ECOLIBERALISMO

¡HAY ALTERNATIVAS AL CAPITALISMO!

Atenuando el discurso del sistema con su anti-sistema, aceptando como "alternativa" propuestas pret-a-porter, tapando crisis con burbujas e ineficiencia con buenismos, remamos cada vez más rápido hacia la catarata. En una economía cada vez menos circular, circula cada vez más moneda que el valor que representa. Cual virus que no puede parar hasta suicidarse con el cadáver, no queremos democracia, globalización, solidaridad, naturaleza,... sino que el medio ambiente, los descendientes, la propia salud, la justicia, el trabajo, los servicios públicos y los desconocidos, nos subvencionen para no pagar el valor de nuestros absurdos deseos de pulular y acumular, cual mirmidones, cachivaches.

1ª Parte: *Contextualización antropológica y ecológica de la economía. Capitalismo como Discurso y la miopía del academicismo económico.*
2ª Parte: *Diagnóstico. La moderación como única opción. Ciclo Completo de Transformación. Ecoliberalismo. Progresión y justicia social.*
3ª Parte: *Prescripción paliativa. Evolución de la fiscalidad para la Sociedad de los Servicios y el Conocimiento. Evolución social de la Globalización a través de la democracia vertical y horizontal.*

El Capitalismo ha secuestrado a una de sus Alternativas, un Liberalismo de Suma-0, que afectado del Síndrome de Estocolmo, deslumbrado por el Discurso, no alcanza a reivindicarse.

CUENTOS Y CUENTAS

ECOLOGÍA Y ECONOMÍA

SOSTENIBILIDAD Y EFICIENCIA

APRECIO Y AMOR

MÁS Y MEJOR

ESCASEZ Y ABUNDANCIA

DIFICULTAD Y OPORTUNIDAD

ACTOS Y ACTORES

PERSONAS Y COSAS

VALOR Y PRECIO

CONSUMO Y CONOCIMIENTO

NACIONALISMO Y GLOBALIZACIÓN

COMPARTIR Y REPARTIR

ESTRIBOR Y BABOR

PATRICIOS Y PLEBEYOS

CUENTOS Y CUENTAS

El poder define la virtualidad con la autoridad sobre el significado de las palabras y las cuentas, y la ideología argumenta racional y emocionalmente la supuesta equiparación de la virtualidad conveniente con la realidad. El Capitalismo no es ideología, sino Discurso Dominante que necesita de ideologías que cubran lo que media entre su virtualidad y la realidad: la izquierda se encarga de la retórica y la derecha de la contabilidad. Al revés de otros enfoques históricos, es la Contabilidad Virtual en Mercados Intervenidos a través de los privilegios a sus mercaderes, la que justifica la conceptualización interesada –como todas-, de la categorización de los valores, que llamamos Moral Occidental. La descripción de cada clase, clan y tribu, (publicados socialmente por moda, música y dialecto), modifica la realidad, sustituyen al animal biológico como protagonista darwinista y su natural e inexorable interés en permanecer con mínimo cambio, pervierte el significado de las ideas, por conveniencia de reafirmarse en la teoría causal que lo justifica. El medio se convierte en fin, y el fin del Discurso es trascender, vencer al tiempo, en el sentido material de permanecer y perpetuarse.

La Sociedad Industrial-Consumista-Globalizada, creó discurso y reglas contables restringidas a la producción en juego de Suma-no-0, y sin crítica a sus contenidos académicos, no podremos avanzar hacia otras palabras que justifiquen otras contabilidades de Suma-0, necesarias para la Sociedad del Conocimiento, tesis sobre la que gira todas estas páginas aforísticamente revueltas. La democracia y la ciencia como sistemas para el cambio del Discurso Dominante. El voto manda referenciar el coste de los deseos al poder adquisitivo, lo que obliga a contabilidades en las que entran demanda y beneficio, y para que cuadre el valor añadido, los costes se ajusten por externalización al entorno, al futuro, a otras clases, castas o tribus; lo que desequilibra la medida de la realidad. A esa inestabilidad crónica contenida, al expresarse vomitivamente, la llamamos Crisis.

ECOLOGÍA Y ECONOMÍA

El *Pecado Original* fue comer los frutos del *Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal*: categorizar y juzgar a los demás con criterio de una moral identitaria, que justifica con dioses y causas la adscripción de una escala de valores, a los recursos de un territorio. Los perros mean en las esquinas, los osos se rascan en los troncos y nosotros nos construimos un tótem… cada vez más elaborado, que va evolucionando, se come a otros, colabora y compite con otros sistemas de relación, se asocia y tiene vástagos,… hasta que somos solo soldados de una causa, portadores de una memética que busca trascender, con incoherentes promesas de que quienes vamos a trascender somos nosotros, al suponerse el dios creado eterno, y que para crearlo nos hace evolucionar hacia cerebros que puedan concebirlo. La Ecología en sentido amplio (referida a sistemas colaborativos que compiten, más allá de su concepción inicial biológica) hace de la Economía una disciplina de categorización y cuantificación: Darwin y Smith.

Ciencia y democracia nos proponen adultos ante los paternalistas, ciudadanos y no súbditos. Nos asusta tanta responsabilidad y por comportarnos como adolescentes, cuando uno se independiza, se le acaba el chollo de vivir a costa de las decisiones de otros, o del tótem, o de lo que dice el chamán que opina el tótem. La aceleración de los cambios

organizativos y tecnológicos hasta su evidente percepción en el lapso de una generación, junto con la sorprendente irrupción histórica de la razón en la estructura social, nos ha llevado a la cultura de la interinidad, del individuo, del relativismo, la duda, el desorden y el error; a la que los súbditos, asustados, han opuesto el *Romanticismo*, en forma de diversas ideologías emocionales -étnicas, patrióticas y religiosas-, y reaccionarias por melancólicas y líricas, que compensan su vértigo ante la responsabilidad y el azar.

Moda, música y dialecto (clase, clan, y tribu): armas de destrucción masiva. Economía planificada y especulativa. La parahistoria, las partidocracias y las paraciencias, desconfían de la inteligencia colectiva por desprecio, si consiente, u oposición, si critica su virtualidad, pues entienden posible una única Verdad. Pensamiento Mágico: pretendemos que la realidad sea determinista, categorizable, planificable, controlable y predecible. Somos la única especie capaz de cierto grado de maniobra lamarckiana en la corriente darvinista. ¿El fin justifica los medios? ¿Se debe manipular al hombre por su bien? En su -ismo el Discurso Ecologista niega la propia Segunda Ley de la Termodinámica.

SOSTENIBILIDAD Y EFICIENCIA

La culpa es argumento para Dios,... y para los niños. Esencialismo: protegemos algo que nos es externo. La explosión demográfica y la Sociedad de Consumo, requieren recursos infinitos en un mundo finito. Los pobres no pueden permitirse el lujo del control de natalidad -manifestación de riesgos ocultos-, y los ricos no deseamos renunciar al lujo del consumo, transformándolo en derecho. Ambos son desarrollos, ambos disipativos, y por tanto no sostenibles. Nos importa más el derecho a una financiación barata del coche acorde con el deseo, que es jerarquía social, que es probabilidad sexual, que los derechos laborales de quienes los fabrican. Acusamos a gobiernos y corporaciones, nos refugiamos en tradiciones y buenas intenciones, proponemos soluciones sin dotación, cacareamos infantiles consignas ecologistas y sociales, prometemos no volver a portarnos mal, jugamos y nos castigan, esperamos que nos digan cómo hacer las cosas, viviendo con la asignación, y todo para no pagar lo que cuestan nuestros deseos.

El Discurso ha incorporado un “pret-a-porter” de medias verdades, que construyen una mentira y sirven como excusa al Capitalismo, para sostener un Sistema en el que los niños siguen siendo tratados como niños. Fracasado el Socialismo a la larga por radical -según acepción impuesta por los chamanes-, y secuestrado por el Nacionalismo, que ya fracaso a la larga cuando fue radical y también se volvió suave, fofo; huimos hacia adelante con el Ecoilogismo, con humeantes soluciones de buenas intenciones, sensibilización -manipulación-, conservación, protección, autocontrol, salvación,… que ahuyentan el indeterminismo, sirven de excusa y reconfortante penitencia para cambiar lo mínimo y así seguir igual. Sostenibilidad, como Mercado Libre, es intención para negarla: metabolizamos y por ello disipamos. La eficiencia es transformar minimizando la disipación. El desequilibrio es la norma y la estabilidad la excepción. Regar menos las macetas, ir mas al campo, ecoturismo, comer alimentos macrobióticos, concienciar, alarmismo, autocontrol, decrecimiento, desarrollo sostenible,… son tapadera a tener el deseo por necesidad, el consumo por derecho y el precio referenciado al poder adquisitivo. El Desarrollo Sostenible es parte del problema por ofrecer excusa y argumento a la

continuidad. Somos plaga, y como toda plaga consecuencia de la incongruencia entre el bajo coste y el bajo rédito, con alta capacidad de crédito.

APRECIO Y AMOR

¿Por qué le llaman amor, cuando quieren decir sexo? o ¿Por qué le llaman economía, cuando quieren decir "amos de casa"? Amar es apreciar hasta que de tanto que se quiere, al poseerlo, puede incluso ser despreciado al utilizarse por necesidad sin coste por ser amado. Coste de Exclusión. La óptima asignación de recursos requiere claridad y estabilidad en la titularidad de los derechos, la disponibilidad a su enajenación, aprecio o amor auténticos. La confusión discursiva sirve de argumento para externalizar costes, privatizando recursos colectivos atenuados por la puerta de atrás debajo su coste real. El aprecio a lo propio, gestionado por legítimos delegados de la autoridad colectiva sobre la titularidad de los bienes, valora los recursos si se está dispuesto a perder su soberanía en caso de no cumplir con la parte del contrato: concesiones, deuda externa, integración en alianzas,…

Encontraremos en estas líneas la demostración inequívoca de que la estabilidad del *Óptimo Paretiano*, o la *Bipolaridad Social*, no generan riqueza y son caminos que tarde o temprano acaban en Invasión o Rebelión; y que sin embargo una estabilidad inestable entre ambos equilibrios supuestamente deseables, con cierta injusticia, cierta insolidaridad, cierta insostenibilidad, cierta indeterminación, cierta insolvencia, cierta corrupción, cierta intervención del mercado, cierta discriminación,… hace que prime el Comercio sobre la Violencia, tanto más cuanto mayor cambio tecnológico y demográfico. Es más, combinándolo con la tesis del capítulo anterior, se demuestra que la Guerra y no tanto el tamaño del cerebro, es un recurso evolutivo que ha hecho triunfar al Homo Sapiens Totems sobre otros Homos. El cambio de modelo económico vendrá de integrar de un modo u otro a la ecología (esperemos que no al ecologismo tal como está mal-formulado hoy): incorporando los recursos naturales y los costes ambientales de la disipación a los precios en contabilidad de Suma-0.

MÁS Y MEJOR

Más no es mejor. La Curva de Bartolo. Eficiencia y Riqueza. Un Sistema Equilibrado no es el más rico: Máximo de Sísifo.

ESCASEZ Y ABUNDANCIA

No es la Verdad que nos hace libres, sino siervos de sus custodios. El conocimiento es abundante y genera más conocimiento. El aire era abundante, el mar era abundante, el espacio era abundante, pero la mano de obra era escasa y había que importar esclavos, y las tornas han cambiado y hoy los combustibles fósiles son escasos, los metales son escasos, la capacidad del mundo en absorber contaminantes es escasa, el mundo es escaso y los esclavos acuden en hordas. Patentes, derechos de autor, propiedad intelectual, capacidad de trabajo,… son recursos abundantes que se quieren legislar para hacerlos escasos, y sin embargo escasas las materias primas y reservas, se gestionan como si fueran abundantes. La Sociedad del Conocimiento es la de la abundancia, la Sociedad de Consumo es de la escasez. Andamos sobre hombros de gigantes y el Capitalismo pretende privatizar a escaso

coste la inversión en formación, procesos y estabilidad, bajo el supuesto de la restricción del conocimiento; al tiempo que externaliza deslocalizando transformaciones disipativas, que generan costes bajo el supuesto de la eterna disponibilidad.

Energía, territorio, movilidad, materias primeras, medio ambiente, entorno, crédito,… son recursos a ser gestionados según su escasez, no según los deseos colectivos de abundancia que socializan, hipotecan, atenúan y esconden sus costes. La progresividad sobre los impuestos a los actores vs la proporcionalidad sobre las tasas a los actos, confunde y genera la falacia de que los impuestos a las rentas beneficia a los pobres, y sobre el consumo a los ricos (cuando la proporcionalidad sobre los primeros y la progresividad sobre los segundos invertiría el argumento). Lo que hace escaso el trabajo es la sobrefiscalidad y la sobrerregulación sobre los salarios, por lo que no hay que "repartir el trabajo", sino "repartir de otro modo la fiscalidad".

DIFICULTAD Y OPORTUNIDAD

En el equilibrio paretiano, -nadie gana si no es a costa de otro-, y el desequilibrio hegeliano -por injusticia, insostenibilidad, compensa arriesgar sangre-, la fragilidad ocasionalmente se realiza en forma de sometimiento o incluso violencia. En un desequilibrio estable -de segunda derivada nula-, algo insolidario, algo ineficiente, algo arriesgado, algo confuso, algo discriminatorio, algo dinámico, el reequilibrio se busca a través de la actividad económica. Valor Añadido + Externalidades + Atenuación de lo Colectivo + Fragilidad = Poder Adquisitivo + Capitalización de Recursos + Conservación del Entorno + Socialización de Derechos. Vivir la virtualidad, obliga a decidir sobre información conveniente, que genera ciclos virtuales, burbujas virtuales y crisis virtuales, como bofetadas que obligan a volver a la realidad. La contabilidad tóxica produce activos tóxicos. La crisis son manifestaciones repentinas, de la fragilidad acumulada y artificialmente contenida, o distancia entre la realidad y la virtualidad del Discurso Capitalista.

Al tiempo que hipócritamente la autodenominada Socialdemocracia desprecia en su discurso al nombre, cierra filas con el Nacionalismo, corre a salvar al Capitalismo y no al Comunismo. Para optar al poder, manteniendo las palabras, tuvo que integrarse en el Discurso Dominante del Consumo, -pues el votante vota a diario consumir-, en ideologías que justifican la fragilidad que media entre la realidad y la virtualidad de las cuentas que facilitan deseos de los votantes, y sacrificar un chivo expiatorio ante sus feligreses para su consuelo. La fragilidad como medida del riesgo, de la inestabilidad, es la norma de un sistema basado en contabilizar la virtualidad según los deseos, la crisis su expresión ocasional, y la resiliencia o resistividad, la nada deseable excepción. La crisis es cambio, y el cambio es crisis: oportunidad y amenaza a la vez. Una sociedad que confunde bienestar, excedente y beneficio es una sociedad enferma, y como la rabia, rezuma burbujas. Burbuja energética, de sostenibilidad, de eficiencia, de fabricación, de precio del dinero, de deuda, de emisión monetaria,… Las burbujas virtuales explotan virtualmente.

ACTOS Y ACTORES

Nuestro éxito evolutivo se basa en la guerra, la ambición, la comparativa, la mentira, el miedo y el rencor. La fiscalidad descansa sobre nuestras bajezas: la mediocridad, el

posibilismo, el clientelismo, la codicia, la envidia, los celos,… El liberalismo regula la competencia entre ciudadanos diversos con iguales derechos, sin privilegiar sexo, raza, patria, religión, ideología. En su degeneración sobrerregula fiscalmente al actor individual, infrarregula al actor colectivo, y pretende responsabilidad del acto, con criterios de envidia y generosidad. Llamamos Justicia Social a que el fracaso y la mediocridad se repartan, -no compartan-, el éxito de los audaces. Eficiencia: liberalismo a los actores y fiscalización a los actos. La civilización como ente vivo metaboliza -consume-, se reproduce con cargo al beneficio –servicios públicos-, y se dota de una membrana -tolerancia- interesada. La especulación como modo de planificación distribuida.

Personas físicas y jurídicas no tienen el mismo trato como actores económicos. Los clanes, grupos, empresas, administraciones, colectivos, gobiernos, los pueblos, los estados, las naciones, las organizaciones,… no tienen consciencia ni responsabilidad, ¿tienen los mismos derechos y deberes que el individuo? El Impuesto de Sociedades no debiera conceptualizarse sobre el beneficio, sino como seguro de responsabilidad civil subsidiaria de un colectivo a otro, dependiente del apalancamiento, de los riesgos, del interés social,… de tal modo que no pagará mas quien más beneficio contable declara, sino quien menos excedente aporta a la Sociedad, sea este en resiliencia, en innovación, en servicio público, o en estabilidad.

PERSONAS Y COSAS

El Ecoliberalismo comienza por regular la contabilidad total, -privatizando las externalidades vía impuestos-, del acto económico con criterio de internalizar el uso de lo público en el Ciclo Completo de Transformación y su disipación; pretendiendo describir la realidad en Suma-0. Si los economistas cuentan de otro modo, que se lo hagan mirar. Confundimos deseo con necesidad, justicia con envidia, liberalismo con libertad, eficiencia y sostenibilidad con ecologismo, y solidaridad con socialismo. Secuestradores de palabras, que como rescate exigen fiscalizar progresivamente trabajo, esfuerzo, beneficio, valor añadido, comparativamente menos que la ineficiencia, la disipación, el consumo, la plusvalía, la exclusión, la posesión,... Amamos a las cosas y usamos a las personas, y la Sociedad del Conocimiento necesita que amemos a las personas y usemos las cosas, pagando por ellas según su disipación e interés social.

Con la externalización de costes y la complacencia fiscal a la producción física de objetos de consumo, pagamos cosas con personas. Los impuestos progresivos sobre los actores incrementan el coste del trabajo, y si queremos avanzar hacia la Sociedad del Conocimiento, deberemos desplazar los impuestos de los salarios y el valor añadido, al consumo y el patrimonio, de los actores a los actos, de lo abundante a lo escaso. El intencionismo, la sensibilización, los ratios de una economía abducida a un entorno contable virtual, el deseo, la comparativa,… nos permiten actuar de magos que acaban creyéndose su propia magia.

En vez de generar riqueza que avale la masa monetaria, creamos dinero con la venta de crédito, con la emisión de deuda, para generar riqueza, sustentándonos en el aire cual burbuja, hasta que explota. Todos los bancos están quebrados y asegurados por los gobiernos, con el aval de sus ciudadanos, obligados a suscribir un crédito que han

reclamado con sus votos de consumidores, comprando cosas con personas, obteniendo beneficio de la intermediación del absurdo ciclo.

VALOR Y PRECIO

Entre los Bancos Centrales y los consumidores están quienes configuran la retórica -izquierda- y contabilidad -derecha-, que justifican burbujas sobre burbujas en temeraria huida monetaria hacia delante. De necios es confundir valor con precio, y necio es quien considera el precio consecuencia de la oferta y la demanda, cuando lo es de la masa monetaria disponible. La incertidumbre es un riesgo desconocido porqué no se quiere o no se sabe medir. Los tipos "para impulsar el consumo" socializan el riesgo y se traducen de modo oculto en incremento de precios. Si se aumenta el dinero disponible sea por *Flexibilización QE* o por *Reserva Fraccionada*, y se controla el IPC, los incrementos irán a otro lugar. Si se interviene la moneda, el trabajo, la energía o el suelo, siempre se desplazará hasta donde pueda manifestarse la distancia entre valor y precio.

Paraísos fiscales, ambientales, legales, de recursos, de secretos, sexuales, laborales, sanitarios,... Las naciones no tienen avales ni legislaciones iguales. Las hay que tienen recursos naturales y las hay con recursos sociales, pero tan de necios es focalizar la fiscalidad sobre las rentas del trabajo a los primeros como en las rentas patrimoniales en el segundo. En España las rentas patrimoniales son superiores a las salariales, y sin embargo la fiscalidad hace foco sobre las segundas. La tasa de crecimiento que necesita una sociedad para la creación de empleo es ratio que mide la distancia entre su correcto mix fiscal y el aplicado, entre la flexibilización legislativa, fiscal y laboral, y la producción.

CONSUMO Y CONOCIMIENTO

El Capitalismo es Discurso para justificar el mercado libre de privilegios legislativos entre naciones (paraísos) y grupos sociales (discriminación). Utiliza la fiscalidad proporcional al acto, a las cosas, al consumo, al patrimonio, a la deslocalización, la insolvencia, la insolidaridad, la injusticia, la inseguridad y la insostenibilidad, para comprar el voto y subvencionarse en relación a los tipos impositivos progresivos de las rentas salariales -que son la mayor parte del valor añadido- y a la socialización del riesgo. Las empresas pagan proporcionalmente menos cuanto mayor es su tamaño. Invertir esa balanza es desarrollar de la Sociedad del Conocimiento y es preciso desplazar la carga impositiva y su progresividad a los actos, a las cosas, a la escasez, al patrimonio, a la irresponsabilidad. La fiscalidad directa a los actores es posibilista, contraproducente, ahoga a los sumergidos para que sean consumidores o no sean nada, y revaloriza artificialmente, en dinero que no en valor, al capital.

Regular la responsabilidad del actor y la fiscalidad del acto. Liberalismo a las personas, e intervencionismo en las transformaciones de las cosas. No ha lugar la fiscalidad al actor (impuesto de renta), ni la redistribución por la recaudación (desgravaciones, ventajas fiscales), ni la subvención por el valor añadido al consumo, el transporte y la energía (deslocalización y ocultación). Regular la recaudación por uso de lo público, estrategia social, riesgo sobre la estabilidad, limitación de responsabilidad, volatilidad y la redistribución por servicio público (solidaridad indirecta).

NACIONALISMO Y GLOBALIZACIÓN

Ciudadanía Global y Soberanía Distribuida. Fragmentar y regular la dependencia de las soberanías en lealtad presupuestaria y legislativa entre sus niveles verticales: confederación de ayuntamientos, regiones, pueblos, estados, alianzas,... en poderes independientes que se regulan mutuamente para evitar privilegios, como en teoría lo deberían hacer horizontalmente ejecutivo, legislativo, judicial, financiero e información. La acumulación de poder de soberanía en las patrias –independencia-, sostienen al Imperialismo.

La antiglobalización mantiene dos vertientes estéticamente -que no conceptualmente- rebeldes: la reaccionaria, romántica, protectora, ideológica, con paquetes de ideas preconfigurados, paternalista y fronterizadora de personas y derechos, exculpadora por delegación de responsabilidad a otros, a multinacionales, imperialismos, climas, opresores, especuladores; y la que pretende que a la libre circulación de bienes y capitales, se acompañe la democratización de los organismos internacionales, la libre circulación de las personas, de tecnología, de servicios sociales,… El negocio financiero, paralelo al mensaje ecologista ("piensa global, actúa local"), es precisamente lo que hacen las multinacionales: globalizar precios y localizar contabilidades. La deslocalización es la aplicación legal de una contabilidad para ocultar costes moviendo el acto económico según permitan las normas soberanas, que constituyen un mercado en si mismo donde cada legislación oferta su Paraíso de Externalidades fiscales, ambientales, laborales, de riesgos, de transparencia,...

Las tribus humanas mean en los troncos agrupándose alrededor de un tótem uniformizando valores y normalizando jergas, modas y ritos; a la vez que se reivindican estúpidas diferencias del lenguaje, de rayas y colores, de danzas y gustos, de ideologías y valores, que amparándose en antepasados y descendientes que no pueden opinar, justifican derechos distintos sobre recursos escasos. Si contranatura es el celibato, también lo es el autocontrol del consumo, de la reproducción, de la territorialidad, de la construcción de un filtro separador,… y solo será posible la Ciudadanía Global -todos los hombres diversos iguales en derechos, sin discriminación positiva ni negativa por sexo, patria, color, religión, o ideología-, regulando el consumo por imputación homogénea de coste total, en reprogramación colaborativa de la memética humana hacia un nuevo hombre no-territorial y no-ideológico: transhumanismo.

COMPARTIR Y REPARTIR

La solidaridad por compartir, la corrupción por repartir. La recaudación que se reparte en subvenciones, sustrae financiación de los servicios a compartir, y sirve así para prostituir su función social al obligarse a cofinanciar con dinero privado, que exige a cambio prerrogativas y uso del espacio público (concesiones, publicidad), de la educación (adoctrinamiento y cualificación profesional), de la justicia (discriminatoria según clase, clan, y territorio), de las pensiones (fondos privados), de la sanidad (concertación), de los fondos del paro,… Sin apenas inversión, la política nos cobra su beneficio al mediar entre recaudar y subvencionar. La privatización de los servicios públicos es la contraofensiva al intervencionismo en la actividad privada. El margen que ofrece asignar valor a lo intangible

y a lo imponderable, es la fiscalidad que se puede utilizar con criterios dirigistas hacia una estrategia: una planificación a gran escala y un mercado regulado a pequeña escala.

ESTRIBOR Y BABOR

Supertramp: Crisis… ¿Qué Crisis? La inexpresiva división entre izquierda –partidarios del *Rey Ricardo Corazón de León*- y derecha –partidarios de *Juan sin Tierra*-, ambos capital-tenientes, ya nada significa, salvo la propiedad respectiva del discurso progresista y contabilidad capitalista dominantes. Planificación vs liberalización, austeridad vs estímulos, distraen de las dos alternativas para andar el camino de la retórica global, el liberalismo regulado, la Contabilidad de Ciclo Completo, la gestión de la escasez, la soberanía distribuida, la corresponsabilidad y la regeneración de la legitimidad. Dirigir el camino o dejarse llevar; por intentar con ello distinguir quien por ya haber traspasado los límites físicos solo queda la jerarquía, la soberanía y la planificación; y quien por haber constatado que los atajos autoritarios tienen corto recorrido, confía en la escasez, la democracia y la indeterminación. Tal vez ambos tengan que aportar, e iniciarse estribista para una vez andado camino, cambiarse a chaqueta baborista.

Superar la partidocracia y el soberanismo para legitimar la globalización y el compromiso del ciudadano. Regenerar la justicia, los medios de confirmación, la función pública, la fiscalidad, será ordeno y mando de arriba abajo -*Geimenschaft*-, o consensuado entre los ciudadanos de abajo arriba -*Gesellschaft*-, para afrontar la necesaria crisis de recursos y demográfica. Ser ciudadano responsable, ser dueño de los propios errores, es voluntario, como puede serlo ser siervo irresponsable del pueblo o la empresa, más cómodo. La felicidad es meta final para pobres de espíritu.

PATRICIOS Y PLEBEYOS

Con intenciones y excusas impedimos los hechos. Hemos sobrepasado en mucho la Capacidad de Carga del planeta, y *Gaia* nos pondrá en nuestro sitio: tal vez suavemente, por el conflicto civil si planificadamente cambiamos, o directamente por las malas. No nos va a gustar. Con nuevas retóricas a la *Ilustración* se le está oponiendo el *Romanticismo*, a la razón el sentimentalismo. La democracia es cara pues el derecho a voto, a opinar, adjunta la responsabilidad sobre los actos de los representantes. Adultos cronológicos con comportamiento de adolescentes caprichosos, pasamos de la política, consumimos, deseamos, lloramos, gritamos, mentimos, echamos la culpa a otros,… exigimos derechos, confundiéndolos con deseos, pues el gobierno nos ha corrompido -y nosotros al gobierno con el voto por adscripción- con retórica y contabilidad, con subvenciones, privilegios, bienestar y seguridad, pero sobretodo con la exculpación e irresponsabilidad, para a su vez pasarlo a otro que no pueda, o tarde, en devolverlo.

Especular, etimológicamente procedente de espejo, queriendo significar describir lo más exactamente posible la realidad, es apostar por una prospectiva, por asignar un precio al valor. Todos especulamos y todos tomamos riesgos. Madurar como especie es previo e imprescindible para afrontar la solidaridad, la sostenibilidad y la eficiencia. Madurar es previo e imprescindible para un liberalismo humanista -redistributivo por compartir servicios públicos- y sostenible -recaudador a los actos, a las cosas, a los patrimonios-. La

regeneración -asumir la responsabilidad- y globalización -ciudadanía global- democrática, legitima la reprogramación colectiva a largo plazo.

El Metalenguaje Capitalista es negativo: se define como única alternativa realista, por eliminación de las demás. El Comunismo fue un fracaso (el Capitalismo también planifica). El Populismo es irreal (el Capitalismo también es demagogo). El Ecologismo está muy bien y hay que integrarlo (a través de las intenciones y no del coste). El Nacionalismo también es guay siempre y cuando haya deuda y se firmen los convenios con la OMC, el FMI, y el Sistema de Patentes, de heho es necesario para su expansión globalizadora. Liberalismo soy YO (cuando el Capitalismo es esencialmente intervencionista). Cualquier otra opción es irrelevante para el Discurso.

AQUA ALLE FUNNI, o agua a las cuerdas, que gritó aquel marinero genovés, que a pesar de saberse así ganador de su castigo por romper el silencio impuesto, salvó la erección del obelisco egipcio que 4 siglos y medio más tarde sigue empinado en el Vaticano. So pena de ser despreciado *ad hominem* y/o *ad baculum*, alguien tendrá que decir al academicismo liberal que sostiene el Capitalismo, que NO, que su teoría no llega más allá de hipótesis, una mueca desvirtuada de una virtualidad mal descrita, peor diagnosticada, apenas analizada y llena de prejuicios ideológicos procedentes de la peor de las ignorancias: la voluntaria y autojustificada. Si nadie levanta la voz contra la retórica y contabilidad dominantes, contra la confusión entre liberalismo y capitalismo, contra la mitología económica, o contra el academicismo de un lenguaje confuso para propio autobombo, por no tener nada más que aclarar que confundirse si mismo, alguien tendrá que decir lo obvio.

CUENTOS Y CUENTAS

Capitalismo no es el nombre de una Ideología -receta de argumentos empaquetados para no pensar por uno mismo, justificados por un pronóstico de bien colectivo superior-, pues no pretende una mejora social, sino de un Discurso justificativo de una Contabilidad Virtual en *Juego de Suma no-0.* Poco tiene que ver con dialécticas liberales o sociales, y apurando, hasta poco tiene que ver con el capital, o la especulación, que es en última instancia reflejo de la cruel realidad natural, sino con la discriminación positiva por tribu, casta y clan. *Marcuse* reconoce necesaria la represión para la civilización, pero diferencia la represión excedentaria como la que un particular grupo impone por una programación -lenguaje que construye argumentos- con el objetivo de ampliar su posición privilegiada.

El *Tlatuani* azteca -Señor de la Palabra- era el máximo poder religioso -ideológico- y militar, pues al nombrar se obtiene el poder sobre las cosas que se define. El poder puro es puramente definir a conveniencia la realidad como virtual, el pasado y el futuro, en nombre del grupo, sin cuestionamientos. El que nombra define cuento y cuenta. En ciertas tribus de África, las decisiones asamblearias se toman alrededor del *Árbol de las Palabras*. *Cuando yo empleo una palabra –insistió Humpty Dumpty– significa lo que yo quiero que signifique… ¡ni más ni menos!/ La cuestión está en saber –objetó Alicia– si usted puede conseguir que las palabras signifiquen otras cosas diferentes./ La cuestión está en saber –declaró Humpty Dumpty– quien manda aquí…¡si ellas o yo!*".

Con el lenguaje de palabras -conceptos- y números -contabilidad-, el hombre toma posesión de la realidad pretendiendo la definición incuestionable y el medio para interpretarla se torna modo de recrearla y condicionarla por interés. Al Poder le apoya la normalización retórica y la aceptación tácita de sus hipótesis, y se le opone la crítica de la realidad a su virtualidad, alternativa gramatical y contable, de artistas, científicos y librepensadores. El librepensador es hormiga igual a las demás que se siente distinta, se encuentra sola en la multitud y se siente como otra que se ha perdido e igual encuentra algo -artista-, o que busca y construye un camino -científico- de hipótesis que reinterpretan la realidad, donde no lo había. El artista cambia de estilo sentir prostituido el símbolo que ha creado, el científico cambia de teoría al experimentar, el librepensador cambia de ideas, pero el creyente, el que no cuestiona, solo cambia de secta, de camino de palabras y cuentas que entiende por grados, por otros empaquetados, entre el Bien y el Mal.

El Poder pretende dirigir el acontecer a través de la producción dominante del Discurso -que diría finamente *Foucault*-, con eufemismos cuyo significado deseamos todos creer y es interpretado como realidad, por ignorancia o porque nos conviene. La realidad no entiende de mayorías, ni de iluminados, ni de poder, ni de intenciones, ni voluntades. Arrollando a *Casandra*, va a su bola. Ante nuestro miedo buscamos a quien nos ofrece una hipótesis que nos perdone, una causalidad de culpa ajena, una indignación consoladora, que con sesgo de confirmación la argumentamos convenientemente, hasta olvidar las razones que crearon la pauta acabada en convicción. Alguien lo llamó *Ley de la Realidad Dominante: "Dondequiera que haya un grupo de personas en contacto, aquella con un sistema de creencias más sólido y una superior destreza comunicativa, acabará absorbiendo al resto hacia Su Realidad".*

No recordamos porqué creemos lo que creemos, pero lo sentimos intensamente y la potencia de una convicción deviene en argumento. Para el dogmático la tolerancia procede del relativismo, de la duda ante la duda y es decadente. La virtualidad ofrece un sentido, causalidad y refugio al Homo perdido que necesita motivos. La realidad no. De la confusión que entrega la jerga, se obtiene la compartimentación del Discurso para no ser en sus Misterios compartido más que con los que interesa y las palabras para describir la realidad se rodean de palabras para justificar palabras. Concurso de trabalenguas entre tartamudos.

En ciertas palabras tenemos sinónimos que como mucho aportan significante al significado, matices, y sin embargo en el vocablo Cultura, tenemos demasiados significados para tan pocas letras. Jerga autojustificadora de la queja, de la solicitud, de la demanda. Llamamos cultura a la producción y gradación de significados: mitos, prejuicios,... creencias. Sin asumir en el discurso su diferencia, llamamos también cultura a la publicidad del discurso de los valores: ritos, liturgias, pancartas,… eslóganes. Llamamos cultura a aquella propaganda que ha persistido en el tiempo por su calidad estética. Llamamos cultura al medio de la publicidad a la sociedad de nuestra pertenencia a tribu, casta y clan: música, moda, literatura, pintura, escultura, arquitectura, teatro, cine,… de los bailes regionales, a la experimentación creativa. Llamamos cultura al contenido de nuestras estructuras ligüísticas o morales. Llamamos cultura a la expresión de las ideas, miedos, ascos, pecados, odios, basuras, miserias, injusticias e inmundicias, que ha trascendido. Nuestra empanada discursiva no distingue entre significados de cultura, entre interpretación y descripción, entre moral y justificación. El activismo político tiene así siempre argumento justificador, seleccionando interesadamente el significado en el embrollo el Discurso Dominante que pretende imponer Su virtualidad.

"Vinieron. Ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra. Y nos dijeron: "Cierren los ojos y recen". Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia." (Eduardo Galeano). Todas las ideologías son discursos que justifican la virtualidad que justifican moralmente el acceso a los recursos, pero no todos los discursos son ideologías. Por ejemplo, llamar a un concepto económico Ayuda al Desarrollo, supone que alguien que está mejor ayuda a quien está peor, según el juicio de quien se cree estar mejor y convence al otro de estar peor… igual el otro no compartía hasta aceptar ese metalenguaje que necesitara desarrollarse, o igual no le compense. En el momento que acepta el Discurso, se somete a su dictadura. Tal vez no acepte el vasallaje que tal significado propone: la deuda de reconocimiento a la ayuda y salvación. El Capitalismo no pretende una causa superior. El Discurso Dominante Capitalista significa la subjetividad y supone la contabilidad como objetiva, siendo su *Ley de Apunte Doble* la menos respetada. ¿Hay cuenta sin cuento?

Neolengua. Llamar rentabilidad al resultado de un balance sujeto a normas de imputación de costes y gastos, supone aceptar la definición de lo que son costes y lo que son gastos. Así una actividad se hace progresista, o solidaria, o rentable, o sostenible, en función del Discurso Dominante y la cuenta se realiza de tal modo que justifique el cuento. El análisis post-estructuralista ha sido recurrente en la filosofía, el lenguaje, la psicología, la antropología, o la sociología en el s.XX y con el nuevo siglo les está llegando el turno a la

Economía y la Ecología (análisis holístico del entorno no solo biológico, sino en sentido amplio).

Voluntariamente nos hacemos esclavos de nuestras máquinas, de nuestros procesos, de nuestra organización, de nuestros prejuicios, de nuestros ratios, de nuestras métricas, de nuestra voluntad, de nuestra tradición, de nuestros simuladores, de nuestra contabilidad y de nuestras palabras. Ningún país de Sudamérica admite tasas de desempleo superiores al 12%, pues el criterio de medida, que no considera el infraempleo, forma parte del discurso. Si están mal definidos, o son incompletos, o no homogéneos, PIB, IPC, o RPC nada significan, como poco significa el IPC restringido a los productos farmacéuticos, o a los bares de tapas. Las herramientas supuestamente objetivas para medir se pervierten de medio para describir la realidad a fin para imponer la virtualidad. Somos ricos porque la RPC es un % superior a la media de un grupo afín de territorios, o vamos mal porque el crecimiento del PIB es inferior a tal %, o estamos en dificultades porque el IPC sube más de no-sé-qué. Tal vez RPC, PIB, o IPC fueren otros si los midiéramos considerando los costes externalizados, y al compararlos, a igualdad de PIB un país tal vez emita más contaminantes, o tenga más desigualdad social, o una demografía más descontrolada. Tenemos inflación o deflación a la carta, según definamos las cuentas. *Todo lo hacen cuento sin dar jamás en la cuenta (Gracián)*.

Somos animales culturales, territoriales y multigrupales, en los que la lucha por la trascendencia de la sangre se ha sustituido por la continuidad de la cultura, o sea la genética ha sido superada en velocidad por la memética, Y ESO ES LO QUE NOS DISTINGUE DE LOS ANIMALES. La moda identifica la posición de clase jerárquica -y por tanto sexual- , (el coche, la casa, la ropa,…). No existe ni ha existido tribu sin abalorios, tatuajes, cicatrices, piercings, taparrabos,… y en su desnudez se reconocieron indignos del Paraíso. Ahí confluyen marxismo –lucha de clases- y cristianismo –aceptación y por ello expulsión-.

El dialecto normaliza las gentes que forman un pueblo con derechos discriminatorios positivos sobre los recursos de un territorio, en el que la vehemencia en recalcar el modo de nombrar las cosas o construir las frases, mide la distancia que el grupo quiere poner de por medio respecto a otro grupo. La diferenciación lingüística es voluntaria e inconsciente a la vez y no es consecuencia de la separación geográfica sino causa. Hablamos diferente para hacer distintos a los que no hablen como nosotros... ¡para no entendernos! Con palabras de libertad y justicia, meamos amor en los límites del territorio reivindicando una historia, interpretando a los ancestros, simulando el miedo al futuro, delimitando los privilegios respecto a los distintos en ancestro y dialecto, nacidos diferentes con los mismos derechos, que pretendemos por necesidades. En inglés usan la misma palabra -"right"- para correcto y privilegio. *El Inmortal* de *Borges*, *se manejaba con fluidez e ignorancia en diversas lenguas*.

Puede que el humor, los bostezos, los ritmos, el despiojarse, los gritos, siempre contagiosos, la angustia, sean restos de los precursores de los sincronizadores sociales actuales: las convenientes causas justas aceptadas como Discurso del Clan. La música sincroniza el sentimiento de lealtad del clan (alternativos, rebeldes, carcas, pijos, progresistas,…), y no se conoce, ni se ha conocido, ni se conocerá ningún clan sin música. Nuestro cerebro nos premia con monoaminas –cacahuetes- tocar y cantar tanto como

escuchar y bailar (curiosamente los músicos son premiados en las mismas áreas agradecidas por tocar y cantar, mientras que los que no saben tocar o cantar, por las mismas que en los monos con pelo celebran el despioje y otras actividades socializadoras). Como los loros imitar sonidos, los pavos reales hinchar sus colas o los leones bostezar, los hombres desafinamos: ya nos decía *Confucio*, que la música genera un tipo de placer del cual la Naturaleza humana no puede prescindir. Emociones que justificarán la adscripción a las creencias que nos hacen sentir integrados en un grupo ideológico que comparte simulacros de la realidad.

El cerebro reinterpreta y actualiza constantemente la memoria para hacerla coherente con las nuevas experiencias, no describe, sino negocia con la realidad, virtualiza su discurso sacrificando la realidad si es preciso y justificando con razones lo que las emociones obligan… como hace la inteligencia social sustituyendo monoaminas por palabras, valores, símbolos y gestos. El suceder aleatorio de las culturas para seleccionarse naturalmente según cambia el entorno, es decir, la historia, se escribe con sangre en nombre de los tótems que resumen la virtualidad en Libertad, Justicia, Igualdad, Patria, Amor, Virtud y toda clase de parapléjicas causas que unen a muertos con vivos, en retóricas teorías de recuerdos y olvidos seleccionados por los *tlatuanis* salvadores.

De los 4 arcángeles solo *Samael* se rebeló contra Dios, al ser el Adán y no él, el concesionario de nombrar las cosas. Las palabras interpretan a las cosas, las estructuran, las valoran y las someten. El Socialismo mantiene con la palabra secuestrados y sometidos al *Síndrome de Estocolmo* a la solidaridad y la sostenibilidad; el Comunismo -los chinos son prestamistas de capital y en última instancia los más puros capitalistas- mantiene presa la igualdad entre pobres y ricos; el Capitalismo secuestro los liberales; el patriotismo a los nacionalistas; el fundamentalismo a los piadosos; el ecologismo a la ecología; la economía a los ecónomos (contables); las ideologías a las ideas; las ideas a los vagos; y la mafia a los cobardes. Sabiduría es más que sesudos juegos de palabras, más que la compilación y comprensión de las consignas, más que el conocimiento de la elaboración de una cultura, más que la modelización y categorización del caos, y mucho más que Conocimiento. El acto de ostentación pública de la titularidad sobre lo que se vindica derecho, es nombrar y contar: damos nombres pomposos a lo que queremos y deseamos, a lo que decimos y creemos amar, como suprema intención de derecho a poseer.

La antropología anticonstructivista amplia el concepto de Discurso Dominante, a Metalenguaje Interesado, a las retóricas de desarrollo, de naturaleza, de ciencia, de tecnología, de moral, de conocimiento, sosteniendo que los hechos científicos, el medio ambiente, las verdades obvias, la riqueza, la cultura elaborada, o los aparatos, se ejecutan según negociación entre su existencia y nuestro interés. Pese a que los deseemos esenciales, platónicos -ya no hay un Mundo de Ideas, sino un Mundo de Cosas-, independientes del hombre, el subjetivismo afecta a lo que se supone más objetivo, solo como forma: lo natural, lo científico, lo contable. Se desarrollan aquellas teorías científicas que convienen (subvenciones o becas), aquellos artilugios que interesan (los romanos prefirieron los esclavos a las máquinas de vapor), aquellas contabilidades que hacen rentable el consumo (socializando costes ambientales, sociales y financieros), aquellas consideraciones naturalistas románticas que independizan la Naturaleza del Hombre. ¡Subjetivo es definir algo como objetivo! La ciencia y la cultura generan tecnología y esta produce cultura, esta

ciencia, que a su vez es conocimiento. Todos adecuamos normas de moral y métrica, que justifica el interés de la sociedad en seguir siendo como es con los mínimos cambios.

Sucede así que para el exorcismo de los fantasmas colectivos, construimos ideologías que digieren a las ideas con miedo y orgullo, y las cagan pestilentes en historia y ritos. Eucaristías de normalización, donde nos reconocemos y publicamos ante los demás para que nos reconozcan, categorizándolas por sus nombres, según una escala de valor que la sociedad comparte como esencia que la define. Grupo mediatizado por el poder que normaliza vocabulario y cuenta: uniformiza y homologa. Las palabras significan conceptos pervertidos por el tamiz del interés material privado o colectivo, de los representantes y representados: clasista o identitario. Los clérigos seglares nos mantienen por su ideología entre el mítico pasado y el utópico futuro… dominan las palabras que cuentan la historia, "ouija" de interpretación de la voluntad de los muertos, de la que importa que sea didáctica más que verdadera, conveniente más que útil, apelando a los sentimientos, disfrazándolos de razones. Los *neocon* norteamericanos, defensores de la desregularización de los actos de renta del capital y a la vez del control de los actores y rentas del trabajo, consiguieron aumentar el apoyo demoscópico desde el 30 al 70% de las encuestas a la eliminación del impuesto de sucesiones, tras llamarlo *Impuesto de la Muerte*.

Residir en el futuro es poder, es disfrutar hoy y dejar pendiente el pago. No es falsable. Nuestros modernos chamanes utilizan la misma estrategia que los de todos los lugares, tiempos y tribus: nominar las cosas, normalizar el vocabulario, categorizar al de distinto acento, tatuaje, o danza, ver el futuro, conocer la Verdad, poseer la interlocución con fantasmas y ancestros, proteger al clan, justificar la expoliación a otros grupos, buscar teorías de culpas y definir la identidad. Los iguales en los valores morales del simulacro que nos definen como realidad incuestionable son nuestros, y los iguales en humanidad pero distintos en dialecto, moda o música, no tienen nuestros derechos sobre nuestros recursos, porque nosotros amamos lo nuestro y es esa la Escritura de Propiedad. Nuestros chamanes ofrecen el vasallaje o la humillación a quienes según nosotros precisan de nuestra solidaridad, por no compartir un discurso tan exitoso como el nuestro… ¡cuando el éxito es según criterio propio de puntuación!

Residir es en el futuro es cómodo, pero a la vez hay que gestionar el presente precisa definir pasado y futuro, confundiendo retrospectiva y prospectiva, dudando de lo acontecido y asegurando la provisión, pero manipularlo requiere establecerse en ellos a costa de despreciar al presente. Las religiones ofrecen esperanza al habitar el futuro: sacrificarse hoy para obtener premio mañana, y aunque nadie ha vuelto de la muerte a verificar la hipótesis, las curias han obtenido réditos terrenos para pagos que no sabemos si se han sufragado. Se pide poco: unos pequeños gestos testimoniales de sometimiento y homenaje, concienciación, sensibilización, responsabilidad, de todos un poco,… solidariamente. Así la garantía, si falla, no halla responsable hasta que se demuestra el error, que suele suceder cuando los acreedores ya no están. La sociedad melancólica se busca en lo que cree que fue y en lo que confía que será, la sociedad triunfadora se encuentra en lo que confía que fue y lo que cree que será. La sociedad melancólica homenajea a sus chamanes y la sociedad triunfadora les exige responsabilidad en su gestión.

Interesa el miedo y la esperanza. Los clásicos ya los referían como modos de sostener la esclavitud. *Erich Frömm* llamó *Miedo a la Libertad* al miedo al azar, a la casualidad, a la indeterminación, al caos, a la duda, a la incertidumbre, a la penumbra, al error... y lanzando contramedidas, llegamos al *Pensamiento Mágico*. El modo cristiano es mantener a la sociedad entera en jaque, pendientes del Apocalipsis, esperanzados y así expectantes a los réditos de una cuenta a plazo que no tiene saldo. Compra hoy y paga mañana,… o nunca, delegando la carga de la prueba en los "escépticos y relativistas", denostados y vilipendiados por débiles, heterogéneos y por falta de convicción. El mercado de futuros es el que más dinero mueve en el póquer de prospectiva de nuestra Aldea Global… hay patadas y codazos para instalarse en alguna Verdad Conveniente,… sin responsabilidades ejecutables. Jauja: se cobra poco a muchos y a cambio se ofrecen promesas sin garantía, que nadie pagará si no le da la gana. Total cuando se pueda demostrar si se acertó o no en el Apocalipsis, ya no habrá responsables, y los que vivieron a costa de esos miedos estarán inventando otros.

Popper -y de paso *Gödel*- nos convenció de que es imposible demostrar algo cierto, pero podemos intentar demostrar que algo es falso. Las amenazas inminentes requieren soluciones y decisiones, que pueden ser o no exitosas,… demasiado riesgo, teniendo una salida tan solvente como anunciar que gracias a una actuación concreta, -al tiempo que, como el *Màgic Andreu*, se cuelgan las correspondientes medallas-, se ha evitado un peligro a futuro. El Poder tiene por vicio vindicar lo bien que gracias a él estamos, pero advertir de lo mal que vamos a estar si no aceptamos su teoría. Incluso se puede modificar los supuestos en el pasado, o matizarlos, o negarlos,… total, nadie se acordará o a pocos importará. Manipular el presente es ser dueño del pasado y del futuro.

Nos conviene pervertir la definición semántica y contable de liberalismo, el socialismo, la globalización, el ecologismo,… por interés material e identitario. A cada término le suponemos adjetivo: el liberalismo es salvaje, el socialismo solidario, la globalización capitalista, el ecologismo pacifista, el desarrollo sostenible, la energía renovable es limpia, … y ¿por qué no al liberalismo ecológico, al socialismo discriminador, a la globalización nacionalista, al ecologismo concertado, desarrollo disipativo, o energía renovable y sucia? ¡El Discurso crea la virtualidad por conveniencia y la ideología argumenta equipararla por dogma a la realidad! Nos conviene hacernos trampas en el solitario, para seguir jugando la partida y no tener que iniciar una nueva. Escondidos tras pancartas y banderas, buscando culpables y responsables, perdidos entre palabras vaciadas por el "discurso correcto" -solidaridad, conservación, sostenibilidad, tolerancia, democracia, pueblo, salvación, progresista, igualdad-, entre ensordecedores gritos de justicia, libertad, felicidad, respeto y patria, no queremos oír y acusar recibo de los avisos por nuestra temeraria huida hacia delante, para no crecer y seguir jugando en tan perjudicial inocencia a cuentos y cuentas.

En nombre de la tecnocracia, de la efectividad, de la propia democracia, no nos fiamos de la negociación y queremos hombres fuertes que traten con realismo la realidad,... nuestra realidad conveniente, pero lo que hacen es retocarla a imagen y semejanza de su simulacro. El cambio de la incordiante realidad se encarga de contradecir la hipótesis de equivalencia con la virtualidad de cada Discurso e Ideología, y las palabras que gobiernan las cosas, las cuentas que las categorizan, en su tozudez por no cambiar, acaban vaciando o pervirtiendo sus títulos.

La retórica ha confundido la *Mano Invisible del Mercado*, con un casino de juegos trucados y llena de tramposos que entienden que la libertad de mercado es juego sin reglas ni castigo para trileros. En cualquier mesa, tómbola, o partida, hay reglas y el Capitalismo es el Discurso que justifica que sea la banca –en sentido amplio, entendiendo no solo esa actividad dineraria, sino todos los que articulan las Normas Contables- la que las defina y modifique según van repartiéndose las cartas. Si Liberalismo fuere sexualidad, Capitalismo es prostitución: la oferta la medimos en contabilidad parcial, la demanda la condicionamos por subvención -externalización-, la participación en el mercado la discriminamos según el actor, fiscalizamos los actos económicos, describimos escasez en la abundancia, abundancia en la escasez, retiramos la regulación de un mercado de socializaciones según cada legislación nacional, pretendemos obtener valor con precio en vez de precio con valor, calidad con cantidad de dinero en vez de cantidad con calidad, ¿alguien me explica cómo quiere que funcione la sacrosanta Ley de la Oferta y la Demanda, del Libre Mercado, si el Mercado está Intervenido? ¡Es un timo!

Pero la esencia de la estafa que el Discurso soporta está más allá del Consumismo y llega al Deseo, pues se sustenta en la referencialidad del poder adquisitivo al nivel de consumo, lo que obliga al Discurso Contable a mantener estable el coste del valor añadido que llamamos salarial respecto a los precios, independientemente de la demanda de ese valor, aunque para ello haya que intervenir y externalizar los costes de la energía y los materiales, contaminación y explotación laboral, por criterios no económicos de optimización de recurso escaso por acto "*econológico*" -económico en Suma-0, incluyendo las externalidades sociales, ambientales, financieras,... "*Cradle to Cradle"*-. Los salarios son los que son para permitir el consumo que es, y el precio del resto se apaña socializando pérdidas y externalizando costes. El falso coste está definido por el interés de la sociedad de consumo en mantener su deseo y demanda, equiparado por decreto con la felicidad, y así, vinculando petróleo a valor añadido, el segundo soporta la socialización del despilfarro del primero.

Minerales y combustibles fósiles son finitos, y no será posible sin más imposibles altas fronteras, con más y más sitiadores, mantener la dependencia de los costes de la energía y producción de cacharros, a las posibilidades de sus consumidores. Otra sociedad vendrá, y bien los costes de su valor no podrán estar referenciados al de los combustibles y materias de otros, o bien sustituiremos el petróleo por uranio por unas décadas, lo que hace irresponsable, temerario, y hasta indecente y obscena, la demora en la toma de decisiones estratégicas a largo plazo en políticas energéticas plausibles, con la excusa de milagrería alternativa y verde, con energías de generación renovable y almacenamiento sucio.

Los cuentos justifican las cuentas -mano de obra barata cuando habría que decir sin nuestros mismos derechos; países en desarrollo cuando habría que decir sin nuestra misma legislación ambiental; sectores estratégicos para la inversión cuando habría que decir capital sin nuestra misma fiscalidad-; y las cuentas perversas -si la mano de obra no incluye derechos no entran en contabilidad, si la producción contamina no entra en la contabilidad, si el capital se apalanca, no entra en la contabilidad. En la realidad los costes existen y si en la virtualidad capitalista no se incluyen, se socializan y externalizan, de algún otro modo alguien paga o pagará la diferencia entre el precio real y el que nuestros deseos imponen.

La Contabilidad Capitalista se desarrolló con la sociedad de naciones, primero productoras-industriales y después vendedoras-consumistas, y entiende de cuentas de producción en economías de legislación homogénea. La eficiencia en los costes se ha trasladado a la eficiencia en ubicar capital, producción y mano de obra minimizando los costes contables, que no reales. Una Sociedad del Conocimiento y Globalizada, precisa de un nuevo Discurso Contable Dominante, homogéneo, y para la eficiencia social y ambiental, además equilibrado por norma fiscal de Juego de Suma-0.

La contabilidad virtual productiva como discurso del consumismo que sustenta nuestro *Valhalla*, nuestro ocaso tras la victoria, rodeados de lujos, fue arma en la Guerra Fría, que finalmente acabó con el enemigo rojo. Venció por el error estratégico del contrario, al asumir los cuentos y las cuentas del Discurso Capitalista y reverenciarlo, liarse en las cuentas de la economía planificada por su envidia a nuestro derroche, obsolescencia, dinamismo y lujo. Por la borda de nuestro bote fúnebre vikingo vertemos y prende petróleo y carbón, cercándonos en lento suicidio, mientras llamamos derecho al privilegio sobre los deseos. El humo que azuzamos para no ver las amenazas y miserias de los pueblos de la orilla, alivia pero también nos asfixia. Allá merodean los pobres, los que arriesgaron y perdieron, y algunos, envidiosos del calor que el fuego desprende, nadan desesperadamente hacia nuestra tumba… alguno se ahoga. No vivimos en el liberalismo, ni en el mercantilismo, ni en el bienestar, sino en el consumismo de economías intervenidas por retórica y Contabilidad de Suma no-0.

¡Cambiemos cuentos y cuentas: contenidos de palabras y contabilidades a los que la realidad ha refutado, o la realidad lo hará sin miramientos! La alternativa a un capitalismo es otro capitalismo, a un socialismo otro socialismo, a una economía de mercado es otra economía de mercado, a una globalización es otra globalización, a un crecimiento es otro crecimiento, a un ecologismo es otro ecologismo, a la sostenibilidad es la eficiencia, al conservacionismo es el progreso, a un nacionalismo territorial es otro nacionalismo cultural, a la justicia social es otra justicia social, a una solidaridad caritativa es otra solidaridad justa, a una democracia retorcida en partidocracia, otra democracia de ciudadanos responsables de sus decisiones,… de frente, sin coartadas… sin esconderse tras fronteras, intenciones, clases, grupos, pueblos,… ideologías hechas a medida para convertir diversidad en grados de privilegio, agrupándose como distintos respecto a otros iguales. La alternativa es el discurso alternativo dinámico, a modificar en cada titular, a cada rato, con cada cambio del entorno.

Somos nuestro antagonista respecto al que reafirmarnos. En la post-modernidad en la que hemos tomado consciencia de Gaia y Humanidad como entes, no hay una clase, una etnia, una cultura, un colectivo, que se deba movilizar contra otro, somos todos en lo inmediato en contra de nosotros mismos y a favor de todos en el largo plazo, enfrentados a nosotros a favor de nuestros hijos. Una nación puede movilizarse por una causa contra otra nación o estado, una religión contra sus herejías, una clase contra la que percibe como su opresora, un Discurso contra otro, pero ¿contra quien se moviliza toda la Humanidad por venir sino contra sus presentes ancestros? Toda movilización ha sido siempre de un grupo víctima ante otro culpabilizado. Nuestros nietos no pueden rebelarse contra nosotros. Una especie con el poder de mandar a la mierda al mundo, lo ha utilizado para llenar de mierda el

mundo. Los soldados de Gaia no han nacido, y tal vez cuando lleguen nos maldigan. No seremos zombis, sino fantasmas.

¿Cuentos o cuentas? Capitalismo es Discurso Dominante contable del mercado de privilegios de tribu, casta o clan, que oculta el proteccionismo vía patentes, superioridad militar, diplomática, subvenciones, intervención, nacionalizaciones, derroche por tratar como abundante lo escaso, externalización, socialización de costes, privatización de beneficios,… y solo se aplica en sectores no estratégicos, o en estrechos territorios donde la legislación es homogénea, comportándose egoístamente contra los forasteros, los que vienen de más allá de donde marcamos con meadas nuestro amor. Nacionalismo es Discurso de amores y aprecios, que legitima el privilegio de un colectivo sobre los recursos, justificado por un color, lengua, cultura,… Democracia es hoy Discurso que oculta una subasta de cargos y prebendas, responsabilidades y ayudas, salvaciones y protectorados, profesionalización de una casta, la privatización del ágora y la justicia, la compra del riesgo de sus súbditos –la consecuente corrupta venta del voto a cambio de la protección de intereses propios-, y una metástasis del ejecutivo sobre los demás poderes. Socialismo es Discurso contable de la subvención y la discriminación positiva a aquellos grupos que pueden definirse por lengua, moda o música, y quejarse, no solo para compensar a los que ostentan privilegios, sino también ante los que no constituyen grupo electoralmente interesante ¿y en eso se queda la izquierda? ¿ya está? ¿en repartir lo recaudado por el valor añadido del trabajo? ¿derechos distintos para compensar diferentes derechos?... Seguir adelante y no ascender, no es progresar, y cambiar por cambiar tal vez algo menos malo que estancarse.

Como el Discurso Romántico, del amor, que fue excusa de las mayores atrocidades nacionalistas, la economía de mercado liberal es Discurso de la intervención en el mercado a favor de los estados ricos o de los poderosos. Solidaridad es Discurso que confunde la injusticia social con la caridad, la codicia y la envidia. Ecologismo es Discurso religioso que oculta la sensatez de la gestión medioambiental, con el amor y las buenas intenciones, y es utilizado para acortar la obsolescencia, reducir las inversiones en regeneración, ofrecer penitencias y perdones y deslocalizar costes. Amor es Coste de Exclusión. Utilizamos las palabras para arrimar el ascua a nuestra sardina, y las categorizamos de buenas y malas sin afinar previamente su significado. Beneficio, globalización, acaparar, especular, pereza, mercado, son malos; voluntarismo, intención, socialización, salvación, protección, conservación, son buenos porqué nos convienen. La perversión del significado está de su definición y el argumento técnico en su cálculo. Fumadores conscientes de que el colesterol daña la salud, nos convencemos de que por tomar ensalada, nos ganamos un buen postre,... y otro pitillo.

Convenimos en que el Sistema no funciona a largo plazo, incluso aceptamos que está en quiebra, pero no hay unanimidad en cómo debería funcionar, pues no queremos medir la cantidad de nicotina, alquitrán, emisiones, basuras, muertos por el coltan, o demás porquerías. Nos proponemos ayudar a los subdesarrollados (sic), a consumir responsablemente, a sustituir carne por pescado en Cuaresma, e incrementamos constantemente nuestra Huella per cápita, y las cápitas que dejan Huella. Disminuir uno de cada diez quilos de carne que nos zampamos, reduce nuestro uso de suelo en un tercio, aunque no tengamos ni idea de donde está. La conducta más ecologista es la más

insolidaria: consumir productos eco-bio ocupa más suelo y de mejor calidad, durante más tiempo para una menor producción, del todo ineficiente medido en términos de Huellas (ecológica, hídrica, carbónica,…). ¡Qué más da que sustituya la leche por soja, si la traen del otro lado del mundo, con los costes de combustible y contaminación, degradación del suelo, explotación,… que implica! El discurso contable consumista impone la interpretación de la realidad sacrificando la sacrosanta Suma-0 contable, porque nos conviene cercenar las cuentas para adaptar nuestro deseo de acumular cosas al valor añadido que damos, y lo declaramos públicamente en democracia que nos justifica votar a quien promete normas que definen rentabilidad donde sabemos hay pérdidas.

El precio no lo fija el mercado, sino el deseo, y el mercado se adapta sacrificando la Suma-0. Muerto el Rey, Viva el Rey, y con cada cambio de soberano, para mantener el régimen, unos cuentos y sus cuentas resultan más convenientes que otros, y eso encumbra a sus nombradores. Con cada nuevo Discurso hay nuevo Pie de Rey: nuevo sistema contable de pesos y medidas, apenas distinto del anterior, nuevos ratios para determinar quien es pobre, por qué concepto pagar o qué actividad es rentable. En su juego de sillas, mientras suena la música, cada chamán interpreta las palabras Cultura, Libertad, Justicia, Derecho, Ley,… tomadas como nuevos dioses, pues los sacerdotes obtienen siempre su poder de convencernos que saben aplacar con sacrificios a sus propias creaciones. Las definiciones en el Discurso Dominante retórico y contable, que todos aceptamos y categorizamos, pueden infoxicarse por manipulación de la educación o del ágora, por ocultación o empacho de datos, por censura o subvención, pero ello no exime de la responsabilidad de todos y cada uno de nosotros, de ser críticos, de ser conscientes de estar parapetados tras las perversiones de las ideas por las palabras y contabilidades, de estar escondidos tras los prejuicios, tras lo que no hace falta expresar pues se da por supuesto, de las contradicciones de las ideologías, que suspiran por fecundar vínculos espontáneos con los mitos y ritos, deseándoles virtudes que los desfiguran: excusas de las causas para ser insolidarios por interés. La ignorancia autoinmune, por ella la conformidad con el Discurso que se desconoce, es estrategia conveniente para no ser culpable y no esforzarse. Hablar de amor no es amar, como tener buenas intenciones no tiene que ver con los buenos resultados.

Vendidos al bienestar, la irresponsabilidad, la seguridad y las cosas, como en Un Mundo Féliz, nos conformamos con la pantomima que la partidocracia llama democracia y que sustenta el argumento de la dictadura de la demanda, por la referencialidad del valor añadido al poder adquisitivo (que no al revés, referenciando poder adquisitivo al valor añadido). Lo que definimos como bueno nos resulta incómodo, requiere dedicación, riesgo, prescindimos y nos declaramos apolíticos, pero si nosotros pasamos del Gobierno, el Gobierno no pasa de nosotros. A cambio de tolerar ciertas corruptelas y vanidades, cedemos nuestra responsabilidad política sobre la regulación a actos y actores sociales. Ellos aceptan nominalmente la culpa que delegamos, pero de hecho no se la quedan, para a su vez desplazarla a otros pueblos, castas y clanes, a dioses, al clima, a la historia,…, pues consideramos insuficientemente retribuido el esfuerzo: la educación, la información, la crítica, la participación pública, el análisis, la asociación, y el coste. *El Gobierno es como el aparato digestivo de un bebé: apetito en un extremo e irresponsabilidad en el otro. (Reagan)*.

La ideología política individual, es el modo en que cada uno opina que se optimizará el reconocimiento de su valor añadido particular con el mínimo esfuerzo. En realidad no deseamos aportar nuestro trabajo al ágora, salvo si su rentabilidad nos pica de verdad, en cuyo caso hechos furia, reclamamos a otros lo que no damos si no es arranque de ira. Es más conveniente delegar en los chamanes, la convicción, la verdad pública, la subrogación, el orden y la seguridad, el liderazgo, la estructura, que la responsabilidad de la incertidumbre, la participación política, aprender y enseñar,... Delito de omisión. No hacen falta malos, basta que los buenos miren hacia otra parte. *A fuerza de verlo todo, se termina por soportarlo todo. A fuerza de soportarlo todo, se termina por tolerarlo todo. A fuerza de tolerarlo todo, terminas aceptándolo todo. A fuerza de aceptarlo todo, finalmente lo aprobamos todo. (San Agustín).*

Es más cómodo opinar por copy-paste ideológico sobre afrentas, que estudiar historia. Es más cómodo declararse preocupado por el medio ambiente y pagar la cuota a una ONG, que formarse. Es más barato exigir, llorar, reclamar, pedir,… Ser demócrata es agotador: implica esfuerzo pues gestiona la interinidad de la realidad, requiere de formación y participación constante, asumir la responsabilidad política individual sobre las decisiones colectivas, no solo de los ámbitos sociales preprogramados de interés y tribu, sino también participativos. El mínimo esfuerzo en formación y tiempo, nos recomienda reutilizar el esfuerzo de otros. *Bernard Shaw* nos advertía que *La libertad supone responsabilidad, por eso la mayor parte de los hombres la temen tanto.*

Vivir en una sociedad democrática redobla y devora el esfuerzo de convivir con el desorden, la responsabilidad sobre los actos de los responsables, la incertidumbre,… El compromiso político librepensador, mercader de la duda, es insaciable. La genética define el comportamiento según la programación de la especie, la memética programa culturalmente las decisiones de la sociedad, -ampliando el concepto de *Peter L. Berger*, transportamos a las siguientes generaciones por imitación y aceptación pública de la escala de valores, roles y patrones sociales-, y al individuo solo le queda la razón para que cada uno se crea libre de interpretar la realidad dentro de los marcos de las otras y obrar en consecuencia.

Lo Uno, que es trascender, proyecta sombras de moral, prospectiva, promesa, felicidad, seguridad, patrones, categorías, creencias,... ideologías políticas que defiende porque le sostienen. El poder pretende continuar en el poder y su ética torna estética si por la crítica corre el riesgo de perderlo. Las ideologías al enrocarse en su Verdad, invariablemente precisan de una estética que soporte lo que la ética le niega: acaban todas apelando a la lírica, a la nostalgia, al romanticismo,... Instintos y emociones, valores e interés, deciden en nombre de la razón. La neurología tiene más que demostrado que cada voto "*econológico*" –cada ejecución de una decisión de valor económica, social y ecológica- es más emocional que racional, más del pasado que del futuro, pero que criticamos menos la premonición que la memoria. Nos tranquiliza el incierto pronóstico, pero ponemos fácilmente en duda lo sucedido si no nos interesa.

La tristeza aumenta el precio que se está dispuesto a pagar por un mismo objeto. Al psicólogo *Daniel Kahneman* le dieron el Nobel de Economía en el 2002, por destacar la preeminencia emocional de las decisiones económicas (muy discutido por los racionalistas,

aunque la envidia resulta ser el motor del consumo). Somos un animal contradictorio y razonamos para justificar lo que emocionalmente ya habíamos decidido. ¿Acaso la burbuja inmobiliaria no fue hinchada por la envidia, la codicia o la ansiedad? Democracia y ciencia son daños colaterales al aplicar a la tribu un mecanismo evolucionado para justificar las decisiones -razón-, que tomamos emocionalmente por interés. En huida adelante, los empaquetamientos de ideas pasan de apreciar –valorar-, a amar –apreciar hasta el infinito-, ya sea al líder, al sacerdote, al amo, a los símbolos, a la raza, a la patria, a la naturaleza, al poder adquisitivo, a lo que sea. La identidad, lo natural, la ley,... son lo que son y sirven para lo que sirven, crueles y compasivos, sobre ellos proyectamos nuestro romanticismo, pero no son nada románticos. No tienen adjetivo propio, sino todos los adjetivos.

Conseguir la alfabetización de los ciudadanos no asusta a los que entienden por sentido de la vida la consecución de la felicidad. Obtienen su vasallaje por ser admitidos como pieza del engranaje, hormiga llorona pero sin crítica al Discurso, arrogante sin riesgo ni esfuerzo, en espiral cada vez más exigente -alfabetización funcional, analítica, crítica, contable,…-, cada vez más preocupante. Por comodidad se van descolgando voluntariamente los que viviendo en sociedad democrática, van renunciando a su condición de demócratas, tomando partido por un Discurso Conveniente de entre los ofrecidos en la Carta de Cuentos y Cuentas, a cambio de bienestar y seguridad. Conseguir la participación de los ciudadanos en foro público, que critica y dinamiza el Discurso Dominante, exige dedicación en el debate permanente de opciones, de la cual se van escaqueando los que mejor viven, hasta que ven riesgo en su propia calidad de vida. Conseguir la implicación de los ciudadanos en la justicia, impone y contrapone la propia comodidad, en la que nos refugiamos hasta que nos vemos inmersos en algún litigio. Pero al conseguir la cara participación de los ciudadanos en la solidaridad, que no afecta a la supuesta felicidad por jerarquía social obtenida por la acumulación de cosas,… ¡ay amigo!.... salvo aquellos que se sienten suficientemente recompensados por el reconocimiento social a su altruismo, nadie queda si no es para reclamarla de los demás para si.

Solidaridad con todos los demás y no solo los que comparten una escala de valor, una clase, una patria, una ideología, una religión; incluso los que todavía no están. En nuestra Sociedad Saciada, donde las cosas se atesoran con la intención de lograr la felicidad, al tenerlas reconocemos que esa teoría de dicha nunca fue falsable: la felicidad está sobrevalorada y a menudo se paga con libertad. A la hora de la verdad, no se puede ser a la vez solidario y sostenible, si no se es sucedáneo.

Al no haber velado el socialismo europeo los duelos de sus repudiados aliados, tras las décadas que les costó la fase de negación de la realidad –después de superar el punto de inflexión "*Lamarck-darwin*" de eficiencia de la planificación vs especulación, de la censura activa vs comodidad de la ignorancia e irresponsabilidad-, sigue estancado cual alma en pena, en la fase justificativa de su fracaso, tal vez tímidamente negociando la subrogación de responsabilidad a una nueva izquierda polarizada en el clan, en vez de en la clase. Se nos echaron al monte y renegaron de su marxismo para recaudar fondos públicos al valor añadido y al trabajo, que le permitiera redistribuirlo como *Robin Hood* según criterios de discriminación positiva, a cambio de los votos de los discriminados de *Sherwood.* Buscándose y reinventándose adoptando nuevas ideologías según se van poniendo de

moda: ecologismo, democracia asamblearia, plataforma antideshaucio, grupos ciudadanos como el 15-M,... de *Marx* a *Keynes*... ¡casi ná!

En fase más avanzada de adaptación de su Discurso, la derecha sigue sin finiquitar tampoco su reiterada tendencia a estamparse en su desequilibrio, su sentimiento de culpa desentendiéndose de lo que fue. *Willy Brandt* definió la salida teórica de la superación del socialismo marxista-leninista, por la socialdemocracia: *"liberalismo hasta donde se pueda, intervencionismo hasta donde se deba"*. Lo que se debe es lo que manda el votante, el votante desea ser consumidor y vota a quien referencie los precios al poder adquisitivo, no queriendo ver que en realidad es a costa de socialización de los costes que no se le incluyen en el precio de lo que desea. ¡Echándole la culpa al Liberalismo, la Socialdemocracia refundó el Capitalismo, que es la Economía Concertada e Intervenida!

En pleno s. XXI izquierda y derecha permanecen enfrascados en absurda polémica entre el pragmático *Keops* -que mantenía ocupados a los guerreros convirtiéndoles en albañiles- y el idealista *Cicerón* (*El presupuesto debe equilibrarse, el Tesoro aprovisionarse, la deuda disminuirse, la arrogancia pública moderarse y controlarse, la ayuda a otros países eliminarse, para que Roma no vaya a la bancarrota. La gente debe aprender nuevamente a trabajar, en lugar de vivir a costa del Estado*). ¿No hay más ideas? ¿En eso consiste tanta parafernalia? Tanta historia para seguir atascados en los mismos cuentos y cuentas: en la dialéctica planificación-ofertademanda, intervención-mercado, bolsillo-corazón, *Hayek-Keynes*, centralismo-periferia,… envidia-posibilismo.

Ecología y Humanismo, parecen interesados en no entenderse, en vindicar sus diferencias en vez de su esencia común, y eso conviene a la Sociedad de Consumo Occidental, que ha impuesto el Discurso Dominante Capitalista, que consiste en el libre mercado de los ventajismos, nombrándose abanderado de su más odiado enemigo: el liberalismo, y llamándose machaconamente Mercado Libre, nos han imbuido en el Discurso que eso es el Capitalismo. En el s. XVI un comerciante inglés enunció su Ley de *Gresham*, que en sentido amplio podríamos explicar que si hay dos monedas, dos calidades de acabados, dos compañeros de trabajo, dos interpretaciones de la realidad, se quedará en casa para propio disfrute o ahorrará la buena por si acaso, será la mala la que se vea en la calle, la que circule y al final la que se imponga como aparentemente mayoritaria, aunque no lo sea… la Verdad que interpreta la realidad según nos conviene a los ricos, justificando con cuentas tendenciosas su virtualidad: la contabilidad productiva del consumo.

Los liberales, neoliberales, los que se autoafirmaron como rebeldes apalancándose en ello, y gentes que secuestraron el liberalismo, lo han degradado al restringirlo militar y diplomáticamente a nichos con frontera, a ecosistemas legales homogéneos. Así aplicado es nacional-liberalismo, si nos referimos a las diferencias espaciales -territoriales-; liberalismo burgués si distinguimos a las gentes por su acceso a la educación, la información, la justicia, la publicación,…; y liberal-capitalismo insostenible, si a la vez que renunciamos a las deudas de la herencia de nuestros padres, hipotecamos réditos actuales con capitales de nuestros hijos. En cualquier caso liberalismo pervertido por la asignación arbitraria de privilegios a la diferencia, incorporando el actor al valor del acto, a través de la trampa en el nombre de las cosas –cuentos-, y en las reglas legales de la contabilidad –cuentas-.

Votamos emocionalmente como si de un club de fútbol se tratara. Dejamos en el llamado Centro la decisión de gobiernos, en los indecisos -en los que subastan su voto-, *no hay economía fuera de la política*, obviedad que como cita se atribuye a *Galbraith*. El liberalismo regula, o debiera regular normativa y fiscalmente el *fair play* de los actos económicos, pues de afectar a sus actores pervierte la esencia natural darvinista de la economía, que el *tlatuani* de turno llamará falsamente liberal, callándose el adjetivo que impone cambiar el sujeto (territorio, individuo, clan, pueblo,…). El Capitalismo puede ser liberalismo de los actores económicos como el Liberalismo de los actos económicos. El capitalismo de izquierda que practican los gobiernos occidentales, sean del sabor que sean, pretende regular la población de leones sensibilizándolos ante la escasez de cebras, premiándoles y castigándoles según su éxito, discriminando a unos positivamente para compensar supuestas discriminaciones negativas, para que todos puedan comer cebra sin haber cebras para todos (las que faltan las importamos del Sur). Ante la escasez, negarla: virtualidad, trampa, inmovilismo, y conservadurismo. Si no te gusta la realidad, vótame y crearé una menos mala. ¡No pasarán!

Son los actos y no los actores, los sujetos a regular para compensar la desigualdad y la imperfección del mercado. El libre mercado es de productos y servicios. Una vez realizada la correspondiente intervención -a menudo neocolonial- sobre las materias primeras, se discrimina la oferta con la asignación de privilegios a los mercaderes y tenderetes. Contra lo que nos quieren vender, el Capitalismo – categorización del actor- se opone al Liberalismo –categorización del acto-, pues en su virtualidad impide un mercado lo menos imperfecto posible. El privilegio es la "ventaja competitiva" que busca toda actividad económica: es esa mutación en el código normativo que le da ventaja ante otros que haciéndolo igual de bien o mejor, tienen menos probabilidad de supervivencia. El Discurso Capitalista es la negación de la Ley de Mercado, y su éxito se basa en evitarla a la vez que la agasaja, a costa de contabilizar virtualmente oferta y demanda, privatizar recursos sociales, ocultar y desplazar costes, como modo más efectivo, que no eficiente, de aumentar una burbuja de abundancia en las escasez sin más fundamento que la trampa. *En el mercado no rige la ley de la selva, al contrario, cuando ésta ley rige, no hay mercados (C. Rodríguez Braun).*

Los mercaderes cierran el acceso de la producción y venta a los compradores, como si de un club exclusivo se tratara. El lujo no es tener, no es comprar,... es vender. Quien no sea al menos como ellos, no le es permitido montar su tenderete. Solo ellos pueden comprar y vender, que si el consumidor pretende hacerlo sin pagar cuota de socio, se le declara ilegal por su bien: sumergido. ¡Derecho de Admisión! El capital energético cierra la competencia a la producción privada distribuida; el capital inmobiliario maneja las promociones; el capital hotelero se levanta en armas contra el alquiler vacacional privado; los taxistas y concesionarias de transporte público contra el coche compartido; los comerciantes contra las grandes superficies y viceversa; los gestores aeroportuarios gestionan los accesos del tráfico y tiendas; los productores de frutas negocian cupos; los pescadores caladeros;... todos los capitalistas son ventajistas en su mercado y exigen vehementemente el libre acceso al de los demás.

La actitud intervencionista del Capitalismo converge en un nudo de intereses con la fiscalidad al actor, a los servicios en vez de a las cosas, retroapuntalándose mutuamente.

Por simplicidad normativa, se trazan los actos según sus actores en vez de los actos en si mismos. Aquellos actos no fiscalizables son declarados ilegales, limitados al autoconsumo y extraídos de la competencia. Así las empresas pueden ofertar minijobs, contratos temporales, por horas,... y los actores privados no pueden ofertar servicios ocasionales sin una parafernalia burocrática que los hace desistir de poner en producción parcialmente sus activos o su tiempo. Minijob, eufemismo de la aplicación por la derecha de las teorías de la izquierda: repartir trabajo, como si la cantidad de trabajo fuera una tarta. La cantidad de trabajo no funciona así, sino a más trabajo, más productividad, más relaciones holísticas entre actores ecológicos y más crecimiento de las horas de trabajo. El número de horas trabajadas en un Sistema puede disminuir y dividiéndose por un mayor número de trabajadores, convertirse en la ilusión estadística de haber creado empleo.

La excusa siempre es por nuestra seguridad, por nuestra protección, por nuestra salud,... por nuestro bien a pesar nuestro. Paternalismo casposo. Las clases medias disponen de inmensos activos distribuidos -segundas residencias en el pueblo, vehículos, talentos, tiempo, hasta ropa o cacharros que ya no se usan- e innumerables impedimentos legales para extraer de ellos riqueza. El Capital contra el Libre Mercado, contra la Riqueza distribuida, contra Airbnb, contra Uber; los restaurantes contra las amas de casa; las empresas de limpieza contra las chachas; el comercio contra las costureras; las denomidadas de origen contra el agricultor de fin de semana;... contra movilizar inmovilizado distribuido porqué no es suyo. ¡Capitalistas contra Prosumidores!

Los consumidores deben legalmente ceñirse a ser eso y solo eso. Comprar y callar, pero nada de producir, vender o lo que sea pues ellos pagan impuestos y la economía sumergida, según el Capital y el Fisco, no (bajo el agua ahogada por la legislación que les impide la microiniciativa, el trueque o la colaboración). Se puede ser autónomo con dedicación exclusiva, pero no dedicarse parcial o temporalmente. La curia que define las palabras confunde paro con desempleo y quien tiene tiempo no puede ofrecerlo sin una bajada de bandera que le remite a quedarse quieto. La “flexibilidad laboral” consigue que con menor crecimiento se reduzca el desempleo y la “rigidez fiscal”, que no se reduzca el paro. El capital crea empleo para someter el consumidor al fisco, que crea paro para controlar el coste del empleo. ¡El paro no solo se reduce con empleo! Los compradores pueden ser vendedores solo si pagan al fisco más de lo que están pagando los que ya tienen puesto en la plaza. El asalariado, y hasta el parado, paga más impuestos y cuotas según su “facturación” que las empresas, pero su actividad es menos monitorizable... así que, por descontrolados, les prohíben producir.

Sin contar ingeniería financiera y amortizaciones, -que no pueden hacer los particulares-, las empresas pagan de facto una tarifa inversamente proporcional a su facturación (deslocalización de beneficios), sus directivos tienen responsabilidad limitada y desgravan el IVA, mientras que el asalariado tiene no solo doble imposición por el valor añadido de su trabajo, sino que además tiene tramos progresivos sobre su “facturación”, no puede amortizar sus activos en cuenta, ni desgravar y responde ilimitadamente con todo su activo. Los capitales, pobres víctimas de la economía sumergida, no se permiten el lujo de amortizar sus activos sin rentabilizarlos y exigen que sus clientes sí lo asuman. ¿Es eso liberalismo o solo un nuevo orden feudal, con títulos nobiliarios todavía no demasiado heredables, que llamamos Capitalismo?

El capitalista neoliberal, planificado o intervencionista según interesa, será nobleza heredable cuando se estructure según el libre mercado de lo que le conviene: tener siempre menos hectáreas que siervos. Unos a labrar, otros a guerrear. Unos a consumir, otros a vender. Pero a pesar de todo, aplaudimos con las orejas porqué nos dan limosna de servidumbre -empleo- y encima tenemos riesgo de levas si los intereses de los empleadores así lo demandan (tras invocar miedos, banderas, envidias, angustias,...).

El que la actividad ilegal sea tolerada sumerge la economía que quiere flotar. Familias sin ingresos y riesgo de desahucio que no pueden colgar en Internet su oferta de "bed&breakfast", so pena de multa, porqué le hacen la competencia a las grandes cadenas hoteleras. Parados con coche y tiempo que no pueden llevar gente de un lado a otro, so pena de multa, porqué taxis y transporte público tienen la concesión en exclusiva. Hasta los mercadillos son disfrazados de causas solidarias para poder vender artículos de segunda mano, so pena de multa si alguien vende restos o imitaciones. ¿Qué hay de malo en las chapuzas ocasionales, en ofrecer menú del día en la cocina de una casa particular, en alquilar un aparcamiento privado por horas, la bicicleta, en cortar el pelo a domicilio, en cuidar a los niños o el jardín de los vecinos, en producir energía, vino o mermelada casera,... a tiempo parcial, ocasionalmente? Antes de cualquier actividad se exige una inversión y pagar. ¡Tantos activos y potencial económico desistido del mercado para proteger al capital del peligroso potencial económico de la clase media y darle continuidad a un sistema fiscal que asfixia a lo que no controla! ¿Por nuestra seguridad? ¿por nuestra protección? ¡Excusas! ¿Cuanto músculo laboral y riqueza colectiva están sacrificando los privilegios y carencias del sistema? La Sociedad del Conocimiento no es que todos diseñemos microprocesadores y drones-videojuegos, sino de modestos y especializados servicios distribuidos. Flexibilidad fiscal y normativa con el actor ahogado que "se busca la vida", y por ello, además, por ambas botas sobre la cara, aplastado y sumergido.

El Discurso define una teoría en la que la política monetaria expansiva -deuda o inflación-, la fiscalidad progresiva sobre el salario, la promoción del consumo, la rigidez normativa fiscal y laboral, el empleo -con la consecuente sumisión a un superior-, el nacionalismo, el reparto del trabajo, el ecologismo, el feminismo, son estéticamente progresistas; cuando todo ello favorece al ventajismo paternal capitalista. Si quieren igualdad fiscal entre empresas y particulares, vale: comencemos por exigírsela a los mercaderes "para su protección": responsabilidad ilimitada a sus accionistas, imposición progresiva sobre la facturación, cuotas independientes de sus beneficios y plusvalías, obligación de declarar donde se realiza la actividad, IVA no repercutible,... ¿quieren pagar como los ahogados y sumergidos? ¡Bien!: saldrán perdiendo.

El Capitalismo por falso necesita confundir todas las palabras y lo consigue con un mercado retorcido, de oferta mal medida por externalizada y demanda intervenida por la manipulación al actor. El Capitalismo controla y discrimina al Mercado por el gobierno de la casta que mantiene domesticado en su zoológico particular al salvaje capital. ¿Gobernar al mercado o que el mercado nos gobierne? En su arrogancia el hombre, por baile y canto de su chamán, por rezo de su párroco, siempre ha pretendido gobernar las fuerzas que desata por el mero y estúpido argumento de haberlas desatado; cuando por desgracia la historia se harta de enseñarnos una y otra vez, que las fuerzas de la realidad nos gobiernan

independientemente de nuestras intenciones, ideologías, discursos y motivos. Como la fuerza de la gravedad, la arrogancia humana es tan grande en alcance y extensión sobre su virtualidad, como débil en potencia y control sobre la realidad. Pero no hay problema: utilizamos el poder alternativo, el máximo poder del hombre, el de nombrar las cosas, el de las palabras, y cambiando el nombre, reasignando el culpable, repetimos el argumento desatando fuerzas incontrolables,… para que nos gobiernen.

En sus *Lecciones sobre jurisprudencia* de1763, *Adam Smith* ya adelantaba que *"Las leyes y el gobierno, y esto es un hecho en todos los casos, pueden ser considerados como una coalición de los ricos para oprimir a los pobres y para preservar en su beneficio la desigualdad de bienes que, de otra forma, sería destruida por los ataques de los pobres. El gobierno y las leyes impiden al pobre hacerse con la riqueza por medios violentos que, de otro modo, emplearía contra los ricos"*. La sacrosanta Ley de la Oferta y la Demanda no es aplicable en el modelo capitalista: no funciona si Oferta y Demanda son intervenidos por un Mercado de Ventajas. Lo que se en realidad se negocia en el Mercado Libre son los privilegios de compradores y vendedores. No funciona por suponer un mercado perfecto, cuando la política domina el discurso retórico –emocionalidad y valores- y contable –costes y valor-, lo pervierte discriminando a los actores, y no a los actos según sus consecuencias sobre la sociedad. No funciona por suponer una oferta correctamente medida en Suma-0, cuando la política lo pervierte categorizando los costes por conveniencia en normas contables a medida, socializando lo necesario hasta que la actividad que interesa sea rentable. No funciona por suponer una demanda liberalizada, cuando la política la mediatiza con fiscalidad posibilista, que subvenciona consumo con valor, objetos con servicios. No funciona definiendo una fiscalidad a las personas sobre las cosas. No funciona por suponer racionalidad en las decisiones "*econólógicas*" a la vez que se provoca la envidia y la identidad.

La teoría no aplica en un Mercado de Privilegios con Cuentas y Cuentos autojustificativos que llamamos Capitalismo, donde se ponen cobradores y porteros en la puerta de acceso del Mercado, y ser de tal o cual sexo, edad, color, nación, clase, ideología,... discrimina positiva, y por tanto también a otros compradores y vendedores, negativamente. La teoría no aplica si el valor se mide con coste que no contempla el *TCO (Total Cost of Ownership),* o sea, si la disipación depende de las normas contables y estas permiten transformar pérdidas en beneficios, socializar costes emitiéndolos a la atmósfera, o a la sociedad, o a otras patrias, o a otras generaciones,... Si la teoría no encaja con los hechos, cambiamos la descripción de los hechos. La teoría no aplica si la fiscalidad y el caciquismo, -que hoy redenominan con nombres como subvención, ayuda, desgravación,...-, se definen sobre el comportamiento y el sometimiento al Discurso de los actores que demandan. El Capitalismo solo es posible si no se aplica la Ley de la Oferta y la Demanda a los actos, y sin embargo sí a los actores sobrerregulados por infinitas normas discriminatorias.

Ante ciudadanos nacidos en diferentes circunstancias, para igualar sus opciones, hemos pensado que lo mejor es socializar a todos por igual las decisiones privadas –haciendo rentables actividades en pérdidas, por la vía de ocultar las externalidades, en la Contabilidad Virtual, con la excusa de ser intangibles-; y privatizar los recursos públicos de todos por igual –repartiéndolos discriminadamente en forma de subvenciones, ayudas, ventajas, propiedad intelectual,…-. ¿Cómo llamamos a socializar lo privado y privatizar lo

social? Polarizados entre estéticas progresistas y conservadoras, sostenemos un capitalismo concertado, distinguiéndose en el sabor de los colectivos que se benefician de la discriminación. Liberalismo es así eufemismo secuestrado por la definición que publica el poder capitalista e intervencionista, valga la redundancia, al aplicarlo dentro de una nación, casta y tiempo, regulando fiscalmente a los actores más que los actos.

Otro liberalismo es darvinista -no siempre planificable, ni homogeneizante, asume la escasez, el error y la diferencia, y no sabe de voluntarismos-, globalizado, democrático y sostenible, y aún reconociendo limitaciones, se atreve con su regulación lamarckiana (planificadora), sobre el acto económico más que sobre el actor, en cuyo caso concentrando su esfuerzo en ofrecer iguales oportunidades a personas diversas, independientemente de su etnia, lengua, sexo, clase, credo, ideología, patria, sexo, incluso independientemente de su condición de ausente, antepasado o descendiente.

Parece norma del poder insistir en la virtualidad más allá de la obviedad, degradar con su definición los significados, hasta contrariar su literalidad: ¿por qué ese interés de apropiarse de nombres que no los definen y a los que se enfrentan? El autócrata de partido se dice demócrata, el camarada del Partido se dice socialista, el conservacionista se dice ecologista, el nacionalista se dice de izquierda, el bienintencionado se dice progresista y el intervencionista se dice liberal,… Secuestrando la palabra que les contradice se apoderan de su enemigo. Echan al disidente al haber llegado primero, ocupar y poseer el eufemismo o haber tenido más audiencia, regulando y cobrando entrada en el ágora -medios de comunicación,… digo, confirmación-, en la corte de justicia -abogados y procuradores-, en las escuelas -con profesores ideologizados y de calidad dependiente del presupuesto-, en las asociaciones -cuotas y convicciones-, y por supuesto en los mercados.

La partidocracia practica la exageración –foxización-, o la censura por control de los medios de confirmación afines y el nivel de exigencia en el sistema educativo; practica el caciquismo por subvención e intercambia votos por promesa de bienestar; practica el clasismo declarando distintas oportunidades para los iguales; practica la autocracia por unificación de los poderes bajo las directrices de un partido; practica la convicción, la seguridad, el orden, la verdad, la testarudez y denosta el cambio, la duda, el caos, la interinidad… la realidad; y practica la eufemística definiéndose de sus contrarios, usurpando retórica: democracia, ciencia, liberalismo y ecologismo (además de muchas más como libertad, felicidad, justicia, derecho, solidaridad, tolerancia,…). La plutocracia domina el Discurso, se autobautiza como democracia y hacemos la vista gorda porqué nos compra los deseos que justifica por su discurso.

La Sociedad de las Cosas, de joven Industrial, cuando adulta Consumista y por vieja Globalizada, generó el Discurso Dominante de la conceptualización materialista de la felicidad, la desviación mística al patriotismo, la educación para externalizar costes laborales por el adiestramiento, el intencionismo sobre el devenir, el confusionismo del valor y el precio, la contabilidad de la producción, la fiscalidad a los actores, el desequilibrio para dinamizar –la crisis como norma-, la apropiación privada de los recursos soberanos y la rentabilidad por desplazamiento, ocultación, y externalización de costes e injusticia; pero también el desarrollo de la ciencia y la democracia. Para el Sistema Capitalista los cuentos soportan las cuentas y todo su Discurso pretende como absurdo fin

el definir el Beneficio Conveniente para que los deseos materiales producidos tengan mercado. La legislación, las fronteras, y la contabilidad, intervienen el mercado para que actividades que son deseadas por los ricos, que aún en el paro, a nivel global, somos la mayoría de nosotros, la Casta Media, se contabilicen por rentables, aunque en términos de TCO no lo sean.

Bajo la premisa de referenciar el precio de las cosas al poder adquisitivo de la clase media, y, en sentido contrario, desreferenciando este del valor añadido, para que en el desequilibrio se genere dinamismo, el Discurso Dominante impone los costes de las materias primas, de la disipación, de la inversión, de la amortización, la escasez, el riesgo, para que satisfacer el deseo de acumular cosas, sea políticamente rentable: mantenga a La Casta en sus poltronas. Así una actividad económica peligrosa, o con riesgo financiero excesivo, o contaminante, o insalubre, o sin valor añadido, o derrochadora, o insolidaria, absurdamente consumidora de recursos escasos, o abusiva, o injusta,… se define contablemente como rentable externalizando costes y riesgos, ya sea por ocultación, socialización, desplazamiento, o deslocalización; e internalizando inversiones colectivas en el proceso de transformación.

Ante las acusaciones de hipocresía, por imagen de guay a la vez que trato negrero, en su *Momento Nike*, *Apple* reconoció en 2012 que el 38% de sus proveedores chinos incumplía la norma exigida –al menos de cara al tendido-, de aplicar un máximo de 60 horas semanales, además de que la mayoría no pagaban horas extras por encima de tan singular jornada, que por supuesto no incluye bajas, ni vacaciones y emplea niños. En otros países incluso puede compensar la inseguridad jurídica o ciudadana, si el riesgo soporta la diferencia contable internalizada. Cada *iphone 4S*, que se vende por unos 500 euros, incluye un coste laboral de 10 euros en China, cuando en EEUU, o más aún en Europa, a saber por cuanto se multiplicaría. Nos quedamos localmente los procesos relacionados con los recursos naturales y con los de mayor especialización y menor implicación laboral, al tiempo que aborregamos con educación mediocre y autoinmune -ignorancia interesada- a los consumidores y mantenemos el modelo fiscal: ¿cómo queremos que no haya decadencia y paro? Sin cambio de modelo es hacernos trampas en el Solitario.

La cuenta real se realiza definiendo deseo como derecho, lo que obliga a considerar como "in put" no solo la demanda, sino también la propia viabilidad de la actividad "necesaria", y por tanto el propio beneficio; y como "out put" costes, que se van externalizando a otros hasta que el balance cuadra, incluso utilizando la elasticidad monetaria –dinero blanco-, para lo que la contabilidad debe renunciar a describir el Coste Total del Ciclo de Vida.

Al revés que otros Discursos de la Historia, en el Capitalismo la retórica falsamente liberal sobre la cuenta justifica el cuento con la envidia y la pastorea la llamada izquierda. En contrapartida, también reclamada falsamente como liberal, la derecha se encarga de las cuentas, de la Contabilidad de Suma no-0, por ello estructuralmente desequilibrada, destapando los pies al tirar de la manta. Para comenzar a redefinir el Discurso Dominante de la Sociedad del Conocimiento, antes de que razonen estrambóticas justificaciones, asumimos una contabilidad en la que como dicen y no hacen, el mercado sea libre, la demanda defina el precio y los costes el beneficio. Si los costes son superiores a lo que se está dispuesto a pagar por ese producto o servicio, no haya quien lo realice, por mucho que vote el deseo general de las clases medias de tenerlo y no pagarlo.

No queremos ver la relación entre el precio de la tablet de última generación y la tasa de desempleo o el sueldo de las cajeras del supermercado en el que la compramos. No queremos ver la relación entre las subidas en el recibo de la luz y la promoción de renovables o las aireadas reacciones contra las prospecciones petrolíferas. No queremos ver la relación entre el que nos regalen un móvil con compromiso de permanencia y la muerte de niños mineros en África. No queremos ver la relación entre los servicios públicos y las subvenciones clientelares, las corrupción política, el rescate a la banca, o el elefantismo de cargos, organismos y estructuras. No votaremos a quien nos describa la realidad y obre en consecuencia, sino a quien mejor nos mienta y acierte en lo que queremos oír. Disonancia Cognitiva: si la realidad no gusta,... nos justificamos la virtualidad que nos conviene. Queremos que nos digan lo guapos e inteligentes que somos, que nos vendan que hay que bajar impuestos, aumentar las prestaciones, reducir la edad de jubilación, la deuda pública, la jornada laboral, el paro, asignar un salario mínimo general, polideportivo climatizado y teatro en cada barrio, autovía y aparcamiento hasta la puerta de casa, crédito barato y abundante, langosta y cava gratis para todos, y todo a la vez. Cuando la realidad se quiere imponer cambiamos a otro que nos cuente otra milonga, otro que ponga la aguja sobre el vinilo rayado de nuestros deseos. Votamos para tener a quien culpar de nuestro voto, que es disonante con la realidad pues no nos gusta la casualidad y no queremos la causalidad, no aceptamos la Suma-0, no aceptamos que los derechos tienen deberes, que las decisiones tienen consecuencias, los riesgos seguros,... El Discurso Capitalista vive en nichos de democracia turbia.

Asumamos de una vez plenamente el *Vértigo de Darwin*: no ser el centro de nada, la ausencia de un objetivo, la competencia, la colaboración, la selección, la oportunidad, la escasez, el mínimo esfuerzo, la indeterminación, la crueldad, la injusticia de que el ser bueno no tenga nada que ver con tener éxito, la interminable carrera de la Reina Roja,… aunque no nos guste,... como de hecho tampoco le gustó a él. La Sociedad del Conocimiento precisa de otra retórica, otra contabilidad, otra educación, otra fiscalidad, otra justicia social, otra globalización, otra moral, otros riesgos, otra financiación, otros derechos, otros deberes, otros ratios, otros modelos, otros simuladores, otros chamanes,… manta que cubra el colchón del desequilibrio sistémico y reglas para un Juego de Suma-0: fiscalidad para equilibrar la Contabilidad Global a Ciclo Completo de Transformación. *Wittgenstain* decía que los límites de sus palabras limitaban su mundo. *Orwell* le llamó *Neolengua*.

ECOLOGÍA Y ECONOMÍA

El miedo es el camino al Lado Oscuro (Yoda a Anakin). Alarmismo el modo de ladrar al rebaño para tranquilidad del pastor. Más perros, más grandes y que corran más, para rebaños mayores. La alarma más cómoda es utilizar una realidad, magnificarla y manipularla, convirtiéndola en virtualidad. Telediarios. Infiernos. Aeropuertos. Pandemias. Intoxicaciones. Terrorismos. Crisis. Desastres. Climas. Verdades pret-a-porter dramatizadas para que la presencia policial tenga valor por suponerse presente, sin agotarse ladrando. Cuanto más grande es la tribu, más alarma y envidia se precisan para su control. *La crisis de la energía, la puesta en escena ecológica son por sí mismas un «film de catástrofe», del mismo estilo (y del mismo valor) que los que llenan actualmente las arcas de Hollywood. Es inútil cualquier interpretación laboriosa de estos films y su relación con una crisis social «objetiva» o, incluso, con un espejismo «objetivo» de la catástrofe. Lo que ocurre es que lo social mismo, en el discurso actual, se está organizando según una escenografía de film de catástrofe. (Cultura y Simulacro, Baudrillard).*

En nuestro particular "selfie", por el que definimos vida, definimos consciencia por ser capaces de anticipar nuestra muerte, y nos definimos arrogantemente inteligentes por autofotografía, afirmamos, aunque no sabemos, que nuestro cerebro sapiens –*Homo Totems*- es mejor que el de nuestros primos neandertales, todo porque nos comimos su comida: resultó más oportuno y ser capaces de gestionar una red social más amplia, fue decisivo. Fueron dioses y espíritus -cultura-, y no la consaguinidad -raza-, quienes nos justificaron como derecho por amar a la tierra, el deseo sobre los recursos de los territorios, hasta que argumentamos que por no adorar a nuestro tótem, no amar tanto como nosotros la tierra y por tener costumbres moralmente peores que las nuestras, el privilegio de su uso era nuestro y ellos debían someterse, o irse, y si no atenerse a las consecuencias. El sometimiento al dogma genera el sufijo –ismo, prostituye la tesis a favor del "señor de la palabra", ensucia, enquista y define al Sapiens a través de sus causas y dioses, que soportan los dogmas que nos protegen como cemento del rebaño, como sustento de una *Matrix,* que tanto nos teme que nos ladra aterrorizada para controlarnos. Paternal no es paternalismo, cliente no es clientelismo, oportuno no es oportunismo, capital no es capitalismo, ni ecología es ecologismo.

Dicen algunos antropólogos que mientras que unos se agrupaban por motivo familiar, y ello limitaba el tamaño de la tribu a la sangre y por tanto del territorio proveedor de recursos; nuestros ancestros eran capaces de sobrepasar esos vínculos por una idea, por un concepto, por un símbolo, por más que un RH-, ser arios o judíos. Lealtad: potente motivo para agruparse en un grupo mayor al de sangre, que podía patrullar por territorios más grandes, donde ocasionalmente había más opciones, diversidad y especialización, (las herramientas de los primeros estaban hechas de materiales cercanos, los de los nuestros de piedras mejores para tallar, aunque hubiera que ir más lejos a buscarlas). Tribus de ideas, totémicos, de agrupación de clanes familiares, intercambio, complejidad en las relaciones,... alianzas multitribales. Comercio en la moderación y guerra en los extremos: violencia en la estabilidad fría –óptimo paretiano en el que la ganancia es a consecuencia de pérdidas de otro actor-, o estabilidad caliente –flagrante injusticia social sostenida con opresión de la clase poderosa y religiosa-, y entre medias, en discriminación, ineficiencia y riesgo, moderados, transaccionar resultó más constructual que el conflicto. Los nuestros fueron,

son y serán capaces de identificar las sutilezas del lenguaje o de la moda que les distingue del pariente díscolo, y los ritos y prejuicios que le unen al extraño obediente, de enfrentarse a su hermano por su dios, su nación, su panda,… su teoría: su Discurso. Elucubración por encima de sangre, como mecanismo de selección entre animales territoriales, más dúctiles que sus primos Neandertales, (que por cierto *stricto senso*, no son una especie diferente al Sapiens pues sus descendientes eran fértiles). Nuestra ventaja es el intercambio, que produce beneficios a ambos.

Ser capaces de matar y morir por una causa, pese a nuestras dificultades reproductoras, nos hizo triunfar entre los simios. La guerra, matar sin motivo, el odio al disidente, el fanatismo,… nos hacen Sapiens y nos encumbran al vórtice de la pirámide trófica. El mito buenista de que el hombre es el único animal que mata sin motivo, de que el crimen es consecuencia de la falta de moral, de socialización, de educación, de las condiciones económicas, de la emulación de malos tratos en la infancia,...; no puede estar más desencaminado: guerrear por una causa, por un dios, por una patria, por una idea, no solo ha sido un comportamiento evolutivamente tan brutal como efectivo, sino que es parte de la propia génesis de nuestro desarrollado cerebro. Cada cosmogonía es solo la base sobre la que se asienta la autoridad para que la moral colectiva se imponga a la ética personal, y que sea esa moral representada en dioses, los que otorguen derecho sobre los recursos de un territorio. Sin guerras ni comercio no necesitaríamos un cerebro que justificara tótems y causas por las que matar. La guerra y el comercio son ventajas evolutivas y en mucho su beneficio para el Homo Tótem compensa el coste en vidas y crueldad, como les compensa a los leones macho matar a los hijos de los vencidos. Nos reproducimos machos y hembras casi al 50% y sin embargo la especie necesita pocos hombres y todas las mujeres para desarrollar sus estrategias meméticas de supervivencia. Invertir en cadáveres, o en pirámides, o en temeridades, no resulta a fin de cuentas tan caro, mientras sean machos los que se maten y mueran. *Canetti: "los hombres, esos eternos asesinos"*.

Solo la circunstancia nos provoca comportamiento de héroe o villano. Quizás semejante paradoja tenga que ver con la cantidad de neuronas espejo, o de capas de neuronas del neocórtex, o con su estratificación e interconexión (cuanto más exteriores, más distantes de la realidad y más cercana al concepto, a la idea, al pronóstico,… a la hipótesis causal, a la virtualidad conveniente). Quizás nos agrupamos alrededor del dios de la tribu, por poder alejarnos mejor del pánico a la realidad. Quizás *Caín* mató a *Abel* por el materialismo de un plato de lentejas, y *Adán* a su hermano neandertal por reconocimiento, en nombre de Dios. Poner por encima de la persona a una causa definida categorizando valores, es en esencia el Pecado Original, y por triunfador exilados del Paraíso de la inconsciencia y la irresponsabilidad. Tener en las filas fanáticos, irracionales y asesinos da ventaja al grupo, y su preponderancia es solo cuestión de oportunidad para competir con otros.

Matamos y morimos por diferencias entre nombres en las categorías, e invertimos una cuarta parte de nuestros recursos en alimentar un caro cerebro que, sorprendentemente, incluso así nos sale rentable. Pensamos porque hablamos y hablamos porque pensamos, pero la explicación de porqué hablamos y pensamos más de lo necesario para ligarse a la más recia en cortejos más creativos -otros animales lo hacen-; más de lo necesario para definir, identificar y patrullar territorios; más de lo necesario para coordinar una tribu compleja -otros mamíferos lo hacen-; más de lo necesario para manipular y no ser

manipulados, o sea para negociar -otros simios “políticos” lo hacen-; para fabricar y manejar herramientas; para cocinar, contar chistes, cantar o bailar; más de lo necesario para manejar los dedos con precisión; para desarrollar estrategias de grupo; más de lo necesario para planificar recursos a largo plazo; para tener empatía; para compensar con aprendizaje la neotenia; más de lo necesario para definir ideas abstractas y transformar ideas en ideologías, en dioses, en causas… -que no tendrían necesidad de ser tan barrocas- para evolucionar credos en morales; más de lo necesario para normalizar a los diversos, y diferenciarse de los iguales; pero sobre todo justo lo necesario como para que la diferenciación memética tome el relevo de la selección genética al ritmo optimizado respecto al consumo energético de un órgano que, al principio, solo era un subsistema del aparato motor de un bicho prehistórico para saber hacia donde ir, que perdió por pereza y gorronería el recuerdo genético de fotosintetizar.

Nosotros desarrollamos a Dios al tiempo que Dios nos desarrollaba la inteligencia, el lenguaje, la empatía, interpretar lo que otro cree, para poder existir Él como concepto. Somos su hardware y Él, y sus imitadores seglares –patrias, causas, morales-, nuestro software de red. Nuestro cerebro ha evolucionado mucho más que otros cerebros para que existieran los dioses, las patrias y las ideologías, para someterse a la red cultural, para competir con otras culturas, con otros hormigueros, pues de ser la inteligencia una ventaja en si, habría especies con similares capacidades cognitivas, que hubieran participado de la escalada evolutiva. ¡Después de miles de años intentándolo, por fin podemos explicar cómo creó Dios al hombre, pero paradójicamente la demostración también lo es de que no se necesita ningún dios para explicarlo!

Los demás homos nos dejaron compitiendo entre nosotros y tal vez se extinguieran de aburrimiento, mientras nuestra biología se quedaba anticuada como vehículo portador de genes entre una generación y la siguiente. El intelecto no es ventaja sino vector: orina para nombrar, definir y marcar con amor tribu y territorio. Clanes que coopitieron con otros clanes en base a creencias, bailes, ritmos, estéticas, dialectos, modas -abalorios, pieles, pinturas- y valores parecidos pero distintivos, y que solo un cerebro cada vez mayor era capaz de distinguir, provocar y reivindicar en el nombre de su tótem.

Los iguales se vieron distintos y de ello sacaron provecho los que sintiéndose diferentes, subrogaron derechos y deberes con argumento de sus mitos, ante otros congéneres que tenían otro acento y se pintaban de otro modo. Luchamos por privilegios de casta y tribu, que nos ofrecen una vía indirecta de supervivencia mejor que la directa supervivencia del más fuerte. La razón justificó el interés y la identidad. Ser de un grupo que se cohesionaba por homologar creencias que simbolizaban en un tótem, y publicaban a otros clanes con un dialecto sutilmente distinto pero normalizado en el grupo, daba derechos sobre los recursos territoriales y culturales. Nacer en un grupo con mejor territorio, agua, organización, herramientas, guaridas, o lo que fueran entonces ventajas, ofrecía opciones de selección sexual y supervivencia diferenciales, respecto a nacer en otro grupo de otro dialecto y moda. Igual antes que eso, evitar el fracaso era mejor que aventurarse con el éxito –no es lo mismo el perjuicio genético de que te coma una fiera a la ventaja para la próxima estación de conseguir un nuevo manantial- y de ampliar el grupo y cementarlo, el salto a nuestra tendencia a privatizar los éxitos individuales que gracias a la plataforma que las

condiciones de conjunto del grupo obtenemos, a la vez que la tribu es solidaria y amortigua en los fracasos de la iniciativa particular.

Fue más importante para la selección natural la calidad memética que la genética, nuestro cuerpo y comportamiento se quedaron anticuados y la competencia por la reproducción y supervivencia se centró en la carrera evolutiva entre culturas, entre modos de interpretar la realidad, entre maneras de gestionar virtualidades, y la estirpe que tenía un cerebro más capaz de alejarse de la realidad de los sentidos... más demente y esquizofrénica, resultaba ser capaz de reivindicar en su locura mejor territorio, con más elaborados dogmas y argumentos. Así el habla y la moda desarrollaron la razón, y la razón el habla y la moda. Hablamos y cantamos distinto para reivindicarnos distintos, vestimos y gesticulamos distintos,… y nos normalizamos y sincronizamos para hacer piña con nuestros iguales: reímos, danzamos y lloramos en grupo, en similar evolución de las revueltas de nuestro cerebro a la musculatura de las patas de antílopes y guepardos. Mucho más adaptable. Un niño de meses reacciona ante cualquier ritmo, a partir del año solo ante los ritmos que conoce, o sea, culturales, o sea, identitarios. Aquí estamos, y somos pecadores como somos, en insolidaria coopetencia por privilegios,… política-correctamente llamados: derechos.

Esta obviedad no pertenece al cuerpo de lo defendido por el pensamiento correcto. La violencia y las creencias siempre tienen cierta bula. *T. Nagel* afirma que no se puede explicar la velocidad y diversidad de la evolución, ni semejante desarrollo cerebral. Según los que siguen sin asumir su Vértigo, para justificar que la Selección Natural al detalle pierde fiabilidad y justificar sus conceptos de *Diseño Inteligente*. En respuesta, *R. Nozik* resumía el mecanismo de como hemos competido como individuos para que evolucionando nuestros dioses, evolucionara nuestro cerebro: "*En el hecho de que nuestros antepasados se vieran en la necesidad de prever y contrarrestar las acciones de todo un conjunto de congéneres razonablemente inteligentes en situaciones presididas por la existencia de un conflicto de intereses, con el añadido de que esos mismos oponentes intentaban hacer otro tanto con ellos, adelantándose y neutralizando sus propias iniciativas,... De este modo, la supervivencia del más apto desembocó en la perpetuación de los individuos dotados de un mayor encéfalo"*. Si el conflicto hubiera sido por los recursos, hubiera evolucionado la fuerza, la agilidad, los cuernos o las uñas, pero el conflicto era el concepto que justificaba el derecho prioritario al recurso.

El posdarvinismo social nos ubica en una sociedad que compite y colabora con otras en base a códigos culturales, morales para los que somos portadores, y a su vez coopetimos entre nosotros para hacerlo. En la evolución no se llega jamás a ninguna meta, pues no tiene un propósito más allá de adaptarse al entorno, y el hombre no llegará al Final de la Historia. Conceptualizadores de códigos morales que existen por nuestra capacidad de recordar, representar, y suponer,… de creer en ellas y a las que debemos nuestra existencia consciente, como seres con cerebros capaces de encontrarles sentido y justificar prejuicios. En extraño quiebro, proviniendo del mono sucedemos a los insectos sociales y seguimos su camino evolutivo como hormigueros matriciales, obsesionados por acumular cosas en nuestros almacenes y en los que cada sapiens puede participar de varios en varios grados. Un entomólogo marciano describiría los últimos cinco siglos como la interconexión de todos los panales del mundo, en los que todos los hormigueros culturales están relacionados entre si y políticamente coopiten.

Para llegar a ello, Dios castigó al hombre a matar y morir por una causa, y a la hembra a parir con dolor. El Pecado Original es conocer el Bien y el Mal y así juzgar la diferencia según las categorías morales de cada tribu. Al aventurarnos por la sabana y erguirnos, comenzamos a utilizar los símbolos que homologaban los valores de cada tribu para definir la pertenencia al grupo. Para caber Dios necesitaba más cerebro y por ello nosotros mayor caja craneal, lo que se contradecía con la posición bípeda, a no ser que se seleccionaran hembras patizambas, capaces de correr como los lagartos del desierto ante un depredador. El recorrido hacia el homo ha ido estrechando la pelvis, que es síntoma de adelantar el parto.

La solución fue elegante: la neotenia; es decir, el nacimiento prematuro, lo cual ya habían inventado hace decenas de millones de años los primeros mamíferos en sus madrigueras, y más recientemente los marsupiales para poder correr o saltar y parir sin riesgo para la hembra. Parir con dolor es retener el feto lo máximo posible como para no perder la capacidad de huir y subirse al árbol y ni así bastó para un cerebro que conceptualizara el significado de las categorías, los valores, los símbolos, fetiches, dioses, ritos y liturgias necesarios para publicar con el juicio su aprobación para pertenecer a la tribu, y para el hombre moderno el *soma* de los pobres. La necesidad de Dios para caber en la cabeza, era más urgente que la adaptación femenina al riesgo en el parto.

Los neandertales fueron clanes familiares, de sangre, racistas; los sapiens nacionalistas, empobrecidos de espíritu, aprendimos a preferir a quien juzgáramos pensara parecido, pues la moral de nuestra tribu es mejor, aunque no fuera hermano de sangre: étnicos, para abarcar más territorio; y después patriotas por amor. Juzgamos a las mujeres árabes con velo, juzgamos el concierto matrimonial hindú, juzgamos el vicio por el juego de los chinos, la vagancia de los mexicanos,… toda tribu pretende mirar por encima del hombro a las demás y consigue si tiene la fuerza –militar, económica, ideológica o cultural- que apoye su Discurso. Toda tribu afirma su cosmogonía a una moral, y esta a un derecho sobre los recursos... un modo retorcido de justificar la territorialidad.

Nacemos desvalidos, antes de estar preparados para correr, o nadar, o subirse a los árboles, o agarrarse a la chepa de la madre y la nuestra no tiene marsupio. Nuestro ancestral nomadismo nos impedía madrigueras que duraran varios años, pero sabemos construir una cuna. Al parir prematuramente, la madre necesitó de apoyo, e inventamos el amor, la pareja (tampoco nada original en otras especies con nido). Somos especie neotenia, de bichos prematuros, larvas, abortos si apuramos, para que la caja craneal pase por la vagina sin impedir a nuestra madre andar sobre dos piernas. Vivir fuera del útero nos obliga a aprender del entorno y hacernos individuos distintos según la experiencia de cada uno. Los pollos tienen nido para dar tiempo a crezcan alas, pues las madres no podrían volar cargando tantos huevos y los canguros prefirieron una bolsa. Pero podían migrar estacionalmente y nosotros no, pues necesitamos años para desarrollarnos hasta poder hacerlo. A los homos no les quedó más remedio que aprender fuera y arrastramos un desfase durante nuestra existencia: si nacemos antes, cuando somos adolescentes nos comportamos como niños y siendo adultos conservamos el retraso de la neotenia. Los caracteres juveniles en envoltorio maduro, nos permiten ser lo suficientemente capullos como para ser capaces de matar y morir por una causa, que es porción de código moral

respecto al que enjuiciamos a los de otras tribus. Algunos en la vejez pueden incluso llegar a comportarse como adultos y les llamamos sabios. *¿Somos como niños, queremos que nos traten como niños, o es necesario que nos quieran como niños?* (*El Perich*)

Capullos sin confinamiento en cama de seda para que el entorno pueda protegerse de nosotros. Cerebros adolescentes irresponsables, irreflexivos, egoístas, hedonistas, víctimas voluntarias, caprichosos, crueles, inteligentemente incultos -especializados: cada vez sabemos más de menos-, aturullados por las borracheras hormonales,… llorones y malhumorados bichos políticos, que en vez de negociar prefieren renegar, exigir derechos, príncipes azules, compitiendo y colaborando con otros sometidos al pánico de la sardina que se queda fuera de la bandada, y nos acomodamos a los mitos y ritos de la pandilla que nos proteja… que nos prometa ventajas respecto a otros termiteros.

Seres psicológicamente indefensos y físicamente dotados de maduras garras y cornamentas, decidiendo atacar o huir en base al miedo, el rencor, la envidia, la codicia y la ira. En la sabana fue más costoso lograr el éxito que evitar el fracaso, tal vez siga siendo así en el Tercer Mundo, pero no en nuestra Civilización, donde los fracasos se socializan y los éxitos se privatizan. El profesor me tiene manía, el banco me engaña, el político es corrupto, las multinacionales conspiran,… escapándonos continuamente de las consecuencias de nuestras decisiones, eligiendo como representantes por identificación a aquellos mediocres como nosotros mismos. De ser adultos nuestro voto sería una pesada carga que nos responsabilizara de la delegación de la acción, nuestras decisiones, aciertos y errores, nos enseñarían,… pero no, preferimos la excusa, la tutela, la queja, el pasotismo, el interés, lo inmediato: el vasallaje. Mentes adolescentes en cuerpos adultos. Hormigas políticas que no dan la talla ni siquiera de hormigas adultas, refugiándose en lo más profundo de la estructura moral de las causas, de la historia, de la patria, de los dioses, que son los hormigueros de los que ni siquiera nos atrevemos a sacar la cabeza para explorar con arte o ciencia lo que es la realidad, pues la realidad categorizada de nuestra tribu, nos resulta más cómoda.

Serendipity: aquel órgano que servía para preenjuiciar, asumir una virtualidad, una justificación divina y su retaíla de tótems y así agregar según escalas de valor, al cambiar el entorno, lo usamos para lo contrario. Hemos conceptualizado la ciencia (corsé que sustituye la correlación por la experimentación; la verdad por los hechos; la hipótesis por la teoría; la subjetividad por la objetividad; la certeza por la duda; y que pretende demostrar la falsedad de los argumentos). Hemos conceptualizado, que no ejercido, la democracia (corsé que sustituye la Verdad, por las verdades en una misma tribu y que contiene argumentos a la vez que contra-argumentos), y para existir, necesitan de cerebros adultos, que asuman las consecuencias de sus decisiones y sus deberes. A la espera de interiorizar socialmente las conceptualizaciones teóricas, seguimos en la práctica atávica respetando los términos de la relación entre señor y siervo por *Contrato de Vasallaje: Protección por Homenaje*, con nuevas retóricas de Derechos y Verdades tomados por Responsabilidad y Reverencia.

Somos vagabundos, no peregrinos que, retrocediendo en vertiginosa aceleración evolutiva, no sabemos hacia donde vamos, pero de seguir en la tendencia que marca la sociedad supuestamente desarrollada, tal vez en unos siglos un marciano nos comparara más al linaje de los mejillones, todos iguales, protegidos bivalvos –nuestro caparazón es la virtualidad

que el cerebro interesado justifica-, colgados de una cuerda esperando que pase la comida; que a un hormiguero, a un banco de arenques, a una congregación de pingüinos, a una granja de gallinas ponedoras o a un establo industrializado de vacas. El caso es que lo que nos une y separa, lo que nos protege del entorno, es tener una interpretación de la realidad coherente, una bandada, una idea, una teoría de la causa-efecto compartida, una cuerda de batea, una escala moral representada por dioses, y nos apiñamos y lo publicamos por la normalización del acento, de la música y nuestra decoración, por encima de lo que sea, independientemente de que sea verdadero o bello, y eso nos hace humanos ¿y personas? No nos es suficiente saber lo que sabe el otro, debemos saber lo que cree el otro y si nos es útil, captarlo para nuestra causa definitoria de tribu, casta, o clan. Proselitistas, necesitamos uniformizar a los nuestros, aunque haya que quemar todos los libros para reescribir la historia identitaria, inventar una realidad, seleccionar silencios o eliminar físicamente a los díscolos. Necesitamos diferenciarnos de los que no tienen nuestros mismos derechos, pues son privilegios; al tiempo que necesitamos que haya diversidad memética para que podamos adaptarnos a los cambios, incluso, si nos vemos fuertes, con democracia, libertad de prensa (que no tanto de pensamiento),… La contradicción, como la arruga, es bella… y lujo.

Nada tiene que ver la moral, ni la verdad, ni la libertad, ni la estética, ni la felicidad. Somos sapiens porqué necesitamos que *Lamarck* hubiera demostrado tener razón: un plan, hallar orden en el caos, vida ante la muerte, tranquilidad en las verdades asumidas por el colectivo. La Verdad Platónica, esencialista, como objeto de un Mundo de Ideas es para nosotros una Verdad Decidida, a menudo conveniente, al menos justificante. Nuestro cerebro evolucionando para contradecir a *Darwin*. Tenemos programado que necesitamos creer en algo, lo que sea, para encontrarle sentido a la vida. Aunque no lo tenga, no estamos construidos para eso. No es una consecuencia de la razón, sino su génesis. No importa la verdad sino disponer de una explicación, por absurda que sea, pero aceptada por los que queremos agrupar. Actualizando la fábula de *Tirque* con sus malabares, o del clavo de la herradura del caballo de *Napoleón*, que del traspiés hizo caer al jinete, cuyas tropas creyeron había sido derribado,… y acabó en Elba, necesitamos creer que un aleteo de una mariposa en el Pacífico, puede producir un tornado en el otro extremo del mundo. Aunque no identifiquemos la relación causa-efecto, el saber que debe haber alguna nos tranquiliza… y sin embargo no nos gusta el Efecto Mariposa Inverso: una bofetada en la cara del tipo de enfrente, no produzca ninguna consecuencia de las esperadas, o sea, nuestra inversión en causalidad tal vez no cambie nada ante la fuerza del azar.

Pensamiento Mágico. Si hay relación entre acto y consecuencia, hay justificación en la disposición al acto de sacrificio por un dios, una ideología, una nación, un destino,… y para la efectividad de una relación social, más adaptable al entorno que las de las bandadas de arenques, siempre negociada, con los mecanismos de manipulación como el lenguaje -no solo de la palabra, también de los gestos, de la empatía, de las consignas,…-, del miedo, del orgullo y del amor. Somos un animal político, pues nos relacionamos políticamente: negociamos paquetes “pret-a-porter” de ideas,... que las sardinas y hormigas, para agregarse solo tiran pedos.

Como todas las características que han sido útiles en la Evolución, lo que sirvió para algo, al cambiar las circunstancias encontró en ocasiones nuevas aplicaciones y en nuestro caso

sucedió cuando la agricultura nos sedentarizó. Los grupos podían ser mayores aún de lo que para el cerebro se había preparado, no había que moverse una vez se esquilmaban los recursos de un territorio pues año a año la producción debía mantenerse de modo más o menos coherente con su capacidad de carga… necesidades y estábamos casualmente preparados para ese cambio… con el barbecho, habíamos ya desarrollado el honor, o sea, el reconocimiento de deuda a largo plazo: el valor. Tuvimos que inventar códigos meméticos que hicieran sostenible la producción agrícola y ganadera: la mística en la que lo sobrenatural impone normas del comportamiento humano sobre el medio natural. ¿Cómo sería nuestra sociedad, si entre los 10 Mandamientos hubiera alguno que hiciera referencia a la Naturaleza?

Como nuestra evolución ya no dependía tanto de la genética como de la memética, podíamos formar entidades aún más grandes con solo adaptarnos a medida los dioses, las ideas, los conceptos, los símbolos,… la organización política, las jerarquías, las clases. Si faltaban recursos, mejor que adaptarse a los propios, se inventaba una hipótesis causal justificativa para robárselo a otros y como solo mentira más gorda tapa a mentira, los razonamientos se hicieron cada vez más elaborados. No hicieron falta cambios genéticos, sino meméticos. La moral occidental procede de pueblos semíticos que con su fuego y sus cabras iban desertizando el terreno y cuyos pastos de Invierno estaban en valles, mientras los de Verano en las montañas. Lo que fue Creciente Fértil es hoy Oriente Próximo Árido. Exiliar de la escala de valor la relación sostenible del hombre con el entorno, como hacen las religiones indígenas, justificó el robo y la conquista, los privilegios de tribu: la Tierra Prometida o los Derechos de los Pueblos sobre sus respectivos territorios. Han sobrevivido las ideologías, los dioses, los pueblos, los modelos sociales, que han sido capaces de adaptarse a los cambios climáticos y demográficos: sus creyentes. Tuvimos que modificar ligeramente características de las que ya disponíamos: la empatía en manipulación, el idioma en literatura, el miedo a lo que no tiene pauta en odio y lo hicimos sin cambios biológicos, solamente culturales… meméticos.

En esa vorágine que comenzó entonces, se han ido sucediendo teorías causa-efecto, que llamamos supersticiones o creencias, recitadas como *mantras* por nuestros chamanes, según sean o no homologadas por la identidad del clan, que han competido, se han comido, han negociado, combinado, perecido, reproducido,… en panteones divinos y políticos que los representan, evolucionado hasta que de nuevo, casualmente, sin querer ni pretenderlo, surgieron modos organizativos que incluían en su definición la duda sobre la Verdad: la ciencia y la democracia. Penitencia al Pecado Original. Sistemas que imponen la duda sobre la verdad, justo lo contrario a lo que nos metió en esta paranoia que llamamos "creer". Por ser humano el cerebro ignora cualquier argumento de menor intensidad que una convicción, lo que no depende solo de la "acción", sino también de la "reacción", es decir, de la intensidad de la convicción tanto como de la solvencia de la lógica. ¿Enfrentarnos con el escepticismo a la creencia, implica que estamos diferenciándonos de los Sapiens? Solo eso ya es transhumanismo.

Una vez empaquetadas las ideas en ideologías, -técnicas de movilización, les llama *Sloterdijk*-, según sus popes, la ciencia sirve solo para confirmar, asentir o retirarse, y la democracia lo mismo; pero son sistemas metodológicos pacientes, que con el tiempo pasan de las subvenciones, de las intenciones, de los autogolpes de estado, de las promesas, de las

verdades, de los desprecios, de negar las leyes físicas,… y sobre todo de los popes. Cuando un chamán traduce y canta machaconamente una ideología, un empaquetamiento de ideas argumentadas a la inversa para justificar su convicción y exorcizar los fantasmas que él mismo invoca, el tótem toma como representante al propio chamán. Dios y Papa, Nacionalismo y Dictador, Discurso y Padre, Causa y Salvador, se refuerzan alejándose de la realidad, incorporando definiciones-ancla a las palabras que más acepciones soportan: libertad, felicidad, justicia, derecho, solidaridad, sostenibilidad, tolerancia,… siempre reenunciadas tótem a tótem, ideología a ideología, pope a pope. La libertad de opción entre lo que ofrece el enfoque ideológico, la felicidad según coherente escala de valor, respeto de los demás hacia si, caridad según lo pelota que sea el aspirante,… en fin, lo de siempre.

Conocerse a si mismo no es determinar una realidad, sino constatar una incongruencia. Oximorones con patas -*contradictio in adjecto*-. Al asomarnos a nuestro interior vemos caos y no orden ni categorías, ni medidas, ni presagios,… y tapando, preferimos huir y buscar fuera. Cuando no nos soportamos en soledad, buscamos a otros que nos soporten. Suponer orden mirando a otros, nos tranquiliza por olvido de nuestro vértigo a la Nada, como quien navegando mira el horizonte para no marearse. Los sistemas políticos normalizadores basados en la unidad frente al distinto -al de otro credo-, teniendo por fuerza la tozudez, y los sistemas ideológicos de definición de pautas en el caos, tan necesarios para aplacar nuestro temor, han hallado sus enemigos en sistemas políticos que incorporan en su esencia el no estar absolutamente convencidos de la hipótesis que les une, que consideran audacia la fuerza de tolerar al disidente, y la normalización de los dialectos y uniformización de las modas, pobreza. El nuevo poder de la duda, de la interinidad, del indeterminismo. La ciencia y la democracia crean desequilibrio, tecnología y política, conocimiento y ética, y los pensamos y definimos también porque nos piensan y definen. *"Ciencia y nacionalismo son cosas que se contradicen, aunque los monederos falsos de la política nieguen ocasionalmente ese saber" (Nietzsche)*. La Ilustración debió resultar una sorpresa para los analistas marcianos.

La democracia entendida no como un sistema formal de votos y derechos, de elección entre productos -candidatos-, sino más como un sistema de reglas de negociación entre seres responsables para actuar, en la asunción de que no todos los partícipes de una sociedad interpretan la realidad del mismo modo, y si bien cada uno puede creer tener razón, el grupo asume que nadie la tiene del todo, pues hay un sistema garante por encima de todos. Derechos Civiles. La ciencia entendida no como un sistema de análisis de la realidad, sino como un método que obliga a sus partícipes a aceptar las certezas de modo provisional, que promueve que las relaciones causa-efecto son propuestas a demostrar por quien las enuncia, siendo la responsabilidad del resto intentar, de modo experimental y medible, demostrar su error o verificar. Hay un sistema metodológico por encima de todos. En Ciencia -en su sentido restringido experimental-, que no en Democracia, la excepción invalida la regla.

Ahora hasta la Teología quiere ser Ciencia. La Ciencia es Magia con filtro de rigor experimental, atiende al acto y no debiera depender del actor (academicismo); como la Democracia es Dictadura del Proletariado o del Pueblo con el filtro del Estado de Derecho (más que control a los ciudadanos como actores de la relación política); o liberalismo es libertad económica con el filtro de la regulación del juego limpio del Mercado (más que control a los mercaderes). El sistema económico liberal regula al acto, no al actor, y el

sistema democrático regula al actor responsable de sus actos, no al acto, lo que se gira al pervertirse manoseando la bandera de la justicia social y la compra de la responsabilidad con promesas a quien desea mentiras convenientes. Perversión de pretender fiscalizar la oportunidad o suerte de las decisiones "econológicas" por sus titulares en vez de los actos en si, y al regular lo que no aporta gestión sino control, perder uno y otro tornando el mercado de libre en libertino. La nacionalización, la intervención, la subvención, la discriminación, -también positiva-, el corporativismo, son fracasos por omisión irresponsable de la regulación del "fair play". Sin esos cedazos metodológicos, las elucubraciones o hipótesis de causa-efecto, se convierten en Verdades por el mero hecho de su conveniencia en enunciarlas. Llueve porqué la sacerdotisa ha invocado en pleno colocón de hongos alucinógenos a la Diosa Luna,… quien diga lo contrario es hereje y tal vez acabe en la hoguera. Punto pelota, ¡para eso bastaba un cerebro menos exquisito!

Entre el solipsismo y el realismo, somos como peces viviendo en peceras de distintas formas, tamaños, colores,... modelizando la realidad a través de nuestros sentidos e instrumentos. Los modelos matemáticos -cosmológicos, físicos, demográficos, ecológicos, económicos, sociales,...-, y la metáfora poética -teológica, ética, estética, ideológica, histórica,...- convergen en el simulacro. Matemática y poesía son lenguajes de programación que modelizan la realidad con distinto éxito según las condiciones iniciales, principios, selección de variables relevantes, detalles, escalas de aplicación,... algoritmo, rima y métrica. El Discurso Dominante no es el simulacro que mejor se ajusta a la realidad, sino a la conveniencia.

En esencia un poema y un modelo trófico predador-presa solo se distinguen en el lenguaje de programación y en su tino utilitario. La poesía tiende a la simulación íntima y si interesa a algún Discurso, trasciende a lo memético. La matemática tiende directamente a la metáfora y si no interesa, mucho tiene que esforzarse en trascender -la Selección Natural es negada por amplios sectores sociales y discursos ideológicos (en la URSS estuvo prohibida)-.

Siguiendo el camino iniciado por la economía hace pocos siglos, por la ecología hace unas décadas, la sociología comienza a desarrollar sus propios modelos de simulación. *J. Nash* con sus tendencias a la dualidad, las aplicaciones del caos, la fractalidad o los juegos, a dinámicas de grupos y toma de decisiones, o la socioevolución de *J. Touboul,* que modeliza matemáticamente la dinámica tribal diferenciando entre los convencionales -diestros, los que somenten su ética a la moral del grupo- e inconformistas -zurdos, a los que llama "hipsters"-, que se sincronizan pareciéndose cada vez más entre si hasta formar otra versión de tribu (como metáfora otros autores utilizan la sincronización de los metrónomos sobre una base no rígida). El éxito del modelo pronostica otros modelos sociales que nos describirán la intolerancia, la injusticia, la insolidaridad,... hasta la guerra como herramienta socioevolutiva. No nos gusta analizarnos, pero lo hacemos.

Como otros animales territoriales patrullamos zonas de privilegio, meamos amores, dialectos, estéticas, éticas y modas en los troncos. Las ballenas también distinguen la proximidad y pertenencia de un individuo a una manada por el dialecto de sus cantos. La libertad de una clase o pueblo, da derecho a la parte de la ciudadanía que dice amar a la justicia o a la patria, a redimir de su error al resto,… y quien diga lo contrario que se vaya,

y si no se va, corre el riesgo de que algún justiciero le castigue, y si le castiga es que algo habrá hecho. Especulamos en la relación causa-efecto entre nuestro abuso sobre el medio y los desastres naturales,… y el grado de prueba suficiente, empieza por magia (sin ninguna), pasa por paraciencia (con síntomas, hipótesis a demostrar como falsas), y con dificultad, tiempo y paciencia, a veces acaba en ciencia (teorías interinamente pendientes de demostrar). *Sagan* frente a esa deriva advertía que más que un conjunto de conocimientos, la ciencia es una manera de pensar. La democracia y el liberalismo también.

Sucede que en ese nuevo salto evolutivo, esa lucha que en los últimos siglos se ha establecido entre la democracia y la autocracia, entre la ciencia y la creencia, entre memoria e historia, entre liberalismo y capitalismo, abundan los demócratas que por poder del que puede, desde todas las buenas intenciones que se quieran, se pasan a las organizaciones normalizadoras de uniformización de la mayoría; abundan los científicos que, como no, desde sus voluntarismos, se pasan de las certezas a las creencias; abundan los historiadores adscritos; y abundan los liberales que regulan por el nacionalismo e intervencionismo al propio actor económico. La esencia de lo que son es la incómoda indeterminación, el movimiento, pero se dejan llevar por la confortabilidad de adaptar la realidad a los patrones definidos como certezas interinas, tornándolas verdades absolutas. Autoritarismo, intervencionismo y creencias: sí, autodefinidos demócratas que se comportan con el rodillo de la mayoría como autócratas, confundiendo potencia de argumento con intensidad de convicción, autodefinidos científicos que hacen de sus verdades credos, autodefinidos historiadores que seleccionan la memoria colectiva, y autodefinidos liberales que legislan protegiendo, o aprovechando, estar a un lado u otro de una raya en el suelo; olvidando que la historia de la ciencia y la propia civilización es la de evidenciar sus fracasos, reconstruir sobre ellos, sabiendo que el error, el cambio y la duda, nos hacen cada vez más fuertes.

La contrastada eficacia del convencido autócrata, del creyente y del normalizador, para la reproducción y supervivencia del modo de su chamán de interpretar el mundo, se diluye con la perspectiva y complejidad… con el tamaño y el tiempo. Un clan o una familia pueden ser más exitosas en una estructura jerarquizada, -lamarckiana- pero la manada compuesta de diversas tribus, resulta más eficiente gestionada desde el desorden, el error y la duda -darvinista-. Carnívoros y herbívoros, corto y largo plazo, pequeña y gran escala, detalle y precisión, feudal y burgués, centralismo y distribución, economía planificada y especulativa. Una sociedad agrupada por una escala de valor definida en un credo triunfa de modo jerarquizado, hasta que en su proselitismo se diversifica, y solo puede seguir siendo una sociedad, bien cambiando desde la negociación, cónclaves y concilios; o bien reproduciéndose en varias que a su vez, jerarquizándose comiencen un nuevo ciclo. Una economía planificada resulta un buen modo de hacer despegar un cohete, e ineficiente modo de explorar, navegar y maniobrar por el espacio, sin soltar los tanques ya consumidos, pero en todos los casos, de la planificación a la especulación, de la centralización a la distribución, del despegue a la órbita, hay un óptimo de eficiencia para el cambio, para el Punto de Inflexión (llamémosle Lamarck/Darwin).

La Ciencia, con sus peros, avanza; las ideologías, cual rémoras, no han adelantado un ápice a la Sociedad, que siempre va por delante, pues la retórica y la experimentación no son equiparables ni equivalentes. Tomamos por fuerte a quien cree con más fe y esa intensidad es argumento probatorio de la validez de sus tesis, cuando demuestra la invalidez de su

teoría y no la validez de la creencia contraria. La argumentación de la negación de la diferencia entre virtualidad y realidad que llamamos ideología, precisa de mayor fe cuanto mayor es la incoherencia del Discurso Dominante y más la libertad de crítica de algunos de sus creyentes. Cuanto mayor sea el absurdo a sostener, más ignorancia y más fe, por más fortaleza se interpreta la convicción, más votos da el liderazgo, la intolerancia,... y más votos recauda la fe contraria. Sean capitalistas, nacionalistas o soviéticas, en el momento en el que la planificación o la distribución económicas se ideologizan, describen la contabilidad virtual para gestionar la virtualidad de las promesas, los deseos, las intenciones, los prejuicios y no para medir la realidad. La rigidez de la fe no impide su erosionabilidad, y una vez quebrada una creencia, otro credo, con otra virtualidad conveniente, a ser posible de polo opuesto, -y no el intento transversal de describir objetivamente la realidad-, la sustituye y vuelta a empezar.

Al nacionalismo de un pueblo se le opone otra independencia enemiga y no la dependencia; a la izquierda, la derecha y no la perpendicular; al socialismo el capitalismo, pero no el liberalismo. Al fracaso de de la planificación soviética, sostenida retóricamente por la propaganda y contablemente por extrañas fórmulas, pretendió el capitalismo reivindicar por oposición con el liberalismo, sostenido por la publicidad, -y esta por la envidia-, cuando es demostrativo del error de utilizar la ideología como discurso económico previo a la descripción contable de la realidad. La planificación económica será útil si se aplica a la escala, plazo, precisión y detalle, coherentes a las herramientas disponibles –contables, informáticas,…-, por niveles de soberanía acordes con la capacidad planificadora, y si se abstrae de la ideología –virtualidad-. La centralización no es socialista, como el liberalismo no es capitalista. ¿Puede el *Homo Totem* abstraerse de la ideología, aceptar que no hay una Verdad Absoluta?

La virtualidad capitalista venció la *Guerra Fría* al realismo socialista, por equivocarse de aliados en ejes perpendiculares de polarización, pues la primera se vinculó con el liberalismo (para sistemas complejos, llevados al detalle y de largo plazo), y la segunda con la planificación (para sistemas sencillos, a gran escala y de corto recorrido), pero podría haberse teorizado al revés (tal vez desde el anarquismo). Otro gallo hubiera cantado si, como pretendía *Marx*, el socialismo se hubiera desarrollado en sociedades burguesas; y la virtualidad capitalista se hubiera basado en una economía aristocrática, -como disimuladamente sigue intentando, interviniendo constantemente mercado y mercaderes-. No sabemos como hubiera evolucionado el socialismo, si no hubiera buscado erróneamente confirmarse por oposición al liberalismo.

El capitalismo alaba el *Libre Mercado* mientras lo restringe a un mercado de privilegios y el socialismo lo denosta mientras lo aplica en forma de discriminación. En el *Bloque del Este* lo escaso era racionado –intervenido-, y lo abundante socializado, planificadamente, jerárquicamente, huyendo de un libre mercado, sin consideración de plazo, escala, precisión y detalle, en el que lo escaso fuere costeado como escaso y lo abundante como abundante. El precio de transitar por los caminos seguía dependiendo de títulos, parentescos, cargos y galones. Fracasó la insistencia en la planificación detallada de lo complejo a largo plazo, y por proximidad y ósmosis al libre mercado, por el deseo y la envidia, más que por mérito propio, triunfó el sistema capitalista de la escasez forzada.

La actividad económica más cara es la ineficiente, aunque se esconda por trileros en cuentas y balances, y tan conservadora es la postura de insistir en el prejuicio de la especulación y el libre mercado en la asignación de precios, como en la planificación y el dirigismo, inevitablemente por discriminadores: clientelistas. Al igual que informática centralizada y la distribuida, se muestran oportunas para entornos distintos, llega el momento en el que la especulación resulta más eficiente como modelo de simulación negociado para asignar precio al valor, que planificar. En la economía occidental liberal se planifica -especulación centralizada-: el territorio, los presupuestos del estado, las ventas de las empresas, los almacenes, la fabricación,…; y se deja al libre mercado la apreciación del valor, o sea a la planificación por la especulación distribuida, con responsabilidad que cada actor asume con sus recursos privados, la regulación del conjunto, del largo plazo, de la pequeña escala, de la complejidad.

La reafirmación del Socialismo por antagónico al Capitalismo, y viceversa, ha llenado de prejuicios éticas y estéticas. "*Las dos muletas turnantes que necesita el Poder para no caer*", como lo describió *Unamuno*. Como sucede con las colas y las estanterías vacías, los desfiles militares, las viviendas compartidas, el coche privado, la propaganda, la centralización o los totalitarismos personalistas. Nuestra sociedad requiere planificarse en entornos especialmente estratégicos, a escala suficientemente grande, como para que las variables que los resumen sean abarcables en su complejidad hasta por nuestra escasa lógica, como son la energía (y el transporte), el territorio (y la vivienda), el medio ambiente (y el agua), los recursos (y la agricultura), y las infraestructuras (y la movilidad). Tan ineficiente resulta insistir en la ordenación al complicarse el nicho, o detallarse el alcance y no confiar en delegar, como temerario abandonar estrategia y táctica al libre mercado, sin regulación ni arbitrio en lo genérico.

El mercado es un modo de planificar lo complejo, reconociendo la escasa fiabilidad de los pronósticos. Un agente de software que se pretendiera capaz de evolucionar, incorpora necesariamente aleatoriedad, y del mismo modo una planificación dinámica al ganar complejidad, pierde su voluntad de ser controlada. En la transición que obliga el persistente cambio de escala y complejidad, entre la racionalidad y libertad, entre prospectiva e indeterminación, entre eficiencia y seguridad, es posible utilizar sistemas mixtos, combinando objetivos dirigistas con fiscalidad para mejorar la eficiencia condicionando el mercado.

Para ilustrarlo supongamos que pretendemos ordenar el tráfico de una ciudad y planificamos sus infraestructuras, semáforos, caudales, aparcamientos, transporte público, zonas peatonales,… pero admitiendo la complejidad del comportamiento individual, dejamos al libre mercado la movilidad, cobrando un impuesto de matriculación variable, según utilización de espacio, el nivel de emisión de anhídrido carbónico, potencia, bonobuses,… Si las cuentas se hacen atendiendo a la descripción de la realidad, los impuestos optimizarán el tráfico a las infraestructuras, si las hacemos atendiendo a los deseos y capacidad, las tasas serán casi planas e inmutables. Al estar la renovación de automóviles subvencionada, por obsolescencia planificada –y tecnológica, y estética, y financiera, y ecoilógica-, por desplazamiento de tasas a impuestos directos, por impuestos sobre el trabajo de los mecánicos, por ocultación de costes de todo tipo, por sistemático expolio de los recursos de otras soberanías, por socialización de la inversión en

infraestructuras,… la ciudad en la que tanto nos esforzamos en planificar se colapsa, y nadie va a votar a quien pretenda controlar la variable individual de uso. A pesar de ello, algunos prohíben el acceso al centro de las matrículas pares, otros incrementan los precios de los aparcamientos, establecen un sistema de parquímetros o se incorporan tasas de acceso a los no residentes, ¿son opciones ideológicas? La lógica planificación inicial pierde la eficiencia al complicarse con variables aleatorias y no por ello se abandona al libre mercado del espacio urbano, al tráfico. La solución no es retirar señales y semáforos.

Se sigue dificultando la colaboración entre conductores, se cobra por licencia de taxi, se subvenciona el transporte colectivo y preferimos seguir en el atasco con tal de no pagar más. Aunque no estemos dispuestos a morir en su nombre, amamos más nuestro piso que a nuestra ciudad o nuestra patria, y sin embargo hemos transformado nuestras calles en un inmenso aparcamiento y atasco. El medio de transporte ahora es fin en si mismo para la planificación de infraestructuras, que se siguen desarrollando en base al crecimiento de la demanda subvencionada, en una oferta de espacio limitada y a la vez que intervenida, sin reconocer de hecho que es escasa. Un medio para la comodidad en la movilidad, se ha transformado en condicionante para la vida del ciudadano. El mismo liberalismo precisa tener estrategia y tácticas dirigistas, y cualquier decisión basada en información de la realidad interpretada según la virtualidad ideológica, solo por casualidad será correcta. Si estrategia y táctica precisan de retórica y contabilidad ajustada a la realidad, ¿por qué elegimos a quien por la ideología propone una virtualidad que deseamos? *No hay viento favorable para el que no sabe dónde va (Séneca)*.

Hay más respuestas que preguntas y son más fáciles de enunciar. A través de las respuestas equivocadas, se van definiendo preguntas menos inadecuadas. A corto plazo, a amplia escala, en aspectos sencillos, o a convencida intención, las hipótesis de las ideologías se han liado a dentelladas contra la naturaleza. A largo plazo, al pretender detalle, precisión o aumentar en complejidad y ambición, mordisqueándola desde la distribución, estamos consiguiendo antropomorfizar a Gaia. Ella nos ha demostrado, y nos recuerda, su capacidad de arrollar cualquier intento de domesticarla. Sin éxito llevamos todas las sucesivas civilizaciones, intentando reescribir la historia con pequeños versos de actos históricos, cargados de estética, autojustificación e intención, más que de verdad; y en la nuestra, reconociéndonos incapaces de escribir nuestra secuencia de adaptaciones culturales al entorno, en ambiciosa huída hacia delante, frugales y fugaces éxitos nos agrandan la arrogancia de ser algo más que un molesto grano, pero creernos capaces de escribirle las leyes a la Naturaleza.

No conseguimos ser dueños de nuestro destino como especie, ni como colectivo, ni siquiera como individuos, y como si así nos consolara, pretendemos dominar el hogar y maltratarlo en actitud de venganza, pues cometemos matricidio contra nuestra teta, satisfaciendo caprichos por sacrificar su cariño. Si no podemos solucionar nuestros propios problemas, tal vez lo suyo sea intentarlo con los de los demás. La verdad que se encuentra no es la verdad que se busca, pues el acto de pretender condiciona, pero no define, lo hallado. Como si fractal fuera, todo es analizable por plazos, perspectivas o escalas convenientes a lo buscado, y como sucede en cartografía, escala no es solo tamaño del mapa, sino nivel de detalle y margen de error, coherentes. Para demostrar que nuestra acción influye en el progreso, elegimos aquello que nos da razón y descartamos lo que nos la cuestiona, incluso

contradice. Deseamos una realidad lamarckiana y orgullosos nos demostramos que el Nilo creció por nuestra prospectiva,… con la prueba de que el agua vino cuando sacrificamos el pollo, cuando habría crecido igual si no hubiéramos estado. La Sociedad del Conocimiento, nieta de la Tecnología y el Liberalismo, de la Ciencia y Democracia, precisa de un discurso, una contabilidad, unas directrices, una conceptualización, una planificación a gran escala –con las redes informáticas globalizadas, con más alcance que los parcos intentos soviéticos-; y de la especulación y la distribución liberal de las decisiones "econológicas", al desarrollarse al detalle, con la precisión, y complejidad. Parafraseando a *Willy Brant: planificación hasta donde se pueda, especulación hasta donde se deba*.

Somos, como lo son los demás bichos, oportunistas, y la respuesta será siempre que, salvo la norma, la excepción demuestra que somos génesis y destino de la realidad, a alguna escala o plazo. La razón siempre encontrará una justificación a nuestro prejuicio. Dice el poeta que es el Río de la Vida, navegando entre rápidos y pozas, con corrientes según las secciones y el lugar donde se esté. Un río en el que los barcos de mayor calado navegan seguros por el centro en zonas lentas, arañando el fondo cuando se incrementa la pendiente, y los más ligeros y audaces por las veredas, pudiendo con sus timones moverse diagonalmente, asumiendo mayores riesgos, y solo con mucho esfuerzo o ayuda exterior, remontar, con menor dificultad cuanto más pequeños. Un río en el que nos lleva irremisiblemente no sabemos donde, aunque todos estemos convencidos de conocer el destino, y jugando con remos y timones, nos desplazamos con cierta libertad dentro de las corrientes generales. Los remeros vivimos en el piso de abajo, mientras la clase político-religiosa (ideológica) describe lo que se ve desde el puente –cuento-, y marca el ritmo con un bombo –cuenta-. Actuamos cuando observamos una oportunidad, y vadeamos un obstáculo, paramos a descansar o intentamos ganar profundidad según el cauce cambia. Las demás especies flotan, nosotros hemos inventado los remos, las velas, el timón,… tecnología y cultura. Así dentro de una economía y ecología darvinistas, somos la única especie que dispone de cierto margen de maniobra lamarckiano. A los relativistas les importa poco que el destino esté escrito, si no podemos subirnos a un monte cercano para divisarlo, ni tenemos la opción a retarlo. Especulaciones mientras navegamos sobre el río que nos lleva.

La arrogancia de suponer que la economía es planificable -cuando la experiencia demuestra que no aciertan más que controlando a posteriori las métricas-, llegarse a creer que lo que se le cuenta a los remeros sobre el destino que se divisa desde el aire, que la corriente del río es despreciable, es suponer que la ecología también lo es, y entonces lo es la sociología, y la historia, y la política, y la vida de una persona, o de una tribu, o de una sociedad. El chamán ofrece ese ideal, cada dogma con su nombre acabado en –ismo, y anuncia que su dificultad depende de la fuerza de la convicción, la uniformidad, de la escala de valor y la normalización; cuando si algo puede utilizarse son las herramientas de pronóstico, la capacidad reguladora y el margen casual de cada proceso. El caso es que economía y ecología serán planificables, estarán sujetos a actos humanos que modifican su dinámica propia con un objetivo, no según lo diga un iluminado, no por intenciones, ni voluntades, ni causas, ni destinos, sino según seamos capaces de pronosticar consecuencias y calcular el azar humildemente en determinados plazos y escalas… tendiendo aquellos a cortos y estas a pequeñas.

La ecología es para los ecologistas la ciencia que debe justificar sus hipótesis, y si no lo hace es carencia de la ciencia, no de la hipótesis (sucede en muchos otros campos de fricción entre “doxa” y “episteme”, entre lo que debería ser según la opinión del “-ista”, y lo que es según la verdad del “-logo”). En los años 60, el meteorólogo E. Lorenz se puso a intentar pronosticar el tiempo (planificar) con un relativamente sencillo modelo de tres ecuaciones. Le estalló en la cara la no-linealidad, la mal llamada matemática del caos -debería denominarse multivariable-, y acuño el término “efecto mariposa”. No es nuevo, desde el taoísmo de los Reinos Combatientes chinos, a la Ilustración del XVII, Proudhon o Bakunin del XIX, y el Emergentismo de principios del XX, se ha debatido y definido el “orden espontáneo”. Hay patrones en lo indeterminado, pero no por ello es posible definirlos, determinarlos. Un sistema de más de dos variables interrelacionadas, en las que un out-put pueda ser in-put de otra u otras transacciones, se hace impronosticable, irreducible, indeterminado, novedoso pero inteligible (surge un patrón, pero a priori no se puede saber cual). En ecología, en economía, en el clima, en sociología,... en los sistemas holísticos complejos, los modelos deterministas causa-efecto de la física y la química, tan fiables y reconfortantes para los -ismos del pensamiento mágico efecto-causa, son menos utilizables que las simulaciones indeterministas del Caos.

La Ciencia es la religión atea de los científicos que no han podido desprenderse de su Pensamiento Mágico, de su necesidad vital de superar el Vértigo de la Nada, respondiendo, aunque sea con una bobada, toda cuanta pregunta se plantee y siendo especial en el centro del Universo. El científico es humano, y el humano necesita tener efecto-causa como tener techo, pero nuestra capacidad de prever el futuro se limita a situaciones sencillas de pocas variables independientes. Más allá, la economía, la calentología, la ecología,... fallan estrepitosamente al predecir el futuro, al analizar como arquitectos -deterministas y pronosticables- los procesos complejos multivariables holísticos, que deben verse como arqueólogos -indeterministas e identificables-. Hay proyecciones deterministas (gravitación), estadísticas (relaciones entre crecimiento del PIB y nivel de desempleo), expertas (en Agosto hará calor), decisionales (teoría de juegos), fractales (según la escala y detalle), operativas o de programación lineal (optimización de flujos), caóticas (patrones en multivariables), indeterministas,... y ni son todas aplicables a todo, ni aportan los mismos resultados.

Analizamos procesos ocurridos para evaluar las consecuencias y riesgos de actos en los que decidamos invertir, incluso sabiendo que nuestro movimiento será lateral a la corriente del río, pero para tomar decisiones coherentes, mejor nos resultará no olvidar que el río sigue a lo suyo, el azar es caprichoso, la perspectiva difícil y la realidad desobediente. Creamos simulacros –cuentos-, en el que el indeterminismo se sustituye por el margen de error –cuentas-. Habrá procesos naturales que lo toleren y otros en los que la complejidad resulte cara para el error que se asuma: procesos falsables. Dependerá más de la propia naturaleza, que de las herramientas de las que disponemos, ¿o no?, porque cada vez las vamos mejorando, nos atrevemos con complejidades mayores y no sabemos si encontraremos límite. Al final todo proceso que pueda ser representado por un modelo de inferior complejidad que la propia realidad será pronosticable, pues el azar será cuantificable por el error tolerado.

Se ha experimentado con perros y con ratas que recibían premios y castigos por acciones propias de las que se beneficiaban -queso, salchichas- o perjudicaban -descargas de electrodos- ellos mismos y otros. Ganando o perdiendo lo mismo, los que no controlaban la causalidad murieron estresados mucho antes, incluso si se graduaban los castigos en menor grado. *Lamarck* nos ofrece la capacidad de retar a *Darwin*, y la usamos, ¡vaya si la usamos! Todos los días, a todas horas… incluso es posible, aunque difícil, que acabemos domesticando definitivamente nuestro entorno. ¿Quién sabe si la Humanidad será algún día capaz de despreciar la corriente para decidir su progreso, su destino? Aunque previo a ello convendría saber llegar donde es posible divisar una perspectiva y entonces estaríamos en manos del mayor poder de describirla, porqué seguro que de nuevo surgirían popes que nos dirían que ir a mirar desde la colina es pecado y que son ellos, sin siquiera saber nadar, los que conocen el destino revelado.

Es agotador vivir en una realidad caótica, sin sentido, sin objetivo, sin mayorías, sin verdades absolutas, sin pautas ni patrones, sin categorías ni etiquetas y más aún explicitando la duda, asumiendo la ignorancia y la cesión que implica cualquier negociación. Es cómodo dejarse llevar, ser parte de algo, anularse como individuo, limitar la libertad personal a la elección entre opciones secundarias. Consume menos energía vital, y se puede ser más feliz estando seguro de lo que el grupo considera esencial que debe ser verdad para pertenecer al grupo. La comodidad del determinismo, el pronóstico, -*El Secreto*-, y de la Escala de Valor… pero en el sueño del hombre que soñaba, el soñado tal vez llegue a despertar.

Nacemos con un Pecado Original por ser humanos. Nos encumbró en el éxito y nos frustra en nuestras miserias. Tuvimos éxito por poner las causas por encima de los individuos, por invertir en asesinatos y guerras entre nosotros mismos, y por preferir las diferencias sobre las semejanzas, pero moralmente nos sentimos culpables por ello. Bautismo es demostrar amor al prójimo reconociéndole idénticos derechos a los propios, y en extrema tolerancia, no categorizarle ni juzgarle. El bautizado debería haber renunciado a los privilegios de su grupo por los de la Humanidad, pero no, hasta eso han prostituido los sacerdotes. Pretendemos el determinismo, tenerlo todo claro, vivir entre patrones, entre Verdades,… y la realidad no deja de recordarnos que nada es estable y que en el Río todo cambia. Habitamos en la culpa por tener más dinero que otros, por mejor posición social, por contaminar y consumir más, por ser capaces de guerras y asesinatos. El agua bendita se seca con pañuelo limpio. Residimos en permanente penitencia, pues el pecado es haber nacido meméticos, animales culturales, territoriales, y aunque nos bauticemos no entendemos en qué consistió eso de comer la manzana prohibida y no queremos cambiar de residencia.

¡El Titanic era insumergible! y no, no hay verdades absolutas, ni causas justas, ni reposo, ni orden, ni inocencia, ni seguridad. Lo obvio no es cierto y lo imposible sucede. Nada ni nadie es infalible en prospectiva ni retrospectiva, todo es interino, todo cambia, todo se mueve e irremisiblemente nos lleva la corriente, contra la que se puede nadar, pero también aprovechar para elegir la ruta del paseo: cómoda, interesante, audaz, curiosa,... Nadar contra corriente es caro capricho, a veces hasta merece la pena. El científico tiene la obligación de proponer y de dudar, de construir desde el error, de criticar hasta a sus propias teorías, de intentar demostrar no solo que son ciertas, sino incluso intentar probar

que no lo son, para conseguir por eliminación llegar a mejores conclusiones siempre provisionales. El científico que defiende una hipótesis solo porqué se la cree, se torna paracientífico, y es común, muy común, pues a cambio obtiene felicidad a escaso coste, que creer es atajo barato a la cara demostración -como la responsabilidad política democrática es agotadora, versus la confortable creencia preconfigurada; o la negociación versus el liderazgo-.

Especular es teorizar causalidad: magos y científicos especulan, economistas y ecologistas especulan, izquierdas y derechas especulan,… y elucubrar sin pruebas es delito en medicina, pecado en economía, pero no en ecología, o en climatología, o en cosmología, porqué en realidad ahí perdonamos los errores que no toleramos en los primeros, si nos conviene. Ciencia y democracia son el triunfo de la duda y el error, del desorden y la incertidumbre, de la interinidad y el cambio, al someter los actores a los actos con un método garante de que nadie tiene la verdad. Pintadas en la calle, artículos en los periódicos, propuestas electorales, tertulias en la radio, conversaciones alrededor de una mesa, todos contra la especulación... de la vivienda. Al especular se apuesta -se arriesga- por una teoría y cada uno de nosotros paga lo que cuesta el riesgo que asume otro solo, si nos conviene.

En paraciencia medioambiental, tolerando el rigor científico y elevando a verdad incuestionable la especulación, demostramos que nos compensa comprar la excusa que nos venden. La especulación de escaso riesgo y gran ganancia, nos resulta ofensiva… en el suelo, pero no en el cielo. Nos revienta la especulación de las cosas, sin embargo somos admiradores de los especuladores en las ideas, y como decía *Gracián*: *la admiración es hija de la ignorancia y madre del gusto*. Apostamos por alguna hipótesis conveniente por ser la especulación más barata que la erudición, y arriesgamos de modo más rentable que demostrando científicamente una afirmación que nos conviene. ¿Qué especulador es más nocivo: el que manipula el diagnóstico de un grave problema que a todos afecta, inventando medias verdades atendiendo a tendencias, obligando a errar en las soluciones, o el que condiciona su precio aprovechándose de lo que se conoce?

Cuando por *Argumento ad Ignorantium*, por la que es el otro quien debe demostrar su duda, una certeza científica -el Cambio Climático está provocado por el hombre- o política -la justicia social es repartir renta- consigue con su mantra *ad nauseam* impregnar el Discurso Dominante de la sociedad, ésta, más predispuesta a la cómoda creencia que a la agotadora duda, a la cómoda mayoría que a la incordiante renegociación entre minorías, tiende de modo natural a entenderla con el tiempo como Verdad, sobretodo si el grupo se siente amenazado. Un científico que investigue asumiendo esa Verdad Conveniente, pasará a ser un científico serio, publicará lo que quiera, conseguirá más fácilmente becas, reconocimientos, invitaciones a conferencias y congresos,… lo que está muy bien, siempre y cuando no se deje abducir por la necesidad social del orden, de la claridad, de la contundencia, del control,… siempre y cuando no olvide que su esencia está en dudar. ¿Es la Verdad o la Duda, la que te hará libre? La Verdad esclaviza al creyente, la Duda incomoda al hedonista, al ser humano que se refugia en la certidumbre pret-a-porter de una ideología.

Juego cansado ese, para el que probablemente no estemos neurológicamente bien adaptados, aunque sorprendentemente está triunfando. Las religiones, las ideologías, los nacionalismos,… han sido eficientes, por ser cómodas causas agregadoras de entidades sociales, que han llegado a definir a la democracia y a la ciencia, en realidad sus mayores enemigas por criticar la normalización y la reivindicación de la diferencia. Tal vez el principal motivo por el que nuestro cerebro sea tan grande resulta ser la génesis de su propia contradicción: la tolerancia y la igualdad. ¡Nuestro cerebro es la membrana del ente social, los ismos impenetrables, y democracia y ciencia modos permeables de interactuar selectivamente con el exterior!

Hoy aparecen nuevos fenómenos que dan diversidad a la ya diversa mitología que nos empapa en todos y cada uno de los valores de nuestra vida política, en el sentido de renegociación social permanente. Hoy hay paraciencias y parademocracias -partidocracias-, que desde el éxito de sus originadores se han transformado en credos normalizados de por si. Las ideologías se venden empaquetadas, pues el mercado al que se dirige es de consumidores. Para ser admitido en el colectivo de los alternativos debes creer en la naturopatía, en la comida vegetariana, en la no-violencia, en los derechos de los okupas, en la antiglobalización,… y debes odiar a la derecha, al capitalismo, a la policía, a los taurinos, a la energía nuclear,... pero sobre todo despreciar a quien dude del núcleo duro de las tesis que los definen.

Nuestros sacerdotes laicos han normalizado un economicismo y un ecologismo paracientíficos, con medias verdades empastadas y seleccionadas para que cuadren en un Discurso hermético, en la que los que deben demostrar la hipótesis son los heréticos que cuestionan la verdad oficial… a los que se les niega ser solidarios o sostenibles. El Capitalismo se ha refundado y fusionado en cara amable con el Socialismo –reparto de renta-, el Nacionalismo –no reparto de renta-, y el Ecologismo –excusa para evitar menor renta-, que como toda ideologías que se precien, se justifican en el miedo, la fe y la tradición. Un Socialismo sincrético que sustituye clase por clan, un Nacionalismo que contiene la globalización pero la usa según conviene, y un eco-no-logismo anti-todo, negativista, ñoño, conveniente, interesado, voluntarista, alarmista, dogmático, maniqueo, sectarista, ingenuo, romántico, urbanita, nostálgico, intolerante, arrogante, homogéneo, localista, demagógico, ortodoxo, pedante, subvencionado, antiglobalizador, dramático, agorero,…; y quien no asume la definición que con tales ideas han realizado en nuestro nombre, -sin consentimiento delegado-, de una nueva bienintencionada ideología -al principio todas lo son-, es categorizado *ad hominen* -por el insulto y desprecio- o *ad baculum* -por la autoridad y ley-, de capitalista, insolidario, machista, fascista, impresentable, y hasta feo.

El ecologismo gratuito oficial, según el que para excluirlo, se sustituye coste por intención, promesa, protección, amor, obsolescencia y estética, es tan antinatural cuanto más se opone a la Segunda Ley de la Termodinámica. Nuestros actos, que no deseos, éticas y estéticas, afectan al incremento de la entropía, que es de la disipación con cada transformación física, como nada afectan a la velocidad de la luz, a la gravedad, y poco la Selección Natural. Si hacemos más transformaciones por producto, más productos por persona, con ciclos de vida más cortos y más personas por planeta, se podrá buscar la eficiencia minimizando la disipación, pero no con ñoñeces, que conociendo los ratios de consumo entre pobres y

ricos, será en los ritmos actuales de crecimiento, siempre menor. La solución no está en confundir eficiencia con ecología, aprecio con amor, sino en pagar la disipación al coste que la minimice, y eso es fiscalización de actividades disipativas con aumento de coste tal vez por encima del deseo que, cuando lo vindicamos, determinamos por Derecho.

El aforismo conceptual que llamamos hipocresía, -y del que se abusa en todas las páginas que siguen, junto de la relacionalidad y la irracionalidad del grupo, como reflejos de la realidad-, se caricaturiza en ecologistas de salón en el supermercado, preocupado/as por si el bote dice que tiene conservantes (sin conservantes, ascensores, semáforos, aceras,… no serían posibles las megaciudades actuales), o si hay transgénicos, o si el Light, o mil pijadas, y ni siquiera conocen que significa la etiqueta *Cradle to Cradle* o *Fair Trade*. *Michael Moore* durante la guerra de Irak, pagó a una gasolinera para que vendiera con un descuento del 25% con la condición que avisara en grandes letreros que procedía de haberse saltado el embargo a Saddam, mientras sus conciudadanos se disparaban y bombardeaban, los *No-Do*'s de allá no mostraban ataúdes... la cola era kilométrica y las justificaciones estrambóticas. El trabajador está explotado por la envidia, no por el capital… ¡más quisiera la codicia tener tanto poder como la envidia! El capital no tiene poder y es mensajero, vector, "driver", vínculo, herramienta, modo,… lo que se quiera, de la envidia.

Las culturas ancestrales -conjunto aleatorio de experiencias y mantras seleccionadas oportunamente-, establecían una negociación entre hombre y entorno justificado racionalmente a través de lo sobrenatural: los manitus de los árboles, los espíritus de las aguas, las musas de los manantiales o las furias de los dioses. Por el contrario la cultura actual -conocimiento estructurado que genera nuevas experiencias oportunas-, ha separado el entorno del hombre, y habiendo matado a sus dioses, busca intermediarios en otras ideologías territorialistas, pues al final obtener derecho natural sobre un territorio es para lo que servían los dioses. Ayer divino, hoy patriótico: amar el territorio propio y solidarizarse con el que habla la misma lengua. Solidaridad y naturaleza son discurso esencialista, ilusamente primigenio y arcaico, sobre el que pretendemos paternalismo protector: cuidar, conservar o respetar. El nuevo discurso virtual, postcapitalista y agnóstico, del entorno lírico visto a través de televisores, libros, revistas, mantiene divisos hombre y entorno, sin metalenguaje común, como cuando Platón definió un Mundo de Ideas. *Avatar*.

Ecología y economía coinciden en fundamentarse sobre la competencia entre sistemas de colaboración. Son ciencias tristes, que decía *Carlyle*, por analizar la escasez y no la riqueza, aunque ambos ecologismo y capitalismo coincidan en confundir exuberancia con abundancia. En realidad la ecología pudiendo ser más científica, tal como se está desarrollando difícilmente podría considerarse más que una disciplina a la economía, pues dispone esta de leyes propias pocas, conceptos pocos, y jerga y vocabulario para autojustificarse, inmensos. La ecología es disciplina económica, o la economía aplicación de normas contables a la ciencia ecológica. Jergas distintas para enfoques de lo mismo. Se denominaron así mismos economistas y no ecónomos, y el sufijo –ista corresponde a otro mucho más peligroso por politizado: -ismo.

El erudito obediente obtiene libertad de cátedra para libremente sostener el Discurso que lo mantiene en su trona, usurpando la categoría de Sabio al rebelde, que libremente se regodea

en sus errores y es por ello académicamente despreciado. No hay sabiduría sin desobediencia al pensamiento, sin crítica, sin castigo… enclaustrado en los límites que impone el Pensamiento Correcto. Nuestros académicos, talibanes -maestros del Corán-, que aprenden y asumen los mantras cantando y cabeceando, ecónomos politizados nadando en arrogancia, programadores de juegos de rol y absolutos negados en la construcción de modelos predictivos, perdidos hace tiempo en sus intereses para conservar chiringuitos y aplausos, encierran a la Ecología en la biología y a la Economía liberan según conviene como matemática, autónoma, ciencia social (¿por qué lo que está sujeto al método experimental no necesita autonombrarse como científico y lo que atiende a la interpretación humanística se reivindica precediéndose de Ciencia, a la que desprecia cuando no confirma?). ¿No serán como la metafísica, economía y contabilidad tal como están hoy planteadas, ramas de la literatura fantástica?

Las Leyes Fundamentales trascienden la disciplina en la que se desarrollaron, pero los chiringuitos académicos tienden a retenerlas. La Selección Natural, la Eficiencia energética (mínimo esfuerzo), se iniciaron en Biología, la Entropía o la Acción-Reacción en Física, las reglas artiméticas y trigonométricas en matemáticas, las teorías de juegos en Economía,... pero han trascendido en su aplicación a lo genérico: a la misma Filosofía. Hablamos de ecosistemas empresariales, nichos de negocio, competencia entre agentes de software y colaboración social, hasta podemos analizar la Historia como una sucesión de culturas sujetas a las leyes de la Ecología. ¡No: no es ciencia de animales y plantas, que también! Al mantener a la ecología en la biología, los chamanes nominan terminología científica, su corporativismo la enclaustra, cuestionan la cuenta cuando no conviene, apropiándose de su interpretación política, negándose a utilizar el sistema de pesos y medidas de deuda que llamamos dinero. *Hume* admitía que los argumentos de *Berkeley* no admitían réplica, pero según él, no convencían. Humo que llena facultades, cátedras y másters, pero no convence.

El Gran Argumento para demorar la internalización de los costes ambientales y sociales en el precio del consumo, es consecuencia de mantener discursos académicos distintos: líricos para la ecología y prácticos para la economía, cuando -logía indica conocimiento, análisis, hipótesis, y -nomía categoría, estructura, nombres. ¡No se puede dar valor a un paisaje, a una especie en vías de extinción, a un arrecife! El marxismo opina que no tienen valor y el ecologismo que tiene tanto que es ofensivo asignar un precio, el capitalismo por su parte sí les considera con valor, pero si bien es capaz de contabilizar fondos de comercio, o marcas, afirma segura indeterminación de la asignación de valor a lo que no interesa valorar, por lo que en tal indefinición llega de hecho a la misma conclusión: al desprecio económico. Cuando la política asigna algún coste ambiental o social, el capitalismo no lo niega, sino que lo desplaza donde no se contabilice. Tal vez pudiera plantearse académicamente una troncalidad entre la sociología -análisis humanístico-, la ecología -análisis científico-, y la economía -análisis técnico-, de una más amplia área del conocimiento humano,… por llamarla de algún modo: econología.

Hay ciencias que se conforman con analizar la realidad, y disciplinas técnicas que, incluso en su arrogancia, pretenden controlar lo que pasa, pero la economía solo busca justificar con jerga una virtualidad, que por supuesto al no ser real, ni puede ni quiere controlar, solo parecerlo, tras discursos retóricos y contables, cuyo análisis pasa a ser una disciplina económica en si misma… como en literatura, se escribe para analizar literatura. Un

ecologista no es un ecólogo, como un pintor no es artista, un artista no es intelectual, un jinete no es caballero, como un viajante no es viajero, un puritano no es purista, o futbolero no es futbolista,... aunque se pueden ser ambas cosas, no son intercambiables. Un ecólogo no es economista, ni tampoco la economía es capitalismo de mercado -*Darwin*-, como no fue socialismo planificado -*Lamarck*-. No es *Ricardo* y *Smith* vs *Marx* y *Engels*.

Etimológicamente Eco proviene de Oikos, que es casa, hogar, entorno. En sentido amplio, con mayúsculas, Ecología sería la ciencia del hogar, pero, lejos de pretender desarrollar hipótesis causales, o análisis casuales, Economía sería disciplina sociológica para categorizar y nombrar los objetos del entorno social, y siendo espléndidos, tecnificándola, por extensión sus cuentas. La Ecología pretende método científico que objetivamente analiza la realidad y deriva con extraordinaria facilidad, por pereza, urgencia e ignorancia, en ideología, en su –ismo. Hoy entendemos por Ecología en su aspecto biológico, pero la apabullante constatación empírica y desarrollo desde Darwin (abuelo y nieto) de las Leyes de Selección Natural, no solo ha consolidado a la Ecología como Ciencia Positiva, sino ha metastaseado su aplicación a las demás ciencias. También hay ecología ambiental, social, empresarial, de mercado, política, diplomática,... y de hecho hoy se habla de ecosistemas, de holística, de coopetencia, de selección natural, de mínima energía, aplicado a todos estos y muchos más análisis. El ecosistema comercial de una red de distribuidores de ventas, la competencia y colaboración como herramientas de análisis históricos, el desarrollo de las redes sociales,... la Ecología está en todas partes y en la economía es especialmente esencial.

La economía pretende virtualizar la realidad a través del Discurso de su interpretación, y si politizada está la una, más lo está éste. Con los astros pasa algo parecido: los primeros clasificadores y nombradores, al pretender causalidad, pillando el nombre que no era, se llamaron astrólogos, dejando solo libre el dominio astronomía, para los que después de nombrar, han tenido mayor éxito en sus hipótesis causales. Los contables no registraron el dominio Ecología, que es analizar la realidad y prefirieron ser consecuentes: nombrar y contar; que es definir por el discurso contable una virtualidad, que al compararse con la realidad bien se adapta dinámicamente atendiendo a la Ciencia Ecológica, o bien se contrapone a través de una ideología traductora. Sin Ecología, la Economía se pervierte en política.

Si diéramos marcha atrás y atendiéramos a la etimología, *Darwin* y *Smith* -que en el fondo eran convergentes- serían ecólogos; *Linneo* o los contables -desde los sumerios a la actualidad, pasando por los venecianos, definidores, estructuradores y nomenclatores- serían ecónomos; y los que defienden opciones en base a los discursos imperantes, desde el *Oecomenicus o La República*, pasando por *Santo Tomás* o *Ibn Jaldun*, desde el Mercantilismo hasta *Marx* y el Capitalismo, simples economistas... pues de su economismo derivan la causalidad de una visión parcial, cargada de voluntarismo, que venden envuelta de rigor "científico" y simuladores, cuando no es más que la interpretación ideológica de postulados tomados por verdades cuando son en realidad dogmas, o en versión suave lo que ellos mismos llaman "Escuelas de Pensamiento".

Ecología y Economía son disciplinas en incipiente desarrollo con paperas de juventud –¿o progenia con achaques de vejez prematura: prejuicios, retrospectiva, politización…?-, y

como sucedió a las demás, embrutecidas y enriquecidas a la vez de gentes que buscan en ellas justificación, más que conocimiento. *Darwin* (y *Copérnico*) las cimentó con sólida perspectiva de tal altura que por vértigo no deseamos aceptar... aunque ha llegado el tiempo de los valientes,… de asomarse a la realidad sin complejo nihilista, sin el narcisismo de la catástrofe, de sacar la cabeza del suelo antes de que nos muerdan. *Darwin*, y no *Lamarck*, definió el mecanismo natural, pero seguimos negándolo cuando no nos cuadra con la ideología, sea religiosa o seglar.

Tal vez *Lamarck* sea el futuro, pero no fue el pasado. Fue una bofetada a la comodidad humana, y cobardes, seguimos renegándola. Arrogantes, nos interesa creernos dueños del destino, importantes para la realidad, y esperar que sucedan cosas por haber proyectado que sucedan. Ilusos afirmamos que los relojes precisan relojero, y que el destino depende de nuestra voluntad más que de nuestros actos. Seguimos negando al indeterminismo de *Heisenberg*. Seguimos creyendo que el avance se produce porque empujamos, confundiendo progresismo con cambio, cual mago que ordena al sol que se oscurezca en un eclipse. Seguimos confundiendo la actitud frente al cambio, con la absurda pretensión de que el poder desea progreso, cuando su esencia es no hacerlo. Un ecologismo supuestamente basado en la ciencia propone contra esta, que es posible no disipar, que hay que decrecer, retroceder y que el voluntarismo condiciona el resultado.

La Economía, que debiera clasificar y describir, no quiere ser ciencia por preferir prostituirse y dibujar virtualidades abstractas, impresionistas o cubistas; a la vez pretende modelizar la irracionalidad emocional –behaviourismo-, o la racionalidad de *Smith*, sin conseguir demasiados éxitos. La Ecología, que debiera explicar las relaciones entre las clases, los procesos, las causas y efectos, quiere clasificar y describir una parte de la realidad… la bucólica, que no la correosa afección del hombre al dinero, tan natural como al sexo o a la comida. *Smith, Darwin* y muchos más, pusieron orden, pero los economistas y ecologistas prefieren el arte a la ciencia, pues ofrece espacio al dogma, y este al aplauso y al poder.

A pesar de que hasta las ideologías religiosas, temerosas del cambio, el relativismo y la interinidad, han aceptado un discurso tímidamente negociador tras negación, justificación y traspaso de la responsabilidad, seguimos en una sociedad a la que cuesta asimilar las consecuencias de la certeza (sic) científica de que no hay objetivo. No vamos a ningún sitio en concreto. Nadie espera ni nos pide nada. No precisamos de un actor que mueva los hilos para explicar la realidad. Hay pocas constantes, leyes y reglas que lo definen todo (y nos son muy lejanas), y ninguna Verdad. No hay vencedores definitivos. No somos esencialmente distintos a otros seres, ni mejores, que no somos nada, ni siquiera especiales, tal vez oportunos. La selección pasa de la felicidad, libertad, ética,… hasta de la crueldad y la injusticia. Nuestra vida está impregnada de reproducción y supervivencia. Ni celibato ni decrecimiento son naturales. La necesidad no crea órganos. Los procesos de selección natural son a todos los niveles, desde dentro de nuestras células hasta en las civilizaciones.

El Principio de Intederminación, La Ley del Mínimo Esfuerzo -Constructual-, la de Acción y Reacción, el aumento de la Entropía, la intolerancia, la Coopetencia, la insolidaridad, la Teoría de Juegos, la Selección Natural, son leyes que no se aplican por “convicción” del talibán propietario del Discurso en su soslayo, o por la supuesta moral de una política por

clasificaciones, palabras, mantras y cuentas apuntalada, como no se toman en consideración si no convienen la Tabla Periódica, la Relatividad, la Gravedad, la Conservación de la Energía o de la Inercia. Son independientes de la voluntad del que las gestiona y sin embargo insistimos ideológicamente en obviarlo cuando conviene. La especie se comporta según su programación darvinista, la cultura piensa en clave lamarckiana, y la razón justifica y duda. Pero la civilización ha sido capaz de introducir vectores dirigidos a fines evolutivos concretos: vacas mansas que dan más leche o erradicación de enfermedades. ¡Toda una novedad en la Historia Natural! Sin embargo, contra toda lógica científica, por poderse nombrar y contar, la economía se define planificable, sujeta a la voluntad de la virtualidad, y a la larga asumimos que se echa a perder todo intento lógico de desarrollo dirigido. ¿Es la economía disciplina ecológica? ¿es la economía darvinista o lamarckiana? ¿nuestra acción genera movimiento o es el cambio que provoca progresos? ¿influimos en el destino?

No habiéndose en su tiempo conceptualizado la Ecología, el *Barón Lionel Robbins* describía la Economía como el análisis del comportamiento humano ante la relación entre fines y deseos infinitos, y recursos limitados. ¿Es la Socionomía la disciplina que describe y categoriza las estructuras sociales o la que analiza como escasos los recursos sociales? Como la estática y los puentes, la física de fluidos y la hidráulica, una vez etimología y contenido se intercambian, si ambas pretenden enunciar hipótesis, y ambas autoridad sobre la categoría de los nombres, economía y ecología se distinguen en lo que queda: sus retóricas y cuentas, en sus sistemas de pesos y medidas. La selección sexual, la competencia por recursos escasos, la ley constructual del mínimo esfuerzo, la supervivencia de los más aptos, de los mejores reproductores, de los más audaces, “serendipity”, la casualidad, la táctica de poner en práctica lo menos malo, la chapuza y la improvisación por sistema, la experimentación, son reglas igualmente aplicables a la ecología que a la economía, y al darvinismo económico se le llama liberalismo, -incluso anarquismo-, confundiéndolo con un referéndum “on line” del senado financiero virtual.

El Ecologismo es -ismo, que como otros intenta dar respuesta al Vértigo de no tener una moral revelada a la que atenernos, sustituyéndola por la proyección romántica sobre una Naturaleza que no lo es, como tampoco es cruel,... solo es. Los valores se sustentan como es habitual en todos los ismos en una estética propia, santos, argumentos seleccionados para confirmar la consistencia del relato, verdades supremas, herejías, madrasas,... cuando en la Ecología Científica, todo es por definición provisional y matizable. Ante la disyuntiva de explicar a la sociedad el Principio de Prudencia hacia tendencias, unas más fiables que otras, e incluso algunas más bien esotéricas, el Ecologismo como Iglesia, ha decidido que la exageración, la omisión de la interinidad,... son demasiado complejas para que el vulgo reaccione, y si hay que generar miedo y urgencia social, es a pesar del Pueblo, por el Pueblo. ¡Nada Nuevo!

Nos castigaron los dioses que creamos al crearnos para que les matáramos, como castigaron a Fineas, rey de Tracia, por abusar del poder de la adivinación, a tener más hambre cuanto más comiéramos, y desde entonces nos perdemos mucho más de lo que encontramos, invirtiendo nuestro valor en buscar trastos de menor precio.

SOSTENIBILIDAD Y EFICIENCIA

Cuanto más sabemos, más elaboradamente nos engañamos, pues con mejor criterio justificamos que la virtualidad conveniente, -por ideología, religión o patria-, es real. Necesitamos comer, beber, socializarnos, reproducirnos,.... y, por ser especie consciente de que va a morir, encontrar un significado a la vida y vencer nuestro Vértigo ante nuestra nimiedad, sea desde la convivencia con ello, sea con la terapia de causa, moral o religión. Desde que, recuperando a *Aristarco* e *Hipatía*, *Copérnico* y *Galileo* abrieran el camino a no ser el centro de todo y la Ilustración se atrevió a analizar la metafísica desde la razón, *Darwin (con Wallace), Smith, Laplace y Hubble* prescindieron de Dios, *Nietzche* redactó la esquela, y nuestro devenir desde entonces ha sido buscar morales terapéuticas que nos significaran: que consolidaran las éticas individuales en una sociedad compacta que se postulara con argumentos de ser mejor que otras culturas, dioses más verdaderos que otros dioses, causas más justas que otras causas, patrias más elevadas que otras patrias, razas más puras que otras razas. Todo siempre para obtener privilegios en la Selección Memética: tierras prometidas, razas elegidas, espacios vitales, amor,... Las hemos buscado en todo -ismo, de raza, de lengua, de justicia, de igualdad, esotéricos, místicos, en banderas, en drogas, en narcisimos, volviendo a la Naturaleza,... Patéticos intentos de poner una barandilla de seguridad ante el Vértigo, cuando no de dar un paso atrás para, no viendo el vacío, pensar que no está, en vez de felicitarnos por liberarnos de las cadenas de los salvadores. Creemos con el fin de integrarnos en el grupo que nos interesa y promete, y este nos deja entrar con mayor o menor tolerancia al acento, moda y música, según disponga de recursos y expectativas. La evolución a la diversidad de lenguas, ropa y abalorios, música y bailes, son mecanismos para diferenciar individuos y agruparlos en un espacio tridimensional más complejo que la simple patria, clase o panda.

Tras vueltas y más vueltas, la historia del pensamiento ha regresado de nuevo a su originaria *kábala pitagórica* del *Esencialismo*, del *Mundo de las Ideas*, -la moral divina, lo inevitable, la Naturaleza, los Mercados y la existencia de los conceptos en un mundo ajeno al lenguaje del hombre-, y al confusionismo retórico ¡y contable!, como ideas posmodernas llevadas a la práctica por insistir hasta crearlas. Por muchas matemáticas que utilice en simuladores, de pretendiente a Ciencia, la Economía Doméstica (organizar el hogar) ha devenido en Discurso de retórica y contabilidad que abarca a todo, independiente del hombre: una perversión académica justificativa de las voluntades.

Como si con un carrito ideológico se paseara por un supermercado de jugosos significados para llenar el Discurso que justifique la distancia entre virtualidad y realidad, el poder es apuntalado amontonando ideas apetecibles por su etiqueta, precio, uso o contenido, con explícito interés en no ser comprendido en palabra, ética y cuenta, más que por los popes que confirmen el Discurso. La interpretación de la revelación y la jerga define a los interlocutores, y viceversa. Hemos conseguido elevar al nivel de Conocimiento al deseo selectivo de desconocer lo que no conviene. La razón es una herramienta para la economía de las ideas.

Al Discurso Dominante que define la realidad que nos interesa describir, que fue religioso y ahora es igualmente ideológico, lo hemos ampliado de la retórica a la contabilidad, y de estas a la virtualidad,… o ¿será al revés? Nuestra anterior humildad temerosa ante los

dioses, se ha tornado arrogante relación paternalista con el entorno y hasta con los mismos dioses. A los que fueron chulos, rencorosos y genocidas, obligamos a representar las bondades; o a los libertinos y divertidos, obligamos a tenerse por diabólicos, pervertidos y obscenos. Imponemos la virtualidad a la realidad con palabras de conservación, rentabilidades en la producción de bienes, y simulaciones: desde los documentales, a los modelos climáticos, pasando por las previsiones macroeconómicas. ¿Importa el Presupuesto o el Gasto? Hemos superado el concepto de plusvalía por el trabajo, para suplementarlo con plusvalía por la virtualidad, y más allá del sobretrabajo, obtenemos valor añadido de la oportunidad, de la acumulación, de la ventaja, de la información privilegiada, de la especulación, de la expectativa, de la publicidad, del deseo, del prestigio e incluso de la innovación. *Lewis* describía la decadencia del lenguaje en la utilización vacía de palabras heredadas (hoy lo ampliamos a cuentas heredadas), uniformando significados para control de las masas y dotándolas de sensualismo sensacionalista y seductor, para su comercialización. El Discurso Capitalista es ahora instrumento para conservar la Sociedad postindustrial, que no para progresar a la del Conocimiento.

Suponiendo como malos jefes, que sus empleados son todos vagos e ineptos excepto él, nuestros clérigos seglares pretenden educarnos con el clásico una de cal y otra de arena. Lo llaman pedagogía política: por el Pueblo, aunque no lo entienda. Primero la tesis conveniente, después su machacona divulgación, para que asuman la tesis y por esa les voten. Sus "técnicas de movilización", o "exorcismo de fantasmas colectivos", o "discursos dominantes", -cal- apelan en *Argumento ad Antiquitatem* a la ira a la vez que a la tradición, al temor, a la angustia, a la amenaza, al orgullo, a la identidad, y a la diferencia. El deseo y el privilegio imperan elaboradamente argumentadas sobre la justicia, y la eficiencia. Las técnicas de desmovilización –arena- claman por el contrario, a la serenidad, a la seguridad, a la esperanza, al bienestar, a la prospectiva, y a la normalización. Nos excitamos al invocar a nuestras debilidades, y nos calmamos con conveniencias: palo y caramelo, y cual perro fiel, meneamos felices la cola, y meamos felices con la cola amor. En los años 50 *Harry Harlow* ya demostró con macacos, -modernamente se ha puesto de moda en pedagogía, en *coaching*, y en los cursos y másteres de gestión empresarial-, que mejor que premio y castigo, la mayor motivación de acción es comunicar objetivos realistas, el reconocimiento, y suponer responsabilidad; aunque siendo ello más eficiente, es más arriesgado para la continuidad en la trona de quien discursa, y exige por ello aplauso.

En todos los tiempos, todos los chamanes han justificado la agresividad de la Naturaleza por los pecados de los hombres, que son desobediencia a la virtualidad por su discurso definida, y advertido que por el comportamiento se obtendrá el castigo de las inclemencias. ¡Lo sorprendente es que sabiendo hoy lo que sabemos, sigamos haciendo lo mismo! En nuestros tiempos la injusticia Norte-Sur la cubren con una capa de Desplazados Ambientales, a la degradación del suelo con Desastres Naturales, a la subvención del transporte y la deslocalización de costes de contaminación, con Cambio Climático,… El amarillismo, la moderada exageración, la verdad a medias, la farándula, la alarma nuclear, los osos panda y polares, venden mucho mejor los cosméticos, los periódicos, las teorías científicas o los cacharros de cocina. En su versión actual, al telepredicador *Gore*, le han dado el *Príncipe de Asturias* -me siento avergonzado- y el *Nobel* -siento vergüenza ajena-. Siendo un personaje intelectualmente interesante, le reconocen por su alarmista *An inconvinient true*. Didáctica del *Esencialismo* -el entorno como sujeto independiente del

hombre-, del dolor, de la desgracia, del desastre, que nos persigue desde todas las tronas de todos los tiempos en lógica perversa, por la que el escarmiento satisface el ego del que teoriza y acierta, a modo de verificación experimental, ya sea por razón o suerte. ¡No, si ya lo decía yo!

Dicho feriante, independientemente de algunas medio-verdades que asume como ciertas, a veces matizables, otras discutibles, alguna hasta falsa, pero sobre todo simplonas, construye la argumentación que se ha instalado en el poder político, desde la conveniencia de una coartada perfecta para seguir oprimiendo a los pobres por omisión de acto, manteniendo un sistema globalizador asimétrico, y despistar al ciudadano de la incompetencia y cobardía de sus gobernantes en la gestión de los recursos, cuya escasez en abundancia de opciones mueve la evolución. Contra el discurso ecologista, que tiende a confundir exuberancia con abundancia, la gestión ecológica es consecuencia del "análisis de la finitud", que no por casualidad coincide con la definición de la gestión económica. Con el subdiscurso de la virtualidad y la simulación, se impone una retórica paternalista hacia el entorno y el mercado, alarmista, impidiendo una negociación en nuevo lenguaje contable, que entiende a ambas disciplinas de análisis de lo finito. ¿Hemos pasado ya el punto de no retorno del cambio climático? ¿Cuánto hay de antropogénico en el CC? ¿Qué nivel de error tienen los modelos que introducen como variables consecuencias de otros modelos? ¿Vamos hacia un incremento de temperaturas o hacia la Quinta Glaciación? Más grave que el Cambio Climático pudiera ser la insistencia histórica y olvidada del triángulo Hombre-Fuego-Oveja, que ha convertido el Creciente Fértil, el África subsahariana, o los bosques de Austrialia, en eriales de polvo... a nadie le importa. Nos hacemos expertos meteorólogos y hablamos de Clima para no referirnos a nosotros mismos y a nuestros absurdos deseos. ¿Ha comenzado el Antropoceno?

Si la contabilidad económica sesga los costes para justificar deseos, la contabilidad ecológica sesga los procesos para justificar resultados: si un Pueblo se porta mal Zeus lanzará un rayo, o Yahvé un diluvio, o Alá una ola de calor. Hay tanto dogma, tanto –ismo, tanta subvención, tanto interés por generar miedo que domine al ganado, tanto amarillismo, errores, huecos y desconocimiento, tanta variabilidad en los modelos, tanta virtualidad, que desde una perspectiva amplia, no hay quien lo sepa. Hoy el área terrestre ocupada en producir y vivir casi 7 mil millones de personas es del 45%, en el 2025 rondará el 50%, y en el 2045 el 55%. ¿Es el CC causa o efecto?

Tener un culpable es la mejor justificación para no comportarnos como adultos. Vivimos instalados en el prejuicio cristiano de la interinidad entre la Salvación y el Juicio Final, en la moratoria hasta el Apocalipsis, -envase de esperanza-, que es lo que de la realidad resta hasta el presagio deseado. Al poder le es más barato residir en el futuro que en el presente, afirmar la bonanza, advertir de amenazas y prometer esperanza, culpar al Cielo en vez de gestionar el suelo, reivindicar ser víctima, y llorar. Vender seguridad y redistribución de responsabilidades, que son del poder a futuro. Pagar mañana por réditos presentes: un sistema hipotecario distribuido como *stock options*. Mercado de Futuros. *Franco* inventó el argumento del Calentamiento Global con lo de la *Pertinaz Sequía*: una excusa para culpar al cielo, que no puede defenderse, de una ineficaz política agraria. Nos hemos acostumbrado a oír hablar del Cambio Climático o de los Mercados Financieros como de las inclemencias del tiempo, y de que nos pronostiquen su comportamiento como en el

Telediario, pero sin mapa de isobaras. Los mercados somos todos los ahorradores en cuyo nombre se gestionan los depósitos para maximizar el interés. Agrupados son malvados y potentes mercados; disgregados, pobres ahorradores.

No es intención ni objeto escribir sobre los argumentos técnicos y científicos del Calentamiento Global o de la Conservación Medioambiental, que como la lingüística y la historia, mejor se polemizan en los ámbitos académicos que entre tlatuanis y medios de confirmación, pero como participante en ellos, podemos contar la confidencia de como acaban muchas de las permanentes discusiones: si el medio justifica el fin o no... es decir, de si se debe considerar al ciudadano desde el paternalismo y darle las soluciones digeridas, asustarle por su bien, o informarle en la incomodidad de los matices, las dudas, los cambios,... A pesar de ser cándidos pero confiados, (es de Sapiens agruparse alrededor de un tótem, y para ello subrogar ideas empaquetadas, mear amor, buscar patrones, juzgar según sus prejuicios, pretender que la realidad obedezca sus normas, interpretar a conveniencia, y no invertir esfuerzo en configurar su criterio), unos decimos que al ciudadano se le debe informar sin condicionar, explicar que en realidad no tenemos demasiada idea de cómo funciona el clima, de que podemos analizar tendencias, proponer modelos de simulación, avisar de peligros, publicar elucubraciones plausibles,… definir el riesgo y confiar en la responsabilidad e inteligencia colectiva de la ciudadanía ante los seguros errores. Otros dicen que el problema es tan serio, los ciudadanos tan cafres, que para hacer reaccionar al Pueblo, hay que ser apocalíptico, amenazar, vender seguridades donde hay dudas,… tratar a los ciudadanos como ignorantes vasallos por su bien. Es difícil saber donde esta el punto de inflexión en la eficiencia de enfoques democráticos y autocráticos, pero a largo plazo la experiencia confirma apoyar a los primeros, y a corto a los segundos.

En climatología tenemos teorías, simuladores, hipótesis, escenarios, tendencias,… en general bastante preocupantes, y más o menos discutibles. Parecen claras las tendencias antropogénicas a cambios en la temperatura, aunque a medida que nos alejamos de las consecuencias, es decir, menos grado de confianza presentan los modelos (si sucede tal, entonces cual; si cual entonces cual al cuadrado, pero pierde fiabilidad; si cual al cuadrado, entonces al cubo,… y eso ya entra casi en la especulación). En extraño sincretismo, la retroprogresía actual ha confundido ser deudor, ecologista, feminista, vegano o antitaurino con ser de izquierdas (Hitler decía de si mismo que era vegetariano, nacionalista y socialista), como confundió y sigue confundiendo el nacionalismo con ser rebelde (hace solo un par de generaciones lo eran los fascistas), ser religioso con ser carca, y en paternalista actitud se considera legitimada para actuar por el pueblo, incluso a pesar del pueblo. Como las burbujas de los delfines que cierran y suben los bancos pelágicos para darse un festín, al poder le interesa la amenaza como cohesionador, le interesa corromper aceptando la delegación de la responsabilidad de sus electores, para difuminarla a adversarios, dioses, climas, destinos, afrentas, historias, y lanzar balones fuera. Interesa que las cosas sean difusas, sean de todos pero de ninguno, el dinero no sea de nadie pero sea de todos, que la responsabilidad no sea de nadie pero sea de todos. Asustar y a la vez tranquilizar y esperar a que escampe. Designios divinos.

Es fácil: pagando todos comulgan. Interesan a los grupos ecologistas las subvenciones y las afiliaciones; a las universidades las becas; interesa desplazar el resultado de la gestión de

las administraciones a futuro. Interesa culpar de la ineficacia propia a lo que no se pueda defender –hoy el cielo, ayer los dioses-. Interesa que haya Verdades Absolutas para aplastar a los disidentes. Interesan enemigos malísimos y lejanos, conspiraciones. Interesa ahorrarse responsabilidad y dinero en gestión del territorio, en regulación de sus propios actos. Interesa normalizar la jerga, cuentas, liturgias, músicas, modas, escalas, tótems, entre los propios diversos, y hallar las diferencias respecto a los iguales de otras jergas, cuentas, liturgias, modas, escalas, tótems. Interesa no reglamentar los actos, para que los actores próximos al poder puedan robar legalmente, que es sustraer indirectamente del acto, y no directamente de otro actor. Interesa la excusa de las renovables-sin-almacenamiento para que las alternativas nucleares al petróleo no se desarrollen. Interesa acortar los ciclos de vida por obsolescencia ecoilógica. Pero lo que más nos interesa a todos y cada uno de nosotros, al corrompernos vendiendo nuestros votos, es que nos subvencionen los deseos de nuestro consumo, que los precios estén referenciados a nuestra capacidad adquisitiva, descontando la parte del ciclo completo de transformación que podamos creativa-contablemente esconder, delegando a nuestros descendientes y a los pobres de otra lengua los costes de la ineficiencia, del agotamiento de los recursos, de la injusticia social, de la basura, de la contaminación, de las guerras,…

Ortega decía que *la realidad que se ignora, prepara su venganza*. Las burbujas nos gustan, creamos burbujas por ser esa nuestra naturaleza: construyendo en España lo mismo que en todo el resto de Europa sabíamos perfectamente que estábamos creando una burbuja; con un PIB del 2% mundial, y sin energía fósil propia, lo que nos lleva a una energía no competitiva, pagamos el 15% de las primas a renovables de todo el mundo sabiendo perfectamente que creábamos una burbuja que andará por más de los 20 mil millones de euracos; nacionalizando a través de los partidos y sindicatos la mitad del sistema bancario sabíamos perfectamente que estábamos creando una burbuja de inversiones polítizadas; nos encantan jugar con las pompas de jabón, pero queremos ser mayores, queremos que nos tomen por mayores, queremos participar en el gobierno del pueblo, y nos dejan votar como rito inútil a listas cerradas para que parezca que somos adultos. ¡Es tan socorrido quejarse de las burbujas mientras se sopla!

El método de pastoreo es bien conocido y denunciado, aunque no por ello deja de repetirse: ¡es tan efectivo! Perros que ladran asustando a ovejas que se juntan. *Naomi Klein*, en La Doctrina del Shock describe al Capitalismo del Desastre, por la utilización de los desastres naturales, las epidemias, el Cambio Climático, para imponer por el miedo a la sociedad medidas despiadadas, aunque hay ovejas como perros y perros como ovejas. Islandeses y griegos votan indignados, irlandeses y portugueses asustados, españoles por la boca indignados y en la papeleta asustados. ¡Son tan útiles los ecologistas como alto griten! La cuestión no estaba en si la gripe A era o no era la estadísticamente esperada pandemia, sino la manipulación del riesgo real para el interés de unos, para desviar la atención, para asustar,… e incluso una vez superada, insistir. Quien parte y reparte se lleva la mejor parte, y la ciencia concluye según los presupuestos cofinanciados, que la escoran del lado del que paga. ¿Acaso no era la Gripe A una verdad científica?

Ya no se mide la madera en su potencialidad energética o como material, sino la capacidad sumidora de la fotosíntesis; ya no se analiza el clima, sino que se lucha contra el Cambio Climático;… pues los investigadores pretenden pillar presupuesto, y venden sus proyectos

en el mejor de los casos con eufemismos, y en el peor, con Discurso Dominante académico desvirtuando *ad Verecundiam* el objeto de la investigación. El Método Científico se torna en cientifismo, ideología, en iglesia de cienciología: en credo. Con suficiente presupuesto, se puede desarrollar un modelo climático o una contabilidad que simule lo que el que paga diga. Repetir y repetir, hasta que ese camino neuronal, esa senda de hormiga, sea el argumento más recorrido. A menudo el retrato bello resultó ser la amante del mecenas.

Se reparten los impuestos en bonificaciones a las empresas para la creación de puestos de trabajo, en descuentos a las familias para incentivar el consumo, en avales a los bancos para reparto de prejubilaciones y bonus, y lo que queda no es suficiente para I+D, por lo que se recurre a la cofinanciación de la investigación, del estudio de la historia, de los análisis sociales, de la seguridad jurídica, de la educación,… y por ser privado ese dinero, será siempre a cambio de lo que sea que interese al que aporta. Si se propone un estudio sobre machismo, habrá menos presupuesto que sobre feminismo; si se pretende demostrar que los toros tienen sentimientos, más pasta que si se pretende analizar sus costumbres de pasto; la edición de publicaciones creacionistas en el Medio Oeste americano, será más fácil que las darvinistas. El mercado de los estudios históricos, sociales, y científicos, está concertado, o semiprivatizado, y por ello sesgado en sus conclusiones según lo que quieren oír los que pagan, sean petroleras, gobiernos bienintencionistas, ciudadanos sedientos de penitencia, u ONG's. La Universidad de Baleares publicó un artículo sobre las cualidades dietéticas de la sobrasada.

Conviene la amenaza del clima con culpables globales, pues así erigirse en defensor, protector, o salvador, es solo estar en el momento oportuno en el lugar oportuno diciendo lo oportuno; convienen los adversarios imperialistas; conviene la teología ecologista, con sus pecados, bulas e infiernos; conviene el recuerdo de ofensas y olvido de privilegios; conviene el tratamiento de los combustibles y materiales como abundantes; conviene acortar el ciclo de vida de los productos; conviene la justificación del consumo, de los patrimonios, de la partidocracia, de la soberanía,…; todo antes que perder la sostenibilidad del poder adquisitivo, para lo que se precisa un modelo consumista insostenible. Todo antes de gestionar la Huella Ecológica, o Hídrica,… La machacona frase *"las lluvias provocaron inundaciones"*, es tan falsa como *"consecuencia del Cambio Climático"*. Claro que las lluvias provocan inundaciones, pero donde el hombre ha gamberreado, con fuego, ganado o urbanismo, y esto está tanto o más que probado, demostrado y medido, como ignorado. Claro que el Cambio Climático tiene consecuencias, pero demasiado a menudo más bien poco conocidas, determinadas y falsables; en cambio el argumento es reiterado una y otra vez. El amarillismo es técnica de venta.

No nos interesa modificar la Ley del Suelo ni de Financiación de las Administraciones Locales para que el urbanismo deje de ser la teta que mantiene a partidos y nomenclaturas, sustituyendo ramblas, vegas altas, sistemas dunares y humedales por viviendas, calles, y hoteles, y al perder la arena las playas, tener a quien culpar de subidas de nivel del mar, y de inundaciones en calles que fueron ríos. No nos interesa aprobar Planes de Ordenación Territorial, que definan zonas inundables, o con riesgo de deslizamientos, y si los hay, al menos que sean fácilmente adaptables, según el color político del gobierno de turno. No nos interesa conocer los motivos económicos de fondo de los incendios forestales. No nos interesa pagar por compensar el abuso de fertilizantes, la sobreexplotación, o los riegos

ineficientes. No nos interesa encarecer productos realizados en países subdesarrollados exigiéndoles los mismos niveles de higiene, contaminación, laborales, sociales,… de los que disfrutan los que hablan nuestro mismo dialecto, cantan nuestros mismos cánticos, y se adornan con nuestros mismos abalorios. No interesa ordenar los usos agrarios por la capacidad del suelo, y no por su titularidad. No interesa organizar los recursos hídricos por criterios de eficiencia. No nos interesa asumir las inversiones para prevenir las catástrofes naturales. No nos interesa que los fondos agrarios comunitarios se asignen según criterios de uso, sino para sostener renta. No nos interesa gastarnos la salvajada que costaría repoblar la cuarta parte de España degradada. No nos interesa que nos suban los impuestos al consumo para pagar la contaminación, o el reciclado. No nos interesa pagar la energía a su coste real, ni la vivienda, ni el transporte,… No nos interesa gestionar el espacio, el aire, las basuras, los abusos, siempre que tengamos Calentamiento Global, terroristas árabes, conspiraciones multinacionales,… y sobre todo a nuestros representantes electos a quien culpar, siempre hábiles en derivar la culpa a algo otro. Es una Verdad Cómoda, justificación razonada de la subvención a nuestro consumo, insolvencia, insolidaridad, ineficiencia, e insostenibilidad: entre todos con unos pocos gestos y caras de muy preocupados lo arreglaremos, sabiendo que prometemos no volver a pecar, ¡Amén!

Las inundaciones, los incendios, las sequías, las olas de calor, las de frío, las tormentas, huracanes, vendavales, riadas, deslizamientos, la desertización, la salinización, la pérdida de productividad agraria,… son procesos tecnológica y académicamente bien conocidos, en los que la temperatura y precipitación son solo variables de algoritmos más complejos, y de entre todo, a menudo las que en su variación menos afectan a las consecuencias de los famosos modelos de simulación. La pobreza, la explosión demográfica, la injusticia, la violencia, el agotamiento de los recursos, la contaminación, la caridad,… por ser más complicados y llevar más tiempo y esfuerzo analizándose, resultan convenientemente menos pronosticables. Al movimiento ideológico subvencionado por los brahmanes con dineros ajenos, es decir, nuestros: el IPCC, lo incluyeron con *Gore* en el Nobel. Si fueran capaces de afianzar una verdad más allá de advertir de tendencias, sus científicos no trabajarían en el IPCC: se habrían forrado en la Bolsa, un sistema caótico y no lineal, mucho más sencillo de modelizar que el clima, y en el que los analistas no se atreven a invertir unos meses el dinero propio, con la seguridad que dicen pronosticar el clima dentro de 50 años. La horquilla de su pronóstico para final de siglo está, según los escenarios, en aumentos de temperatura de entre 0,3 y 5 ºC, ¡Así cualquiera acierta! Su recomendación es diversificar riesgos. Es como si nos quisieran convencer de que, con saber la evolución de los tipos de interés de referencia, nos pudieran simular el comportamiento del precio de las acciones durante años, de todas las empresas en todas las plazas.

Si cada investigador en vez de conseguir beca debiera apostar su propio dinero, en función del cumplimiento de los pronósticos de sus modelos, ¿tendrían tanta repercusión? Las matemáticas y ordenadores que hay detrás de los alarmismos climáticos, son los mismos que se podrían utilizar para sistemas de proyección económica –que fallan como una escopeta de feria-, o para rellenar una quiniela, a la que consideramos juego de azar, siendo de probabilidad. La pregunta no es cuánto hay de Antropogénico en el Calentamiento Global, que lo habrá, sino cuánto hay de instrumentalización por alguna conveniencia urbanística, agraria, social, política,... Los chamanes siempre han usado clima y movimientos tectónicos para justificar castigos divinos, culpabilizarnos para obedecer. Si

no os portáis bien, los dioses nos mandarán inundaciones, temblores, huracanes, u olas de calor. El Pensamiento Mágico -la necesidad de la causalidad como tranquilizante-, sigue ahí: *Odín* lanzará rayos a los pecadores.

A la Verdad de la Libertad de los Pueblos la usan para manipular al ciudadano, y no es que se deba negar la libertad de un pueblo, sino el retirarle la palabra Verdad de delante. A la Verdad de la Libertad de la Democracia la usan para manipular al ciudadano, y no es que se deba negar la libertad de una democracia, sino el retirarle la Verdad de delante -con ello podemos retomar el camino de la regeneración democrática-. A la Verdad de la Libertad de Mercado la usan para manipular al ciudadano, y no es que se deba negar la libertad del mercado, sino retirarle la Verdad de delante. A la Verdad del Capitalismo, A la Verdad del Cambio Climático, a la Verdad de la Energía Nuclear, a la Verdad de la Conservación y la Protección, a la Verdad de los Desastres Naturales, a la Verdad Ecologista hay que retirarles su teología, para que no se use como eufemismo para que el Poder tenga excusa por omisión del nuevo Discurso (internalización fiscal de los costes sociales, financieros y ambientales, del Ciclo Completo de Transformación, desreferenciación de los costes de los recursos y del valor añadido al poder adquisitivo, compromiso político, y globalización de la ciudadanía), y los ciudadanos por acción (incremento del los precios a consumo, responsabilidad política, y control de natalidad).

No es lo mismo que todo ciudadano sea igual ante lo dicho por Ley, a que todo ciudadano sea igual porque lo diga la Ley. En un Estado de Derecho -¿existe el palabro Nación, Pueblo, o Patria de Derecho?-, ¿acaso es el Estado garante de la Ley por encima de la causa y el ciudadano, y la nación, la patria, el país, el pueblo, no? Cualquier excusa vale para estar por encima de la Ley. Si se es mujer despechada, si se es musulmán, si se es nacionalista, residente, o simplemente si se es voluntarista, pero sobre todo en cuestiones medioambientales, por lo visto los políticos se consideran por encima de las propias leyes de la ciencia, de las cuales la más dura, genérica, y pura es el escepticismo del Método Científico. No existe un científico que no sea escéptico, que es acusación al que cuestiona.

Existimos y metabolizamos: consumimos y generamos residuos. Las transformaciones materiales son siempre disipativas, y por ello jamás puramente sostenibles. Si nos reproducimos y somos más, consumimos y cagamos más; y si nos desarrollamos también consumimos y destrozamos más; pues toda cultura, como ser vivo, acumula tantas reservas de recursos escasos como le resulten beneficiosos al valor respecto a lo que invierta. Los recursos físicos acumulados, son la medida del éxito evolutivo de una cultura. Si un cocodrilo no come mas ñus, es porque el esfuerzo de cazar los que no puede comer, le resulta mal negocio, que si tuviera nevera no paraba de cazar durante toda la migración. Un cocodrilo capitalista definiría en su discurso de felicidad y moral que tener nevera es un derecho, y como la cantidad de esfuerzo que está dispuesto a realizar para cazar a un ñu –demanda- es dato, y a la vez tener el privilegio de la nevera es reconocido como necesidad, para que cuadren sus cuentas, no pueden cuadrar las de los ñus, y cada vez habrá menos, hasta que la nevera no sirva, y la carne se pudra.

El capitalismo exagera el desequilibrio natural para incrementar el dinamismo del cambio. Con estabilidad no hay capitalismo, pues este descuadra aún más la cuenta que de por si el entorno se encarga continuamente de descuadrar. El prejuicio romántico nos describe la

ecología como un equilibrio, cuando no es la simbiosis sino un defecto transitorio, una guerra latente, fría, pendiente de continuar en el parasitismo que mueve la evolución. La crisis es la norma, y la estabilidad la excepción. Contra la tendencia al aumento de la disipación, de la entropía, la vida acumula energía y orden, y cambia por el desequilibrio de la escasez. El Cambio es la Vida, y la Vida es Cambio. La estrategia genérica es el egoísmo del parásito, la colectivización por interés de cada partícipe, la colaboración para perpetuarse, quedando el altruismo del simbionte en mera táctica específica.

Somos el cerdito que construye su casa de paja. Como manadas territoriales los países pobres compiten por los recursos con la demografía y los ricos con la tecnología… pero la sabiduría y el conocimiento, no son recursos escasos por infinitos. Las ideas generan discursos, y la crítica, ideas. ¿Por qué competimos por un recurso no escaso? Lo uno privilegia lo otro, y porque para obtenerlo en realidad, hay que desviar recursos físicos a que parte de la población se dedique a ellos, -excedente- y no a cuestiones más prosaicas como ir a buscar agua, cultivar, fabricar, o construir. Para desequilibrar la cuenta, el capitalismo actual necesita hacer escaso lo abundante, y lo abundante escaso, subvencionar la disipación y convertir en económico, privatizando lo colectivo, lo que genera movimiento: patentes, derechos de autor, conocimiento, métodos, procesos, capacidad de trabajo,…

Hace miles de años, hace siglos, en cada sociedad la especialización estableció un sistema de clases por el mismo motivo -sustituyendo al clan familiar-, que hoy estamos ampliando a las tribus y naciones. Cual señora ofendida por haber sido salpicada al pasar en su calesa por un sucio campesino en burro, las naciones ricas se ofenden obviando que son ricas por tener quejosos y “no respetar la naturaleza”, a quien se encarga de fabricar, cultivar y agujerear. Cocodrilos con nevera, que subcontratan a otros cocodrilos sin ese artilugio, la caza de ñus. Señores que miramos a nuestros iguales como siervos, sin derecho sobre nuestros recursos, contenidos en nuestras fronteras, en nuestras castas, en nuestros clanes, por encontrar en ellos diferentes dioses, colores, escalas de valor, músicas, danzas, collares, tatuajes, ropas, peinados, amuletos, y sobre todo liturgias, jergas y dialectos.

Sucede en los modelos poblacionales predador-presa, sucede en el análisis de la demografía y distribución territorial paleolítica de clanes, de los pastores neolíticos que tenían la misma dinámica econológica, se reitera en los inacabables eventos históricos, hasta en nuestra pedante democracia occidental: los que comen se reproducen hasta superar la tasa sostenible de los comidos, cuyos mejores individuos a su vez se aparean insuficientemente para mantener una sobrepoblación de los primeros, que se seleccionan por la dificultad de sobrevivir al escasear el alimento. Sin embargo dentro de la principal corriente liberalista-darvinista, el ser humano tiene algún margen para decidir lamarkianamente moverse por criterios razonables, virar el timón y cazar velas, e introducir la variable de planificación, de voluntad de acción, la moral, con el fin de evitar la crueldad del infalible sistema de selección, garante de la sostenibilidad. Tal vez en remansos del río la ilusión utópica sea posible, pero tarde o temprano la corriente impone su fuerza.

El pastor neolítico tenía la opción de tener harén y muchos hijos, para a su vez disponer de la fuerza para robarle los rebaños a otros, al tener que dedicar su ganado a alimentar a su clan, propio de patriarcados agresivos; o la de contenerse y adecuar el clan a la capacidad

de reproducción del ganado y comerse cada año lo que este creciera, esconderse o pasar a la defensiva, más común en los matriarcados agrícolas, que contenían la natalidad con ritos orgiásticos, y sacrificios. Estrategias arriesgadas ambas, -darwin-Lamarck-, e igualmente válidas, gracias a lo que por su coopetencia estamos aquí, y por haber vencido los primeros –por cantidad demográfica ante calidad productiva- estamos, a nivel de género, así. Nuestra naturaleza, como la de todos los seres vivos, incluidos los cocodrilos, es buscar y no encontrar el óptimo entre inversión, y acumulación.

Podemos refugiarnos en las excusas ecologistas, que mantienen un acuerdo tácito con el que el poder que las tolera como aparentes contrarios, a cambio de usurpar su argumento para disponer de culpables a su omisión de acción. También a las empresas conviene mantener una ventajosa interinidad de la validez "ecológica" de su producción, y reducir los ciclos de vida con la excusa de menor consumo, menores emisiones,…, y no modificarse los criterios de rentabilidad de sus actos económicos. Aunque a quien más convienen la excusas es al ciudadano, que las tiene como promesa de constricción para acumular los frutos de lo que *Marx* llamaba sobretrabajo generador de plusvalías: seguir consumiendo a menor precio del coste de su deseo. Mientras consigamos mantener escondida tras virtualidades convenientes, -ecologistas, socialistas, y nacionalistas-, nuestra motivación básica de sostener el poder adquisitivo como variable de posición social, seguiremos desplazando insostenibilidad e insolvencia a los pobres, y a nuestros descendientes (robando como el pastor neolítico ganados y mujeres de otros, o quemando los pastizales para obtener rentas a corto plazo, legando eriales a sus hijos). Eso o asumir madurez en los actos, -y sus lenguas, etnias, sangres,…-, y como Humanidad llegar a un acuerdo "estable" con *Gaia*, antes de que nos quedemos sin nadie más a quien robar, o que se cansen. Toda pretensión de contabilidad en juego de suma-0 es anticapitalista.

En la línea conceptual del mentado *Prigogine* y del que mentaremos*, Coase, Peter Ward* considera el concepto de *Gaia* como un romanticismo *New Age*, que nos enturbia el hecho de que es inherente a la vida ser suicida, y pretender una estabilidad es fútil, al desarrollarse procesos metabólicos que inevitablemente son disipativos, creando una retroalimentación positiva por la que el movimiento se frena a si mismo. Atendiendo al mito de *Medea*, esposa de Jasón el Argonauta, que al ser abandonada por Glauca, más joven y hermosa, no solo la mató por celos, sino también a sus hijos, propone su Hipótesis para contradecir a *Lovelock*, por la que sobrevivir tiene coste, que se supera en huída hacia delante adaptándonos a entornos cada vez más agresivos: el oxígeno es un gas venenoso, la reproducción sexual sustituye la partenogénesis por la muerte, la meteorización –*weathering*- del silicato de calcio extrae del sistema el carbono, que es en última instancia con lo que se fabrica el "alimento" fotosintético que soporta la vida. La cascada de acto-consecuencia, nos empuja a huir por el río de nuestro destino, o dicho de otro modo, una mentira solo se tapa con una mentira más gorda, o lo que en las películas nos recuerdan cada vez que el secuestrado ve la cara del atracador, y debe morir.

Negar lo inconveniente nos es útil para seguir en el absurdo. Cayendo por el abismo, decidimos no creer en la gravedad para no estrellarnos. El Romanticismo y las excusas, los salvadores, nos llevan a un entorno más agresivo por evitar diagnósticos desagradables, restrictivos, y costosos para nuestros deseos. Podemos suponer que *Gaia* es un ente que ajusta las variables del bienestar de la vida, el Sistema tiende al equilibrio y vivir instalados

en nuestra complacencia. Podemos cantar, bailar, y recitar belleza, justicia, solidaridad, igualdad, sin invertir activos en ellas. Podemos refugiarnos en las excusas sociales, que mantienen un acuerdo tácito en el que el poder las usa como argumento para disponer de culpables a su omisión de acto (la crisis mundial –o desaceleración y desplazamiento de capitales-, la competencia de las economías orientales, la inmigración,…), y el ciudadano las usa para mantener su nivel de vida a costa de globalizar los costes ocultos y de tener esclavos en otros países, más de 200 millones de niños trabajando, no ser responsable de ellos, -ni siquiera moralmente-, e hipotecar el futuro de los propios descendientes. La esclavitud nunca se ha abolido, se ha alejado.

Los clérigos ecologistas y sociales también han pensado en la sostenibilidad, y la han definido como ideólogos según sempiterno conservadurismo romántico… que llaman conservacionismo –prostitución del conservadurismo-, lo que le va de perlas al poder, aunque haya que desviar ciertos presupuestos a ello, y darles estética progresista. La estabilidad, la solvencia, y la sostenibilidad no existen si no es en el mundo de la virtualidad esencialista, por existir la causalidad y la disipación –la *Segunda Ley de la Termodinámica*-, y por ello la retórica la entiende como eficiencia, y ya veremos más adelante que se requiere ineficiencia para el fluir económico. La única transformación sostenible sería la que no incorporara materias o movimiento, sino solo conocimiento. Las transformaciones humanas son disipativas, y por ello siempre insostenibles si se realizan por encima de la capacidad de *Gaia* de absorberlas. O nos ponemos las pilas o la Naturaleza y la Historia acabarán actuando de oficio.

Sin consideraciones de *Huella Ecológica, Hídrica*, etc… sostenibilidad es en un mundo sobrepoblado e infradesarrollado, un eufemismo que significa tradición y desplazamiento a otro lugar o tiempo, de las necesidades de recursos para conservar los propios como reserva. Creciendo demográficamente al ritmo que lo hacemos, tomar café es insolidario, ineficiente, e insostenible, por desviar suelo productivo para comer; un litro de vino necesita 900 litros de agua, y ocupa un territorio agrario siempre apto para cereal, legumbres, u hortalizas; el té, el algodón, el caucho,... la agricultura ecoilógica… lujos de ricos a costa del hambre de los pobres que están en otro país, de otra lengua, de otra clase, o que no han nacido. La sostenibilidad máxima sería la de un territorio en reserva natural, y la mínima una producción equivalente al metabolismo del sistema explotado. ¿Definimos sistema? ¿Gaia o Medea? ¿África?

Si mañana nos levantáramos siendo *amish*, nos hiciéramos todos ecologistas autosuficientes, o una ciudad realizara los ánimos de las *Transition Towns*, sin electricidad ni coches, sin fertilizantes ni estabulaciones industriales, y mantuviéramos el mismo deseo de acumular y movernos, necesitaríamos para ello mucha más superficie de terrenos agrícolas para barbechos, y sobretodo para alimentar al ganado que nos desplazara al fútbol, o a visitar a los abuelos. Esos caballos y mulos consumirían tal cantidad de hierba, que haría imposible el sustento de la demografía actual, aumentaría la Huella Ecológica per cápita, y se soltaría pedos durante toda su vida, y no solo durante su uso, que provocarían un Efecto Invernadero a base de metano, en mucho menor tiempo y mayor intensidad que el derroche actual de los combustibles fósiles. En última instancia es nuestro deseo, transformado por derecho en necesidad de libre movimiento, -y la combustión de oxígeno negro simple vector-, la causa para el supuesto *Calentamiento Global Antropogénico* o el

incremento del *Agujero de la Capa de Ozono*, y en nuestra demografía y nivel de consumo, los combustibles fósiles, un modo de reducir sus efectos respecto a alternativas tradicionales. El concepto de Huella es enemigo argumental del ecologismo urbanita.

James Robbins publicó un controvertido artículo titulado de *Cómo el capitalismo salvó a las ballenas*, en el que contaba como en el siglo XIX cientos de balleneros norteamericanos surcaban las aguas del mundo para nutrir la demanda, entre otras cosas, de aceite para las lámparas… y en cierto modo fue la *Standar Oil*, al disponer industrialmente un producto menos "oloroso" -el petróleo-, la que consiguió reconvertir toda la flota, salvando a las ballenas. ¿Cuántas focas, visones, chinchillas, zorros, nutrias,… han salvado de la caza, la cría en cautividad o los tejidos acrílicos? ¿La necesidad es calentarse o cubrirse de piel? ¿Cuánta hambre han evitado los fertilizantes? ¿Cuánto campo a puesto a disposición del hombre el motor de explosión, la energía nuclear, o las semillas mejoradas genéticamente? Si el Carbonífero no hubiera sucedido, ¿con cuanto biodiesel soportaríamos la movilidad de una población como la actual? Las tendencias del mercado de las ideas pret-a-porter, hechizos exorcistas del Libro de los Muertos que llamamos ideologías, son propuestas continuistas que apelan a la fortaleza del vendedor y a nuestras bajezas, que son nuestra excelencia, y argumentar en contra apenas tiene mercado. Nos venden la retórica aparentemente contradictorias entre capitalismo y ecologismo, que nos tranquilizan ante el riesgo de salirse de siervo: el petróleo es malo pero lo subvencionamos,… igual es bueno -¿habríamos llegado sin ello al mismo nivel tecnológico y social?-, pero deberíamos pagar su precio. Ambos capitalismo y ecologismo, ecología y economía, comparten los usos contables en juegos de suma-no-0. ¡Deseo pagar más impuestos para cuadrar el juego, no la envidia o el posibilismo!

Curiosamente el activismo social y ecoilógico, resulta intenso de modo inversamente proporcional a la distancia a la que afectan sus postulados. Proteger a las clases más desfavorecidas que hablen en el mismo dialecto, bailen las mismas danzas, y se pinten la cara de los mismos colores, y tanto menos cuanto más distintos. Proteger a los espacios naturales más cercanos a la tierra propia, y tanto menos cuanto más desconocidos o menos salgan por la televisión. La Huella Ecológica, o territorio que cada persona consume, es un valor que no depende del lugar donde se produzca o fabrique el caucho de los neumáticos (en el que tal vez haya una guerra), el uranio de nuestra energía (en cuyas minas tal vez haya semiesclavitud), el exprimidor (en el que tal vez haya explotación laboral infantil), la bollería (en el que tal vez se usen productos tóxicos),…

El insolidario ecoilogismo oficial, medido en números que no desea ser medido, pues no desea conocer la distancia entre su virtualidad y la realidad, según el argumento de que el valor del entorno es infinito por amor a lo propio, consiste en argumentar que por aumentar nuestra huella en varias veces, prometemos en acto de constricción reducirla un porcentaje de un orden de magnitud menor –un 0 menos-, y la diferencia en coste de exclusión, la desplazamos a los demás nacidos y por nacer. A cambio, lo cercano, lo propio, se mejora y organiza. Estabilidad, sostenibilidad o solidaridad no pueden ser homogéneas, pues habrá territorios en los que la biodiversidad y la productividad sean tan exuberantes, que su coste deba ser asumido, y otros en los que la producción fuerce al límite de la actividad metabólica (sin considerar lo que en los sistemas contables se llaman provisiones a riesgo), pero es absurdo suponer que 6.666.666.666 seres humanos nacidos iguales, pueden tener un

nivel de disipación un porcentaje menor al occidental -con su coche, su lavadora, su televisión, sus vacaciones, sus paellas, su playa,…- de modo sostenible y en igualdad, en un planeta tan pequeño como La Tierra.

Resulta tan insostenible como socialmente injusto, defender hoy posturas católicas de natalidad, como las ecologistas de agricultura tradicional, o nacionalistas de amor a lo propio y la progresista conservación (sic) a ultranza, sin incluir en la ecuación suicidio o asesinato, de la mayor parte de los demás humanos. A la vez que cantamos salmos, nos autobendecimos con estéticas responsables, y prometemos penitencia, nos sacrificamos exigiendo mejores ratios de "naturalidad" en los productos que consumimos, pero cambiamos el móvil una media de 4 veces al año. El ecologismo oficial, que clama alarma, se muestra preocupado, pero no se atreve a desligar el insostenible poder adquisitivo del precio del consumo de cachivaches, reivindicando la adquisición de menos cosas por más dinero. ¿Callan por ignorantes o por perpetuarse? Quedarse a medias, constituye agente deslocalizador que conviene al capital internacional, pues prefiere rentas de la usura a las productivas, y de la fabricación al servicio. Internalizar los costes localmente por encima del incremento de productividad, y mantener o reducir el precio del consumo, necesariamente deslocaliza los costes sociales y ambientales a otros lugares. ¡Piensa en global, paga en local!

El ecologismo a medias, el romanticismo, los protectores, y el bienestar patrio, son puntales esenciales de la deslocalización, pues para ajustarse a la demanda, para un artículo que el derecho redefine de deseo a necesidad, el beneficio se transforma en input, y el coste en output, y para ajustar costes es más barato esconderlos donde no los exijan en cuenta, que mejorar los procesos o innovar. *Wangari Maathai*, Premio Nobel de la Paz, decía que el principal productor mundial de agricultura ecológica es por desgracia África, que también es el principal repositorio de biodiversidad susceptible de ser protegida por criterios de máxima sostenibilidad, y por si fuera poco donde más crece la población, y donde los inversores en terrenos agrícolas más compran para exportar. Las recomendaciones de la sociedad occidental son para ellos: energías alternativas, protección del medio ambiente, democracia representativa,… ¡No hagáis lo que nosotros, que hemos multiplicado con fertilizantes y riegos por entre 3 y 10 veces la productividad agrícola! ¡No hagáis como nosotros que cultivamos todos nuestros productos con semillas seleccionadas! Mientras somos capaces de las mayores atrocidades para seguir haciéndolo. Para saltarnos nuestras intenciones y reconfortarnos, pecar y perdonarnos, ante pomposos convenios internacionales que prohíben la exportación de basuras tecnológicas, les mandamos ordenadores solidarios de segunda mano,… que no funcionan. Las cuentas católico-ecologistas no salen: no suman 0. Ambos se ofenden ante la posibilidad de hacer números de valor con los seres humanos y el medio ambiente, pues el amor niega el aprecio -coste de exclusión y precio de inclusión-, y es que viven en una realidad definida por sus ideologías, que al no confirmarse en su prospectiva, primero niegan, después negocian, y acaban justificando que la responsabilidad es de otros, de nuestros Pecados, o del Club de Bilderberg, o del Cambio Climático.

El fetiche sintáctico, justificador de arrogantes utopías paternalistas, -proteccionistas-, de gentes comprometidas con causas, que desconfían de la capacidad de esfuerzo crítico de sus semejantes, está es moda: "desarrollo sostenible y conservación". Confortable y

conveniente oximoron: contradicción semántica y conceptual. Utilizar, modificar la Naturaleza es malo, proteger es bueno. ¡Sancta Simplicitas! La protección es demasiado cara en calidad democrática y solidaridad. De realizarse a gran escala por demografía o demanda unitaria, el desarrollo material, por disipativo, alcanza siempre a ser tarde o temprano insostenible si no se está dispuesto al cambio, a actualizarse, a adaptarse, precisamente a no enrocarse en la conservadora conservación. Es posible desarrollarse racionalmente, con sentido común, minimizando la disipación, que es eficiencia, pero entonces hay que aceptar una mayor antropomorfización de la naturaleza, o la utopía antinatural del decrecimiento demográfico y/o del consumo de cosas.

La mal llamada sostenibilidad supone uso, y al cabo y al fin, la civilización es la domesticación del salvaje y amoral entorno. En la Naturaleza como en la Economía, todo bien escaso tiene un precio, y para desarrollarse habrá que modificar a la Naturaleza, tal vez ajardinar el mundo. La eficiencia puede optimizar el precio, siempre y cuando se mida en contabilidad de suma-0. La tecnología, las ideas, la innovación, los cambios sociales, son recursos infinitos para solventar lo finito de los recursos,... salvo que a través de legislación y abogados, decidamos convertirlos en escasos para ser así gestionados como recurso económico.

Se completa el eufemismo paracientífico con poco científicas: tradición, responsabilidad, y decrecimiento. El ecologismo como ideología configurada con hipótesis científicas de diversa consistencia, empastada con criterio a menudo "conveniente" a mantener un modelo social, resulta concluir lo contrario a las más sólidas certezas científicas: el sentido entrópico del cambio, físico y biológico, o sea, que nada vuelve atrás, que lo hecho hecho está, que el metabolismo es crecimiento y reproducción, que otra cosa es degradarse y morir. Nada se suicida sin el correspondiente beso de la ubicuitina. No podemos ir contra el precepto bíblico de creced y reproducíos, traducido por el neodarwinismo en Ley Natural: acaparar perezosamente el máximo de recursos. Ahorrar, conservar, consumo responsable, contención,… parad de crecer… no hay modelo célibe en la naturaleza que vuelva atrás ni pare, salvo para recuperar fuerzas… o morir. No hay actividad que se mantenga en pérdidas, salvo si estas son compensadas por lo no medible o por el beneficio que aporta al grupo (en cuyo caso es un tema de contabilidad de intangibles). Las empresas que se montan para perder dinero son estatales, y sus pérdidas las pagamos entre todos, por entender que compensan los beneficios no contables que aportan. Ninguna economía se plantea el decrecimiento como política nacional, y sin embargo nos lo venden en disciplinas ambientales construidas con apariencia científica, en base a la misma ciencia de la Ecología que niega sus argumentos, y por lo que se ve solo interesa en la parte que conviene y confirma una hipótesis que se demuestra en conjunto falsa.

Tal vez como detonante del susto que se dio Occidente al reconocerse frágil frente a un boicot de los países árabes en la *Guerra del Yom Kipur* de 1973, al evidenciarse lo dependientes que éramos de un recurso finito y escaso, del simple bloqueo del Canal de Suez, comenzó una escalada de los precios del petróleo… y pese a que muchos lo vivimos, nos hemos olvidado de la publicidad franquista de la época: ahorro, eficiencia, responsabilidad,… los ayuntamientos apagaban las farolas a las 10 de la noche, se publicaban leyes para que los escaparates se mantuvieran oscuros, se redujo la velocidad máxima de circulación, en la única televisión disponible insistían citando a la

responsabilidad ciudadana, a la crisis, al ahorro,… los argumentos y las soluciones propuestas eran los mismos que los de hoy, coger menos el coche, apagar las luces del porche, ducharse mejor que bañarse,…

Como seres vivos racionales podamos quizás utilizar cierta inteligencia en el autocontrol, pero la cosa será siempre momentánea, y a la larga nos sale más cómoda la autojustificación que el sacrificio. No hay situación permanente de excepción. Aquello duró poco, ¿qué hace pensar que las campañas que apelan al mismo voluntarismo duren en esta ocasión más? El petróleo multiplicó desde entonces su precio por más de 10 y la sociedad no se ha hundido, su demanda es rígida por no disponer de alternativas contablemente factibles (superado el riesgo de competencia de la energía nuclear, en coalición "pinza" con el discurso dominante ecologista), las farolas y escaparates se mantienen iluminados toda la noche, se mire como se mire, y por muy sensibilizados que estemos, hemos incrementado el consumo de hidrocarburos, y el porcentaje de oxígeno negro frente a renovables (medido en consumo, no en generación que es dato puramente anecdótico). De seguir abusando de ello, ante cualquier dificultad, o simplemente por cansancio del Discurso, al acabarse las excusas y para internalizar todos sus costes, tal vez deba multiplicarse el precio de las cosas por tanto que consiga que los usuarios al coger el coche, lo hagamos llenándolo de gente, compartiendo gastos, restringiendo su uso a cuando sea realmente necesario… por propia optimización económica, y no por voluntarismo, que nunca, y menos entre críos caprichosos, es sostenible. Tener un coche representa el segundo gasto familiar medio, en España, casi un quinto del ingreso medio, y nunca menos de 5.000 euros anuales; cuando el *car sharing* reduce ¾ partes de las emisiones, y dado que un coche privado permanece estacionado más de un 90% de su vida útil, puede llegar a equivaler a 1 por cada 15 vehículos, en similar tasa al transporte público, sin necesidad de tal infraestructura.

Compramos ropa tan barata que no cabe en los armarios, y si se pasa de moda o se estropea, se tira. La del mayor no pasa al segundo hijo, los primos o vecinos ya no se prestan lo que no usan. No hay modistas que la reciclen, pues hemos externalizado los costes sociales y ambientales asociados a la confección a otros países, que explotan a sus trabajadores, gastan energía y contaminan sus aguas. A ellos les mandamos en contenedores ropa de segunda mano. Si algún parado desea establecer un negocio de arreglos, deberá pagar impuestos de su salario, cuotas sociales, valor añadido, mutua, riesgos laborales, seguros,… y es más barato comprar algo nuevo fabricado donde el trabajador no contabiliza esos mismos costes. ¿Preferimos fondo de armario y mucha ropa para tirar, o reducir el desempleo comprando lo nuevo caro, pagando el transporte desde el otro extremo del mundo por el coste real de sus consecuencias, y reduciendo la fiscalidad al trabajo?

Como toda organización de información, desde los genes a los memes, somos conservadores aunque nos reconforta llamarnos conservacionistas, no nos gustan los cambios sin necesidad apurando antes del abismo, y suelen verse más como amenaza que como oportunidad. Wei yi. Por primera vez en la historia, desde hace tan solo un par de siglos, durante la vida de un ser humano, se producen cambios históricos que identifica el individuo,… hasta ahora eran tan lentos, que las generaciones vivían en una dinámica que solo con perspectiva histórica podía analizarse como evolutiva. Hoy las personas pueden entender conceptos como desarrollo, sostenible, conservar,… y hemos explorado en todos los lugares del Planeta. Podemos comprender las repercusiones a largo plazo para conjuntos

más amplios que la tribu,… hace siglos no era tan fácil. Salvo excepciones, la gente al nacer disponía de organizaciones sociales y tecnología similares a las que dejaba al morir. La exponencialidad es ya típica en nuestros tiempos, -el movimiento que genera movimiento-, y nos da perspectiva, estrés y vértigo, lo que hace reconfortantes a nuestro miedo cualquier conservadurismo sin connotaciones conservadoras.

El cambio en la modernidad ha sido dramático, y no solo en la aceleración en el tiempo de los avances y del metabolismo de las civilizaciones, sino en la capacidad de conceptualizar a la Humanidad como ente al que todos estamos adscritos. Las religiones a duras penas lo intentaban, afirmando que todos los hombres eran iguales ante sus dioses -no tanto ante sus delegados terrenales-, aunque solo los creyentes propios tenían paso franco a las iluminaciones y paraísos, pero al fin lo estamos entendiendo, aunque les duela el triunfo a los que por ello oraban. Tal vez haya aportado más al cambio conceptual de la Humanidad la foto de la salida de la Tierra por el horizonte de la Luna, que cónclaves y generaciones de pensadores en sesudas publicaciones. *Edgar Mitchell* fue el sexto hombre que pisó la Luna, y declaraba: *Vuelves con la sensación de no ser ya ciudadano de los EUA, sino de la Tierra*. La *Pacha Mama* no puede sostener las tensiones geopolíticas, la natalidad, el consumo y la escatología de materiales, la toxicidad, la conflictividad de la desigualdad y diversidad entre clanes y tribus, sin sacrificar la *Sumay Kawsak* (buena vida en quechua). De Biosfera como decorado esencialista, la obligamos a transformarse en madre de la Humanidad y ahora sufre dolores de parto, incorporándola como escenario a la obra, la Tierra a la Historia. Sin consultarla y ocultándonos tras barata penitencia, que no coste, reivindicamos románticamente a la vez el *Ivi Mairai* (no hacerle daño), mientras damos vueltas cada vez más rápido al garrote vil.

Al desarrollo insostenible de otros, que es ineficiencia a coste completo de transformación, le llamamos plaga (a las inflexiones de la propia bulimia, crisis). Los griegos lo llamaban hubris: desmesura. La nuestra es la crisis de la abundancia, simple resaca por excesos, y todos tras una intoxicación etílica, afirmamos que no volveremos a hacerlo… hasta la siguiente. La imposible revolución es el levantamiento contra nuestros propios deseos de acumular objetos y movernos, prefiriendo el esfuerzo, la sabiduría, y el conocimiento. Los gavilanes como la gente gustan de comer pollos, pero mientras más gavilanes significan menos pollos, más gente significa más pollos. Toda plaga -demografía humana, moscas, acumulación de basuras, langostas, atascos de tráfico, contaminación, medusas,…- se produce porque el coste de acaparar su máximo de recursos resulta en exceso rentable a corto plazo (sucede en mercados sin oferta correlacionada entre plazo y rédito). El mínimo esfuerzo se mantiene, por la circunstancia externa que sea, bajo, y el rendimiento alto. Si el BCE o la RFA presta a tipos bajísimos y el rédito de las deudas soberanas es alto, se dispara la falsificación legal de moneda -impresión de billetes sin respaldo en depósito, sea natural, social o diplomático-. Desequilibrio entre renta -consumo, metabolismo, ahorro,…- y coste -energía, desplazamiento,…-. Sucede coyunturalmente cuando la competencia no es mecanismo suficiente como para ajustar el beneficio al mínimo sostenible (situación en la que los que sobreviven, se ganan bien las lentejas, y quien se despista quiebra). Fácilmente las langostas ineficientes llaman crisis a la autorregulación de una plaga, cuando debieran así denominar al cambio de dieta para evitar su decadencia.

En una plaga todos los que en ella participan son ganadores, y no se reparten en equilibrio con competidores perdedores. Si hay demasiados coches, es porque tener coche es demasiado barato para la comodidad que aporta. Si se construye en exceso en la costa, es porqué tiene escaso riesgo obtener beneficio, y todo promotor se forra porque las condiciones del entorno lo permiten, o sea, porqué la regulación es generosa con el beneficio. Si se está esquilmando el atún rojo en el Mediterráneo es porqué al precio que lo paga el mercado japonés, les compensa económicamente el escaso riesgo de no respetar los cupos, para tanto beneficio. Por mucha concienciación y buenas intenciones, siempre que exista una oportunidad, por insolidaria que sea, habrá alguien –*free rider*- a quien le salga a cuenta el chollo… incluso el delito. La sociedad se protege contra ello, y ante actividades delictivas de alto rendimiento, reacciona ofreciendo coste en concepto de alto riesgo de pérdida de la libertad a los actores, y teniendo unos mínimos cubiertos no suele compensarles a los ciudadanos el negocio de la extorsión, el asesinato, el robo,… en lugares donde no se pueden permitir el lujo de regular los excesos, por mucho voluntarismo y beato, o imán que haya, las mafias acaban tomando el control. El tabaco es legal. Siempre queda la opción de deslocalizar el riesgo a otro lugar, donde no se tipifique como falta o delito.

Se regula el comportamiento de los actores y liberaliza el de los actos, y así el Capitalismo es el libre mercado de privilegios, no de los mercados de productos y servicios; y si un atún no tiene trazabilidad, se puede vender independientemente de que sea legal o no, -siempre habrá algún lugar en el que sí lo sea, o camino incontrolado que lo parezca-, el riesgo lo asume el actor económico que lo valora como asumible, según lo que interpreta es su necesidad vital, su derecho y no su deseo. Lo mismo sucede con la venta de préstamos sin aval a alto interés, o con la edificación en vegas inundables, o con la prostitución, o el consumo de droga, o la insolvencia, o la inseguridad jurídica. Hay bolsas responsables, electrodomésticos concienciados con el medio ambiente, construcciones ecoilógicas con iacussi reforzado con acumuladores solares, yates ecoilógicos, ecodeportivos que solo consumen 20 litros a los 100 Km… como si fueran las cosas las que deben ser responsables, y sin embargo el abuso o mal uso de cualquiera de ellos, resulta más ineficiente que el buen uso o la prórroga en la obsolescencia planificada de bolsas no reciclables, vehículos no ecológicos, o electrodomésticos sin la Triple-A. Me dieron dinero y no me lo deberían haber prestado, las zapatillas son baratas, pero no me informan de la explotación sobre los obreros que las fabrican. Los hubo que dijeron prohibido prohibir,… olvidaron porqué lo decían, o ni siquiera lo sabían, pues coreaban lo que estaba de moda,... como ahora siguen haciendo.

Si hay demasiado de algo, si se abusa de algo, es por gozar de algún privilegio –discriminación-, que reduce el riesgo sin hacer lo propio con el rédito, es decir, porqué hay ventajas para que sea barato hacerlo, y el voluntarismo puede servir bien como control del largo plazo a cambio del cobro en reconocimiento y seguridad por el conjunto -en cuyo caso habrá que pagarlo en especie al que lo practique-, o más comúnmente, como excusa para prometer racionalidad en el acaparamiento a cambio de que no nos lo cobren... y no cumplirlo. Voluntarismo y paternalismo juntos… Mafia: salvar de la amenaza del propio salvador. Un Mundo Feliz, la Dictadura de los Salvadores… la peor, ¡qué miedo!

Si se dispone de tecnología, o cerebro, o patas, o boca, o tripa, o lo que sea para recolectar y almacenar recursos que otros han producido -eficientes o no-, las inclemencias del tiempo, la sucesión de estaciones, los depredadores, las distancias,… el coste es lo que limita el exceso de la tendencia natural al acaparamiento con mínimo esfuerzo. Es un equilibrio inestable de plazo largo-corto, predador-presa, riesgo-beneficio, coste-rendimiento. Si el largo plazo no es premiado, los depredadores son insuficientes, las circunstancias quieren bonanzas estables, o no se cobra por las externalidades… se disparan las poblaciones de cualquier bicho y se dispara cualquier consumo, de ahí a ser plaga solo precisa de que el error en la regulación contable, en el privilegio forzado y legalizado, con excusas convenientes se mantenga lo suficiente, como para que la bola de nieve tenga inercia.

Al tiempo que reivindicamos el desarrollo sostenible, que no sostenido, también votamos para poder tener un coche en la puerta, o que el butano sea asequible, y no se establecen los mecanismos de competencia –internalización del coste socializado- como para que el espacio para circular y aparcar, la contaminación, la ineficiencia de los materiales consumidos, limiten la capacidad de acceso individual a la escasez. Con tirar de Discurso Dominante Políticamente Correcto, y calificar a los impuestos indirectos como fiscalidad beneficiosa a los ricos y a los directos, fiscalidad beneficiosa para los pobres, nos damos por satisfechos. Como el pastor neolítico que se iba a por el ganado ajeno justificándose para dar de comer a su prole, al tiempo que nos subvencionamos desplazando costes a todos, permitiendo contabilidades tolerantes con las externalidades, y recaudando renta del trabajo, también nos excusamos en la solidaridad para ser insolidarios.

En nuestro primer mundo la Globalización regula la exportación de los pobres (paraísos fiscales, paraísos laborales, paraísos contaminantes, paraísos del secreto, patentes, derechos de autor, derechos por deseo, capacidad tecnológica, formación, diplomacia –corrupción y/o amenaza a los gobernantes de otros países-, control de precios, deslocalización financiera, cupos,…); el nacional-liberalismo regula la competencia para los pobres (aranceles, subvenciones, precios de producción parcial con socialización de costes y privatización de beneficios,…); el socialismo regula el bienestar de los pobres (tasas al valor añadido, discriminación positiva, ayudas, internalización de costes cercanos, sindicatos nacionales,…); el ecologismo regula la eficiencia en los aprovechamientos de recursos naturales de los pobres (deslocalización de la producción donde no se ve, disipación de los residuos, repercusión de externalidades, obsolescencia ecoilógica, excusas insolidarias, paternalismo,…),…; en fin, las escalas de valor de los ricos explícitas en el Discurso Dominante Occidental, regulan los deseos y juzgan las morales de los pobres, y junto con el poder de la ventaja militar, tecnológica y económica, establecen discriminaciones positivas para los ricos. Globalización, liberalismo, socialismo, democracia, ecologismo, justicia, libertad, tolerancia,… son secuestrados por los clérigos seglares para resultar opuestos a lo que pretendían en su significado original. Pese a su estética progresista y solidaria, Socialismo y Ecologismo ayudan a justificar al Sistema, al Discurso Capitalista, se han vendido como parte del problema, y cual Pepsi para la Coca, ambas venden cola, y el sistema le paga con las migajas clientelares de las subvenciones.

Los ricos obtenemos ventajas de coste de producción, sin pagar impuestos de descapitalización en origen (las concesiones son ridículas, y compensan los inferiores costes laborales); reduciendo los tipos de interés por socialización del riesgo prospectivo;

importando materia prima escasa a bajo precio, y mundializando las abundantes basuras y contaminación; costeando el rendimiento a corto sin cuotas de sostenibilidad, de futuro en naciones de otros; con la seguridad y confianza institucional que imponen las potencias neocoloniales; con el clientelismo como modo de restringir la competencia a proveedores seleccionados, de protección a los propios, a los pelotas, a los obedientes;... El riesgo consigue así desequilibrarse respecto a pingües beneficios y se desmanda. Se desborda la especulación urbanística, se desbordan los ríos, se desborda el tráfico, la venta de artilugios contaminantes, la reproducción de ratas o gaviotas, topillos o las cacas de paloma en las ciudades. Al fin y al cabo el comportamiento como plaga es por disponer de laxa regulación en la imputación contable de costes, -en la naturaleza por depredadores y parámetros metabólicos, y en economía por competencia y legislación de control-, que desplaza una distribución normal de éxitos y fracasos, a que la mayoría gane, aún siendo ineficiente.

¡Todos debemos aportar nuestro grano de arena! ¡Estamos a tiempo! ¡Ahorro, responsabilidad, voluntarismo, buenas intenciones! ¡Todos juntos amemos a La Naturaleza! ¡Proteger!, ¡Conservar! Lo siento, no funciona así, una plaga no se suicida por sentirse culpable de serlo, -pues la razón nos servirá para justificarnos con buenos motivos-, sigue siéndolo hasta que la competencia por los recursos que se agotan, la aparición de predadores, o el cambio de las condiciones de entorno, les son desfavorables a tanto beneficio sin apenas riesgo. La plaga deja de serlo cuando el coste de su metabolismo es casi el precio de su rendimiento. O se aceptan perdedores en nuestras filas, para que haya más ganadores en las de los pobres, o tras nuestras banderas y pancartas de amor a países, tradiciones, y medios ambientes, mientras nos jaleamos unos a otros por lo solidarios que somos con los vecinos, con el medio natural, o con los trabajadores de nuestra misma cultura, seguiremos siendo patricios en sus tumbonas, paseando tras cortinas de autocomplacencia por las calles comiendo racimos de uva, y un negr@ que abanica. En pleno lloriqueo por la devaluación, llamada crisis, en la que la riqueza sin aval –capital financiero-, desperdiciada en consumo en vez de en inversión, ha promovido la industrialización de los pobres, y olvidamos el gozo de ver a los países emergentes creciendo, captando los capitales a través de nuestros deseos de trastos. Regulación local para mercado global y regulación global para mercado local.

Buscando verdades convenientes, encontramos penitencia de seguir votando con el objetivo de sostener nuestro poder adquisitivo, a costa de un modelo económico insostenible en un juego de suma no-0. Prometer comprometerse y públicamente responsabilizarse es la excusa. Al salir del confesionario sabemos que volveremos. La falacia de las buenas intenciones hace que ya no paguemos el coste de reciclado de los envases dentro del precio del producto, que no nos cobren la no devolución de la botella de leche, o no nos paguen por ir a la compra con una cesta propia. La competencia descuenta del precio el que tengamos los mares llenos de plásticos de un solo uso. No estamos dispuestos a pagar algo más caro, por el mero hecho de que sea más racional reciclar los envases -cuando debiera ser más barato-, además es más cómodo, y a cambio prometemos utilizar el contenedor de plásticos, despotricamos por lo guarros que son todos los demás, nos autojaleamos como concienciados ciudadanos, o apelamos al voluntarismo, para que todos hagan sin que les cobren aquello que antes pagaban… Retornable es una opción econológica económicamente gratuita, que se deja a la buena voluntad y no al coste, y en la práctica significa un porcentaje de retorno y por ello una seguridad de que en uno, dos, o los que

sean usos, acabe como no retornado. Si los supermercados definieran sus carros de la compra como "retornables", tendrían que ir a recogerlos por todo el barrio. ¿Lo hacen? Si los pagaran los proveedores, ¿lo harían? ¿Por qué no con las botellas, bandejas, envoltorios,...?

Queda muy sano beber agua natural que ahora está de moda como un imprescindible en el bolso... en envase de un solo uso, de los que se reciclan un 50%, que es lo mismo que decir que tarda dos usos en acabar quemado en el vertedero o alimentando a los peces. Esa es la trampa de la solución voluntarista y solidaria del ecologismo teletubbie de niño mimado y rico: sustituir coste por promesas, manteniendo sino la retórica, sí la contabilidad capitalista, e insistir en ello a pesar de estar consiguiendo exactamente lo contrario a lo pretendido. Cuando nadie mira, tiramos colillas al suelo. Mientras nos den una buena excusa ecológica o saludable, no aceptaremos pagar lo que tiene coste, pues aún sabiéndolo nos conviene que nos lo escondan y así no parecernos a nosotros mismos responsables.

A la obsolescencia planificada, a la obsolescencia tecnológica, a la obsolescencia financiera, a la obsolescencia estética,… al diseño sin reciclaje, a la deslocalización de costes, a la progresividad fiscal al actor para encarecer los servicios de reparación de las cosas, en huída hacia delante, les hemos añadido la obsolescencia ecoilógica, por la que un coche se debe sustituir por otro que consuma menos gasolina, sin plomo, y emita menos anhídrido carbónico. ¿Contamina más una nevera nueva, que sustituye a otra lanzada al vertedero, con la excusa ecoilógica de no contener CFC's, y ser de bajo consumo, o reparar la anterior? No hay datos, no interesa becar estos planteamientos. El consumismo de la envidia, el capricho, el posibilismo, el intencionismo, el neocolonialismo, y el mercado intervenido, ha conseguido hacer de la necesidad de ecologismo redentor, virtud, y añadir argumentos para acortar aún más los ciclos de vida, aumentando y desplazando la disipación. Ahora somos mejores ciudadanos si cambiamos nuestra tartaja por un coche eléctrico, si compramos productos de agricultura ecoilógica, o si calentamos agua con acumuladores,… aumentando las huellas en basura tecnológica, en suelo productivo, o en consumo de metales y energía para la producción de cachivaches verdes, o colorados. El capitalismo, -herramienta del consumismo, del deseo como derecho-, ha conseguido sumar a la fórmula de la publicidad+moda+obsolescencia+crédito, el ecologismo que un día pretendió restar. ¡Consumo ecológico!

El 80% de los españoles dicen estar concienciados y preocupados por la sequía, y el 80% de los españoles han incrementado apreciablemente su huella hídrica en los últimos años (… y la agraria, y la intensidad energética, y la de carbono, silicio, cloro, "metales raros", y casi todas las que midamos). Nos indignamos de que otros no firmaran *Kyoto,* mientras incrementamos nuestras emisiones, globalmente en 2010 batimos de nuevo el récord, y por primera vez superamos las 30 gigatoneladas de CO_2. Es reconfortante respetar al medio ambiente, estar mentalizado, encender cirios a algún santo, sentirse sensibilizado, estresarse e indignarse incluso ante la insolidaridad de los impresentables,… mientras cada español triplica la huella ecológica "sostenible" (en sentido amplio, que si incluimos criterios de sostenibilidad más estrictos, con conservadurismos ecorrománticos, o "provisiones a riesgo", lo multiplicamos por más de 10). La Naturaleza opinará como el proletariado, que está muy bien que su empresa le quiera, le valore (sic), pero que remuneren su esfuerzo

según convenio o acuerdo leal. Todos en el fondo lo sabemos, y por ello racionalmente lo ignoramos, justificándonos por interés, proceso al que llamamos razonamiento.

El insostenible sistema consumista, solo puede ser sostenible a costa de otros, sean de otro dialecto –nación-, de otra moda –casta-, o de otra música –clan-, estén muertos, vivos, o por nacer. El insostenible Sistema Consumista que genera el Discurso Capitalista desequilibra un sistema ya esencialmente desequilibrado, heterogéneo, y asimétrico. El insostenible Sistema Consumista precisa hacer abundantes los recursos escasos, y escasos los abundantes conocimiento y esfuerzo: insostenibilidad medioambiental y negación de la Sociedad del Conocimiento. Tratar energía, transporte y materiales como recursos infinitos, a la vez que suponer que los cantantes y autores no llegan a final de mes, que las empresas de informática no desarrollarán aplicaciones si no cobran, que nadie investigará en medicamentos si no les pagan la cofinanciación de la ciencia vía patentes, y proponer que al no haber trabajo para todos, se divida entre todos, en vez de dejar de lastrar la abundancia con normativas y fiscalidad absurda, recaudando lo suficiente para subvencionar el consumo, las infraestructuras, y el mantenimiento del patrimonio, socializando costes y privatizando beneficios.

Aplazar la revolución contra nosotros mismos y sostener la insostenible referenciación del valor añadido al deseo elabora razonamiento y cuentas, derivando en penitencias y excusas convenientes, -que aceptamos porque nos convienen-, como para poder cambiar lo mínimo para que nada cambie. De nada sirven las declaraciones, conservación, protección, salvadores, estar preocupados, mentalizados, concienciados, sentirse responsables, amar, alarmarse, por el medio ambiente o la injusticia social, si no estamos dispuestos al valor añadido por la abundancia en esfuerzo y conocimiento, y a renunciar a la referenciación de nuestros ingresos al Índice de Precios al Consumo, derivada del poder adquisitivo de cosas. Una sociedad perfumada para tapar el hedor, capaz de mandar el mundo a la mierda, a base de llenarlo de mierda, tapándose la nariz,… cuándo, cómo, y dónde no se vea.

Todo desarrollo de riqueza de los individuos de una sociedad, o de su demografía, implica más transformaciones, lo que aumenta la disipación, por lo que jamás será sostenible, -o sustentable como lo llaman en Sudamérica-; en todo caso podemos intentar que cada transformación sea lo menos disipativas en calidad y cantidad posible, y eso es eficiencia. Eficiencia en el movimiento, en la trazabilidad, en la reutilización, en la generación de residuos, en la contaminación, en el valor añadido, en la sustitución de materiales por conocimiento,…

APRECIO Y AMOR

Retomando el ficticio enfrentamiento dialéctico *Prigogine-Sloterdijk*, -toda transformación física es entrópica, y toda transformación del conocimiento, reproductiva-, el trabajo que aporta valor añadido al proceso de transformación es, y/o se realiza, sobre algo físico, y no existe una actividad de Consumo, o de Conocimiento pura. Siendo según esta didáctica opuestas, no hay Sociedad de Consumo ni Sociedad de Conocimiento puras, sino grises. Ejemplos extremos serían la extracción de metales con mano de obra esclava o niños, utilizando procesos contaminantes; o los servicios en realidades virtuales. El metabolismo físico gana menos orden dentro, que caos genera fuera del ámbito del proceso: disipa; del metabolismo del Conocimiento resulta un conjunto ordenado mayor de ideas. Como el Mercado Perfecto, la Sostenibilidad Justa y el Desarrollo Sostenible, son entelequias académicas, pues toda actividad de transformación física tiene por resultado un estado entrópico mayor. La disipación es descapitalización física, rentable o no en términos de capitalización del conocimiento. Resto para el juego de suma-0. Dicho en lenguaje cotidiano: nada es gratis o todo cuesta algo. Si nos ofrecen un servicio gratis, nos convertimos en producto. No hay duros a cuatro pesetas. *No free lunch*, que tituló *Milton Friedman*.

Econológicamente, el valor añadido generado por la cantidad y calidad de trabajo – producción, pero también estabilidad, seguridad, influencia, oportunidad, diseño, tecnología,…- de una sociedad, es su poder adquisitivo, sumado a la capitalización de sus recursos colectivos, y reducido por la generalización de los derechos (que a su vez aumenta la seguridad jurídica y reduce el incremento demográfico). Tendiendo cada variable a desearse mayor por decisión de gobernados y gobernantes conservadores, -control de la inflación, salario referenciado al poder adquisitivo, normativas de protección social y ambiental sin dotación presupuestaria, derechos colectivos-, la equivalencia se destroza generando riqueza del contrabando de derechos privados, movimiento por discriminación, aceptando riesgos e ineficiencias extrayéndolos de la contabilidad, y desplazando costes a otros lugares o futuros. De adultos es asumir que quien algo quiere, algo le cuesta, y si se pretende a la vez mantener o mejorar el poder adquisitivo e introducir normativas conservadoras, sociales o ambientales, se puede trabajar más y/o mejor, o vender activos, o ceder soberanía, o socializar costes, pero no se puede tener todo a la vez y que nada cueste.

Cada bandazo legislativo, cada acción diplomática voluntarista, cada deslocalización, cada nuevo requisito social o ambiental adicional, cada riesgo despreciado, cada acto de conservación, de limitación de apropiación, tiene un coste, y una sociedad madura los exige a la vez que con gusto los paga. El adulto asume que sus decisiones tienen consecuencias. Votar a quien más ofrece en poder adquisitivo, colectivización de derechos o conservación de recursos, sin considerar cuanto valor añadido hay disponible para ello, obliga a esconder o a endeudarse para satisfacer el compromiso electoral, y esta es externalidad por riesgo y cesión de soberanía, pues el que presta adquiere derecho sobre las decisiones del deudor si éste en vez de devolver, desea renegociar la deuda o no la ha utilizado para incrementar su valor añadido en al menos el rédito al que se le prestó. No se puede ser demócrata y a la vez pretender una política expansiva del crédito, pues quien vende deuda lo hace a cambio de algo: o rendimiento futuro, o activos soberanos, o decisiones populares.

Si un ciudadano compra al banco un crédito, se obliga a producir para devolverlo. Podrá preferir un coche nuevo a la libertad de irse de viaje cuando quiera, siempre que trabaje para cumplir con el compromiso. No podrá tomarse un año sabático o realizar todos los caprichos que desee, sino que tendrá que priorizar en función de sus ingresos. Si no cumple, para renovar, le pedirán un aval adicional o le dejarán tirado. No tienen obligación de salvar a nadie de sus propias decisiones y circunstancias. Si una nación hace lo propio, le sucede lo mismo, y si no cumple con su parte del contrato, la contraparte le exigirá cambios legislativos o cesiones de activos: en cualquier caso soberanía. Los griegos votaron su gobierno, pero previamente habían vendido sus votos a cambio de deuda para satisfacer sus deseos, ¿quien decide la Troika con los votos cedidos con la deuda, o el Gobierno democráticamente elegido con votos hipotecados, sin valor? La austeridad no es una opción sino un modo de proteger los votos o los activos públicos. La expansión monetaria y crediticia tiene un coste: más impuestos, o más productividad, o cesión de soberanía, o activos públicos. Pretender más gasto sin más productividad no es sino pretender menos democracia y que el dinero genere riqueza,... lo que sería tal vez una opción política conservadora y no se explica cómo puede la izquierda defenderlo (algunos deben reírse a gusto cuando ven las noticias o leen los periódicos).

El negocio bancario que sustenta y se sustenta al y del Capitalismo, es negocio de honor, vender deuda, y quien la compra se hace siervo de sus compromisos. El negocio no trata de dinero, sino de poder: poder exigir un aval, poder exigir un comportamiento, unas leyes, concesiones, privilegios,... En la Antigua Grecia quien pedía un crédito podía ofrecer como aval su esclavitud por un periodo pactado. Sea nación o individuo, si la adquiere para generar valor superior al rédito es siervo libre que produce y comparte su excedente, con suerte su honor le mantiene libre y genera riqueza; si la adquiere para consumir se hace vasallo sometido a servidumbre de gleba, y llegado el caso, de leva. La deudocracia es la consecuencia de votar al deseo, de confundir el sufragio con una carta a los Reyes Magos pidiéndolo todo y ya, sin querer saber que se oferta soberanía o gleba, sin querer pensar en que otro ejerza el poder, otro sea quien referencie valor añadido a la productividad, la colectivización de derechos, privatización de costes, capitalización de activos y el poder adquisitivo. El patriotismo o el socialismo coherentes exigen valor añadido con el voto, y el populismo y el capitalismo ofrecen poder adquisitivo. ¿Es socialista el socialismo? ¿es patriota el nacionalismo? Si generan deuda son solo palabras que se contradicen.

Desde la Segunda Guerra Mundial y hasta la Primera Crisis del Petróleo, el valor añadido del sobretrabajo permitió en distintos grados dentro del mundo desarrollado, internalizar costes, ampliar derechos, capitalizar activos e incrementar el poder adquisitivo. Hubo quien se pasó –USA, aunque su inversión militar y diplomática, permite deuda de máximo riesgo a mínimo coste, al constituirse en valor por ser mercado refugio-, y hubo quien no llegó, pero como genérico, la deuda fue instrumento de inversión. Desde entonces, el incremento del valor añadido no ha dado para satisfacer todos los deseos en todos los frentes, y hemos recurrido a la externalización social y ambiental –globalización-, y al endeudamiento crónico, circunstancia que algunos han llamado “financialización”, caldo de cultivo para una economía emperrada en el absurdo empeño, y no por ello denostado académicamente, de obtener valor añadido del dinero en si mismo. De esos polvos, estos lodos. Votamos democráticamente ceder el valor de nuestros votos a los que no votan.

Una sociedad adolescente y caprichosa no quiere saber lo que cuesta su deseo, y vota a sus mayores para que le diga lo que les justifique: la trampa en el Solitario, la externalización con excusas, el derecho sin coste y la argumentación de la ética de robar a otros. No existen partidos que no vendan sueños, sin jergas ni teogonías propias, sin sus propios mitos, pues no serían votados. Si se disminuye la actividad económica, o se crece menos de lo que se incrementan los deseos, o bien se descapitaliza, o se privatizan derechos, o se discrimina –positiva o negativamente-, o se deslocaliza, o se cambia la contabilidad –costes ocultos-, o se generan riesgos –dinero blanco-, o se roba a otras cuentas, o se hipoteca a los hijos, o se cede soberanía,… o se disminuye el poder adquisitivo. ¿Es democracia votar a quien legisle la aceleración de la gravedad, o la desreferenciación del poder adquisitivo al valor añadido? El español que, en noche de arrebato, alguien esté ahora concibiendo, sin contar con otras deudas no contables en depósitos naturales, ni la externalización de costes ambientales, sin derecho a beneficio de inventario, nacerá con una hipoteca suscrita en su nombre por las administraciones y empresas públicas, en nuestro beneficio, de media mayor que la hipoteca que hoy firme una familia para su piso.

La Virtualidad Dominante supone -contra la demostración científica contraria-, como *Lamarck*, que la voluntad y la intención guían los resultados y la realidad; supone que el poder adquisitivo, que es con lo que satisfacemos los deseos, es un derecho; supone que lo que se quiere –atenúa-, si es caro, no se quiere medir; supone que la envidia y lo conveniente es justicia; supone que la economía puede ser sostenible (no disipativa); supone que la eficiencia es eficacia; supone que declararse preocupado es penitencia absolutoria para el pecado de la ineficiencia; supone que la estabilidad es la norma y el desequilibrio la excepción; y supone que el capital natural es abundante, y la capacidad del conocimiento de las personas para generar valor añadido, un bien escaso. Desde un punto de vista marxista, la parte del sobretrabajo que se colectiviza fiscalmente es el recurso para internalizar costes, atenuar recursos, generalizar derechos,…

Desear es querer, querer amar, y amar la tierra es atenuar el derecho a maltratarla. Se denomina derecho atenuado a aquel que, por normativa, se diluye en el grupo y asume valor indeterminable, extrañándose del mercado y condicionando el valor de un capital. Tanto da que sea por confusión o difuminación, por compartirse o por ocultarse, pero es de titularidad, definición, valor, y responsabilidad, discutibles y/o difusas. Se atenúa un derecho como se echa azúcar en el café, y su absurdo es echar más de la cuenta y no remover con la cucharilla para homogeneizar el sabor, como ineficiente es atenuar o desatenuar a medias un derecho privado o colectivo y que se deposite en el fondo.

Confundir resulta barato para quien pretende el uso de un derecho. El derecho a cuidados médicos del Rey, se generalizó a la Sanidad Pública, lo que implica que bien la sociedad genera un valor añadido, o se descapitaliza vendiendo activos o libertades, para ello; la sanidad privada intenta con algo, pero escaso, éxito desatenuar, y si no lo consigue más es porque la sociedad tiene claro cual es el valor de ese derecho. ¿Tenemos tan claros otros? El capital natural, desde un yacimiento, a un paisaje, es un bien colectivo escaso que puede o no ser puesto en el mercado, pero ineficiente si se dispone de modo medio atenuado: de estraperlo, confusamente, sí pero no, en el café pero sin remover,... pues en ese caso la confusión reduce resiliencia, y algún momento de confusión tal vez se privatiza a coste inferior al real, externalizándose la diferencia. Un recurso natural, pero también humano,

social, o cultural, diluido o atenuado exige una retórica coherente con su contabilidad para internalizarse. La normativa de conservación de un río fresco que permite usos económicos, admite socializar derechos de apropiación a cambio de capital; sin embargo una normativa incongruente, voluntarista, incumplible, externaliza la privatización de la apropiación alegal. La alegalidad es coste externalizado por confusión, y los costes que no se invocan, como fantasmas, dan vueltas hasta manifestarse de algún modo. ¡La distancia entre la virtualidad y la realidad, -exorcizada con la ideología-, conduce por confusión, a la privatización de recursos colectivos, y a la externalización de costes de decisiones privadas!

Nacionalizar, capitalizar, atenuar el precio de los intangibles, generalizar derechos, proteger, como para un particular comprar un activo, implica destinar valor mueble o inmueble, residente o añadido, a crédito o de caja, a inversión. Atenuar es descapitalizar derechos de apropiación del uso colectivo de los ciudadanos a coste virtual, definido por la ideología y el Discurso. La transformación física descapitaliza al territorio, y la transformación por el conocimiento y el esfuerzo capitaliza a la sociedad. *Solow*, teórico de la economía ambiental, en vez de dividirlo en dos –capitalizar y atenuar-, lo hace en tres, y defiende como capital base de la medida del crecimiento a la suma entre capital natural, capital humano, y capital tecnológico –extrayendo de los dos primeros, infraestructuras, equipamientos, procesos, y conocimiento técnico-, y solo con innovación o demografía, que es trabajo, se puede crecer (tesis no compartida por los gobernantes actuales, insistentemente establecidos en generación de riqueza por ingeniería lingüística, contable, y financiera, cuando no por expolio a otras culturas, a los prestamistas, o a los herederos).

Las normas contables por las que se define el coste de una transformación, nada de ello incorporan, y las cuentas interpretan así la virtualidad del deseo en el que coinciden las ideologías que compran votos con la promesa de mejora del poder adquisitivo, sin incrementar plusvalías. En el caso de recursos finitos minerales o combustibles, de degradación, las emisiones permanentes,… la disipación, incluso la más eficiente, o mínima renta de descapitalización, debe ser a cambio, no ya de recursos para sus habitantes, sino capital humano y tecnológico que sustituya la capacidad de generar valor, que ofrece reservar la materia primera para los descendientes: formación –adiestramiento en su versión más capitalista, de socialización de costes laborales-, tecnología, procedimientos y métodos, patentes,… Mantener como reserva los recursos naturales, -es decir: el conservacionismo-, es ahorro insolidario con los coetáneos y solidario con los hijos. Lujo de sociedades ricas, si manteniendo deseo, consumo y uso de sus transformados, para mantener el poder adquisitivo, deslocalizamos la producción, pues, incluso lealmente, ofrecemos capital humano y tecnológico a otros, a cambio de los recursos que nosotros no utilizamos por amarlos (aunque de no generar conocimiento que económicamente compense el valor añadido cedido, se genere paro). En el caso de los recursos primarios regenerables: la pesca, la madera, el ganado, la fertilidad agraria, los acuíferos, la ocupación del espacio por las infraestructuras, los residuos,… pueden ser teorizados por la retórica como pseudo-sostenibles, con descapitalización socializada, sin conservacionismos exagerados, al asumible coste de oportunidad del uso: en un territorio, de la biodiversidad, o del paisaje.

Una explotación maderera “sostenible” contiene mayor biomasa que un bosque primigenio, pero menor biodiversidad, y así la descapitalización en calidad natural, resulta rentable, o

no, por una mayor cantidad, y para evaluarlo, el derecho debe ser bien no atenuado –asignado a un sujeto privado o colectivo legalmente claro en derechos de apropiación, puestos a disposición de un mercado por un precio aleatorio por intangible-, o bien consecuentemente atenuado, es decir, renunciando no ya a la explotación, sino al consumo no solo de artículos de madera, sino de sus sustitutos funcionales en otros materiales. Si una sociedad no aporta tanto valor añadido como otra, para dotar de sanidad o educación a sus partícipes, igual debe renunciar a ciertos "lujos" naturales, descapitalizar –vender recursos-, desatenuar –ceder derechos colectivos-, y establecer dentro de la sostenibilidad criterio más laxo. En uno de los mayores despropósitos del siglo XIX, los liberales españoles desamortizaron gran parte de las propiedades del abolengo, realengo y abadengo, a precios muy inferiores al aprecio; y hoy, al tiempo que los nacional-conservacionistas deslocalizan las necesidades de materias primas a otros lugares, los ingleses proponen repetir el error.

Amar la tierra de nuestros ancestros o de acogida, es lo que le oramos a Dios, cuando en realidad le reivindicamos ante otros hijos, igualmente suyos, nuestro privilegio sobre la descapitalización del territorio ante el hermano de otra lengua. Amar es autoconvencerse emocionalmente de la exclusividad, pero ante otros, celos e intolerancia. Discurso de socializar derechos sin coste, que precisa de exquisita coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, pues de declarar amor, para excluirlo del mercado por no tener precio, y así elevar el riesgo de despreciarlo, el proceso de transformación que lo incluya, externaliza costes resilentes. Escritura de Propiedad ante Notario con efecto rebote, con retroceso de equivalente reacción a la potencia del disparo, pues el pronombre posesivo mi… mi patria, mi dios, mi ética, mi derecho, se gira al enunciarse por ser más constructual –cómodo-. Preferimos ser posesión de un privilegio o una causa, que poseedor, y ser obligatoriamente obediente a mi patria, mi dios, mi ética, o mi derecho. Los tlatuanis de la patria, los interlocutores de la causa, los logos de dios, los gestores del derecho, los redactores de las normas contables, los creadores del Discurso, poseen a quienes los tiene por suyos.

Apreciar es ofertar en el mercado una propiedad, amar es socializarla sin valorar el coste, definirlo intangible; y alquilar o vender lo excluido, por declarado como amado, estafa justificada. El Discurso Dominante colectivo selecciona los argumentos que justifican como justicia, nuestra envidia a los demás por su acumulación de cosas, en agravio comparativo a los que acceden a una porción mayor de la plusvalía, y pagamos y votamos a los sesudos señores que nos apuntalan con razones y porcentajes nuestros celos. Si hay que vender o alquilar lo amado por celos, que transforman deseos en necesidades, y envidia en derechos, antes de negarnos, consentimos el estraperlo, descapitalizamos sin haber valorado el activo por amado, privatizamos barato –desatenuamos-, y nos justificamos. El Capitalismo usa al Romanticismo, al Nacionalismo, al Ecologismo,… a cualquier ismo, para abaratar precios de privatización de recursos y derechos colectivos. Sistemáticamente al discurso de la razón se reacciona con el amor: miedo, identidad, propiedad, agravio, ira, y estética.

El uso de tópicos en el Discurso Dominante, -cháchara y verborrea, decía *Kafka*-, nos aíslan de la realidad, conservando el calor en el estiércol de las palabras e ideas gastadas, más fuertes que un grueso blindaje, conservante duradero de pasiones y estupideces. La estética envuelve cual regalo a las consignas y las consignas se convierten en deseo cuyo envoltorio intenta atenuar su pestilencia. Moscas románticas revoloteando sobre lo que creemos es

perfumado manjar. El Marketing es solo el desplazamiento del color, sabor, olor y hasta sonido, del valor del deseo del artículo o servicio al paquete o al entorno (lo incrementa para que el volumen o la calidad asuman el coste). Minifaldas de marca con dudosa calidad en espectaculares modelos de sugerente pose, insipidas pechugas de pavo o fresas, discursos políticos, ecológicos y económicos presentados apetetitosamente en un brillante mostrador, con música de fondo, fotos de las recetas posibles, etiquetas bio,...

El romanticismo es el argumento más peligroso por barato, bien intencionado y decorado: valorar tanto al ser humano y a su entorno, amar tanto el querer, hasta definir que por inmenso, no tiene precio. Solidaridad, nacionalismo y ecología, se arriman sincréticamente en su versión oficial, -la que permite al brahmán el contrabando de recursos y derechos tangibles e intangibles de otros-; se han acogido al pestilente romanticismo atenuante – externalización del coste de socialización de los derechos-. Las intenciones no son estables y las palabras justificaciones, ¿si se ama a la esposa, por qué se la valora como ama de casa y no se la trata como a una reina? La esposa no tiene precio, pero acaba lavando la ropa. Si el paisaje, la calidad del aire y el agua, el espacio, la movilidad, la justicia, la libertad,… no tienen precio, no se introducen en la ecuación, perpetuando con líneas rojas un sistema ineficiente, insolidario, insostenible, inmoral e hipócrita, pues se ama tanto lo propio que al final, se acaba de hecho infravalorando lo que se dice amar.

Amamos a la patria tanto que no la venderíamos por nada, tanto que una vez es exclusiva, somos capaces de saquear sus recursos, ensuciarla y mandar a sus hijos a morir por ella. Amamos a Dios con perdón barato a su ofensa, que si no le temeríamos, más nos enfurecemos si otros blasfeman, eso si no nos da por invadir su amada tierra, llena de amados recursos, donde viven gentes con despreciables derechos. No se roba a otro por venganza, puede que por hambre o envidia, pero el asesinato es por fraude de amor (a la pareja, a la patria, a la causa, a Dios, a la justicia, al honor, a la tierra, a la familia,...). Violencia de género, patriótica, ideológica, religiosa, vengativa, celosa,… Amar es coste del riesgo de desatenuar con pérdidas, privatizar de estraperlo a precio de chollo, excusa para declarar el derecho de despreciar el valor del capital natural, externalizar el precio de lo colectivo y excluir a los recursos amados de la actividad económica. La actividad económica que privatice un recurso colectivo a precio inferior al capital humano o tecnológico dotado a cambio, socializa gasto privado y desvirtúa el Coste del Ciclo de Transformación, extrayendo de su contabilidad riesgos y externalidades.

De incluir modificaciones en reservas naturales, paisajes, transparencia de las aguas, colores del atardecer, en las transformaciones económicas como coste definido, legítimo y transferible, se transforma amor en aprecio; pero resulta más barato corromper al colectivo, desinformar, o apelar a sus bajezas y transformar la hipocresía en fraude (amar los peces, y comer pescado, o ser respetuoso con la naturaleza e ir en coche a trabajar). Todo estafador debe ser seductor. Amamos nuestros derechos, que son privilegios para satisfacer deseos, nominados como necesidades sin querer cuantificar su descapitalización ni coste, -*capex y opex*-, y declaramos no estar dispuestos a traficar con ellos, tras lo que los hipotecamos a nuestros hijos en su nombre, como saldo a la primera contraindicación y bajo la más absurda disculpa.

Los tímidos intentos de internalizar costes y riesgos ambientales, se concentran en la socialización de los recursos y derechos naturales propios (lo ajeno no motiva tanto): protección del territorio, conservación de la naturaleza, control de las emisiones,... Como sucede con la inmigración o la demografía respecto a los costes sociales, parte de los costes ambientales a internalizar en el siglo XXI serán de repercusión global. En todo el siglo XX, no hemos sido capaces de internalizar los costes laborales en el precio de los productos con una normativa global, equivalente en todo el mundo y seguimos deslocalizando la insolidaridad, explotando mano de obra infantil, condiciones insalubres, en jornadas agotadoras, sin vacaciones, ni cobertura sanitaria,… donde no veamos las consecuencias de no pagar lo que vale la equiparación con nuestro privilegio de derecho. Las distintas sociedades han incorporado en los costes sociales aquellas ventajas que ha permitido su valor añadido a nivel nacional. ¿Qué nos hace pensar que sería posible incorporar los costes ambientales globales al precio de las cosas, si para ello debería existir una norma contable y un mercado globales, y no hemos querido hacerlo con los costes sociales?

En un hipotético mundo, en el que los ciudadanos fueran responsables de sus propias decisiones, y de las de sus representantes, y en el que las normas de contabilidad de costes fueran globalmente homogéneas, el valor de los activos apreciados de una sociedad, la ineficiencia en la disipación, así como la titularidad de los derechos, serían gestionados como cualquiera otra mercancía o servicios. Sin embargo, ni las sociedades comercian en un mercado libre internacional, ni los gobiernos desean ser responsables, ni los electores legitiman con ladrido-voto a sus representantes, pues al vender su voto por promesa de poder adquisitivo, y delegar la responsabilidad, suscriben el sempiterno contrato de vasallaje. Así si un gobierno vende la concesión de un yacimiento o de una playa para construir un complejo hotelero, actúa por autoridad delegada corruptamente, si corruptamente le hemos votado a cambio de privilegios para los “nuestros” y no para el interés general. Para ser legítimo, el valor del activo o del derecho de apropiación desatenuado de capitales natural y social, además de ser superior al valor del capital humano y tecnológico, precisa que su titularidad esté delegada legítimamente por el colectivo a la autoridad: que el precio sea asumido por la responsabilidad colectiva. ¿Quién está delegado para apreciar –utilizar en el mercado de avales o transacciones un sistema de cobertura social, o los derechos de navegación-, o amar –extraer del mercado- lo propio?

Solamente en pura legitimidad es posible asignar valor a un activo o un derecho colectivo, transformarlo en capital humano o renta, y depositar así la responsabilidad de la insostenibilidad, disipación o descapitalización, que los representantes sostienen ante nuestra descendencia. La ilegitimidad de un gobierno o la corrupción democrática invalidan el derecho de cesión del bien común. En situaciones políticas alegítimas o ilegítimas, la descapitalización la ejerce quien tiene delegada la autoridad, sea por dejadez del ciudadano, corrupción de voto, ignorancia sobrevenida o por usurpación. Un dictador que cede la concesión de los pozos petrolíferos sobre los que gobierna, o un presidente limpiamente electo por clientelismo y populismo, que ofrece sus caladeros de pesca, no son legítimos titulares del capital, y su entrada en el mercado como actores económicos con capacidad de transferir activos o derechos, debiera estar restringida en diverso grado, pues la respuesta ante las dudas de los mercados internacionales, será siempre el estraperlo de la concesión, la rebaja, que es externalización económica de su alegitimidad política, y por tanto robar a sus representados en la misma proporción que su ilegitimidad. La irresponsabilidad es cara

para el ciudadano que la provoca, sostiene, tolera y sufre. ¿Cuánto cuesta lo que no se puede, o quiere, contabilizar?

Académicamente nos enredamos en disquisiciones sobre los criterios de valoración de intangibles: desde las marcas, a los fondos de comercio, pasando por el paisaje, los riesgos o las calificaciones financieras. Algunos desprecian a nivel de juego de rol economicista a los *"Métodos Contingentes"* –encuestas-, o *"Comparados",* acusándolos de sesgos estratégicos, o coyunturales, y sin embargo valoramos intangibles tales como la limpieza, la diversión, los seguros, las piernas de una modelo o la salud, sin que nada chirríe. Que algo sea difícil de valorar no significa que no sea valorable, sino tal vez que por posibilismo o romanticismo, el mercado no ha negociado desatenuadamente el derecho de apropiación con la ciudadanía. No se trata solamente de saber como referencia cuanto vale un bosque, sino por cuanto estamos dispuestos a dejarlo como aval, alquilarlo, y en qué condiciones de concesión, y si hay alguien que esté dispuesto a pagar ese mínimo socialmente convenido. Los economistas que afirman la imposibilidad de valorar intangibles, tal vez olvidaron tiempo ha lo que es un Mercado Libre.

Amo si aprecio tanto, que no encuentro demanda, pero me estafo a mi mismo si tras excluirlo del mercado, trapicheo en el mercado negro. Para asignar óptimamente los recursos, se requieren derechos no atenuados, -específicos, exclusivos, transferibles, y vigilables-, y disponibles legítimamente por los legítimos apoderados de la ciudadanía en representación de su titularidad. Bueno es disponer de las valoraciones teóricas de los intangibles, para que la sociedad tome decisiones, -incluso de abducción del mercado, y su contabilización en cuentas de reserva, igual que los bancos dotan créditos inciertos-, con referencias, atendiendo al valor de su derecho de apropiación, pero su precio óptimo será el que esté dispuesto a negociarse con otro colectivo, siempre superior a su coste completo (siendo recurso no renovable, superior al incremento de productividad con estabilidad, tecnología y organización). No se trata de vender, sino de transaccionar derechos sin excusas de amor, intangibilidad: si se autoriza a una industria un vertido, no tiene derecho de propiedad sobre el río, pero sí de apropiación. Si no se aprecia, el acto sin derecho mantiene el coste y se externaliza. ¿Podría ofrecer de aval el África Tropical la concesión de protección de las montañas de los gorilas? ¿Estamos dispuestos a pagar los urbanitas eco-responsables de sofá en cupos migratorios de africanos?

El Capitalismo es mercado invervenido de privilegios. La diversidad y la confusión de la legalidad es la fuente del extrabeneficio que va más allá del valor de la iniciativa y el riesgo. Todo buen negocio es la transformación dineraria del derecho a un privilegio: oligopolio, costes en recursos colectivos subvencionados y socialización de pérdidas. La eficiencia, la equidad, la sostenibilidad, apagan el valor del capital.

En 1991 le dieron un *Nobel* a *Coase*, entre otras cosas, por demostrar que la confusión es coste y muy cara; que definir claramente derecho y precio consigue la eficiencia; que en una negociación entre quien provoca y quien sufre una externalidad, asignando el derecho de apropiación rotundo a uno de los dos, se obtiene el *Óptimo de Pareto*, -también mal llamado *Equilibrio o Eficiencia de Pareto*, *Pareto-optimalidad*, u *óptimo paretiano*-, situación en la que nadie puede conseguir aumento de su utilidad, sin disminuir la del otro, y en la que la actividad económica se detiene (si no hay beneficio mutuo, no hay interés

transaccional) por alguna de las dos partes. Demostró para los sistemas económicos el estado de máxima entropía que había adelantado el también Nobel *Prigogine* en los sitemas biológicos. Como podría interpretar un hinduista, describió matemáticamente como se conseguía la eficiencia económica para salirse de la rueda de la economía, del sufrimiento de la escasez, para llegar a lo que en *Teoría de Juegos* se denomina *maximin o minimax*, situaciones en las que ningún jugador tiene razón o incentivo alguno para cambiar su posición ni transaccionar más.

Si no hay desequilibrio en la distribución de productos y servicios, de preguntas y respuestas, de materiales y energía, de dinero y riesgo, de entropía y autonomía, de espacio y tiempo, no hay escasez relativa ni motivo para una transacción en la que dos ganen, y solo gana uno, bien por abuso, bien por abandono del otro. Llegar al equilibrio paretiano es conseguir una situación tan estable como frágil, pues otros agentes no estables estarán dispuestos a invertir en el conflicto lo que no se consigue por el comercio, al necesitarse dos partes con voluntad de realizar la transacción. La economía es el arte, que no ciencia, del sonambulismo en la escasez que se genera en algún segmento, estrato o grupo; y si se logra la eficiencia en llegar al equilibrio, se distribuye la escasez del mejor de los modos posibles, degradando el interés de dos partes en la relación económica,… y sin comercio no hay sociedad, sino manada. El *Equilibrio de Pareto* es el mínimo estable –de derivada = 0 y segunda derivada < 0- previo a la invasión de una tribu estresada e histérica, a los recursos de otra que se ha acomodado o hundido.

Eligiendo las unidades adecuadas, estabilidad = fragilidad. En el Juego de las Sillas, cada vez que suena la música deben levantarse todos a correr sabiendo que hay una silla menos. ¿Qué consigue el que por la comodidad de permanecer sentado no se levanta a jugar? Dejar de bailar en un acto de compromiso social que sucede porqué la pareja no atrae nada –ante lo que inventamos cualquier excusa-, o porqué resulta tan repulsiva que no importa el descrédito de parecer maleducado. Lo podríamos llamar equilibrio del potencial conflicto, pues de llegar a la estabilidad por causa económica, se produce inestabilidad por causa social. En estabilidad ninguna transacción dispone el sistema a un nivel de energía menor, y la fragilidad tarde o temprano se transforma en violencia que desestabiliza de nuevo el Sistema, disponiéndolo de nuevo en la inestabilidad crónica entre no merecer la pena la transacción económica y una situación de necesidad superior al valor de la propia dignidad, entre la tensa guerra fría y el suicidio, entre la invasión y la revolución, entre la estafa y la rebeldía. El Sistema más resistente será el más inestable.

Los clásicos se referían a “la guerra y otros negocios”. Sesgamos por juicio la Historia como la violencia ante la injusticia, siendo eso y también lo contrario, pues el comercio deja de fluir en el desencuentro comercial entre la abundancia de unos y la escasez tal que la propia vida deja de tener valor. Los mínimos extremos son como pozas donde se acumula la violencia, hasta que rebosan. El conflicto llegará inevitablemente por el equilibrio -justicia, solidaridad, sostenibilidad, paz,...- o por el desequilibrio extremos -abuso, explotación, agresividad,...-. Comercio y Vida, son consecuencia mantener estable el desequilibrio entre la conflictividad de quien no tiene nada que ganar y la de quien no tiene nada que perder, y causa para la reducción de la violencia. Todo “upgrade” de comercio a conflicto será siempre por una causa justa, de afrenta de un dios a otro dios; será previo al sometimiento de una casta por otra; o será previo al establecimiento de marcos

legales o conductuales de privilegio de unos clanes –grupos de afinidad y lealtad- sobre otros.

La paradoja es que el equilibrio paretiano y error-catástrofe son “atractor extraño y bipolar” estresantes y crueles. No interesa al Sistema la desidia, como no interesa la discriminación exagerada. Ante cualquier modificación en el entorno o de la estabilidad de otros agentes, el fuerte se come al débil, o uno ataca y el otro huye, o se colabora y se compite, pero no se hacen tratos para que amo y esclavo se beneficien individual y mutuamente si no hay inestabilidad: en simetría aplica el simulación del *Dilema del Prisionero.* Uno tiene hambre, y el otro, encaramado e inaccesible, es su comida; si alguno se va, muere, y si no tal vez mueran los dos... también pueden colaborar. Para que la colaboración sea mejor opción en el juego, el óptimo económico es aquel de derivada 0 y segunda derivada > 0, inestable y homeostático, en el que la discriminación, la injusticia, la insostenibilidad, la ineficiencia, el cambio, la innovación, la desinformación, generan un incremento exponencial de relaciones, y llegados a una criticidad transaccional: el límite del caos, transición de fase, umbral de complejidad, que define *S. Kaufmann* en simulacros booleanos con K/N>0,5.

La Vida, como la Economía, como la Ciencia, es la solución interina y difusa a la inestabilidad y su óptimo productivo representa en una curva un máximo al que *Sísifo* sube, en eterno castigo, una y otra vez la piedra redonda. Cuanto más dinámicas sean las circunstancias exógenas –innovación, demografía, cambios sociales,…-, menos necesarias serán las endógenas –insolidaridad, discriminación, injusticia, corrupción, desigualdad, incompetencia, insensatez, ignorancia,…- para que, invirtiendo energía, se mantenga la sintropía lo más próximo el mayor tiempo posible de la cumbre de la colina.

La adaptabilidad, capacidad trascendente de evolucionar, es la variabilidad que puede asumir un Sistema sin entrar en el hiper-ciclo no-lineal de la acumulación de errores que convierten en inviable al Sistema,... error-catástrofe. La limitación de la exclusión es menor cuanto mayores son las opciones que ofrece el medio: los nichos, dilemas,..., y cuanto más tiempo, más relaciones, y cuantas más relaciones, más nichos. La adaptabilidad se configura en el máximo de fluctuaciones del medio, y cuando se relajan, su excedente se convierte en velocidad de adaptación y emergencia, o disipa. Una vez conseguido interinamente con la emergencia de la civilización, la capacidad de adaptarse a la variabilidad de la incongruencia, la injusticia, la insostenibilidad, la insolidaridad, la ignorancia,... al tender a mayores cotas de equidad, hermandad, conocimiento,... la adaptabilidad se aprovechará en velocidad y fragilidad, la civilización avanzará tan rápido cuanto más justa y transparente sea, hacia la decadencia e invasión, una nueva emergencia, o el colapso y agotamiento de sus cimientos. El exceso de adaptabilidad seleccionado se disipará o trascenderá -resistirá a la flecha del tiempo-.

Las liebres se benefician de los lobos y los lobos de las liebres, pero la liebre que se zampa el lobo, esa en concreto, no se beneficia en nada de ningún trato con el lobo. Del óptimo, de la rotundidad, de la claridad en la atenuación de derechos, de la honestidad radical, escapa el hombre con la verdad interesada, con la envidia, con la confusión, con la ineficiencia, con el riesgo y con la insolidaridad, que generan variabilidad que negocia velocidades con la adaptabilidad, más allá de las circunstancias de los cambios en el entorno, del hambre de

los más fuertes. Los modelos políticos son modos de intervenir la inestabilidad cambiando la atenuación, equidad y confusión de los derechos de las partes, beneficiando y discriminando a unos ante otros. La legislación honesta y estable es poco económica, por lo que con convencimiento e intensidad justificamos con la razón la asignación de privilegios de exclusión por tribu, clase o clan, -credo, sangre y confianza; representados por lengua, moda, y música-, denominados "-ismo"'s, -trucos de magia que convierten lo mejor de nosotros en obtener lo peor-, siempre a punto de romper la baraja y como un chaval en el columpio, con ese movimiento en las piernas, dando impulso al cuerpo.

Las sociedades recolectoras podían llegar a tasas de mortalidad por conflictos en adultos de hasta el 60%, lo que según *Pinker*, -para demostrar que según avanzamos en la historia, la violencia se reduce-, resulta en proporción 20 veces más que todos los muertos de todas las guerras del s.XX, incluidos sus genocidios. Indirectamente ello demuestra el incremento de la resistividad del sistema con la estabilidad en el desequilibrio. Si consideramos las leyes del incremento de la entropía, la emergencia, la eficiencia, la exclusión y la Selección Natural, el coste de sustituir la violencia por el acuerdo, resiste en márgenes dinámicos y moderados de asimetría, insolvencia, insensatez, insolidaridad, insostenibilidad e indeterminación (o dicho de otro modo: la solvencia, solidaridad, sostenibilidad, veracidad y determinación, en algún momento producirán conflicto). Conforme la economía modera las relaciones de reequilibrio entre los hombres, la violencia disminuye; y por el contrario al radicalizarse hasta hacerse inviable, sea por impedirse ideológicamente, o por imposibilitarse por falta de recursos naturales, técnicos, humanos, jurídicos,… la violencia y la falta de libertades, de bienestar, o de felicidad, se incrementa.

Los antropólogos han propuesto la teoría de que las emergencias del homo erectus, antecessor, sapiens, coincide con épocas de grandes variaciones climáticas en el Gran Rift, provocadas por los movimientos de nutación y precesión del eje terraqueo. En los más largos periodos de relativa estabilidad, esa tensión evolutiva se transformó en migraciones que ocuparon al menos Eurasia. Las tribus que gozan de recursos regulares y calidad de vida, no se vieron sometidas a presiones excesivas y vivían felices y moderados -recordemos a los polinesios-. Los matriarcados neolíticos agrícolas vivían mejor que los belicosos patriarcados ganaderos. Los unos siempre eran los invadidos y los otros siempre los invasores. Las tribus más tensionadas por presiones de los vecinos, cambios climáticos, desastres naturales,... pero también históricamente sometidos a injusticias y abusos, acumularon adaptabilidad. Al civilizarse su adaptabilidad se redirige a la progresión de la sociedad que organizan o que en su desesperación han conquistado. Esa mayor organización lleva a mejoras en la moderación y felicidad, la estabilidad aumenta la fragilidad -riesgo ante los cambios- y la Historia evoluciona.... de modo indeterminado e impronosticable, pero inteligible y no accidental.

La sostenibilidad es insostenible, la solidaridad es insolidaria, la seguridad en los pronósticos es incierta, la transparencia es translúcida, el pleno empleo necesita de paro, la honestidad es desleal, el bienestar, incómodo, así como incongruente cualquier combinación absoluta entre todas. Por extraño que parezca, epísteme más allá de la doxa, la moderación aumenta la fragilidad, el Mercado Libre no existe -sino los privilegios de tribu, clase y clan-, el Liberalismo no es Capitalismo y la igualdad no es democrática. Sólo en la moderación en la insostenibilidad, insolidaridad, injusticia, indeterminación, inseguridad,

corrupción, eficiencia, rotundidad, confusión, disipación, insatisfacción, discriminación, ignorancia, incompetencia,… pueden las sociedades tender a sus inalcanzables límites de equidad, felicidad y sabiduría. Como consecuencia de la consecuencia, la Crisis, -entendida en su literalidad por degradación que incita al cambio- es la norma, y la estabilidad la excepción… por suerte, pues lo políticamente posible puede realizarse y ser políticamente inevitable, solo depende del comportamiento del Pueblo, con el riesgo de que aborregado busque con brusquedad repentina, salvadores y culpables.

El nacionalismo moderado -privilegios de tribu-, la estratificación social moderada -privilegios de casta-, el populismo moderado -privilegios de clan-, la incompetencia moderada, el dinamismo moderado, la discriminación moderada, el consumismo moderado, el crecimiento moderado,… constituyen la receta de un desequilibrio crónico estable, que evita el equilibrio dramáticamente inestable, que tiende a la muerte bien por inanición o deglución, bien por colapso. De considerar demostrados los planteamientos de *Darwin, Dawkins, Bejan, Prigogine, Smith, Pinker, Coase, Nash, Kaufmann,…* el equilibrio económico no lleva al equilibrio social, sino a su desmoronamiento o catástrofe. Se da así la aparente contradicción de que para que un Sistema Económico sea estable, debe ser moderadamente inestable y confuso, en rangos socialmente tolerados de indeterminación, insolidaridad, nepotismo, ocultación, corrupción y/o insostenibilidad, sean por cambio de las condiciones de entorno natural –innovación, recursos y demografía-, o políticas –nación, religión, causa-. Cierto nivel de paro, cierta indignación, cierta incompetencia, cierta alternancia como modo suave de llamar al bandazo legislativo injustificable y absurdo, cierta incertidumbre sobre la rotundidad en los derechos,… en fin, la Segunda Ley de la Termodinámica aplica también en Economía y Ecología, y todo Sistema aumenta en conjunto su desorden con el tiempo, aunque en núcleos aislados se optimice y reproduzca su opuesto. El desempleo, la corrupción, la desigualdad, la injusticia, la discriminación,… de generalizarse, tienden a incrementarse y también a la conclusión violenta.

La propiedad individual –titularidad- y colectiva –soberanía-, ofrecen derechos de atenuación, costes de la confusión, es decir, de modificación e indeterminación del derecho de apropiación, pero no contienen rotundamente todos los derechos que afectan al bien poseído: servidumbres y obligaciones, a terceros; normativas que regulan y modifican el dinamismo económico en la misma medida de la velocidad de su cambio. La propiedad particular -ni privada ni colectiva- no puede ser rotunda. En una hipotética sociedad comunista, sin propiedad individual o colectiva, y/o realmente nacionalista, negadora de la diversidad de tribu, clase y clan, la actividad económica sería poco dinámica, por dependiente solamente de la disponibilidad de las materias primas o cambios en la tecnología, en la demografía, en los equilibrios con otros,... demasiado estable para no degenerar en decadencia.

La atenuación -coste de exclusión-, por propiedad o legislación, de un derecho individual o soberano, introduce un desequilibrio virtual en un entorno real, lo que implica que todo dinamismo económico vive del necesario reparto distinto entre seres iguales, fruto de su imprescindible justificación de superioridad moral: de la ineficiencia y la atenuación asimétrica, de compensar ventajas, de poner trabas, o de la envidia, que es voluntad y reivindicación de discriminación –positiva o negativa son perspectivas argumentativas-. La planificación, el reparto justo y la igualdad entre los ciudadanos por tribu, clase o clan,

tiende a la equidad en la valoración de los privilegios de apropiación, a la decadencia económica, y si el entorno cambia, seguirá tendiendo al equilibrio con transacciones en un reparto desatenuado. La Vida orgánica, económica, ideológica o social, da igual, es así mecanismo de reequilibrio de discriminación positiva de oportunidad, utilidad, propiedad o soberanía, que para no morir por inercia requiere de nuevas virtualidades –nuevas ideas, o nuevas interpretaciones del mundo-, que justifiquen nuevos privilegios, y será siempre ineficiente, insolidaria, inestable y disipativa.

Cuanto mayor desequilibrio negativo, mayor dinamismo y mayor riesgo social y ambiental por obtenerlo del privilegio positivo, por lo que nuestro Sistema no busca el *Óptimo de Pareto*, sino un dinamismo controlado entre no excesivas especulación, ineficiencia e insolidaridad, que son así externalidades inevitables para la actividad económica. El Sistema obtendrá cierta estabilidad si el ritmo de establecimiento de relaciones entre agentes es regular hasta al "umbral de complejidad", con adaptabilidad -cantidad de variación trascendente-, entre el *maximin-minimax* y el *error-catástrofe,...* lo cual será siempre interino. Si podemos aspirar hoy a la eficiencia, la solidaridad y la sostenibilidad, es porqué demografía, materias primas y desarrollo tecnológico, como variables externas, sustituyen su función desgarradora que mantiene el comercio, y por tanto una más o menos frágil Pax Mundial.

Puestos a enfocar este asunto de la resiliencia, o resistividad, de modo matemático, en el 94 le dieron el Nobel a *John Nash*, entre otros brillantes desarrollos, por demostrar que en cualquier negociación cuyo conocimiento no es homogéneo, el equilibrio tiende a la bipolaridad. En cualquier población que comercia, sean bacterias, consumidores o naciones, se tiende a la agrupación de dos alianzas de muy próxima capacidad, y de tal modo que si algún integrante relevante de una de las dos cambia de alianza, puede cambiar la que predomina. *Coase* y *Nash* son complementarios, pues la tendencia a comerciar para llegar al *Nirvana*, debe tener mecanismos inmorales –desde el punto de vista del perjudicado-, para mantener el desequilibrio de la escasez que nos ha convertido en el único animal cultural, en el único animal del *Paraíso* que comió el *Fruto del Árbol del Bien y del Mal*, por el que cada tribu, cada casta y cada clan, definen lo que es bueno y lo que es malo, y en base a ese sistema de pesos y medidas, juzgan a los demás, emitiendo veredicto, y si se tiene fuerza, desestabilizando el sistema racionalizando su superioridad moral sobre el débil, para que siga el baile. No hay solución, no hay libre mercado, ni justicia, no existe un óptimo si no es adaptarse, y no existirán nunca, más que como fantasmas, que se desvanecen al tocarlos. La esperanza no es que con el tiempo lleguemos a la eficiencia, la igualdad, la sabiduría, la felicidad y la sostenibilidad, sino que el crónico desequilibrio que nos define, no se rinda a la agonía del sueño o se recrezca en "error-catástrofe". Como el miedo en los conejos o la fiereza en el tigre, la Crisis es nuestro estado natural y la estabilidad la excepción.

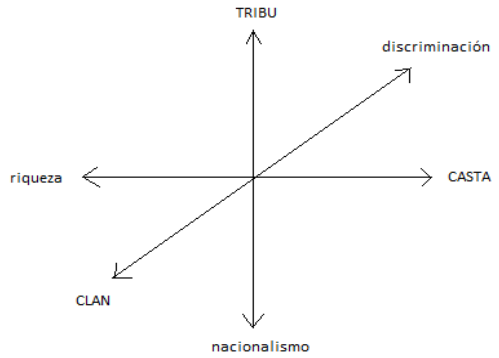
La medición de la fragilidad del equilibrio requiere introducir el concepto de polaridad. Si el equilibrio inestable de la moderación se establece entre dos alianzas próximas al equilibrio, obtenemos sociedades que se pueden permitir el lujo de la tolerancia ante la disidencia, pues conviven con la alternancia. Pero cuanto más se radicaliza una alianza, más se debe radicalizar la opuesta para mantener el equilibrio inestable, y la alternancia es menos elástica, por lo que la moralidad y la intolerancia de cada bando se recrudece, y su

resiliencia se deteriora por tendencia al colapso (es decir, el equilibrio es el mismo sea entre alianzas moderadas o alianzas radicalizadas, pero no así su adaptabilidad -"evolvability"- ni su fragilidad ante modificaciones en el entorno, mayores cuanto más extremas).

Podríamos avanzar en el razonamiento un paso más y determinarlo en su descomposición sobre sus dimensiones: definiendo los ejes de polarización. *Nolan* lo ha intentado con dos ejes demasiado tópicos (izquierda-derecha, liberal-intervenido), y no antropológicos (moral, casta y clan), que pueden marcar el camino del método, aunque no la definición de las dimensiones. La radicalidad se estabiliza y desactiva la sociedad con tanta fragilidad como extremismo, y tarde o temprano muere por inerte -no hacer es más beneficioso que hacer- o por colapso en acumulación de errores hasta el error-catástrofe -. Las proteínas malfuncionantes son eliminadas por la natural renovación de las mismas *(turnover)* y son sustituidas por otras que no contienen errores con lo cual su funcionalidad biológica está asegurada, pero si la tasa de moléculas alteradas que están implicadas en la síntesis de otras, introducen en las rutas del metabolismo celular nuevas moléculas alteradas, se va amplificando la acumulación de errores y conduce a un estado en la homeostasis celular que es incompatible con el mantenimiento de la vida funcional normal. La moderación es inestable, pero elástica y resistiva, activa al sistema, se adapta y aguanta sus errores.

La ubicación del humano en la sociedad, y por ser por su relación con los demás, su ubicación política, se puede representar en ejes polares de un espacio tridimensional por: tribu, casta, y clan; o nación, clase, y grupo social; o estado, jerarquía social, y panda, o entorno cultural. Se publican al resto a través de la lengua, la moda, y la música; o dialecto, abalorios, y danzas; o acento, consumo y folklore; o modo, modales y lealtades. Evidentemente hay jergas que en vez de tribu, definen la pertenencia a un clan –grupo de interés común-; o tatuajes que en vez de clan, publican tribu; o compras que en vez de mostrar casta, son para usos íntimos; pero no dejan de ser exposiciones ante el resto de la sociedad tan alejadas de sus ejes, que se proyectan sobre la dimensión más próxima en vez de sobre la suya, de una definición política en ese espacio de tres dimensiones.

Así la polaridad extrema o moderada, la radicalidad o la alternancia, pueden plantearse en términos absolutos o en sus ejes bipolares: en civilizaciones, tribu, casta y clan (publicados por dialecto, moda y música); o en manadas, territorio, disponibilidad de recursos, opciones sexuales, (aullidos, garras, cuernos). Se puede ser moderado en todos los aspectos políticos menos en el sentimiento patriótico, o ser radical en cuestiones de justicia social o de compromiso ecológico, y no serlo en otros asuntos. La fragilidad se manifiesta en cualquiera de los ejes en los que se proyecte. Es lo que se denomina "equilibrio mixto inestable", y se da cuando la forma cuadrática $Q(x_1, x_2, x_3)$ es definida positiva, aunque alguno de sus autovalores es negativo. Esto implica que según ciertas direcciones puede haber estabilidad unidimensional pero según otras habrá inestabilidad. No solo la fragilidad de la radicalidad, sino también para el desequilibrio estable del funambulista, hay llegar a una situación en la que todas las derivadas parciales segundas sean negativas –que la s[illegible]es-.



U[illegible] es tan estable como frágil. Relaciona a los ri[illegible] y a los ricos con los pobres, pero las

transacciones entre ricos serán pocas por ser pocos, entre pobres pocas por tener pocos recursos y necesidades, y entre ricos y pobres pocas por tener un sistema de sumisión y no de libre intercambio. En igualdad de asimetría en la distribución de la escasez, la capacidad transaccional de un Sistema jerárquico es de una base mayor –capacidad de compra- elevado a un exponente menor –vendedores-, pues además de su tiempo y obediencia estos tienen poco más que ofrecer, que la de un sistema holístico. En el otro extremo, un Sistema Social igualitario, también resulta tan estable como frágil. Los ciudadanos distintos disponen de iguales productos y servicios, el comercio no interesa, pues su capacidad de compra se equipara a su necesidad, tendiendo a anular lo que el marxismo entendía por sobretrabajo, y una base menor tiene un exponente mayor para resultar un volumen transaccional escaso.

En cambio en un Sistema social entre actores con igualdad de oportunidades, equivalentes con distintas capacidades y necesidades, cada individuo puede potencialmente transaccionar con todos los demás, una base intermedia entre los casos anteriores, elevada a un exponente muchísimo mayor, genera muchas más transacciones comerciales, menor fragilidad, y por todo ello, conflictividad. Cuanto más rica y amplia, pero a la vez heterogénea y desequilibrada, sea la clase media, más valor añadido genera. En un ejemplo equivalente, si tuviéramos pocas neuronas con muchos axones, o muchas neuronas limitadas en su interconexión solo con las de su tipo, y los axones fueren limitados a su capacidad de decisión, tendríamos la mente de un gusano y la fragilidad del vidrio. La democracia, la clase media, la moderación en el sentimiento de patria, religión, casta, o pandilla, la igualdad de oportunidades, la libre circulación del conocimiento y la interconectividad web, son la garantía del comercio, la relativa paz, la relativa justicia, la relativa sostenibilidad y la relativa estabilidad del desequilibrio. Ni ricos ni pobres generan riqueza, sino que la consumen.

Lejos de la aparente confusión y contradicción de aliarse contra natura con sus enemigos, tiene sentido que el Capitalismo se reivindique Liberal y el Socialismo, Nacionalista. Para que actúen los procesos de selección natural en la escasez, se debe superar el nivel crítico de relaciones entre los agentes de un sistema para la emergencia de un nivel superior con un mínimo de diversidad. Las opciones más veloces, y con mayor probabilidad precarias, ocuparán primero las soluciones que requiere el nuevo entorno. Entre esas colonizadoras trascenderán las que mejor solucionen el dilema emergido, de entre las que mejor procedimiento de trascendencia dispongan (una nueva fuente de energía que no contaminara, se pudiera almacenar y fuera barata, de poco serviría si quien la inventara no la publicara, o si la patente se guardara en una caja fuerte. Una enzima que pudiera digerir celulosa sería tan buena como inútil, si su codificación resulta tan compleja y exigente en oligoelementos extraños, que no mereciera la pena). La defensa de configuraciones peores ante mejores resulta más exigente en recursos para las segundas, que no siempre conseguirán desplazar soluciones menos eficientes. Con todo la adaptabilidad o disponibilidad de configuraciones a probar, limitan los atractores, ya de por si relativamente escasos (con todas estas limitaciones y respecto a la aleatoriedad como grupo de control), y de ellos quedan los más homeostáticos, decayendo o colapsando el resto. Ni todas las preguntas por exclusión obtienen la mejor respuesta, ni todas las respuestas por atracción encuentran su pregunta. Para trascender los modelos políticos que sobreviven son los que contrapesan su decadencia o colapso. El Capitalismo, debe compensar su fundamental

privilegio de exclusividad privada, siempre conservador, con su contrario: el Liberalismo. Las ideologías voluntaristas, deben compensar su necesidad de recursos, con la gestión de la escasez de lo colectivo.

El Discurso Capitalista Dominante, -absolutamente contrario y complementario al liberalismo conceptual-, es el Libre Mercado de Privilegios por Tribu, Clase y Clan, y precisa distribuir a clanes discriminados derechos de apropiación privados y soberanos rotundos, es decir, justificar moralmente el transformar capital en reserva, repartiendo asimétricamente privilegios entre actores individuales y colectivos, de modo ilegítimo, insostenible, insolidario e impredecible. Si es necesario, al Capitalismo no le importa demasiado cambiar de Casta a Tribu, de Pueblo a Clan, o de Clase a Nación, para definir grupos de privilegio: pueblos, clases, etnias, lenguas, religiones, causas, identidades,… e incluso cambiar de nombre. En un mercado internacional globalizado irresponsable, la capacidad máxima de internalización de los costes sociales de cada economía nacional, es el valor añadido diferencial respecto a los demás países.

Una plaga o una estampida no miden las consecuencias de su exceso, como no lo hace un Discurso Dominante que define a un Sistema Social Voluntarista. Al Sistema le da igual ser Nacionalsocialista, que Islamista, que Ecologista, mientras haya "marcha", que es discriminación -su rotundidad en la apropiación de derechos, su alto precio de exclusión, es su fuerza-, y los de tal o cual grupo por ostentar privilegio bendecido por una moral a juicio del más fuerte mejor, -sean pueblo sometido, grupo de miopes, mujeres maltratadas, o dentistas libidinosos-. Lo que importa es que se desequilibre el Óptimo sin llegar al Conflicto. Sabemos que hay que poner coto a los excesos, pero no sabíamos demostrar por qué.

Los desequilibrios de privilegio se inducen por tantos mecanismos normativos superpuestos entre si –ideología, elasticidad monetaria, devaneos contables, deslocalización, diplomacia coercitiva o corruptiva,…-, y con el ya de por si dinámico entorno -físico, histórico, científico, tecnológico,...-, que en su combinación, se compensan, o en ocasiones se suman provocando las llamadas crisis, que resultan complejas de predecir, no solo por la holística de la combinación de los ciclos de tendencia a la estabilidad de cada asimetría de privilegios, sino por la voluntad de confusionismo del Discurso por no admitir que la Sociedad Perfecta, la seguridad, la solidaridad y la sostenibilidad, determinan la extrema fragilidad de la inactividad. Caernos de la bicicleta por no pedalear y que si por el contrario su búsqueda se radicaliza se entra en la fragilidad del agotamiento por reparto de todos los recursos para todos, al conflicto. Para dinamizar hay que externalizar sobre otra tribu, casta o clan, la insostenibilidad, insensatez, ineficiencia y/o injusticia.

Ello es válido en todo sistema cerrado: lo fue en economías amuralladas por aranceles y lo es hoy en un mundo globalizado. Así, si la política capitalista quiere evitar la decadencia o la invasión, amplía el concepto al conjunto y los estados "democráticos" ya no precisan regular la insostenibilidad, la ineficiencia y la desigualdad, pues han abandonado el ansia internacionalista y se han abrigado en sus nacionalismos para que las legislaciones de cada estado exploren de por si distintas asimetrías: paraísos fiscales, laborales, ambientales, sociales, intelectuales,… cada sociedad se ofrece en el prostíbulo para un baile u otra cosa, emperifollada, con tacones y bolso en la esquina a las demás. Ofrece su libre mercado de

mano de obra barata, de tolerancia a la copia, a la ocultación de capital, de orden social por opresión, y cada sociedad abre su chiringuito en la feria mundial de las asimetrías, privatizando los recursos colectivos –naturales, sociales, o humanos-, y colectivizando los costes que llevarían a pérdidas privadas. El libre mercado es de chanchullos y prebendas. No fue el comunismo la antitesis sino "alter ego" del capitalismo, cuando el liberalismo, que es la alternativa, permanece enterrado en modo y secuestrado en forma, que es Discurso.

¡Más madera, es la guerra! Dinamizar el Dinamismo, o el Movimiento que genera Movimiento. Insolidaridad para la eficiencia (¿ecologismo?), o ineficiencia para la solidaridad (¿comunismo?). Escasez de lo abundante (¿propiedad intelectual?); y seres humanos iguales con distintos derechos (¿discriminación positiva?). Somos demasiados en un Planeta Finito y la estrategia capitalista no es sostenible en un modelo de consumo de cosas ¿en un consumo de valor añadido sobre los servicios del Conocimiento? Descansando en el Consumismo, como todo modelo *constructual* –mínimo esfuerzo-, el Discurso Capitalista Dominante agotará las reservas materiales, antes de virar hacia la Sociedad del Conocimiento. No sabemos si aceleramos hacia la degeneración, la emergencia o el error-catástrofe, pero lo hacemos cada vez más rápido y la intención de un modelo social no ha demostrado históricamente ser relevante para la emergencia de un nuevo modelo social.

Al fin y al cabo es cuestión atávica de sexo: el poseer cosas, el lujo, son nuestras plumas de pavo real, que publican al resto la jerarquía social. Hubo un tiempo en que ser coronel, o conde, fue más sexy, pero hoy lo es un deportivo o una cena cara. El amor es precio de exclusión al coste del máximo nivel de jerarquía que se percibe alcanzable, por si misma o no, como saben ambos inconscientemente por lo que de moda está mal llamar inteligencia emocional. El nivel de jerarquía requiere su acreditación por los miembros de un clan, del grupo social de lealtades, -la pandilla, los médicos, los amigos y familiares,…-, y de un posicionamiento predefinido en el Discurso de la tribu: el rico, el catedrático, el director,… Lo de siempre, moda-música-lengua, o antes abalorios-danza alrededor del fuego-dialecto. Nadie votará contra el consumismo, como un gallo no se arrancará las plumas, pues votaría contra sus opciones sexuales y sociales; y en modo semejante, que no igual, -pues utilizan variables algo distintas para definirse y publicarse-, actúan ambos sexos; y contra eso no valen intenciones, legitimidades, honestidades,… pues predomina en la mayoría de los humanos, el Cromañón. La intención no es garantía de resultado.

La eficiencia requiere de titularidad de privilegios delegada legítimamente, transparencia hacia el colectivo, demanda superior al coste real y convenido colectivamente de la descapitalización y la disipación, y lealtad en el reconocimiento de los derechos de apropiación mutuos. Por el contrario, el dinamismo económico capitalista requiere de asimetría, desigualdad, ilegitimidades, deslealtades, contabilidad creativa, derecho de exclusión, soberanía difusa, rotundidad floja, trilería, intervención, desequilibrios más allá de los del propio entorno, gestionar como escaso lo abundante –trabajo y conocimiento-, y como abundante lo escaso –materiales y residuos-, para que los mercaderes no tengan equivalentes accesos sobre los capitales y derechos, ni la población sobre contaminación y recursos, ni voluntad de atenuación sobre los derechos y capitales, ni necesidad de comprar y vender, ni cuentos y cuentas de costes comunes ¡Capitalismo es un sistema de regulación asimétrica, justificada por una moral superior, para que no exista la Libertad de Mercado!

Para que haya actividad económica sin riesgo de atasco o conflicto, no puede existir una Ley de Oferta y Demanda ni un Mercado libres, de actos desintervenidos. Al desatar fuerzas incontrolables sucede la anarquía económica, que actúa contra la base del Capitalismo, que es el control del único libre mercado que opera como tal: el de privilegios entre ofertantes y demandantes. Seguridad, eficiencia y solidaridad solo serían posibles en la inestabilidad del entorno, y ni así sucede, pues nos comportamos como plaga, por lo que, admitiendo su incompatibilidad fuera del óptimo de Pareto, al menos podemos buscar, sin llegar, una "estabilidad frágil", un "equilibrio inestable"... una derivada segunda nula.

El Libre Mercado o la Planificación Excesiva entre Iguales, son garantía matemática para la Inanición o la Guerra, para la Invasión o la Rebelión. En los términos políticos clásicos –comunismo, anarquismo, ecologismo, liberalismo-; o según los ejes antropológicos –nacionalismo, clasismo, discriminación-; ni las sociedades perfectas, comercios justos, estados del bienestar, sociedad del conocimiento, son en su realización total sino el preludio del desastre. Imperfecto sería el resultado de conseguir la perfección. El óptimo no es de *Pareto*, no es la sociedad justa y perfecta, no es buscar el equilibrio, sino que está en la transición de fase autocatalítica, en la moderación y elasticidad del desequilibrio, de la injusticia, de la desigualdad, de la insostenibilidad. Llevamos toda la Historia buscando resolver una contradicción: las tribus, castas y clanes se relacionan por la violencia –invasión o rebelión-, o por el comercio, que necesita de la continua desigualdad en el reparto de la escasez. ¡Lo siento por la ilusión y belleza de las utopías, que tal vez sean buenos caminos y malos destinos!

La atenuación de un derecho de apropiación tiene coste. La extracción del mercado de un paraje de extremo valor natural tiene coste. La intervención en el precio o la asignación del intangible a la contabilidad virtual tiene coste. ¿Dejan acaso de ser repercutibles a los costes de las transformaciones en las que implica? La propiedad de una vivienda no ofrece privilegios sobre lo que sucede en la calle, pero se otorga sin coste el obtener tarjeta de residente para aparcar el coche, a menor coste que otro ciudadano igual, residente en otro barrio. (El valor de un derecho de apropiación atenuado, sería la diferencia entre lo que paga por aparcar un no residente, respecto a un residente). La soberanía nacional no ofrece privilegios sobre países vecinos, pero las medidas de seguridad de una central nuclear afectan al coste de su riesgo. (El derecho de apropiación atenuado sería el coste de un seguro de responsabilidad nuclear a terceros, que en el caso de Francia respecto a España no solo no existe, sino que además cobran por almacenar provisionalmente nuestros residuos y nos venden el kilowatio el triple de caro que a sus distribuidores nacionales, obteniendo así nuestra subvención por falta de propia rotundidad estratégica).

En un mercado perfecto, los bienes públicos no disminuyen por ser consumidos por un mayor número de personas, sino que incrementan su precio según su sustentabilidad o sostenibilidad, pues si no sería más eficiente su privatización; pero cuando los incentivos privados de la explotación de un recurso común no son financiados, es decir atenuados por argumento de amor –aprecio hasta precio infinito- a lo propio, o desprecio a lo de otros, se generan externalidades negativas, asimetrías, y sobreexplotación. Podrá discutirse sobre la validez de los métodos de estimación de costes ocultos, ambientales o sociales, pero ello no elimina el hecho de que sean coste. Algo que no se sabe medir, no deja de existir.

El proceso de civilización es la ejecución del esencialismo: la desreferencialidad conveniente por deseos, la injusticia, la deslealtad, la ilegalidad, el engaño, el abuso, el derroche,…; y efectivamente, si consideramos demostrado el Teorema de *Coase*, es inevitable aceptar que no es posible, ni siquiera conveniente, a la vez la seguridad, la solidaridad, la honestidad, la rotundidad, la transparencia, la eficiencia, la sostenibilidad, ni el libre mercado, y que es más estable el moderado desequilibrio de la diferencia entre tribus, clases y clanes; las deslealtades y corruptelas; la ineficiencia; la indeterminación; la explotación del hombre y del entorno por el hombre; que se generan bien por los cambios en el entorno, bien la disipación de toda transformación, o bien por los 7 Pecados Capitales, … sobre todo la envidia. Tan inevitable como aceptar que la Ley de la Oferta y la Demanda, es virtualidad absoluta imposible en un mundo real.

En un mundo políticamente no globalizado, con derechos dependientes de la legislación y contabilidad patrias, sin legitimidad de la autoridad ni responsabilidad del ciudadano, por *Teoría de Juegos* es matemáticamente inevitable la *Tragedia de los Comunes*. El bien común no es exclusivo, puede ser afectado, pero no evitado por una persona en referencia al uso de otra, (para entendernos: tonto el último). Algún individuo actúa insolidariamente por ser beneficioso para él, e inevitablemente, por mucho que se llame a la autocontención, es seguido por otros que actúan en consecuencia. ¡Siento de nuevo tener que desencantar a los románticos solidarios y ecologistas por concienciación social! Al actor económico que se beneficia de una externalidad, por no haber incorporado su coste en la contabilidad, se le llama técnicamente *free rider*, y su existencia deriva a la de otros en cascada. En nuestra actual globalización sobre retóricas y contabilidades dispares, derechos de apropiación confusos, con amores patrios que desprecian sus recursos, los extraen del mercado ante sus ciudadanos, pero los introducen de contrabando, los "*free riders"* son los representantes de los ciudadanos, pueblos y estados.

Parece que todo son pegas que hacen imposible la internalización de los costes ambientales: el romanticismo que justifica excusas y pone palos –amores- en la rueda de valorar de tanto que se sobrevalora; el academicismo que se aferra a viejos paradigmas por los que los costes intangibles que no se pueden medir, no tienen valor; la timocracia como sistema de ilegitimidad y alegitimidad de los representantes que atenúan activos; la disparidad de la capacidad negociadora de las sociedades según su variable militar y diplomática –amenaza y corrupción, que interviene el mercado de los recursos amados por otros-; la falta de una normativa global contable de costes; la incompatibilidad entre dinamismo económico y sostenibilidad, eficiencia, justicia, o solidaridad; la jerarquización vertical de los poderes democráticos; la retórica confusionista del derecho de apropiación y de propiedad; la contabilidad tecnicista; la ingeniería financiera; y la asimetría en la liquidez que ofrece la creación del valor añadido; etc... Pero la internalización de los costes ambientales a Ciclo Completo de Transformación, Suma-0, no pretende resolver la distribución de los recursos y rentas, sino establecer reglas de juego limpio en una senda razonable para que se avance hacia un sistema menos disipativo, -más eficiente-, antes de que lo haga Gaia por las malas, o nos liemos a bombazos, genocidios, y reproches.

Por envidia redistribuimos progresivamente plusvalía del sobretrabajo, por posibilismo preferimos tasar los salarios a otras rentas, por conveniencia tomamos la asimetría como estable, por pereza preferimos inventar dinero que producirlo, por deslocalizar gestionamos

lo abundante como escaso, por ser ecoilógicos reducimos la obsolescencia; y viceversa: por posición social acumulamos trastos mejor que usos, por despreciar el voto antes repartimos que compartimos, por identidad atenuamos los activos sociales hasta intervenir el mercado de lo que amamos, y no solo no lo queremos depositar como aval, sino que tampoco lo queremos pagar. Si hay fábricas de sillas es porqué el consumidor desea, y el empresario por ello provee. En el peor de los supuestos, la inestabilidad en la demanda implica el coste de dimensionar ineficientemente la oferta. ¿Quién va a invertir a largo plazo en reforestar, o en biodiversidad, o en paisaje, o en infraestructuras agrarias, si las sobrerregulaciones y tejemaneje de subvenciones que afectan al capital ambiental, nos las van a estar cambiando continuamente? ¿Quién invierte en una mina de diamantes, sujeta a los caprichos de un general golpista? ¿Quién apuesta a un juego, en el que el árbitro es arbitrario con las reglas? ¿Quién pone un negocio, sabiendo a priori que los costes son mayores que lo que los clientes están dispuestos a pagar? Si el garante de la confianza, del derecho de atenuación y apropiación, que es el gobierno, se dedica a regulaciones populistas que revientan la seguridad de una inversión, el capital no se invierte por estimarse la incertidumbre como coste, y quien ha conseguido tal, subvenciona con el dinero que sustrae de los servicios sociales, a quien de haber tenido cierta claridad y estabilidad en los derechos hubiera pagado, abaratando los recursos colectivos hasta hacerlos accesibles al capital privado. Los ricos no necesitan manipular a los pobres para reírse de ellos, les basta con dejarles retozar en sus bajezas.

Los consumidores desean servicios en aquello que dicen amar: bosques, paisaje, agua, luz, ocio,… es decir, pretenden privatizar atenuadamente para si, y a la vez introducir en el mercado la apropiación que no quieren pagar, despreciando por conveniencia su propia declaración de amor como Coste de Exclusión. Los empresarios y gobiernos proveen, pero como tanto lo amamos que no tienen precio y por ello no queremos pagar, de contrabando su coste se socializa en tarifa plana, y se extrae del Coste del Ciclo Completo de Transformación en Suma-no-0. Si para el servicio sanitario o educativo, hospitales y escuelas son, o debieran ser, de titularidad pública, en cuestiones medioambientales resulta que la titularidad de los recursos es privada. Tal vez no queramos recomprarla, o tal vez no podamos, pero mientras reinventamos excusas para no pagar lo que deseamos compartir, por tanto que lo amamos, habrá que convivir con ello, y pretender la eficiencia clarificando legítimamente los derechos de atenuación y apropiación, y caso de decidir la conservación, clarificar también el coste de la renuncia al deseo satisfecho por el recurso atenuado (deslocalizar por conservar es insolidario, si se siguen consumiendo el producto o servicio).

Una cuarta parte de la superficie de España (perdón por el nombre) está degradada, territorio económicamente inútil, y otro tanto en renta subvencionada (sin ello también sería inútil), es decir en distintos grados de protección de la degradación. Se invierte más en centros de interpretación, monitores, folletos, videos,… propaganda de todo tipo, que en ordenación del territorio, o reforestación. ¡El Estado está demostrando no tener suficientes recursos para gestionar el activo común natural que tanto decimos amar, los ciudadanos nos declaramos insolventes a pagar mancomunada o privadamente por su uso, pero es que además encarecemos con populismo su mantenimiento! El Discurso Dominante manipula las palabras y cuentas, para que parezca que estar preocupado sirve para algo. La *Pertinaz Sequía*, la Crisis, el Calentamiento Global, las Multinacionales,… están ahí fuera, y son independientemente de nosotros, de nuevo el *Esencialismo*,… nos atacan y la resistencia es

la victoria sobre el neoliberalismo… ¡y semejante simplonería impregna la actitud social hasta el enquistamiento! Legislar en caliente, a bandazos, por presión de la prensa, de la audiencia, al corto plazo, lleva al populismo y papanatismo, estos a la inseguridad jurídica, y al desvío de la inversión por encarecer los costes, sobre activos de muy muy largo plazo de amortización. Si los propietarios de una autopista privada de concesión pública, estuvieran sometidos a los criterios populistas de tal vez prohibir que circularan coches rojos al gobernar las derechas, y coches azules al gobernar las izquierdas, ni montaban más autopistas, ni mantenían las presentes,… y seguramente tendrían que cobrar más a los que por ella, lograran, tras rellenar muchos formularios y prometer intenciones, circular.

Si pudiéramos conseguir un material de construcción, cuyas materias primas fueran aire y lluvia, que se fabricara a si mismo con solo disponer del manual de instrucciones, que en el proceso redujera la cantidad de gases de efecto invernadero, sin emisión de contaminantes ni hollín, en lugares donde hay espacio marginal que no se usa para casi nada, promocionando la estabilización de poblaciones, trabajo y economía, en zonas necesitadas de ello. Si además éste material almacenara energía solar en baterías limpias, incrementara la capacidad del suelo en retener agua, sirviera para prevenir inundaciones, para ralentizar y dosificar mejor el agua subterránea y los manantiales, para ampliar las opciones de ocio y salud de los urbanitas. Si pudiéramos inventar este material, y además pesara menos que el hormigón o el metal, fuera por ello más manejable y precisara menos maquinaria, permitiera vigas más largas y menos columnas, fuera más barato, sencillo y rápido de instalar, cuando se almacena siguieran sirviendo las mismas instalaciones, no hubiera que crear polígonos industriales, ni demasiadas acometidas de aguas o electricidad, y mientras se obtiene permitiera mejorar los nichos en los que se desarrolla cierta biodiversidad… habríamos inventado la madera… un producto con casi todos sus costes internalizados, por desgracia solo garantizado en los países desarrollados, y por el que ¡ni siquiera hay que pagar patente! Pero no, seamos de izquierdas o de derechas, en la niebla lo conceptualizamos todo al revés: el papel reciclado sin blanqueantes es más caro que el papel normal, el tapón de plástico o los aislantes que el corcho, y cuando tenemos un bosque en explotación, aparecen los políticos nacional-ecologistas a poner pegas al aprovechamiento de la madera confundiendo amor con “la mate porqué era mía”, incrementando sus costes, por vía de introducir inseguridades en un negocio basado en el largo plazo. Con la bandera de conservar y proteger pretenden, y consiguen, reventar uno de los pocos negocios quasi-sostenibles y quasi-explícitos, menos disipativos, en coste.

Otro problema medioambiental que supere el Calentamiento, los Residuos Nucleares, la Contaminación,… es posible: conseguir que tener nuevos bosques no sea rentable, sería el mayor desastre medioambiental de la actualidad. Es complicado, y lleva largo trabajo, pero con el nacional-ecologismo hemos sentado las bases teóricas, castigando con romanticismo los usos que hasta la fecha se han sostenido, y por interés colectivo y amor nos estamos esforzando en conseguirlo, subvencionando con la conservación y la protección de la naturaleza, el consumo de materiales insostenibles, y el desplazamiento de nuestro deseo de consumo a otros lugares. Con la insistencia ideológica del paracientífico que teoriza sin considerarse responsable de demostrar su hipótesis, sino que desde su trona desplaza la prueba de falsabilidad al resto, cada vez estamos más cerca de conseguirlo. Lo ecológico consiste en optimizar las Huellas Territoriales, Hídricas, Tóxicas, de Carbono,…

Consumir más papel oscuro, madera -certificada-, corcho, productos regulados, es la mayor contribución a la mal llamada Defensa del Medio Ambiente, -es la civilización la que se defiende del medio ambiente-, que individualmente podamos realizar, mucho más que reducir consumo, o encadenarnos a la maquinaria de tala. Hemos pasado de proteger al Hombre de la Naturaleza, que es lo que nos sacó de las cavernas, a invertir los papeles en absurdo y arrogante movimiento pendular. No hay que proteger a la naturaleza contra el hombre, sino integrar a la naturaleza en la civilización a través de consideración en los costes contables, o largarnos de este mundo. Tras incrementar el coste de la confianza hasta llegar a la incertidumbre, para evitar que unos u otros se quejen, en vez de compartir el recurso, se reparten subvenciones… ¡Ya es que Gaia –o Medea- pasa de nosotros, que si no…!

Para ser sostenible no solo es posible utilizar la naturaleza como medio de obtención de recursos al mínimo coste, metabolizar, sino que no hacerlo es insolidario, ineficiente, e insostenible. Mientras sea barato prender fuego, será rentable para algún *free rider*, lo será más cuanto menos renta ofrezca el campo, y seguirá habiendo gente que lo use. O bien pagamos para llenar los bosques de guardianes de las prohibiciones, garantizando la responsabilidad de los actores, o bien desatenuamos la titularidad privada, y pagamos la rentabilidad de los actos que deseamos sean compartidos en su disfrute por el clan urbanita en espacio de titularidad privada. Echarle la culpa a pirómanos o al Cambio Climático, permite a nuestro gobierno no cobrarnos más impuestos internalizadores sobre materiales "no tan sostenibles como la madera" para pagar la diferencia, y a los ecologistas, instalados en la subvención, y así resubvencionadores de la ineficiencia en la disipación, y de la deslocalización, mantener su obsesivo argumento reaccionario por paternalista y buenista de conservar, no cortar, reducir, ahorrar, proteger, salvar, autocontrolarse,… como si no existieran los *free riders*, y en contra de las leyes naturales de la propia Ecología, para conseguir que no haya todos los bosques que podría haber.

El lujo máximo es subvencionar la renuncia de fomentar la biodiversidad (hoy los montes mejor conservados, son los por historia de titularidad tradicional y patrimonialmente rica: los de reyes, nobles, militares y conventos… abolengo y abadengo, exentos de amortización). Quien asumió el coste de no producir agropecuarios para tener caza, para meditar o pasear, nos ha legado bosques con mayor biodiversidad. Quien no pagó y se organizó en asumir el coste por la producción, también nos han legado bosques y campos apañados (no lo hicieron aposta, fue la casualidad de que las tecnologías disponibles no pudieron con la resiliencia de esos lugares). Pero quien produjo sin sostenibilidad -madera, ganado y agricultura-, nos ha legado la España yerma, y dejará en herencia a sus descendientes arenales en lo que fueron selvas, pastos en lo que fueron bosques, y hermosos paisajes de rocas peladas por la erosión. A los epígonos de los primeros les castigamos con regulación de conservación, y de los últimos les premiamos con subvenciones.

Así, nadando y guardando la ropa, no estamos dispuestos a votar a los que propongan que paguemos por excluir del mercado lo que tanto declaramos amar, por introducir fiscalmente en la contabilidad de los costes las externalidades de las transformaciones y de los riesgos, por deslocalizar costes ambientales y laborales, desreferenciando el poder adquisitivo del coste del consumo de la Naturaleza que tanto amamos. No votaremos a quien no haga del

deseo necesidad, del consumo derecho, de la envidia justicia, del compartir reparto, del amor excusa. Tras la penitencia nacional-ecologista, nos negamos a pagar por los trastos, los riesgos, la ineficiencia, y la energía. Una vez superada la Capacidad de Carga del Planeta, la sustentabilidad ya no es posible por métodos de autocontrol, de negociación, ni de vuelta a la tradición, ni decrecimiento, ni de racionalización,… solo quedan los conflictos, los desastres, las hambrunas, las guerras,… que no serán culpa de los malos, ni de los cielos, sino de no haber conseguido que todo hombre tenga su caja de condones a tiempo, ni que todo grupo pague a sus partícipes por el sacrificio que a todos conviene, ni que llamemos Negocio a comprar cosas con personas, o a deslocalizar los costes a quienes no puedan devolverlos (calcetines baratos con mano de obra esclava en Pakistán).

Ninguna plaga dura siempre, y la metástasis puede parecer un éxito a las células que la transportan, hasta que se les acaba el vivo. La Iglesia Católica afirma que hay alimentos para todos,… pero no dice que es al nivel de vida medio de África, y si lo hacemos a Huella Ecológica de la India, incluso cabemos el doble, pero si todo el mundo tuviera el nivel de consumo europeo, la población debería dividirse por 3, o si fuera a nivel estadounidense, por 4. Si nos apretáramos el cinturón, optimizáramos la distribución, y nos hiciéramos vegetarianos, comeríamos todos, pero no de modo sostenible, -no disipativo-, ni en igualdad, pues la Huella Ecológica es una variable descriptiva del uso real, no del que debería ser. Curioso ecologismo religioso éste que, para sostener su obsesión sexual, presupone que la miseria e insostenibilidad deben continuar como están. El Sistema necesita de las asociaciones defensoras y protectoras de cosas y algos, valores y prejuicios, grandes palabras e intenciones, que ocasionalmente analizan problemas –cuando no los inventan-, y siempre encuentran culpables que son otros. Rezaba *Gandhi* por decirle la verdad a los fuertes, y tener la fuerza de no decirles mentiras a los débiles, para a cambio ganar su aplauso.

La atenuación retórica de los derechos sobre el capital natural, -amar la patria-, al tiempo que definimos el consumo como derecho ciudadano, impide que la solidaridad sea compatible con la sostenibilidad. Desmontar éste tinglado romántico no interesa a corrompedores en el poder, ni a los corruptos ciudadanos por preferirse consumidores. De internalizar la descapitalización y los costes de Ciclo Completo -*de Cuna a Cuna*- en contabilidad, y no interpretar la realidad a conveniencia por deseo y miedo, como hace la identidad con la historia y la moral: la energía, el transporte, las infraestructuras, la carne, y la industria pesada, serían tal vez los actos económicos que más multiplicaran su precio. Habrá que cambiar el propio sistema… puede que nos resulte incómodo, a nadie le va a gustar, y desde luego nadie lo va a votar, pero de adultos es aceptar este tipo de cosas, entender que hay que invertir para obtener, saber que todo cuesta algo, esforzarse o sacrificarse por un motivo, que no hay duros a cuatro pesetas, y de malcriados enfurruñarse por caprichos, y sentirse fuerte pegando a los más pequeños.

Pudiendo privatizar derechos y descapitalizar los recursos de otros, a cambio de capital tecnológico, -intervenir precios, derechos de apropiación, concesiones de explotación, prospecciones,…-, preferimos estados románticos y corruptos, soliviantados y obsesionados con sus independencias y particularidades, pues a los ricos nos es más barato un mundo enfrentado, con países con tanto amor patrio que de tan atenuados que están, resultan relaciones internacionales en el *Óptimo de Pareto*, donde es más operativa la

guerra que el comercio. Con los impuestos al valor añadido obtenidos de la actividad que sostienen a los países apalancados en su desarrollo tecnológico, con ejércitos, diplomacia, patentes, financiación, y tratados comerciales, se interviene el derecho soberano de atenuación y apropiación de concesiones de explotación del capital natural de otros, a los que encima les llamamos subdesarrollados. El derecho de atenuación con desprecio de coste del amor, y el derecho del consumidor a referenciar los precios de la demanda, se socializan en tarifa impositiva plana, para pagar entre todos el sometimiento de otras tribus más débiles: justificaremos lo que sea, por retorcido y confuso que sea el argumento, antes que pagar impuestos sustitutivos a los costes externalizados. La estructura del capital natural, humano y tecnológico, de cada sociedad, establece una capitalización característica, que define una fiscalidad oportuna, solo por casualidad coincidente con la defendida por las opciones políticas, que desvían la presión del acto al actor, de las cosas a las personas, del valor al precio, de lo escaso a lo abundante, de la justicia a la envidia.

El cambio de modelo es inevitable: por demografía, por consumo, por desigualdad, por relación, por tecnología, por comunicaciones,… porque ya vivimos en un mundo globalizado, virtual, con recursos finitos, exuberante de información, y la gestión de la escasez obliga a incluir los recursos naturales. La incoherencia del Discurso Dominante retórico y contable, enturbia el agua para que parezca que el charco es profundo, y no queremos pagar lo que decimos que deseamos. PIB, IPC, RPC, nada significan, como nada aportan las buenas intenciones, romanticismos, virtualidades, ideologías, alarmas, envidias, deseos, o temores. No hay opción al cambio, sino retrasarlo, pero sí podemos intentar en algo conducirlo y dosificarlo.

Ha costado generaciones que el capitalismo asuma que la solidaridad se paga, y es rentable pues ofrece beneficio en el equilibrio social, en cierta manera considerándolo coste. Tenemos mucho menos tiempo para asimilar que la eficiencia ambiental también, y menor margen para el romanticismo, el pasteleo, y el voluntarismo. Allá por 1830, los primeros disturbios socialistas contra la burguesía, por la insultante ostentación de los patronos ante los miserables, al tiempo que limitaciones en la edad mínima o en la duración de la jornada laboral, fueron contestadas por los gobernantes con sensibilizaciones y llamadas institucionales a la clase burguesa por la abstinencia y el ahorro de lujos, mortificación que respondieron comprometiéndose a invertir más parte de su capital en riqueza productiva y menos al dispendio. ¿Suena? ¡Ja!

Existe cierto acuerdo académico en que cualquier nuevo modelo que pretenda sostenibilidad y solidaridad deberá integrarse con la ecología, pero la deriva social y ecoilógica romántica, atenuadora y social en retórica, y desatenuadora e insostenible en contabilidad, lleva a propuestas insustanciales y quiméricas, que en su futilidad hábilmente son jaleadas por los que saben hacer números, para mantener interino el actual sistema hasta su agotamiento. El ecoliberalismo no pretende cambiar el modelo por la subvención cruzada sin valor añadido, no consiste en maquillar el Discurso llamando a los coches algo más eficientes ecovehículos, a la comida biológica (¿por contraposición a geológica?), en certificar normas ISO14000, o en plantar árboles que compensen el balance de carbono; solo describir y contabilizar la disipación y la atenuación, la escasez de recursos naturales y la abundancia de talento. El cambio de modelo vendrá de la convergencia de los conceptos

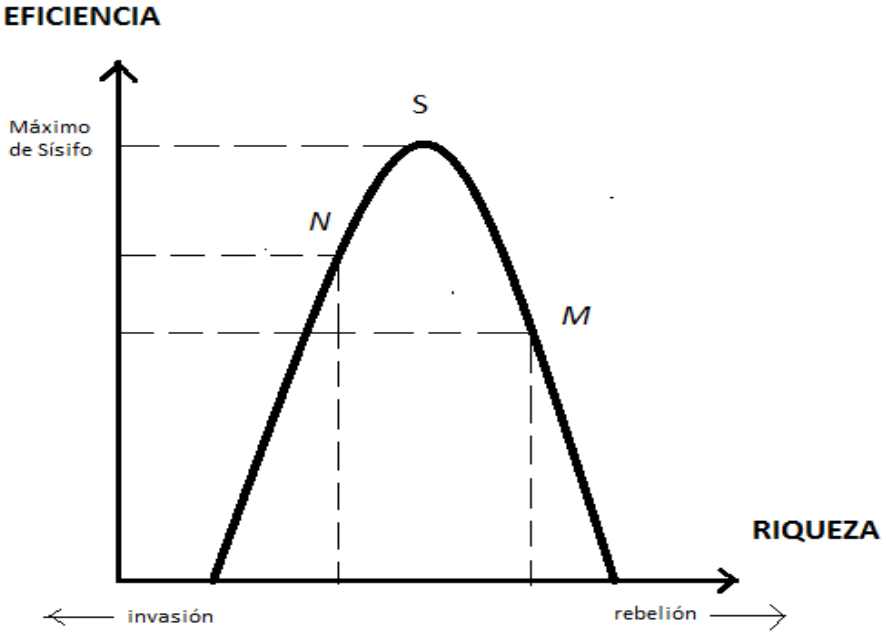
económicos en los ecológicos y de la inclusión de los costes ambientales, sociales, riesgos,... en la contabilidad: la econología.

El romanticismo, el voluntarismo, el buenismo, las conspiraciones, la sensibilización, la conservación, la protección, el autocontrol, la tradición, las energías renovables, el climatologismo, la antiglobalización, el nacionalismo, las multinacionales, las modas, los imperios, la propiedad intelectual,… ¡excusas! Los procesos cíclicos de transformación, la obsolescencia, la reutilización, el reciclaje, las cuotas de emisión, las Huellas ecológicas, hídricas, carbónicas, disipativas, el ahorro, el comercio justo,… ¡obviedades econológicas de la eficiencia mal descritas! Los gestos anuncian, pero no son actos, y las soluciones basadas en intenciones y simplezas pueden resultar peores que la omisión, pues excusan a esta. Para comenzar a andar y dejarnos de circunloquios: ¡pasaron los tiempos románticos: para ser solidario, el ecologismo será de pago!

MÁS Y MEJOR

El poder no solo se nombra, se ejerce con fastos y gestos, pero por suerte para la plebe y desgracia para los electos, si bien siguen teniendo como objetivo su perpetuación, también el encargo de gestionar el activo común, que no como en los reinos de antes del s.XIX, el activo familiar y cortesano. En la mediocridad de la Casta Política, media de la propia mediocridad de los consumidores, su dedicación es impregnar a la sociedad que representan del Discurso que quiere oír,... y se pierden. Se pierden en los fastos y gestos que los institucionalizan, se pierden en cuentos y cuentas, se pierden en la contradicción entre su teoría y la realidad, se pierden en su propia confusión. Miles de cargos desvían su energía para la función de gestión del activo común en base a decisiones y leyes, a un juego de rol en el que gesticulan preguntas parlamentarias y plenarias, declaraciones y notas de prensa, pendientes de su protagonismo en los Medios de Confirmación del Discurso, y legislando a bandazos sobre encuestas y proyecciones electorales. Proclamar su virtualidad lo llaman didáctica y comunicación.

Es éste un libro crítico y provocador, aunque también ofrece un camino a transitar y modificar según se ande, que no una solución cerrada alternativa al Capitalismo. Vivimos entre mitos que damos por premisas con el mayor argumento de la insistencia: “No hay alternativa al Capitalismo”, “Para crecer hay que consumir”, “El crecimiento genera empleo”, “La felicidad se obtiene con las cosas”, “El trabajo es escaso”, “las Crisis son ciclos de producción y demanda”, “El Libre Mercado es libre”, la “Riqueza se mide en Renta”... Ante el Discurso Oficial se opone otro buenista, flácido y ñoño,... inútil oposición *New Age: Proyecto Venus*, energías alternativas, ecologismo, izquieda, concienciados, comprometidos, conspiraciones, estado de bienestar, libertad de los pueblos... y sin embargo todo esto trata de medir la realidad y no la virtualidad en la que unos y otros creen y desean vivir.



N nómica, por
la ne una
co na gestión
co **Mejor**, con
la cuentas.
Sc ción
Bu ón,
di iminación,
na nuy
pr
El ión-. El
“N uilibradas,
qu a instalarse.
Cl te como
ab vertical y
hc tunidades,
m n el valor
añadido, internalización de los costes y riesgos... Una situación previa N -quizás más europea-, tal vez sería causa de una mayor homogeneidad forzada (impuestos progresivos

sobre rentas salariales, salarios referenciados a la capacidad de consumo, discriminación positiva,...), incluso más abajo y a la izquierda, sistemas comunistas. Una situación posterior M -quizás más norteamericana-, tal vez estaría abriendo una brecha entre clases, la explotación laboral, la restricción de coberturas sociales, de servicios públicos, socialización de pérdidas y riesgos, privilegios para las rentas del capital,...

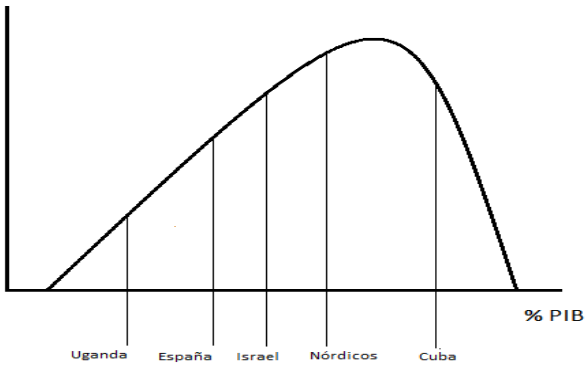
Síntomas de que no estamos en el **Máximo de Sísifo** serían discontinuidad y descompensación de castas (la jerarquización gestiona exponencialmente las transacciones, las clases medias gestionan combinatoriamente en red... muchísimo-muchísmimo más transaccional), dependencia del consumo para la generación de riqueza, del crecimiento para la generación de empleo, desaprovechamiento del capital humano, socialización de los riesgos financieros, atenuación de recursos naturales, inseguridad jurídica,... Desde N puede buscarse S con medidas fiscales sobre el patrimonio, el riesgo o la disipación, incluso aranceles; poniendo en el mercado recursos naturales (tal vez urbanizar la costa, o explotar yacimientos de carbón, gas por fracturación, hipotecando reservas naturales,...); optimizando la generalización de los servicios públicos; reduciendo los costes laborales con inflación, pero también con medidas de discriminación o privilegios; disminuyendo la solidaridad o la sostenibilidad. Factores exógenos como la innovación, el descubrimiento de nuevos yacimientos, o semillas, o mercados, pueden mover N. Desde M puede buscarse S privatizando costes ocultos y riesgos, desprotegiendo activos naturales, aumentando la fiscalidad de las rentas de capital, desincentivando el consumo, tratando como abundantes el conocimiento y el trabajo,... Factores como la presión popular o internacional pueden mover también M. El baile entre N y M pasa por S, pero difícilmente se estabilice ahí. La piedra es redonda y no queda arriba. No hay recetas, solo politicas, y tan parco, como patético y equivocado es pretender aumentar PIB o reducir IPC como foco de ellas.

No es tan simple y las circunstancias o medidas que se supone están en un lado de S, pueden servir en el lado contrario. Al ser un concepto econológico, -que incluye los costes sociales y ambientales ocultos-, para la máxima eficiencia puede ser aconsejable o no, ser más solidarios, más justos, más ecológicos según estemos en la curva. No nos interesa una sociedad lo más rica posible sino lo más próxima al Máximo de Sísifo y dinámica para adaptarse cada vez que "su piedra rueda pendiente abajo". La dieta equilibrada tiene buena digestión, disminuye los riesgos sanitarios y conserva más ágil y esbelto el cuerpo. Más ingestas de menos calorías. Es complicado de gestionar, a menudo impopular y difícil de medir. Ni máxima igualdad ni máxima riqueza, hacen mejor al Sistema. Pero sucede que en vez de ser realistas, preferimos el camino fácil de hacernos trampas en el *Tetris* y esconder o desplazar costes a lugares inadecuados o incluso fuera de la propia curva para que cada teoría de la virtualidad presente unos resultados mejor maquillados y así presentados a sus hinchas políticos y economistas para que los subrayen con eslóganes. Los cuentos y las cuentas inventan curvas virtuales que nos convienen.

Hay que entender Eficiencia en sentido amplio, referida no solo a su aspecto económico, sino de ponderación social, cobertura de bienestar, mix del tejido productivo -el monocultivo agropecuario, industrial, minero, energético, turístico, urbanístico,... implica riesgos, que al final son costes-, educación -con ratios de calidad, escolarización, abandono, matrículas,...-, coberturas sanitarias y si son excluyentes -cuotas a la SS, sin papeles, contratos "basura", parados,...- y homogéneas, grados de democracia -ley de partidos, ley

electoral,...-, pobreza y distribución de rentas, coherencia entre distribución de rentas productivas y del capital, acceso a la justicia, seguridad ciudadana, oferta laboral o población activa, pensiones,... Lo dicho: ni M ni N son puntos de igual contenido en cada sociedad y la misma acción en un Sistema puede producir un movimiento en sentido contrario al de otro (al igual que un cambio de criterio ideológico o contable, que puede convertir, cual prestidigitador, hasta una mayor disipación en mayor Eficiencia). Todas las medidas legislativas son coste, se pueda o no se quieran medir. Así podrían también considerarse curvas sectoriales en educación, sanidad, productividad,... y la suma de su superposición constituiría la Curva Real.

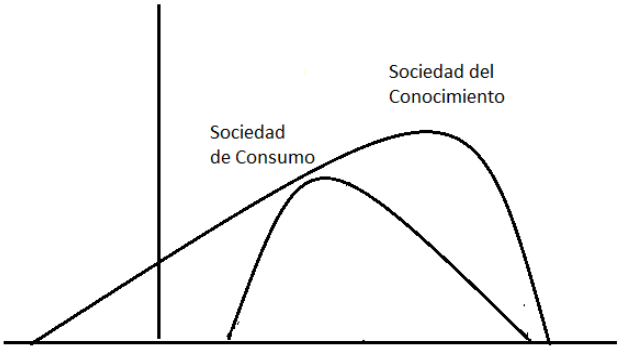
Mas
curv
sanic
% en
con
depe
otras
distir
PISA



na mejor eficiencia social. Las
un 17,6% de su riqueza a
íses desarrollados de un 9,5% (9,3
rmación del personal cualificado),
ore nivel educativo en cambio
e podría no ser tan simétrica como
mente paradigmas de Sistemas
Cuba (comparando índices de

El Sistema de curvas no solo es difícil de estimar, sino para exponer gráficamente que no interesa mayor riqueza, mayor inversión, mayor tasa de consumo,... sino mejores. Reincidamos un instante en la expresión gráfica de cómo una Sociedad de Consumo puede evolucionar ordenadamente a una Sociedad del Conocimiento, que es el foco de todo este escrito: primero sin trampas (socialización de costes ocultos, privatización de beneficios, deslocalización por amar a las cosas más que a las personas,...); segundo con medidas fiscales que trasladen la fiscalidad de los servicios a las cosas, de las rentas del trabajo a las rentas del capital, de los actores a los actos, de lo abundante a lo escaso, de lo coyuntural a lo estructural, de lo tribal a lo social, del repartir al compartir,...; tercero con un sistema legislativo dinámico en el que los cargos electos produzcan leyes y cambios, en vez de dedicarse a justificaciones discursivas y peleas de recreo de niños; y cuarto con trazabilidad de las transacciones, lo cual puede ser relativamente simple si se elimina en la práctica el papel moneda (todo pago por tarjeta, móvil,...),... ya tenemos las tecnologías Big Data que lo permiten. La comparativa entre un Sistema Social basado en el Consumo de Cosas vs un Sistema basado en el Consumo de Servicios, siempre y cuando lo estimemos engañándonos lo mínimo posible, se parecería a:

Una vez pasado el Máximo, más consumo no implica mejores tasas de empleo, de calidad
de vida, de balanza c
eje de ordenadas. Cu
referenciales y deslo
que inciden en el mit
"achata" la curva y n
preciso diferenciar e
costes laborales al co
innovación, nuevos r
sino que duren más t

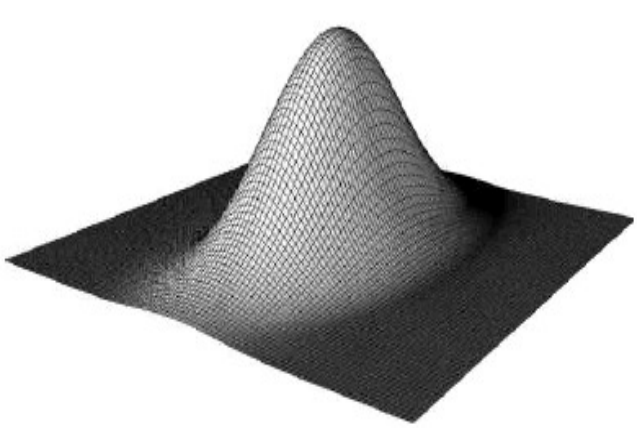


que utilicemos en el
endo los tipos
PC, -políticas al uso
el consumo-, más se
el consumo, es
udofiscalidad de los
mercialización,
mpre más coches,
ervicios y modelos

de movilidad, que se modifiquen sus motores para que puedan usar gas, que las garantías sean de decenas de años, que la obsolescencia sea fiscal y progresiva inversa,...

Un mito establecido académicamente como “verdad científica” es que el empleo se crea con crecimiento. Ello se debe a que se presupone una fiscalidad y un sistema de financiación de los servicios sociales estructuralmente inmovilista y tal premisa condiciona la verificación, hasta matemática, del prejuicio. En el coste laboral incluso sin considerar el coste completo, el salario neto que percibe el trabajador, según su especialización, representa menos de la mitad de su importe. Es la estructura de costes el lastre para avanzar a una Sociedad de Consumo de Servicios desde una Sociedad de Consumo de Cosas y sin modificar dichos costes en su conjunto, que no tiene porqué implicar reducción salarial, ni de derechos -o devaluación interna-, (que es lo que se está haciendo por la insistencia en mantener la fiscalidad y pseudofiscalidad sobre la renta del trabajo, al tiempo que se deslocaliza). En condiciones en las que los costes laborales fueran el salario y alguna moderada fiscalidad, incluso en decrecimiento podría crearse empleo neto.

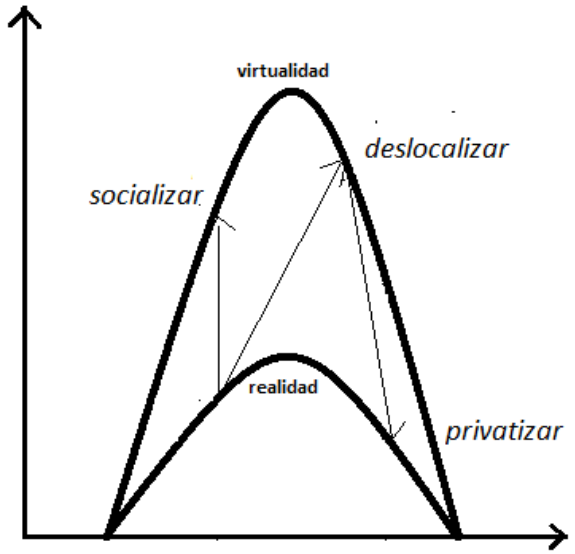
Hay demasiadas variables y de diferente grado de fiabilidad, tangibilidad, trazabilidad y virtualidad, para que estas curvas sean más que meros modos de expresión gráfica de conceptos, pero bien por adición o por multidimensionalidad, pueden llegar a ser útiles. Las posibilidades de representación multidimensional -productividad, fiscal, calidad de vida, felicidad, libertad, justicia, seguridad, nivel educativo, desarrollo democrático, cobertura social, protección medioambiental, reservas naturales,...- serían ya numéricas. Un Sistema Equilibrado sumaría, tomando un rango suficiente de variables socioeconológicas, algo similar a la aleatoriedad de una *Campana de Gauss*, o si hiciéramos un análisis bidimensional -coste/calidad- en el que para cada aspecto analizado se distinguieran costes o inversiones reales y parámetros excelencia obtenidos (por ejemplo PIB por habitante y accesibilidad e igualdad en la justicia, o inversión con índice delitos u otro ratio de seguridad ciudadana,...), tal vez se podría expresar con algo parecido a:



Así los gra ica, social y ambiental de una unidad n “desplazamiento” dentro de la curva bién fuera. Cambiando el Sistema Ec , hay infinidad de curvas de eficiencia p de “moverse”: ganando o perdiendo stema; o ganando o perdiendo cambiando la virtualidad para que pa sociales y ambientales, atenuando ciendo privilegios de paraíso leg lría estar en una curva alta y sin embarg ad económica ponderada con sus cir con graves desequilibrios puede ser r lo en una curva que otros superan. Cambiar la virtualidad también es cambiar la Curva, pero como Más no es Mejor, Otra Virtualidad tampoco. Las Crisis, los cambios del Sistema, y los Discursos, pueden modificar la curva incluso, en éste último caso, invirtiendo la realidad y haciendo parecer a un Sistema más disipativo como más eficiente (cuando es al revés).

Tal vez un incremento de productividad, coherencia legislativa, seguridad jurídica, formación de la masa laboral, la privatización del riesgo, alianzas internacionales,... permitan el cambio de curva a una más eficiente; pero, mientras las normas internacionales contables y el sistema de paraísos se mantenga, también puede conseguirse externalizando los costes, explotando a niños de otros países, contaminando otros ríos, agotando las reservas de otros, o hipotecando las de nuestros descendientes. En contabilidad a Ciclo Completo de Transformación, las medidas legislativas, sociales y educativas, correctas no sólo acercan la posición del Sistema al Máximo real, sino que la internalización de los costes y su gestión aumentan la Eficiencia en términos absolutos.

Er erán las más dinámicas e innovadoras, la libradas las que mantengan coherencia se os- con su fiscalidad y legislación. Las sc as, política y legislativamente in istas", excluyentes, irresponsables pc especialización, que no quieren entender la y el dinero, el capital y la riqueza, cc añarse a si mismas.



Er o Mundial y si apuramos ni siquiera de to estructural del Sistema e insistir como m y aguantar hasta que escampe, sin de costes (tímidamente se ha avanzado en cc de CO2, o la moratoria nuclear a la vez qu e estaríamos moviéndonos dentro de la m cia el lado de la izquierda. Ya no es qu nto, es que no se nos ocurren más trampas en el solitario para cambiar de curva a otra más "alta". Si la Crisis no nos lleva a un cambio estructural, no es Crisis sino decadencia.

La educación, la solidaridad, la sostenibilidad, la seguridad, la justicia,... deforman la *Campana de Gauss* (en realidad la inventó *Moivre*) del equilibrio normal. Lo normal que representa no tiene porqué ser ni lo mejor, ni lo "natural". Lo normal es natural, pero no todo lo natural es normal. Viene a cuento para indicar que la idea de Sociedad Perfecta, la Utopía, que pretende la uniformidad, que sermonea sobre la homogeneidad de los valores, de la moral, la igualdad, la máxima excelencia, la total sostenibilidad, puede ser un modo de elevar el Máximo de Sísifo, pero también una presión para pasarse "al otro lado de la curva", donde pretender más educación, más solidaridad, más sostenibilidad, más seguridad, más justicia,... no las hace mejores, sino tanto peores cuanto más se insista en ellas una vez superado el Máximo. La justificación de una virtualidad, -ideología-, no conseguirá anular una distribución inherente a la condición humana de la diferencia.

ESCASEZ Y ABUNDANCIA

Tantas Facultades de Economía, hordas de ecónomos adoctrinados, doctores, premios que se dan unos a otros, por nombrar y contar las cosas de casa, y no hemos sido capaces, no ya de nombrar y contar los intangibles, las reservas naturales, la contaminación, el crecimiento demográfico, la seguridad jurídica,… sino ni siquiera definir el coste real de algo tan escaso como un paisaje, la biodiversidad, las reservas, la contaminación, la seguridad jurídica, la energía o la movilidad; pero sí cosas tan etéreas y abundantes como la marca, el prestigio en la web, una patente, la calidad de un libro o una canción. ¿No habíamos quedado en que la Economía existía para contabilizar y gestionar la escasez? ¿A qué este empeño en contabilizar y gestionar lo abundante –la capacidad humana de crear- como si fuera escaso? ¿Cuál es el motivo del desprecio a la creatividad de cada ser humano, a su capacidad de trabajo, de cambio? En su huída hacia delante, ahora el Discurso Capitalista Dominante se centra en hacer escaso lo abundante –talento, trabajo, cambio, creatividad, empuje, recursos,…-; mientras se gestiona como abundante lo que es escaso -La Tierra-. Una nueva Econología, precisa de cerrar las Escuelas de Economía de todo el Mundo, o al menos de reorientarlas y regresar a su origen: gestionar la realidad de la escasez.

A mediados del siglo pasado, *Georges Bataille* ya advertía de un dilema en la actividad humana: o se emplea la mayor parte del trabajo en fabricar nuevos medios de producción (lo que venimos llamando economía capitalista), o se "derrocha" el excedente sin intentar aumentar el potencial de producción. El escritor francés denominaba a esta última *"la economía de la fiesta"*. En otras palabras, debemos decidir si vinculamos el valor de las personas exclusivamente a su productividad, o por el contrario lo relacionamos también con la creación artística, la belleza y el pleno desarrollo de aquello que nos distingue como seres humanos del resto de animales. El trabajo es un recurso tan abundante como desaprovechado para el bienestar del hombre y su proyección.

Liberalismo es a realidad, lo que Capitalismo a virtualidad. El Ecoliberalismo contabiliza el excedente de un **acto Econológico -el que se mide por valor y no por precio-**, cuando el valor añadido de la aplicación del conocimiento y el esfuerzo, supera el coste de la disipación. De otro modo es una actividad con pérdidas, aunque contablemente se desplacen costes para hacerlo rentable sobre el papel. Lo único que pretende el Ecoliberalismo es una **Contabilidad mundial homogénea de Ciclo Completo de Transformación de la Escasez en Suma-0, con emisión de masa monetaria equivalente al Valor Añadido**. No haría falta un libro si se entendiera esto a la primera, pero hay mucho Discurso que derribar, muchas poltronas que desbancar.

El Capitalismo obtiene el excedente de su propio Discurso, del corporativismo y clientelismo, de su retórica y contabilidad del acto teniendo como input el resultado deseado, y como consecuencia, haciendo la cuenta al revés: externalizar, socializar, desplazar o privatizar, obtener dinero del dinero, los costes para que cuadren y den beneficio según Normas Contables definidas en el Discurso para ello. El deseo es aquello que ostentamos ante los demás como modo de posicionarnos en la jerarquía social –que en último extremo es un acto sexual inconsciente-, y para que sea posible su posesión optimizamos la incorporación de recursos sociales a mínimo coste (materiales, conocimiento, esfuerzo, estabilidad,…), socializando riesgos y costes ambientales,

financieros, y laborales, e interviniendo el mercado a través de los actores, poniendo porteros en la plaza del mercado, y estableciendo discriminación en el trato a los tenderetes.

No nos interesa la Economía que nos cuente el coste de nuestros actos, sino que los justifique. Así las actividades que sobreviven con mayor ventaja son las capitalistas, si y solo si la contabilidad lo permite, internalizando abundantes conocimiento y capacidad de esfuerzo de la sociedad, agotando recursos escasos, externalizando riesgos, y socializando la disipación lanzándola al medio ambiente. En el País de las Maravillas capitalista las personas deben ser fiscalizadas hasta conseguir hacer sus potencialidades escasas, y las cosas liberalizadas hasta que parezcan abundantes bajándoles artificialmente el coste. Como en versión triste de la ecología, que analiza la escasez de conejos para tanto lobo, la economía confunde exuberancia y diversidad con abundancia.

Cada pastor, y cada perro, cuidan de sus borregos, no de los lobos, ni van a salvarlos si están en peligro. ¿Creeríamos a quien afirmara lo contrario? El Discurso Dominante del capitalismo-consumismo-nacionalismo-populismo-socialismo, acusa de sus desmanes al neoliberalismo; pero acude a salvar a sus medios de confirmación, bancos, compañías energéticas, multinacionales, y demás organismos concertados, como si fueran ajenos a su Sistema y la cosa fuera por responsabilidad. En realidad son Reaseguradoras que cumplen con su parte del contrato, su Consorcio de Compensación, y es responsabilidad contractual de facto "salvarlos". ¿Cómo no va a salvar el perro a los lobos de su pastor, o viceversa? Los cerdos de la granja de *Orwell* se iban pareciendo cada vez más a los perros. Al tiempo de semejante absurdo, justifican las consecuencias de las externalidades de su contabilidad, por importe de los votos obtenidos al precio de promesas de mejora del poder adquisitivo, la capitalización y la colectivización de derechos, sin dotación de valor añadido; como si fueran externas a su acción, consecuencias de conspiraciones exteriores o ajenos. ¡Duérmete niño, duérmete ya, que viene la Crisis, viene de fuera, y si no nos escondemos, nos comerá! A todos nos conviene, y todos lo damos por bueno.

Resaca de la borrachera de riqueza sin aval ni reinversión, sin compañía de alimento sólido, sin valor añadido, llamada Crisis, ha sido y es simple desaceleración, simple ajuste monetario a través del regreso a tasas activo/pasivo resilientes. ¡Bancos que prestan poco más de lo que tienen en depósito! ¡Capitales con réditos dependientes de la productividad o del riesgo! Reducir el dinero blanco a lo bruto, -abstinencia y ayuno-: a ese replanteamiento de regreso a la mesura desde la bacanal, le llamamos Crisis. A la racionalización de la desbocada capacidad de emisión de capital financiero le llamamos Crisis. Crisis es óptimo del estado natural, la Estabilidad inestable. Los borrachos desean que todos estén borrachos. ¡Otra ronda! La superación de cada crisis capitalista es un reajuste contable, -no consiste en la optimización de procesos o recursos, como quieren que contestemos en los exámenes, sino en la optimización de su modo de contabilizar sus costes, valores, y precios-. El reajuste debiera realizarse ajustando productividad a valor añadido, a poder adquisitivo, a masa monetaria; pero en vez de eso, se ajusta el pie de rey: la cuenta. Se internaliza algo público para ahorrar coste en libros o externaliza algo privado para no asumirlo.

Si bien todavía se pueden reducir los costes contables de privatizar recursos públicos, con cada reasignación de cuentas en cada redefinición del Discurso, el Sistema se ha ido

comiendo sus márgenes de socialización de costes privados, privatización de conocimientos colectivos, minimización por intervención neocolonial de precios de materias primas, minimización por deslocalización de costes laborales, minimización por adecuación de los sistemas educativos de la inversión en conocimiento, minimización de los costes ambientales por interrumpir su aplicación global, y minimización de los costes financieros por tipos referenciales al poder adquisitivo de la clase media. Ante la avalancha, tal vez despistada, pero cada vez más peligrosa de antisistemas, ecologistas, populismos, desencantados,… ¿Qué coste va a recortar en nuestra actual reinvención del Discurso Capitalista para sostener su demencia? Está cambiando de paradigma, pues ante la falta de cuentas que socializar sin riesgo contestatario, ahora la táctica es incrementar el precio haciendo escaso lo abundante. Es poco representativo, o nada, pero al menos significativo: el incremento del precio nominal de la energía en España (con perdón), casi coincidió en 2010 con la disminución del consumo. ¿Sería tan malo que el consumo se redujera hasta asumir el coste de nuestro derroche, y fuere sustituido por el trabajo que implica alargar la vida de los cachivaches, y sustituirlos por los servicios que implica repararlos? ¡Cuando ya no queda leña que arder, se comienza a ver el suelo chamuscado!

Poner puertas al campo, parcelar la inmensidad del desierto, racionar lo abundante hasta hacerlo escaso, encarecer ficticiamente esfuerzo, iniciativa, y talento, vender la abundancia de escasez, y convencer con abogados de la escasez de lo abundante. Distanciándose más y más de la econología, la economía ya no gestiona lo escaso, sino que además lo crea. El trabajo no es escaso, sino el coste del trabajo y el talento a base de fiscalizarlo varias veces con diferentes nombres, por distintas vías, y bajo diversos conceptos. Las ideas generan discursos, y la crítica, ideas. Trabajo, talento, iniciativa, creatividad, sabiduría y conocimiento, generan trabajo, talento, iniciativa, creatividad, sabiduría y conocimiento, no son disipativas, sino que se reproducen, no son recursos escasos por infinitos, y cuanto más se les liberaliza, más crecen y mejoran en calidad. La diversidad y el cambio, –dinamismo- son abundantes,… pues en el Nuevo Discurso Capitalista se hacen escasos, y cuanto más convencido está el mercado de ello, mayor precio. La masa de paro, como potencial trabajo que según la contabilidad del Capitalismo no es rentable, es ejército que rebaja los salarios de los que, según el mismo sistema, si lo son; es trabajo despreciado, oro bruto por el desagüe. El trabajo no es a repartir por ser escaso, sino a gestionar por ser abundante y no disipar, sin fiscalidad.

El Capitalismo actual necesita para sostenerse hacer escaso lo abundante, y lo abundante escaso, subvencionar el agotamiento y la disipación, y convertir en económico lo que genera movimiento: patentes, derechos de autor, esfuerzo, talento, conocimiento, métodos, procesos,… ¡Hasta la autodenominada izquierda, y el autobendecido y por si mismo tan querido ecologismo, proponen repartir el escaso trabajo! El Capitalismo utiliza argumentos marxistas, y la Izquierda “verdades” capitalistas. No se oponen, sino complementan. Lo que es escaso es el valor añadido que expresa el volumen salarial, no el talento o la capacidad de trabajo que potencialmente lo generan, atenuado por celos, impuestos, y empacho normativo. La Economía que quiso definirse como la gestión de la Escasez, se ha puesto a gestionar la Abundancia como táctica para no querer asumir su incapacidad, la falta de voluntad, de contabilizar adecuadamente lo escaso.

Desplazar fábricas de la China al Sudán, como consecuencia de mejores niveles de vida en la primera, horadar nuevos yacimientos en lejanos parajes, cultivar en países en los que el DDT es legal, externalizando a otros a cambio de internalizar en casa, no reducirá los costes a medio plazo pues la tendencia de los costes sociales, como la de los laborales, como los financieros, como los de la energía, como los ambientales, son a internalizarse cuando el nivel de vida de sus titulares mejora, se pueden permitir el lujo, lo que lleva menor atenuación, ésta al alza de costes y su manifestación es cuestión de tiempo. Salvo que consideremos como solución a nuestro afán consumista, la mayor miseria de los miserables: el desplazamiento de nuestros problemas a los desgraciados, y a los que desgraciaremos. Mientras nos flagelamos con penitencias ecologistas, pasteleamos en cónclaves internacionales, los costes ambientales permanecen en el Limbo, se desplazan de un lugar a otro, en un mundo finito, según se va creciendo en capacidad de consumo. El Polo Químico de Huelva se desplaza unos kilómetros al Sur, en Marruecos,… y momentáneamente apañado. Los temerarios tipos referenciales sitúan el riesgo en la calle, el dinero opaco cuenta con más y más recovecos, el dinero blanco no da más elasticidad de si,… y cada vez quedan menos márgenes de donde seguir rascando contablemente beneficios económicos, que no econológicos: de valor.

Colonialismo y neocolonialismo se especializan en privatizar a mínimo coste el patrimonio colectivo de los que no se pueden permitir el lujo de no explotar los yacimientos de Alaska. El acto económico internaliza a coste atenuado (a través de los costes de la diplomacia y militares), los recursos naturales, el aire, el espacio que ocupa cada actividad, las infraestructuras, la energía, los materiales, los almacenes,… Si se paga a su coste real a Ciclo Completo de Transformación es un acto econológico, si los paga al mínimo coste contable para que el resultado sea el beneficio deseado, es acto económico, pero si además los internaliza como parte de su valor añadido, es usurpación. Siglo y medio después, el Capitalismo toma el concepto marxista de que el coste de los recursos primarios es únicamente el de su extracción, y lo aplica al trabajo y al conocimiento. La educación de las masas sociales, la experiencia acumulada en procesos, la sabiduría, la estabilidad en las relaciones sociales, la sensatez en la evaluación de riesgos, la propia arquitectura social, la seguridad jurídica, la paz, la ciencia o la cultura, se costean con fondos colectivos, y se ponen a disposición de los mercados, a coste no mayor que el que implica la última fase de capacitación, o creación. ¿Qué será lo próximo? ¿Emisión privada de certificados de estabilidad jurídica? ¿Bulas de intervención militar? ¿Cargos por protección de actividades económicas? ¿Hacer escaso el aire limpio, el agua cristalina, la luz del día, el paisaje verde? ¿Prohibir la instalación de paneles solares en el tejado de casa?

Si se desea una balanza comercial equilibrada, y la creación de empleo proporcional al crecimiento, en un país con escasos recursos naturales y mucha población formada, la fiscalidad lógica que restituyera la inversión pública privatizada para al menos en ese aspecto acercar la Suma-0, será a la actividad económica según su disipación (a las empresas), por encima de la imposición a las rentas, que también pero mucho menos que ahora. De desplazar impuestos de las rentas de producción al patrimonio y al consumo, se rebajarían los costes unitarios, mejorarían las exportaciones, aumentaría la inflación y se reducirían las importaciones, mejorando la balanza comercial y por ello, a la larga, los riesgos de devaluación de los salarios o de inflación en precios de la vivienda. Podríamos comprar menos cosas y nos resultaría más cara la movilidad, sí, pero tendríamos mejores

servicios y menor riesgo. En un país con abundantes recursos naturales y escasa plusvalía, o poca densidad de población, -¿Australia, Canadá, Rusia, Brasil?-, la fiscalidad lógica se desplaza aún más a las rentas patrimoniales y sobretodo a las concesiones de extracción. Fiscalidades que repercutan la educación, la sanidad, las pensiones, la dependencia, la defensa, la administración,… sobre los salarios, solo son válidas en sociedades que pretenden elevar el nivel de consumo de sus ciudadanos por tener fábricas y sin embargo no recursos naturales, ni una población genéricamente bien formada.

Por absurdo que sea fiscalizar patrimonialmente países con escasos recursos naturales o espacio agrícola, a las rentas en países con escasez de cualificación, o al consumo en países sin producción propia, ¿Cómo evitar que las empresas y el capital se desplacen nominalmente en sentido contrario? Empresas de alto valor añadido por la aportación del conocimiento con sede en países donde la fiscalidad se repercuta al patrimonio y a las concesiones; rentas altas que cobren sus ingresos en Paraísos Fiscales; patrimonios contabilizados como activos de empresas a amortizar. Solo es posible todo ello elevando el papel de los denostados BM, FMI, FAO, ONU,… aportando todos, incluso San Marino, Sikkim, Brunei, o Gibraltar, algo de su soberanía.

Pero sucede que si, además de no basar la riqueza nacional en el patrimonio, la fabricación se desubica por abaratar el coste de los deseos de cosas, descontando la explotación laboral, los derechos sociales, los residuos, la obtención de materias primas,… la fiscalidad lógica al consumo deja de serlo, pues al tiempo que internalizamos derechos y consecuencias sociales y ambientales propias, de no añadir suficiente valor a través del talento, las cuentas obligarán a equilibrar el balance: bajando los salarios, aumentando la edad de jubilación, elevando la temporalidad, devaluando la moneda,… si no se desea subir el precio del consumo de cosas fabricadas fuera. ¡Lo que sea antes de desreferenciar el valor añadido del poder adquisitivo! En nuestra estampida lanzamos piedras y flechas en vertical: dando valor al conocimiento fiscalizándolo y normalizándolo, encerrándolo y restringiéndole su potencialidad; convirtiendo un recurso infinito en escaso, y cobrando por las patentes, los derechos de autor.

Delincuencia intelectual, petulancia y menosprecio, al pretender seguir con un modelo en el que otros, autoproclamados con superiores criterios, por encima nuestro, deciden en nueva reinvención de la Censura, qué es lo que se publica, qué música suena, qué películas se filman, qué programas se emiten en horario de máxima audiencia, o qué titulares se incorporan a la primera página. ¡Cómo si el conocimiento surgiera de la excelencia de quienes se autoencumbran en sus protectores! Miedo de aquellos –de todas las castas sociales-, que entienden a la sociedad como una jerarquía. Pánico a los Salvadores, que les hacen sentir horror de la capacidad de acelerar un mercado libre hacia un colectivo intercomunicado donde las ideas surgen de la holística más que de los catedráticos, -cual mente que depende más de las interconexiones que de las neuronas-, hacia la Sociedad del Conocimiento, que dicen pretender al tiempo en suprema arrogancia, que impiden de hecho acceder sin su tutela.

Consumo-infraestructuras y conocimiento-servicios no son compatibles en su crecimiento, mientras focalicemos la ocultación y desplazamiento de costes contables en los primeros, y desplacemos fiscalmente los costes a los segundos. No podemos avanzar hacia un nuevo

modelo social, que llamamos Sociedad del Conocimiento, sin abaratar el coste del esfuerzo y el talento de las personas (anulando el Impuesto sobre la Renta a las Personas Físicas, incluso el Valor Añadido como tal, al menos hasta tramos muy superiores a los actuales), sin liberalizar la propiedad intelectual y el sistema de patentes, sin considerar la masa monetaria como deuda de honor y por tanto recurso escaso, sin clarificar legítimamente y hacer transferibles derechos rotundos de apropiación, sin atenuarlos, sin encarecer internalizando costes de disipación del Ciclo Completo de Transformación, sin fiscalizar de acuerdo con la estructura de riqueza patrimonial y de privatización de recursos públicos, y sin aprender a gestionar la Abundancia de Talento y la Escasez de Dinero como lo que son.

Con suficiente derroche de recursos financieros en publicidad, somos capaces de convertir la abundante agua del grifo, en escasa agua embotellada, mineralizada, débil, equilibrada, sana, ecológica, y natural. Disponiendo de chivos expiatorios, -conspiraciones, corporaciones, bancos,…-, somos capaces de convertir elásticamente la escasa deuda, en abundante *"dinero blanco"*: frágil. Derechos de autor, patentes, genes,… la cocina francesa no pudo patentar sus recetas, sus procesos, sus modos,… y ya no tiene ni un solo chef entre los 10 primeros, ¿y qué? ¿han dejado de preparar buena comida? ¿han cerrado sus restaurantes? Los cocineros no pueden cobrar por cada tortilla deconstruida servida en copa que se prepara en cocinas particulares o de restaurantes, y sin embargo hay genes patentados… ¡nuestros genes! ¿Vamos a crear un canon para la Sociedad General de Cocineros sobre cada sartén, olla, o artilugio? ¿Las canciones sí y las coreografías, los trucos de magia, los métodos dialécticos, las interpretaciones históricas,... no? ¿Se le paga a los raperos por imitar su baile? *Michael Jackson* no hubiera tenido los problemas financieros que tuvo,… pobrecito.

¡Se están pagando derechos de propiedad intelectual para libros de texto, que compilan conocimientos para enseñar a los demás! ¿Quién costeó a sus autores la adquisición de esos conocimientos? Pienso lo que pienso, soy lo que soy porqué otros antes han pensado lo que pensaron y fueron lo que fueron. ¿Imputan como coste la inversión de la sociedad en formarles a ellos? ¿De verdad alguien se cree que por no tener derechos de propiedad intelectual, los científicos no investigarán, las empresas no innovarán, los compositores no crearán, los escritores no escribirán o los pintores no pintarán? Quien así piense, no ha estado en la piel de un poeta, compositor o cineasta... quien así piense no sabe lo que es la vocación. La debilidad de los genios es que necesitan público. Llevan haciéndolo desde el Paleolítico, y el Hombre va a dejar de crear porqué no perciba su salario cultural. Suprema arrogancia la de suponerse intelectual por haber compuesto el *Tractor Amarillo,* escrito *El Secreto*, producido *Torrente4*, o invertido en equipamiento para descifrar el gen *cfox*.

Las culturas ancestrales han dejado abundantes pistas fosilizadas -desde las proporciones de las pirámides a las disposiciones geográficas de los megalitos-, de que el secreto de la trigonometría fue desde los origenes de la agricultura parte del poder de la curia gobernante (es de suponer que para que sus "inspectores de hacienda" controlaran catastros y cosechas). La Escuela Pitagórica no descubrió su teorema ni a π, sino que se fueron de la lengua. A medida que históricamente los conocimientos y la información fueron trascendiendo de las curias político-religiosas al demos, ha habido avances -y retrocesos cuando por ejemplo en el cristianismo el proceso se invirtió-. Hoy la Globalización obliga a que los secretos no puedan guardarse en templos o resguardarse de la imprenta, la analfabetización o la web, e

intentan protegerse en mausoleos legislativos de propiedad intelectual y derechos de autor. Apenas dejan hueco para "paraísos divulgativos", cuando a pesar de declararse contrarios, se mantienen de facto el resto de "paraísos". Los hay que luchan contra ellos y les llaman "piratas", siendo perseguidos globalmente pues es de común interés de los gobernantes no ceder sus secretos sin luchar, pues son, junto con la interpretación de los mensajes divinos, o históricos, o lingüísticos, o tradicionales, o ideológicos,... su Poder de Control. La propiedad intelectual y los derechos de autor son fronteras a derribar por el vulgo para pretender ser menos siervos y más ciudadanos.

La confusión entre calidad y cantidad, entre creatividad y comercialidad, hace que el control de lo segundo impida el desarrollo de lo primero, y no como pretende el argumento contrario. Conservando el medio no se protege el fin, sino el modelo de negocio de la privatización del capital intelectual colectivo, la restricción y distribución del talento, -como quien prohibiera el consumo de agua no embotellada, afirmando que beber del grifo puede ser mortal (¡sucederá!)-, y su anquilosamiento, que frena la inevitable evolución del modelo de Sociedad de Consumo a Sociedad de Conocimiento, de la abundancia, del talento, y del trabajo. La izquierda se nos ha perdido en los Cuentos y Cuentas: quiere nacionalizar la banca, privatizar el conocimiento, y repartir el trabajo.

Los escribas sumerios, egipcios o de las primeras civilizaciones americanas, eran de la casta religiosa, y su puesto de trabajo cultural era puesto en valor y rodeado de privilegios por la dosificación de la transmisión del Secreto de la Escritura. La Iglesia Medieval hizo lo propio, y la superioridad de su criterio impuso lo que la gente debía creer, o como decía el frustrado *Frollo, archidiácono de Notre Dame*, que según algunas versiones tenía en la Catedral encerrada bajo llave una Imprenta: *Sería un caos que todo el mundo pudiera leer La Biblia, e interpretarla a su manera, ¿para qué serviría entonces la Iglesia?* Fue precisamente el reparto de octavillas impresas por París, lo que salvó de la acusación del supuesto asesinato del *Capitán Febo*, cometido por *Frollo* por celos de *Esmeralda.* ¿No serán investigadores y artistas los *Quasimodos* que por encargo de la jerarquía deben raptar a las bellas *Esmeraldas*?

Quien dispone del poder de seleccionar, lo usa para su codicia y lujuria. Si cualquiera puede tener congelador, se destruyen puestos de trabajo de repartidor de hielo. Si cualquiera puede tener butano, se destruyen puestos de trabajo de carbonero. Si cualquiera puede leer y escribir, se están destruyendo los puestos de trabajo de escribas. Si cualquiera puede crear, expresarse, componer, cantar, opinar,… se están destruyendo puestos de trabajo de creadores,… La capacidad de creación del Ser Humano, como su capacidad de trabajo, de excelencia, de expresión, no pueden en democracia, ser puestos de trabajo reservados, dosificados, cargados con impuestos, tasas, o reservas de acceso con la excusa de que la autora de *Harry Potter* dejaría de escribir si no cobrara por ello, ¡pobre!

En la Era de la Globalización, se deslocalizan capital y costes, al tiempo que se encierra a la población en sus fronteras, siempre que se garantice la titularidad del Conocimiento. Los Derechos de Propiedad Intelectual, suponen que los recursos del conocimiento están ahí de modo gratuito –poco o nada se contabiliza en el coste de un producto de la inversión social en cultura y ciencia-. El coste del talento y esfuerzo es solo el de extracción, marketing, transformación, distribución, y sobre todo abogados que defiendan lo indefendible. El

derecho a crear no es distinto al derecho a respirar, pues derecho es por ser, no por estar. El Derecho de Autor es un derecho de todo Hombre y Mujer de éste Mundo. Desde el punto de vista marxista, si se limita la capacidad de transformar conocimiento en Valor Añadido, se restringe éste al esfuerzo anulando la creatividad, y facilitando al ejército de parados que tensione a la baja los salarios de los trabajadores, rebajando el valor de su plusvalía.

La acción colectiva no tiene que ver con la idiosincrasia nacional, sino con los incentivos puestos en marcha, o no, para modificar una conducta humana subyacente. Si hay incentivos fiscales para la compra de vivienda, facilidades crediticias para ello, por el precio del alquiler se pagaba una hipoteca y la revalorización del piso más la ayuda fiscal eran íntegras para el adquirente, lo racional fue comprar una vivienda. Si durante décadas se crean universidades por todo el país, ocupándolas a base de rebajar mucho los requisitos académicos de acceso y excelencia, socializando el coste de las matriculas, los graduados universitarios encuentran trabajo antes y con mayores sueldos que quienes no habían pasado por la enseñanza superior -otra cosa es que sea por debajo de su cualificación-. En esas condiciones, lo racional, además de otras consideraciones sobre lo deseable del saber frente a la incultura, es estudiar en la Universidad en lugar de hacer una formación profesional, a diferencia de lo que ocurre en otros países donde, otros incentivos, distribuyen al alumnado de otra forma. Si todos defendemos la bondad de incentivar el transporte de mercancías por ferrocarril, ¿por qué no somos capaces de hacerlo? Para ser rentables, los ferrocarriles de mercancías deben de ser mucho más largos que los actuales (más vagones por cada máquina y viaje). Tanto, que no caben en las actuales estaciones por lo que deberían ser reformadas totalmente mediante una cuantiosa inversión, sin duda, menos provechosa, electoralmente, que invertir en el AVE. Las repercusiones de cualquier ajuste presupuestario acaban minando el I+D+i. Los bandazos legislativos priorizan el adoctrinamiento a la formación. No es un problema de ignorancia o incompetencia, no es un problema de idiosincrasia o cultura, sino que los incentivos existentes nos llevan adonde estamos.

El fraude fiscal depende de tres factores: la accesibilidad para cometerlo; la importancia de la sanción si te descubren y la probabilidad percibida de que el sistema lo descubra. Si en las últimas décadas nadie ha permanecido en prisión por un delito de fraude fiscal, e incluso hay amnistías -¿regularizaciones?- recurrentes, no podemos seguir diciendo que es que somos así, sin reconocer que los incentivos están puestos para favorecer determinado comportamiento y no otro. Los problemas que nos bloquean para andar hacia la Sociedad del Conocimiento, solo se resuelven si se consigue modificar aquellos incentivos que justifican unas actuaciones individualmente racionales –consumo-, pero que provocan grandes perjuicios colectivos. Avanzar es implantar otro conjunto distinto de incentivos capaces de estimular, con el tiempo, dinámicas diferentes por parte de los agentes económicos que confluyan en un resultado colectivo superior. Sabiendo que detrás de cada incentivo, como detrás de cada deducción fiscal, o cada discriminación, o cada restricción, o cada fiscalización fuera de las consideraciones de los juegos de Suma-0, hay un activo grupo de interés que tiende a proteger ese statu quo del que se beneficia.

Cuando una actividad se protege con un obsceno Derecho de Propiedad Intelectual, su deslocalización solo dependerá de que se ubique donde más barata sea la extracción del conocimiento, -donde a menor precio se privaticen los recursos sociales invertidos en

educación y seguridad jurídica-, obtenido por inversión de tiempo y dinero de toda la sociedad, mayor incoherencia en la atenuación, y más tolerante sea la externalización de la disipación de la transformación. El artesano medieval que fabricaba porcelana mantenía el secreto de su técnica y la controlaba enseñándola a sus aprendices, lo que precisaba de la localización de su producción. El etéreo Sistema de Patentes y Propiedad Intelectual, es imprescindible para la deslocalización de la producción, que a su vez precisa la externalización de los costes ambientales y sociales por desplazamiento, y así mantener nuestros deseos de fardar ante nuestros vecinos de cachivaches más relucientes; y sin embargo presumir de Conocimiento o Sabiduría es considerado como poco de pedantería. Es la virtualidad creativa de la retórica capitalista en estado puro, y sin embargo los que se autonombran intelectuales y actores (¡toma ya!) sostienen al más rancio consumismo con argumentos de protección, salvación, derechos de autor y fiscalización progresiva de la renta laboral y el valor añadido.

A corto plazo, la deslocalización mejora la virtualidad contable por externalización de costes sociales y ambientales, a cambio de vigilancia de los Derechos de Propiedad Intelectual. Sin embargo, a parte de que la actividad económica desplazada crea clases medias con deseos de internalización de riesgos medios en países emergentes, gobiernos más fuertes ante la presión diplomática para intervenir los derechos de atenuación, y con el tiempo se obliga a deslocalizar lo deslocalizado, las fronteras dificultan la aplicación de la legislación sobre patentes y se tiende a lo que eufemísticamente se llama falsificación. Hace solo 30 años se acusaba a los japoneses de copiar. La fábrica china que vende a sus clientes mayoristas bolsos glamourosos, o calzado para *trekking* a ecologistas occidentales de fin de semana, según diseños protegidos por legislaciones de propiedad intelectual, en la misma o en otra línea de producción, con la misma calidad de materiales o peor, acaba vendiendo también a otros mayoristas, o incluso al detall. ¡El mayor supermercado chino de España es *El Corte Inglés*!

¿Quién falsifica más: el que obvia el coste de los procesos de diseño, amparado en la lejanía de legislaciones ajenas, o el que en su marketing ofrece glamour en productos fabricados en líneas insalubres, en las que se abusa de los trabajadores, o el que en su publicidad presenta ecología y contrata mano de obra infantil para su producción en fábricas contaminantes de ríos de otros? ¿Tiene derecho el diseñador de bolsos o calzado de montaña, a la totalidad del talento que ha conducido a ese producto? ¿No es un falsificador quien vende desodorante por sexo, tabaco por libertad, yates a vela por ecológicos, o energía renovable por limpia?

¿Es el conocimiento un activo privado o público? Las crías de chimpancé aprenden de mirar a sus madres, -que nada se esfuerzan en enseñar-, e imitan gradualmente menos a los que por parentesco más se alejan. Los padres humanos, activos maestros, una vez pasada la lactancia, entregan buena parte de la educación de sus crías al grupo, y los humanitos aprenden de cualquiera e incluso en la adolescencia imitan gradualmente más cuanto más lejano es su parentesco. La educación activa como responsabilidad colectiva de tribu, clase y clan, nos diferencia de los simios. Si un mono humano en un momento dado inventó que era mejor dar filo a ambos lados de la lasca, fue sobre lo aprendido del grupo dando filo a un lado, y su actividad innovadora de valor añadido (“output”), fue consecuencia de una inversión social (“input”). Pretender que las inversiones sociales en educación, estabilidad,

seguridad,… son “inputs” sin mayor coste que su extracción y cobrar por los “outputs” en forma de propiedad intelectual, es socializar los costes y robar a la sociedad por partida doble: al socializar costes y al cobrarles el precio del medicamento, del circuito electrónico, del software,...

Una nueva patente sobre marcadores biológicos por fluorescencia láser, tiene como input socializado la investigación científica que la sociedad costeó a través de la Universidad, y no deja de ser otro modo de privatizar costes sociales. ¿Acaso cobrar una patente implica pagar la ciencia básica que la hizo posible? ¿Cómo llamaríamos a un negocio en el que vendiéramos aquello que cuesta solo el montarlo, envolverlo, y ponerlo en el mostrador, pero no producirlo? Si durante las investigaciones por todos pagadas, encuentran algo comercializable, se monta una spin-off, se piden subvenciones, se patenta y pone al mercado la empresa para que una multinacional destine a su compra lo que contablemente llama presupuestos de I+D+i. Nuestra altura no es la de los Gigantes sobre los que nos encaramamos. Cuando en un congreso agronómico un ruso repartió entre sus colegas semillas de aceite de girasol alto-oleico, los italianos y españoles las usaron para crear nuevas líneas de producto y ofrecerlas rápidamente en los supermercados. Los americanos patentaron las semillas. Del ruso nadie se acuerda.

No creamos, no inventamos, sino recreamos, predecimos según recordamos, y reinterpretamos: son cosas del neocórtex. Para promocionarse los científicos se esfuerzan en publicar y ser referenciados por otros científicos, y a ninguno se le ocurre además pretender cobrar por los resultados de su experimento; pero si como tecnólogos advierten de una aplicación práctica, pasan a intentar exactamente lo contrario, ocultar su investigación, declararla secreta, que nadie se entere, y menos que se referencie. No se investiga para los derechos sobre las patentes, sino que se declaran patentes para construir un espacio de exclusividad para investigar. Los derechos de autor sobre *best-sellers*, son lo que por exclusión y censura, impide a miles de escritores publicar sus obras, repartiéndose entre unos pocos el mercado. Ya comienzan a surgir éxitos musicales del *Youtube*, software libre bajo *Creative Commons*,… que representan amenazas sobre los privilegiados por el sistema de protección, que al final se ha montado para poder externalizar costes laborales y ambientales, desplazándolos a otros países, manteniendo el valor añadido. En la URSS la producción intelectual al margen del “establishment”, los críticos, los no-académicos, los anti-sistema, los llamaban “*Samizdat”*. Siempre hay beatos con poder político, económico, cultural, que juzgan a los demás la promoción de contenidos, formas, temas,... Uno conocido es *Solzhenitsyn.*

La virtualidad del Discurso Capitalista no tiene límite, y no le basta con convertir el esfuerzo y el talento en recursos escasos a base de fiscalizarlos y normalizarlos, sino que subvencionando y ocultando contablemente costes, torna los minerales, el agua, el suelo, el aire, la energía, y la disipación, en económicamente abundantes, es decir: desequilibradamente baratos, a coste atenuado cuando no de su mera extracción. Al tiempo que la retórica oficial canta a la protección, a la salvación, al Cambio Climático, a lo verde, a la responsabilidad, a la concienciación, a las energías renovables –y sucias para almacenarse-, a la biodiversidad, a los convenios internacionales,… la población humana crece, la *Huella Ecológica* se incrementa, la Mochila de cada transformación, el consumo y producción de aguas de colores –azul, verde, gris,…-, la Movilidad Unitaria, el coste de las

infraestructuras, el consumo de minerales y combustibles fósiles, la Intensidad Energética –energía generada por unidad de riqueza- suben sin parar, la disipación se mundializa, la eficiencia decrece,… Hipócritas votamos y andamos ocultos y avergonzados, como penitentes, exigimos mantener constantes Valor Añadido y Poder Adquisitivo, sin querer reconocer que si se incrementa la Atenuación –regulación de derechos de rebajar su valor con argumentos de amar los recursos propios y otras infantiles estupideces-, bien se descapitalizan recursos colectivos; bien se desubica en tiempo –herencia- y espacio –deslocalización-; o bien se externaliza en fragilidad, ineficiencia, desigualdad, que a su vez dinamizan la actividad económica, cambian el entorno, y añaden presión a que el poder adquisitivo, la capitalización, y la atenuación, se ajusten al valor añadido y la propia externalidad.

¡Al menos seamos honestos: preferimos la Sociedad de Consumo a la del Conocimiento, pues, como el *Ciudadano Kane*, preferimos las cosas a las personas! No es extraño, y al final, como todo, es cuestión de sexo. La hembra elige al que de entre los machos los demás han encumbrado como alfa, y si no está a su alcance, al máximo que pueda. El prestigio de nuestra Sociedad Occidental lo da la ostentación de cosas, desde el coche, pasando por el unifamiliar, hasta contar el último viaje a las Quimbambas,... Tener la televisión más grande que la del vecino no deja de ser un arcaico modo de competir ante las hembras por ser elegidos. La posición social la establecemos a través de las cosas, no por quien es más sabio. ¿Imaginemos una sociedad en que el más sexy fuera el más inteligente y sabio?

El Sistema encuentra nuevos y creativos modos. El absurdo del Capitalismo triunfa por su dinamismo escapista, siempre por los pelos. Cuando se queda sin margen, crea otros cuentos y cuentas. La capacidad de cambio de un Discurso es mayor que de una Ideología, que a la larga se hace esclava de las palabras con las que justifica la diferencia entre la virtualidad y la realidad. Ya en la década de los 30, como recetas capitalistas para remontar la crisis, se proponía hacer más escaso, no ya lo abundante, sino incluso lo ya escaso, proponiendo legislar la obsolescencia programada para una sociedad reluciente de cosas nuevas. Si bien no se llegaron a aprobar leyes que definieran ciclos de vida de los productos, los propios fabricantes adoptaron estrategias de obsolescencia planificada, que con los años han ido acortándose por superposición de obsolescencias tecnológica, estética (con grandes inversiones en publicidad), financiera (ciclos de amortización fiscal y contable), y ecoilógica (con escasas inversiones en gestos). Al fin y al cabo los gobiernos obedecieron desde entonces las directivas y nos han colado la obsolescencia programada por detrás, indirecta y sutilmente: los impuestos y requisitos –que también son coste- sobre los oficios de reparación, que hacen más barato cambiar el cacharro que repararlo; las ITV's, ITE's, CEE's, e inspecciones de todo tipo que obligan según los años y por "nuestra seguridad", a pasar por engorrosos y cada vez más frecuentes procesos de revisión; las regulaciones por las que las cosas antiguas que emitan más de tantos decibelios, o tanto anhídrido carbónico, o lo que sea, son prohibidas; mil normativas siempre con el tufo a "tírelo, cómprelo nuevo y se evitará problemas", nunca favoreciendo la reparación o la longevidad.

En 2001 la bombilla del parque de bomberos de *Livermore* cumplió 100 años, y si bien es técnicamente posible vidas medias de más de 25 años en los filamentos de tungsteno, hoy se garantizan menos horas que la primera que inventó *Edison*. Incluso antes de que se

fundan, nos proponen cambiar las que tenemos a través de diseños de nuevas lámparas más *cool & chic*, y sustituir las actuales por las de bajo consumo, en vez de haberlas diseñado para que duraran muchísimo más. Las cosas se fabrican para ciclos optimizados de uso mínimo posible, antes de ser desechadas como basura, y sin la menor intención en su diseño de reutilizarse, pues la fiscalidad no contempla esas minucias. Los Mercedes y BMW's fabricados en USA, tienen la mitad del ciclo de vida de los europeos, y solo la demanda y el tipo de cambio define los precios en uno u otro lado del Océano. En la película *El Hombre del Traje Blanco*, de 1951, un ingeniero inventa un hilo textil que no se desgasta, y no solo le persiguen los empresarios para anular semejante amenaza a su rentabilidad, sino también los obreros y sindicatos. ¡Hay hasta asignaturas de optimización del ciclo de vida de los productos de consumo!

Para el Capitalismo parricida, el liberalismo es progenitor, la planificación su descanso, la intervención del mercado su esencia, la obsolescencia su vicio, la abundancia su demonio, el dinamismo su virtud, y la virtualidad de la contabilidad la herramienta. Una vez vencido el Comunismo, ya se permite con descaro las colas y planificarlo, presupuestarlo, y controlarlo, todo, (hoy las empresas se gastan ingentes cantidades en lo que llaman *forecast, balance score card, dash board, planning, monitoring, reporting, CRM,…*). Podemos comprender la obsolescencia tecnológica, -ahora las cámaras son digitales-, tal vez tolerar cierta obsolescencia estética –armarios repletos de cajas de ropa pasada de moda-, sin embargo para justificar la obsolescencia planificada, fiscal (amortización), financiera (renovación estadística), y la ecológica (sustituir una lavadora que funciona, o se puede reparar, por otra que consume menos agua). Necesitamos del Capitalismo como Discurso Dominante: contabilizar parcialmente los costes, intervenir mercado y mercaderes, confundir lo escaso y lo abundante, subvencionar cosas con personas, repartir los recursos a compartir, desequilibrar hasta riesgos demenciales para dinamizar, asimetría en las fronteras, y contar con la complicidad de los celos y la hipocresía de cada uno de nosotros.

El término *ROI, Return of Investment*, describe el cálculo periodificado de los ahorros de una inversión. Si la inversión no describe los costes de la Cuna-a-la-Cuna, y el mantenimiento no se contabiliza incluyendo todos sus aspectos, cualquier análisis de ROI justificará la obsolescencia. Si la fabricación de un neumático no incluye todos los costes sociales y ambientales de la obtención del caucho en origen, su transporte, las emisiones y combustión de materiales finitos, la contaminación de sus transformaciones, los riesgos, la salubridad, su retirada, almacenamiento, reciclaje, etc, etc, etc; y sobre todo no incluye, su durabilidad para un coste unitario periódico, ¿cómo comparar la sustitución de los neumáticos para ahorrar gasolina, que tampoco incluye en su precio todos sus costes? Así justificar la obsolescencia planificada, la de seguridad y la ecológica, solo es una cuestión de elegir las partidas y los periodos a contabilizar. En la mayoría de los casos que se analizaran, la obsolescencia ecoilógica no justifica la extensión del uso del bien hasta mucho más allá de su obsolescencia planificada, y eso es aplicable desde a las centrales nucleares, pasando por los calcetines, o la cubertería.

El Capitalismo de los orcos de *Tolkien*, -los describe como salvajes violentos, obsesionados por acumular objetos, expertos en máquinas, con el beneficio como única moral, que dejan detrás de si páramos arrasados por utilizar la madera y las minas, siempre llenos de humo y

ceniza-, ha conseguido conquistar al Ecologismo, concertándolo con subvenciones y publicidad, que se ha degradado en una panoplia de métodos para promocionar la infelicidad. Poli bueno, Poli malo. Gran negocio, no solo como argumento para no recapitalizar lo degradado por los ancestros, no solo como penitencia reconfortante, no solo como excusa para sostener el modelo consumista con los mínimos cambios para que nada cambie, no solo justificando el desplazamiento de costes ambientales, no solo con nuevos mercados, productos y servicios, no solo con alarmismos agregadores del rebaño, sino sobre todo acortando los ciclos de vida de los productos, añadiendo la Obsolescencia Ecológica a la Programada, a la de "por nuestra seguridad", y a la misma Moda, con menores costes en publicidad. ¡El Gran Negocio del Ecologismo es la Obsolescencia para contaminar menos, consumir menos, comer mejor, ganar salud, con productos biológicos, … y ser más guay! Llamarle a una botella de agua "mineral" ecológica porqué se utiliza en su fabricación un 30% menos de plástico que antes, es como llamar pacifista a una bala por usar un 30% menos de plomo. ¡El Discurso Ecologista ni se discute, ni se critica!

Les han hecho la cama y ni se han enterado. La perversión de equiparar obsolescencia estética a la tecnológica, se torna obscena al incluir la obsolescencia ecoilógica a coste contable, para llegar a autojustificar comportamientos lascivos, como comprar huevos ecoilógicos para fomentar las granjas tradicionales, aumentando la Huella Ecológica al consumir con menos eficiencia el limitado espacio agropecuario. Si importante es que el precio refleje la totalidad de los costes del producto o servicio, tan importante o más es que su durabilidad, su mantenimiento, su coste de reciclaje, y su disipación, estén optimizados. Considerando su Intensidad Econológica ¿Es más "ecológico" un utilitario moderno que consume 3,5 litros de gasolina sin plomo y emite 120 gr de CO_2, utilizado la mayor parte del tiempo para ir al trabajo un único conductor, aparcando con tarjeta de residente en la calle, o una berlina cubana del 50 que lleva pasajeros de un lado a otro desde hace 50 años? La Intensidad Econológica se definiría como el coste por uso unitario y periodificado a Ciclo Completo de Transformación: por kilómetro, por año, por caloría, por kilowatio,… y por extensión se definirían Amortización -valor unitario por uso de una inversión-, y Disipación Econológicas -como medida de la ineficiencia relativa de la descapitalización por plusvalía unitaria-; bases de la Fiscalidad sustitutiva de las externalidades en el Ciclo Completo de Transformación.

No queremos sumar para obtener un resultado, pues sabemos que no saldrán según nuestros deseos; sino restar del resultado deseado para esconder los sumandos que no hagan posible la ecuación. No queremos que se disparen los precios de la movilidad, de la energía, de las cosas,… aunque sea a costa de subvencionarlos con esfuerzo y talento; aunque sea a costa de privatizar recursos colectivos atenuados y socializar costes privados de otros, a costa de las miserias de los que hablan otra lengua; aunque sea a costa de riesgos financieros, ambientales, sociales, y sanitarios. La abundancia de débiles –envidiosos, simples, orgullosos, ignorantes, perezosos, miedosos, irresponsables-, hacen fuerte al Sistema. Preferimos energía barata a conocimiento barato; importar combustión y exportar educación; consumo barato a servicios baratos; cosas a personas; precio a valor. El bien que más amamos es el que mejor atenuamos: los hijos. El derecho a consumir implica referenciar la demanda al dinero en circulación que debiera expresar la plusvalía (aunque no lo hace), y así intervenir la oferta a través de ajustar contablemente los costes para sostener las actividades económicas que deseamos sean rentables, y si no sale la cuenta,

externalizar, privilegiar, crear plusvalía del dinero. Romper el Mercado con discriminación y privilegios.

El Sistema precisa como vectores de la incoherencia discursiva de la desmovilización y corrupción del ciudadano, la insolidaridad entre tribus, clases y clanes, la irresponsabilidad ciudadana,… movilidad y bajo precio del capital, dinero "flojo", sin aval, control del conocimiento, y costes intervenidos del capital material esencial: la fertilidad del suelo, el agua potable, los minerales, y la energía fósil; o de sus consecuencias disipativas. Costes intervenidos que inevitablemente generan déficits tarifarios no todos económicos, sino de valor, econológicos. Todo por supuesto adecuadamente justificado por ideologías que utilizan siempre palabras como justicia, libertad, igualdad, ecología,…

El desequilibrio que genera el dinamismo, ineficiencia, insolidaridad y diversidad, y se retroalimenta de todo ello, es la distancia al punto estable en el que nadie gana si no es a costa del otro, donde estafar resulta más rentable que comerciar; ergo, para evitar la estafa, hay que tolerar cierta desigualdad y cierta disipación. Para desequilibrar se discrimina positivamente con excusa de víctima o amor, se consume ineficientemente, y se ocultan y atenúan costes entrópicos. Colectivizar amortización y disipación econológicas, interviniendo el precio de la ineficiencia, es gestionar por abundante lo escaso; como exagerar la capitalización humana y tecnológica, interviniendo el precio del conocimiento, es hacer escaso lo abundante. Atenuar positiva o negativamente es incorporar u ocultar coste de derecho y capital.

Intervenir la descapitalización es imponer el precio de las materias primas y la energía. Intervenir el conocimiento, es imponer el precio a las patentes, a los procesos, a la creatividad, a la innovación,… Al final el Marxismo ha triunfado como subdiscurso capitalista, pues el sobretrabajo que genera la plusvalía es abducido por el sistema fiscal y la discriminación, en vez de ser utilizado como recurso disparador del Cambio a la Sociedad del Conocimiento. El capital material es tan escaso, como abundante si se le retiran los impedimentos la capacidad humana de generar plusvalía.

El agua es escasa, los materiales son escasos, el combustible es escaso, y el territorio es escaso. Superando el voluntarismo de los brujos, escribanos y ecónomos aprendieron a contabilizar lo escaso, -las primeras tablillas escritas son registros notariales de entregas y recepciones-, y solo más tarde a rescatar el olvido de la muerte con la herencia de las palabras. Los legisladores apuntaron los primeros códigos, los tlatuanis retóricos y contables se ocuparon de la planificación de los actos econológicos y en coherencia con nuestra esencia de especie territorial, inventamos el catastro. La ingeniería comenzó la gestión de los derechos de apropiación con los agrimensores hace miles de años, que desarrollaron la geometría para replantear parcelas a fiscalizar, como la evolución había desarrollado el amor a la identidad del grupo, para replantear zonas de caza y recolección. Planificadores del territorio y sus recursos, medían las parcelas, niveles para canalizar el agua, la posición de las estrellas en las crecidas, planificaban puentes, caminos, almacenes, explanadas, torretas de comunicación y vigía, muros de seguridad, vallas de espinos, aparejos, cabañas para guarecerse, depósitos de agua, molinos, modos de evacuar orines, excedentes,… Por no tener satélites se subían a los picos, para cartografiar el terreno con visuales y fogatas, y como no había mapas, ni fotos de La Tierra vista desde el espacio, no

tenían la misma perspectiva del mundo que el hombre moderno. La producción agrícola podía ser escasa si había pocas lluvias, o demasiadas, o plagas,… y en vez de atacarse para robarse unos a otros (o al menos no hacerlo continuamente), se organizaron y montaron almacenes, comerciaron, y realizaron convenios de diversificación y respaldo mutuo que llamaron primero reinos y después imperios.

La planificación del territorio pretende cuadrar el círculo de la infinita necesidad social, frente a las características y limitados recursos del territorio. El interés privado intenta intervenir, y le resulta tanto más difícil o caro, como mayor sea la escala a la que se planifica. Los criterios técnicos suponen que la ordenación territorial es jerárquica *top-to-down*, o sea de cada plan detallado hasta donde permite su escala, cede mayores precisiones a planes menores, pero no se aplica el libre mercado a la ordenación territorial… o no debería. En la España franquista ya se pretendía definir un Plan de Ordenación Territorial y de Infraestructuras Nacional que delegara competencias a los planes comarcales, y estos a las normas subsidiarias (no al revés), pero tácita o expresamente los partidos políticos pactaron lo contrario. Con la excusa de ser criterio franquista, se retrasaron por insuficiencia presupuestaria los planes generales, y los ayuntamientos tiraron por su lado sin criterios mandatorios. El interés particular podía influir de modo relativamente barato sobre actos concretos, y una recalificación era así competencia de alguien que se podía comprar,… Si hay una función que haya demostrado incompetencia con insistencia y alevosía, ha sido la de ordenación territorial municipal, que regula el precio del suelo. Actividad por la que decisiones administrativas pueden unilateralmente atenuar el precio de patrimonios privados sin internalizarlo, y por tanto fuente de corruptelas. En el pacto más duradero y menos cuestionado desde la Transición española, por el que la financiación municipal se delegaba parcialmente en la recalificación de suelo privado, ha supuesto que si una normativa permite dejar fajos de billetes sobre la mesa, puede que delinca quien los coja y sea honesto quien no, pero el corrupto fue el que redactó normativa de incentivos, y quien negligente o no, permite que así siga.

Al igual que para que una empresa se instale en determinado lugar y genere empleo, en esperpéntica subasta de insostenibilidad e insolvencia, las administraciones públicas son capaces de regalar hasta el suelo de su polígono industrial, o cambiar a medida las normas subsidiarias, las naciones establecen precios de la energía intervenidos como reclamo competitivo. Como en toda contabilidad globalizada que se precie de ser "económica", la ventaja se obtiene bien por externalización y socialización de costes (incluidos agotamiento de recursos, disipación, contaminación y riesgos), a propios, extraños y herederos; o a través de un más difícil de planificar e implantar mix coherente de recursos propios, con redes de almacenamiento y distribución optimizadas, y gestión del consumo ajustado: ya sea por la suerte o desgracia de contar con reservas naturales de oxígeno negro, o sol, o mar, o volcanes, o lo que sea, a precios testimoniales de concesión; ya sea por pagar la energía a un coste más similar al real. Si el directivo capitalista puede elegir, probablemente obtendrá mas bonus por el orden inverso y si el consumidor puede elegir, también preferirá precio a valor, engañándose a si mismo, exigiendo a cambio de su voto la virtualidad de la abundancia en lo escaso: reducción o al menos control de la tarifa eléctrica, del precio del litro de combustible, de la bombona de butano, de la calefacción,… y si hay que rezar en penitencia unas Ave Marías renovables y antinucleares, igual con oraciones conseguimos el milagro de la multiplicación de los panes y los peces –a la vez el metafísicamente más

absurdo y metafóricamente más representativo de nuestro Sistema-, y convertimos la escasa energía en abundante y barata con cuentos y cuentas,… pues ¡Amén!

¿Podemos esperar a que la sociedad madure, y prefiera estrategia a ocultación de costes? ¿Podemos esperar que la sociedad esté dispuesta a pagar el coste de sus deseos? ¿Podemos esperar que queramos pagar el precio de la energía y la movilidad? ¿Establecer un plan estratégico plausible, sin dar valor más allá del que tienen a gestos e intenciones, de los servicios públicos –a todos por igual-, de los colectivos –según su uso-, de la energía, de las materias primeras, del territorio, del agua, de la biodiversidad, a largo plazo? Limitar la dependencia de los materiales y combustibles fósiles incrementará, y mucho, el coste del transporte, y ello el precio del consumo… queremos comprar barato, y nos declaramos concienciados por el ahorro, como cuando queremos chuches, y ponemos cara de buenos. Puede que no queramos votar a quien nos proponga internalizar costes energéticos y de las materias primeras, de la contaminación, de la disipación, de la ineficiencia, pero al menos debiéramos saber cuanto nos estamos gastando, a quien y cuanto estamos explotando, subvencionando la insostenibilidad, pagando con insolvencia, con excusa de solidaridad. ¿Queremos saber cuantos muertos, guerras, lisiados, miserias,… causa hacer posibles nuestros deseos? No nos conformamos con votar a quien nos justifique la exención de nuestra responsabilidad según lo que deseamos, sino que pretendemos además no se nos diga: no queremos saber lo que cuesta algo, ni a quien perjudicamos, no sea cosa que nos lo cobren.

Sonreír mientras se apuñala, o dar la mano para sujetar al tiempo que rodillazo en la entrepierna, que es exponer buena intención, y no querer asumir la acción necesaria, resulta electoralmente rentable, de momento a corto plazo. Mientras llenamos de molinos el país, no lo hacemos de estaciones de hidrógeno; mientras declaramos cosas, espacios, especies, parajes, gentes, costumbres,... protegidas, atenuamos su valor y no les reconocemos su aprecio; mientras hablamos de verde, consumimos cada día más fósil; acusamos a otros de no firmar Kyoto o Copenhague, mientras nosotros no cumplimos lo que firmamos; a la rimbombancia de las declaraciones, nada acompaña, pues nadie se atreve a proponer desatenuar derechos para pagar su apropiación: reforestar, restituir potencialidad agrícola, recuperar zonas degradadas, espacios contaminados, limpiar los ríos, repoblar los mares,...

Extraña relación la del nacional-ecologismo concertado con la ciencia y la tecnología. A partir de ideas científicas construyen un credo, seleccionando los argumentos reforzadores, y valorando hipótesis según lo que confirmen de su teología, acusando las teorías inconvenientes de blasfemas, negando así el escepticismo del método científico del que parten. Todo discurso puede con las ideologías que lo justifican, pues el cambio del primero no puede ser seguido por la esclavitud a sus palabras de las segundas. Preferimos la tradición esencialista a la antropomorfización del entorno –civilización-, asumir que estamos integrados en el entorno y no es algo externo que hay que “salvar” de nosotros mismos, detener el tiempo, volver en nuevas circunstancias a anteriores usos. No solo son reacios a nuevas tecnologías y modos de generar o almacenar la muy escasa energía, sino que desde sus tronas exponen lo malo de lo que la ciencia y la tecnología han incorporado, deciden que Continentes hay que descubrir, que hay conspiraciones y energías secretas, y mandan a los científicos lo que deberían haber inventado. Que la energía no se pueda almacenar de modo limpio y barato, o que no pueda transportarse a coste razonable sin

cables ni pérdidas de carga a temperatura ambiente (inducción a corta distancia, microondas e infrarrojos están en experimentación), no es problema para ellos, pues la tecnología debe inventar como hacerlo, porqué la Ideología así lo exige. Sin embargo que nuevas generaciones de reactores nucleares –hablar de energía nuclear es tan genérico como hablar de doscientas enfermedades distintas que se llaman cáncer-, pueden llegar a reducir drásticamente la vida de los residuos, o los riesgos de fugas de refrigerantes, es asignado al cajón de la conspiranoia. Tiene la ciencia manía por encontrar lo que no busca, y el avance tecnológico a no ser lo pronosticable que a empresarios y políticos les gustaría.

La competencia entre modos de almacenar, generar y suministrar energías se produce entre costes virtuales y no entre costes reales, por lo que es una comparativa viciada. No lo sabemos, pero tal vez fuera mejor para las renovables competir con las energías tradicionales sin subvención directa o indirecta (infraestructuras públicas, ayudas al carbón o al gasoil agrícola, descapitalización de recursos naturales escasos, desplazamiento de costes ocultos, socialización, disipación, contaminación, riesgos, privatización de beneficios,… todos costes externalizados que no contabilizan en el precio del kilowatio de energía fósil o nuclear). A las ayudas, concesiones a largo plazo, tarifas intervenidas de compra y venta, mínimos y máximos de generación, normas de todo tipo, bandazos e incongruencias legislativas, las directivas europeas incorporan las cuotas por tonelada de anhídrido carbónico, o el gigajulio para combustible de automoción.

No conocemos el coste real del kilowatio renovable pues no lo almacenamos, y la generación intermitente no es planificable (por lo que precisa de “kilowatios esclavos”, que se producen igualmente por si los otros fallan en ratios que no computan contablemente. No conocemos el coste real del kilowatio nuclear pues el almacenamiento de residuos, el agotamiento de reservas de uranio, o los seguros de responsabilidad civil están atenuados –excluidos parcialmente de la contabilidad de costes, repartidos entre tasas e impuestos, consorciados y limitados-. No conocemos el coste real del kilowatio de gas, pues no consideramos el seguro por los riesgos de su transporte y almacenamiento –sobretodo de las estaciones de descarga en puertos urbanos-. No conocemos el coste real del kilowatio de carbón, pues no incluye emisiones ni la mayor parte de sus consecuencias contaminantes, subvenciones, ni costes sanitarios de la silicosis. ¿Cómo queremos definir una estrategia energética eficiente, si no queremos saber cuanto cuesta realmente la energía, no sea cosa que nos la cobren y la tengamos que pagar?

Para ser coherentes habría que eliminar las subvenciones al carbón nacional antes del 2018, sustituir la subvención al gasóleo agrícola por pagos por servicios de conservación rural a la población urbana según la sostenibilidad de los usos agropecuarios, incorporar el Reaseguro de Responsabilidad Nuclear –que según directiva europea debe más que doblarse respecto a los supuestos hoy aplicados de la Ley de 1964-, repercutir las infraestructuras como gasoductos o puertos de descarga sobre la tarifa, los seguros de transvase de gas, asumir para todos los modos de combustión los bonos de carbono, el déficit tarifario –que no computa como deuda soberana-; la compra obligada por parte de las generadoras de energía con ratios de respaldo insostenibles, etc.. … y poner así en libre competencia a la energía no renovable incorporando también sus externalidades, como el coste de su almacenamiento en embalses, el kilowatio esclavo,… y legitimarlo aceptando el

coste electoral del encarecimiento de la factura eléctrica, y de llenar los tanques de combustible de los coches…

¡Es una burbuja energética! Pagar la energía según su coste, y añadirle el riesgo de no tener alternativa plausible, es ya per se suficiente trauma económico como para además incorporar a la ecuación la ineficiencia. Mientras incrementamos el consumo anual de carbón, petróleo y gas, utilizamos a las energías renovables –y sucias si se almacenan en baterías químicas-, como excusa para alargar la agonía, obviando su intermitencia, antes que establecer políticas energéticas y de movilidad que romperán sagrados vínculos no ya entre precio, sino más aún entre valor añadido, y poder adquisitivo.

La tautología renovable olvida que, como el agua, para ser aprovechable eficazmente la energía debe ser planificable, y por ello almacenable en depósitos. El Ebro atraviesa Los Monegros. Tanques de gasoil, bombonas, parques de carbón o leña, baterías de ión-litio, embalses de energía potencial, termos de calor,… lo que sea, pero los 220 voltios que hay de caída alternativa entre los dos agujeros de un enchufe son constantes, y exigimos una fiabilidad en el servicio del 99, muchos 9's. No concebimos un sistema de suministro en función del viento o del sol, como no concebimos que los barcos de mercancías dependan del viento para entregarlas. Generar energía intermitente sin almacenar, es como pretender regadíos con bombas de succión, al paso de un río sin embalses, solo porque está cerca. Obvio pero obviado a la hora de incluir a las energías renovables en el mix energético, pues de ellas no importa tanto la generación, como su puesta a disposición planificada para la distribución. Subvencionar la generación renovable, que representa casi un 20% derrochado de la factura, implica un refuerzo para la resilencia que casi lo anula. La cuestión no es si el 20% es mucho, sino si es eficiente, o el 35% es poco, sino si es real.

Ni la biomasa (antes le llamábamos leña, y que en su totalidad mundial, quemándola absolutamente toda, no basta ni para medio año de consumo), ni la energía termosolar, ni la fotovoltaica (que sólo captura el 15% de la energía que le llega, algo así como la mitad de lo que hace una simple hoja de lechuga cualquiera, que además la almacena), ni la energía eólica (antes los barcos navegaban a vela), ni los biocombustibles (alcohol metílico resacoso y aceites de mal sabor), ni la nuclear (hay de diversas generaciones y tecnologías, reduciendo con cada nueva construcción drásticamente la actividad de los residuos), ni el ciclo combinado, ni el "petróleo de nueva generación" hoy inaccesible y "sucio" (*fracking*, gran consumidor de agua y contaminantes, además de liberador de metano), ni las hidroeléctricas, ni las mareas, ni el hidrógeno, ni los carbones lavados, alquitranes, pizarras, ni digestores orgánicos, ni la prometida fusión (todavía no operativa, y no se la espera a corto),… son limpias ni sucias, sino dependiendo de su almacenamiento, planificación, distribución y uso (ni a las baterías que guardan energía solar son altamente contaminantes, o a la biomasa como calefacción sin optimizar su utilización, se les puede llamar limpias). ¿Es energía limpia la utilizada para calentar una piscina abierta solo en horario de funcionario, y cerrada tardes, noches, fiestas y días de guardar?

¡Qué más quisiéramos que al quemar cualquier combustible, lo que se disipa en la atmósfera se concentrara en peligrosas barras, con riesgo durante siglos, a enterrar de nuevo, donde ni por cataclismos antediluvianos, que hasta se cargaron a los dinosaurios, no se han salido en los últimos 300 millones de años! El voluntarismo, la intención como

argumento político, puede tanto beneficiar como perjudicar un resultado, o una estrategia. La tarifa nocturna es consecuencia de la inercia de la generación, o sea de la dificultad de ajustar el consumo y la producción: sujetas a las leyes físicas de la inercia térmica, por la noche las turbinas de vapor no pueden pararse al nivel del uso planificado, y se baja su precio para que actividades se desplacen a la nocturnidad.

Actividades industriales que utilizan bienes y equipos que la Hacienda Pública permite amortizar según plazos por posibilismo fiscal, -del que participa la vagancia intelectual-. Si se usara la energía para machacar áridos, o hacer pulpa de papel, o lo que fuere, por norma del regulador fiscal, la maquinaria se periodifica en cuenta por años: cada año se imputa una parte de su coste,... así que tener equipamiento caro sin optimizar al máximo su uso, resulta poco competitivo respecto a la competencia, que "solo" tiene que pagar la energía durante 24 horas. Si se realizara la amortización contable por kilowatio, o incluso por tipo de kilowatio consumido, tal vez podríamos tirar menos energía renovable de lo que despreciamos hoy. Comparamos contablemente la generación sin considerar su SLA, como si comparáramos el precio de un coche que una de cada 10 veces, y sin saber cual, no arrancara, con el de uno fiable. ¿Qué valor de mercado tendrían ambos? Igual tendríamos así dos coches por si uno nos deja tirados, lo tendríamos para ocasiones especiales, o directamente lo daríamos de baja.

Sólo que la generación conociera en tiempo real la demanda (a través de la implantación masiva de contadores individuales *on line*), podría reducirse el consumo de combustibles fósiles, más que toda la energía renovable instalada a finales de 2010. Mucho más, si el "mix" energético contemplara la flexibilidad de la oferta como variable (las turbinas hidráulicas no tienen inercia térmica y las nucleares mucha más que las de ciclo combinado). Con el nivel de fiabilidad exigida por el consumidor, es difícil planearse "mixes" en los que la generación renovable supere el 50%, y sin embargo tal vez ajustar el precio al *SLA (Service Level Agreement)*, por el que el kilowatio al 99,99% de disponibilidad cuesta 100, y el del 85% tal vez 10, permitiría porcentajes superiores. Otra línea de actuación a explorar sería la de independizar la generación de la distribución, pues el proveedor percibiría el valor de su credibilidad en la planificación, y el usuario final, pagaría según la disponibilidad y resiliencia del suministro. Queremos energía barata y asegurada, y no estamos dispuestos a pagar según su riesgo de disponibilidad, pero tal vez nos acostumbremos en un futuro a tener algunas baterías en casa -o equipos de aire comprimido, o enormes depósitos de agua- para los servicios más básicos, a cambio de un coste menor.

Hemos dicho que casi una quinta parte de la factura eléctrica de cada consumidor es para subvencionar kilowatios renovables, que subvencionamos carbón y nucleares, que las infraestructuras de distribución son socializadas en parte con cargo a impuestos, pero no incluimos en la factura lo que pagamos a los ejércitos, los gobiernos que sobornamos. No existe una fiscalidad dirigista por concepto de riesgo a no tener alternativa: tasar los combustibles con impuesto que sufragara el gasto en I+D en tecnologías de hidrógeno, superconductividad a temperatura ambiente, transmisión sin cables, en el ITER (fusión), en "fisión limpia de 5ª generación" para aumentar la eficiencia del combustible y con ello disminuir la vida radioactiva de los residuos, en biogeneración por tanques de digestión, etc… Las esperanzas en la pila de hidrógeno que permita almacenar limpiamente las

renovables, y reestructurar la generación distribuyéndola; y la persistente manía en suponer que por ordenar a la ciencia que encuentre, va a hallar lo que se busca, están pendientes, como la fusión, de demostrar su viabilidad econológica. En Alemania la mitad de sus 50.000 MW de capacidad generadora es distribuida y privada, aunque no sea dato válido sin tener además en cuenta el "mix" con la capacidad generadora de respaldo, y la capacidad social de admitir riesgos de flujo. La energía centralizada produce sistemas jerarquizados, la energía distribuida, sistemas democráticos.

¿Preferimos gestionar la escasez o la abundancia? ¿Es escaso o abundante el tráfico? ¿la necesidad de movilidad? Con el *coche de San Fernando*, en distancias cortas, con cargas leves y velocidades pequeñas, el deseo de moverse es coherente con la abundancia de capacidad motora individual: un rato a pié y otro andando, y apurados, hasta en bicicleta, o tal vez en un posible futuro de generación distribuida y pilas de hidrógeno, con vehículos eléctricos semiurbanos. Ante abundante demanda de movilidad, disponemos de una capacidad de infraestructuras y medios escasa (combustibles fósiles, espacio público, vehículos, contaminación,…), pero por ser estos tratados como abundantes, muy ineficiente. Supongamos que tanto por ser coherentes en denunciar la retórica desatenuante y la contabilidad atenuante en juego de Suma-no-0, como por internalizar costes socializados del Ciclo Completo de Transformación, el coste de desplazamiento de un vehículo medio se multiplicara fiscalmente, -por internalizar unitariamente al acto econológico en tarifa plana que todos soportamos por igual, de infraestructura, uso del espacio público, energía y fabricación-, un 500% (un suponer sin mayor criterio que didáctico, considerando que dividir el parque automovilístico a una décima parte, tal vez ajustara la plaga del tráfico a la disponibilidad de infraestructura y espacio, como modo de valoración inverso). Igual el kilómetro costaría pongamos que del orden del euro. En tales circunstancias amortizar el coche particular, aparcado en la calle durante el 95% de su capacidad operativa, y llevarlo normalmente con uno o dos pasajeros resultaría ineficiente: un lujo como el que presume hoy quien con una lancha de 500 caballos, se lleva a los amigos a darse un baño a la playa, (si multiplicamos por 5 el coste del kilómetro terrestre para internalizar, es difícil imaginar por cuanto se multiplicaría la milla náutica).

Tener un coche no es un derecho, la movilidad quizás. El mercado definiría nuevos modos de utilización, nuevos vehículos, nuevos procesos, nueva organización, nuevos mercados, y usos del transporte público y colectivo (privado para uso público). Tal vez varias familias vecinas o que coordinan horarios, se organizaran en compartir un coche, como quien comparte un apartamento en la nieve, tal vez hubiera delegaciones de alquiler de coche en cada gasolinera y fuera esta un nuevo negocio de dichas instalaciones, o en cada urbanización, o la propiedad pasara a ser mancomunada y los servicios alquilados, o el que tuviera coche sería taxista ocasional o permanente, y el que tolerara depender de otro, autoestopista de pago,… La eficiencia por coopetencia, y la comparativa por la que cada uno informa al resto de su jerarquía social, tal vez debiera y pudiera pasar a otros valores más sostenibles que la ostentación por el modelo de coche. Igual los vehículos se repararían, hasta multiplicar su obsolescencia por varias décadas, e incluso generaciones, (¡mira por donde, sin querer, en Cuba fueron en esto visionarios!), o los titulares irían recogiendo usuarios, que también contribuirían al coste según trayectos… Pocos coches se venderían más, y mucho empleo en el sector fabricante se destruiría,… pero también estarían creciendo otros sectores de servicio, y mayor valor añadido. La plusvalía se

aplicaría a mayor servicio, mayor obsolescencia, reparación, reutilización,… y no tanto a la fabricación, destrucción, y sustitución. Aunque desde nuestro patético valle de lágrimas no lo veamos más que en documentales, así está funcionando la movilidad actualmente en la mayor parte del mundo. Lego nació del incendio de una carpintería.

¡La debacle! ¡La Cojocrisis! ¿Cómo acompañaré los niños al cole? ¿Cómo iré a trabajar si vivo en una urbanización a 30 kilómetros? ¡Mi coche no es un capricho, ni un deseo, es una necesidad! ¡Claro, los ricos podrán seguir teniendo coche! ¡Derecho a Consumir por intervención del coste a través de la referenciación del precio de la Demanda! ¡A las barricadas por defender los símbolos de jerarquía social! La valentía de engallecerse y quemar contenedores sintiéndose arropado por la ira social percibida, por amenazar la subvención a la movilidad en base a coches privados con costes deslocalizados, es mayor que la cobardía de la intervención militar internacional en países productores, para no desear contar ni relacionar las consecuencias. Como complemento a la optimización de los recursos en los que tantos materiales y energía se usan, tóxicos y residuos generan, inactivos durante casi todo el tiempo, al tiempo que se internaliza el coste real del transporte, surge el transporte público como servicio social, aunque al tener que internalizar también todo su coste, y ser un acto contaminante, tal vez, como sucede con el medio ambiente, la movilidad colectiva no pueda más que ser cofinanciada.

El sistema atenuador de los derechos de apropiación de licencias de taxis y empresas municipales de transporte público, mantiene secuestrada la exclusiva de compartir colectivamente recursos privados, en una muy ineficiente política de recaudación, que se ha transformado en ahorro y especulación, al ser las licencias trasmisibles, y las empresas municipales deficitarias. Para que la sociedad en su conjunto gane, no todos pueden ganar. La concesión de licencias de taxi, por su posibilismo fiscal, y por considerar al actor como titular de la fiscalidad por el transporte, condiciona e impide, junto con la responsabilidad civil del conductor por viajeros, la liberalización del uso del coche particular como recurso colectivo para que el conductor comparta su vehículo, y los viajeros repartan el coste.

Generalizar la concesión de licencia de transporte, e incluso el alquiler de vehículos, eximiendo de tasa impositiva no ya al actor, sino al propio acto de compartir un recurso, suponiendo que ya se ha pagado impuesto por todas sus externalidades al comprarse, podría incluso regularse con criterio de mayor dureza, encareciendo la titularidad de medios no unipersonales: no solo aviones o barcos, sino incluso coches. No sería tan extraño, pues hoy los caprichosos barcos de recreo de esloras mayores a la docena de metros, y casi todos los jets denominados privados, no lo son. Suelen ser propiedad de una empresa patrimonial cuyo titular es el que lo usa, que los ofrece a otros en alquiler y por lo que ahorra los impuestos de lujo, pudiendo controlar si otros le ayudan a pagar, o no, simplemente modificando el precio. Los ricos tienen aviones y barcos en alquiler y los ceden a otros para que parezcan ricos, pero la clase media consideraría una debacle del sistema hacer lo propio con sus coches. El lujo es lo exclusivo y para los tontos con dinero: lo excluyente. Los yates no pagan impuestos y los coches sí, pero nos satisface pensar que a los ricos Hacienda les retiene más: la envidia es el placer más caro que la clase media puede permitirse.

Trasladando los impuestos de las cosas a los servicios, de lo abundante a lo escaso, de los actores a los actos, de la producción a la transformación, tras el transporte, la electricidad,

las infraestructuras, tal vez lo que más se encarecería sería la vivienda. No solamente por la internalización de costes ocultos de los materiales, y de su ciclo de transformación hasta el derrubio, sino por la carga fiscal al patrimonio desplazada desde la renta, por concepto de la apropiación de espacio público en exclusividad y su dotación de servicio implica como coste social, la participación en las infraestructuras, y su componente de ahorro especulativo a largo plazo. Como los automóviles, a buen seguro se generalizaría el alquiler muchísimo más que la propiedad, reduciendo relativamente el precio de la vivienda (respecto a un mayor precio internalizado, y por tanto encareciéndolo en valor absoluto), y fomentando en cierta manera una pérdida de ahorro en exceso apalancado, con el que cuenta la clase media para su futuro. Igual hay que comenzar a acostumbrarse al alquiler de habitaciones, a pérdida de privilegios de intimidad,... aunque suene a estereotipos socialistas (si el capitalismo ganó la Guerra Fría haciendo trampas en el Solitario, resulta hipócrita en extremo la desacreditación de todo paradigma enemigo, por olvido selectivo, independientemente de su oportunidad y eficiencia).

Un Sistema basado en un Discurso Dominante que virtualiza la realidad con retórica y contabilidad convenientes al interés convergente de mandatarios y consumidores en diferenciar a los actores para atenuar privilegios –ceder el derecho de apropiación a precio intervenido por debajo de su valor de mercado-, que no desean saber el coste de la energía, la movilidad, la vivienda, las infraestructuras, o la carne, interviniendo su suministro para que parezcan abundantes, no sea cosa que las tengamos que pagar a su precio. Sistema que a la vez de promover la ineficiencia para dinamizar el consumo, dificulta la evolución a una sociedad de abundante conocimiento, sabiduría, creatividad, esfuerzo, transformándolos artificialmente en recursos escasos.

Si miramos la tabla de precio por hora en el taller mecánico de la esquina y lo comparamos con el salario que percibe el trabajador, encontraremos diferencias entre el 300 y el 500%, pues la renta salarial, en imposición posibilista, suma la retención del impuesto, las cuotas de trabajador y empresa a la Seguridad Social, la Mutua, la prorrata de las vacaciones y días de guardar, la formación, las cuotas sindicales y patronales, los cursos de seguridad e higiene, absentismo, riesgos, seguros, ropajes, la gestión de las nóminas, provisiones para el finiquito, para incertidumbres en la negociación de futuros convenios, para costes judiciales, derivados de la inflexibilidad,... por no hablar de que la plusvalía o valor añadido es en su mayoría trabajo y por tanto cargado con IVA, a lo que hay que añadir la retribución al riesgo empresarial, o a multas por alguna nueva normativa o directiva (cupos femeninos, de minusválidos).

La perversión del IVA implica que en la cadena de transformaciones, al repercutirse, los materiales, siendo escasos, y las importaciones, salen casi exentos y los impuestos cargan principalmente la amortización de infraestructuras y equipamiento, logística y coste laboral, siendo abundantes. El inmovilizado, el movilizado o maquinaria, así como los almacenes, camiones, consumibles,.. a su vez, bien han sido importados o bien tienen en su coste el valor añadido en el que trabajo se carga, en cadena donde los materiales primeros permanecen de hecho libres de impuestos, (salvo en el mercado intervenido del suelo y de las concesiones). Sin aranceles (algunas importaciones intervenidas con cupos), los impuestos al consumo son prácticamente al completo sobre costes laborales, pues el repercutido siempre libra de cargas a los escasos recursos naturales finitos. Si se cuenta

bien el cuento, el salario está cargado fiscalmente con el 42,5% de media nacional solo en renta y Seguridad Social (pudiendo llegar en servicios de alta especialización progresivamente al 100%), a lo que hay que añadir la parte del IVA al usuario final sobre el coste laboral que implica cualquier valor añadido (75% de media sin contar con provisiones debidas a legislaciones de derechos laborales, lo cual podría fácilmente aproximadamente doblar la renta disponible de un asalariado). La factura de una subcontrata exclusivamente laboral, llevará añadido al salario bruto, las cuotas a la Seguridad Social, los gastos de gestión, los riesgos,... su correspondiente impuesto del valor añadido, cargando con un nuevo impuesto el mismo acto económico: trabajar. Sin embargo rentas patrimoniales, especulación, beneficios u operaciones financieras, salen airosas con ordenes de magnitud al menos un tercio y apenas sin progresividad. Toda decisión económica hacia la economía productiva es antieconómica, romántica o tonta, pues de entrada tiene un coste impositivo del triple y mucha más necesidad de gestión. Con semejante modelo fiscal, que nos venden como justo y de izquierda, lo raro es que no toda renta de capital sea financiera...

El postmarxismo "socialista" ha degenerado en "keynesianismo" procíclico (por el que debemos endeudarnos empeñando nuestras decisiones ante nuestros deudores), conservación de privilegios sectoriales y progresividad en la redistribución del sobretrabajo, consiguiendo menos libertad y menos dinamismo. El sistema progresivo por tramos, penaliza los valores añadidos de mayor calidad, creatividad y emprendimiento ¿Cómo no va a resultar escaso un recurso abundante como es la capacidad de trabajo, si a base de impuestos se consigue que sea escaso? ¿Cómo vamos a transformarnos en una Sociedad de Servicios, cuando el incremento de las rentas por los servicios son de media 4 veces a las plusvalías y apenas nada aporta el uso de recursos naturales finitos? ¿Cómo no necesitar tasas de crecimiento altas para generar empleo?

LO ESTAMOS HACIENDO AL REVÉS. En vez de repartir trabajo, lo que hay que repartir son los impuestos y tasas directas o indirectas, claras y confusas, a las externalidades, atenuación de capital público, disipación, patrimonio, beneficios, renta financiera,… Lo podemos hacer ordenadamente o a remolque de la *Sharing Economy*, (desde el desarrollo de una aplicación web, al alquiler de habitaciones), en la que los servicios ocasionales, microempleos y sobresueldos, escapan del microscopio fiscal. La reacción a la incapacidad de monitorizar nuevos modelos, no es adaptarse, sino prohibir. ¡Todo al Revés! *Solón* ya inventó en Atenas los tramos progresivos del IRPF, aunque referenciaba la renta al patrimonio y no al revés: (proporcionales en 6:3:1:0): más de 500 fanegas (terratenientes); más de 300 (jinetes capaces de costearse montura de guerra); menos de 300 (agricultores y comerciantes), y artesanos.

La Globalización no se basa solamente en la quasi-gratuidad fiscal del movimiento de capital, sino también de movimiento de materias primeras, incluidos alimentos... y el hambre en el mundo demuestra que no por ello, y por todas las declaraciones y buenas intenciones, se distribuyen mejor. En un mundo globalizado engañarse suponiendo infinitos yacimientos, confundiendo la exuberancia con la abundancia, la eficiencia con la ecología, es mala decisión colectiva o común, atenuar, discriminar, y externalizar, tanto por razonable, como por amor a los recursos del territorio, transformando lo escaso en abundante y lo abundante en escaso. Liberalizando el comercio mundial, abaratamos exportaciones e importaciones, pero a la vez desplazamos ingresos fiscales de las cosas a

las personas, de lo escaso a lo abundante. Si por los *Tratados de Libre Comercio*, los aranceles no se cobran a los exportadores, se han ido desplazando de hecho esos ingresos a la socialización de los costes ambientales, las rentas salariales y por ello al coste laboral. Entre 1950 y 2006 el volumen del tráfico mundial de mercaderías se multiplicó por 27 mientras que el PIB sólo lo hizo por 8. La participación del comercio internacional en el PIB mundial pasó de 5,5% a 20,5% (OMC). Los grandes barcos transportan más del 90% de la mercadería mundial. Su volumen de carga se ha triplicado desde 1970. Su combustible es barato y sucio. Faltando a la norma básica contable, por la que todo apunte debe ser doble, hemos mundializado en tarifa plana los costes, descontando de una cuenta y no apuntando la contrapartida en los costes ambientales y sociales. ¿No sería más razonable, aunque el último grito en "chi-pad" saliera más caro, que fuera el consumo de cosas quien asumiera las consecuencias fiscales progresivamente en vez de los salarios?

La Globalización no es una cuestión de capitales, sino más de paraísos legislativos (ventajas normativas), y de externalización de costes del transporte de mercancías en una economía basada en la ocultación de costes del petróleo y las materias primas. El Cambio Climático, la Contaminación, el Derroche de los Recursos Escasos, o la Explotación Laboral de los Pobres, son solo socialización de costes para que podamos consumir trastos a precios que se ajusten a nuestro poder adquisitivo... que mengua sin darnos cuenta en forma de degradación social y ambiental.

Firmamos acuerdos de libre comercio y al mismo tiempo acuerdos de limitación de emisiones. Es contablemente imposible cumplir ambos sin asumir las consecuencias. *Schopenhauer: "Toda verdad pasa por tres etapas. Primero se la ridiculiza. Segundo, genera una violenta oposición. Tercero, resulta aceptada como si fuera algo evidente".*

DIFICULTAD Y OPORTUNIDAD

Nuestra sensación de reposo es espejismo: en la desobediente realidad todo se mueve, todo va cada vez más rápido y todo gira. El mundo se mueve, el Sol se mueve, la Vía Láctea se mueve, el Universo se expande inflacionariamente, la entropía aumenta, la información estalla, el conocimiento crece, la sociedad se complica, la historia se acelera vertiginosamente,… Pararse completamente, es invertir infinita energía. Los habitantes del país de la Reina Roja deben correr lo más rápido que puedan. *Alicia: ¿Por qué corremos alteza? / Reina Roja: No hay que correr para avanzar, sino para permanecer en el mismo lugar*. Las Leyes de la Mecánica, de la Termodinámica y de la Ecología, son, como lo es la referencialidad entre valor añadido, descapitalización y atenuación de derechos, respecto al poder adquisitivo y externalización, a pesar de que las neguemos cuando no nos convienen. El tiempo va en una dirección, y excepto en las leyendas anglófonas de *Oozlum*, los pájaros solo saben volar marcha adelante y nada vuelve a ser lo que era. El metabolismo es para crecer y reproducirse. La armonía no obliga al cambio, sino la gestión del conflicto. Nada decrece como estrategia, si no es como inversión para crecer después.

Conservar es contabilizar a reservas el derecho de apropiación de un recurso público, para tal vez usar, discriminar positiva o negativamente los recursos de un territorio propio, -privilegio o restricción-, lujo insolidario e insostenible, pues reposar es invertir contra la aceleración de la dinámica realidad, y para ajustar los ritmos, la plasticidad convive equilibradamente con el cambio. Plastificar tiene poco que ver con plasticidad sino con quiebra, y la dificultad mucho con adaptarse. La Naturaleza es un sistema acelerado, motivada por el excedente -movimiento que genera movimiento-, aumentando su K.A.O.S. a pesar de las islas de organización vital, O.R.D.E.N., que de algún modo usan la plusvalía para la reproducción: lo que se obtiene menos lo que se gasta, se invierte en crecer y cambiar, para trascender por medio de los descendientes. Interinos que desean ser fijos, a pesar de que otros competidores por lo escaso, opinen que lo que tiene que persistir es su genética, y deseen zamparse a los primeros. Sin plusvalías ni diferencias, insolidaridad, inestabilidad, insostenibilidad, insolvencia, desinformación, confusión, no hay cambio ni progreso, y paramos por donde Pareto, que es la insoportable inmovilidad de la Guerra Fría, cuando la explotación, la fuerza, y el delito, resultan más operativos que la negociación, o el comercio.

La diversidad es a la economía lo que a la ecología. La actividad económica es el reequilibrio de lo diferente. En igualdad y sostenibilidad totales, hay inactividad económica, y nadie comercia, sino, llegado el momento propicio, somete. La diversidad nace del movimiento, el beneficio –reproducción-, la acumulación –codicia-, la escasez –economía-, la intolerancia –membrana-, el cambio –crisis-, la transgenia –intercambio-, la pereza –mínimo esfuerzo-, el azar –indeterminación-, y el error –serendipity-. Dinámicamente. Creced y reproducíos: coincidiendo ciencia y religión, el ecologismo les desea contrariar, pues niega lo que ya está más que demostrado por la propia Ecología: que causalidad y casualidad juegan ambas en la realidad; e ir contra ello es ir contra la esencia de la vida, nadar contra corriente, esforzarse hasta suicidarse. Absurda arrogancia de la civilización occidental, según la que las Leyes Naturales pueden reescribirse sin coste por el mero hecho de teorizarlo: la corriente se somete al esfuerzo, el sufrimiento puede evitarse, el destino predecirse, la felicidad es un derecho, avanzar es progresar, tenemos un

objetivo, no hay reloj sin relojero, las buenas intenciones predisponen los resultados, la selección no causa bajas, mejor es más listo, lo bueno es bello, progresar implica intención, y nuestra acción es la que mueve el mundo. ¡Ja!

La vida es cambio y la vida se resiste al cambio. Crecer es crítico, en su literalidad: pretende cambiar, pues no hay adaptación sin crisis. La semilla de un roble no se hace cada vez más gorda, sino que se transforma en árbol. El parto es estresante y arriesgado. Sin crisis no hay maduración, no hay adaptación dinámica al entorno. La crisis es la norma y el equilibrio la excepción. Nos lo venden al revés y ni lo viejo termina de morir ni lo nuevo puede nacer. Una crisis reparada y contenida, para capear el temporal sin modificar el modelo económico, no es crisis: si se avala a las politizadas, por no decir nacionalizadas, cajas de ahorros que no supieron medir el riesgo y el valor de sus avales; si se subvenciona el consumo eliminando aranceles y manteniendo el IVA proporcional y bajo; si se compran los excedentes de viviendas; si se reparten recursos públicos a las actividades eco,... y se tiene aparente éxito interino, hasta la siguiente, será el fracaso de un intento de crisis, que nada obtuvo a cambio de la tensión generada, y su redistribución de riqueza). El romanticismo puede ser tranquilizador y estético, pero retener el cambio, resistirse, pretender la estabilidad de la bonanza, el éxito para todos, postular decrecimientos, regresos, tradiciones, o la ética y subvención como contención del abuso y la codicia, no ha resultado sostenible hasta ahora. Proponer intenciones es excusa lampedusiana y dilatoria para mantener el sistema. Nadie se alegra de la tensión y víctimas colaterales de los tiempos convulsos, y sin embargo, puestos a su inevitabilidad, mejor aprovecharlos como oportunidad, que para reparar modelos que no funcionaron, pues desplazan, dilatan, y agrandan, futuras nuevas tensiones. Ante un momento de cambio se puede huir o atacar, pero si siempre se huye, en alguna te pillan.

La cuenta econológica: VA (valor añadido), Externalidad (E), riesgo o fragilidad, (F) y atenuación (A), es la suma de la capitalización de recursos (C), la socialización de derechos (S), la conservación o reserva (R), y el poder adquisitivo (PA); se transforma en económica cuando se obvian contablemente las letras singulares, considerando los sumandos constantes y llegando así al falso equilibrio, que la recesión que la realidad reclama cíclicamente contradice a la virtualidad, obligando a modificar los sumandos. La actividad económica requiere que los tratos sean beneficiosos para las partes, y hemos visto que solo es posible con externalidad, sea desigualdad, sea disipación, sea riesgo, o sea la imposición hasta la rebeldía: según la gestión, desde la diversidad y la sustentabilidad, hasta la insolidaridad, ineficiencia, y peligro, (pues de otro modo, en el equilibrio, nadie gana si no es a costa de que otro pierda). Si se pretende mantener o aumentar el poder adquisitivo, incorporando normas y trabas administrativas, mejorando la conservación del patrimonio público; o se aumenta el valor añadido, que es oportunidad y calidad y/o cantidad de trabajo, o se socializan contablemente externalidades, y se adapta la ecuación a nuestros deseos.

$$VA + E + A + F = C + S + R + PA$$

Las crisis son bofetadas de la realidad a la virtualidad, ajustes de la cuenta que redefine el cuento, y por ser el Capitalismo Discurso sostenido por ideologías, las usa de fusible. Las externalidades apreciadas (intervención de precios, riesgos, costes sociales y ambientales,

desigualdad, demografía,…), dependen de la inflación y la insolvencia, que son externalidades no apreciadas (de los precios a consumo, pero también del valor de los activos), dependen de los costes y la rentabilidad de la legislación (toda norma y cuento tiene impacto en cuenta), dependen de la atenuación en la privatización de los derechos y recursos colectivos, de la oportunidad, de la intensidad económica (desigualdad social y geográfica, e insostenibilidad), y del trabajo (en cantidad, y calidad). ¿Queremos legislar contra la realidad? o ¿queremos que nos mientan para justificar nuestro deseo? Contestaremos lo primero y nos comportaremos en sentido contrario.

Cada norma, -afecte al capital social, a los derechos, a los riesgos, a la intervención de precios, o a las normas contables-, sin dotación tiene una externalidad: legislar sobre las ISO's, sobre las actividades en un territorio, sobre el alcance de las concesiones, llevar o no velo, cualquier cualificación, inspección, o sobre cualquier trivialidad, por legítima y social que sea, produce tal vez un beneficio económico en forma de seguridad jurídica, o estabilidad social, o calidad, o cuota de mercado, o lo que sea, pero también costes económicos que interesa a la sociedad asumir por ser beneficios econológicos, de valor. ¿Deseamos medirlos y tenerlos en cuentas? Supongamos la limitación del horario de los bares: reducirá el valor añadido de las actividades y mejorará el descanso de los vecinos, pero se tiene que estar dispuesto a mantener la ecuación sin externalizar, y bien perder poder adquisitivo por una reducción del volumen de facturación turística, o bien proveer algún otro espacio común. A la ecuación no le importan nuestros deseos, ni nuestro voto, ni la promesa de intervención del valor añadido o del poder adquisitivo, con la que comprar despachos. ¿Si por conveniencia nos autoengañamos, cómo exigir a los representantes que no nos mientan?

Toda Crisis Capitalista es cuento que justifica el reajuste contable de la virtualidad que interviene valor añadido y poder adquisitivo, generando externalidades que, de no admitirse, se manifiestan como recesión. Cualquier solución económica que pretenda la rentabilidad, y no incluya mantener un desequilibrio controlado de la solidaridad y la eficiencia, mal llamada sostenibilidad, -igual que cualquier solución ecológica que no incluya la eficiencia, el beneficio, y la solidaridad; o cualquier solución social que no incluya la rentabilidad y la ecología-, quedan incluidos en el enunciado y perpetúan el problema, por retorcer el discurso. Enfrentarse a una crisis por oposición, es considerar la transformación un peligro, gestionar el miedo, y estimulando el consumo, la construcción, la masa monetaria, el crédito, reactivando el crecimiento del PIB (¿para que sirve tal ratio, si no incluye todo el producto bruto que representa la externalidad?), controlando el IPC (¿para qué servirá si no incluye los costes del trabajo en todas las actividades cotidianas, incluida la evolución patrimonial de precios?),... en realidad lo que se consigue es mejorar la oferta de siervos voluntarios, que desean que un amo les argumente el porqué sus errores y frustraciones tienen culpables que no son ellos. Las hipótesis buenistas son parte de la confusión, -el bueno, además de quedar bien, en agua turbia pesca mejor que si los votantes ven la caña-. Justificadores de excusas e irresponsabilidades, languidecedores de la recesión del sistema, y retardantes de la crisis para desactivarla sin aprovechar para transformar, cambiar, e intentar nuevos caminos,… tal vez mejorar.

Ante la Recesión, ante la Crisis, actuamos cual rebaño de herbívoros en un "sálvese quien pueda", y se manifiesta cuanta más necesidad de enfrentar problemas, mayor deslealtad,

mayor insolidaridad, mayor demagogia, tanto a título personal, como tribal –nacionalista-. A mayor caos, más economía y más riesgo. Interés y miedo se esconden tras la identidad, que ofrece receta de excusa y culpa, pues se postula víctima quien pretende negociar socorro y salvación. Más allá de la *Regla de Hamilton,* ¿Qué ofrece a cambio el altruismo? Quien salva, como quien da, obtiene la satisfacción y la gratitud, pero no implica generosidad, y puede que como pago pretenda sumisión, ortodoxia, intransigencia, homenaje, adscripción, vasallaje: creencia, para poder interpretar el Discurso a su ideología de conveniencia.

Por ser ecologista no se resuelven los retos medioambientales, como por ser socialista no se resuelven las desigualdades sociales o se es más solidario, o por llamarse demócrata, liberal, o cristiano, o suizo, no se tiene porque ser más democrático, justo, o puntual, que quien no se cuelgue esa etiqueta. Colgarse un cartel es más barato que cumplir con su contenido, y postular subvenciones en vez de compartir servicios, sale rentable en apoyo y oferta de vasallaje a quien se define como ecologista y socialista. Moriré aunque me convenza de ser inmortal y decirlo de poco va a servir si sigo fumando, aunque me pase al *Light*. Es tan antinatural el decrecimiento y el autocontrol del consumo y la natalidad, como el celibato (no así la homosexualidad, la infidelidad, o la promiscuidad que los titulares del discurso moral, denuncian como antinaturales), y el que un anacoreta sea capaz de vivir en oración de la caridad, en cueva, columna, o tonel, flagelándose, ni los más integristas hasta ahora, lo definían como comportamiento moralmente generalizable. Las excepciones confirman la regla. Regresar a un modo de vida natural, o volver a una agricultura de subsistencia, o a la artesanía, o a la autosubsistencia para producir los deseos que fabrican hoy las fábricas, no es opción. No sabemos parar, decrecer, ni abstenernos o autocontrolarnos todos a la vez de modo general, estable, y constante: la corriente no nos lleva por ese cauce.

Volver a la Naturaleza es el mayor temor de la Naturaleza. Para siquiera pensar en conservar, -invertir valor añadido en socializar y desatenuar derechos de apropiación-, disponer recursos en cuentas de reserva, deberíamos estar en un entorno estable, y la tecnología y la demografía no lo permiten. En cada generación aumentamos las transformaciones de los productos. La velocidad con la que bajamos depende de las leyes de la Gravedad y la Continuidad… de la eficiencia y la escasez, no de lo que nos gustaría. La jirafa no tiene intención de tener un cuello largo, ni le crece por estirarlo, pero, aún sabiéndolo y teniéndolo por demostrado, las ideologías justificadoras del Discurso Capitalista, -incluidos Ecologismo, Nacionalismo y Socialismo, derechas e izquierdas-, lo niegan. Los recursos abundantes, la contabilidad, el determinismo, el confusionismo, y el romanticismo retardante, son la falacia del Sistema Occidental, pero no se puede parar el mundo, ni uno puede bajarse cuando quiera, ni volar hacia atrás. ¿Cansado de tu Universo?... ¡Hazte uno a tu medida!... con este profundo eslogan vendían un juego de consola.

El crecimiento, la crisis, el beneficio, la reproducción, la especulación, incluso la indeterminación, la inestabilidad, o la disipación, no son buenos ni malos,… salvo si el tlatuani interpretador de la realidad hace trampa (por interés particular o colectivo, por materialismo o identidad, siempre la hace, pues el proselitismo de su convencimiento en los patrones de causa-efecto, es su naturaleza y oficio), y valora según sus palabras, cuentas, e

hipótesis causales, para las que no precisa prueba, ni acepta azar. Si quiere loar al amor lo poetizará, si quiere denostarlo lo llamará funesta dependencia emocional. El método experimental obliga a verificar las teorías, a diferencia de los paracientíficos tlatuanis que proponen, y son los demás los que deben demostrar el error, incluso tras persistir contra toda evidencia, rediseñando la retórica. Su poder es decir sin demostrar, dotar a la convicción de fuerza para el argumento, suponer que el volumen o la cantidad son prueba, teorizar sustituyendo experimentación por discurso, la intensidad y contundencia, y confundir para parecer complejo.

Por mucho que se empeñe la retórica dominante, ni la Economía ni la Ecología están suficientemente desarrolladas como ciencias, para que su prospectiva sea fiable más allá de la tendencia y probabilidad… tienen demasiadas variables descontroladas: exponencialidad, azar, error, y desorden sistémico, para pronosticar causalidad al nivel de la física, o la química (que sin embargo, como si fueran de sobrados, conviven tranquilamente, y hasta se regodean, desde hace un siglo con la indeterminación). El academicismo económico dominante pretende el absurdo de confundir el margen de error con cuentos y pronosticar con cuentas estadísticas, tomándolas por causales. Desde *Bachelier* que modelizaba la especulación de los mercados como partículas emulsionadas en el agua, resulta complicado en Economía y Ecología garantizar que pronóstico o planificación se cumplan, o que la indeterminación lleve a un resultado conocido, sobre todo si se pretende justificar una virtualidad, -profecía no autocumplida-, en vez de describir una realidad.

El *Efecto Mariposa* nos consuela, pero, aunque no guste, también funciona al revés: una causa directa puede no conducir a una consecuencia obvia. Por contundente que indicaran los simuladores que los riesgos se disparaban, la gente siguió invirtiendo en vivienda; por aplastantes que sean las cifras por las que el crecimiento de gasto sanitario se dobla cada año, seguimos gestionando el gasto farmacéutico y abriendo hospitales; por evidente que sea que doblando el parque automovilístico, solo se incrementa una décima parte la capacidad de las infraestructuras en resolverlo, seguimos proponiendo subvenciones a las fábricas de coches, y recortando su ciclo de vida por obsolescencia ecoilógica y de "seguridad vial"; por estudiados que estén los procesos de desertización, seguimos arando en pendientes o suelos donde no se puede, abusando de la ganadería extensiva, de la fertilización mineral, medio tolerando el fuego; por mucho que griten los calentólogos, seguimos quemando cada año más combustible fósil, y subvencionando el carbón asturiano;...

Dicen los matemáticos, quejosos del abuso de distribuciones estadísticas normales, -aunque no se lo crean: ¡hay muchas mas!-, que el mayor de los riesgos es aquel no previsto, el Cisne Negro,... pero puede ser peor: el mayor riesgo no es el que no se conoce, sino el que no interesa, el se sacrifica por una virtualidad conveniente, como el momento óptimo para cambiar de estrategia, prever una crisis, cambiar de planificación, es el que no se quiere aprovechar. Si ya es difícil identificar como sucede históricamente el punto de inflexión *Lamarck-Darwin*, de mantenimiento de la óptima eficiencia de los recursos cambiando de econología planificada a especulativa, más difícil todavía es preverlo, pues implica cambio de la élite en el poder, aunque disponemos de un indicador que resume la eficiencia: la derivada constante del beneficio; es decir su variación en el tiempo, que al estabilizarse indica la madurez de mercado.

El Sistema tiende a complicarse, y la complejidad consume energía con retornos marginales decrecientes, ¿suena?, que cada vez se necesitan más materias primas, más crédito, más alimentos, más estabilidad, y sobre todo más combustibles fósiles, para sostener un nivel de bienestar constante; salvo que las innovaciones (cultivos transgénicos, energía nuclear); simplificaciones de la complejidad (informática e Internet); normativas (contabilidades financieras, o cambios en el patrón para la impresión de moneda); estratégicas (dominio militar o diplomático); o desactivación de las masas (televisión, adiestramiento, adoctrinamiento); sean capaces de seguir sosteniendo retornos marginales crecientes en situación demográfica creciente, con nuevas ideas, nuevos inventos, nuevos modos de hacer las cosas. Confiamos en las previsiones, tanto como despreciamos la experiencia, cuando disponemos inversamente tanta más falsabilidad de una que de otra. Según modelos inspirados en los de *Samuelson*, la probabilidad de que sucediera el "Lunes Negro del 87", o la "Suspensión de Pagos Rusa del 98", eran de 1 cada tres mil millones de años… y sucedieron dos en algo más de una década. El *LTCM ("Long Term Credit Management"),* de Connecticut, quebró por utilizar modelos matemáticos desarrollados por celebrados premios Nobel, como *Scholes* y *Merton*, en el mercado de derivados, que fue en lo que más se invirtió (seguros de precio de compra de tal producto a una fecha determinada, así un productor sabe a cuanto va a vender sus tomates, vendiendo riesgo a otros, con la particularidad de que durante ese tiempo se crea de la nada capital financiero, riqueza virtual que cotiza, y que si se junta en pocas manos puede convertir un libre mercado en un compadreo).

Con los bajos tipos que imperan hoy y la volatilidad de la Bolsa, se han puesto de nuevo de moda, olvidando convenientemente aquellos lodos. Los Derivados, fórmula mutualista degradada de su objetivo de cobertura mutua de riesgo a externalización, que pudiera ser hasta un seguro positivo para la estabilidad de precios para los agricultores, se ha convertido concentrado en oligopólicas manos, bajo un proceso de virtualización, y desvinculación del objetivo primario, al de financiación y creación de dinero blanco, en un modo de especulación que *Jean Ziegler*, ExRelator para el Derecho a la Alimentación de la ONU, proponía llevar a través de sus creadores, como a los directivos de *Goldman Sachs, Morgan Chase, HSBC*, y otros, a un *Segundo Tribunal de Nuremberg* por Genocidio, al utilizarlos para elevar los precios de los cereales, y causar hambruna en un 20% de la población mundial entre finales del siglo XX y principios del XXI. *La libertad del comercio es necesaria hasta el límite en que la codicia homicida empieza a abusar de ella. Ningún hombre tiene el derecho a amontonar el trigo al lado de su semejante que muere de hambre (...). Toda especulación mercantil que hago a expensas de la vida de mi semejante no es tráfico, es bandidaje y fratricidio. (Robespierre).*

La realidad, y no los críticos, no los comunistas, no las conspiraciones, ni las multinacionales, ni los bancos, ni los mercados: es la rebelde virtualidad del Discurso Dominante, que hace transitar al Capitalismo por caminos de baches. *Tainter* decía que podíamos describir centenares o millares de culturas, pero solo un par de docenas de civilizaciones: todas perecieron excepto, de momento, la nuestra.

El Discurso Dominante Capitalista define con sus cuentos y cuentas, tendencias y modas, definidas y defendidas por prestigiosos, cargados de cargos, nóbeles y catedráticos,

profesores que publican solo bajo el ecuánime sistema edulcoradamente independiente del *pair review*: siempre los mismos en las mismas revistas de orientación asombrosamente coincidente, y sobre temáticas sorprendentemente convergentes (lo que en ciencia es algo ciertamente desconcertante, por llamarlo de alguna manera). Quien escribe sobre lo que no coincide con la línea editorial definida por los empresarios inversores, con la opinión de los redactores por ellos contratados, -que eligen a los revisores-, con los contenidos habituales, … no publica. No es calidad o no, sino como quien compite en regatas, no es el más veloz o el mejor patroneado, construir un barco y que después se defina su rating para competir con otros en igualdad, sino construir un barco en función de las normas del rating para competir al máximo de sus posibilidades, y salir con la ventaja de ajustar al máximo la norma. No es doparse o no, sino conocer cual es el combinado legal máximo que no va a dar positivo. En fin, que el Discurso ha generado una retórica y contabilidad que no pretenden representar una realidad, sino justificar una virtualidad que justifique lo que los que pagan dicen que debe ser, y virtualidad sobre virtualidad, se alejan de la realidad hasta la caricatura. La Economía es a la Realidad lo que el Arte Abstracto a la Pintura, bello tal vez, profundo, con significado, plagado de insulsos y jetas también, pero poco descriptivo para el común de los votantes.

A superar la planificación como herramienta de pronóstico, evitar pretender la obediencia a un modelo, asumir la indeterminación, la virtualidad y matricialidad de la economía con la especulación, y renunciar a poner puertas al campo, últimamente algunos le llaman gráficamente wikinomics, en analogía conceptual a la evolución de la *Encarta* a la *Wikipedia*, y distanciándose por manoseado y confundido por el Discurso con el Capitalismo, del término Liberalismo. La Economía intenta incorporar al indeterminismo a pesar de la rémora del confusionismo; la Ecología le seguiría, aunque de momento el romanticismo del ecologismo no se lo permite. En este nuevo entorno participativo, especulador, anárquico y más democrático, resultan patéticos por arcaicos planteamientos organizativos basados en galones de jerarquía, las estructuras piramidales de capataces y látigo, los derechos de autor de la SGAE, la disciplina presupuestaria, el control de la inflación,... a pesar de las dificultades personales que una regresión representa para cada uno ¡cuan interesante es este cambio que tanto asusta a quien lleva las riendas! ¡Cuánto más grita el chófer, más nos asustamos en el autobús!

"*Wei Yi*". ¿Dirigir o adaptarse al cambio? El entorno cambiante obliga a la permanente experimentación, causal o casual, de nuevos modelos de confirmación programados en ese ordenador enfermo o averiado que llamamos hombre, sean genéticos -emocionales de la especie-, meméticos -sociales de la cultura-, o personales -razón y experiencia-, adaptados a nuevas circunstancias. Incluso la voluntad ética del hombre, o moral de los gobernantes que secuestran al pueblo interpretando -inventándose- su supuesta voluntad, puede pretender que el cambio sea planificado por una buena intención, tal vez de justicia social, control del riesgo, o preservación natural, y proponer lamarkianamente un modo adecuado como atajo causal al azar casual. Planificación y plasticidad; plastificación y anarquía. En cualquier caso un cambio regresivo o crisis, implica la descompensación de la estabilidad del beneficio, (derivada constante) que puede degenerar en éxito -plaga- para acabar en fracaso, o directamente en quiebra. Ninguno deseable, y ninguno sostenible. Amenaza y oportunidad. Ambos son para el liberalismo *wikinómico* un defecto coyuntural del Sistema, que encuentra su estabilidad en el mínimo beneficio por la competencia, la especulación,

cierta insostenibilidad, cierta insolvencia, cierto riesgo, cierto mantenimiento de las diferencias sociales, cierta confusión, cierto buenismo, y la tolerancia social al éxito y al fracaso. El Sistema entra en crisis al equilibrarse hasta la desesperación en el *Óptimo de Pareto* –invasión-, o al desequilibrarse en exceso de discriminación de la diferencia –rebelión-, y no es bueno ni es malo, pero sea lo que sea, éxito o fracaso generalizados, son desequilibrios por igual. Aunque claro, hablamos de un liberalismo y de un beneficio no deformados por la retórica del chamán capitalista, que niega contablemente las externalidades, corrompe a sus ciudadanos con repartos discriminatorios y clientelares de lo recaudado, castiga éxito y fracaso, exime a los actores de responsabilidad, reside en el crecimiento insostenible, gestiona como escaso lo abundante, y subvenciona asimétricamente consumo, patrimonio, y transporte.

Nadie salió en socorro del Capitalismo Estatal de los Soviets, pero raudo corrió el Socialismo, autobendecido como justo, responsable y solidario, a salvar el Capitalismo Privado, al grito de culpabilizar al Liberalismo de los males de un Discurso con el que poco tiene que ver, ya que lo que es sagrado para el votante, es mantener el poder adquisitivo para consumir. Hipocresía de despreciar el nombre de lo que se hace. El vampiro chupa emociones y deseos. Si se quiere avanzar en una alternativa al Capitalismo -Privado o Estatal-, lo que más les duele es liberalizar sus privilegios. El Capitalismo reside en la posición oligárquica frente a los Mercados, en el control de la competencia. Si se quiere avanzar en Democracia, no es solo el número de papeletas que se depositen a uno u otro set de propuestas, sino también la capacidad de decisión de esos votos: el margen de maniobra de la que dispondrán nuestros gestores para mandarnos los regalos de los Reyes Magos prometidos. A mayor deuda, más compromisos diplomáticos y militares, más contratos a largo plazo,... menor margen para el cambio legislativo y menor valor de cada voto.

Podemos sacrificar valor democrático a cambio de felicidad aparente, podemos endeudarnos, podemos tomar compromisos,... pero debemos saber, como adultos, que todo cuesta algo y que no se puede tener todo y todo ya. Podemos votar a quien nos propone mejorar la educación, la sanidad y la dependencia, pero ¿qué margen tiene real de incrementar la asignación si estamos endeudados? Podemos votar a quien nos propone menores precios de la energía o menores impuestos, pero ¿qué margen tiene si no disponemos de reservas propias? Podemos incrementar una partida a costa de otras, incrementarlas todas a costa de mayor productividad, pero incrementar gasto por expansión del crédito, creyendo que el dinero genera riqueza, en realidad tiene el coste del riesgo a petar.

¿Es liberal una sociedad en la que los bancos, los tipos de interés, los organismos de control, los medios de confirmación, la policía, o la defensa jurídica, están consorciados? ¿Es liberal una sociedad en la que los precios de las materias primas, la energía, los riesgos, el transporte, y hasta el mero hecho de realizar transacciones, están intervenidos? ¿Es liberal una sociedad en la que los recursos colectivos para compartir servicios como la sanidad, la educación, la justicia, la seguridad, la administración, son repartidos en supuesta discriminación positiva? El Discurso Socio-Consumista llama Liberalismo, al Sistema de Consorcio, de Subvención, Privilegios y Reparto, y acto seguido se ofrece de salvador de otro, a quien juzga con desprecio, cuando estaba exilado, y ni siquiera pasaba por allí. Si el Sistema Consumista Consorciado falla, lógico es que “salve” a sus organismos de

actuación: bancos, cajas, empresas, generales, o países, pues al existir por sus privilegios, dependen de las decisiones de quien los ha hecho caer, a la vez que desprecia su nombre. Ni siquiera el mercado de salvadores y salvados, de culpables y clementes, de limosnas y mendigos, es liberal. La supuesta competencia liberal se da entre concesiones y consorcios, discriminaciones y subvenciones, repartos y privilegios. El banco o la empresa más beneficiosa es la más capaz de oportuna contabilidad y consorcio, y la competencia se maneja en las legislaciones, cuentas, prebendas, y subvenciones… pero su fortaleza es su debilidad. Fajar no proviene de *Fagin*, quien en *Oliver Twist*, proveía de techo a los ladrones, a cambio de parte de su botín.

Al desequilibrarse el sistema económico sucede como en Ecología: degradación se confunde fácilmente con fragilidad, cuando la primera es la ejecución de la segunda. Un bosque frágil será fácilmente pasto de las llamas, pero no se estará quemando un poco todos los días, sino algún verano de algún año, todo entero. Las dificultades son así asumidas por aquellos grupos más sensibles al cambio, como si dependiera de la naturaleza de aquellas, y no de la fragilidad de estos. La fragilidad es el riesgo frente al desequilibrio, o la dimensión de circunstancias negativas que se pueden asumir. Si sabemos nadar, si llevamos un chaleco salvavidas, si nos atamos a una línea de vida, si estibamos la carga, si tomamos mangas de rizos, si corremos la corriente, si atendemos a los partes meteorológicos, si navegamos en un buen barco, bien ajustado, y con buena tripulación capaz de adaptarse a cada ola de un temporal; tendremos mejores opciones frente a los inevitables temporales. Es más fácil echar la culpa de un naufragio al cielo, a los bancos, a los gobiernos, a los dioses, a las multinacionales, a los especuladores, al Gran Capital, a la mala mar, a quien sea, que prepararse para una navegación difícil. Vivimos al borde de un abismo, pues comer en la mesa de los dioses, tiene mucho peligro. No sabemos cuando descarrilaremos, pero sí sabemos que lo haremos. En la historia, como en la Naturaleza, la putrefacción es laboratorio de vida (*Marx*).

Es la naturaleza del lobo comer cerditos, y al soplar la frágil y barata casa de paja, cuesta poco el jamón, pues el riesgo poco se valoró. La de barro es algo más resiliente –anglicismo contrario a frágil-, requirió más esfuerzo por ambas partes, y mayores dificultades para acabar en idéntico resultado. Aquellos que para el largo plazo estructuraron la excelencia educativa, a medio plazo la innovación, y a corto plazo la eficiencia,... como si vienen aullando en manada, pues internalizaron el coste de la fragilidad. La seguridad infinita tiene coste ilimitado. ¿Cuánto costaría que las centrales nucleares fueran anti-tsunami, anti-terremoto, anti-meteoritos, anti-terrorismo, anti-todo,…? ¿Cuánto costaría que las presas fueran 100% seguras? ¿las estaciones de descarga y distribución de gas? ¿las minas de carbón? ¿Cuánto costaría el tránsito seguro de los petroleros? ¿las plataformas de extracción sin posibilidad alguna de avería?

Disney hizo y hace un terrible daño a la civilización occidental, sus películas deberían catalogarse con dos rombos. La sociedad madura decide y asume, la sociedad adolescente pide, llora, teme y culpa. ¿A partir de qué edad puede votar una sociedad? Los frágiles cerditos pueden ejercer de víctimas, y juntos morder al lobo. ¿Tienen los tres el mismo derecho a voto y veto? *Jürgen* en *Emboscadura*, describe nuestro dócil rebaño con quitacolumnistas lobos vestidos con piel de cordero, que ya no desean la libertad para cazar

ocasionalmente, sino que prefieren la cobardía que da la comodidad. Los rebaños pueden lanzarse en una de estas a la estampida.

La diferencia o el cambio en el entorno son desequilibrios que generan ineficiencias, éstas economía, que a su vez provoca excedente, que resulta en un nuevo desequilibrio, que mantiene el ciclo económico de ineficiencia-diferencia-excedente. Eso o la frágil situación de equilibrio paretiano, que de realizarse acaba en sometimiento, cuando no violencia. *Maurice Godelier* propuso a la tribu de los *Baruya* en Nueva Guinea, la sustitución de sus herramientas de piedra para labrar, por otras de acero. El incremento de su excedente, produjo el desplazamiento del trabajo hacia las mujeres, encargadas de las labores del campo, que podían arar más tierra, y del beneficio hacia los hombres, que lo usaron para incrementar su tradicional comercio de barras de sal, por costales de corteza de otras tribus, que seguían usando las herramientas neolíticas. El desequilibrio de la discriminación se tradujo en economía, y el excedente en poder nepotista y corporativo, en forma de mejores alianzas con otros vecinos y mejores armas, y resultó un nuevo equilibrio en el que no solo las mujeres, sino los aliados y clientes eran de distintos modos, y grados, sometidos. Hubo que dotar a las demás tribus de herramientas de acero, para devolver las relaciones a su status anterior, actuando en coopetencia. La ineficiencia, el riesgo, la discriminación, producen desequilibrio, éste dinamismo, a su vez ineficiencia, injusticia, riesgos, y sus excedentes generan acumulación, ésta, jerarquía, y en consecuencia sometimiento.

Lo que llaman hoy beneficio se consigue en un cómputo tuneado de costes, por ello nada tiene que ver con los excedentes, sino con su medida parcial por conveniencia en tomar por beneficiosa actividades en pérdidas que deseamos. Para que les sean aplicables las leyes económicas, que tanto cuesta formular y tan poco prostituir, la premisa de la que parten los teóricos se adjetiva de perfecto: Mercado Perfecto; pero no se acompaña de una contabilidad perfecta, que refleje una realidad. La realidad es imperfecta para la teoría económica, así que se sustituye convenientemente por la virtualidad de una contabilidad conveniente y economista, que no econológica, ni siquiera económica, construida desplazando interesadamente las externalidades, hasta conseguir transformar actividades ineficientes en rentables. Para describir las transacciones comerciales, beneficio y mercado deben estar regulados por Contabilidad de Ciclo Completo, en la que cuente todo lo que entra y todo lo que sale, no solamente lo que afecta a algunos pasos productivos, pues en ese caso el beneficio no es tal. La econología niega la posibilidad de no contabilizar por la dificultad de determinar el valor… niega los infinitos que rompen las cuentas, y asigna coste a intangibles, atenuantes, privatizaciones, descapitalizaciones, y derechos.

¿Es un beneficio o un excedente el que se disponga de servicios públicos de transporte ciudadano? Si por cada autobús se consigue sustituir en el tráfico a entre 12 y 15 vehículos particulares, ¿cómo se computa contablemente? ¿Es el Estado de Bienestar excedente o un beneficio? Queremos que los excedentes de la realidad sean a la vez beneficios contables de la virtualidad, y simplemente no es posible pues no se rigen por los mismos modos de medir, ni por las mismas percepciones,… Confundir beneficio y excedente debiera ser suspenso para todo economista, ergo ¡quedan todos suspendidos con carácter retroactivo! La educación, la sanidad, la dependencia, la seguridad, la justicia, la igualdad de oportunidades,… son intangibles y por ello extraídos. Si ya de por si una empresa municipal de transportes puede tener un excedente discutible frente a otras soluciones de

movilidad como puedan ser un sistema colectivo con vehículos privados más pequeños, bien planificado y de oferta liberalizada; ¡nuestros brillantes gestores públicos pretenden que además dé beneficios contables!

El inicio de nuestra desvinculación de la Naturaleza que llamamos Civilización, fue por disponer de excedentes, y en vez de cómo los leones bostezar sobre una roca, los dedicamos a proveer el futuro: a machacar con una piedra la carne, a secar el pescado, a fabricar tejados, educar a las crías,… a procesos creativos y a servicios públicos. El beneficio colectivo es una fiscalidad que gastamos en lo que llamamos Estado de Bienestar (¡será de Medioestar!). ¡Eso es beneficioso, y no que la cuenta ofrezca un balance positivo que llamamos beneficio! Una sociedad que confunde beneficio, excedente y bienestar, es una sociedad profundamente enferma.

Los ciclos se pronostican mal por voluntad de medir mal, lo que permite informar mal, y por ello invertir mal. Las burbujas de los necios se organizan confundiendo valor y precio, al pagar valor contable parcial, obviando las propias leyes de mercado, construido con ratios y herramientas de análisis inadecuadas para describir su expectativa de rentabilidad, que no se corresponden a la realidad, sino a la Virtualidad Dominante y Conveniente. En el muy citado artículo de *Matt Taibbi*, se describe el procedimiento de fabricación de burbujas de Goldman Sachs, comparándolo con un calamar-vampiro aferrado a la cara de la Humanidad, aunque podría aplicarse a cualquiera otra minúscula garrapata chupasangres. La crisis economista -medida en contabilidad conveniente-, no es la crisis económica -medida en contabilidad tolerante a la socialización, descapitalización, y externalización-, y menos la crisis econológica -contabilidad en la que los costes se manifiestan en conflictos, desigualdad, degradación,...- ¿Cómo decidir correctamente si la información está mal resumida? Desde el supuesto de que la contabilidad describe la realidad, -cuando en realidad crea la virtualidad que interesa a la retórica-, *Minsky* defendía lo inútil de la regulación pública anticíclica para evitar burbujas... sobre todo si no se quieren ver. Cada vez más burbujas, que se solapan hasta ser espuma. Espuma virtual.

Si se vive en la virtualidad, se gestiona la virtualidad, se generan ciclos virtuales, y estallan burbujas virtuales. Según nuestro sistema contable economicista en el que lo público, lo de otros, la calidad del aire, del agua, el suelo, la biodiversidad, las reservas, los riesgos, los derechos, la cultura, la salud, el bienestar, la libertad, la fragilidad, el apalancamiento, los derechos de apropiación,… en el balance mediatizados por el resultado, es fácil hacer un mal negocio rentable… a costa de hacer trampas al contar. Los prestidigitadores economicistas, prostituidos en su función de medir con el fin mayor de intervenir lo conveniente, los deseos que compran votos, descaradamente falsean cuentas socializando partidas de coste, desviando la atención a los celos entre actores, y a la emoción de acumular. A los monos de la India se les atrapa con frutos en una caja con agujero más pequeño que su puño cerrado, y a los monos occidentales con una ranura en la urna, un palo con una pancarta, o una cuerda con una bandera. Será fácil, que la realidad nos parta la cara al no querer adaptarse a una contabilidad que no la describe, pero interesa, y por ello se paga a la Academia que mejor la justifica.

La de la sostenibilidad será una burbuja contable más, de recursos y residuos, pero será peor, pues lleva más tiempo y es global. Aflora en lo que llamamos Crisis Medioambiental,

que el ecologismo concertado no quiere medir por infinito romanticismo, y la sociedad no quiere medir para no tener que pagar por lo que nunca ha pagado, reduciendo su capacidad de comprar cosas, y acumular trastos. La realidad se mueve por el excedente, no por el beneficio contable, y si lo falseamos, le importa poco, pasa de nuestra contabilidad, interés, celos, identidad y deseo, y será como siempre casualmente tendente al equilibrio… con o sin nosotros. Pretendemos dirigir la realidad enunciando diagnósticos y soluciones, y lo primero que hacemos es engañarnos en la descripción de los síntomas. Los activos tóxicos, se contienen en la contabilidad tóxica, y tanto da que sea por sobrevalorar el precio de la vivienda, como por infravalorar la sobreexplotación, la contaminación, o el riesgo. Toda crisis virtual procede de la creatividad en la contabilidad con tolerancia en su prestidigitación, y el recurso más importante de cualquier mago es hablar y gesticular con actores, para desviar la atención de sus actos.

Ciencia y academia, se prostituyen como modo de echarle en cara a la realidad su insolvencia, y el beneficio es lo que "alguien" está dispuesto a pagar, menos el coste que todos estamos dispuestos a declarar: todo sujeto a nuestra voluntad, no a la realidad. Si "alguien" es un individuo, lo llamamos capitalismo; si "alguien" es una clase social lo llamamos socialismo; si "alguien" es un país, desde el nacionalismo, lo mal llamamos liberalismo hacia dentro, e intervencionismo hacia el exterior; y si "alguien" fuera la Humanidad, lo podríamos llamar liberalismo humanista, o transversal, o global, o ecoliberalismo. Regular un mercado libre, es normalizar la contabilidad para que refleje la realidad en unidades monetarias, responsabilidad nuestra a través de los gobiernos, y que no les exigimos, porque nos conviene autoengañarnos, por creerla en ellos delegada, aunque ellos a su vez la hayan subrogado a nuestra conveniencia. Cerrando el puño con la sabrosa fruta, esperamos a que vengan a meternos en el saco. De la perversión de liberalizar el acto y regular al actor, por prestidigitación de llamar nuestra atención ideológica y apelar a nuestros pecados y bajezas, triunfa y morirá Occidente.

ACTOS Y ACTORES

Darwin inició el análisis económico de la competencia por los recursos escasos en los individuos: en ella cualquier beneficio de uno es a costa del perjuicio de otro. Si se equilibra el sistema, nadie se atreve a atacar y nadie huye, mueren todos de hambre y tal vez vuelen hasta allí los carroñeros; pero si se desequilibra en exceso una especie se convierte en plaga hasta acabar con su propia comida. En especies sociales, desde *Koprotkin* hasta *Hamilton*, ampliaron el enfoque a la ventaja de la cooperación entre los individuos del grupo, en la que para competir mejor con los externos, colaborando todas las partes se benefician en algún grado. Esa disparidad entre perjudicados –hasta el sacrificio- y beneficiados –tal vez sin comerlo ni beberlo-, genera un desequilibrio sistémico. En casos claros como la madre que atrae al depredador para alejarlo del nido, se entiende el beneficio; y cuando la cosa no está tan clara, el grado se transforma en comparación. La competencia entre colaboradores implica que no todos se benefician por igual, y para completar el análisis habría que añadir la comparativa, tanto en su versión "celos" como "amor", envidia y lealtad, codicia y ambición, llevadas hasta la exageración en el hombre, en el que asume la función enzimática dinamizadora de su actividad económica: celos del coche del vecino e invitación a cenar a casa con su señora. ¿Tendrá que ver con lo de las *neuronas espejo*?

El *Homo Totems* como única especie que basa su evolución en la coopetencia entre culturas –*memes*-, y no entre genes, dispone de una tercera dimensión en su trayecto evolutivo: la guerra y el comercio. La sobreabundancia de espermatozoides vs óvulos, hace que el sexo excedentario asuma funciones territoriales –otros animales lo hacen-, y compitan por las hembras –muchos animales lo hacen-. Los dioses necesitan a los hombres y los hombres a los dioses, pues el cerebro ha evolucionado para poder creer en ellos. Sin ese cemento cultural representado en cada Tótem las culturas no podrían competir por encima de la consanguinidad y no seríamos más complejos que las hormigas, abejas o topillos. La Escala de Valores Moral que llamamos Cultura, representada por cada Tótem e interpretada por sus brahmanes, compite y colabora con otras culturas, representadas por otros Tótem, con otros chamanes. En sus equilibrios inestables *paretiano y hegeliano*, inventamos la Guerra, -invasión o rebelión-, y en sus desequilibrios estables, algo ineficientes, algo insolidarios, algo insostenibles, algo injustos,…el Comercio. El hombre no es el único animal que mata sin motivo, sino por algo tan potente como que nos ha puesto en la cumbre de la pirámide trófica y a la vez nos ha convertido en plaga a nivel global. **Cóctel de Competencia, Colaboración, Comparativa, Cultura, Conflicto, y Comercio**; que se asume en niveles meméticos y genéticos. La Selección Natural es para el Hombre doblemente estresante y a la vez tranquilizadora: entre individuos y entre culturas.

Durante centenares de miles de años, los criterios de selección de la pareja, han evolucionado como sustituyendo la función de las plumas del pavo real, hasta la acaparación y el agravio comparativo, jerarquizando preferencias entre los miembros de un grupo. Quien más poder, más cosas y más territorio, tuvo más éxito sexual que quien tuvo menos y por el deber de sacrificarse parte de los machos por la supervivencia de la tribu, la jerarquía generó la envidia. En paralelo los mecanismos hormonales de las endorfinas para el apego en una pareja, se han ido generalizando a los demás componentes de la tribu: a la amistad, la lealtad, el amor al prójimo, y no solo al otro padre durante la cría. Guerra,

rencor, ambición, envidia, celos,… nos mueven como la concordia, el amor o la generosidad. Somos bichos contradictorios, pues complejas son las culturas que teniéndonos como portadores entre ellas compiten y colaboran. El *Papa Francisco* anunciaba que sin igualdad habrá conflicto…

Codicia y rentabilidad rigen las motivaciones econológicas de cualquier especie, y cualquier transacción natural. Máxima acaparación a mínimo esfuerzo (*Bejan*). El cerebro se pasa más tiempo conjeturando por comparación a justificación de conjeturas anteriores, que analizando lo que percibe. El intelecto no se informa sino que confirma, selecciona información que verifique sus supuestos, e ignora lo que contradice su prejuicio. Hay más animales cariñosos, chafarderos, o envidiosos, como hay más animales políticos, económicos, que tienen culturas, o que fabrican herramientas, o que ríen, o que planifican, o que tienen sentimientos, distinguen el bien y el mal, remordimientos, buena memoria, creatividad, nombres, o que mean en las esquinas; pero nosotros, cobardes y cotillas, corremos escapados en estas y más, a gran distancia del pelotón de los demás simios, pues desde hace centenares de miles de años no coopetimos con otras especies, sino entre culturas. El ser humano usa amor y envidia, cooperación y competencia, guerra y comercio, como dinamizadores en si mismos añadidos a los coyunturales cambios del entorno, que lo mantienen crónica y estructuralmente entre el *equilibrio paretiano* –frío, frágil, e invasor-, y el *equilibrio hegeliano* del sometimiento por la fuerza –caliente, también frágil, y revolucionario-, y le obliga a negociar, que es comportarse políticamente, al deber estabilizar el vivir en un desequilibrio.

Caminamos en una cuerda floja, o entre precipicios. El conflicto ejecuta la fragilidad de ambos equilibrios, y el comercio la resiliencia –resistividad- de la inestabilidad de mantenerse entre ellos: por un lado tendiendo a ellos, y por tanto al conflicto al que lleva la solidaridad, la sostenibilidad y la eficiencia, óptimas o inexistentes; por el otro lado cambiando de condiciones, y por ello no consiguiendo máxima ni mínima estabilidad, claridad, eficiencia e igualdad. Si se toma la regla del 20/80 en ambos extremos, es decir, se compara entre el 20% de mayor con el 20% de menor riqueza; los países nórdicos o Japón están en el orden de 4; los centroeuropeos sobre el 5; España (con alternancia socialista), como Gran Bretaña y USA (con su *Sueño Americano*) andarán sobre el 7; y el ratio se dispara en la comunista China, y por supuesto en todo el Tercer Mundo. ¿A quien votaríamos: a quien nos proponga aspirar al 4, o a alguna mejora referida al PIB, al IPC, al crédito, o a la Prima de Riesgo, que la mayoría ni sabe lo que son? Mientras, *el Índice de Gini*, crece en los países desarrollados.

Ni parásito ni simbionte, el *Homo Totems* es un ser cultural que se mantiene con el comercio en el desequilibrio, tiende y nunca llega establemente a ninguno de ambos equilibrios, pues antes se ejecuta su fragilidad en acto que lejos de ser consecuencia, es causa de nuestro éxito, la guerra: invasión o rebelión. Obtenemos ventaja reproductiva de estar en el grupo correcto en el momento oportuno, más que por ser alfa, correr más rápido, o tener más cuernos o garras. Solo en una tribu bien provista y cohesionada, el individuo obtiene mayor ventaja reproductiva de su posición social. Si tenemos la suerte de desarrollarnos en una tribu con recursos estables, nos podemos permitir la comparativa como mecanismo para relativizar la jerarquía, y construir una sociedad más igualitaria, pero no lo hacemos puesto que es precisamente la posición social lo que hace sexy al varón y le

ofrece más opciones de perpetuar su genética. Si alguien es percibido de mayor jerarquía –un actor, un rico, un político-, nos alegramos morbosamente de su desgracia; y nos solidarizamos y empatizamos más con los próximos de la tribu que suponemos nos suceden en rango. Los hijos de los envidiosos, de los nepotistas, de los fanáticos, de los macarras, de los guerreros –*Pinker*-, de los comerciantes, y de los llorones, tuvieron mejor tasa reproductiva dentro de cada tribu exitosa, y creyéndonoslo todo, hemos ido desarrollando el cerebro y nos estamos haciendo humanos. La envidia necesitó criterio de comparación, que es juicio en referencia a escalas de valores, que es identidad, que es justificación de la conveniencia, que es insolidaridad e ineficiencia, que es virtualidad, ideología, y motivo de actividad económica para desequilibrar. ¡Tanto cerebro para acabar usándolo para esto!

La comparativa usa según conviene a la posición social de cada uno, de la publicidad y confidencialidad en los éxitos y fracasos privados. La LOPD supone que hay información que pertenece al ámbito de lo personal, pero que no lo es la necesaria para comerciar, para compararse y definir posición social,… ¿Es el valor añadido, -sea por esfuerzo, suerte, o inteligencia-, información pública? ¿qué le importa a nadie lo que se valore el trabajo, el éxito del riesgo, la capacidad de previsión a futuro o el acierto de alguien? ¿Es en resumen el actor económico auditable, o es solo un medio de auditar el acto por si mismo y permite bula a violentar la privacidad? Públicos son el acento, la música y la moda, ¿debe serlo también la renta? y ¿el éxito o el fracaso? o ¿el coeficiente intelectual? La renta valida la clase, como la lengua valida la etnia, y las marcas validan la ideología. Uno puede callarse sus ideas y sus intimidades, a otros les callan su dialecto y sus tradiciones, pero no hay gobierno que tolere callar la renta, ni el patrimonio: son variables de posición social.

Interesa el valor de la titularidad y el acto propio en tanto se compare con el de los demás, así el salario, la especulación, las posesiones y la seguridad, son públicos y comparativos, no como actos económicos, sino por la titularidad de sus actores. Aunque deseemos mantenerlos en el ámbito de lo privado, nos lo piratean. De la renta al fisco importa el actor que la percibe respecto a los que pretenden ser sus iguales, no la solidaridad, sostenibilidad, o eficiencia del acto que genera la renta. Si la tendencia sexual, el voto, las creencias, los dioses, los amores, los vicios, la imagen, incluso algunos gastos, son privados, ¿qué sentido tiene que los ingresos sean públicos? ¿Por qué son tasados por su cantidad, y no por su calidad? Codicia pública, que los "sacerdotes" llaman políticas fiscales progresivas, progresistas, sociales,… y solo es posibilismo: recaudar con criterio de simplicidad y eficiencia en el control. ¿Se recauda más del que más gana por justicia o por ser más fácil? Paga más el que más ingresa, sea por cazar focas, o por vender la cura del *Alzheimer*,… por tener más chicha que exprimir, aunque se venda a los que menos tienen como justicia redistributiva. ¡Sin embargo el consumo es información privada que voluntariamente publicamos!

Aprendemos por imitación, e imitamos por envidia. ¿Deseamos lo que necesitamos, o lo que envidiamos?... ¿qué deseamos? ¿pueden abstraerse los celos para definir a partir de qué trabajo es el sobretrabajo? Algunos estudios afirman que a partir de los 15.000 USD anuales, se pierde la linealidad entre ingreso y felicidad, otros lo traducen a 24 millones de kilocalorías año,… eso en el s.XXI, pero en tiempos de *Marx* el consumo era 26 veces menor que hoy ¿Es lo mismo medir la felicidad en una isla de cocoteros, que en un barrio marginal de una fría ciudad de siberiana? Intangibles que a la vez que justifican la

virtualidad, y por ser virtuales sus categorías, valoran la jerarquía y clasifican las escalas de valor: las hay buenas y malas, sanas e insanas, justas e injustas,… y cada cultura asignada a un sistema moral, le llaman de distinto modo, a menudo Justicia Social, nunca Envidia ni Resentimiento.

El Capitalismo mantiene confundido interés social con agravio comparativo, envidia y celos con justicia, exención con libertad, sin buscar el *Excedente Econológico* de los actos de los individuos del grupo, sino para tranquilizar la envidia de los actores. El Discurso interpreta Justicia Social como atenuación del éxito con el fracaso, reduciendo el rédito de la seguridad con la temeridad, aplaudiendo el parco valor de la pereza, la inutilidad, ignorancia, ineficiencia, insostenibilidad, insolidaridad, insolvencia, a compensar con el sacrificio, la aptitud, el conocimiento, la eficacia, la calidad, la responsabilidad,… llevándonos a una senda decadente de equiparación por bajo en valores, al tiempo que genera necesarios desequilibrios para que la rueda económica acelere cuesta abajo. La Justicia Social es interpretada por la mayoría que no desea arriesgar como normalizar según criterio de mínimos: reducir la exigencia y excelencia para la generalización del aprobado, del éxito, de la renta mínima,… de la libertad de decidir entre lo ya decidido.

La Justicia Social no es contribuir según la cantidad que se ingresa, pues esa renta merecer la pena a la Justicia Social (los conocimientos de un investigador o de un médico,...) sino según la distribución del uso de ello en actividades que cuestan a la sociedad lo que la sociedad reclama le restituyan. Justicia es fiscalizar el valor, el riesgo, la calidad, el trabajo, el esfuerzo, el sacrificio, la creatividad, la innovación,… para desactivar a los que se van a ofender por no haber sido protagonistas de dichos actos. Nos interesa saber cuanto gana nuestro vecino, cuanto gasta, qué premios y castigos tienen sus acciones, nos fastidia su éxito y nos alegran sus fracasos. Consideramos interés social anularle por destacar, por innovar, por tener suerte, por ser visionario, por haberse sacrificado, por ser inteligente, empollón, o trabajador,… y sin embargo la Sociedad apenas reacciona a la conveniencia colectiva del motivo de su renta. *Hobbes* o *Rousseau*: el hombre es lobo para el hombre, o el hombre es bueno por naturaleza. *Smith* o *Marx*: actuamos por interés o nos solidarizamos. Racionalistas o "emocionalistas". Coopetencia: ¿competimos o colaboramos? El Sistema no crecerá, sino mutará; aunque a pesar de grandilocuentes palabras, como siempre, a largo plazo, la eficiencia se obtendrá por el bolsillo y por el corazón, pero no por la intención. Es rico: ¡algo habrá robado!

La virtualidad desequilibra la realidad a conveniencia de los chamanes que la definen: según interese dinamizar –diversificar-, expandirse para evolucionar y descubrir; o tranquilizar –homogeneizar- la actividad económica, replegarse para reforzar con la identidad al grupo. Supuestamente, en un entorno de profundos cambios tecnológicos y demográficos, con voluntad y consciencia de la necesidad de cambiar el modelo consumista por una Sociedad del Conocimiento, interesaría equilibrar y controlar la fragilidad, definir una hoja de ruta desde el Consumismo al Conocimiento; como en situaciones estables convendría generar diferencias entre actores e ineficiencia en los actos. Sorprendentemente, en la etapa más dinámica de la historia, en plena explosión demográfica, social, tecnológica, y cultural, el Capitalismo echa más madera a la caldera, más ineficiencia e injusticia internacional, justo al revés de lo que alaba y todavía no ha gripado. ¿Merece la

pena incrementar la fragilidad del sistema? Andamos por caminos históricamente nunca andados. Muy peligrosos. ¿Es la democracia causa o consecuencia del entorno?

Regular a los actores sirve a la competencia y colaboración, tiene propósito comparativo y comercial, que llamamos ideológico pues justifican cada versión del Discurso Consumista -justicia social, igualdad de oportunidades, libertad, tolerancia,… pero también privilegio, exclusión, excusa, opresión, orden,…-, ofrece discriminación positiva y negativa, que es dinamismo para el Consumismo. Al Discurso Capitalista le interesa seguir en el Sistema Consumista, parlotear para no cumplir su prometida evolución al Sistema del Valor Añadido por el Conocimiento. Regular los actos, en cambio no satisface la envidia ni echa más madera a la caldera, no persigue sino disponer de cierto control del Mercado y gestionar su eficiencia, -que no optimizarla-, como herramienta, como recursos para llevar a cabo una teoría discriminatoria que afecta a los actores (ya sea redistribuyéndolos o concentrándolos, con criterios de justicia, clase, pueblo, sangre, ideales,…). Regular los actos económicos según su eficiencia no renta votos ni dinamiza la economía, sino pone bridas al desbocado caballo anarco-liberal que llamamos Sistema.

Toda ideología es intervencionista sobre el éxito y el fracaso de las personas y liberal sobre los actos, y sin embargo acusan a menudo de ello a sus antagónicas, por regular la discriminación de otro modo, o a otro sujeto –grupo afín de lealtad, clase, o pueblo-. ¿Qué ideología pretende la eficiencia en la escasez? Ni siquiera se acepta lo escaso por escaso y lo abundante por tal. ¿Es liberalismo desregular los actos económicos en un mercado intervenido, con oferta intervenida, y demanda intervenida por contabilidad, subvención, y discriminación? Renta más votos, es más sencillo y ofrece mayor estabilidad social, recaudar éxito de los actores para repartirlo entre el fracaso de los que no solo por azar o error, sino también por pereza o insolidaridad, recurren al argumento del agravio. En su simplificada visión monodimensional de clase, *Marx* obvió no solo tribu y clan, sino más los celos y la ostentación, que son voluntad de jerarquía social. La discriminación, el nepotismo, el corporativismo, el clientelismo, las ayudas, concesiones, privilegios y prebendas, los descuentos, las nacionalizaciones y privatizaciones, las políticas, las prohibiciones y trabas administrativas, los permisos, las solicitudes,… el orgullo, la fuerza, las culpas, las víctimas, y la amenaza; son modos de intervencionismo discriminatorio (normas sin dotación que afectan al coste real), y dinamizan la actividad económica por la desigualdad e ineficiencia, con discursos de Justicia Social que justifican la virtualidad.

Las plagas se dan cuando todos los individuos de una población obtienen excedentes, por superar con colaboración y coyunturas del entorno, la competencia y el fracaso. Una sociedad en la que el fracaso sea un éxito relativo, por obtener de ello una renta en forma de subvención, es inevitablemente plaga para el mundo. Otra cosa es que se compartan recursos colectivos para paliar las necesidades de los que han fracasado, -o ni siquiera han intentado-, en sus decisiones econológicas, pues lo tomado por un particular de lo colectivo es de todos por igual. Repartir el éxito entre los fracasos, no es lo mismo que compartir por igual los servicios públicos, como pago de lo que los actores con éxito tomaron de lo público para sus actos privados. ¡Ninguna langosta sin su planta que devorar!

Mientras arrasamos el Planeta, preferimos justificar la virtualidad a medir la realidad. El individuo planifica, o sea pronostica, o sea virtualiza, o sea simula, o sea modeliza, o sea

especula, sus decisiones econológicas: estudia, invierte, se casa, tiene hijos, pide créditos, ahorra, roba, quema, regala,… y la corriente, de interacciones con otros, con clanes y tribus, con el medio, y con el azar, le va llevando hacia donde sea que el río va. Esa corriente individual planifica distribuidamente, o especula centralizadamente dentro de una corriente mayor. Los grupos hacen lo propio y planifican ideológicamente sus decisiones, dentro de la corriente que impone su civilización,… y así especulamos y regulamos sucesivamente la discriminación de los actores, justificando los fracasos con insistencia conservacionista de las teorías que suponen la virtualidad sostenida por los mediocres. La Ciencia nos hace avanzar sobre el error y la duda, las Ideologías, como bandadas de cagones estorninos, con toda esta su convicción, solo se mueven. ¿Hay alguna que nos haya hecho mejores?

Las pérdidas externalizadas de los balances en contabilidad virtual, se manifiestan por la demografía, los conflictos, la degradación, la descapitalización, la injusticia, la pobreza,… redistribuyendo retórica y contabilidad para concluir beneficios contables, cuando interesa a algún grupo. Comerciar con activos tóxicos, vender empaquetamientos de hipotecas despatrimonializadas, revalorizar especulativamente en mercados de futuros, disponer de información confidencial antes que otros actores, restringir por desconfianza el mercado de capitales y transformarlo en usura, influir en los representantes políticos, la diplomacia, corromper a los votantes, aportar fondos a causas, cofinanciar servicios sociales, la negligencia, la ignorancia, fumar, comer o beber en exceso, el absentismo, la dejadez, no son delitos ¿son morales? ¿tienen coste?

Regulamos los actos exigiéndoles condiciones, que si debe haber pasado tal inspección, o tener aquel certificado, o respetar una distancia mínima, o soportar una fuerza durante un número determinado de veces, o tener ciertas características físicas,… y si alguien se accidenta, o hay un vertido, o se produce una consecuencia no deseable, el actor titular exime la responsabilidad si el acto es económico, pero no si es personal –sea civil o penal-. Si el azar, la negligencia distribuida, un *Cisne Negro –Taleb*-, un suceso no contemplado, un error confuso, o lo que sea, produce un daño, no hay actor jurídico responsable, pero si es una persona sí. Si alguien por error atropella a un peatón será juzgado, pero si una atracción de feria se accidenta, su licencia está en vigor, la certificación de cuota de minusválidos y plan de igualdad de la mujer en regla, y la cuota de vueltas por temporada es correcta, la responsabilidad es sustituida por un coste, que llamamos seguro. Tras las nefastas decisiones de los Consejos de Administración de las Cajas de Ahorro –españolas tal vez mas, pero también europeas-, ¿se ha penalizado a los actores?

Al desplazar como coste responsabilidad civil del actor al acto, -y atenuarlo en cuenta-, compensamos la fiscalidad del acto a cargo del actor. Independientemente de haber cumplido con las normas en el acto económico, en una sociedad liberal, la responsabilidad sobre las consecuencias debieran ser siempre del actor, y así, tal vez el médico tenga que observar la salud antes que los procedimientos, el funcionario la responsabilidad subrogada de su función delegada, el notario de lo que se firma en su presencia, el directivo o el gobernante de sus decisiones,… sin excusas. ¿Qué tendrá la responsabilidad que todos la piden, y cuando la obtienen, nadie quiere? Si la delegación de responsabilidad se puede definir como coste, ¿qué impide que delegación de la autoridad que realizamos con el voto,

no pueda también comprarse? De hecho se compra con la moneda de prometer conservar el poder adquisitivo, a pesar de las matemáticas. PA = VA.

El anacoluto del Discurso Consumista pretende asignar a las personas fiscalidad, a los actos responsabilidad, a los pueblos privilegios, a las castas prejuicios, y a los clanes discriminación. A la desregulación del acto tras desplazar su fiscalidad al actor, y la sobrerregulación fiscal del actor, tras desplazar su responsabilidad a certificados y seguros, el discurso lo llama liberalismo, ¡y el interesado mundo académico lo consiente! ¡El liberalismo es anarquismo con reglas de juego limpio! No es Capitalismo, no es Consumismo, sino que en *Síndrome de Estocolmo*, tras haber sido raptado, se identifica con sus secuestradores. No puede haber liberalismo sin responsabilidad de los actores colectivos, sin una contabilidad que refleje la realidad, ni sin las normas que garanticen mercado, oferta, y demanda libres. ¡No puede haber liberalismo sin echar a la calle a todos los profesores de Economía, por haber suspendido en la comprensión de los conceptos que manejan, por haberse instalado en la virtualidad!

Que en un partido haya normas no significa que se restrinja la libertad de los jugadores, y el *fair play* no se deja a su discreción y responsabilidad, sin árbitros, debiendo pagar después progresivamente por tenencia del balón. Los actores se fiscalizan y regulan, los actos se dejan sueltan en un mercado intervenido con leyes, ayudas, fronteras, religiones, lenguas, confusión, diplomacia, fuerza, exclusión,… contabilizado con la trampa de internalizar solo aquello que el beneficio contable permite para seguir apareciendo en cuenta, incluso con excedentes negativos, y por tanto los actores listos obtienen los réditos sobre los actos virtuales, creativamente desdibujados según las normas contables legales.

Es al revés: el actor tiene responsabilidad, el acto coste y fiscalidad, y mientras sigamos confundiéndonos, soltando las riendas al comercio, externalizando costes, sustituyendo la responsabilidad del actor por impuestos y seguros, difuminando la responsabilidad de las personas jurídicas, en la turbidez de la servidumbre vivirán felices los siervos adolescentes que llamamos votantes, y vivirán aún más felices los lobos que medran con piel de cordero en el rebaño. Renunciando a la ciudadanía, los hay que prefieren ser consumidores, obtener satisfacción a sus celos a costa de otros, pagar como actores para que otros paguen más, repartirse los recursos a compartir, esconderse en excusas de voluntades, confusiones, intenciones, ignorancias, y por siervos, delegar la responsabilidad de sus actos. Como opción personal, es respetable, si se acompaña de la abstención política –analfabetización política que decía *Bertolt Brecht*-, y declaración de vasallaje. Es curioso,… la retórica oficial desprecia al liberal confundiéndolo con el conservador, cuando su esencia es convivir con el cambio, cabalgar sobre el salvaje caballo, y alaba al socialista llamándolo progresista… pero se autodefinen como conservacionistas a la vez.

Si deseamos una Sociedad del Conocimiento, de cierta abundancia, cierta igualdad de oportunidades, cierta eficiencia, cierta estabilidad, y mayor valor añadido, mala opción es confundir por celos riqueza, con renta salarial. La mediocridad consigue medrar, mandar, o ser elegida por mediocres. Quien mejor se ha formado, quien está más dispuesto al riesgo, quien tiene más suerte, quien más se esfuerza, quien más ha invertido en si mismo, quien más se aplica, recibe más renta pero no más herencia, que quien menos ha podido, o querido, hacerlo. La riqueza contiene conceptos patrimoniales más allá del salario, que

cotizan favorablemente respecto a este, y la renta de un patrimonio está sujeta a decisiones contables. Un prestigioso neurocirujano puede tener mucho más sueldo que un rico empresario o terrateniente, que probablemente cobrará además subvenciones agrícolas.

De aceptar en el Discurso Consumista la definición Justicia Social como repartir lo de los que tienen mejor salario a los que lo tienen peor, aplanamos el reconocimiento al valor añadido, reconocemos la mediocridad a costa de promocionar la clase noble que no transita por *Sherwood*, cómodamente instalados en sus propiedades, fondos de inversión, Sicav's, Paraísos Fiscales, sociedades patrimoniales, plusvalías asignadas a personas jurídicas (en las que desgravan yates, jets, mansiones,...). De aceptar la excusa de la Justicia Social, que justifica la satisfacción del agravio comparativo del heredero de los edificios de su papá respecto al cirujano, menguamos los impuestos de patrimonio, mantenemos el IBI a valores catastrales irreales, capamos la fiscalidad de activos financieros e inmobiliarios, subvencionamos las herencias, etc… Beneficio del rico, que no necesita transformar su patrimonio en renta, sus viajes, y suntuosos gastos, con la adecuada nomenclatura y amortización, son deducibles de la cuenta de resultados. *El necio será siervo del sabio de corazón (Proverbios 11:29)*.

Vivimos una sociedad que tiende a la igualdad en la mediocridad, cuando lo que precisa la Sociedad del Conocimiento es la excelencia. Quien posee la palabra y el soporte de la envidia, tiene el poder que no obtuvo ni *Samael*. ¡Cuanta razón tenía en su argumento ante el criterio del mismo *Yahvé*! Robin Hood es amo de un bosque pagado con palabras, con arengas sobre justicia y igualdad, y el progreso ha sido secuestrado por una banda de desahuciados apostada tras los árboles, con la excusa de los votos de los que tenemos un pisito y preferimos pagar por nuestro salario, que por nuestro activo o consumo, pendiente de caer sobre los sueldos más altos para que paguen más que las rentas más bajas, librando a los que no necesitan pasar por el bosque de ejercer sus actividades económicas, de repartir su riqueza. Si eso es progresía, ¿qué haremos cuando *Robin Hood* ya no nos necesite de arqueros en su pugna con Juan por el puesto de consejero, y recupere las ventajas fiscales que disfrutaba con el *Rey Ricardo*?

La Sociedad del Conocimiento es la Sociedad de la interacción entre individuos distintos al nivel de su excelencia, es indeterminista, sin relaciones claras y unívocas de causa-efecto, plana, sin jerarquías, sin modernos censores que deciden la tipografía de los titulares, lo que es o no es noticia, lo que es buena música, lo que se va a llevar el próximo Otoño, los autores que merece la pena leer, y por ello sin igualdad en los resultados. Nacionalismos –derecho de virtualidad para el pueblo definido por lengua, antepasados, religión, historia o raza, medio cierto o medio inventado por los es, y deber para el ciudadano, para que éste a su vez tenga en pago el derecho sobre el territorio-; la mediocridad como modo de igualdad –perversión de la democracia en populismo, clientelismo, en consumocracia,…-; las Leyes de Delincuencia Intelectual –que hacen escaso lo abundante-; la distribución de energía centralizada –haciendo abundante lo escaso-, y la concentración de bancos y empresas de gran tamaño; y los Académicos que definen el Discurso contable virtual, excluyendo lo que no saben medir como no-coste de intangibles, en sumas no-0; son algunos de los retos a superar para llegar a una nueva Sociedad, y que difícilmente superaremos con sistemas políticos partidocráticos, tampoco alternativas asamblearias –que priorizan la voluntad de la

voluble masa a la de los individuos-, y ciudadanos que votan por miedo y afinidad, como consumidores.

La retórica que justifica el autoengaño, la codicia, la envidia y la mediocridad, se ha instalado en el eufemismo consumista de que los impuestos indirectos no discriminan entre rentas bajas y altas, que lo solidario es la progresividad sobre la renta, cuando las rentas bajas pueden comprar menos cosas que las rentas altas, y con esa excusa, confundimos ciudadanos con consumidores, y a estos se les puede comprar mejor el voto. ¿Quién dijo que no es posible considerar en los impuestos al consumo las necesidades básicas con tipos adecuados? ¿Quién dijo que cada transformación, cada producto, cada servicio, cada transacción no pueda atender a su naturaleza distinta para tener distinta tasa? ¿Quién dijo que los impuestos indirectos no pueden ser progresivos, y los de renta proporcionales? Más difícil es controlar todos los ingresos de todos los asalariados que sus gastos, y Hacienda nos detalla cada año lo que ni nosotros mismos controlamos. Puestos a utilizar la ostentación como herramienta de posición social, ¿no sería ostentoso pagar más impuestos indirectos, más tasas a patrimonio y que ello fuera público? ¿cuál sería el impuesto de los ricos si la tasa, que no impuesto, sobre el salario fuera proporcional y se limitara a las aportaciones a la Seguridad Social?

Una hora laboral internaliza sus costes sociales y sanitarios, además de añadir una prima para compensar a los que no han querido o podido dar valor añadido, tanto mayor cuanto más se aporta al sistema, y sobre ello al ofrecer sus servicios en ambiente comercial, se le carga íntegro el mismo tipo de IVA que las cosas, cuando estas desgravan el repercutido. Una hora del técnico del lavavajillas cuesta entre el triple y el quíntuple de lo que se lleva a su bolsillo, para SS, cuotas a mutualidades, a la formación continua, IRPF, gestión, IVA, seguros, escaqueos y derechos laborales; en cambio la pieza que sustituye, cuesta la socialización de su reciclaje y contaminación además de lo que cobran por ella, menos el IVA repercutido, es decir ¡sin carga fiscal! y probablemente se ha producido explotando mano de obra a miles de kilómetros, que no puede reivindicar su equivalente en horarios, días libres, o Seguridad Social. ¿Cuánto cuesta en términos de Ciclo Completo de Transformación la pieza sustituida? Con la *Coartada de Robin Hood*, nos echamos al bosque a retozar en nuestra codicia y envidia, financiamos cosas y activos con personas, cuando debiera ser al revés, y encima nos parapetamos tras el argumento de confundir Justicia Social, con equiparación en la mediocridad del Poder Adquisitivo. Receta tópica ante las crisis: fomentar el crédito para aumentar el consumo. El consumo no es la solución, sino el problema.

¿Debe cotizar la audacia, el emprendimiento, la tozudez? El comportamiento audaz nos mueve y permite la adaptación, la suerte tal vez según la naturaleza del acto, pues no es igualmente estratégico para la sociedad financiar un laboratorio de biotecnología, que organizar una trama filatélica. Especulación es peyorativo por profilaxis hacia el temerario, pues siempre apuestan otros, con cuyo éxito o fracaso nos comparamos. No consideramos que especulamos al llenar el carro de la compra, al hipotecarnos en un piso, al ahorrar, al comprar lotería, al casarnos o al estudiar en la Universidad. Invertimos unas perras en un fondo de inversión, al tiempo que echamos pestes contra los especuladores internacionales. Los ricos dejan de especular cuando los pobres les imitan. Los lobos no corren en audaz estampida, por lo mismo que corren los búfalos: por correr más que el de al lado; (claro, al

verse solos, perdidos entre el polvo, les echan la culpa a los ricos, que comenzaron a correr y gritar primero, según los pobres por haberles incitado a correr). En su riqueza *Soros* especula sobre la libra, y en sus miserias los *garimpeiros* especulan sobre la rentabilidad de destrozar la selva. ¿Internaliza el precio ambiental y social del oro esa teoría? La especulación y el honor comparten la capacidad humana de pre-visión a largo plazo, de riesgo y justicia. Premio y castigo. *von Mises y Hayek* entendían en su *Teorema de la Imposibilidad del Socialismo* a la especulación como sistema nervioso por el que fluye la información para ser gestionada por el Sistema. Especular es definir una hipótesis e invertir en ello, como hacen los científicos, aunque más caro, pues en estos el error es el modo de vivir, y equivocarse tiene también premio. Como los anteriores, los políticos también especulan, pero si algunos científicos y empresarios aciertan en sus cábalas, los gobernantes siempre se equivocan pues su finalidad no es acertar en su especulación, sino hacerse interinos, para lo que se enrocan en su ideología, se las arreglan para vender que su virtualidad es vigente, y se van con los réditos. *Orwell* lo llamó *doblepensar*.

El ciudadano particular es el que especulando más puede perder, pues lo hace con su capital vital y no marginal, y por posibilismo es el único que por ello paga, ofreciéndosele el consuelo de que otros, a los que envidia, pierden más que él. Los directivos, los gobernantes, los científicos, los creyentes, especulan y si fallan, no pagan. Especular es arriesgar en el mercado de futuros, en el precio de los tomates de mañana, respecto al coste en comodidad de pararse a comprarlos hoy. Especular es inventarse un simulador, un modelo de predicción, una quiniela. Es aprovechar que la necesidad de una vivienda digna, puede compatibilizarse por un poco más de coste aparente, menor movilidad, algo de prestidigitación contable, y mayor riesgo financiero, con deseo del ahorro. Castiguemos al siervo traidor que quiera abandonar el rebaño de borregos: que pague por desear destacar… o por ser sensato cuando todos corren. ¡Ruge la marabunta!

El que un actor desee arriesgar en sus actos por su hipótesis, emprender y apostar su tiempo, conocimiento y dinero, como quien desea dedicar su vida a Dios, o a cualquier otra teoría especulativa, desde el altruismo con los pobres, al compromiso político, sensato o temerario, puede ofrecer éxito o fracaso. Si el éxito colectivo se reparte haciendo del fracaso un éxito menor, nos convertimos en plaga. Plaga ideológica o religiosa si todos unificamos –normalizamos- credo, plaga económica, plaga ecológica,… Importa aceptar los ritos, no la mayor o menor interiorización de una moral. Importa asumir un Discurso de Justicia Social, no la mayor o menor justicia. Importa mostrarse preocupado por el medio ambiente, no la mayor o menor Huella. Somos plaga repartiendo el fracaso y normalizando la mediocridad, para que todos tengamos un nivel de consumo competitivo, mucho más allá de los Servicios Públicos –Excedente Econológico, de valor- que garanticen la subsistencia.

La especulación, como deseo de arriesgar una teoría premonitoria, posee también un componente financiero que depende de un recurso colectivo de uso privado: el crédito, que es credibilidad de la promesa, la confianza en que la palabra, -contrato-, tendrá honor, -responsabilidad de deuda-. Sea por moral o amenaza: legislación y garantía de su cumplimiento, estables y confiables. La corrupción del ciudadano es por no existir honor político en su corresponsabilidad, que si lo hubiera no precisaría de soborno mutuo, y lo que promete uno cumpliría, pero no cumple el ciudadano y no cumple su representante, por lo que ninguno puede reclamar más que de boquilla al otro. Queremos duros a peseta, y

votaremos a quien con mejor credibilidad nos los ofrezca, y aún sabiendo que no existen, al menos tendremos a quien culpar de las deudas que firmarán para cumplir con su promesa, en nuestro nombre y a cargo de nuestros hijos,... con la correspondiente cesión de soberanía. Una peseta la pedirán prestada en nuestro nombre, otra la conseguirán de socializar riesgo financiero, otra de externalizar costes, otra de descapitalizar recursos colectivos, con suerte alguna pillarán de incrementar el valor añadido de nuestra productividad, y en nuestra virtualidad, ignorando lo que no deseamos saber, echaremos la culpa de las consecuencias de nuestro voto, de la inflación, del desempleo, de las medidas impuestas por los acreedores, a los mercados, a las multinacionales, a los "lobbys", a los bancos, a la inmigración, o a los judíos. *"La omisión de lo debido no es menos responsable que la comisión de lo indebido", Plutarco*.

Hace más de una década, *S. Knack, P. Keffer, & P.J. Zak*, demostraron la correlación entre honestidad (factor de confianza, o factor de consciencia cívica), y desarrollo económico. Variables como la consideración social de no pagar en el metro, de quedarse con una cartera perdida, defraudar a Hacienda, ocultar un golpe a un vehículo cuando no nos han visto, conseguir con la cartilla del abuelo medicinas para toda la familia, o entradas a mitad de precio en el fútbol, pasar de dar dinero a un pedigüeño, no denunciar corruptelas de amigos, absentismo laboral, conseguir pensiones vitalíceas exagerando, derroche, amiguismos políticos, enchufes,… una treintena de variables generaban un índice en el que España ocupaba un lugar intermedio entre países como Brasil y los Escandinavos, siguiendo en todos los casos una clara pauta entre estabilidad jurídica y confianza vs desarrollo y crecimiento económico. Prima de Riesgo Econológica.

Vendes a crédito esperando cobrar, y compras seguro de que no te engañarán. Mantener los tratos, la sacralidad de los apretones de manos,… es confianza, y por ello dinero. Confías en que el dinero está en el banco y disponible y que seguirá valiendo durante años lo que se supone. Esperas que los costes estén claros y no haya necesidad de sobornos, o costes variables según legislaciones variables. Reglas de juego constantes y claras, retóricas y contabilidad reales, son ahorro en los costes; a la vez que comportamientos tolerantes con el mangoneo, tolerancia con la corrupción política, volver a votar a quien demostró su indignidad, la partidocracia, la cleptocracia, se traducen en costes adicionales. No solo eso, sino que además, dicha correlación se amplía a la distancia entre rentas, con ricos más ricos y pobres más pobres, y al tamaño de las clases medias, independientemente de discursos de derechas e izquierdas. Mientras la red de tribus fue pequeña, la confianza era entre "conocidos", con nombres y caras, conocidos por otros, y como la estabilidad en lo que se espera de la situación y del comportamiento de los demás, de su pronosticabilidad, era un valor directo. No nos engañemos, la cultura es importante para el comportamiento colaborativo, pero la honestidad y la estabilidad, son asuntos de legislación, de incentivos y desincentivos. Cara puede ser la libertad si se ejerce cual adolescentes, y la mejor de las inversiones si es responsable e incorruptible por las promesas que ponen precio al voto.

Si nos quedáramos con la recaudación por posibilismo y comparativa, equivocando justicia y agravio, desvirtuando los mecanismos de cooperación y competencia, cuanta menos seguridad y más libertad, también menos solidaridad de los actores. La sobrerregulación fiscal de la responsabilidad de los actores, sostiene la impunidad de los *free riders*, que se aprovechan indirectamente de las actividades econológicas con la infrarregulación fiscal de

los actos (desde un expediente de regulación de empleo por mala gestión, al empobrecimiento del suelo por una mal planificada fertilización). Nadie es responsable: ni el elector de su elección, ni el actor de su acto, ni el comprador de su compra, ni el vendedor de su venta, ¿por qué va a serlo el directivo de su incompetencia? Para los antiguos funcionarios chinos, el abuso, la mala fe, la traición, el soborno, no se diferenciaban en nivel de castigo de la propia negligencia o dejadez, sino que se graduaba según el perjuicio que su acto hubiera tenido para el Imperio. *"Quien antepone la seguridad a la libertad es justamente un esclavo" (Aristóteles)*.

Sucede lo mismo cuando el actor es una tribu o un pueblo: cuanta más seguridad desea, menos soberanía ofrece a estados u alianzas supranacionales, entonces más insolidario se muestra con otras tribus o pueblos, por no verse amenazado, y se repliega en la intolerancia. Los sentimientos refuerzan el agravio y la razón le sirve para justificar sus privilegios, y convencerse a si mismos de lo solidario que somos, al someter y subvencionar a otros para que sigan siendo eso: otros. El independentismo postula la inclusión jerárquica de los niveles de soberanía menores a si, y sin embargo, apelando a una libertad que no ofrece, no admite grado mayor que lo incluya, para ser libre de ser solidario según convenga, que la estética y la razón ya proveerán de excusas suficientes para los privilegios sobre otras tribus, con otros tótems. No hay honor entre los pueblos, pues no hay reconocimiento de deuda si, de modo más exagerado si cabe al propio funcionamiento de la memoria en el cerebro, se puede recordar y olvidar historia según convenga,… Si la realidad del individuo está alimentada por la experiencia de sus sentidos, la realidad de un pueblo lo está por la experiencia de sus tradiciones, historia, lengua, mitos y ritos; si bien nuestros sentidos nos engañan, ¿qué no harán semejantes deconstrucciones humanas?

La Sociedad se beneficia de los comportamientos altruistas que perjudican a los mártires, y como su sacrificio les impide reproducirse, para que siguieran habiendo héroes, la Selección Cultural inventó el honor, que es reconocimiento periodificado al presente del sacrificio, como deuda a largo plazo. La deuda a más largo plazo es la vida eterna, y nadie ha reclamado un impago. Declarados Santos a coste nulo, se les da por pagados. Cuando las civilizaciones han aumentado de tamaño, devorándose y llegando a acuerdos sobre sus privilegios, las éticas que las sustentaban se fueron también concentrando hasta los monoteísmos. Entre *Copérnico*, la Ilustración, *Darwin*, y *Hubble*, fueron cuestionándose, y poniendo así también en duda el Honor: la deuda del Paraíso. Inevitablemente la consolidación puesta en duda, subdivide a los dioses en causas y patrias menores, que a su vez pugnan entre si por definir honores, que son deudas, que es moneda virtual. La democracia nos ofrece una alternativa a la deuda de honor: la responsabilidad del individuo más allá de los genéticamente programados compromisos identitarios con pueblo, casta, y clan, también sobre los actos econológicos y políticos, que ya no pueden ser insostenibles ni insolidarios, sin que como riesgos, se manifiesten por sus consecuencias,... solo que no nos hemos querido dar por enterados, pues seguimos vendiendo nuestro voto al que mejor nos decore nuestro deseo.

Suponiendo cubiertas las necesidades mínimas de sustento, refugio, riesgo, justicia, seguridad y salud, sin educación en la crítica, -que no es adoctrinamiento, ni adiestramiento, ni domesticación-, sin libertad de conocimiento, no hay libertad de pensamiento, que es mucho más que la libertad de prensa, expresión, o asociación (si nos

pretenden anular con la educación y los medios las opciones, ¿de qué sirve expresar eslóganes?). ¡Libertad pasiva es de elección entre pancartas escritas por otros! Sin educación crítica no se responsabiliza cada uno de su voto y se cae fácilmente en el recurso romántico del reaccionario miedoso: saber lo que confirma, identidad, causa, intolerancia y cada uno a su casa. La libertad activa de expresión nos ofrece más que votar, decir y gritar: exige pensar y exige responsabilidad.

El control sobre el altavoz del Ágora, sobre las masas aborregadas y de ello la retórica de lo políticamente correcto, impone a su manera el silencio, que dice y grita más alto que cualquier sonido. Más allá de posicionamientos en una carta de eslóganes, libertad de pensamiento es criticar el propio menú. Más allá de puntuales iniciativas como *Erasmus, Grundtvig, Monnet, Ashoka o Comenius*, bajo la premisa de educar a "Ciudadanos del Mundo", en Japón han comenzado a implantar el *"Cambio Valiente" (Futoji no henkō),* con horizontes globales en historia, civismo, lengua y culto; sin héroes nacionales, ni patriotismos, ni afrentas históricas, ni derechos por el estúpido motivo de haber nacido en un determinado lugar. *Educar es más difícil que enseñar, pues para ello se necesita saber, pero para educar se necesita ser (Quino)*.

¿Se ha implantado una nueva censura? Hay opiniones que no se pueden -y otras que no se quieren- dar sin coste. Tabú. ¿Quién se atreve a decir en libertad según qué del machismo femenino, de la exclusión nacionalista, del ecologismo romántico, del Cambio Climático, del clientelismo populista, de la envidia para la redistribución de la renta, de la responsabilidad de la codicia de la clase media en las burbujas económicas, del absentismo laboral, del Islam, de la Monarquía? La subvención compra silencios y la ideología tapa ideas con consignas. Nos sometemos al pasado de los muertos, descrito según nos interesa, que no pueden contradecir nuestra conveniencia. Los vivos repiten soflamas de aquellos que cuando estaban vivos no clamaban, e incluso les hacen protagonistas de lo que les gustaría que hubieran dicho o callado.

Ni los que en el nombre de los muertos, reclaman equiparar los derechos y deberes de personas conscientes por ser humanos libres, a entes aconscientes definidos por normalizaciones de dialectos e historias por ser pueblos, han postulado un Más Allá de la Historia, -como hacemos con el Más Allá de la Memoria…, de nosotros mismos-: un Paraíso o un Infierno de los Pueblos, que premie o castigue su comportamiento moral. Si, como no hay memoria sino recuerdos, no hay pasado sino historia, -interpretada según interés colectivo o identidad-, ¿hay responsabilidad colectiva sobre lo que el pueblo hizo, o por ser cuando interesa constituido por otros, prescribe? Solo a beneficio de inventario. Pueblo es persona jurídica dependiendo del interés en serlo. La moral del pueblo es vacua por irresponsable, solo un eufemismo más, solo retórica del sacerdote patriota, que tampoco compromete, ¿puede subrogar moral un ente aconsciente?, ¿es la moral del pueblo y se trasmite a los individuos, o es de los individuos que la consolidan en el pueblo? ¿es acaso ético el comportamiento de una mosca cojonera? ¿tiene derecho a votar una mosca? Y ¿un adolescente? Si un ente sin honor, irresponsable y aconsciente como una Cultura que define a un Pueblo, con privilegios sobre unos recursos, determina el Conocimiento del Bien y del Mal, que llamamos moral, ¿es ética la moral?

En el nacional-liberalismo tanto actores colectivos como actos son declarados exentos. Si el actor individual es responsable, y sus actos económicos fiscalizables, ¿qué es el actor colectivo? ¿Son capaces tribus de responsabilidad civil o penal, castas y clanes, los pueblos y grupos, sobre sus actos económicos y políticos? ¿Puede votar como sujeto adulto y responsable un Pueblo? El Discurso Dominante Nacionalista afirma que sí, que obvia la fiscalización sobre su responsabilidad por ser independiente, pero en la realidad lo hace dependiente de su conveniencia, pues se juzga a si mismo con cariño: el Pueblo es responsable de lo que interesa, y fueron antepasados u otros pueblos, los responsables de lo que no interesa. El Discurso Dominante Capitalista dice que sí, que el pueblo es libre de comprar, de consumir, de derrochar,… de corromperse a cambio de cosas, que libertad es poder elegir entre opciones de un menú, que liberalismo es suponer como sujeto jurídico, no ya al Pueblo, sino además a sus actos económicos. El Discurso Dominante Occidental dice que sí: la Ayuda al Desarrollo no es un acto solidario, sino caritativo, esencialista –vosotros allí, nosotros aquí-, pues exige a cambio asumir el discurso dominante de modelo social inferior, que debe homenaje al modelo social superior, y pago por reconocimiento y agradecimiento por ceder derechos a otros con otros derechos, por ello de menor categoría, susceptibles de retirarles la subvención por despreciar su lealtad, al necesitarla los privilegiados para diferenciarse.

El Discurso dice lo que interesa al chamán: que el Pueblo, los Consumidores, la clase media occidental, son sujetos responsables, y por tanto, con derechos y deberes equiparables a los individuales, cuando en realidad quien ostenta dichos derechos es el mismo chamán, y como al tiempo tiene la interpretación de la voluntad del grupo, soslaya los deberes y los desplaza a otros. El Pueblo, la empresa, la Administración Pública,… no son sujetos responsables, no poseen voluntad, ni voz, ni honor, ni derechos, ni obligaciones, si no es a través de la subrogación a legítimos representantes. Si un pueblo pretende voz y voto, al estafar a otro, sus representantes son responsables de ello. Si una empresa –o una Caja de Ahorro-, quiebra, su Consejo de Administración, son responsables. Si una administración actúa negligentemente, sus funcionarios son responsables civiles subsidiarios. Pero sucede que los patriotas representantes de un pueblo, los trajeados directivos de las empresas, o los ariscos sindicatos funcionariales, en su legislación de Paraíso de Responsabilidad, -tanto o más ruin si cabe que los fiscales, laborales, ambientales, comerciales,… por ser Occidentales, y por tanto no discutibles-, obvian o desplazan su responsabilidad como actores, pero pretenden mantener la interpretación de la voluntad del grupo y el derecho a vindicar sus privilegios.

La persona jurídica limita la responsabilidad de los actores si es mancomunada, y el acto puede así quedar exento e impune, por una mala gestión,… si a un fontanero le viene una mala racha, no le quedará más remedio que asumir el fracaso de sus decisiones econológicas, y de haberlas, sus deudas le perseguirán de por vida; pero si los directivos de un fondo de inversión, o del *Merill Linch*, fueren negligentes, y su codicia les llevara a emitir dinero blanco tan volátil que llegara a encogerse, suponiéndoles respetuosos de la legalidad, que les permite creatividad y trampa, son indultados de las consecuencias de sus actos económicos por ser estos libres y supuestos de legalidad, pues todos hemos aceptado corrompernos autoengañándonos con el *tunning* contable y los privilegios de la uniformidad que la retórica justifica. El directivo más peligroso es el que se muestra

compasivo, solo es coartada para su enriquecimiento y cortoplacismo pues sabe que la temporada de cosecha de bonus es corta: unos pocos años.

Las personas pueden cometer asesinato y ser condenadas, los colectivos genocidios, y de ser vencidos, solo por gestos parcialmente castigados. El actor humano no tiene la misma responsabilidad legal que el actor colectivo, ¿por qué suponerles la misma intencionalidad en libertad, justicia,… y otras autojustificaciones? ¿puede un pueblo ser justo de modo equivalente a un individuo? ¿puede suponérse consciente a la Humanidad -DUDH-, y por ello actora garante de libertad, justicia y paz?¿Puede algún actor o legislación castigar a la Humanidad? Las personas pueden fracasar y arruinarse; las empresas quebrar, y en cambio sus directivos enriquecerse. *Mugabe* y *Obiang* están forrados. Mancomunarse en un grupo aconsciente, externaliza la responsabilidad individual subrogándola al entorno. Sin responsabilidad, el derecho es barato. El acto fiscalmente liberalizado, el actor colectivo irresponsable, el desplazamiento de la fiscalidad de las cosas sobre las personas, la representación política autista: todo vuelve al ciudadano porqué así lo vota, pues para él o ella, el voto es deseo, no responsabilidad.

Las sociedades anónimas, los gobiernos, las administraciones públicas, las curias, los aparatos,… trasladan la responsabilidad sobre los actos de los actores individuales, a los jurídicos, cuyos representantes individuales se blindan ante las consecuencias de sus decisiones. Seres conscientes que al juntarse crean un ente aconsciente, que se le nomina como responsable para diluirse, y desplazar la responsabilidad a otros actores, personajes, teorías, lugares, o tiempos. Si en vez de monitorizar y controlar los actos a través de la fiscalización de los actores individuales o colectivos –impuestos directos-, se regula la responsabilidad del actor y deposita la fiscalidad en el acto –impuestos indirectos-; se liberaliza el comportamiento y se controla el acto, suponiendo responsabilidad privada sobre sus decisiones econológicas y compromiso político, que legítimamente debe asumir quien en democracia y libertad desea vivir; entonces los gestores serían responsables de los actos de sus gobiernos, sociedades, y decisiones colectivas, -como lo es un trabajador autónomo de no tener al día el seguro en un siniestro total de su camión-, y no serían ya tan anónimas, ni limitadas. Si un político o directivo afirma que un pueblo, un organismo, una empresa, tienen voluntad o sentimiento, al mismo nivel que un individuo, implica que tiene como entidad una responsabilidad equivalente, y se libera a si mismo de la delegación personal que le implica la autoridad, se hace irresponsable de sus propias decisiones, subrogándolas sobre la irresponsabilidad de un ente aconsciente. En la interpretación del sentir del Pueblo se cimienta la Élite, y su bula.

Los brahmanes afirman, gritan, y aseguran, que la tribu, el pueblo, “sienten”, pero no existen los términos Ciudad de Derecho, Pueblo de Derecho, Civilización de Derecho, y hasta que no sean, por muy emocionales que resulten, a pesar de representar sus votos, no tendrán legitimidad para negociar en igualdad con el Estado de Derecho, del que emana la soberanía en ambos sentidos: hacia arriba y hacia abajo. Tal vez también quepa hablar del Mundo de Derecho presente en la DUDH, pero a diferencia de los demás casos, no cuenta con la legitimidad formal del voto ciudadano. Las soberanías, a diferencia de los poderes políticos, no actúan en igualdad para negociar y controlarse, sino que desean, -como los poderes que la democracia teóricamente separa e iguala-, incluir y excluirse.

Al usufructo de una propiedad colectiva se accede por la identidad. En el mercado de la soberanía, los sacerdotes de la patria intentarán que los individuos les deban honor a las palabras que los sostienen: a la historia, a la moral, a la libertad, al amor, al orgullo,… pues el privilegio genera deuda, que ellos juzgan y apropian. Su objetivo será la exclusividad soberana ante la dependencia jerárquica a otros, como modo de convertir su teoría de interina a permanente, pues de esa independencia consigue no estar como actor fiscalizado, y poder desarrollar el soborno a sus feligreses sin crítica, es decir, sin propuesta de cambio. La exclusividad soberana permite por amor atenuar, cuando no despreciar, a los pasivos súbditos a menor precio que el aprecio. Solo los bobos, los temerosos, los perezosos, o los interesados, pueden cuadrarse y cantar ante una bandera.

La reinterpretación de la Ilustración supuso equiparar derechos ciudadanos a derechos del pueblo definiéndolos complementarios, y por no entender las consecuencias, dejo a la estructura de agrupación humana en otro feudalismo: en el prejuicio de que la dependencia tribal no es entre iguales, sino jerárquica, cuando la relación entre hombres iguales pretende no serlo. La autodeterminación de la tribu, aparte de justificar la conveniente caridad entre pueblos, permite a los chamanes, protectores de la retórica y la contabilidad, librarse de control externo más allá de sus representados, a los que pueden corromper con privilegios, bienestar, sentimientos, amenaza, melancolía, rencor,… para justificar su irresponsabilidad, y si el persistente e incordiante ciudadano se atreve a salir de la rueda del chantaje, incluso la fuerza. Ante el Vértigo de la Incertidumbre, estamos más confortables en la tribu estructurada y previsible, que en democracia aparentemente incontrolable, y ambas nos proponen modos distintos de salvarnos de nosotros mismos: obediencia y crítica. Es más cómodo obedecer el sentimiento que el chamán dice que tiene un Pueblo. Al suponer la independencia, pertenecer a un grupo obvia la responsabilidad según convenga; por el contrario, la democracia la exige, pues pretende la dependencia… la dependencia de ciudadanos, pueblos, intérpretes, traductores, estados, ciudades, clanes, iluminados de causas justas, todos por igual, entre si y a la legislación.

Si el acto de elucubrar es equivocado, la legislación obliga a asumir responsabilidad al sujeto, que no puede desaparecer como hace una organización pública o privada que fracase en su teoría, a pesar del intento previo de buscar culpables, antes de aceptar su insolvencia. Una sociedad liberal que pretenda algo de eficiencia, riesgo, y solidaridad, -estabilidad de segunda-derivada-cero-, además de internalizar fiscalizando sus decisiones econológicas, y contabilizar la realidad, debe regular la responsabilidad de los actores físicos sobre los actores jurídicos, es decir, de los accionistas sobre sus acciones, de los electores sobre sus votos, de los gestores sobre sus decisiones, de los directivos... de los gobernantes. Mientras nos mantengamos como ciudadanos no comprometidos, irresponsables de nuestra delegación de libertad en el grupo, abducidos de la política, no podremos exigir a los accionistas su responsabilidad sobre las decisiones de los gestores, pues hacen lo mismo.

Los puestos de dirección de las empresas y los cargos de gobierno, son paraísos de irresponsabilidad protegida con desregularización liberal: fiscal y mancomunada; en los que viven con bula las élites, los señores, que compran con satisfacciones a la envidia, a los siervos que controlan con el producto de su propio esfuerzo y riesgo. Liberalismo no es desregular el acto económico y el actor colectivo, sino al actor económico, y fiscalizar el valor añadido según su disipación, la apropiación de lo colectivo, y el interés social. Un

emprendedor puede arriesgar y vencer, pero si falla, se hunde. Un empresario si yerra, libra. España es país de empresarios que no quieren ser emprendedores, pues obtienen el valor del riesgo sin el coste de la responsabilidad, y con el éxito –casual o causal-, se torna conservador.

Todo acto que pueda ofrecer excedente, también puede delegar pérdida, y debe tener responsable subsidiario, así como seguro social que cubra el mínimo: el trabajador de la calidad de su trabajo, el especulador de su éxito o fracaso, el ahorrador de su inversión, el funcionario de su función, el consumidor del uso o abuso, el propietario de la conservación de su patrimonio, y los empresarios de lo que hagan sus organizaciones. Si una empresa quiebra o impaga, los gestores debieren responder con su capital personal, aún actuando correctamente en su responsabilidad civil o penal. Un asalariado que pierde su trabajo y se le ejecuta la hipoteca, no conmuta con ello su deuda, ¿por qué un empresario sí? Si un gobierno lo mismo, si un banco igual,… Para que una persona jurídica, un pueblo, una nación, un grupo solicito de discriminación positiva, una empresa, se situare como actor equivalente al individuo, debería asumir una responsabilidad también equivalente.

La irresponsabilidad, el derroche, deben tener consecuencias al realizarse su fragilidad. En Contabilidad de Ciclo Completo de Transformación, de internalizar la contaminación, o el riesgo laboral, los directivos serían responsables y avalistas de fugas o accidentes. Patricios sin honor. Una cajera del cuadre de caja, un médico de la óptima salud de sus pacientes, un profesor de la excelencia de sus alumnos, un mecánico de su reparación,… un individuo que invierta en Bolsa, y le salga mal el negocio, asumirá el error en su planificación, sin consideraciones de honestidad o buena fe. ¿Por qué los gestores en los que se subroga la responsabilidad mancomunada, solo son responsables si cometen alguna tropelía especificada en el Código Civil? ¿Debe codificarse la negligencia como delito, al nivel de la corrupción? Cara es la democracia, que ofrece mucho, pero exige más del compromiso ciudadano, y de no obtenerlo, corrompiendo se corrompe.

El derecho civil transforma responsabilidad en coste, y mientras el compromiso con los actos econológicos de las personas físicas fuere mayor que la de las personas jurídicas, estos debieren pagar la bula que en el trato sobre el excedente contable tuvieren. Es decir, la responsabilidad limitada de una sociedad respecto a sus propietarios y gestores, aceptada para promocionar el apalancamiento independiente, ahorra la externalidad que limita el riesgo entre todos los accionistas, aunque a cambio los directivos abusan en sus retribuciones. Así el Impuesto de Sociedades tiene su justificación no en el beneficio, sino en la limitación de la responsabilidad, y debiere ser proporcionado a éste y no a aquél.

Cuanto más implicado estuviere el capital de los titulares y directivos, y mayor aval presentarán los activos de una sociedad, menor debiera ser la tasa impositiva, que en realidad sería un concepto similar al del seguro de responsabilidad civil de personas jurídicas. Rizando el argumento, el seguro de responsabilidad empresarial, o lo que hoy llamamos Impuesto de Sociedades, castigando a quien aporta sacrificio y prospectiva, -valor añadido no reinvertido-, bien pudiera cubrir al menos parcialmente, el riesgo de fracaso, -quiebra-, de actos de responsabilidad diluida y limitada en personas jurídicas. La sociedad en su conjunto sería así responsable subsidiaria, por haber percibido fondos para ese propósito, y le saldría a cuenta controlar los excesos. Actividades y comportamientos

económicos de alto riesgo podrían tener así carga fiscal proporcional a su apalancamiento, y recaudar menos en mercados maduros bien avalados. Una compañía que decidiera limitar la responsabilidad de sus directivos u ofrecerles bonos insultantes, pagaría más, que la que exigiera a sus mandos poner sobre la mesa sus patrimonios, para lo que también debería ofrecer a cambio activos (*stock options*, o incentivos).

Un autónomo con todo su patrimonio avalando su proyecto, podría no tener que pagar impuestos sobre beneficios, incluso especulativos, si por dirigismo estratégico interesara a la sociedad que la gente emprendiera, y sin embargo una actividad estable que no se avalara hasta el 100% de su responsabilidad, debiera pagar a la sociedad su riesgo de deslocalización o cierre. S. A. no significaría sociedad anónima, sino sería acrónimo de Seguro de Apalancamiento. Si el gobierno debe acudir a salvar a un banco, bien debiera ser por haber cobrado el correspondiente coste de permitirle su actividad sin estar cubierta (de hecho así ha sido). En 2011, 33 de las 35 empresas del Ibex, desviaron impuestos a través de Paraísos Impositivos,… y no siendo el Impuesto de Sociedades una Tasa que ofrece algo a cambio, a la vez que la Globalización la retirada de las cercas, pero no de las puertas de un campo, seguirá sucediendo.

En el *Reino de Aragón*, por la *Tabla de Canvis* del 1.300, si un banquero se declaraba en bancarrota debía ser humillado por todo el pueblo por un voceador público (hoy sería tal vez un cobrador del frac, o la prensa económica, o agencias de calificación de riesgos ¡si fueran independientes!), y forzado a vivir con dieta de pan y agua hasta la devolución a sus acreedores de las deudas. Los que no tuvieran aval o depósito para todos sus préstamos no podían poner mantel en su puesto en el mercado, y así si alguno ocultaba su solvencia contraviniendo esta publicidad, (hoy podría ser traducido por auditorías, o balances presentados a Hacienda), podía ser decapitado frente a su mostrador.

Cual leones repartiéndose cebras, los directivos negocian entre si sus tablas salariales y de incentivos, sus participaciones sobre los beneficios, clamando libertad de mercado ante cualquier intervencionismo en sus retribuciones y sobre sus responsabilidades. Los bancos y las empresas serían libres de tener directivos sin responsabilidad completa sobre sus decisiones, y seleccionar los más capaces y preparados, aunque no comprometidos,… por un coste. El concepto justificador del impuesto a las empresas sería el pago del aval de los gobiernos por limitar la responsabilidad, es decir, para que los directivos no avalen las pérdidas con su patrimonio, como lo hace un autónomo. Ello implica que cuanto mayor y estratégica fuere la empresa o banco, al contrario de lo que ahora sucede, mayor debiera de ser su contribución, pues con mayor necesidad debería socorrerla el Estado si se gestiona negligentemente, o si se tiene mala suerte en la especulación de la evolución de sus mercados. Impuestos a beneficios repartidos según el modo en el que se obtienen: según el empleo que estabilizan, según los activos finitos que consumen, según la polución que generan, según la necesidad estratégica,… internalizando la implicación social de la limitación de su riesgo.

Un autónomo o una pequeña empresa bien cotizan por módulos -gran invento que como derivada no prentendida sirve para blanquear dinero- o por rendimientos. Los módulos estiman unos beneficios independientemente de que sucedan o no. Las inspecciones de Hacienda estiman a su vez los beneficios en función de la facturación por lo que llaman

“estimativa” (si compras tanto, se debería haber generado un margen de lo que ellos digan). ¿Acaso Repsol, el BBVA, Telefónica, ACS o NH, con su entramado fiscal internacional, cotizan según sus compras e inversiones en origen? ¿Acaso sus accionistas responden con su patrimonio? El Capitalismo no es Neoliberal, sino Ventajismo.

Si como representante colectivo, un Gobierno puede exigir a los actores responsabilidad civil delegada sobre los actos, resultaría incoherente que no hiciera lo propio con sus propios funcionarios. El funcionario es un trabajador con supuestas ventajas que corresponden a la responsabilidad delegada de la administración sobre su persona. Ni todo funcionario es empleado público –notarios, registradores, síndicos,…-, ni todo empleado público es funcionario –administrativos,…-, pues el funcionario es responsable de su función, como el directivo de los actos de su empresa. Se le supone que por haber arriesgado -invertido tiempo, esfuerzo e intelecto en prepararse-, desea asumir responsabilidad. Responsabilidad que como los estirados directores, una vez instalados se diluye y desplaza, aunque en vez de escondidos en sociedades anónimas, tras sindicatos, excusas, desmotivación,… ¿Cómo puede escudarse en la ignorancia quien dio un paso al frente en el compromiso colectivo? Una y otra vez, en funcionarios, votantes, representantes, consumidores, empresarios, directivos, gobiernos,… la misma actitud de adolescente en la edad del pavo: rebelarse, irracionalidad, pasar y buscar culpables, depender del padre al que por norma se desobedece, pero cantar a una falsa libertad, que es esclavitud de las reglas y ritos de su pandilla.

El mercado libre global no existe, sino un mercado internacional intervenido por legislaciones nacionales, según las cesiones de soberanía que le permite la diplomacia y la fuerza. En la práctica, el liberalismo hacia dentro es tan intenso, como el intervencionismo hacia fuera que pueda ejercer. Cada grado de soberanía tiene su criterio contractual de cesión de la libertad a cambio de seguridad, de recursos a cambio de servicios, y la regulación soberana de los actores se legitima con los privilegios metabólicos de los partícipes, obtenidos por los mezquinos sentimientos de pertenencia, que dan privilegios sobre recursos, no precisamente por razones de libertad o justicia globales. Confundimos regular el mercado por ser imperfecto, con cobrar a los mercaderes por ser codiciosos. La sobrerregulación fiscal de los actores individuales y la infrarregulación de los colectivos, niega el mismo concepto casual e indeterminista del liberalismo, al recluirlo a las fronteras entre países, también definiciones incluyentes y excluyentes de la conveniencia de cada chamán.

El llamado neoliberalismo internacional no es liberal, sino su opuesto: es intervencionista entre fronteras, admite criterios contables heterogéneos, juegos de Suma-no-0, desplaza la fiscalidad del acto al actor –reduciendo impuestos sobre activos y sobre consumo, y aumentándolos sobre los salarios y valor añadido-, y la responsabilidad del actor al acto –regulando-, para acabar confundiendo riqueza con renta, y responsabilidad con coste de un seguro, cuando no con mero escaqueo. Si un obrero se rompe una pierna, la mutualidad paga; si a una fábrica se le obstruye una tubería y vierte contaminantes al río, mientras tenga todos los papeles en regla, sus directivos libran. Si una Caja de Ahorros concede préstamos sin aval y llega a la quiebra, su Consejo de Administración no es responsable subsidiario. El neoliberalismo es intervencionista sobre el actor, sobre el mercado, sobre la oferta, sobre la demanda, convenientemente por frontera y norma contable, desplazando la

responsabilidad al acto, para sustituirla ante la imposibilidad de semejante concepto, por regulaciones y seguros que lo eximen, y acabar en actos económicos subvencionados e irreponsables.

Las sectas, como las tribus, los pueblos y las naciones, existen por convencer que hay números clausus en la Salvación, escasez de espacio en el Cielo, y abundancia de hueco en el Infierno, ante la amenaza de la que el tótem protege. El 80% de las 43.060 mayores empresas del mundo están controladas por 737, y el 40% de las mismas por 147, de las que 2/3 partes son financieras. A nivel global impera el intervencionismo internacional, que es regulación legal por algún tipo de ventaja, derecho o privilegio, aunque sea bienintencionado y formalmente exquisito, lo que permite una economía galopante, sujeta al riesgo cada vez mayor de conflictos revolucionarios, si la brecha se agranda por mantener lejano y oculto el óptimo paretiano. No sabemos medir cuan lejos estamos de la rebelión en ésta huida hacia delante, pero el peligro se incrementa con la demografía y desigualdad.

Así como para convivir con el totalitarismo en el que acaba toda causa justa, (desde el amor al prójimo, a la protección del planeta), tenemos la democracia que hace interinas, relativas, y diversas a las verdades; para convivir con los pueblos, tendríamos, y no tenemos, la distribución soberana del ciudadano en diversas tribus, pudiendo ceder libertad a diversos colectivos para obtener de todos ellos protección, que en suma ponderada supere la de un único chamán. Si la democracia ilustrada presuponía la igualdad de los poderes políticos, rindiéndose a la imposibilidad de la honestidad como supuesta, la democracia global se rinde a la imposibilidad de que todos los hombres se hermanen y amen sin consideraciones de acento, música o moda, y pretenderá equiparar las soberanías para que negocien y se controlen unas a otras al mismo nivel. ¿No defienden los nacionalistas el eufemismo, demostrado con tanto coste en sangre como falso, de que el Derecho del Pueblo es equiparable y complementario al del ciudadano? ¿solo es argumento cuando conviene? Si *todos los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos, dotados de razón y conciencia,…* (*Resolución 217ª de las Naciones Unidas el 10 de Diciembre de 1948*), todas las soberanías también. ¿Dónde dice eso? Si unos dependen y se deben a otros, las soberanías también, y si tenemos deberes y cedemos libertad para integrarnos, las soberanías también. La relación entre ciudadanos se ha democratizado, pero entre tribus se ha totalizado: la sociedad considera justo que los que más tienen más paguen, y a la vez justo que en los territorios que más tienen, se reviertan proporcionalmente según pagan.

Cuando ser de una ciudad tenga el mismo valor soberano que ser de un pueblo, y el ser de un pueblo presupuesto y capacidad legítima de decisión al nivel de una nación, esta de un estado, el estado de su alianza,… la soberanía reposará en la dependencia, la negociación y el mutuo control. El concepto jerárquico de la soberanía perpetúa y justifica la reivindicación de la absurda independencia de los pueblos en un mundo globalizado y dependiente; como durante la Historia del Hombre han defendido las culturas al jerarquizar a unos individuos sobre otros. Convivir con la dependencia, supone la soberanía del barrio de la misma carga política que la del clan, la casta, el sexo, el estado, el pueblo, la ecorregión, el territorio lingüístico, la civilización, el mercado común,...

Ni el *Hijo de Dios* pudo hacer que los hombres se reconozcan como diversos e igualmente amados, superando el Pecado Original de agruparnos alrededor de un tótem, para justificar ser unos más que otros en el territorio geográfico o virtual sobre el que dice el chamán que es Prometido, ordenar las categorías, normalizar a los distintos, para mear en las fronteras, y por la soberanía y otras etiquetas, distinguir los privilegios de los hermanos nacidos iguales. No fue suficiente el *Agua Bendita* que es el símbolo que proponía no juzgar la diferencia entre hermanos, y la acabaron administrando los supuestamente poseídos por no aceptar el Bautismo, y que por clientelismo vendían caridad a cambio de normalización, a los que se suponía que debían redimir. Todos iguales en derechos y deberes, todos con responsabilidad, razón y consciencia… pero todos con fronteras, dialectos, músicas, modas, ritos, mitos, historias, morales, culturas, identidades, clases, ideologías,… y no funcionó. El fracaso del mismo Dios en liberarnos de la idolatría al tótem de su coopetidores para hacernos a todos iguales, a nivel global hace más plausible y realista un liberalismo confederado –o nacionalista, o religioso, o clasista, o sexista, o lo que sea criterio que cada venerado chamán represente-, que compense la inevitable naturaleza territorial, identitaria, y cultural del *Homo Totems*.

No ha habido, ni hay, ni habrá tribu sin castas, sin clanes, sin envidia, sin jerarquías, sin guerra, sin música, sin danza, sin adornos, sin ropas, sin chamanes, sin tótems. Jamás hasta ahora había existido una tribu atea que ha buscado otros dioses, otras causas.

PERSONAS Y COSAS

Las cosas son para ser usadas y las personas para ser amadas. No avanzaremos desde la Sociedad de Consumo a la Sociedad del Conocimiento mientras las cosas sean amadas y las personas usadas. La sociedad no desea saber el coste del valor real en personas de sus deseos de cosas, que en galopante escalada de la comparativa con los demás sabe que los celos de todos jamás podrían ser satisfechos, pues competimos y no queremos ser iguales. Somos un rebaño de borregos extraño: con jerarquía y para dinamizarla la Evolución inventó la envidia. Todos queremos Jabugo y no hay Jabugo para todos, así que prefiriendo la virtualidad a la realidad, gestionamos la escasez de cosas desde su abundancia, lo que obliga a obtener recursos del abundante potencial humano, hasta hacer al trabajo escaso, y así el jamón tenga un IVA mucho menor –pues resta el repercutido-, que el salario, que siendo plusvalía por servicio absorbe la mayor tajada de la tasa impositiva. Con mucha mayor facilidad que el valor se convierte en precio, el Deseo se transforma rápidamente en Derecho. ¡Derecho a Jabugo de Oferta!

Los actores son responsables de los actos econológicos, que son aquellos con coste en personas y futuro, incluido o no en la contabilidad formal. Los actores son responsables de los actos, pero los actos no son responsables del comportamiento de los actores,… sino medios, -vectores-, que transmiten decisiones de unos a otros. La propuesta ecoliberal es desplazar la fiscalidad del actor por el valor añadido que aporta su acción y decisión, y suplir el coste de la externalización, de la fragilidad, de la atenuación, de la socialización, de la privatización, de la reserva, de la descapitalización, no contables por fiscalidad al acto con criterio de Ciclo Completo de Transformación y estrategia social. Los actos econológicos de coste virtual se transforman en económicos si se valoran por su coste real. La salud es un activo econológico que incluye prevención y enfermedad, el coste sanitario apenas lo segundo. Antiguamente los chinos pagaban al médico cuando estaban sanos y dejaban de pagar cuando enfermaban. En ocasiones, como penitencia preventiva, la legislación regula asépticamente algunos de los actos econológicos que no desea incluir en la contabilidad, sustituyendo coste por intención, para que las actividades obtengan beneficios virtuales sobre libros, y lo hace con criterio posibilista, recaudatorio y garantista. Hay normas civiles tasadas e impuestos que regulan el acto con algún fin, en nombre genérico de especiales: impuesto de matriculación según la emisión de contaminantes, tasas al tabaco para reducir su consumo, impuesto de circulación, de bienes inmuebles, concesiones administrativas, moratoria nuclear, basuras, ecotasas,… pero en todo ello, no hay una perspectiva de coste del Ciclo Completo de Transformación y Disipación, sino iniciativas deslabazadas que solucionan financiaciones concretas.

En cada nación se recauda según se puede y cada una saca ventaja de manipular su contabilidad, creando un mercado intervenido por la diplomacia y los ejércitos, de competencia entre contabilidades, que no entre productividades. Si el capital no tributa lo que desearíamos es porqué hay otros lugares que compiten con menores imposiciones, en cambio el trabajador no puede domiciliar la nómina en el Paraíso Fiscal que quiera. El mismo posibilismo recaudatorio se sostiene la desigualdad soberana territorial, sexista y clasista, en el que cada uno reclama el derecho diferencial sobre otros de otro territorio, casta o clan. La contabilidad homogénea no es compatible con la excusa de la soberanía independiente y jerárquica para definir su fiscalidad, que sostiene la anarquía-imperial

internacional. Infinidad de grupos reclaman autodeterminación para la independencia y apenas hay pancartas que exijan autodeterminación para la dependencia, para la lealtad, la coherencia,… No deseamos la libertad, justicia, ni la igualdad, la solidaridad, la eficiencia o la sostenibilidad, sino la codicia y la satisfacción de la envidia.

En su declive los romanos disponían de tecnología de vapor, motores y eran capaces de aplicaciones industriales en confección, navegación, e incluso militares, que no tuvieron la necesidad de usar. La externalización de los costes sociales de la mano de obra y levas que implicaba la esclavitud, falseaba en su contabilidad los beneficios de dichas herramientas, y se quedaron en curiosidades y juguetes para ricos. Los costes acaban por aparecer de un modo u otro, y vencieron los bárbaros y esclavos. Durante siglos de la Alta Edad Media, la población seguía diciendo que vivía en el Imperio Romano. El futuro de nuestra civilización basada en la externalización del coste de los combustibles fósiles, las materias primas y sus ciclos abiertos de transformación, puede tener el mismo recorrido si nos atrincheramos en ellos u otros, si pese a la incertidumbre de cualquier cambio, lo preferimos a la decadencia. La Sociedad de Consumo, como Roma según *Casanova*, "*hace uso de su abuso"*, atrincherados con salvas de fogueo: derechos de autor, patentes, abogados, diplomáticos, mentiras, declaraciones, intenciones y voluntarismos. Nos engañamos para nuestra tranquilidad y tras palabrería perdemos la perspectiva.

Los impuestos se recaudan entre aquellos actores acorralados que no pueden huir, los siervos-consumidores que no tienen la capacidad de deslocalizar su renta. En cambio el capital se mueve libre y amenazan continuamente con cambiar su sede social, su lugar donde pagan impuestos. Entre medias, los terratenientes lo tienen algo más difícil que los capital-tenientes y mejor que los asalariados, aunque en situaciones de devaluación no monetaria -"crisis"- al crecer más los beneficios que la economía, su fiscalidad se beneficia no tanto según el lugar, sino según el momento. Las rentas de capital, los beneficios empresariales, el tráfico marítimo y aéreo,... se ubican donde los mercaderes de privilegios tributarios les convienen, de entre sus opciones de captar el mercado que pretenden, estableciéndose una competencia entre territorios por atraer inversionistas e impidiendo mayores tasas sobre el beneficio. El importe del Impuesto de Sociedades atiende a la competitividad de las empresas respecto a las tasas que se pueden permitir cargar en otro país, no a la devolución a la sociedad de aquellos aspectos que hacen que sus actos económicos sean rentables (desde seguridad jurídica, a formación de sus empleados). Empresas como *Google, Amazon, Facebook,* pero también *Telefónica o Repsol,* entre otras han sido criticadas por aprovechar la deslocalización de sus beneficios a través de Paraísos Empresariales como Irlanda, no ya para pagar menos, sino para desplazar a Paraísos Fiscales sus facturaciones.

Los gobiernos difícilmente pueden incrementar los tipos impositivos a los beneficios de las rentas empresariales para equipararlas al menos a las rentas laborales, pero indirectamente podrían hacerlo sobre sus productos, lo que recaería sobre el IPC y no se atreven. De nuevo la imposición sobre el trabajo es la solución sencilla y seguimos en la discriminación del valor añadido del trabajo ante el valor añadido financiero. No queriendo pagar como consumidores, nos cobran más como trabajadores. Somos masoquistas, pues nos gusta a pesar de que gimamos. Siendo los tipos sobre beneficios de los más altos de Europa, (30% para gran empresa, 25% para Pymes), la realidad es que cuanto menor es la empresa más

paga. Según el propio Ministro de Hacienda español, la media de cotización de las grandes corporaciones apenas llega al 4%. Los bancos ni siquiera están obligados a pagar el Impuesto de Transmisiones si ejecutan la garantía de un préstamo hipotecario y se quedan con el inmueble. Es más, si se condona la deuda a cambio, el particular puede tener que pagar la plusvalía por la diferencia entre el valor de la deuda más intereses y la tasación. ¡No contribuimos ni de acuerdo con la capacidad económica ni progresivamente, sino según el tipo de riqueza! *Brandon* de *Virgin*, según él por amor al Caribe, se ha comprado y mudado a una isla donde los beneficios empresariales cotizan al 0% y el impuesto sobre la renta al 8%.

El Mercado Capitalista no es de productos ni mercaderes, sino de legislaciones nacionales, que son las verdaderas fronteras y no las rayas en los mapas. Somos todos culpables, por mucho que deleguemos nuestra libertad en nuestros representantes, y ellos nos corrompan aceptándola tácitamente -reasignada inmediatamente a otros, a ser posible que no puedan rechistar: muertos, dioses, desgraciados, destinos, antagonistas, y cosas de esas-. Nos vendemos por los Excedentes Econológicos que nosotros mismos generamos, bienestar y el privilegio -*Huxley*-; o nos obligan con el intervencionismo del control -*Orwell*-. Pretendemos socializar el coste de nuestros deseos sin tener en cuenta que los demás también pretenden ser por nosotros subvencionados. Como en una partida de cartas no todos pueden ganar, el resultado de semejante suma es que con suficientes jugadores y partidas siempre gana el propietario del casino, la banca y sus cómplices. El sistema posibilista prefiere por simplicidad la carga y reparto directos, a los indirectos, que desplaza la pobreza a los grupos que no se pueden permitir internalizar riesgos y costes sociales y ambientales en su contabilidad, y promueve la demografía. No es sostenible por insolidaridad de una contabilidad que imputa al precio lo mínimo posible, subvencionando con renta el consumo, con personas las cosas.

El Ecoliberalismo es transversal pues poco atiende a soflamas de derechas e izquierdas, a los criterios de agravio social o de agravio pueblerino, sino a la estrategia recaudatoria, en la que ni los nacional-socialistas ni los nacional-liberales, aportan criterios mas que posibilistas, satisfactores de la comparativa, discriminatorios, coyunturales (impuestos especiales, municipales, concesiones, moratorias,…), o de volumen (modificaciones en porcentajes y progresiones). Ambos juegan a favor de las élites, sea porqué esperan de ellas la generación de riqueza -que siempre será menor por ser jerárquica que en una estructura matricial-; sea por endeudarse para dar una imagen progresista y efímera -ahora lo llaman políticas expansivas-. Poco afecta a los volátiles criterios, ambos incorporados en el Discurso Consumista, mal llamados conservadores y progresistas de redistribución, -quien tiene poder es siempre conservador, y quien no, siempre progresista, aunque progresar no sea equivalente a avanzar, sino a moverse-. En común ambos sabores, al tiempo que hipócritamente defienden lo contrario en su discurso, desprecian el valor de los activos colectivos, -ambientales, sociales y laborales-, para que el consumo privado de los votantes, o de la clase por ellos en el poder, sea más barato y con deuda comprar su continuidad a sus ciudadanos a la vez que nos venden a los deudores.

Si se contabilizan los recursos disponibles por los individuos en distintos sistemas económicos de la historia, nos sorprenderá apreciar que no hay excesivas diferencias porcentuales, que rondan el 50% entre los antiguos, los romanos, los chinos, los

medievales, los socialistas o los capitalistas. La mitad recaudada se dedica a templos faraónicos, a banquetes y fastos, a control del vulgo, a inversiones por intervencionismo económico con el ejército, guerras, harenes, yates o a servicios sociales,… De entrada el Liberalismo Humanista no aporta un criterio sobre el porcentaje de recurso colectivo a utilizar colectivamente, ni siquiera sobre su redistribución o dispendio, -salvo evitar confundir compartir con repartir-, sino graduarlo en función del coste social y ambiental del acto por el que recauda, que debiera ser tanto mayor cuanto más se ama, lo que incrementa el precio de las cosas tasando más aquello que desplaza más externalidades, y disminuye el de los bienes y servicios más socialmente estratégicos e internalizados, ¡y de entre ellos sobre todo el conocimiento, el trabajo y la formación!

El liberalismo ecológico, humanista o transversal, consistiría pues en establecer una regulación global de los actos econológicos, con criterio de Contabilización del Ciclo Completo con todas las externalidades, fiscalizando por sustitución de lo socializado hasta el total del coste del consumo según normas comunes no soberanas, -¿de la OMC?, ¿del BM?, ¿del FMI?,…-. Regulación internacional de los actores del nacional-liberalismo en lo que a redistribución de recursos se refiere para la solidaridad entre naciones, restringiendo la capacidad normativa soberana en la contabilidad recaudatoria (directivas del discurso contable), e impidiendo así países independientes para poder explotar a sus trabajadores, contrabandear sus recursos, privatizar los activos públicos y el conocimiento, contaminar, o crear paraísos fiscales.

¿Qué sentido tiene recaudar el coste del trabajo que aporta plusvalía a la sociedad, haciendo escasa no su existencia, sino su capacidad de dotarlo, encareciéndolo y dificultando así su aportación al bienestar común; y en cambio descontar recaudación a actos económicos concretos y privados, abaratándolos artificial y discriminadamente, para dirigirlos hacia algún objetivo político de supuesta Justicia Social? (creación de empleo en el sector industrial, promoción de la venta de coches, subvención al carbón nacional, etc…) ¿No sería más lógico redistribuir con Seguridad Social y servicios, lo recaudado de actos económicos que toman recursos comunes, valorados caros por ser socialmente apreciados, o por la ineficiencia de su disipación? La mayor falacia del economista actual es proponer como solución a la falta de demanda de empleo, el crecimiento del PIB por el incremento del consumo; cuando para que se ajuste la demanda, habiendo oferta suficiente, otra vía es reducir su coste, y eso puede hacerse devaluando su valor, pero también desplazando la fiscalidad de su plusvalía, al acaparamiento de cosas.

Por una empleada de hogar se debe pagar Impuesto de Renta, Seguridad Social, o Autónomos, Mutuas, Sindicatos, Vacaciones, Bajas, Finiquitos,… por ofrecer servicio, y sin embargo por quedarse a cuidar a los propios niños, un ama o amo de casa no cobra nada, y tampoco se le reconoce nada. De semejante contabilización se socializan ineficientemente recursos privados, pues aportan más de lo que toman de la sociedad. De desplazar los impuestos a los salarios y cuotas a la SS, al consumo de bienes –por cotizar mucho más aquellos que estos-, se el trabajo brotaría debajo las piedras, optimizaría la actividad económica sin necesidad de socializar inútilmente servicios que son de por si sociales, como la atención a mayores o inválidos, ni despreciar o repartir el valor del trabajo. Si una señora aporta mayor valor añadido que su marido, simplemente sería más óptimo que fuera ella la que trajera el sustento, mientras él cobrara una parte del sueldo de

ella. Pero de querer imputar sobre todo trabajo, él no declara cobrar nada, ni ella dirá de pagarle nada a él, y la riqueza no computa su aportación, pues el trabajo es abundante o escaso según interese a la virtualidad contable. La ineficiencia es el coste más caro de cualquier acto econológico.

La teoría valor-trabajo de *Marx* predice la tendencia decreciente de la *tasa de ganancia*: el trabajo respecto a la maquinaria, la tecnología, los procesos, la innovación, la organización, los ordenadores,… pierde importancia al madurar un mercado, que sin innovación, es tender al *óptimo paretiano*. Ninguna teoría conceptual, aunque sea consecuencia de la contabilidad práctica, propone la sustitución de ese decrecimiento por el incremento del consumo, pues sería como proponer alejarse del *Equilibrio de Pareto* –dinamizar- haciendo mayor la madurez que tiende a ello: ¿incrementar el consumo de las familias para generar empleo y salir de la crisis? ¿tan abducidos están los académicos? Bomberos que echan agua a la gasolina, mientras asustados por las llamas, pastamos en los centros comerciales.

Hoy podríamos identificarnos más como consumidores que como trabajadores, pues el trabajo cada vez es menos apreciado por el Sistema Consumista, a la vez que tratado como escaso, por ello más fiscalizado, y más valorado por los ciudadanos que desean consumir, aprovechando que nos subvencionan las cacharros. Al sistema le interesa que consumamos eficientemente, no que produzcamos eficientemente. Trabajar con productividad es solo una cuestión contable relativa al valor que generan con su trabajo nuestros competidores, que no absoluta por eficiencia y optimización,… y puede virtualizarse. Amo el trabajo, deseo un trabajo, quiero que me paguen para consumir,… ¡Mi Tesoro!... y el posibilismo fiscal y la envidia consiguen el absurdo que les satisface: cargar al trabajador de impuestos por el acto de trabajar y de subvenciones por el de no hacerlo. El esfuerzo (trabajo) y el sacrificio (ahorro) son cada vez menos importantes para el grupo, así que se gravan más a cambio de socializar costes de producción de bienes de consumo en forma social y ambiental. ¿Obtengo más renta cuanto más me esfuerzo y sacrifico? En cambio el consumo y el comercio son cada vez más importantes para el grupo, así que se eximen relativamente de costes, que no se pierden, pues nada es gratis, sino socializan.

Imaginemos un mundo en el que los robots produjeran sin nuestro esfuerzo, e incluso se fabricaran y programaran a si mismos: una sociedad con tasa de ganancia mínima, y flexible ante las circunstancias cambiantes del entorno. El riesgo de conflicto sería máximo al no obtener nadie nada si no es a costa de perjudicar a otros. Los sueldos debieran de ser altísimos para mantener la rueda del consumo, y los ciudadanos dejarían de considerarse trabajadores, para ser solamente consumidores; entonces la eficiencia y la igualdad, como el riesgo, serían máximas, la acaparación de cosas no podría ser lo que publicara la escala social, y la economía se enquistaría. Ni los robots hacen de todo, ni saben fabricarse, ni programarse a si mismos, pero nuestra tecnificada sociedad occidental combina algo de trabajo, algo de maquinaria, y algo de esclavitud -desplazando producción y costes a países emergentes-, para conseguir algo parecido. Habiéndolas inventado, los romanos no necesitaron máquinas de vapor por tener esclavos, y nosotros no necesitamos robots por lo mismo.

El defecto es que la Sociedad de Consumo basa la envidia en la acumulación de cosas, y no de Conocimiento, de servicios, u otra variable. ¿Podemos imaginar una sociedad donde

fuera más sexy haber leído más libros que tener un coche más caro? Si tuviera más éxito sexual tener más galones en la manga, todos querríamos librar batallas. Ya sucedió. Lo material tiene origen en el medio ambiente, en proporciones que ningún país puede autoabastecer. No nos va a gustar que los recursos más insostenibles e insolidarios sean los que más deseamos, e incluso necesitamos: los metales, el transporte, la energía, la carne y el pescado, el espacio físico,…; obligándonos a internalizar sus costes a las clases medias y bajas de los países ricos menos consumistas, y por ello con sensación de ser más pobres.

Si fuéramos capaces de dar ese paso enfrente, e internalizar, a la vez sucedería que los costes que el colectivo asume en tarifa plana por contaminación, agotamiento de recursos -incremento de precios por tensiones en la oferta-, hipoteca sobre activos sociales y naturales, riesgos financieros,… al estar incluidos vía impuestos a los actos en el precio, no precisarían de partidas presupuestarias, tomadas de los recursos que cedemos a los gobiernos para el grupo. Es decir, autoengañarnos con el coste del consumo, desplaza gastos a los presupuestos para políticas sociales compensatorias de igualdad, y ambientales, pues de ahí hay que financiar colectivamente las externalidades socializadas, que en el consumo individual no pagamos. ¿Para qué proteger algo que estaba desprotegido por haber despreciado su valor? Si con la subvención del consumo incrementamos el coste de los activos colectivos y de la capacidad de trabajo, estos y el ejército de parados financian nuestros deseos.

¿Por qué la fiscalidad de la transformación es proporcional al valor añadido, que en su mayor parte es trabajo, y no a la disipación? Si una transformación añade precio, es que añade interés a algo para el que la demanda, y debiera incrementarse el valor menos que un proceso que fuera poco útil para la sociedad. ¿No debería ser la fiscalidad progresiva cuanto menos valor aportara cada paso de su transformación hasta el uso final a la Sociedad? A igual beneficio contable, lechuga y carne, madera y aluminio, tasan igual de poco. Castigamos el valor añadido haciendo tabla rasa proporcional, subvencionando lo que no interesa con lo que importa, por suponer que el que se beneficia es el individuo, y no la sociedad. ¿Cuesta lo mismo el valor añadido de fabricar un móvil, con una *Mochila Ecológica* de 750 Kgr de minerales en origen, o de dar un curso de programación?

El Discurso Consumista, confundiendo medio y fin, define la tasa sobre el consumo por su proporcionalidad como ventaja para la clase pudiente por ser indiscriminada, cuando de ser progresiva a los recursos colectivos incorporados en la transformación, sería lo contrario. En Contabilidad de Ciclo Completo de Transformación, el excedente coincidiría con el beneficio bruto y su valor añadido: variable inadecuada a fiscalizar, pues recarga por n-sima vez el trabajo a través de su plusvalía. Tal vez pudiera fiscalizarse la cantidad de excedente según su calidad para el grupo, o como seguro de responsabilidad delegada, pero medir mal beneficio y valor añadido, convierte en absurda la propuesta, sin previamente normalizar la contabilidad. Es el perverso argumento a reconsiderar: si de todos modos, la diferencia entre el coste real y el contabilizado lo va a pagar nuestra sociedad, la de nuestros esclavos, o la de nuestros descendientes, ¡que pague más quien más valor da, no quien más coste toma! Absurdo juego de mala gente por el que quemamos la cosecha, satisfechos de creer que los más listos pierden más cosechas que nosotros por tener más campo.

En cada fase de un proceso -extracción, fabricación, distribución, consumo y descarte- se gestionan *inputs* y *outputs*: recursos naturales, financiación, energía, mano de obra, toxicidad, transporte, riesgos, almacenaje, publicidad, venta, residuos,… pero resulta más barato y eficiente no contabilizar un coste, que minimizarlo. Es decir, el gestor de cualquier acto econológico mancomunado, dentro de la regulación legislativa que le imponen por delegación legítima -o usurpación de ella- nuestros gobernantes, optimiza el coste por ocultación de lo que jurídicamente puede,… y por hacerlo es buen gestor y obtiene justo o injusto premio de ello, sea renovación de cargo, sea prestigio, sea dinero o bonificaciones. Que haya gestores corruptos o delincuentes, es por ir más allá del marco jurídico en el que se les es dado decidir, pero el sistema en si se puede gestionar legítimamente de forma insolidaria, ineficiente e insostenible, si la legislación normativa y fiscal es insolidaria, ineficiente e insostenible. Culpar al empresario o al directivo, es desviar la atención de la responsabilidad sobre la normativa contable que legítimamente nos hemos convenientemente escrito por interesarnos más el poder adquisitivo, que el valor añadido.

De pervertir la medida, pervertimos la competitividad, negamos el liberalismo, anulamos la ya tocada Ley de Mercado, pero sobre todo, de buscar culpables, nos corrompemos a nosotros mismos, aceptando el soborno de pagar por nuestros deseos menos de lo que cuestan. La comisión que cada uno de nosotros obtenemos no es en metálico, sino un descuento en el precio de nuestros deseos de acumular cosas. El gestor, el empresario, el administrador, no son los culpables de nuestra omisión, ni siquiera de corrompernos, pues accedemos voluntariamente al mercado de corruptos. Es más, competimos por ello. Hacen lo que deben en el marco legislativo del que en actitud posibilista nos hemos dotado, por haberlo así votado. Si viviéramos en regímenes totalitarios tendríamos la excusa de la ilegitimidad, pero la democracia es éticamente más cara de lo que la mayor parte de la gente desea pagar por ella, y concluye que convienen sus subsidios, pero pasa de sus responsabilidades. Piove: ¡porco governo!

Según las sociedades van madurando y haciéndose más responsables de sus actos econológicos, -menos dependientes jerárquicamente de los líderes, gobiernos, ideologías, y estructuras, y más dependientes de la holística entre ciudadanos, que llamamos Sociedad Civil-, la legislación va incorporando externalidades a los costes, socializando excedentes, asumiendo riesgos,… restringiendo las posibilidades de ocultación contable a los gestores. Costes emergentes laborales -cuotas a la Seguridad Social-, o por emisiones -el que contamina paga-, o por gestión de residuos -tasas de basura, de depuración, de alcantarillado-, o por hipoteca de recursos -certificación y trazabilidad de maderas, recargos de potabilización, o cotización del suelo urbanizable-. Lujo de ricos que pueden permitirse autoengañarse un poco menos, a cambio de engañar un poco más a sus siervos de otros países.

Resulta así el absurdo de que una sociedad que vive en el deseo más que en la necesidad: tener la propiedad de una vivienda es deseo, tener vivienda necesidad; tener un coche en la puerta es deseo, la movilidad necesidad; que un calamar congelado viaje 8.000 Km es deseo, una dieta variada necesidad; el aire acondicionado, la tostadora, el sillón, las vacaciones,... Al engañarnos en el valor de las cosas, interpretamos como solidaria la incorporación de una cuota –externalidad socializada- al precio, y así declararnos sensibilizados con otros de similar pero no iguales dialecto, moda, pintura, danza, música,

gesto, gusto, rito,… cuando es estafa no hacerlo. El timador que devuelve algo de lo robado para que el estafado no le de una paliza, no es solidario, aunque así nos lo vendamos. Que un trabajador tenga derecho a unas condiciones higiénicas dignas, no es un lujo de las legislaciones occidentales post-industriales, sino que ese derecho sea distinto a los de los países subdesarrollados, de consumir su producto por estar más barato, es como quien compra artículos robados. ¿Han bajado las ventas de *Mango* o *El Corte Inglés* –que reconocieron tener contratos- después del los 500 muertos de *Dacca*?

Un Sistema Lineal de Producción que se complementara con un Sistema Lineal de Consumo, superaría rápidamente la Capacidad de Carga del Planeta, repercutiría la ineficiencia a los precios y devolvería los criterios de deseo a necesidad, (sería demasiado salvaje, incluso para nosotros, aunque más solidario que se acabara el petróleo como modo de acabar con su derroche). Para alargar el recorrido de tal absurdo, como desahuciados en tratamiento paliativo, quedándonos a medias sin atrevernos a extirpar, hacemos cíclico el consumo pero no la producción, y como efecto secundario, lo socializamos aumentado el efecto anterior a pobres, e hijos. Un Sistema Cíclico de Consumo solo puede complementarse con un Sistema Cíclico de Producción. ¿Reduciría eso el consumo? Si la producción es lineal, la productividad se mide lineal, pero curiosamente su diseño atiende al Ciclo de Consumo (obsolescencia, vida útil, moda,…), y no a la eficiencia del Ciclo de Producción. En nuestra virtualidad nacional-consumista-capitalista, necesitamos una ideología que nos justifique la distancia hasta la realidad: entre un Sistema Lineal de producción que se alimenta con un Sistema Cíclico de Consumo.

El Discurso Nacional-Consumista-Capitalista, y las ideologías que justifican su virtualidad, necesita de megáfonos, y pudiendo comprarlos ¿para qué arriesgarse a inventarlos? El Ágora democrática, se transforma cofinanciada de informativa a confirmativa, apostatando de su función de crítica resonancia de la retórica, por convertirse en letanía del discurso, en un listado de bienes y servicios que públicamente por modas, jergas, y músicas, afirman identidades. El templo público del ciudadano, se trueca en el mercado de los mercaderes. No queremos pagar los medios de confirmación públicos, y alucinados por semejante desprecio al chollo, otros que mejor los aprecian, se pelean por pagarlo ellos. El trabajador es transformado en consumidor, la necesidad en deseo, y cual cerebro falto de nicotina, desea llenar su insatisfacción, para lo que invierte esfuerzo y recursos en conseguir recursos para consumir, trabajo para justificar ingreso independientemente de su utilidad, en un círculo acelerado de movimiento que genera movimiento. El deseo es comparativo, y no tiene más límite que la Escala de Valor.

Si se contabilizara por impuesto el coste financiero cargado a nuestros descendientes, de extracción de las materias primas de una bicicleta -aluminio, hierro, plástico,…-; el coste demográfico que implica que los mineros de algún país, de donde se han extraído, no dispongan de derechos sociales y laborales, vacaciones, sanidad, educación (cada 3 años de educación equivalen estadísticamente a un hijo menos por mujer), higiene; el coste diplomático, policial y militar de mantener una situación política garante de suministro y precio; el coste de sobreexplotación de materiales que pudieran ser obtenidos de modo sostenible -caucho, pintura, envoltorio,…-; el coste de obsolescencia planificada de la calidad de las materias primas; el coste de oportunidad, de la moda, de la obsolescencia financiera, ecológica; etc… Si se contabilizara por impuesto o se incluyera en el precio el

reciclaje de dicha bicicleta, cual envase retornable; de las emisiones de contaminantes, CFC's, metano, y gases de efecto invernadero; de los tóxicos químicos utilizados en el pulido y abrillantado,… Si se contabilizaran por impuesto el coste total de la energía -con análogos criterios de emisiones, hipoteca sobre un recurso finito,…-, del transporte, laboral, … Si la legislación obligara a que se contabilizaran todos los costes, independientemente de la soberana fábrica, el beneficio sería la diferencia entre lo que paga quien lo desea -fuere individuo, o grupo- y lo que cuesta, y al gestor solo le importaría que sus competidores jugaran con las mismas reglas. La bicicleta sería mucho más cara, pero la sociedad se estaría ahorrando los costes externalizados, que en parte paga como colectivo en presupuestos para solidarizarse con el Tercer Mundo, en compra de armamento, en nóminas, en conflictividad, inmigración, en campañas contra la contaminación,… y en parte, simplemente lo olvida a Beneficio de Inventario. Si además pretendiéramos promocionar la bicicleta ante otro medio de transporte, tal vez ahí se quedara su fiscalidad reducida por interés social relativo a otros medios, pero si se pretendiera desincentivarla, podría además existir tasas impositivas adicionales dirigistas-estratégicas.

No queremos que la bicicleta sea mucho más cara, pero eso no le importa a la bicicleta, que cuesta lo que cuesta independientemente de lo que nosotros deseemos, creamos necesitar, o necesitemos. La realidad no atiende a una contabilidad que no la describa, y la demanda se equilibrará con la oferta según se midan. Si la demanda es tóxica, la contabilidad será tóxica, y la oferta también. Lo que más nos importa no es que nos desplace de un lugar a otro con eficiencia, es que nuestra bicicleta sea mejor que la de los demás, y que nuestra jerarquía social se apuntale con la envidia. Como nos corrompen con un descuento, implícitamente permitimos –obligamos- que los gestores puedan obviar contablemente algunos costes, y al precio al que sale la bicicleta, cualquiera puede tener una con solo desearlo. Si pagáramos su precio real, el gestor debería optimizar los costes, y una bicicleta diseñada con criterio de obsolescencia máxima (fabricar para que el objeto dure el máximo posible), de calidad optimizada, con piezas de desmontaje y reciclaje barato, que se fabricara con materiales procedentes de otras bicicletas, con menor Mochila Ecológica,… saldría más barata que otra que se diseñara atendiendo a criterios de coste por volumen, almacenaje,…

La fiscalidad es una herramienta para la innovación y la sostenibilidad, más allá de su propósito actual tras lo que el chamán llama solidaridad: la envidia a quien mejores bicicletas fabrica y compra, y por ello más dinero gana y gasta. Al aceptar el soborno del descuento y consentimiento, la satisfacción del castigo al éxito, el privilegio de no pagar, la deslocalización de nuestros costes, la irresponsabilidad sobre los actos, aceptamos la ineficiencia en la gestión, y somos nosotros, y no los gestores, los culpables. Suponiendo que no delinquen, los gestores aplican normas y no les importa que estas sean más o menos restrictivas, sino que no lo sean más que las de sus competidores, y precisamente en los países occidentales, nuestras legislaciones son más exigentes que otras, y los gestores que no pueden permitirse globalizar su producción, tal vez se arruinan. Los corruptos quedamos atrapados en nuestra corrupción, pues nos descuentan precio por no quejarnos… y nos sale carísimo, ya que tal vez nuestro sueldo dependía de ese gestor arruinado por nuestro deseo.

Si la contabilidad se normalizara a Ciclo Completo de Transformación, actividades econológicas disipativas, que hoy creemos beneficiosas, serían tan caras que no tendrían

mercado y estarían en quiebra, pero también habría nuevos servicios que generarían excedentes. ¿Preferimos los actos más ineficientes disipadores, o los de mayor valor del conocimiento y el trabajo? El ácido fosfórico de docenas de aplicaciones en nuestra vida cotidiana, desde abonos a levaduras para la cerveza, genera fosfoyesos como subproductos, que al ser más caros de reciclar para enmienda que baje el pH de terrenos calizos, o como parte de hormigones, o en materiales prefabricados para la construcción, son apilados antes que utilizados. Residuo es para la economía el subproducto no rentable, y las piritas que fueron residuos son ahora explotadas. ¿No es el agua el residuo de la combustión del hidrógeno? ¿No es el oxígeno un veneno liberado en la fotosíntesis? El precio del mercado a en Sistema Lineal de Producción, se impone al precio del mercado a Ciclo Completo de Transformación. De hecho es así como funciona el mundo, queramos medirlo nosotros según una contabilidad virtual o real.

Tomamos variables y ratios para analizar la realidad, y en nuestra tozudez pretendemos que en vez de resumirla, la dirijan. Hemos transformado los parámetros de medio a fin: la virtualidad que nos gusta la nombramos realidad. ¿Estamos tontos? A la realidad no le importan nuestro discurso ni las ideologías que lo justifican, y va a la suya, mientras nosotros nos votamos y aplaudimos, decidimos que nuestros deseos son derechos, nos comparamos y posicionamos en la jerarquía social de clases, nos damos patadas y asesinamos,… el beneficio que queda es el de Ciclo Completo de Transformación, ni EBITDA, ni dividendo, ni los complejos ratios que confunden simulaciones de teorías que simplifican incorrectamente los actos econológicos, y que se utilizan para enredar, confundir, y hacer creer a la plebe que la Economía es Ciencia, y los economistas eruditos, … lo contabilicemos como lo contabilicemos, lo vendamos como lo vendamos, decidamos lo que decidamos, votemos lo que votemos, legislemos lo que legislemos, creamos lo que creamos.

El caso es que desde la perspectiva cíclica de la producción de bienes y servicios, el diseño se realizaría pensando en todos los costes a optimizar, no dando opción jurídica a ocultarlos, y tal vez una bicicleta pensada por el coste del conjunto duraría muchísimos años, se repararía con piezas compatibles, habría más trabajos de mantenimiento y menos de fabricación, y se reciclaría sin excesiva dificultad ni requisitos energéticos, siendo demasiado caro su transporte a un centro de reparación en el otro extremo del Globo. Al revés de lo que hoy sucede en la producción lineal, esa misma bicicleta obtendría su valor añadido según la contabilidad de costes de las personas y cosas, sin cuentos intangibles ni cuentas externalizadas: las materias primas, la disipación, la contaminación, los residuos, los riesgos, o la obsolescencia planificada o técnica -que retiene la ineficacia-, comercial o percibida –diferencia e impulsa la necesidad de cambio-, estética –moda-, financiera o fiscal –amortización-, ecológica –sustitución para optimizar algún aspecto-. Si el coste lo incluye todo, se optimiza todo, y si incluye parte, se optimiza la parte que incluye.

Es así de sencillo, y ganar eficiencia en nuestros sistemas productivos y aplicar lo que tanto cacarean en la publicidad, -apelando a nuestro corazón por el miedo de afectar al bolsillo-, resulta cosa de reciclar, reutilizar, reducir… ¡pero pagando! Aceptamos que el trabajo a través de la renta salarial progresiva, subvencione la falta de estrategia energética y territorial, la ineficiencia, la discriminación, el consumo, el transporte, los costes de nuestra propia corrupción, los de mantener la jerarquía soberana,… culpables nos sentimos para

que prometamos constricción... un par de Ave Marías, y Padrenuestros,… y al mercado con la tarjeta de papá. Alguien pagará.

Nos esperan grandes cambios en la geopolítica pos-neocolonialista. Tras diagnosticar que fumar es perjudicial para la salud, hemos decidido que todas las cajetillas lo avisen, seguir fumando tabaco light, y concienciarnos para fumar menos,… nos hemos convencido de que no podemos dejar el vicio y ante un incremento de la *Huella Ecológica* del 200%, proponemos las 3R's para reducir la dosis un 20%. A finales del s. XIX, *William Stanley Jevons* ya demostró que la optimización en el uso de la leña para la generación de vapor en un 30%, había logrado un aumento de su consumo del 50%. (Si consigo comer dulces que engorden menos, tal vez comeré más dulces). El Esencialismo y Romanticismo de la retórica dominante del ecologismo oficial nos justifica con la excusa de chutarnos menos nicotina o cambiar el sabor a menta. Las revisiones de los discursos económicos del s. XXI no serán proletarios ni capitalistas, sino ambientales y virtuales.

Sensibilizar, concienciar, son modos de callar a la manipulación de una contabilidad que no describe sino la conveniencia del deseo, pagar cosas con personas: impuestos a los actores comparativamente superiores a las tasas a los actos. Superar engaños con intenciones, culpa con penitencia. Promesas de cierto incumplimiento. Balones fuera. Apelando al voluntarismo la sociedad obtiene propósitos, y los ciudadanos excusas, pero ningún compromiso, ni legitimidad. Una vez nos instalamos en la autojustificación y en la virtualidad, resulta más difícil todavía sacarnos de tal enroque conveniente, y pagar la parte del precio de las cosas que hoy nos descuentan por corromper nuestra culpa. Reciclar, reutilizar, reducir, buscan la eficiencia de los actos econológicos, no como intención, como si fueran responsables por si mismos, sino por gestión. Nada tienen que ver con la sostenibilidad ni con la concienciación ecoilógica, sí con la sensatez y la optimización económica; sí con la producción cíclica; y sí por contra, con la subvención del consumo, irresponsabilidad, y el patrimonio, con el trabajo y el ahorro, esfuerzo y sacrificio.

Puede resultar técnicamente complejo evaluar costes, algunos de ellos tremendamente subjetivos, pero también es apabullante la cantidad de economistas que se dedican a darle vueltas a ratios y modelos que nada significan, más allá del juego de rol que en la realidad virtual económica programan y juegan. Nadie dice que sea fácil, aunque resulta más difícil justificar académicamente el absurdo de la virtualidad del discurso nacionalista-capitalista-consumista, que la valoración de intangibles. Si tiene valor contable una marca, también puede tenerlo un sistema judicial justo. Una vida vale dinero en un avión, ¿vale lo mismo en casa? ¿No son intangibles las piernas de una modelo? Tal vez los inteligentes ecónomos que niegan la posibilidad de medir la realidad como justificación de seguir creando virtualidades, podrían dejar la consola -y la Excel- y volver a la calle: la contabilidad tóxica que ellos mismos llaman "economía real", tras haberse inventado la virtual. Si la ecología es disciplina económica por analizar la gestión de lo escaso, la Naturaleza puede describirse contablemente y solo así gestionarse en sostenibilidad –eficiencia-,… e incluso disponer de mejor información para aplicar criterios izquierdosos o derechosos a la recaudación estratégica y redistribución de una riqueza, medida como la Naturaleza la ve. ¿Acaso niegan los ecólogos la posibilidad de medir la realidad por ser esta intangible? El ecologismo crea una versión simplificada, sesgada y virtual de la Ecología; ¿a qué ciencia corresponde la economía?

¿Tiene sentido redistribuir privilegios –derechos discriminados- en base a ratios como son la *Renta per Capita*, o el Salario? Solo es confundir derecho con imitación, imitación con envidia, envidia con odio, para acabar exigiendo como derecho lo odiado por deseado, no por necesidad. Para la Naturaleza el PIB o el IPC no significan nada, y para nuestra felicidad, libertad, tranquilidad, reconocimiento,… tampoco. Orgulloso anuncia el patético gobernante el incremento del PIB, el gasto público o la disminución de la presión fiscal,… ni siquiera se ha parado a pensar para qué sirven datos que crean una virtualidad que nada describe, sino su propia entelequia. ¿Tiene sentido tasar la renta, el beneficio, el trabajo, el éxito, el valor añadido, las transacciones de bienes,… y sin embargo subvencionar el fracaso, el crédito, el consumo, -y con ello la ineficiencia, la insolidaridad, la insolvencia, la insostenibilidad-, el patrimonio, las herencias, y las transacciones financieras? ¿Tiene sentido tasar lo que interesa y lo que no, con absurdo criterio posibilista de ser capaz de medirlo y controlarlo? ¿Tiene sentido gestionar lo escaso como abundante? ¿Tiene sentido que el gobierno fiscalice que alguien le cuide el jardín al vecino? Más patético resulta el votante que le asiente, aunque el que se lleva el premio es el sesudo académico que, con tecnicismos, se esconde en una contabilidad que se retroalimenta retroalimentándole.

Tasamos la renta, el valor añadido de las transformaciones, los beneficios, el trabajo, la especulación –planificación distribuida-, las transmisiones contractuales,… por celos disfrazados de criterios aparentemente "sociales" y/o progresivos, supuestamente para privilegiar a los pobres ante los ricos y así compensar no solo socializando los recursos a compartir, sino también haciendo que contribuyan más los que mejor han gestionado su creatividad, riesgo, esfuerzo,… ¿Por qué el trabajador se queja menos del incremento de las aportaciones a la Seguridad Social, que de la revisión de los valores catastrales, o del impuesto de herencias. Cargamos de impuestos los actos que interesan al colectivo con criterio posibilista similar a los que no interesan: cuanto más recaudemos de los ricos, más repartiremos entre los pobres… ¿en qué queda lo de compartir? ¿en repartir un botín? Hemos transformado la gestión económica de los gobiernos, en ladrones que nominalmente roban a los ricos, para repartir entre los pobres… y no por negarlo discurso, intenciones, e ideología, dejan de comportarse como delincuentes tras la vegetación de *Sherwood*.

El impuesto sobre el valor añadido es en buena parte econológicamente proporcional a la productividad del trabajo –también al transporte, almacenaje, oportunidad,…-, y solo económicamente dependiente de las externalidades (excedente virtual obtenido de desplazar costes). Si se incluyen todos los costes reales, el valor añadido de una transformación es principalmente por trabajo, remunerando esfuerzo, presencia, creatividad, capacidad, oportunidad, riesgo,… que desreferenciamos parcialmente de la productividad, para sostener un poder adquisitivo generalizado suficiente (definiciones ninguna, pero nombres hay muchos: renta mínima de subsistencia, trabajo necesario, necesidades básicas,...). Trabajo es tanto inventar un modo de no trabajar, como deslomarse acarreando piedras, especular sobre el precio de las divisas, tanto como pintar un cuadro, solo que la repercusión sobre el trabajador de su trabajo está intervenida por la solidaridad, la contabilidad, la rentabilidad, y la negociación.

Del confusionismo contable, anacoluto justiciero, hemos derivado al absurdo fiscal, perdido de vista las motivaciones democráticas del sistema, y el interés social.Insistimos en pivotar

la supuesta justicia –que es agravio- del sistema fiscal en el impuesto sobre la renta salarial –añadido a las cuotas sociales, los impuestos indirectos sobre la mano de obra, las tasas sobre actividad económica-, progresivo a la parte de la productividad del trabajo que no se ha redistribuido referenciándolo al poder adquisitivo; mientras nos olvidamos de imputar coste impositivo a la inactividad, la ineficiencia, la insostenibilidad, la disipación, la insolidaridad, la volatilidad, la insolvencia, la ignorancia, la negligencia, el riesgo, la irresponsabilidad,… Políticas de igualar los derechos a los diferentes, haciendo diferentes a los iguales.

La jerga y los tecnicismos se confunden, la soberanía y la independencia se confunden, la recaudación y la redistribución se confunden, la renta y el patrimonio se confunden, los impuestos directos y los indirectos se confunden, la abundancia y la escasez se confunden, la envidia y la justicia se confunden, la solidaridad y la caridad se confunden, repartir y compartir se confunden, valor y precio se confunden, deseo y necesidad se confunden, derechos y privilegios se confunden, la ética y la estética se confunden, lo complejo y lo confuso se confunden, la previsión y las consecuencias se confunden,… y las palabras y cuentas nos confunden todo en absurdo sistema, que nos venden como complicado por haberlo ineficiente y convenientemente enredado con un discurso retórico-contable dominante embrollado y complejo, y por ello trascrito, legitimando nuestra aporía, a leyes que taponan la evolución hacia la Sociedad del Conocimiento.

La renta se compone de esfuerzo y riesgo: es causal y casual a la vez. Que la renta laboral, esté lastrada por un impuesto es envidia de los que menos aportan hacia los que más, de los que tienen menos formación o plasticidad, hacia los que han invertido más en si mismos, de los que más han acertado en suerte o riesgo. Que la renta financiera, o sea los intereses -que en parte devuelven el impuesto oculto de la inflación sobre el ahorro-, dividendos, plusvalías, valor añadido,…, esté castigado por impuestos es envidia de los que menos indeterminación asumen, y más fracasan por menos arriesgar (recuperemos a *Hegel*). En ambos casos quienes mejor han utilizado los recursos de seguridad y educación colectivos, y mejor suerte han tenido, suponemos que deben a pesar de aportar más, ser castigados fiscalmente por haber utilizado más eficientemente lo que estaba a disposición de todos. Si la eficiencia -valor-, la solidaridad -envidia-, y la sostenibilidad -codicia- son los criterios de fiscalización, ¿cómo pretender un sistema eficiente, solidario y sostenible?

El *artículo 31.1 de la Constitución Española* determina que *"Todos contribuirán al sostenimiento de los gastos públicos de acuerdo con su capacidad económica mediante un sistema tributario justo inspirados en los principios de igualdad y progresividad, que en ningún caso tendrán alcance confiscatorio".* El 85% de los impuestos sobre la renta proceden del trabajo. Un parado puede tributar por las prestaciones contributivas que un asalariado de menores ingresos, o un trabajador que tenga un empleo fijo con un solo pagador está obligado a declarar a partir de 22.000 €, cuando si ha habido precariedad se rebaja a 11.200€. El trabajador liberal por su parte tributa un 60% menos que los que van por cuenta ajena, pues puede desgravar lo que el otro no, pero de todos salen beneficiadas las rentas financieras, apenas sin progresividad: 21, 25 o 27%, cuando el salario va en tramos desde el 25 al 56%, incluyendo lo que se llaman pagos en especie, como la comida a mediodía cuando la jornada es continua, las aportaciones a planes de pensiones o de salud. La progresividad se corta por arriba, y así para las grandes rentas el sistema deja su

progresividad y pasa a ser proporcional El sistema tributario español no es constitucional pues no se contribuye según la capacidad económica -riqueza-, sino según la renta salarial, que no es lo mismo. Quien vive del alquiler de sus pisos, o de las rentas de sus tierras, o de sus inversiones en Bolsa, teniendo más "capacidad económica" paga mucho menos que quien trabaja por cuenta ajena y no solo contribuye menos, sino que menos progresivamente.

Se supone que la izquierda, que tanto gusta de exigir empleo a la vez que encarecerlo vía impuestos, cuotas y normas sin dotación, hacer parecer escaso el trabajo, confundiendo salario con riqueza, por satisfacer al de menor renta cobrando más al de mayor ingreso, es quien debiera defender el valor del esfuerzo ante la plusvalía marginal de la transacción del capital; cuando sus propuestas se oponen directamente a su intención. El obsesivo victimismo izquierdoso de considerar al asalariado explotado por el Capital, representado en la retórica oficial por el jefe de mayor salario, al confundir el acto que ofrece plusvalía, por el actor que incrementa renta, se torna en coartada de los gobiernos para la consideración del IRPF como subvencionador progresivo del consumo con el que nos domestican: a las retenciones por renta del trabajo, se le añaden las cuotas de trabajador y empresario a la Seguridad Social, los costes de seguridad y salubridad laboral, mutualidades, la formación continua de los sindicatos, el IVA sobre los costes laborales, la remuneración del riesgo, y las exenciones a los ahorros en fondos de pensiones, que a su vez especulan capital encareciéndolo… ¡ni las gasolinas pagan tantos impuestos reales –con distinto nombre, y no todos explícitos- como el trabajo! ¡Ojalá fuera solo el Capital el que explota al trabajador! El capital aporta escaso valor y en relación al trabajo, que es la esencia del valor añadido –seguido del transporte, la oportunidad,…-, recauda para los trabajadores poco. Como decía *Miliki: ¡Que es la envidia, idiota, que es la envidia!* Es la envidia del trabajador a otros consumidores la que explota al trabajador. Con el salario que nos descuentan, baja indirecta y relativamente el precio del combustible y del consumo, del patrimonio y de los capitales, puesto que cotizan comparativamente mucho menos, estando ya de por si mal costeados en la contabilidad virtual-legal.

No salen de su asombro académico los economistas estudiosos de los clásicos: ¡una crisis sin carestía del dinero, ni de las materias primas!, y es que en su miopía, todavía no se han dado cuenta de que la mal llamada Crisis, es consecuencia de un dinero caro y de una escasez de las materias primas, escondidas por ellos mismos de ellos mismos en su Virtualidad. En afección ocular borrosa, -la contabilidad oficial-, rasgando los ojos, se socializa y globalizan carestía del dinero y escasez de materias primeras, tras riesgos financieros temerariamente no contabilizados por los bancos centrales, e intervención neocolonial de los precios a los países con recursos naturales. Los españoles en su conjunto, que no el Gobierno o el FROB, han avalado los rescates bancarios con más del 40% del PIB, aunque solo han emitido bonos por menos de una décima parte. Si un "Banco Malo", tiene pérdidas, está avalado por todos nosotros sin nuestro consentimiento, aunque no compute como deuda. Todo coste oculto sale por algún sitio, y no se sabe o no se quiere saber ni por donde, ni cuando, ni como. ¡Pónganse gafas, o dejen a los ecólogos –conocimiento del funcionamiento y las relaciones del hogar- que recuperen la esencia de la economía –clasificación, etiquetación, y nominación de los objetos y relaciones del hogar-! ¡Abandonen sus cátedras, sus puestos en consejos de administración, sus cargos! Han demostrado que no saben, ni valen, ni quieren saber, ni quieren valer.

El dinero está disparado de precio pues asume incertidumbres que los actores no entienden, por barato que esté el tipo politizado de interés (avales colectivos, deuda pública, prima de riesgo,...). Las materias primas están disparadas de precio, aunque se escape de las cuentas en forma de inmigración, guerras, hambrunas y demografía. Los economistas han degradado la Economía a oficio de prestidigitación de costes, y como el peor de los magos bobos, nos hemos llegado a creer que nuestros trucos son auténtica magia. La fiebre, como la inflación, es respuesta ante la enfermedad,… síntoma tan desagradable como necesario. Atacamos la fiebre y no su causa. Nos esforzamos hasta la completa negación de nosotros mismos, para conseguir la mediocridad. Somos consumidores ante proveedores, deudores ante los bancos, vasallos ante gobiernos, feligreses para los salvadores, adolescentes a los que proteger de si mismos, receptivos súbditos ante la administración, y asalariados ante empresarios,… y con la excusa de tener culpables de las miserias laborales, olvidamos el soborno del ciudadano y del consumidor, que resulta del "dumping" de nuestros deseos (actitud farisea la de considerar esa práctica explícita como ilícita si es de otros contra nosotros, y mantenerla implícitamente como base sistémica del modelo económico global consumista).

Como es más fácil, y según la contabilidad virtual en apariencia más eficiente, cambiar el nombre de las cosas y esconder, que optimizar y hacer, la fiscalidad es más simple, por posibilista, de lo que las normas pretenden. Hablar en jerga para una minoría, es poder ante la mayoría, si por conveniencia no quiere entender. Cambiar la pieza de una lavadora está cargada impositivamente por un impuesto a valor añadido igual para la mano de obra, -que ya paga además impuestos dignos de drogas mortales, o productos tóxicos-, para el desplazamiento, y para la propia pieza… presuponiendo así que los conceptos tienen el mismo aporte al valor de la reparación. La pieza contiene muchos costes ocultos de transporte, energía, materiales, obsolescencia comercial y técnica, contaminación, toxicidad, reciclado,… y encima descuenta su IVA repercutiéndolo y cargándolo hacia la infraestructura de la empresa, la logística y el coste laboral, que repercutiendo repercutiendo, casi todo es trabajo. Tal vez se hubiera solucionado soldando una junta, aunque es mejor sustituir el conjunto del tambor o incluso cambiar la lavadora, lo cual tiene todavía mayor coste oculto que la propia pieza, pues habrá que reciclarla -o desperdiciar sus materiales y soportar el impacto visual de verla en una cuneta, que también son expresiones de coste-. Es todo junto un absurdo por haber construido la fiscalidad como un juego de consola, en un mundo virtual de ratios que no describen la realidad, con reglas definidas por los propios jugadores, para siempre ganar.

La versión filosófica de la "Destrucción creativa" de *Shumpeter*, fue improbable inspiración seguida tal vez por *Victor Lebeau*, consejero de *Eisenhower*, que explicitó la base teórica de la recuperación de la economía tras la II Guerra Mundial: *"Nuestra enorme capacidad productiva, demanda hacer del consumo nuestra manera de vivir"*. El mercado de los privilegios sobre el consumo definió el Capitalismo, que junto con el Comunismo confundieron con el Liberalismo, como a la inversa sucedió con la planificación, las colas y la despersonalización de la industria. Capitalismo no es Liberalismo, como Comunismo no es Economía Planificada, el capitalismo puede echar mano de la economía planificada y de equivalente a planes quinquenales cuando interesa (baste ver los objetivos de facturación y beneficio, a los que se someten todas las empresas), como el Socialismo puede liberalizar

actividades económicas tuteladas, como en China. Capitalismo y Socialismo son solo Discursos capitalistas de distinta titularidad, privada o pública, para gestionar privilegios, el uno con el vector del consumo de cosas, el otro con el de producción de cosas. Había que convertir la compra y uso de las cosas en rito, para satisfacer alma y deseo, había que reestablecer el derroche como argumento sexy (como las plumas de colores inútiles de pavos reales, ya halladas en la primera tanda de dinosaurios planeadores). Consumir, quemar, renovar y desechar a ritmo permanentemente acelerado; y en su afán de no caer en semejante absurdo, el Discurso Comunista perdió la batalla por no tolerar la envidia, el deseo de jerarquía para tener mejores opciones reproductivas, y a la postre, esa III Guerra Mundial.

El Capitalismo creyó crear riqueza emitiendo dinero -a través de falsificadores privados legalizados, que llamaron bancos centrales- y con ello subvencionó el consumo de cosas. Como no hay aval físico suficiente a tanta codicia y deseo, recurrió al apalancamiento financiero con la privatización de la emisión de crédito -dinero más volátil- por los bancos a través de mecanismos de superación del patrón oro, no ya por patrón recurso natural, pues Europa no los tenía, sino primero por el valor añadido, el mismo dólar, respaldo fiduciario y después hasta el infinito y más allá. El dinero quería representar valor, riqueza expresada en papel y probaron a emitir papel moneda que avalara la capacidad de generación de riqueza de un país, pues es deuda a recobrar avalada por una mejora en la balanza comercial,… pero hicieron trampa para mantener el desbocado ciclo de consumo e imprimieron más dinero que valor, reservas, socializaciones y privatizaciones, hasta que los "mercados" los pillaron, y tras unas cuantas "quitas", que entonces se llamaban devaluaciones, dejaron de confiar en la moneda como expresión del valor o la riqueza. Ahí nos perdimos, ahí dejamos de ganarnos la vida por preferir la ansiedad de ganar dinero y acumular trastos.

La *financiarización* es técnicamente un palabro que quiere significar la desvinculación de la economía productiva de la financiera. Las élites políticas no quieren saber y no quieren creerse la financiarización. ¡Lo estamos haciendo al revés! ¡No se trata de fomentar el consumo, sino la economía productiva de servicios! Las cosas no se arreglan fomentando la compra, sino fomentando la creación, la producción y ajustando la balanza comercial. Promover la compra de coches nuevos, provocar que la gente tenga liquidez para que salga de compras. ¿En eso creen que consiste en salir de la decadencia en la que lentamente nos diluimos? Así nos hundiremos más. ¿Estamos tontos? Al fin y al cabo un banco no tiene por negocio, aunque sí por pantalla, ser tutor de depósitos, ni un intermediario entre ahorradores e inversores, ni un consejero financiero: es una fábrica de dinero. La deuda, el dinero, es un producto perecedero que necesita ser consumido en el acto, pues se pudre en el almacén, y su calidad es contenida en su valor. Los bancos no prestan, sino producen todo aquel dinero que puedan vender, de tanta calidad como honor tenga el comprador, -cumplimiento de la palabra, sacralidad del apretón de manos-, que se traduce en el valor del aval y en seguridad jurídica de ejecución de dicho respaldo. Un mal aval, un sistema judicial balbuceante, una administración corrupta o una legislación tolerante lo encarecen… lo ensucian. Cuanto más dinero venden para inversiones y gastos que no generan valor (consumo y patrimonio), mayor inflación declarada u oculta –en precio de la vivienda, en fragilidad,…-, que es un impuesto privado con tarifa plana a favor de los que ostentan el Privilegio Capitalista de Fabricar Dinero. ¡La mayor estafa de todos los tiempos!

Los mercados dejaron de comprar emisiones de deuda pública, pues corrían el riesgo de cobrar intereses a cambio de que su principal perdiera valor a base de imprimir papel, y pedían más rédito (ahora lo llaman *Prima de Riesgo*). Para recuperar la confianza en que el dinero expresaba riqueza, los gobiernos renunciaron a que fuera un departamento de impresión de moneda del Ministerio de Economía. Primero se convirtió en un Organismo Independiente, intentando demostrar con ello a los compradores de Deuda Soberana, que no volverían a hacerlo desde el gobierno, autolimitándose con normativas que prohibían la compra de deuda patria por el propio Banco Central, pero siguieron presionando sobre la elección de los cargos y comprando desde Fondos de la Seguridad Social, o de Cajas, incluso compras cruzadas y consensuadas entre países (actividad que de ser empresarial está tipificado con elevadas sanciones). Crear dinero es más sencillo que crear riqueza: una virtualidad que desde entonces se ha manifestado en su choque con la realidad, en múltiples formas: desde devaluaciones a burbujas de distinto nombre, tecnológica, hipotecarias,… que son la misma, aunque se les dé el nombre del sector en el que se manifiesta.

La burbuja es siempre monetaria, imprimir o apuntar más de lo que avala la riqueza, sea por falta de valor añadido o de reservas, de socialización de recursos superior a los generados, o de insuficiente privatización de activos públicos. Es siempre confundir valor con precio, es siempre emitir más dinero que reservas + valor añadido + privatización, además de añadir y sustraer de dicha operación la ocultación, explicitación y socialización de costes. Ante nuevos desengaños a los "mercados" con milongas de que el dinero es riqueza, -mercados son aquellos que depositan dinero en el banco o compran deuda pública para ganar algo más que el interés referencial-, la respuesta de los gobiernos no fue recuperar la confianza de los inversores en la moneda emitiendo moneda según la creación de riqueza, o el respaldo de esta con la titularidad de materias primas o territorios, que eran dos opciones sensatas, sino la huída hacia delante: vale, no imprimiremos más dinero a lo loco, incluso los que tenemos pocas materias primas, o poco valor añadido, vamos a demostrarlo creando el BCE, comprometiéndonos a no emitir sin aval nunca más, firmando *Pactos de Estabilidad* –firmas mojadas que comenzaron por saltárselos alemanes y franceses, seguidos más tarde por los demás, a los que culpabilizaron los primeros de pecados propios-. Renunciando al derecho soberano de hacer trampas en el Solitario, lo primero que hicieron fueron trampas al Solitario, pero consensuado entre todos. Tampoco fue suficiente para dejarse de burbujas monetarias y los "mercados" dejaron de confiar también en la deuda de los países del Euro. *Los dioses ciegan a los que quieren perder (Plutarco)*.

Para recuperarse, la nueva huída hacia delante: nosotros, los gobiernos, no lo haremos mas, ni siquiera a través de organismos supuestamente independientes, ni con leyes autolimitantes, que nos saltamos cuando nos interesa, pero en nuestro lugar lo harán los bancos a través de la emisión de Capital Financiero por Reserva Fraccionada u obligaciones privadas de los bancos, -llamados *"títulos híbridos de capital"*-, sobre cuyo aval emitían deuda que vendían. ¡Tela!, de la que los gestores de los "mercados" pueden participar y ¡no están reasegurados! ¡Si los mercados no confían en nosotros, les hacemos socios en la emisión de Capital Financiero! Eso consiste en permitir prestar activos en un ratio sobre las reservas propias, definido por las autoridades teóricamente independientes del Banco Central. No se platearon equilibrios presupuestarios o políticas keynesianas en su sentido cierto: crediticias a contraciclo, sino para gastos comunes y en bola de nieve. Los bobos de

los “mercados”, (que no son otra cosa que los torpes gestores de los ahorradores mancomunados,…), a los que siempre se les engaña, volvieron a picar, esta vez aposta, por participar en esta ocasión del pastel.

El sistema de *Reserva Fraccionada* consiste en que por cada papel moneda depositado y contablemente asignado a reservas, se prestaban primero dos, y hasta 10; haciendo que los bancos estuvieran en quiebra técnica por ser bancos, emitiendo el capital financiero, pero cubiertos por el consorcio de reaseguro de los gobiernos, con el aval de sus ciudadanos (que tuvieron que pagar mínimamente a partir de 2008 llamándolos rescates, cuando se destapó, a tiempo antes de que la gente en tromba se lanzara a sacar sus ahorros, montar un corralito, demostrando que los bancos estaban en quiebra y el Estado debía cubrirlos hasta quebrar también). A cambio los bancos emitían de la nada -falsificaban- tanto dinero como crédito pudieran vender. ¡Menudo trato: tú quiebras a cambio de que si van todos a buscar el dinero a la vez, yo emito más deuda o imprimo más, suscribiendo un crédito que avalan mis ciudadanos!

Los americanos tienen delegado directamente a un banco privado la emisión de papel moneda. Los europeos mancomunaron sus bancos públicos y se comprometieron con una estabilidad de cambio con el dólar, por lo que su capacidad de emitir papel es subsidiada. Ambos, en vez de papel, emitieron apuntes de deuda privada, creando en orgía con macrobotellón todos los bancos privados dinero a cuenta. Si al déficit en las cuentas públicas, se le añade el déficit en las cuentas privadas, o se hace una “quita” (descarada o disimulada), o se pasa de rojo a negro el déficit en la balanza comercial. Ya no quedaban demasiados activos públicos que vender (privatizaciones), ni queremos poner a la venta activos soberanos, tomando el capital de todos para pagar las deudas de todos y el amor patrio impide vender la capacidad de legislar sobre el propio territorio. La quita quedó descartada ante los mercaderes de títulos, que aunque torpes ellos, ya habían caído varias veces en el embuste, así que hubo que recomprar la deuda privada emitida por los bancos y transformarla en pública (rescates).

Bancos en bancarrota, avalados por gobiernos en bancarrota, reasegurados por bancos y fondos de pensiones (el Pacto de Toledo no tiene un duro, solo títulos de deuda que cierran círculos) en bancarrota, compradores de deuda pública, con dinero que deben pedir al BCE y éste tiene que imprimir o permitir a bancos privados apuntar, precisamente para evitar lo que comenzó semejante dominó y que había sido compromiso de no volver a reincidir. ¿Todavía alguien duda de una crisis sin escasez de dinero y materias primeras? Antes el Capitalismo imprimió dinero, ahora lo crea a través de otros, externalizado, que lo apuntan en un balance. Los apuntes en un ordenador sustituyen la mayor parte del nuevo papel moneda. Nunca es suficiente para preferir crear dinero a generar riqueza, -más sencillo y barato-. La masa monetaria se reparte en precios y si hay más sin mayor riqueza, subirán los precios sin que lo haga el valor. Si no precios a consumo, entonces serán patrimoniales, o los riesgos,… Al final siempre se roba a los pobres para repartir entre los ricos.

El dinero que se imprime, se emite como deuda o apunta como financiero, por encima de la riqueza, es dinero “blanco”, externalizado y generado sin más aval que el de los derechos de los ciudadanos. ¿A quién le extraña que al subir la Prima de Riesgo, se propongan recortes en Dependencia, Sanidad o Educación? Dinero que se empaquetó en una burbuja

mayor que en unos lugares se gastó en vivienda, -incrementando su valor patrimonial-, y en otros en especulación financiera a través de preferentes, .coms, subprimes y acrónimos técnicos diversos… y las burbujas tienden a volar con el viento y en el aire a estallar. *Los necios no aprecian ni admiran sino los pensamientos ocultos bajo el disfraz de palabras misteriosas. (Lucrecio).*

Al haber más dinero que no correspondía a más riqueza, sino a tolerancias de la virtualidad contable, hubo incremento del valor de los activos y mejora de la capacidad de consumo que aumenta las importaciones y eleva la deuda privada. El dinero puesto en circulación a través de la venta de créditos, se transformó en valor patrimonial ficticio respecto a la riqueza, de activos mobiliarios e inmobiliarios –Bolsa y vivienda crecían sin parar-, y en cosas que fabrican en China para sostener la capacidad de consumo –en cantidades que también crecían sin parar, manteniendo o incluso bajando sus precios a base de externalizar la producción a lugares donde el coste laboral contable no fuera tan alto-. La riqueza de la nada creada, a la nada vuelve. El dinero no se roba sino que elásticamente se estiraba a cambio de riesgo financiero, no representaba riqueza real, sino previsiones de cómo iba a seguir rodando la bola de nieve, en autoestafa piramidal: bonos privados, deuda por reserva fraccionada, segregación de títulos, híbridos, derivados, y en algún momento, se desvanece como fantasma que era. Por menos metieron a *Madoff* en la cárcel: pero él no tenía los galones y era conveniente algún chivo expiatorio.

Solo los bancos y no las administraciones públicas, pueden alquilar dinero al *BCE* (y fabricar con esa materia prima lo que permita el "Regulador"), que funciona así como banco privado, análogo a la *Reserva Federal Americana*, aunque de capital público. Se puede comprar dinero barato a 3, 5, o 10 años, pero las hipotecas se venden a plazos mayores, lo que aumenta el problema de la liquidez para la dotación a reservas si hay contracción del crédito. La riqueza ficticia no generó producción industrial, no mejoró la balanza comercial, no apuntó a nuevos servicios con nuevos valores añadidos, no sirvió para extraer más recursos o dar mayor seguridad jurídica, o al menos, no hasta niveles similares o superiores; sino a aumentar los valores patrimoniales (por ser su fiscalidad proporcional y no progresiva), a promover el consumo de productos de importación y a compra de deuda soberana.

La disponibilidad crediticia se dispone según el precio del aval y no según su valor. Así los créditos sobre aval patrimonial son más baratos que al consumo (asegurados por los salarios), estos más fáciles que los de inversión en equipamiento, ampliación comercial o estabilidad de tesorería en empresas, y todos ellos mucho más baratos que el capital riesgo a emprendedores. ¿No debería ser al revés? Los emprendedores y las empresas generan capacidad de devolución, el consumo de cosas promueve el déficit en la balanza comercial y en última instancia deuda, y el patrimonio una inflación no contabilizada en el IPC que llamamos carestía de la vivienda. ¿No debería el "Regulador" regular los criterios de distribución del crédito que genera? ¿No sería mejor para todos que la fluidez en el crédito fuera mejor para emprendedores, empresas y consumo de servicios, y peor para consumo de cosas e hipotecas? La deuda de honor que implica un préstamo puede ser usada para generar valor o para generar precio. Contabilidad de necios.

Tras la bajada de aranceles y la globalización de la producción, los impuestos sobre las importaciones no subieron (IVA) en el mismo grado, ni absorbieron la externalización, ni se transformaron en progresivos, o al menos dependientes de la disipación e interés social. Las casas siguieron cotizando por tasaciones ficticiamente bajas (IBI), y la envidia, que en política se llama justicia social, desplazó insuficientemente la fiscalidad, que debiera avalar semejante burbuja monetaria, sobre impuestos especiales más que a patrimonio y consumo, pero sobre todo a los impuestos progresivos sobre el valor añadido real, que son los salarios. Con la riqueza ficticia se construyeron faraónicas infraestructuras, se consumió por encima de la capacidad de producción local, se invirtió en lujo y capricho, que no en capacidad económica de generar nueva riqueza,… y el resto es historia, que es como decir que es justificación satisfactoria y autoexculpatoria. Como si se usara un préstamo a emprendedores para gastárselo en juergas.

¡Estamos en quiebra!, ¡estamos intervenidos! Por suerte para un desinflamiento no demasiado agresivo de la burbuja monetaria -o una transformación de deuda privada en pública- que llamamos Crisis, coinciden en el interés de imprimir dinero USA, EU, Japón, y Gran Bretaña, por lo que políticas coordinadas de sus Bancos Centrales, en nueva burbuja, pueden incrementar la masa monetaria, sin fluctuaciones a favor de unos u otros… y al yuan le interesa seguir artificialmente bajo, para ganar industria, que a la postre es capacidad militar. De nuevo crear dinero será más fácil que crear riqueza y las políticas monetarias coordinadas en Europa, en nueva huida hacia delante se han globalizado a nivel del G8. Volvieron a engañar a los "mercados", que sabiéndolo no lo quisieron ver, pues los gestores también estaban en el ajo y participan de la emisión de dinero a través de los bancos, y pronto, que llegará,... a través de la emisión propia de dinero. Ya se ensayó con preferentes y deuda subordinada, que son eso. Si antes se exigían ratios activo pasivo de 1 a 9, ahora son de 4 a 6, y ese aire ha salido del globo chirriando y haciéndolo volar sin rumbo para chocar contra las clases medias.

El nuevo truco es imprimir todos coordinadamente dinero, pero seguimos sin planearnos imprimir la cantidad de moneda que representa la riqueza. Cuentan las derechas que el crédito se restringe y hay que adaptar los ingresos a los gastos para que fluya y los mercados compren. Dicen las izquierdas que es una mengua de la fiscalidad la que provoca menores ingresos vs gastos públicos, y hay que incrementar los impuestos sobre los salarios (pocos opinan que hay que fiscalizar consumo y patrimonio, que son los activos que suben de precio si hay más dinero que riqueza). Solo coinciden en su error más obvio: suponer que hay que bajar el tipo de interés para promocionar el consumo y así tercializar la economía, lo que fue fórmula de hace 50 años, pero inválida en un mundo globalizado, donde se desplaza la producción a países emergentes. El dinero es abundante y la riqueza escasa. No vivimos por encima de nuestras posibilidades, pues las posibilidades de crédito eran las que nos ofrecía el mercado bancario.

Con los mecanismos de la contabilidad creativa, hemos olvidado que la economía es la asignación eficiente de recursos escasos, para prostituirla en la asignación de abundantes recursos al consumo y a la movilidad, y como nos recuerda el también olvidado superviviente *Ivan Illich*, la liberación solo es posible en un mundo con optimizadas necesidades energéticas y de transporte. El Capitalismo es discurso virtual de negación del mercado, de la oferta y de la demanda. El Capitalismo necesita privilegio, el Liberalismo

igualdad de oportunidades. ¡Hemos olvidado la Economía! Ahora es otra cosa: ya no gestiona la escasez, sino la abundancia: pues cámbienle el nombre. ¿Cuál será la siguiente? ¿Burbujas de los Fondos, -Mercados-, en modo de estafa piramidal? ¿Será ésta la próxima capa de nieve en la próxima vuelta capitalista montaña abajo? Inviertan en mi fondo, y les retribuiré con el capital que capte de otros que inviertan en mi fondo,… Picaremos… En nombrar y no en analizar se basa la economía, buscarán sugerentes nombres para esto, pero olvidaremos por interés lo que siempre se olvida: el dinero es la representación de la riqueza, no al revés.

Como niños correteamos y deseamos sin pensar en los recursos de los que disponen papá y mamá. Suponemos que ellos se encargan de nuestras necesidades, y no les pedimos que nos compren libros de texto o zapatos, pero para los deseos y caprichos besamos, lloramos, manipulamos, engañamos,… vivimos en una sociedad del capricho y no de la necesidad, que damos por satisfecha... algofóbicos confundimos felicidad con ausencia de dolor, que sentimos como derecho. El derecho de hacer del deseo necesidad, no está incluido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, ni en ninguna Constitución. Deseo y costumbre no son derechos. Dice un proverbio chino que *las grandes almas tienen voluntades y las débiles deseos*, pero el sueño de la democracia es gestionar víctimas y la fuerza de los débiles, para imponer a otros las consecuencias econológicas de nuestra corrupción. No necesitamos violencia, que la diplomacia, los tratados comerciales, las promesas de inversión, las ayudas al desarrollo, los cromos geoestratégicos, las patentes, la ubicación de fábricas, la corrupción, las concentraciones bancarias, las normativas arancelarias, el chantaje, la discriminación, la ineficiencia,… son modos de fuerza.

No vivimos en la sociedad de consumo, sino del despilfarro -ineficiencia-, la insensatez –insolvencia-, la envidia -insolidaridad-, la codicia -insostenibilidad-, y el miedo -injusticia-, pero la eficacia, solidaridad, sostenibilidad y justicia, no son socialismo, ecologismo y nacionalismo, que se han transformado en excusas lampedusianas convenientes, para cambiar lo mínimo y que todo siga igual. Por entrar en el juego de la virtualidad contable y la retórica de las causas, se han incorporado como retardantes al problema. La educación ya no pretende el conocimiento, y le han impuesto en prioridad el buenismo ciudadano infantiloide: deseamos formar ciudadanos que respeten, teman, lloren, mamen, crean y culpen. Las soeces ideologías intencionistas, decoradas con el tiempo con su propia estética, justificadas como placebos al ser descritas, en huida hacia adelante se enrocan en sus pancartas y trascienden en no-cebos, que diversifican el objetivo que pretenden: el ecologismo concertado es ya un factor de desestabilización ambiental, el naturismo o la homeopatía peligros sanitarios, el socialismo o el nacionalismo solo caciquismo, clientelismo e insolidaridad, y la antiglobalización, reacción romántica a la efervescencia e indeterminación del futuro.

En un mundo escaso sometido a presiones metabólicas características de una plaga en el que todo comportamiento es éxito, el modo no es la sensibilización, la concienciación, el intencionismo, el buenismo, el voluntarismo, el compromiso, el autocontrol, el ahorro, el decrecimiento, el retroceso, el victimismo, el tremendismo, el confusionismo, las excusas, los culpables, las causas,… sino las reglas limpias que definan en el mercado por la fiscalidad los actos que son más o menos disipativos y socialmente beneficiosos. Para seguir siendo plaga repartimos progresivamente ingresos y compartimos gastos en tarifa

plana, -atenuamos los recursos colectivos, y socializamos costes particulares-. La retórica justifica la contabilidad que convierte el mercado en pantomima, socializa el coste y privatiza el precio, reparte como botín particular los activos comunes, los infla de valor volátil y sustrae los servicios públicos a compartir, para repartirlos discriminadamente.

Técnicamente puede resultar más o menos elaborado y precisar años de desarrollo normativo, de dialogo y experimentación, establecer baremos estables y garantistas de internalización de las externalidades en el Ciclo de Transformación. Más aún las implicaciones sobre los criterios redistributivos de justicia social o eficiencia, que puede ocasionar el incremento de los precios de importantes servicios básicos, más próximos a la necesidad que al deseo (sobre todo en lo relacionado con la energía y el transporte), y el abaratamiento de otros como la educación, la justicia, el ágora,... Sin embargo no resulta conceptualmente complejo el camino a andar, y como sabemos que si no lo hacemos *Gaia* va a obligarnos, podemos suponer relativamente posible el cambio... incluso a pesar de la inercia reactiva que tenga el poder establecido para insistir en su hipótesis, por mucho que le contradiga la realidad. Es cuestión de voluntad, ideas claras, y de ponerse, ahora bien, todo ello implica una revolución mucho más profunda y difícil en la propia memética de la Humanidad, pues afecta a la consideración de la diversidad como fuente de derechos: las reglas de la globalización. Nada de todo esto es válido, si aplicarlo o no depende del territorio, o la clase, o la cultura, o la religión, o la ideología. O lo aplicamos todos, o las ventajas competitivas serán más eficientes por retocar las normas de internalización que por productividad, innovación, sostenibilidad, solidaridad, eficiencia, esfuerzo, previsión,…

El ser humano se mantiene en su esencia social-territorial sapiens: hablar un dialecto distinto a otros, disponer de un recopilatorio de recuerdos y olvidos seleccionados, e igual a los de la tribu con el mismo tótem representante de los valores, vestir la moda y los complementos o abalorios identitarios e identificativos de casta, normalizadores y diversificadores, pintarse la cara o el cuerpo para categorizarse y establecer jerarquías, danzar y cantar lo propio reivindicando una cultura, expresión de un sentimiento de pertenencia al clan,… Vernos iguales entre los que ostentan privilegios en los que deseamos ser incluidos, y distintos de los que etiquetamos porque no comprenden lo sobreentendido. Tal vez de tanto clasificar y categorizar, temer y envidiar, lleguemos algún día a la conclusión de que el que no encaja es el hombre. Tampoco el hombre era genéticamente monógamo, o imberbe, o podía ver desde lo microscópico a las galaxias, ni podía volar, ni era capaz de levantar millones de veces su peso, ni llevaba pantalones, no escribía, ni había compuesto sinfonías,… y lo hemos ido superando. Tal vez también superemos el Pecado Original, la obsesión de mear amor en las esquinas, de suponer que nacer o querer es derecho a no pagar, y que la diversidad es motivo de distinción y privilegio. De humanos es creer en el hombre, y tal vez sea posible que consigamos reestructurar la retórica y contabilidad orquestadamente, bautizados por no obtener ventajas de ser insolidarios en el esfuerzo colectivo que nos espera, si queremos evitar el seguro enfrentamiento con *Gaia*, más cercana y conocida que otros castigadores divinos. "*Intenta no ser tanto hombre de éxito, como un hombre de valor*".

VALOR Y PRECIO

La regla básica de la Contabilidad es que todo apunte tiene que ser duplicado en dos cuentas y las cuentas del Capitalismo son de Precio, pero las del Ecoliberalismo de Valor. El valor se transforma en precio -u oculta- legislativamente. Si se firma el Convenio para la Biodiversidad, o por los Derechos Humanos, o la Ley de Igualdad, se cambian las Normas Urbanísticas,... lo que sea, y no se dota de coste o precio, no se incluye en el sistema de apunte doble contable. No cuentan los derechos laborales de los pobres aunque tengan valor, no cuenta la contaminación o el agotamiento de los recursos aunque tengan valor, no cuentan las consecuencias de las guerras aunque tengan valor, no cuenta el clientelismo aunque tenga valor... ¿Cuánto vale una vida desgraciada, un muerto, un bosque incendiado,...? pero ¿Cuánto cuesta, qué precio tiene? La asignación impositiva de las cuotas de emisiones de gases de Efecto Invernadero asignan precio un valor y entran a formar parte de la contabilidad (aunque tal y como están siendo aplicadas a un coste inferior al valor que cacareamos todos cuando viene una ola de calor y de ella se acusa al Cambio Climático).

La excusa académica es que los intangibles no son fácilmente valorables, ergo no se valoran, ergo entran como 0 en contabilidad. La cuenta de los economistas académicos mono-tema-mercado-libre sostiene así el cuento político del Discurso Capitalista: el Mercado Intervenido por la eliminación del intangible. ¿Qué valor asignamos a proteger un espacio natural si no incorporamos a la contabilidad la madera que de modo sostenible dejamos de explotar? ¿qué coste tiene no disponer de normas UNE para la fabricación de casas de madera, con la correspondiente falta de mercado que baja los rendimientos de repoblar en vez de dejar a merced de los pastores, a menudo con perro y cerillas, la ¼ parte del territorio de España?

El economista confunde valor con precio y el político debiera transformar legislativamente el valor que la sociedad da al capital natural, humano, social, cultural, patrimonial,... en precio. Pero el votante no quiere votar a quien transforma valor en precio, pues en modo avestruz, no quiere pagar y prefiere socializar el valor sin contabilizarlo. Todos queremos vivir a costa de los demás, pero los demás también pretenden lo mismo y al final pagamos valor todos contra todos.

Para que la Economía como lenguaje retórico y contable de virtualización que justifica el Discurso Dominante, pueda exigir fe ortodoxa y sea religión, precisa de libros sagrados, de jerga pseudocientífica y de teología –ciencia que según su etimología estudia nada menos que el comportamiento de los dioses, sus relaciones y motivaciones; pues si pretendiera solo su categorización, descripción y nombramiento, se llamaría teonomía-. La religión de la economía, como toda creencia exigente de fe en mitos y publicidad en ritos, tiene sus santos con nombres de bancos e instituciones financieras, de calificación, de pronóstico; sus beatas académicas y periodísticas; sus demonios, sus pecadores,… Los hay ortodoxos y heterodoxos, los hay neoliberales e intervencionistas, como los hubo protestantes o calvinistas... pero se descartan los de otras “religiones”, que tienen otras contabilidades. Si el dinero es gestionado con criterios teológicos, por curias, prioridades en sus obras que entienden de caridad, en la construcción de sus templos y mausoleos,… acaban apareciendo herejes, inquisidores, guerras santas, invasiones, apariciones, visionarios, milagros,…

El *pensamiento mágico*, sin capacidad de azar, que define el método paranoico humano de teorizar, por el que la casualidad debe ser por orden y por su orden causalidad, se impone demasiado a menudo en Economía sobre el *Método Científico* –en unas más y en otras menos, pero en toda ciencia sucede-. La exigencia y tediosidad del método científico hace a las ciencias "experimentales" -Biología, Ecología, Física, Química, Matemáticas,...- acompañarse de las "analíticas" y las "descriptivas", en distintos grados de a menudo llegando en su extremo a las paraciencias e incluso degenerando en ideologías. ¿Qué es la Economía sino un mal sistema de contabilizar variables ecológicas?

Tras la aparente objetividad de los números, la contabilidad se somete a la retórica del Discurso, y por el deseo y la envidia, a los votos, que retroalimentan el bucle, prescindiendo de su esencial jugada de suma-0. En su vanidad de creerse capaz de transformar la realidad, los Amos de Casa o Economistas, han transformado su disciplina en cualitativa, utilizando sesgadamente el lenguaje de los números para describir cual necio sus paisajes virtuales confundiendo valor con precio. Si la Economía fuera la disciplina que pretende, comenzaría por desarrollar las distintas aproximaciones que puedan darse en la contabilidad del valor, de las cuales solo una posibilidad es el precio. ¡Es como si creyeran que lo que hacen es realmente Magia! El error es fundamental, y tan profundo que pasa desapercibido hasta por los propios prestidigitadores que olvidan que la magia no existe, sino que consiste en desviar la atención del truco. *Joan Robinson* se preguntaba ¿cómo se mide el capital? Yendo más lejos ¿qué es el capital?: patrimonio inmovilizado o movilizado. En el feudalismo era simple: tierras y poder militar; en el capitalismo es más elaborado, con más opciones de titularidad, pero también sencillo: propiedad y poder de modificar legislativa, diplomática o militarmente el precio.

No confundamos la versión moderna del noble feudal, el capitalista que obtiene su renta de sus títulos, con su equivalente de entonces -artesanos, mercaderes, agricultores, pastores,...-, que obtenían su renta del valor añadido. El noble moderno tiene renta financiera. La riqueza por productividad o conocimiento no tiene la misma calidad que la que se crea por bancos, empresas y particulares, en crédito y aval piramidal, aceptando tácitamente sistemas crónicamente en bancarrota avalados por instituciones y gobiernos en bancarrota, pues ninguno puede con sus propiedades avalar los papeles y apuntes que emiten con el soporte suplementario de la autoridad. Así la renta del capital está esencialmente en quiebra. *Cuando advierta que para producir necesita obtener autorización de quienes no producen nada; cuando compruebe que el dinero fluye hacia quienes trafican no bienes, sino favores; cuando perciba que muchos se hacen ricos por el soborno y por influencias más que por el trabajo, y que las leyes no lo protegen contra ellos sino, por el contrario, son ellos los que están protegidos contra usted; cuando repare que la corrupción es recompensada y la honradez se convierte en un autosacrificio, entonces podrá afirmar, sin temor a equivocarse, que su sociedad está condenada. Ayn Rand (1950).*

El Discurso Capitalista utiliza la excusa liberal para desregularizar el valor de lo que no interesa imputar como coste y así, socializándolo, sacarlo de la contabilidad. El Discurso Ecoliberalista pretende lo contrario: legislar para asignar un precio al valor con transparencia, principalmente vía impositiva. La transparencia sobre las cuentas es

credibilidad y ello honor. Igual como la confianza que sostiene el reconocimiento de deuda aparece, en estampida puede desaparecer, y de no pagar seguro por ello, cuando llueve, -que tarde o temprano siempre acaba lloviendo-, nos mojamos tanto más, cuanto menos hayamos invertido en chubasqueros y paraguas. Según el Pensamiento Único Economista el precio de algo es lo que alguien está dispuesto a pagar por ello, independientemente de su coste, (si deseamos consumir lo que sería imposible por su valor, votamos a quien oferta legislar ajustando la cuenta). La cantidad que se está dispuesto a pagar, es relativa a la disponibilidad de dinero: si disponemos de más moneda, -en caja o en crédito-, estamos dispuestos a pagar más precio por el mismo deseo sin haber cambiado su valor, en pura devaluación de los papeles y apuntes en los que se divide la masa monetaria. Puede que un mercado no intervenido, si queda alguno, la *mano invisible* ajuste los valores, pero no los precios, pues son contabilizados de tal modo que los costes den el rendimiento esperado. Es la cantidad monetaria disponible la que modifica el precio y si se controla el IPC, incluso si se interviene el mercado de la energía, o del suelo, se dispararán otros precios.

A los intervencionistas les encanta la imposición progresiva a la vez que la emisión de deuda, lo que les lleva inexorablemente a la distribución proporcional y plana de las consecuencias, que cierra el círculo y anula la supuesta justicia social pretendida. Su cuento tapa la cuenta. Cada nuevo bono emitido, cada billete, cada crédito de la administración, cada compromiso financiero, cada modificación de un derecho social, cada acto de conservación natural, cada bandazo legislativo, es un coste repartido linealmente sobre el ahorro privado y reembolsado en forma de rédito a otros. Vamos en coche a la manifestación contra las prospecciones petrolíferas cerca de casa, siendo las importaciones de crudo las que más aportan al déficit comercial. El déficit se paga con necesidad de mejora de la productividad. Si no la hay suficiente o los costes suben por limitaciones legislativas, masturbación política, corrupción, inseguridad jurídica, coste de la energía,..., se incrementa la precariedad, el desempleo y la mayor oferta laboral se traduce en descenso salarial o de prestaciones.

Como no hubo honor en el uso de la imprenta de billetes, se cedió esa soberanía al BCE, así que para compensarlo se emite deuda pública, que sin mejora de las exportaciones solo retrasa la entrada de impuestos y sus intereses llevan a la reducción de prestaciones sociales y ambientales. Si se quiere disimular la espiral, bien se genera inflación (en consumo o en patrimonio), o si se contiene, se acumula y acaba habiendo una devaluación -que es lo mismo, pero de golpe- a través de la emisión de dinero blanco, gris, turbio o negro. Ello extrae valor de los activos en manos de particulares, de sus ahorros, de lo que hay debajo del colchón, en la misma cantidad que el dinero emitido -lo llaman política expansiva y está muy bien visto por la llamada izquierda, cuando es atraco de los ricos pues es en el fondo un impuesto proporcional y no progresivo-, que pasa a ser de los bancos centrales que utilizan para reducir el principal de la deuda. Entonces nos suben el litro de gasolina y vamos a la manifestación en coche contra la subida del precio de los combustibles, o contra el recorte del gasto público o por el empleo. La inflación es hurto continuado, la devaluación atraco... desplazamiento de valor de manos privadas al Banco Central, que compra deuda pero exige a los gobiernos emisores para su amortización algo a cambio, pues estos avalan sin reconocerlo con soberanía. Todo tiene consecuencias.

No es una cuestión de austeridad o expansión crediticia, sino de realidad o virtualidad, de ecónomos o economistas -economía o economismo-, de equilibrio, de cuentos y cuentas. Nuestros salarios, prestaciones, seguridad laboral,... tienen relación con nuestras decisiones, no con nuestros deseos, envidias, intenciones y miedos. Exigimos a nuestros representantes que nos roben y a la vez nos engañen para que demos la culpa a alguien del robo. Ellos más felices, nosotros más pobres. El economismo, como todo "ismo" implica una teoría virtual para explicar la realidad que insiste en si misma con tanta más vehemencia cuanto mayor es la evidencia de su error. El cuento de la política monetaria expansiva, de la deuda soberana para pagar el Estado del Bienestar por encima de la recaudación fiscal, es en si misma recaudación fiscal oculta, sea en forma de inflación del consumo o de los activos, reducción de renta, devaluación de la moneda, socialización de pérdidas, globalización, ocultamiento de costes ambientales o laborales, riesgos, conflictos,... para mantener los precios estables en ecosistemas nacionales que no utilizan la deuda para ganar valor, sino precio.

Mantenimiento ficticio del tipo referencial para control del IPC que desplaza las carencias de productividad al precio, que no al valor, de los activos; incremento de la deuda privada y saturación del mercado de activos; deuda pública para pagar deuda privada (rescates); emisión de moneda para comprar deuda soberana (QE), que es impuesto oculto a favor de las rentas de capital; inflación que por no tener salida en consumo ni patrimonio, se traduce en devaluación salarial; para mantener el consumo sin mejora de la productividad se desplazan costes con acuerdos internacionales cada vez más abiertos, lo que lleva al déficit en la balanza de pagos; y tal bola solo puede contenerse a base del valor refugio de monedas diplomáticamente fuertes, lo que implica la necesidad de generar miedo, que son conflictos, atentados, muertos y exclusión. Todo por no querer que los ecónomos cuenten la realidad en Suma-0.

Si la inflación solo fuere consecuencia del exceso de optimismo en la previsión de valor añadido –lo que los demás estiman que vale el trabajo, la descapitalización, la externalización, los derechos repartidos o deducidos- los "Mercados" sería útiles herramientas fiscalizadoras; pero entran en juego la codicia, la envidia y el miedo –lo que los demás estiman que vale la palabra del emisor-, lo que politiza la especulación. Los políticos acusan a los mercados de no asumir su virtualidad, y los mercados, sin voz coordinada ni representativa, actúan drásticamente según estiman la realidad.

Si la previsión es temeraria y no se produce el incremento pronosticado de las reservas, el valor y la confianza, sea por buenhomía política, por falta de productividad, por desastres naturales o sociales, sea por socializar a los propios recursos primarios sin asignar presupuesto, por deslocalizar menos que otros suficientes costes, o por internalizar en exceso respecto a la previsión por normativas exigentes de mayores garantías laborales, sanitarias, financieras, o ambientales; entonces también se produce desplazamiento de dinero del ciudadano al Sistema, sea por la vía de la devaluación o inflación, u otras –privatización, descapitalización,…-. Inflación y devaluación son reajustes monetarios del valor transfiriendo dinero de las rentas del trabajo a las rentas de capital. Al taparnos mejor, se nos descubren los pies.

Nadie dice que sea fácil acertar en los pronósticos, conocer las reservas, descapitalizarse, estimar el valor añadido, o transmitir confianza, y de hecho es tan complejo que lo hacemos

peor cuanto menos distribuida y difusa sea la valoración. La concentración de los especuladores financieros permite acciones coordinadas contra o a favor de alguna moneda, o del precio de materias primeras. Agencias de calificación, que daban a *Lehman Brothers*, a *Merrill Linch*, a *Freddie Mac*, o a *Fannie Mae*, relativamente buenas clasificaciones días antes de su debacle; pocos años mas tarde, sin rubor ni escarmiento, sentencian sobre deudas soberanas de los PIIGS.

Cuales médicos obsesionados en ocultar los síntomas que el cuerpo presenta para defenderse de la dificultad, al estallar la última burbuja, se recomendó destaparse, hacer ejercicio, no beber y bajar la fiebre a toda costa, sin querer realizar análisis de la causa y profundizar en el diagnóstico. El votante tuvo por representante a quien nombraba los gestores que condicionaban las decisiones del BCE y RFA al control de la inflación –compensando por autoridad, que no por productividad-. La productividad creció externalizando por deslocalización de costes, y como los costes no se destruyen, la inflación se transformó en revalorización de activos patrimoniales, por tener a los ciudadanos por consumidores y especuladores.

El Imperio Romano, como el Español, o el Británico, basaban su economía en la expansión de su capacidad de obtener recursos primeros a precios intervenidos. Las guerras les servían para controlar más territorios a expoliar en permanente huida hacia delante para consumir opulencia. *La Caída del Imperio Romano* comenzó cuando los costes militares por la distancia o por encontrarse con frío, desiertos y mares infranqueables, pasaron a ser superiores que el valor del botín. Las monedas de oro y plata comenzaron a incorporar aleaciones... y mientras fueron valores refugio -el oro tiene el valor ficticio de ser un valor en si mismo, más que por su utilidad- el truco funcionó durante menos de un siglo. En el año 218 el Emperador *Heliogábalo* decidió acuñar moneda solo de cobre y los básicos comenzaron a subir de precio empobreciendo a las clases bajas y reduciendo el gasto público también militar... que se privatizó y subcontrató, cediendo la parte del expolio que mantenía las arcas públicas.

Las sucesivas crisis van tapándose la una a la otra, -para tapar la bancaria e inmobiliaria se ha emitido dinero sin respaldo de ningún tipo- y la próxima será monetaria. Imprimir dinero por encima del incremento de la riqueza para después comprar deuda soberana, bulímia monetaria, o más finamente hablando *Expansión o Relajamiento Monetario, Quantitative Easing (QE)*, incrementa precio sin modificar valor... deshidratación... siendo la diarrea una de las principales causas de mortalidad en los países en vías de desarrollo (aumento del volumen, la fluidez y la frecuencia de las deposiciones, baja absorción de líquidos y nutrientes, dolor abdominal, fiebre, náuseas, vómito, debilidad,...). La FED en 2008 inyectó un 90% más de masa monetaria para la compra de activos tóxicos, y en el lapso desde el 2007 al 2013, el acumulado es x4, cuando las supuestamente restrictivas políticas del BCE lo hicieron x2 (con posterioridad, a pesar de las reticencias, se han prescrito laxantes también a Europa). Reino Unido y Japón, fuera concertadamente o aprovechando la coyuntura hicieron lo propio. Con esa emisión se transformó capital inmovilizado en movilizado.

En un primer análisis debiera sorprender que no se incrementaran los precios en todos ellos o que el dólar no fuera penalizado,… aunque lo será y se hablará de otra burbuja: la

monetaria. Si algo retiene el precio es por dar valor a las materias primas, principalmente al petróleo, pues las megatransacciones se realizan en dólares, que tienen así una demanda que les ofrece un mercado de capital avalado diplomática y militarmente. Así como el Imperio Británico vivió sobre el carbón, el Norteamericano vive sobre el petróleo. Sin petrodólares la capacidad de emisión de moneda conservando el tipo de cambio, no sería del doble que la europea. Los más interesados en el ecologismo anti-nuclear, que con propuestas no viables sin almacenamiento barato mantienen controlada esa alternativa provisional, son las élites financiero-petrolífera anglo-norteamericanas... y encima les salen baratos.

El precio se mantiene artificialmente próximo a su valor debido a la profunda relación entre energía, militares y finanzas, debido a no tener alternativas energéticas viables, debido al drástico descenso de la dependencia energética en USA (Irak, "fracking",…), debido a la imagen de valor refugio del dólar en tiempos convulsos (para lo que interesa darle patadas al avispero) y debido a que el oro no da de si como para absorber el mercado de dinero miedoso, debido al concierto entre bancos centrales, debido a que los precios al consumo se han contenido a costa de esconderse los costes en la deslocalización, pero también debido a su capacidad de innovación. Sea como fuere es pan para hoy y hambre para mañana, pues si hubo momentos racionales en los que por cada unidad emitida se generaba un porcentaje más sobre la unidad de valor, ahora estamos, según las monedas, en ratios de entre 2 y 6 unidades por cada valor unitario que los avala.

Cada bancarrota que tapa la anterior, no deja de ser otra huída hacia delante de un sistema enfermo, que absorbe deuda pública, elasticidad del "dinero blanco" (humo que anuncia fuego) e incremento de precios de los activos hinchando la burbuja cada vez más, haciendo a los ricos más ricos en dinero, que no en valor. Conforme aumenta de tamaño, aumenta de fragilidad y cualquier pequeño obstáculo la hará estallar. Las políticas de mantenimiento de los precios del consumo para sostener el poder adquisitivo de los trabajadores a través de tipos que ocultan bajo la alfombra su escasa resiliencia -o resistividad, inversa de la fragilidad-, desplazaron a la vivienda los incrementos de precio, sin que mejorara su valor, lo que llevó a la tan cacareada burbuja inmobiliaria, que no fue más que una política monetaria ciega por una retórica y contabilidad construidas a la inversa.

Cuanto más dure, más dura será la caída y tras la ejecución de la fragilidad de la actual burbuja monetaria, que nos explotará, o bien nos montan una guerra en nueva huída hacia delante, o habrá un descalabro económico mundial de proporciones y consecuencias desconocidas. De hecho la "Economía del Miedo", aprovecha cualquier fanático en chanclas dotado mediáticamente de superpoderes para crear una "Guerra contra el Terrorismo", que mantiene al dólar y con ello de rebote a Occidente, sobrevaluado y permitiendo imposibles balanzas de pagos. Los chinos por su parte han visto el cielo abierto con ello y en vez de jugar a la contra, compran deuda con fines diplomáticos con superávit procedente de su legislación autoritaria de paraíso laboral y ambiental (si les montan un lío en Corea del Norte, hunden el mercado de bonos; si las Naciones Unidas les llaman la atención hunden el mercado de bonos; si algo no les gusta a sus gobernantes, hunden el mercado de bonos,... pues su Casta prefiere dedicar los excedentes a ello que a la justicia social o a la conservación de sus recursos). Los bancos centrales echan una carrera de Fórmula 1 conducidos entre un público enfervorecido que no sabe que bajo los cascos y

corbatas hay chimpancés, en el mejor de los casos. La fragilidad se incrementa aunque no lo haga la degradación, como cuando un bosque se llena de maleza y aumenta su riesgo de incendio. Cuando se estampen contra las gradas, nos vendremos todos abajo.

Un banco central puede imprimir la representación del valor de la actividad de los agentes económicos cuya contabilidad legisla en papel moneda, pero el precio de ese papel está limitado por lo que otros juzgan es el valor de la economía con el precio que imprime (por suerte o por desgracia, esos jueces o especuladores no conciben la diferencia entre renta del capital y renta del trabajo). Cada plazo de tiempo pronostica el crecimiento de valor de los avales que sustentan los billetes emitidos, que suponiéndolos serios y creíbles, es el porcentaje de billetes sobre la masa monetaria total que puede imprimir sin cambiar su valor unitario. Izquierda y derecha de nuevo coinciden por motivos distintos en sustituir este criterio, socializando la volatilidad, privatizando los beneficios, remunerando compulsivamente a sus afines directivos, emitiendo dinero blanco para controlar la inflación y recalentar la actividad económica por el consumo de productos fabricados con ciclos cada vez más cortos, a países emergentes.

No vale igual el dinero opaco no fiscalizado, que el legal, el dinero negro que procede de actos delictivos, o el del juego, o el dinero blanco –elástico, sea por emisión en papel de un banco central por QE, o por bancos privados a través de *Reserva Fraccionada*-, o el de un país sin seguridad jurídica, o con legislación restrictiva para la compra de deuda propia, o con lentitud en su administración y justicia, o el dinero oligopólico en derivados, *stock options*, preferentes,… o el dinero emitido por particulares como bonos descuento, puntos para intercambiar por regalos, deudas, o por estados en quiebra, o por gobiernos de paraísos fiscales, etc… La calidad tiene valor más allá del número que se imprime en el extracto de cuenta y lo entendemos al invertir al exigirle mayor rédito. A todos los que en grupo en base a ello planifican distribuidamente se les llama Mercados.

La cantidad de dinero es, o debería ser, un crédito repartido en papelitos y apuntes, sobre el el valor de sus reservas de materias primeras, de su capacidad laboral, de su conocimiento e innovación, de su legislación y del valor añadido que el emisor estima que su ámbito contable ofrece como aval. Los hay ateos, agnósticos, o creyentes,… con más o menos Fe en dioses, pero el dinero, como en religión, es Fe en el valor y de la Fe se duda con el abuso de la curia. El precio es a la Fe lo que el mercado de reliquias fue para los iconódulos al cristianismo. El dinero no existe sino en el mundo de lo virtual: es deuda, y en cada huída la deuda se desvincula mas del valor, para beneficio del capital. La moneda es deuda con máxima liquidez y mínimo riesgo (salvo corralitos, devaluaciones,...), una tarjeta de crédito es deuda con algo menor liquidez, la deuda a proveedores, los bonos privados y públicos, las hipotecas, los préstamos,... hasta la inversión en vivienda es deuda con mayor o menor liquidez, siempre basada en posponer la Fe. Deber implica riesgo, implica garantía, pero sobre todo implica confianza. El tipo referencial es, o debería ser, el incremento de dicho valor añadido previsto, sumándole los cambios que se realizarán durante ese tiempo en externalizaciones, descapitalización y atenuación de recursos, y privatización o generalización de derechos, además de la prima de riesgo respecto a las perspectivas anunciadas por el que emite.

Todos entendemos la naturaleza dinero negro (delictivo), incluso del dinero oscuro (escaqueado), pero solo los ricos entienden el negocio del dinero blanco. El dinero no existe sino como notario de la confianza en el valor de una promesa, que se otorga a quien demuestra patrimonio, depósitos, pero también elocuencia, responsabilidad, prestigio social, productividad,… credibilidad en la anunciada medida de la escasez. Crear dinero es proyectar sobre la sociedad la expectativa de participación en el lucro. Crear prestigio es crear confianza y crear confianza es crear crédito, crear crédito es crear dinero,… pero, como pretende la santificación de la economía, que es repartir la fe entre los santos bancos, agencias, fondos,…: ¡crear dinero no tiene porqué crear valor!

El banco central vende dinero a precio político –para controlar tensiones inflacionistas- a un banco privado, que al no incluir el seguro sobre el valor del aval, o sea de no incluir bien la prima de riesgo, bien tasa sustitutiva, lo complementa con la regulación del *coeficiente de caja*, que es la relación entre préstamos y depósitos -puede llegar a estar en el orden de 1 a 10, estirando en esa proporción el dinero fuera del coeficiente que se presta-, así como las provisiones a riesgo de mora, que es deuda, que debe proveerse fuera de ese coeficiente de caja. El banco lo vende a otros bancos, financieras, a empresas, a particulares, a especuladores,... todos compran y venden deuda, es decir, avales, en papelitos, papelazos, y papelones, billetes o apuntes en cuenta, a su vez aplicando *coeficientes de caja*, que por supuesto multiplican de nuevo el dinero tanto más cuanto más intermediarios, reapreciando valores patrimoniales. *"Si el pueblo americano permite un día que los bancos privados controlen su moneda, los bancos y todas las instituciones que florecerán en torno a los bancos, privarán a la gente de toda posesión, primero por medio de la inflación, seguida por la recesión" (Thomas Jefferson en 1802)*.

Cuantas más filas tenga el castillo de naipes, más se venda dinero a operadores que venden dinero, mayor la tolerancia a impagados, mejor se socialice el riesgo y menores sean los coeficientes de caja, más fragilidad y mayor reapreciación respecto al tipo referencial. El ciudadano intuye el sinsentido, pero la capacidad de crédito de dinero blanco que le ofrece la reapreciación de su patrimonio como renta de capital, le corrompe con capacidad de consumo y se autojustifica sonriente sujetando la base del "castellet". A diferencia de la devaluación clásica, este tipo de devaluación procedente de externalizar el riesgo encarece el patrimonio, lo que aumenta el aval, e incrementa la importación, favorece la deslocalización y abarata el consumo. Un acto de consumo cuesta lo mismo en dinero negro que blanco, en dinero bueno que malo, en dinero sólido o volátil, oscuro que claro, en cambio la tasación de un inmovilizado no. Lo que tienen los riesgos es que tarde o temprano suelen acabar sucediendo, cuanto más tarde a mayor coste, y al caer se identifica que ciertos créditos no tienen aval por precio suficiente: les llaman activos tóxicos, aunque mejor los entenderíamos si les llamáramos activos hipócritas.

Quien genera dinero blanco -socializando el riesgo-, como quien negro, de entrada no paga impuestos… pero es legal, pues se supone responsabilidad civil al actor (¡pocos directivos de los Consejos de Administración de las Cajas de Ahorros hay en la cárcel y aún menos que hayan devuelto sus bonus!). Algunos vivirán por encima de sus posibilidades y mientras la rueda ruede, la volatilidad del dinero que generan (el piso revalorizado que ahora vale más y que se puede rehipotecar para comprar un coche, el aumento de sueldo que indica que se puede aumentar el gasto, o el prestigio histórico de fiabilidad con el

fiador), no se internalizará en riesgo sino a través de fragilidad monetaria –incubando una recesión-; otros serán más cautos precisamente por tener reparo resiliente.

Con dos manos: la masa monetaria y el tipo de interés referencial; mueve los tres vasos del trilero: la inflación, la actividad y el riesgo. Para imprimir o apuntar más, supone que la economía va a aumentar su valor al menos en el tipo que impone. Si la realidad resulta inferior a la previsión, o se incorporan costes ocultos laborales o ambientales haciendo que el crecimiento sea menor al pretendido por el emisor, hay tensión inflacionista –fiebre-, si es superior hay opciones a internalizar costes ocultos (prevención laboral, ineficiencia energética, emisión de gases, incremento de gasto social,…). Nada es gratis, no hay duros a cuatro pesetas, todo coste sale en algún momento por algún lado, el coste no se destruye sino que se transforma: la inflación es el coste del margen de error de una previsión.

Autotransfusiones viciadas al pretender acertar con la progresión del valor de la economía, con un instrumento que condiciona la actividad económica y la inflación, y a menudo ese juego malabar se hace imposible, pues ambas variables no son la misma. A costa de desplazar costes ambientales, sociales o riesgos, una economía puede ganar según la virtualidad contable en eficacia o productividad o mercado, pero no coincide con la previsión de incremento de valor añadido, pues se manifestará por otra esquina.

Todo trilero tiene cómplices en la banda, que dramatizan ante los estafados, que sabiendo donde se meten, desean parecer estafados: los gobiernos, los bancos y los medios de confirmación. El gobierno dice que la bola está debajo del vaso del crecimiento de la actividad económica, aunque da a entender que en realidad es en la estabilidad de precios al consumo, pues es mandato tácito de sus votantes ser representados como consumidores antes que ciudadanos, y el voto lo vendemos a quien confiamos que mantiene o mejora el poder adquisitivo de cada uno. Los bancos dicen que la bola está debajo del vaso de la confianza, pues sus beneficios dependen del dinero blanco que puedan generar, bailan entre márgenes y volúmenes, aunque tampoco les interesa la fiebre inflacionista, pues prefieren mantener el valor patrimonial del dinero, a que este se deprecie, haya devaluación explícita o implícita, y lo tengan que compensar con rédito. Los medios de información -confirmación- dicen que la bola está debajo del vaso del control de la inflación. Pero la bola no está bajo ningún vaso, la han socializado, los tres lo saben y lo disimulan echándose culpas teatralmente unos a otros. El gobierno dice que son los bancos, los bancos que el gobierno, y los medios, según paguen unos y otros en publicidad, prerrogativas, o subvención. Si no se aporta el valor añadido a la economía previsto por el tipo de interés que debería valorar el riesgo, el sistema acaba por desestabilizarse en confianza, recesión o inflación, sea esta monetaria o sobre las rentas.

Un pintor ofreció su vida bohemia por amor al arte, a crear. No lo hizo con ánimo de lucro, sino por vocación y pasión. Su arte era tal que para él no tenía valor, algunos cuadros los regalaba y otros los destrozaba. Tenía derecho a hacer lo que quisiera con su propiedad, el creía que lo que hacía valía mucho, pero el resto del mundo consideraba que no valía nada, y nada vendió. Un día fue representado por un prestigioso marchante de arte, que se dedicó a regalar cuadros del pintor, a cambio de firmar recibos en subasta ficticia de importes cada vez más astronómicos. Clientes y marchante creaban así capital por revalorización -barato pues tal vez debían pagar algún impuesto, pero volátil si la rueda se frenara-, pues se

atestiguaba un patrimonio y prospectiva de precio. La volatilidad se fue apalancando, cuando viendo gente ajena que las transacciones de los cuadros de ese pintor tenían un valor, los amantes del arte empezaron a pagar dinero real por algo con valor patrimonial definido, y mientras la rueda gira, el mejunje fragua. Así de frágil genera valor la renta de capital.

La crisis del 2008 la había creado el consumidor dando su voto a quien le proponía mantener su nivel de consumo recurriendo a generar valor desde el capital, referenciando su salario al precio de las materias primas y del dinero, e incrementar su valor patrimonial, internalizar costes sociales y ambientales, sin condicionarlo al valor añadido, sino a las trampas en el solitario –retórica y contabilidad-, con tipos de interés ficticios que olvidaron su objetivo de pronosticar el valor añadido e internalizar el riesgo. Nadie estaba interesado en identificar la escasez de valor ni de recursos naturales, y se escondieron en cuentos y cuentas. Soplando el aire de los pulmones lo metieron en una burbuja, ante nuestro aplauso por el bello espectáculo.

En el dinero blanco que genera un banco soplando –reduciendo el apalancamiento, que mide la elasticidad del papel-, su volatilidad es la externalización de su riesgo y si se contabiliza incrementa su precio, volumen y tensión. Las crisis siguen siendo por carestía del valor -que los sesudos teóricos confunden con dinero-, y/o de las materias primas, aunque contablemente se externalize el riesgo para que no lo parezca, se deslocalice, e imperialmente se imponga el precio de saldo a los titulares de recursos fósiles soberanos (si no se consigue corromper, se amenaza, se compra un conflicto a alguien de la casa o al vecino y solo en último extremo, se invade), socializando costes en nombre del amor a la patria de sus pueblos, expresándose las externalidades en conflictos, demografía, pobreza,... *Denme el control de la emisión de dinero y no me interesa quien haga las leyes. (Rothchild).*

Pero sucede que en la realidad de la espuma, cada burbujita de aire de cada consumidor que socializa el riesgo, menos aparatoso que el de una pompa, es subdivisión de las burbujas que el sistema económico genera, pues cada actor puede hacer lo propio a su nivel: cada autónomo, cada empresa, cada banco, cada gobierno. Obviando el riesgo para activar la economía, nadie paga impuesto sustitutivo que externaliza un tipo referencial ficticio y así la sociedad dirige su finalidad hacia la felicidad por el deseo de cosas. Los tipos de interés se utilizan en clave dirigista y no expresan así más que parcialmente el coste de la fragilidad financiera, pues pretenden ser fogón para el comportamiento del consumidor. Si el riesgo sobre la confianza de alguno sucede y la burbuja se reduce o incluso estalla, sus subdivisiones se desinflan, pues la cantidad total de aire deja de crecer y el sistema solo funciona mientras se sopla o cae lentamente al suelo entre bailes de mimos y payasos.

Más allá de la medida del valor añadido tal y como se define hoy, que dice poco y dista mucho de la realidad, una economía sana es una economía equilibrada. Un modelo productivo con producción agropecuaria -en la Unión Europea, hemos decidido pagar por no producir-, con producción industrial -en el Mundo Desarrollado, hemos decidido que lo hagan esclavos que no vemos-, con avales reales y tipos de interés que estimen los riesgos, con recursos naturales atenuados, con incrementos de productividad, internalizador de derechos a compartir, y en el que el capital obtenga réditos de lo anterior y no del propio

dinero. Un modelo jerarquizado en castas presenta, aunque sea solo por sus matemáticas, una capacidad de holística de intercambio reducida frente a un sistema en el que todos actúan económicamente con todos.

Un modelo con energía centralizada, bancos centralizados, producción centralizada, jerarquiza a los ciudadanos y reduce a largo plazo sus capacidades de interecambio, y por tanto de generación de valor. La lógica insistencia de los capital-tenientes en laminar la sociedad para su provecho, a la larga nos lleva a un Sistema decadente en el que cada vez se aporta menos valor. Una sociedad con amplia clase media por contra, será más enriquecedora para todas las clases, siempre y cuando mantenga modelos equilibrados en los que, sin pretender la autosuficiencia, sí haya un equilibrio entre las capacidades del territorio y población, y el valor.

Sea privado o público, el crédito que no se avala con valor propio, se toma del valor de otros, se transforma, pero como la energía, no desaparece por solo satisfacer el rédito. La deuda externa por encima de la capacidad de amortización por la utilización productiva del recurso, es cesión de la capacidad de ejercer la soberanía sin perder su titularidad, como quien compra una hipoteca, con la que compromete su activo y conservando su titularidad nominal, mantiene su capacidad de acto sobre el bien solo mientras cumpla con su parte del contrato, que consiste en amortizar lo pedido. Si un particular vende deuda en forma de crédito a consumo, lo amortizará con el valor añadido de su salario y no con la productividad de su cachivache. Si un país compra dinero para importar trastos que muevan el dinero de los consumidores, lo debe amortizar con algún ingreso de algún otro tipo: el patrimonio patrio o la innovación. A los malos pagadores les salen más caros los préstamos cada vez que los renuevan,... si los renuevan.

Demostrar que hay capacidad de amortizar ofrece garantía de buen cliente, pagar los intereses y no amortizar capta malos clientes en la abundancia de dinero, pero comprar más crédito para pagar los intereses retrata al cliente y obliga al prestamista a ser cada vez más exigente en sus garantías… salvo que el prestatario tenga el poder militar, o capacidad diplomática de corromper o amenazar. Usar la fuerza, devaluar la moneda para pagar la deuda (desplazando dinero del ciudadano al emisor, reduciendo el valor de la deuda, al tiempo que el del dinero en circulación y ahorros), o apelar a argumentos adolescentes de *Deuda Odiosa –A. Sack*-, puede funcionar una vez, pero si se hace debe ser para un fin definitivo, pues los prestamistas escarmientan.

Habría que recordar a los gobernantes que en el contrato de compra de dinero se incluye su amortización y sin capacidad de imprimir dinero, que tampoco ha demostrado ser sustitutivo del incremento del valor añadido, solo queda la emisión de deuda bien a un tipo inferior al incremento de la productividad, bien con la cesión soberana de recursos patrios. Mejorar la seguridad, la estabilidad, la formación, las infraestructuras,… pueden incrementar el valor añadido, o no lo suficiente como para no tener que ceder derechos sobre los recursos, o reducir salarios y prestaciones (devaluación interna).

Una nación que se endeuda más allá de la capacidad del incremento de su valor añadido, -y España (perdón por usar el nombre) lo estaba, incluyendo público, bancos y privado, en el 167% del PIB nominal a finales de 2010, antes de que buena parte de la deuda privada

transitara a pública vía rescates, primas de riesgo, proveedores,...-, sobre su Producto Total Bruto, que incluye además del PIB, el valor de mercado de sus depósitos naturales, el valor potencial de su conocimiento y estructura, su estabilidad, y aquellos actos econológicos no computados (desde el trabajo en el hogar, a la expansión demográfica; desde la inseguridad ciudadana, a la contaminación), no es soberana más que de nombre si no amortiza capital en el plazo contratado y no dispone de capacidad de ofrecer recursos naturales para ampliar aval, pues se obliga a si misma a renegociar la deuda bajo condiciones pendientes de definir y por tanto desde la debilidad. En 2014 en España, solamente en deuda pública, se prevé alcanzar el 100% del PIB, es decir deber tanto como todo el valor añadido de todo el país durante un año. Reclamar la independencia con deuda es engañarse, en cambio reducir la deuda es aumentar el autogobierno.

Los préstamos invertidos en actos econológicos rentables, permiten la devolución y además el aumento de riqueza, y sin embargo los dedicados a consumo de importaciones, burbujas, mejoras sociales o ambientales no estabilizadoras, o actos no rentables, desplazan la capacidad de decisión al que presta. Si endeudarse es ceder soberanía, no es en sí malo, sino cuando la turbidez del discurso que define la virtualidad ayuda a no aceptarlo y en consecuencia tener el recurso de echar la culpa a otro de la propia necesidad o deseo, al prestamista,... ¡como tantas veces ha sucedido en la historia antes de genocidios y extradiciones en masa!

Ricardismo y juanismo juegan otra partida: ayudados por su capacidad imperial, -que es coste socializado que se manifiesta en sobrevalor del dólar-, en la *Reserva Federal Americana* se rindieron a la evidencia antes que en el *Banco Central Europeo*, y pusieron en marcha en 2010 la imprenta para pagar deuda pública (600 mil millones), arriesgándose a tensiones inflacionistas en momentos de estabilidad de precios, tomando valor del bolsillo de sus ciudadanos y disponiéndolo en las arcas públicas, en lo que en realidad fue una devaluación del dólar cuyo mantenimiento forzado de su precio y pendiente de estallar constituye una burbuja mucho mayor a la hipotecaria. En políticas menos arriesgadas, tal vez por tener menos poder militar, los europeos prefirieron mantener cara su moneda, y recortar gastos, recaudación y salarios, lo que también es otro modo de internalizar la devaluación, manteniendo la tesorería de sus ciudadanos.

De aquellos polvos, estos lodos: del salvamento de bancos privados con emisión de papel, solo ante el riesgo de un dominó bancario se compraron bonos griegos o irlandeses… si no se rompe el euro será porque los alemanes cederán. Los mercados lo saben y lo descuentan pagando menos por bonos que saben que con cierta probabilidad valdrán menos al devaluar el euro (una prima de riesgo de 250 puntos, es una estimación del 2.5% de probabilidad de que ello suceda en el plazo de emisión). No deseamos perder poder adquisitivo, no deseamos ceder soberanía, no deseamos devaluar y empobrecernos, no deseamos esforzarnos más, no deseamos trabajar, y como no nos gusta la realidad, nos inventamos contablemente una virtualidad.

Amortizar es devolver el capital o equivalente, como privatizar una empresa pública, el sistema de prisiones, las concesiones de prospección, el control del espacio aéreo, la conversión de reservas en bonos de deuda de otro país,… Si la turbidez se tornara claridad contable, no se puede tapar lo que no gusta. Cuanto mayor es el aval, mayor es la riqueza,

pero no es renta si no se usa para generar valor: hubo nobles que vendieron y pulieron sus tierras en consumo y otros que tal vez invirtieron patrimonio en actividades productivas, y hoy son parte de los fortunones mundiales. Al no invertir productivamente y a la vez no estar dispuestas las naciones a avalar valor con sus recursos naturales no extraíbles (perder soberanía económica sobre sus aguas jurisdiccionales, sobre la calidad de su aire, o sobre la gestión de su biodiversidad), y no ser fácil engañar a otros agentes, imprimiendo precio sin ofrecer valor, pueden optar por una tercera posibilidad: transformar inflación en incremento del precio de los activos de sus ciudadanos, corrompiéndoles para que acepten tener cosas más caras, intercambiables por más papelitos, sin cambiar su valor ni imprimir moneda, sino tasación.

Si llamamos inflación cuando un mismo bien de consumo necesita de más papel para ser adquirido, ¿cómo llamamos lo mismo en un bien inmobiliario? ¡La revalorización salvaje de la vivienda en la primera década de siglo no es más que otro modo de devaluar,… otro modo de inflación, que no se puede llamar así pues la retórica oficial cambió la definición por "incremento de precios al consumo"! Como no hay más papel en el mercado, son los avales los que se reaprecian sin revalorizarse, más papel para lo mismo y todos los poseedores de activos patrimoniales, así son nominalmente más ricos con peor dinero por volátil (devaluación por calidad del dinero), que no necesita ser impreso, sino apuntado en tasación.

Nuestro hogar es así nuestra reserva de ahorro y tiene valor porque tiene un mercado. Si no lo tuviera, por mucho que nos contaran que vale, si no se acepta como aval, no hay para ello precio. Amamos mucho nuestro hogar, que sin embargo está sujeto a una regulación de derecho, a normas sobre las que no mandan sentimientos. Si no pagamos la hipoteca, nos embargan por mucho que amemos nuestro pisito... contra lo que no tercia loar tradiciones o patriotismos, culpables y llantos, sino pagar. El valor del pisito será el que el mercado crea, pero el precio se reduciría si el derecho civil no garantizara a otros su credibilidad al situarse en el mercado. Así como algo con valor puede reapreciarse haciendo volátil el dinero, también puede despreciarse al reducirse la fragilidad, -sea por decisión legislativa, o por estallido-. Un millonario patrimonial que amara tanto el pazo familiar que no estuviera dispuesto a utilizarlo como aval o a venderlo a su precio de mercado, no sería millonario. El país rico que no está dispuesto a ofrecer como aval la soberanía sobre los recursos que lo supone rico, es como el arruinado millonario romántico: pobre.

Ya no hay clases sociales, sino clanes de deudores. Ya no somos proletarios sino consumidores, que constituimos clase: hipotecariado. Buscar la justificación en el enfrentamiento de clases, suponer la relación laboral como lucha entre empresario industrial y trabajador, nos ha llevado a un embrollo imposible a largo plazo, cuando el sistema pasa de nuestra teoría, y gestiona clientes y comerciantes. El enfrentamiento es entre renta del trabajo y renta del capital. Al reivindicar un puesto de trabajo no deseamos trabajar, sino consumir. Envidiar al jefe, al mercader, al noble, al rico,… subrogar la responsabilidad política y económica, y no querer saber lo que cuestan nuestros actos -por si nos los cobrasen-, y a cambio comportarse como adolescentes que dicen ser adultos en insolidaridad patriótica con los de otros pueblos y clases, fomentando excusas y culpables, amenazas y Apocalipsis. *Pio Baroja* distinguía 7 tipos de españoles: *los que no saben; los que no quieren saber; los que odian el saber; los que sufren por no saber; los que*

aparentan que saben; los que triunfan sin saber; y los que viven gracias a que los demás no saben.

Deberíamos comenzar a ser consecuentes en nuestro papel de consumidores ocasionalmente estafados, más allá de trabajadores a menudo oprimidos. Sin normalizar y parcialmente, en *Internet* los foros puntúan calidades de servicios y productos. ¿Existe alguna base de datos de acceso público, según las quejas a empresas registradas y verificadas por las asociaciones de consumidores? Pero existirá. Si así nos entendemos, al mismo nivel que la legislación laboral, dispondremos de la generalización normalizada –legal- de la mediación entre empresas y consumidores, previa al pleito civil. Las leyes protegen al trabajador y al proveedor, contra el empresario y el cliente. Sin encomendarse a decisión formal, una empresa puede publicar el impago para que otras empresas no den crédito a ese consumidor, independientemente de que tal vez dicho acto económico fuere consecuencia de un incumplimiento contractual del proveedor (en cuyo caso mediaría sentencia para borrar, cuando no la medió para incluir). Tal vez haya que ampliar el RAI a bancos y empresas en la denuncia de sus carencias contractuales, por criterios de las asociaciones de consumidores como garantes, para que no sea discrecional desde el poder del proveedor. Tal vez no sería descabellado establecer recargos a los impuestos sobre dividendos según criterios de organismos de consumo, o en base a la conflictividad social.

Si nos enfadamos con el poder político armamos una revolución, si con el empresario le plantamos una huelga,… pero si nos enfadamos colectivamente contra un proveedor, somos incapaces de estructurar una respuesta mancomunada. Ha habido desalentadores intentos convocados por *Internet* de coordinar cabreos de los consumidores, pero todavía no nos hemos concienciado del poder, tal vez porque seguimos dándole vueltas identitarias a la clase trabajadora y no nos vemos como clan consumidor (como no nos vemos como clase electora, comprometida democráticamente). Proliferarán *wikileaks* de empresas de comunicaciones, de contenidos, bancarias, financieras, importadoras, exportadoras,… y de hecho para contratar uno u otro hotel, o comprar en una u otra tienda, cada vez tienen más fuerza comercial las opiniones de otros usuarios en las redes sociales.

La estructura del modelo económico, los recursos sociales y los recursos naturales sostienen las economías con la solvencia del equilibrio entre si y con su resiliencia o riesgo, cuando son reflejados en la fiscalidad como herramienta también de transparencia en los costes, ¿se toman en consideración estos criterios para definir los sistemas fiscales? Cada estado tiene su ponderación de valor natural-social, y por tanto su mix fiscal cosa-persona, consumo-trabajo, escasez-abundancia, socialización-privatización, renta de capital-renta salarial. No es eficiente que Uruguay, Holanda, España, Singapur, Japón, Austria, o Irlanda, dispongan de una fiscalidad similar a las de Noruega, Argentina, Brasil, Panamá, o Rusia. Hay países con petróleo, países con depósitos y países con médicos. Hay pueblos con biodiversidad y hay países con trabajadores cualificados. Si queremos ser distintos en privilegios según fronteras, a cada uno su fiscalidad sin trucos para deslocalizar beneficios o ventas. Un mercado deficitario de recursos naturales y sociales propios, o con un mix fiscal incoherente, hace frágil la moneda y el empleo, y precisa compensarse con la fiscalización del consumo e impuestos directos al crédito.

En una legislación que abarcara un territorio rico en recursos propios, muy amados por los partícipes, deseado en esa medida por los demás, por ello puesto en valor excedentario en liquidez, para sostener un sistema eficiente, sostenible y solidario, tal vez debería hacer descansar su fiscalidad sobre el patrimonio y en última instancia significa poner soberanía sobre la mesa como aval. Tampoco pasa nada por avalar con reservas minerales o protección de la biodiversidad, pues soberanía sobre la mesa la pone cualquiera que emita deuda pública para pagar deuda pública, por muy nacionalistas que a gritos declaren ser.

Un país deficitario en recursos naturales y sociales, o un país chauvinista que ama sus recursos naturales o sociales más allá de lo que otros aprecian, entonces, por necesidad llegara que bien mejora su competitividad aumentando su valor añadido, bien reduciendo el valor de su trabajo, bien externaliza, socializa, privatiza inversión pública, o deslocaliza, bien rebaja el valor de su espacio, impone aranceles, o de común acuerdo todos pierden poder adquisitivo y sin acuerdo por la inflación (monetaria, o reducción de salarios, o derechos, o servicios sociales). ¿Suena?

De seguir enrocados a cambio de tratar paternalmente al electorado adolescente, que corrompe su voto ofreciéndoselo junto con su responsabilidad a quien le dice lo que quiere oír, la opción consumista es más fácil, cortoplacista y por virtual, errónea: desplazar la recaudación a las rentas, -cuantos más trabajadores mejor-, a las transacciones de bienes; externalizar el riesgo de los tipos de interés; ajustar los costes contables del consumo y mimar su fiscalidad; aumentar masa monetaria sin aval; incrementar los precios patrimoniales; creyéndonos nuestras propias trampas en el solitario, con el argumento-penitencia de la justicia social y la conservación natural.

Tras la caída de las .com en 2001, seguida por el atentado a las Torres Gemelas, la Reserva Federal decidió combatir los temores rebajando al 1% los tipos, para que la gente comprara más cosas. El miedo llena las tiendas. Sin causa de menor fragilidad por mayor valoración de lo propio o mayor valor añadido de lo producido, se inyectó liquidez entre la incertidumbre, externalizando riesgo financiero que equivale a una desfiscalización del crédito, y por no saber o poder medirlo, prefirieron los actores patrimonio y consumo, a la inversión productiva, deslocalizando en países emergentes costes sociales y ambientales, e incrementando coyunturalmente el consumo y el valor patrimonial de los ricos, que no suelen a menudo coincidir con los de mayor renta.

Para mantener el valor de cambio del euro, el BCE también se vio obligado a bajar artificialmente el tipo referencial al 1%, asumiendo riesgos y aumentó la desconfianza en los avales, beneficiando a quien mejor está y más tiene y a los países emergentes, acelerando así el ciclo para la próxima “crisis”, que pronto sucederá si no hay incremento de los tipos referenciales al nivel de riesgo de las previsiones de crecimiento. Cuando nos repetimos muchas veces una mentira que nos conviene, acabamos creyéndonosla. ¡Un pan como unas tortas!

Incertidumbre es riesgo desconocido. Incertidumbre y riesgo se confunden, y no es lo mismo no saber, no querer saber, que desconocer tendencias y probabilidades. Como quien aprecia tanto que ama que lo nombra invalorable, y después sobreprecia o desprecia a conveniencia el valor de lo amado, -atenuación y desatenuación-; quien arriesga tanto que

desconfía, externaliza el desprecio a la incertidumbre, y así, en situaciones de gran riesgo, se prefiere no medirlo, para no repercutirlo sobre los costes y socializarlo en fragilidad a cambio de más dinero de menor calidad. Cuando ello sucede, esa socialización del riesgo se deslocaliza en el mercado internacional de capital, si con el mismo riesgo hay mayor rendimiento en países productores mas inestables.

Suponemos que no hay impuestos al crédito por haber sido esa la naturaleza del tipo de interés referencial de los bancos centrales, pero al utilizarlo de modo estratégico-dirigista ante situaciones de crisis para controlar los precios, se externaliza e infravalora la volatilidad del dinero blanco emitido en forma de crédito, QE, y revalorización, para promocionar y subvencionar el valor patrimonial y el consumo. Si contemplamos el riesgo como coste oculto a contabilizar, se crearía un impuesto que ajustaría como un seguro, el coste real del dinero al incremento de la riqueza real, lo que no queremos si lo que en campaña nos prometen lo supera en coste. Valor y precio, confundir el agua turbia con la profundidad.

Hubo un tiempo en el que negocio del banquero fue mediar la incertidumbre, desde la financiación de una incursión corsaria avalada por el botín, al cumplimiento de las previsiones de producción del que el cliente respondía con patrimonio o incluso con su libertad. Hoy los bancos centrales, declarándose incompetentes en su negocio, declaran sin sonrojarse que renuncian a su función evaluadora del riesgo sobre la previsión de modificación del Valor Añadido (emisión y tipo), pues su principal objetivo es contener la inflación, que es un modo de decir mantener la referencialidad del Poder Adquisitivo de las rentas medias a los precios del consumo, sin que el ciudadano crea que pague, porque sus gobernantes pidan dinero prestado en su nombre por encima del incremento del aval sobre las garantías. Pero acabamos pagando según la realidad, no según la virtualidad y el resto del aval nos lo cobrarán si incumplimos, sea en capacidad de compra vía inflación, bajando salarios, y si no da, como lo hacían en tiempos de griegos y romanos, con la esclavitud por un periodo o para toda la vida (traducido a la actualidad, privatizando el Bienestar, las pensiones, atenuando recursos naturales,…).

Si ya de por si las cosas tienen proporcionalmente ventajas fiscales respecto a las personas, la rebaja artificial del tipo de interés favorece relativamente a las rentas de capital ante las rentas del trabajo, en cuanto se manifiesta como ectoplasma el coste del riesgo: para mejorar la competitividad se devalúan la moneda o los salarios, aumentando la desproporción y repercutiéndose sobre la masa en circulación, principalmente el ahorro, pero también la renta salarial. El dirigismo monetario, tiende a externalizar el riesgo extrayéndolo del tipo y esconde bajo la alfombra la incertidumbre por un supuesto fin social que coyunturalmente entiende prioritario: para que sus votantes les sostengan en el poder… y el voto corrupto es para quien ofrece más credibilidad de mejora o al menos mantiene el Poder Adquisitivo del votante.

El elector no quiere entender el valor por calidades ni marginalidades, sino por dinero, y sin embargo los financieros, sí atienden a la diferencia entre lo uno y lo otro. ¿Alguien sigue sin entender por qué siempre ganan los mismos? La independencia política de los bancos centrales, ampliando sus competencias a la normativa internalizadora contable independiente de las promesas electorales, con el fin de evaluar el riesgo y no con fines

políticos referenciadores de los precios de las cosas a los salarios, constituirían en una sociedad civil sana, un Quinto Poder independiente que hoy es oligárquico y eso lo pudre y hace insano. ¿Cómo democratizar ese Quinto Poder de contenido técnico? Los jueces y fiscales acceden a su carrera por oposición y sin embargo constituyen un Poder supuestamente independiente y democrático. Que sea independiente del ejecutivo, del legislativo, del judicial o del media, de nada sirve si no es democrático. Que sea democrático, de nada sirve si no es independiente. No es tanto una cuestión de votar al candidato a Presidente del BCE o de la RFA, como que sus decisiones sean responsables, transparentes y auditables por el Pueblo.

Unos en actitud paternalista y otros adolescente, "proponen" lo que el electorado desea oír: mantener la edad de jubilación, reducir los impuestos a la energía (en el orden de la mitad de cada factura son costes no asociados a la generación y distribución), incrementar los sueldos y derechos sociales en entornos de pérdida de competitividad, rebajas de tipo de interés, proteger, salvar, concienciar, privilegiar a todos por igual (sic), normativas sobre todo lo que se mueve y se queda quieto,… Sabemos sobre tendencias y probabilidades de Calentamiento Global, pirámides de población, distribuciones de rentas, reservas de combustibles fósiles o de uranio, comparativas de productividad, evolución de los precios, y cuando no convienen a los votantes las consecuencias econológicas de ello, para obtener su voto, los gobernantes prefieren transformar riesgos en incertidumbre, esconder, no saber, a saber con margen de error. Creemos más a los pronósticos que a la misma realidad. El miedo vota al poder establecido.

Si la garantía del valor de una moneda fuera la estabilidad social, demográfica, los recursos gestionados, las reservas naturales y de conocimiento, la productividad, los servicios sociales, el valor que los ciudadanos dan a los recursos compartidos, la biodiversidad, el paisaje,…, -algo así como el patrón oro+todo aquello que tiene o genera valor y que se pone sobre la mesa como garantía-, no se justificaría extraer el riesgo del tipo referencia. El elector responsable decidiría sobre qué sumandos preferenciar la consecución de la Suma-0-. La especulación en si no es ni buena ni mala, sino simple modo de pronóstico más independiente y descontrolado por el Sistema. La planificación distribuida, transforma incertidumbre en riesgo y en consecuencia ofrece el valor de internalizar y no barrer bajo la alfombra. Que el necio confunde valor y precio lo sabemos, y la forma mejor de identificarlo será por el volumen de su queja acusadora a otros: bancos, gobiernos, *yuppies*, multinacionales, conspiraciones,... (versiones posmodernas del *pensamiento mágico,* si sacrifico un pollo -causa-, vendrán las lluvias -efecto-).

Si bien la correcta e independiente valoración del riesgo definiera el tipo y no justificara fiscalidad sobre la especulación, sí deberían estar sujetas a tasas las transacciones especulativas de recursos financieros por legislaciones o circunstancias oligopólicas que cambian el precio interesadamente recursos con valor: minerales, combustibles, cereales, clima, paisaje, playas, conocimiento, esfuerzo, estabilidad, seguridad,... pero también compañías aéreas o de comunicaciones que pactan precios aprovechando la escasez de la oferta vs la amplitud de la demanda.

El acto de transmisión monetaria entre confianzas avaladas por recursos naturales y países con garantía en su estabilidad jurídica, educación, servicios sociales; fuera más eficiente si

contemplara el coste de la asimetría del apalancamiento: monedas que valen por representar lo que sus garantes soberanos creen que valen, o monedas que valen por confianza en lo que dicen los que tienen la autoridad de decir lo que valen. La Globalización trasiega rápida y con fluidez con capitales, lo que hace que las legislaciones compitan por ellos en un mercado mundial, se bajen los pantalones y coyunturalmente cedan suelo, prometan exenciones fiscales, subvenciones, cuando no estructuralmente se postulen como paraísos de algún tipo. ¿Cómo fiscalizar según la estructura de la riqueza soberana, actividades empresariales pendientes de un mercado de virtualidades? Quien más acercare sus costes a la realidad, ahuyentaría el flujo monetario. Sin concierto fiscal, no puede haber concierto arancelario. Tal vez todo se iniciara con la progresiva desaparición de los aranceles promovida en su día por la OMC.

Políticas demagógicas de nacionalizaciones, intervencionismo, reformas agrarias, bandazos legislativos, normativas ambientales sin dotación presupuestaria, conservacionismo urbanita, violencia e inseguridad ciudadana, lentitud judicial, pero también liberalismo desregulado en los mercados, oportunismo fiscal, paternalismos, cobardía, retrasos, indeterminación, inseguridad jurídica, corrupción,… llevan a la debilidad del valor de una moneda, que la especulación explicitando el riesgo, convierte en disminución de su precio; y sin embargo al actuar concertadamente con las monedas del Primer Mundo no ha sucedido, compensada tal vez por la cada día mayor brecha en la indeterminación entre países del Primer y Tercer Mundo, donde deslocalizamos la violencia, que aumenta el riesgo y hace que el capital se deba refugiar en monedas serias, manteniendo su sobrevaloración.

El populismo como la especulación con activos volátiles de costes externalizados, por la baja calidad de la masa monetaria, a la larga reducen el capital financiero, y obligan bien a la devaluación, bien si no se dispone de esa herramienta, a la bajada de salarios. El populismo -*argumento ad populum*-,abarata la cesión de aquello que se ha utilizado como aval, sea a través de concesiones atenuadas o de emigración de mano de obra cualificada a los países prestamistas (un éxodo de 40.000 universitarios, depositarios de una inversión sobre ellos en tarifa plana sufragada por cada ciudadano español que desea mantener su poder adquisitivo de comprar cosas, hasta 2013). El populismo, en mayor o menor grado con todas las partidocracias incluidas, es fuente de desconfianza sobre lo que dicen los papeles que valen, por incapacidad del sistema financiero en ampliar el ratio de crédito-depósito, y con ello la revalorización de activos, tanto más cuanto menos apalancada está una sociedad (más endeudada está, más depende de su credibilidad ante los demás y de los vaivenes del destino)… y si nadie confía en lo que dice la moneda que vale, nada vale.

Supongamos que con criterio dirigista, formaciones demagógicas legítimas, -cuya esencia es la legislación en caliente, inevitablemente deslabazada y altamente discriminatoria, y el sometimiento de la ley a la votación y no de la votación a la ley-, interfieren en la estrategia econológica generando incertidumbre, -¿nacionalizando un sistema privado de pensiones?, ¿corralitos?, ¿legislaciones arbitrarias o proteccionistas?-, entonces la volatilidad y fiscalidad de la especulación crecería y la confianza se encarecería, obligando a decisiones sensatas, a enrocarse, o a perder el gobierno. Si la estrategia fuera la de sostener calificaciones AAA, la fiscalidad de la especulación se minimizaría, y al bajar de precio la audacia, más gentes arriesgarían, desearían tomar responsabilidad,… por lo que, ante el

riesgo que colectivamente se asume, para asegurar su permanencia el gobierno debería regular el dinero bancario, lo que encarecería la confianza y devolvería la sensatez al sistema a costa del crédito, que dificultaría el consumo y las transacciones patrimoniales. Pero esa demagogia se ve obligada a prometer comprar cosas con personas para mantener la capacidad de consumo y acumulación de trastos para conseguir el voto, por lo que no hay manera de romper el bucle y cruzar el puente de la primera a la segunda descripción.

El Capitalismo no es cíclico solo por una cuestión de capacidad de producción vs demanda, sino por alejarse de la realidad hasta que el elástico se rompe, y vuelta a empezar con una nueva virtualidad. El Capitalismo es multicíclico hasta aparentar por superposición ser sistema caótico. Independizando los ciclos se entiende mejor y cada virtualidad hace foco sobre lo que la confirma. Supongamos que alguien se dedica a comprar pelotes, y según compra sube el precio; otros agentes entenderán que comerciar con pelotes es un buen negocio; y cada vez más gente hará negocio con los pelotes no-marginales por imitación del éxito que desprecian, hasta que el que comenzó la bola les vende sus pelotes marginales, antes de que alguien dude de las garantías que soportan su valor (es este el proceso de creación de dinero blanco a costa de su calidad). Por externalizar el valor del riesgo, por imposiciones fiscales posibilistas y envidiosas al conocimiento, la especulación y emprendimiento, por subvención del consumo y revalorización del patrimonio, por aplastamiento impositivo de los salarios, perdemos la función internalizadora y estratégica del fisco, que puede sostener el equilibrio ante el populismo social y bulímia capitalista.

La confianza que emite el Banco Europeo, es superior a la que había en la suma de los Bancos Centrales de sus miembros, y eso es dinero extra a imprimir o apuntar, pero de nada sirve si hay mercado libre de privilegios fiscales entre sus miembros. Al capital le interesa una Europa legislativamente dividida, pues compitiendo por la inversión, a igualdad de marcos de estabilidad, prescinde de la capacidad de negocio en cada lugar y se abre una subasta a la baja sobre los impuestos por operar. Ello mantiene las rentas de capital en relación a las salariales aberrantemente bajas y con una libertad de movimiento que ya quisieran los trabajadores tener para si.

A diferencia del patrimonio colectivo en el subsuelo, tierra, mar, clima, o aire, si hacemos trozos y repartiéramos la confianza que ofrece el sistema financiero, perdería valor al reducir su aplicabilidad, por estar su estabilidad apuntalada en el valor y la diversificación. Por ello los países excedentarios en recursos naturales, pueden dividirse soberanamente sin perjudicar el bienestar de sus gentes más allá de la insolidaridad interregional, pues el petróleo de Kazajstan no lo tiene Tajikistan; pero los que basan su confianza y apalancamiento en la estabilidad de un sistema social con sanidad, educación, defensa, justicia, administración, públicos, se benefician al federarse, o agruparse, o confederarse,… o como se quiera llamar a la común política social y fiscal. La confianza la certifica cada Banco Nacional con emisión de papel, deuda pública, y normas para deuda privada, avales, y emisión de dinero privado, -créditos no provisionados a fondos de reserva-.

La disposición a avalar por desatenuar el uso de lo que tanto se ama –pueblo y tierra- genera riqueza revalorizando los avales. La confianza genera riqueza ampliando el ratio entre crédito y depósito, avalado por estabilidad y honorabilidad de los compromisos. El conocimiento, la educación, la investigación, la productividad, la cultura,… generan

seriedad colectiva, y esta, riqueza. Populismos, bandazos normativos, autoritarismos, volatilidad especulativa, liberalización de los actos, legiferación –diarrea legislativa-, externalización y ocultación de costes,… encarecen las transacciones, disminuyen la capacidad privada de emisión de dinero, y sin tasas que lo compensen, facilitan la acción de los traficantes financieros. Los avales volátiles ofrecerían más apalancamiento si complementáramos honor con aprecio, si además de confianza, estuviéramos tan orgullosos de los recursos soberanos que nos autoasignamos en titularidad colectiva, que los valoramos al máximo pagando por internalizarlos lo máximo, cuando lo que votamos es extraerlos del aval para atenuarlos hasta no pagar por ellos.

El aprecio, que no el amor, da valor a los recursos, y tanto más se les precie, más aval ofreceremos al crédito, generando riqueza por el apalancamiento sobre el derecho soberano además de sobre la estabilidad... reduciendo la elasticidad de la especulación: en las burbujas sucede lo contrario, pues el aval es autoportante y aumenta el riesgo, le necesidad de nuevas burbujas y por tanto el rédito del especulador. Para ser todo lo ricos que podamos de modo más estable, deberíamos estar dispuestos a pagar más por las cosas que más cuestan, deberíamos estar dispuestos a no ser subvencionados ni en consumo, ni en patrimonio, ni en nuestros fracasos, ni en riesgos,… ni votar a los que nos prometen duros a cuatro pesetas, pues de ellos vienen la virtualidad, la corrupción y el populismo.

Si amo tanto Asturias, ¿por qué subvenciono el precio del carbón? ¿por qué oculto los costes de contaminación o de agotamiento o de salubridad o de paisaje? Para que haya trabajadores que dispongan de ingresos para consumir, para que se revaloricen los activos patrimoniales, para que se genere riqueza por apalancamiento. Somos nosotros quienes nos aferramos con nuestro voto a una Sociedad de Consumo para no permitir evolucionar a la Sociedad del Conocimiento. Si amamos tanto el paisaje, y les vaques, y los órreos, y les calelles, y la gueta de castañes, ¿por qué no lo queremos pagar? ¿por qué no le damos valor que avale por sustitución al carbón el crédito social? ¿para subvencionar el consumo? ¿amo más mi tierra o mi coche, mi paisaje o mis vacaciones? ¿No es el éxodo de conocimiento de universitarios un modo de devolver el dinero prestado que se utilizó colectivamente en su formación? ¿tanto los amamos que los entregamos a los acreedores antes de sacrificar el cambio del plasma por led en la televisión?

Son dos modos de verlo: desatenuar e internalizar costes y de tanto más aval dispondremos cuanto más estemos dispuestos a arriesgar por mantener lo que amamos; o excluir del mercado a todos los efectos y socializar el paisaje, la naturaleza, el acerbo cultural,... y renunciar a la posibilidad de mercantilizarlo… asumiendo las consecuencias monetarias. Valoramos la propia vida o la de los de la familia, una pierna, uno o dos ojos, al pagar por un seguro, y sin embargo no por ello mercantilizamos la vida, ni nos cortamos un brazo. Tanto pagas, tanto aprecias, hasta no tener derecho a lo que amas por no poderlo pagar, que es lo que por condición humana de *Homo Totem* jamás admitiremos.

¿Manifestaciones en la calle con pancartas que exijan subidas de impuestos al consumo y al patrimonio? ¿Plataformas propeaje en autovías o apoyando la euroviñeta? ¿Candidatos que pretendan inflación y carestía de precios, estallidos de burbujas bulímicas? ¿Programas que propongan la desreferenciación de los precios al Poder Adquisitivo? ¿Ciudadanos que suspiren por una buena crisis, y que ante ella se racionalice el consumo? ¿Gentes que

claman por devolver a los pobres de otros países su subvención? ¿Refundadores del socialismo? ¿Hombres responsables que asumen con la misma deportividad el éxito como el fracaso?

Se impone reparar lo que no funcionó: el descuento, la ayuda y la subvención del consumo, la superación de las crisis cambiando lo mínimo para seguir con los mismos paradigmas, las promesas de bajadas de impuestos, la satisfacción popular por incrementos de las imposiciones progresivas a los salarios más altos, las reducciones de tasas de patrimonio y herencia, competencia legislativa en la imposición de las actividades y beneficios empresariales, la congelación del impuesto de bienes inmuebles, planes renove, financiación a préstamos al consumo, contención del IVA, restricciones fronterizas a la inmigración, reducción de las ayudas al desarrollo, aval a los bancos, compra de activos tóxicos, deslocalización, fluidez en el crédito,… ¡es la guerra: más madera! Asfixiados en tráfico, más producción de coches. Conviviendo con la inmundicia, más derroche. Sojuzgados por los bancos, más masa monetaria.

Igual los ricos no somos más felices, pero nos divertimos viendo como se sacrifican los demás para nuestro mal, haciéndonos en relación un poco más ricos con cada acto de envidia que en su fragilidad, tarde o temprano acaba volviendo con beneficio. La inquieta cabeza que sostiene la corona, reposa tranquila y fuerte sobre nuestra codicia, pues abarata el coste de nuestro soborno -renuncia a cambio de deseos, promesas, subvenciones, privilegios, bienestar y responsabilidad-. Reivindicamos de nuestros gobiernos la satisfacción de nuestras bajezas, y gustosos nos las ofrecen por baratas y agradecidas.

La obsesión por el agravio comparativo desea que toda renta deba ser monitorizada, por ser de un actor igual a nosotros y distinto su éxito. Partimos del prejuicio de que la justicia social se plasma en redistribuir renta: repartir entre los pobres lo de los que mayor valor añadido generan. La justicia social así se pervierte la progresividad sobre la riqueza en redistribuir valor y capacidad de compra de cosas y casas; y no en compartir excedentes sobre lo colectivamente invertido en iniciativas y especulaciones privadas,… lo que permite comprar al ciudadano la responsabilidad y el compromiso con su propia recaudación, feliz de empobrecerse a si mismo por haber empobrecido a otros de otra clase o tribu, que tuvieron más suerte, o fueron mejores.

La externalización del riesgo bancario en tipos bajos para “animar la economía”, ofrece subvención del consumo y revalorización del patrimonio que avala la medida, y la externalización por socialización de los costes ocultos de las transformaciones, en entorno de abundancia de confianza, o sea liquidez, lleva a la hinchazón de un modelo que se sustenta en las expectativas de la perversa *Excel* –economía virtual-, más que en la economía productiva, la Sociedad del Conocimiento, en el aval por valor, o en la solvencia social,… Lo que se suele llamar burbuja, precisa que el Banco Central sople. La espuma contiene más aire, y es más estable, pero si nadie agita se diluye, y cuando una sociedad resulta pacífica, estable, provista, sana,... hay que batirla con ineficiencia e insolidaridad en la ecuación, para que siga llena de aire y funcione el comercio en vez de la inanición, evitando que a la larga conduce a la invasión por otras tribus.

Los cárteles promueven la especulación de sus importadores, y estos demuestran a sus promotores y distribuidores espectaculares ganancias, para que el farlopero hipoteque sus deseos,… así todos tienen expectativas, todos especulan, y todos confían. El pobre especula por celos del rico y en la estampida confía al verse rodeado de iguales que corren igual hacia el barranco. El así desactivado siervo acusa a los especuladores de haberle engañado para que especulara, cual niño que llora mojado y frío, porque sus amiguitos le han convencido para tirarse al agua.

La realidad no atiende a deseos de pringados o poderosos, y cambia. Puede suceder que los cárteles decidan reducir o anular la importación, sea por guerra de bandas y desconfianza en los demás, o por topos, soplones, y miedo de controles policiales, o dificultades en la cosecha de coca por herbicidas o huracanes, o por contabilidad creativa, o por lo que sea. Si se detiene el suministro monetario, el producto se encarece, los traficantes adelgazan su estructura, se toman unas vacaciones, o quiebran, se especula con las reservas de farlopa,… y para recuperar la confianza, se echa mano a los ahorros públicos para tranquilizar a los agentes económicos, que tienen responsabilidad limitada sobre sus actos, y venden tener la capacidad de restablecer el suministro. Las burbujas especulativas son la venganza de *Juan Sin Tierra* contra *Robin Hood*, sirven para recaudar dinero de los pobres a costa de reducir la riqueza colectiva, realizándose asimétricamente la volatilidad. Desde el 2008, la brecha entre los más ricos y los más pobres, medida en ratios de 20/80 vs 80/20, se incrementa año a año.

Si fuera el consumidor el que pierde la confianza y se retirara del mercado, bajaría los precios, pero parece que no sabemos hacer efectivas las huelgas de consumo. Nos puede hacer necesidad del deseo. En la estampida, los búfalos que paran, al cuestionarse los motivos de correr y suicidarse, son arrollados. Con *Internet*, repitiendo y superponiendo los ecos de la información, tenemos la herramienta para intentarlo. Las burbujas parecer buenos negocios en los que pretenden forrarse todos, con ese señuelo gana siempre la banca, que ante cualquier dificultad blinda el dinero de calidad y recoge su elasticidad, los patrimonios colectan su inversión marginal, y el sistema se limpia. Si no fueran tan arriesgadas por su tendencia a la revuelta social del que nada tiene que perder como contestación al abuso en insolidaridad, ineficiencia e insostenibilidad, y recolectaran la riqueza realizando volatilidad, nos crearían alguna cada poco. ¿Serán cada día más frecuentes?

Cuando se intenta limpieza por quema de rastrojos, es fácil perder el control, pues jugar con fuego en vientos revueltos, suele acabar mal. Búsqueda implacable de culpables, excusas, desconfianza, y cambio de prioridades: se acabaron los lujos, la tolerancia con la inmigración, los voluntarismos, y se crecen los salvadores, protectores y conservadores, los comportamientos responsables, la sensibilización, la xenofobia, la ira social,… Burbujas inmobiliarias, tecnológicas,… son siempre financieras y de materias primas por especulativas, y especular, inventar hipótesis causa-efecto, prever, adelantarse al acontecer es esencia humana, necesaria para planificar el futuro, lo que le ha venido muy bien al hombre para sobrevivir, como volar le sirve al pájaro.

A *Robert Schiller* le han dado el Nobel por modelizar matemáticamente la obviedad de plantear que el rebaño se comporta de modo irracional –*Herding Behaviour*-. Tulipanes,

emisoras de radio en el periodo de entreguerras, café, oro, futuros de petróleo, .coms, hipotecas subprime, dólares,… por exceso de fragilidad del apalancamiento el capitalismo desregulado es sistema bulímico que se atiborra y vomita, sin que le aproveche a la figura ni a la salud, cuando resulta mejor para ello una dieta equilibrada, en la que el crédito se avalara con los recursos naturales y sociales por apreciarlos y demostrarlo con seriedad, dándoles valor, dispuestos a transaccionar con ellos, más allá de solo decirlo ¿no aprendemos?

Quien simula un modelo de acontecer acepta el beneficio del éxito, y las pérdidas del fracaso, de su modelo prospectivo. Pagamos colectivamente renta para augurar a futuro, y al complicarse delegamos arriesgar individualmente el éxito del experimento de planificación. No quisieran los paracientíficos climatologistas, o naturópatas, o económicos, agoreros, creyentes, ideólogos, y curias entendidas de sus lóbregos pronósticos ausentes por interés de la realidad, que sus elucubraciones estuvieran sometidas a la falsabilidad de la experiencia, con el coste del fracaso a su cargo.

Como los salarios, los beneficios especulativos y la remuneración del ahorro son percibidos por los actores, pero ni los salarios, ni el esfuerzo, ni los éxitos en el augurio interesan por igual a la sociedad. Habrá trabajos que por su naturaleza -insalubridad, riesgo, inestabilidad, valor,… no es lo mismo ser capitán de un ballenero, que de un barco de turistas que van a ver ballenas- interesen menos que otros, y lo mismo sucederá con la naturaleza de las especulaciones -dinerarias, patrimoniales, ideológicas, científicas,… hasta la lotería; no es lo mismo la apuesta sobre una nueva fuente de energía limpia, que sobre el precio del maíz-. Si por actos sujetos a decisiones particulares como el fumar, o la temeridad, o la obesidad, o las drogas, no discriminamos el coste del servicio social sanitario compartido, que por decisión individual se carga al grupo, ¿qué derecho tiene el colectivo a cobrar la decisión individual elucubrativa de apostar y ser oportuno? Como actos de renta, por su naturaleza: trabajo, ahorro, y especulación, pueden ser fiscalizables si han externalizado riesgo (tipos referenciales politizados), se mueven en situaciones oligopólicas, desplazan la responsabilidad de sus decisiones anónimamente, o si para su rendimiento usan recursos colectivos (formación, estabilidad).

Supongamos que pretendemos mejorar la seguridad laboral. La regulación sobre el actor será el uso del casco o de los guantes, y sobre el acto, tal vez una fiscalidad o un seguro mayor, cuanto menores sean las medidas incorporadas en el trabajo por encima de la homologación del uso del caso y los guantes. Qué no conseguimos que la gente compre excavadoras con airbag, pues se eleva fiscalmente más el precio de las que no lo tienen, en vez de reducir su coste por no incorporarlos, y no exigirse en la homologación,… mejor que perseguir a los actores para mentalizarlos con campañas publicitarias. En sistemas de obsolescencia programada indirecta, hay lavavajillas que duran 5 años y otros que duran 20, y los más baratos son los que menos duran, cuando debiera ser al revés.
De los actores es la responsabilidad, y tratarlos como adolescentes tutelando su comportamiento con sermones, respalda la actitud adolescente de responsabilizarse solo de aquello que le afecta inmediata y egoístamente. ¡Con tal de no pagar, que es prometer, no van a escuchar!

El puesto de trabajo es un derecho y trabajar un deber. Su valor es productividad e incrementar su precio sin consideración de comparar, el camino a la decadencia y en su extremo al conflicto;... la especulación, aunque peyorativa, también. Son más que eso: son condición humana. La especulación es un derecho con responsabilidad. Errar se paga. La especulación es deber de quien no desea ser siervo. La especulación es valor pues planifica y pronostica. El cerebro funciona especulando y confirmando. Arengar contra los empleadores y especuladores, a más de hipócrita, infantil, y patético, es renegar de la condición humana. ¿Aporta más a la sociedad el esfuerzo que el sacrificio, o este que el pronóstico? Los augures fueron y son la casta dirigente de toda tribu. Sin manifiesta credibilidad, el Discurso Dominante Capitalista que sostienen los augures que dicen comandar nuestra nave, -¡más quisieran!- es especulación sin más base que la intención, confusión, y oportunidad.

La subvención fiscal del consumo por la renta y el ahorro, la contabilidad intoxicada por la ocultación de externalidades, la deslocalización y los paraísos, los tipos de crédito dirigistas, la tasación unilateral de activos de terceros países por el comprador, la injusta distribución de responsabilidad y tasa al beneficio empresarial, la descontrolada volatilidad del apalancamiento, el dinero blanco, el dinero negro, el dinero gris –energía-, el dinero verde –ambiental-, el dinero amarillo –contaminación-, el dinero azul –agua-,… la revalorización asistida del patrimonio, el ciclo abierto de transformación, el escudo discriminador de los derechos nacionales, la sobrerregulación de los actores, la infrarregulación de los actos, los aranceles a la importación, el soborno de los pobres de países ricos a los ricos de países pobres, la responsabilidad limitada de las empresas y gobiernos, el encarecimiento ficticio de los servicios públicos a través de la sobrecarga fiscal a los servicios, el reparto de los recursos que debieran compartirse, la confusión entre palabras y cuentas,… Todo es relativamente sencillo de teorizar en un modelo sensato, legislable y fiscalizable, con criterio de cierta sostenibilidad, solidaridad y eficiencia, con legitimación democrática y aplicabilidad global: contabilidad de ciclo completo independiente y suma-no-0, con normas independientes y homologables, con fiscalidad y servicios sociales indirectos, aplicables globalmente y con mecanismos globales de compensación de la deslocalización de las externalidades.

La gran noticia es que además las mismas medidas son las necesarias para lograr la cacareada Sociedad del Conocimiento, (condición no suficiente, pues se precisa además la excelencia en la educación crítica y la imbricación social de la innovación, promoviendo el fracaso y socializando el éxito). Si la Sociedad del Conocimiento quiere hacer honor al nombre que en el 69 le ofreciera *Peter Drucker*, la inmediata es girar la subvención a la energía (tanto fósil como renovable), al consumo, al patrimonio, al crédito, a la producción de bienes, al ciclo abierto, a la deslocalización, las inversiones en infraestructuras,… a contabilidades y fiscalidades que permitan el desarrollo de los servicios en leal competencia con los bienes. ¡Como el *Ciudadano Kane*, estamos comprando cosas con personas!

Imitamos a quien odiamos. Sustituir la pieza de la lavadora no puede ser subvencionado por el no computar fiscalmente en su coste todo lo que ello implica y competir con el trabajo de repararla con todas las cargas. Una vez sobadas las palabras, para salir del intencionismo, la Sociedad del Conocimiento vendrá por la educación, la innovación, el ecoliberalismo, la globalización, la contabilidad, la organización y la fiscalidad; y se encarecerá el transporte,

el consumo, la producción y los bienes. Insistir en las fábricas de coches, en la energía barata, en comprar cosas como motor económico, en los tipos bajos, en el soporte del precio patrimonial especulativo sin aportar valor, en la subvención y en la cofinanciación, nos impide una necesaria y profunda crisis que abarate, y por ello extienda, los servicios, nos impide avanzar en la Sociedad del Conocimiento, nos hace ineficientes, derrochadores, guarros,...

CONSUMO Y CONOCIMIENTO

El deseo, la envidia y la codicia, el premio y el castigo, el juego, la obediencia, el homenaje, la sumisión, son modos de programación de mamíferos jerárquicos: más cuanto más carnívoros y sociales. Ni lagartijas, ni arenques, ni siquiera los mirlos, se divierten tanto jugando. La programación del hombre es más memética que la de otros simios por neotenio, por su condición de aborto, (y por ser el único mamífero adulto que muere en su decrépita adolescencia, sin haberse atrevido a responsabilizarse de sus errores). Ningún bicho es tan indefenso durante tanto tiempo después de nacer... incluso durante toda su vida. Cuando los niños se sienten protegidos, juegan inocentes y olvidan las consecuencias de los actos, lo importante es divertirse, el deseo, la felicidad, el regalo o el castigo,… y de sentir la incertidumbre, miran hacia los mayores, tranquilizados al verles haciendo algo, aunque de nada sirva, confiados en que lo que hacen sea por su bien. Si la situación desespera, buscan un culpable: alguien o algo les tiene manía. Esperan a que pase la inseguridad para seguir jugando y no se cuestionan su participación en el problema o en la solución. Justo lo que hacen consumidores, activos ciudadanos, pasivos súbditos, siervos, feligreses, esclavos, víctimas, hipotecados, votantes, camaradas, compañeros,… *ceros* que nos llamó *Nietzche*, elevándonos la dignidad desde anteriores redentores y bautizadores, que nos insultaban describiéndonos a la cara como hijos y corderos. Nacimos prematuros y vivimos así retrasados y deficientes, en interinidad esperando el juicio divino, jugando entusiasmados como adolescentes en indómitos cuerpos de adultos.

Provocador e increpador, ya a finales del XIX, de *La Gaya Ciencia:* "*El trabajo es uno de los ídolos que han sobrevivido a la muerte de Dios… ¿Eres cómplice de la locura actual de las naciones que únicamente piensan en producir lo más posible y enriquecerse lo más posible?... ¡Qué gran cosa! El salario es el arma moderna de la esclavitud. Si no te avergüenza ser utilizado como el engranaje de una máquina, y crees que lo puedes remediar a costa de tu propia angustia, y a cambio de un sueldo más elevado, entonces te hablaré de tu servilismo*". Siervo es el humano adolescente hasta su muerte, juega, come, caga y llora, pues el coste de su nobleza es madurar y aportar epimeméticamente su grano.

El sistema de programación del comportamiento por el largo aprendizaje infantil ofrecido por el colectivo, nos ha traído hasta aquí, y por largo que parezca pretendemos estar comportándonos como adultos, excepto en asumir nuestras equivocaciones, nuestro voto y comodidad, superando las culpas de nuestras decisiones econológicas y la subrogación de excusas. Por nuestro *Pensamiento Mágico*, nos convencen las explicaciones que nos exculpan, que achacan a otros nuestras frustraciones, que confirman las especulaciones convenientes, que justifican la necesidad de nuestros deseos, que castigan el éxito y alimentan la satisfacción de los celos. Pero llega el momento en el que tenemos respuestas, y nadie que las pregunte; llega el momento en el que no te conviene lo que te gusta; llega el momento en el que prefieres lo bueno y lo caro, a lo uno u otro; llega un momento en el que la razón se impone a la pasión y la ponderación a la iluminación; llega un momento en que te consideran aburrido, que es cuando te responsabilizas de tus errores… llega en ideologías, creencias, identidades, intereses,… pero ¿llega el momento de responsabilidad y compromiso en actitud democrática y en la solidaridad? ¡Morimos sin el orgullo redentor de haber dicho: mi vida fue culpa mía!

No sucedió, pero se podría replantear la nueva economía inventando una dialéctica entre *Sloterdijk* (el movimiento genera movimiento) y *Prigogine* (toda transformación produce disipación). Dialéctica entre conocimiento, trabajo, talento y transacción que emergen con su holística, y transformación física de materiales, que produce entrópicamente pérdida de eficiencia y energía. Servicio y objeto. En sus teóricos extremos, la Sociedad del Conocimiento es la de la abundancia y el valor añadido por el servicio y el conocimiento; y la Sociedad de Consumo, es la de la escasez, el producto y la infraestructura. Entre medias hay grises, y su gama entre crecer -movimiento- y decrecer -disipación-, entre equilibrar y desestabilizar, entre repartir y acumular, la describe el Discurso Dominante retórico y contable Capitalista. La retórica económica nos propone la cara Sociedad del Conocimiento como palabrería que sirve de coartada para mantener al ciudadano como consumidor, y la contabilidad y su fiscalidad nos hunde cada vez más en la Sociedad de Consumo, que es la de la energía centralizada, mano de obra y materias primas baratas. Dos discursos económicos muy actuales, que en política se traducen en hablar del primero para ejecutar el segundo.

Desde la perspectiva clásica analizamos la historia socioeconómica del siglo XX con pugnas entre sistemas nacionalistas étnicos y patrios, regímenes autoritarios y democráticos, imperialistas y neocolonialistas, capitalistas y socialistas; liberales y planificadores; pero nos olvidamos de otra perspectiva: la de los modelos retóricos y contables de internalización y externalización de costes. El siglo XX ha sido una evolución asimétrica de la internalización de los costes sociales, laborales, financieros y ambientales, en el precio de los productos y servicios, a cargo del valor añadido, que en su compartimentación por fronteras sometidas a legislaciones de derechos básicos distintas, ha conducido a una globalización económica, que no social, y a la intervención del mercado de privilegios legislativos entre países y sectores. Llamamos Estado de Bienestar, al que gobierna una economía que genera suficiente valor añadido para internalizar fiscalmente los costes sociales y sus riesgos. Llamaremos Estado Sostenible, al que genere suficiente valor como para internalizar los costes ambientales y sus riesgos.

La buena noticia es que para avanzar hacia la Sociedad del Conocimiento, el camino es el mismo que para avanzar hacia una sociedad del bienestar más sostenible, y además es relativamente sencillo en teoría. Ya no estamos en una lucha de la clase empresaria sobre la clase trabajadora, sino de la renta patrimonial y financiera sobre la renta empresarial y salarial. Los patronos, al menos los pequeños, los emprendedores, los autónomos, ahora juegan en el mismo equipo y seguimos dándonos patadas a pantorrillas derecha e izquierda. Reculamos hacia la Edad Media, mientras los señores se ríen. La otra mala noticia es que, al llevarlo a la práctica, para girar la tendencia se precisa de una responsabilidad y solidaridad a nivel global que los humanos no aceptamos por no ser esta nuestra naturaleza y la única lejana esperanza es la web, mientras no consigan encontrar a base de amenazas climáticas, sanitarias, sexuales o terroristas, el modo de poner porteros en sus entradas.

Sea por populismo, negligencia, buenismo, interés presupuestario o social, justicia, libertad, nacionalismo,… independientemente de su legitimidad, o coherencia, ausentándose de su función, y negándose a si misma, como el empresario, como el representante político, como el funcionario, como el consumidor, el votante se irresponsabiliza de aquello que no le beneficia, pero por cuya responsabilidad tanto se ha luchado. Por ser consumidor el actor

establece una relación contractual en la que cada parte supone el cumplimiento, cada pago es un voto a favor de uno u otro producto o servicio.

Democracia de actores responsables, ciudadanía global y diversa, servicios públicos compartidos y liberalismo fiscalizador de los actos y las cosas, para ajustar la contabilidad a los costes reales, independizando la medida, de los deseos. Desvincular el Poder Adquisitivo del Índice de Precios al Consumo. El Consumo se come al Conocimiento y los Servicios, y los pone a su servicio. El corporativismo se come al sindicalismo, protegiendo al trabajador inepto por ser trabajador, cuando en realidad se perjudica a los eficientes; protegiendo al funcionario corrupto, al policía negligente,… por ser de los suyos, cuando en realidad perjudica a los suyos.

Solo si a la vez el ciudadano asume su responsabilidad política subsidiaria de las decisiones de sus representantes y sobre las propias decisiones econológicas, sin excusas ni culpables, para que la sociedad desarrolle la democracia sin miedo, relegando pasiones y romanticismos al ámbito privado, y conviviendo con el temor a la indeterminación; solo si el ciudadano como unidad de derecho y deber, se impone sobre cualquier causa que justifique un colectivo como unidad política, nacional, religiosa o ideológica, que normalice a los diversos propios y diferencie a los externos, para categorizar en naciones y responsabilizarse de su sostenibilidad y solidaridad; solo si el ciudadano, contra su comodidad, exige la liberación de las palabras secuestradas y la contabilidad a ciclo y recurso completo de transformación, la regulación legislativa con criterio sostenible en recaudación -sin envidias- y solidario en redistribución -sin subvenciones-, y se dispone colectiva e internacionalmente a pagar lo que del colectiva e internacionalmente toma…; solo entonces, y aún conscientes de llegar tarde, y del esfuerzo de superarnos como *sapiens*, tenemos alguna opción de evitar el conflicto-colapso al que un mundo finito con demografía expansiva y constantes políticas de huída hacia delante nos conduce.

¿Quién es la Función Pública para ejercer función jurídica? Un ciudadano desea abrir un negocio o construir una casa, para lo que solicita permiso a la administración, quien juzga su proyecto según sus propias normas y resuelve. La administración dispone de cada uno de nosotros información suficiente como para hacer la declaración de la renta, y sin embargo nos exige que seamos los ciudadanos los responsables de aportar cualquier dato,… que ya obra en su poder. Parte y reparte. No es eficiente y proporciona así las herramientas de la corrupción: ser banca y no ser responsable. En su huida de la responsabilidad, el sistema de autorización de actividades ha sustituido al de verificación y fiscalización de normativas públicas de los organismos responsables, y nunca mejor dicho pues judicialmente podría exigírseles la dimisión a los funcionarios que hubieren no ya delinquido, sino sido negligentes, pues su función delegada es responsabilizarse en nombre del interés público a cambio de privilegios laborales.

El contraataque romántico “causal” a la Ilustración, sigue en su pulso con la razón “casual”. De nuevo, como en el s.XIX ya cantara el pensador húngaro *Tönnies*, glorificando la *Geimenschaft* se pretende parar los pies a la *Gesellschaft*. Comunidad vs asociación. Cohesión vs acuerdo. Tradición, historia, ideología, dioses, patrias, que legitiman la comunión de los valores en una única alma jerarquizada; vs la conveniencia de la copresencia como medio para andar un camino. Nacionalismo, teocracia, partidocracia; vs

democracia, globalización y comercio. Nostalgia, miedo y orgullo; vs futuro, esperanza, y convivencia. Caridad vs solidaridad. Territorio que legitima y es legitimado por derechos; vs espacio público, como lugar de mediación entre sociedad y Estado. Sometimiento a los postulados que cementan la fuerza de la unión; vs convivencia relegando los valores no esenciales al ámbito privado. Corto vs largo plazo. Lo colectivo molesta a lo comunitario, pues entiende como fin lo que para el primero es medio. La *Enciclopedia Británica* lo define como "*el credo de quienes consideran que la fidelidad al propio Estado es más importante que la fidelidad a los principios internacionales o a los intereses individuales*". Si el talibán patriota vive en La Verdad, ¿para qué quiere consultar democráticamente a los individuos su verdad si no es como confirmación o amenaza? Si un partido nacionalista o religioso o ideológico pierde sus elecciones, es que la Sociedad está equivocada. Podrán ponerse piel de cordero, pero son lobos autoritarios pendientes de una oportunidad. Para *Borges, "una de las lacras de nuestro tiempo"*. Babor y estribor.

Lo adolescente se alía con lo conservador disimulándolo en su estética, y supone, como *Lamarck*, que la necesidad crea el órgano... digo, telequinéticamente, que el deseo influye sobre la realidad… que la intensidad y convicción ayuda al Universo a conspirar a favor: los brahmanes siempre argumentan el Pensamiento Mágico. Las medidas a adoptar para una Sociedad del Conocimiento más sostenible, solidaria y eficiente, son impopulistas, el colmo de infantilidad caprichosa, como quien no se quiere tomar la medicina porque sabe mal, o estudiar porque es aburrido y echan dibujos animados en la tele. Ningún partido que desee perpetuarse y metastasear, ser conservado y reelegido, preferirá liberar de su virtualidad interesada a palabras y contabilidad, a la simplonería de los gestos e intenciones, al paternalismo, a la compra de votos repartiendo el dinero sustraído a lo público, a nuestros descendientes. Dineros que no devolvemos a beneficio de inventario de lo que hipotecaron nuestros padres, incluso que nos robamos entre todos a lo que es de todos y de otros: al aire, al agua, al suelo, a nuestra propia condición de nacer diversos, e iguales en derecho de contar con las mismas posibilidades. Miénteme Pinocho. La ciudadanía presenta los síntomas del *Síndrome de Peter Pan*, y los gobiernos del *Complejo de Wendy*.

El Cambio -palabra positiva, utilizada como reclamo de votos- o la Crisis -palabra negativa, utilizada como amenaza-, que significa lo mismo en dificultades -cuando hace siglos, los capítulos de un libro se llamaban Crisi-, solo puede proceder de la activación del deseo de arriesgar de la hipotecada y corrupta clase consumidora, ni de los gobiernos ni élites del Primer Mundo, ni de las bases del Tercer Mundo, -ni siquiera de los baratos académicos y autodenominados intelectuales-, sino de la degradación de las clases medias hasta el límite de tanta insolidaridad, injusticia e ineficiencia, que no sientan que haya nada que perder por cambiar el voto. Nuestros representantes obedecen el mandato tácito de sus votantes: ¡tenednos por consumidores antes que ciudadanos! El consumo no es infinito, el conocimiento sí.

Votamos con quien nos identificamos o a quien nos garantiza consumir similares cosas en distinto grado que nuestros envidiados referentes, pero no a quien nos propone pagar por el uso ineficiente o insolidario de los recursos ¿Votaremos algún día a quien nos ofrezca ser ciudadanos antes que consumidores? No queremos ser ciudadanos pues no queremos ser responsables, si eso nos va a encarecer las vacaciones, el móvil o el secador del pelo.

También *Marx* supuso que el proletariado de los países industrializados sería el sujeto activo de su revolución, pero nadie se subleva sin desesperación, por lo que si bien debiera ser así,… no hay quien se lo crea… y es que la Revolución solo es una súbita y descontrolada liberación de los cambios pendientes acumulados y no acometidos.

La democracia es tanto un régimen de responsabilidades como de libertades y pese a que su posibilismo tienda a secuestrar víctimas, culpables, palabras y cuentas, también ofrece los mecanismos de rebelión en la desesperanza y plasticidad ante el cambio. Es la Crisis la que obliga al ciudadano a la rebelión, no un proceso intelectual ni de compromiso social. La desesperación sin embargo, lleva a la rendición ante el sistema, a la resignación, y así al servilismo de la tutela y protección de los poderosos, de Papa Estado, de los Iluminados, del Facilismo, de las patrias,… Sin comportarnos como adultos, -más allá de las responsabilidades políticas asumidas como adolescentes en cuestiones tribales arraigadas en lo más profundo del cerebro reptiliano, de territorialidad, pueblo y clase, que tantos votos mueven-, lloraremos si *Gaia* nos arrolla por caprichosos, egoístas, malcriados, o sea, por insolidarios, insostenibles e ineficientes, mientras, incluso quemando coches y mobiliario urbano, exigimos los derechos humanos básicos de libertad, justicia, vacaciones en la playa, propiedad de una vivienda, transporte gratuito, energía ilimitada y una *Play Station* para todos. ¡El mantenimiento del poder adquisitivo no es derecho sino deber del ciudadano!

El objetivo del gobierno no es el control o la satisfacción de los deseos, ni la moral propia o ajena, sino proteger y así obtener homenaje de los que tiene, con otros nombres, por vasallos que sostienen tácitamente su trono. Si en Grecia sabio fue el que mejor distinguía los sabores, se puede controlar la sabiduría de un pueblo restringiendo o empachando la cata de información. Arrollemos a las gentes de datos, de consumo, de leyes, y en su barroca confusión siempre podremos hallar el dato que justifica el argumento, o el deseo que sea percibido como necesidad, o el camino legal que razona el interés del que paga. El auditor cobra por ser conveniente. La infrarregulación permite sin normas suficientes, que la legalidad de los actos promueva la socialización de costes; y la sobrerregulación que haya normas que digan lo uno y lo contrario: que la legalidad sea cuestión de coste en asesores procesales y sherpas legales. El confusionismo en la retórica y la contabilidad es la estrategia del Discurso Dominante.

Menos prohibir, -responsabilidad de los actores, que por supuesto debe estar legislada-, menos intenciones buenistas, y más pagar, -que es cosa de internalización del coste de los actos-. La fiscalidad sobre el acto, las obligaciones y los servicios públicos sobre los actores. Por voluntaristas y buenistas que sean, -populistas-, las intervenciones, discriminaciones, subvenciones, ayudas, son apaños que cubren carencias legislativas o empachan las leyes, repartiendo botín en el uso y disfrute de lo público. No es lo mismo el *Wellbeing* o Estado del Bienestar -servicios públicos comunes-, que el *Feather Being* o "Estado de la Subvencionista" -subvención discriminada según percepción social de tribu, clase o clan-.

Solo aquel que desea pagar más impuestos y recibir menos subvenciones tiene autoridad moral de acusarse a si mismo de mentalizado, comprometido, solidario, socialista, ecologista, sostenible,... Escondiendo impuestos tras palabras y conceptos, confundiendo y

prometiendo, deslocalizamos recaudación y demostramos no desearlos. Resulta importante clarificar los nombres de la fiscalidad y reivindicarla como un valor público a maximizar, si es que tan patriotas nos sentimos. Para ello habría que explicitar los costes e impuestos ocultos, y tener una visión de conjunto, orgullosos de ofrecer el valor de los bienes colectivos y dosificarlos con sensatez por ser escasos. Los bienes públicos que usan los particulares, se traducen en actos contables definitivos o coyunturales, entre los primeros patrimoniales y de consumo, y entre los segundos monetarios y de usufructo (desde el aparcamiento de un coche en la vía pública, o las vistas despejadas, a la concesión de órbitas geoestacionarias). ¿Amamos los corredores aéreos?: ¿cuánto?

La fiscalidad se esconde tras nombres y caminos que difuminan el conjunto de impuestos, tasas, pólizas, *recargos*, cuotas, etc… cual vergüenzas. Afirman las estadísticas que el 42% de la economía española es pública, sin contar la parte de la electricidad, transporte o telefonía que tiene otros nombres, sin contar el valor que gastamos en dinero gris, verde o azul, sin pagar. Está más pendiente el Amo de Casa o Economista de nombrar las cosas para confundir y esconder, que para describir la realidad. Como ciudadanos, asumir la fiscalidad es acto de responsabilidad, y de relaciones paternofiliales es el juego de prometer reducirla, a la vez que se incrementa o compensa de facto por otro nombre o camino, escondiéndola, a cambio de prometer devolverla subvencionando a algunos para compensar los privilegios de otros, toda vez que se reduce la seguridad jurídica, pública y social…, encareciendo la confianza y reduciendo proporcionalmente por tanto el valor del dinero.

La fiscalidad no es un mal necesario, sino el bien colectivo. El aire, el agua, el subsuelo, los recursos finitos, la biodiversidad, la productividad del suelo, el conocimiento, el espectro radioeléctrico, el espacio llano, las costas, la belleza,… son patrimonio colectivo con valor, y valorable si se está dispuesto a que tenga mercado. Las valoraciones teóricas del paisaje pueden servir como referencia, pero su valor real aparecerá en cuenta si se pone en mercado. Cuanto más lo apreciemos -¿amemos?-, más lo valoraremos, y más duro nos resultará prescindir de ello, de un paraje, de una fuente; y cuanto menos, con mayor facilidad lo sacrificaremos si lo necesitamos para justificar nuestro consumo, por mucho que digamos estar sensibilizados y concienciados.

Si en nombre de la justicia se clama por el derecho de los pueblos a la patrimonialización de lo propio, para ser consecuente con rascarse la espalda en los troncos para que huelan a amor, habrá que asumir que los otros pueblos deben recibir los réditos de la patrimonialización de lo suyo, con independencia de la capacidad que tengan de reclamar lo meado por amado. La legislación internacional es la garante de que el gran y buen territorio del pitbull, y el pequeño, y tal vez hasta que descubrieron algún yacimiento, despreciable territorio del chihuahua, tengan los mismos derechos y normas contables. ¿Debe escribir las normas y manejar las cuentas el pitbull?

Nada tiene que ver la justicia social sino con la envidia, el prejuicio socialista de dar por supuesto que el beneficio aparece como consecuencia de mezclar capital y sacrificio, -ninguneando el riesgo o la oportunidad-, y que quien de su audacia, innovación, o trabajo, obtiene valor, debe repartirlo con los menos afortunados, o laboriosos, o capaces, o más conservadores… incluso con los ricos más inmovilistas que más tienen.

Aranceles nacionales, salario, valor añadido, actos documentados de transmisiones de bienes de consumo usados, y beneficios; debieran quedar exentos de carga impositiva, a reasignar a consumo, patrimonio, plusvalías, riesgo, anonimato y limitación societarias, transmisión de bienes privados de origen público (concesiones, bienes inmuebles, privilegios,…), volatilidad monetaria, aranceles funcionales e impuestos estratégicos. Se trata de transferir para que la presión fiscal se reasigne del actor al acto, de las personas a las cosas y la redistribución a los servicios públicos.

Olvidamos que una de las huidas hacia delante que precedieron anteriores burbujas fueron los tratados de libre comercio sin consensuar a la vez las reglas iguales para todos en el Discurso retórico y contable. En la internalización de costes a Ciclo Completo de Transformación que supone dicho cambio, habrá costes propios y costes importados, o aranceles inversos, a restituir a través de los organismos internacionales a los que los soportan, tengan o no la fuerza diplomática de exigir los costes externalizados que asumen.

Sin pretender dar cifras exactas sino órdenes de magnitud, cambiándoles de nombre, la media del IVA, IIEE, IAE y aranceles tal vez doblara el precio medio final a consumidor, y al tiempo el asalariado dispondría de incrementos menores a la mitad de lo anterior: mucho más en el caso de servicios básicos como la energía, el transporte, la vivienda,… productos primarios como la carne y el pescado,… tecnologías y aparatos de consumo; y bastante menos en artículos reciclados, software, reparación, mantenimiento, servicios,… y en general nuevos mercados a surgir de la Sociedad del Conocimiento. Las cosas subirían y el trabajo bajaría de precio, a cambio de que ambas incrementaran su valor, y el mercado laboral se expandiera ofreciendo oportunidades a todos y afloraría la cada vez mayor bolsa de empleo sin cotizar a la Seguridad Social. No podríamos renovar cada 6 meses el móvil, ni cada 3 años el PC, ni cada 5 el coche, ni cada 10 la nevera, e incluso tal vez se concentraría la propiedad de viviendas en la clase media alta, que alquilaría a la clase media baja su inversión, pues al contemplar el coste incluyendo su repercusión sobre la extracción de recursos públicos e impacto ambiental, sería proporcionalmente más cara que ahora. O eso o la Servidumbre a los Señores.

Desde la perspectiva consumista actual las clases bajas de los ricos occidentales –clase media- saldrían perdiendo más que las clases altas, y para evitar por vía fácil de subvención en discriminación positiva, que se anularan los efectos al mal entender la justicia social, poniendo líquido a disposición de gasto, la redistribución solo debiera realizarse no-monetariamente por generalización de servicios sociales: alquiler de vivienda, guarderías, cuidado de dependientes, rentas de subsistencia generales, pensiones, sanidad, educación, justicia, uso del medio ambiente,…

La sobrerregulación del actor e infrarregulación del acto, es un modo redistributivo de subvención a los menos favorecidos externalizando la sostenibilidad, pues indirectamente se asignan costes ficticios, menores de los reales, a los deseos que hemos convertido en necesidad: energía, transporte, vivienda, ocio,… e intoxicando los precios, reventamos la descripción contable de la realidad. Del mismo modo, desplazar impuestos directos a indirectos descubriría costes ocultos que hoy se esconden -el coche nos debería durar tal vez toda una vida, ser parte de la herencia-, incluir la especulación del riesgo en el tipo referencial y en el coste de la estabilidad de sociedades anónimas sin responsabilidad de sus

directivos, descubriría el valor del seguro. Si somos más insostenibles que nunca en la historia, aparte de por ser más gente, es por desear ser más ciegos ante la insolidaridad del modo más ineficiente.

Por poder del que puede, los ricos referenciamos el precio de las materias primas y combustibles a nuestro poder adquisitivo, que es intervenir el mercado por anisotropía de los mercaderes. La demanda solo define con justicia el precio de las cosas, si quien compra y quien vende actúan en igualdad de condiciones. Nada sucederá mientras en los países ricos sigamos referenciando nuestra economía a los combustibles fósiles. No hay un modelo a definir, sino normas juego limpio para que el sistema de gestión de la escasez se equilibre autodefiniéndose con pautas sensatas.

En impuestos directos (por las circunstancias de los actores) la declaración fiscal de una persona jurídica, sea asalariado, autónomo, organización o empresa, mantendría una operativa similar a la actual y contemplaría el ingreso para el trabajador de las cuotas empresariales a la seguridad social y la drástica rebaja del IRPF unificando: Impuesto de Bienes Inmuebles a valor catastral real + Concesiones, licencias, privilegios y derechos asociados al patrimonio + Plusvalías en transmisiones patrimoniales, activos fijos, dinerarios y Herencia + Actividades Económicas según su interés social + Renta de capitales y Dividendos + Seguro de riesgo crediticio y por responsabilidad social y civil limitada + Imposición sobre el Sobresueldo (Con el fin de evitar que como salario se repartieran bonus, dividendos o gastos de representación, el progresivo aumento del salario mínimo exento de cotización, se detendría pongamos que en el sueldo del Presidente de un Gobierno, o en n veces el salario mínimo, o en lo que conviniéramos). Según se redujeran los ingresos por vía directa a los actores, habría que imputar la presión fiscal así cedida por vía indirecta a los actos, y hacerlo según sus externalidades por normativa independiente y auditable, y criterios dirigistas a discreción de los gobiernos según el interés social y ambiental de actos concretos.

¡Que paguen más los ricos!,... ya, pero acto seguido definimos rico según su renta, no según su patrimonio, y dentro de ellos se esconden mejor los que tienen renta de capital que renta por su valor añadido. Los cambios para que el sistema se adapte tienen estas cosas: que gane el conjunto no significa que ganen todos, se redistribuye la carga y los perjudicados inevitablemente apelan a la justicia y la dignidad, aunque en conjunto ganemos todos. Con el modelo actual, en un país como España, sin incluir los costes ocultos de los patrimonios inmovilizados, las rentas del capital superan a las rentas del trabajo y sin embargo el Impuesto de Sociedades (o su sustituto aquí propuesto como Tasa de Responsabilidad por la Limitación de Responsabilidad Social y Civil), o los tipos aplicados a las plusvalías a los rendimientos sobre depósitos, fondos o acciones, son en relación bastante proporcionales y muy inferiores, cuando debieran ser progresivos. ¿Es extraño con esta distribución que el capital prefiera estirar elásticamente la ilusión de riqueza antes que invertir en producción o en servicios? Como el Sistema es el que es, por debajo del 3 o 4% de crecimiento del PIB, no se genera empleo ¿a alguien le sorprende? De cambiar el concepto fiscal, hasta con tasas negativas podría generarse empleo y por supuesto afloraría la bolsa de empleo no regulado. ¡Qué no es la flexibilidad laboral, qué es la flexibilidad fiscal!

El capital no entiende de fronteras y compite en el mayor y casi único mercado libre que hay: el de los privilegios entre legislaciones paradisíacas (no solo fiscal, sino también social, ambiental, de transparencia,... incluso sexual). Si una empresa puede pagar tributos en Irlanda o en España, ¿por qué iba a hacerlo en la segunda, pagando menos en la primera? Ello es tanto más operativo cuanto mayor e internacionalizada sea la corporación y así las empresas pagan impuestos en función de su tamaño –en eso sí progresivamente, cuanto mayores, menos tributan, cuando de ser de algún modo no proporcional debiera ser al revés- y no según su interés social o ambiental. Sin un sistema concertado internacional que rompa el mercado libre de paraísos, es muy difícil que la situación se invierta y se reduzca la fiscalidad a las rentas del trabajo para cargarlas a las de capital, pues éste es más fácilmente deslocalizable.

Aunque hay opciones, siempre bajo el concepto de tasa aseguradora del riesgo y responsabilidad que no asumen sus consejos de administración ¿por qué no podrían las empresas tributar en función de la facturación, las plusvalías y los pasivos en vez de sobre el beneficio? ¿Qué es complicado?, por supuesto, ¿para qué sirven si no tantos centenares de miles de economistas –amos de casa con ínfulas-, si no millones, sin más que apuntarse al carro de la balanza fiscal o de la emisión alocada de dinero público y privado, sin valor que lo soporte? Ni siquiera son conscientes de que ni unos neoliberales son capitalistas, ni otros intervencionistas lo son aún más.

También hay opciones en distancias cortas. Vivimos en tiempos de Big Data. En el s.XXI disponemos de tecnologías para trazar no solo la producción, sino para trazar las transacciones, e incluso llegar a eliminar el papel moneda. Mientras haya mercado para la moneda anónima, habrá fraude fiscal. Si cargamos los impuestos sobre el valor añadido del trabajo en vez de sobre las rentas de capital, compra de trastos y patrimonios es porqué aquel es trazable y por tanto controlable, y los otros pueden realizarse más o menos anónimamente. ¿Qué hacer para que sea fiscalizable el consumo y el patrimonio? Sustituir el dinero por el pago por tarjeta, la transferencia bancaria, por móvil, por plataformas de pagos,... identificándose en toda transacción ambas partes. El papel moneda es dinero negro emitido por el Estado.

A nadie le va a gustar tener que vender su casa y alquilársela al capital. Para compensar el incremento exponencial de coste de la energía, el transporte, los materiales, las cosas, la carne, el pescado, la vivienda, la cacharrería tecnológica, los valores patrimoniales sobre los que imputar, debieran ser considerados en su conjunto, por su valor real de transmisión. Ello llevaría a un incremento de la fiscalidad patrimonial a clases que en su día decidieron ahorrar en forma de titularidades y tal vez los consumidores de menor renta debieran vender sus propiedades o alquilarlas. La subvención al consumo falseando su precio por esconder su coste real y por tanto su valor, al tiempo que se externaliza el riesgo de los tipos para controlar los precios de esos trastos fabricados insolidaria e insosteniblemente, revaloriza artificialmente el patrimonio y crea riqueza monetaria en forma de crédito, de dinero blanco aprovechando su elasticidad (cuanto más se estira sin mayor valor, menor calidad). Espejismo y burbuja que al estallar reparte proporcionalmente las pérdidas que se acumularon progresivamente: negocio de ricos.

A nadie va a gustar pagar por obtener el rédito de los padres. La herencia cede a los herederos la titularidad sin coste de activos seleccionados por sanos, dejándose en el camino las externalidades no aplicadas, fracasos, pufos, escaqueos,… si para legar unos solares hubo que urbanizar un bosque, o para un fondo de inversión hubo que descapitalizar una empresa que quebró, o hacerse pirata, o mafioso, el proceso de cesión a la larga "limpia" en alguna fracción al activo. La responsabilidad de los actores sobre las consecuencias no se transmite con la misma facilidad que el valor. El beneficio de inventario debe tener un coste traducible a impuesto de herencia: si heredo y me conviene pago menos, y si heredo y no me conviene, no obtengo ni pago nada. Difícil argumentar razones contra lo más profundo del subconsciente masculino que tiene impresa genéticamente la herencia directa a los hijos (no tanto "lo femenino" que según se observa en los matriarcados neolíticos, eran más "comuneras" en su cesión de derechos a nuevas generaciones).

Heredando una fábrica no se incluye el coste que durante años se ocultó hasta que entró en vigor la legislación de no verter sobre el río los residuos, o hasta que no entraron en vigor las normas de higiene laboral,… eso sin incluir si su producción acabó siendo deslocalizada a lugares insalubres, con explotación infantil,… Si la transmisión del esfuerzo de los padres se basa en no aceptar a beneficio de inventario la herencia que no interesa, la tasa consistiría en restituir los recursos finitos -tal vez suelo, energía, minerales, degradación ambiental,…-, para ofrecérselo a sus hijos. Si fuere caro legar, igual habría que considerar la pregunta de: entonces ¿para qué trabajar?... y si la respuesta es para acumular patrimonio que se revalorice y que disfruten los epígonos vs los demás ¿no estamos justificando solidariamente la insolidaridad? Los que se han hecho tan ricos que la herencia sobra para cualquier vida de lujo de la siguiente generación, siguen trabajando para dotar de recursos a sus Fundaciones y legar al conjunto su visión, suerte, oportunidad, sacrificio, esfuerzo. Igual es que la respuesta a para qué trabajar fuere: para consumir; pues quizás es de no pagar lo que vale el consumo, por lo que tenemos excedentes patrimoniales con valores inmaculados a testar. El valor patrimonial a más de frágil, resulta también rígido, lo que se presenta como cristal, mientras que el mercado de consumo ofrece elasticidad y plasticidad.

Bien llevado, tal redistribución de los patrimonios pudiera generar riqueza mejor avalada que la del crédito sobre revalorizaciones especulativas autoportantes, pues igual como el país desarrollado que tiene mejor apalancamiento por tener más garantías jurídicas, estabilidad, formación, servicios sociales,… que el que lo tiene peor, por tener patrimonio en los recursos naturales, el trabajador productivo y que aporta valor a su función, resultaría menos esquilmado fiscalmente que el que fundamenta su capacidad de gasto en la renta de su patrimonio movilizado e inmovilizado, que ya no se valoraría por su expectativa especulativa, sino por su demanda funcional (lo que equilibraría de paso la dieta económica, hoy tendente a la bulimia). Vivir en un piso alquilado y no tener coche propio, pero invertir en formación, igual ofrece más crédito y de menor resiliencia, que estar hipotecado pagando los plazos del monovolumen, de lo que tal vez se beneficien los hijos por haber nacido de padres tan esforzados, según cuentas que nada describen.

Para ser coherente es preciso eliminar la discriminación positiva hacia el ahorro en ladrillo de las subvenciones a la adquisición de vivienda. (La imposición fiscal al patrimonio calculada con criterio social, hará que los menos ricos deban elegir entre consumo y

seguridad en el futuro propio y de sus herederos, lo que reduce bien el primero, o bien la parte del precio que por especulativa tiene la vivienda). Si un trabajador no cualificado no puede ahorrar en forma de titularidad de una vivienda, -que no queremos ver que incluye la amortización, su mantenimiento, el seguro del tipo de interés, el riesgo de depreciación,… además de los costes externalizados como la energía los materiales y su transporte, el derrubio, necesidad de calles, alumbrado, alcantarillado, aparcamientos,…-, al menos que sus ingresos estén en niveles equivalente de rédito y riesgo que si ahorra en especulación. Para ello es preciso establecer impuesto patrimonial sin mínimo, para equipararlo a otra inversión de capital productivo, por valor tasado de los activos inmobiliarios (descontando hipotecas): unificar el IBI con la declaración patrimonial. Habría lógicamente que actualizar los valores catastrales a los tasados por Hacienda, pero hasta puede resultar una buena excusa para retirar esa competencia de la administración municipal, una vez demostrada fehacientemente su incapacidad de gestionarla con limpieza y transparencia.

De modo residual, en derechos forales, y en proceso de extinción, permanece en la legislación civil el concepto de *alodio*: servidumbre de plusvalía; que para gentes que tiraron de la manta hasta destaparse los pies, como financiación a la aceptación de la herencia, o por necesarios cambios en la fiscalidad patrimonial, no pudieren sostener las cargas, podría servir hoy para reducir sus costes hipotecarios, al tiempo que formularía un modo automático de control en las transmisiones patrimoniales de bienes inmuebles. El derecho constitucional a disponer de una vivienda, no incluye la plusvalía que sobre el valor de la misma se obtiene. El derecho a una vivienda digna, conveniente e interesadamente, lo confundimos con el derecho a la especulación con el aval de la propia vivienda digna: ningún agente recomendaría avalar una compra de acciones o transacciones en el mercado internacional del oro con recursos de primera necesidad no-marginales… como la vivienda propia. Si constitucionalmente el derecho a la vivienda fuera en propiedad, entonces no se podría utilizar como bien sujeto al mercado de plusvalías y minusvalías. La VPO es en cierta manera un modo de *alodio*: una concesión de suelo descontada del precio de compra, de la titularidad de la plusvalía que la especulación pudiera generar. Es más barata por incluir servidumbres de transmisión patrimonial. ¿Por qué no poder vender la parte especulativa de una inversión en la que se vive, sin que afecte a la vida?

Si se vendiera a quien desea especular el *alodio* sobre un piso en propiedad, ofrecería al comprador parte o el total de la plusvalía generada en una hipotética futura venta del inmueble. No se puede pagar la hipoteca o sube el tipo de interés, pues se vende la parte que de especulativa tiene la inversión en vivienda propia, en forma de servidumbre por si un día se vendiere o heredare. Sería algo así como transformar vivienda privada en pseudo-VPO revenida. El especulador de *alodios* podría obtener a cambio de haber reducido la carga hipotecaria de quien andaba estrecho, el derecho a la mitad o un porcentaje de la plusvalía si un día se transfiriere, y por propio interés no toleraría que se ocultaran pagos en caja B, pues de ellos no cobraría *alodio*. Podría incluso mancomunarse en aseguradoras, o bancos, o *fondos de alodio,* que sustituyeran fondos de inversión que pervierten el valor de acciones, monedas y materias primas. El que sea un remanente normativo medieval, no significa que bien actualizado legislativamente, no pueda resultar útil a quien puede perder la titularidad de la vivienda completa por haberse endeudado más de la cuenta o por la necesidad colectiva de hacer sostenible el sistema.

Es más, ¿por qué no extender el concepto de *alodio* a las empresas para determinar que parte de su precio es por su productividad, y cuanto cuestan sus expectativas especulativas por compra, venta, fusión o absorción? No resultaría extraño anunciar una ampliación de capital por venta de las plusvalías de la especulación a futuro en posibles opas, y adquisiciones,... ¿por qué no aplicarlo en mercado global a recursos naturales, a reservas de biodiversidad, a bancos de pesca? ¿Qué precio dar a un *alodio* sobre un derecho de perforación de gas que cambiara de titular? ¿son *alodios* las concesiones? El impuesto de transmisión de bienes inmuebles es *alodio* público. En valoración a lo bruto de lo que vale una empresa y con todos los peros que se quiera, el *alodio* sería un modo de valorar esa intangibilidad especulativa en el mercado de las externalidades.

A consumo, en impuestos indirectos (a los actos), la operativa y declaración continuaría siendo en cierto modo equivalente a la del IVA, aunque sustituyendo el apreciado valor añadido conceptualmente por un cargo de internalización de costes ocultos a *Ciclo Completo de Transformación*, de *Interés social y ambiental del Acto Econológico* (IAE), y a la titularidad colectiva o generacional (*Impacto social y ambiental a otras Unidades Soberanas*). Para ello convendría cambiar el nombre a Impuesto al Valor Abducido, o Tasa de Externalidad Consumida, o Impuesto al Coste Oculto, o Cargo al Consumo Externalizado,… incluyendo o añadiendo al mismo impuestos hoy llamados especiales -IIEE- como los del tabaco, carburantes, circulación, matriculación, cuotas de emisión, tarjeta de residente, y otros que se desdibujan y cuelan disimulados por esconderse de la consideración impopular de la presión fiscal, que obligan a pagar por lo que se ama, como moratoria nuclear, carbón nacional, amortización de concesiones y licencias, tasas aeroportuarias, gravámenes, Kyoto, SGAE, tasas administrativas, pólizas, matrículas, costas judiciales,… o incluso modos indirectos de subvencionar la posición en el mercado, a través de legislaciones monopolísticas, encubrimiento o tolerancia de oligopolios, intervención, subvención crediticia, sacrificios salariales, desempleo –sí, ¡el desempleo es sobrefiscalidad al actor para subvencionar el acto!-, o inflación -que es impuesto sobre la virtualidad-.

De poco sirve trasladar impuestos del IRPF al IVA si antes no se ha cambiado el propio contenido del valor añadido, desplazando la parte laboral a la parte material de cada transformación. Es solamente restar progresividad a la fiscalidad sobre las rentas... algo es algo. El IVA tal como está hoy concebido es un impuesto casi proporcional a la renta salarial no ahorrada. Con el sistema repercutivo la renta salarial progresiva se transportaría a la imposición proporcional al valor añadido, que ya hemos redicho que es en última instancia en su mayoría trabajo. Es más, fiscalmente a nadie interesaría trabajar en negro pues deberían soportar el IVA de los componentes que utilizarían para aportar valor. ¡Se acabaría el descontrol del trabajo en negro! Pudiendo trasladar la fiscalidad de los actores a los actos, de la abundancia a la escasez, se mantiene ese sumando del coste laboral y para reducirlo se atenta contra los derechos laborales, contra los salarios,... en lo que llaman "recortes". Si del coste laboral real, menos de la mitad es salario disponible y derechos, ¿por qué nadie propone una redistribución fiscal que encarezca los trastos en vez de devaluar salarios y derechos, en vez de degradar el Estado de Bienestar? Queremos empleo, salario y derechos, y a la vez que los aparatos, movilidad y cachivaches sean baratos: *no free lunch*.

Los productos industriales fácilmente más que doblarían su precio como media, algunos se multiplicarían varias veces, pero otros, de mayor elaboración en proximidad, incluso se abaratarían respecto a la mayor renta disponible. Cuanta más mano de obra contuviera el valor añadido, menos fiscalidad y por ello menor precio. Las tasas indirectas al consumo serían la suma de la Tasa de Externalidad Consumida (internalización de costes) + Impuesto de Actividades Económicas (dirigista) + Fiscalidad Especial e Inducida (gravámenes ocultos) + Aranceles Inversos (restitución de impacto social y ambiental a exportadores) + Fondos de Recuperación de Activos (amortización de recursos finitos)… algunos de ellos se describirán más adelante.

Si el hardware o bienes de equipo o piezas o herramientas, consumen materiales y energía escasos y finitos, generan insalubridad, toxicidad, residuos, contaminación y costes de reciclaje, deberán pagar más que el software, o unos servicios laborales, que consuman menos de lo público, independientemente de lo que se forren unos y otros. El hardware multiplicaría su precio, y el software lo reduciría. Las cosas son más caras en valor de lo que su precio indica y las personas más baratas. Con la política fiscal actual, basada en la envidia por la cantidad de valor añadido, la industria de pieles de foca tributa lo mismo, que la de turismo natural para ver delfines en libertad; el excedente del acto econológico de educar a un niño o plantar un árbol o escribir un libro, cotiza lo mismo que montar una cafetera. El IAE halla aquí su función dirigista.

Vivir mejor no es vivir igual pero mejor, quizás vivir distinto. Hace ya tiempo que andamos un camino errado e insistir en vías que nos llevan al precipicio, evitando parar de correr para nos ser arrollados, aunque es tal vez buena táctica pero mala estrategia. Es preciso y urgente establecer un nuevo Discurso que defina nuevas retóricas, nuevos marcos contables, nuevas normas, condenar al ostracismo académico el aberrante protagonismo de ratios que, por abuso, ya nada aportan: PIB, RPC, IPC,… pues de analíticos, han devenido en objetivos políticos. Sustituirlos progresivamente como valores referenciales de los presupuestos generales y el análisis, e incorporar nuevos nombres que midan la riqueza de los activos colectivos, y el excedente en *Contabilidad de Suma-no-0 a Ciclo Completo de Transformación*. El vocabulario es poder, IRPF e IVA han perdido el sentido que debieron tener y en consecuencia debieran desaparecer de la cotidianeidad.

La universidades tendrían por delante la redefinición orquestada de ratios y conceptos y tal vez ayudaran con criterio a organismos de valoración del coste de los activos públicos, de las reservas, de los intangibles –clima, playas, paisaje, cocina, amabilidad, prestigio,…-, de los ciclos completos de transformación, de imputación fiscal a consumo, a las ventas, de la incertidumbre, de la irresponsabilidad de los directivos sobre sus decisiones, del impacto de los actos econológicos, transformándolos en económicos, y hacerlo internacionalmente coordinados (de hacerlo limitados a un estado o alianza, las ventajas de adoptar o no ciertos criterios o valores como coste, cuyo mercado es la base del Capitalismo, pesarían más que la mejor sostenibilidad y la ampliación de la solidaridad más allá de las fronteras de cada pueblo con boina).

La transferencia impositiva del actor al acto, de las personas a las cosas, debiera ser lógicamente progresiva para mantener en lo posible estabilizadas otras consideraciones

económicas de productividad, Balanza Comercial, Tasa de Ahorro, depósitos, liquidez y credibilidad del sistema financiero y cosas de esas. Si complejo es mantener el Sistema o aprobar los Presupuestos Generales, una revisión de ese calado precisa del mayor apoyo social, que nadie desea dar a quien propone subir impuestos, provocar crisis, olvidar las subvenciones, y "empobrecer" a las clases medias, sin tener claro la prospectiva de todo ello.

Empobrecer es enriquecer según sea la retórica y contabilidad, según sea la necesidad y el deseo, según sea el reparto y lo que se comparte. La percepción de empobrecerse por quien no puede cambiar su televisor por haberse incrementado más el precio que su salario, en un mundo globalizado es insolidaria en la evolución hacia una Sociedad del Conocimiento, la mayor eficiencia de la *mochila ecológica*, menor explotación laboral a extranjeros, menor contaminación, menor generación de residuos, menos paro, le hace más rico, al ser todos algo menos pobres, por habernos socializado proporcionalmente menos costes.

Una vez, o a la vez, que se concentrara la imposición sobre los materiales hasta al menos doblar como media su precio final, habría que distinguir gradualmente, manteniendo los criterios de estabilidad económica en lo posible, entre los materiales primeros y los reciclados, la descapitalización, la eficiencia energética del proceso de transformación, la obsolescencia y garantía, los riesgos sociales y ambientales, los residuos y contaminación, el espacio, el paisaje,… El activo natural será al final lo que más se encarezca, el reciclado y el laboral lo que más se abarate, pero esa es precisamente la perversión actual de una contabilidad tuneada, en la que el trabajo -como el ahorro, la volatilidad, los beneficios, los créditos, las revalorizaciones, el nacionalismo, las ayudas, los descuentos, los tipos de interés referencial, el desempleo, ¡los servicios públicos!, las herencias, los recursos naturales, los descendientes, los pobres,…- subvencionan al consumo. Derecha e izquierda son ambos Discursos Capitalistas.

En la *Cumbre de Curitiba*, de 2006, se inició el análisis de un protocolo vinculante del uso del conocimiento y la biodiversidad de los pueblos indígenas, que debiera haber sido cerrada en otra decepcionante convocatoria en *Nagoya* de 2010, para que los laboratorios y farmacéuticas paguen un canon que representara coste a sus patentes. Nadie paga atendiendo a campañas de concienciación, si no es por beneficio u obligación. La propiedad intelectual es el valor añadido sobre biodiversidad, conocimiento, ciencia básica, cultura, música, historias,… que no han sido imputados como coste en el proceso: otro chollo, como fue el de los recursos naturales sin coste previo a la extracción.

Una política fiscal que nos llevare a una Sociedad del Conocimiento menos insolidaria e insostenible no pretendería la reducción impositiva y menos la ocultación del activo cultural, social y ambiental, tras palabras y normas contables, sino su explicitación con orgullo, al representar así el valor de los activos sociales. Por mejorar los costes fiscales, la competencia favorecerá el trabajo vs los materiales, el reciclado, la reutilización, alargará la obsolescencia para que los objetos duren lo máximo posible, y para ello sea sencillo repararlos, -lo llaman análisis de "*procesos de la cuna a la cuna*"-… y la voluntad del mercado, será a reducir su carga fiscal, estimadora de las externalidades, más que sus competidores. *Competir por menores impuestos en vez de por menos costes*. Así los impuestos deberán ser adecuados continuamente para mantener la presión fiscal, pese a los

legítimos esfuerzos de los actores en reducir la socialización de sus actos. Mecanismo de la competencia dirigida fiscalmente con fin de la eficiencia y no de satisfacción de las envidias, por compra con subvenciones de los caprichos y deseos de los pobres propios, (ricos en comparación a sus esclavos en países pobres).

Bien pudiera suceder que en algunos bienes muy subvencionados como coches o inmuebles, los incrementos impositivos añadidos a la fiscalidad sobre patrimonio y herencia, provocaran la renuncia a beneficio de inventario de tales. Es decir, puede interesar que algunos de los artículos más ineficientes, insolidarios e insostenibles, se mancomunen, cambien de manos o pasen al Estado, y deban ser alquilados en vez de vendidos. A todos nos gustaría dejar en herencia a nuestros hijos una casa pagada, para que no pasen por el calvario hipotecario que hemos sufrido nosotros,… pero lo que pueda parecer un deseo altruista, es insolidario con los que no tienen padres que puedan ser tan fantásticos. Los que no nos hemos muerto pagaríamos menos por nuestra hipoteca, y sobre todo por nuestros alquileres.

Tanto si se alquilan los bienes, como si se adquieren en titularidad, hay que establecer la garantía ilimitada en todos los productos para que su transporte, instalación, obsolescencia prevista, retirada, mantenimiento, calidad, y reciclaje, sean incorporadas al precio del acto, además, o en vez, de apelar a la responsabilidad del actor, que nada hace más que asentir y demostrar preocupación si incrementa el coste. Hoy compramos muchas cosas por fascículos, sin que se anuncien como tales: las primeras entregas son artificialmente baratas para enganchar, y a media colección, cuando la obsolescencia programada nos sube el precio del deseo o necesidad, dejamos de pagar el mantenimiento, dejamos de pagar la contaminación, los residuos, el reciclaje, la calidad,… No llegamos a tener casi ninguna colección acabada, ni nos molestamos en encuadernar, y aunque no los leamos, compramos los primeros números de todas las que anuncian.

La confianza en el cobro de un acto resta volatilidad al crédito y amplia la capacidad de generación de riqueza. Si un bien se financia o alquila con todas sus externalidades, incrementa el valor total a financiar y la conservación del valor garantiza el riesgo. Una economía basada en el alquiler de los productos a consumo, respalda el dinero que genera la confianza con activos y servicios reales, más allá de la fe en expectativas, intenciones, supuestos y promesas. Todos estamos concienciados con el medio ambiente,… mientras sea gratis.

Seguramente si alguien llegara a leer esto algún día, su análisis se perdiera en intentar categorizar medidas tan radicales, como de derecha o izquierda. No cabe, ni por más que lo intento, identifico el significado moderno de dichas etiquetas. La valoración orgullosa del activo colectivo no es de derechas o izquierdas, pues si uno lo aprecia por lo que la suma privada paga, el otro lo ama tanto que lo desprecia al ofrecerlo sin coste. Quererlo –poseerlo-, no es valorarlo. La justificación de la recaudación en el uso de los bienes colectivos y no a envidias, codicias, ni posibilismos, precisa de revocar palabras, cuentas, y modos de chamán que esconden impuestos, externalidades, e ineficiencias, bajo otros nombres.

En el coste internalizado del Ciclo Completo de Transformación, además de lo dicho, se incluyen las imposiciones ocultas de la contabilidad administrativa, y si los poderes públicos se autoengañan escondiendo impuestos, ¿qué moral les justifica impedir externalizar a los consumidores?: concesiones administrativas, obligaciones plurianuales, costes delegados, pactos oligopólicos, privatizaciones de activos soberanos, precios intervenidos, contraprestación de servicios, deuda, devaluaciones, paro, primas de riesgo,… que acaban encareciendo el producto, por imputar su amortización al precio final como coste plano.

Surge la necesidad de un *Quinto Poder Democrático*: el Discursivo. El seguidor del Discurso Capitalista que gasta los presupuestos comunes por discriminación positiva, puede reconfigurar retórica y cuenta para valorar y esconder, y por ello el poder contable debería ser independiente del ejecutivo, tal vez tecnocrático, como el judicial. Tal vez pudiera ampliarse la competencia, reorganizar, y regular la composición, de los bancos centrales homogeneizados por el FMI u otro organismo *ad oc*. Si no pueden las empresas hacer *dumping*, tampoco deben poder hacerlo los gobiernos, para lo que alguien distinto a ellos mismos debe poder auditarlos, pues el Capitalismo Internacional es un Mercado de *Dumpings financieros, fiscales, laborales, sociales, ambientales, sexuales,...*

Si el ejecutivo mantiene la capacidad fiscal dirigista, de política monetaria o de valoración de activos públicos, o de terceros a restituir, sin auditoría de sus votantes corruptos, o ponderación por un organismo de cuentas independiente, puede disponer de los tipos de interés por debajo del riesgo, desplazar costes de consumo a países que no puedan devolverlos, esconder costes ambientales, dedicar los recursos públicos a la discriminación, o a recomprar el dinero blanco con *dinero resiliente*: QE (devaluación sostenida con pinzas hasta que explota). El exceso de dirigismo fiscal nos ha llevado donde estamos, por no estar los actos fiscalizados por un poder independiente y ponderador. El puente dirigista entre recaudación y redistribución, debe tener dos sentidos con carriles equivalentes, y sin embargo hoy, como en las operaciones retorno de las ciudades, se usan vías de ambos para subvencionar el consumo, socializar el riesgo, privatizar el éxito y discriminar los derechos a cambio de votos que les permitan perpetuarse en el poder.

La Retórica y Contabilidad Capitalista esconde costes, pero también fiscalidad. La cofinanciación y consorcio de los servicios públicos puede representar una fiscalidad no evidente. Si se co-financia la educación a cambio de atocinamiento, adoctrinamiento o capacitación, ¿cómo contabilizarla en el total de la presión fiscal o en el PIB? La privatización parcial de la sanidad, la justicia, la policía (guardas) y hasta el ejército, son pagos privados a servicios públicos en especie, y por tanto a la vez gasto e ingreso públicos. Que se anulen no significa que no se deban de explicitar. Lo mismo sucede con la subvención, que es cofinanciación minorista, y por ser discriminatoria, aún pareciendo justa, resulta de uso político clientelista. ¿Debe contabilizar solo como gasto público o sería una reducción de la presión fiscal colectiva, al desplazar renta de unos a otros actores? Al cómputo de la fiscalidad y al gasto social total, habría que añadir cofinanciación y subvención en ambas cuentas. Y ¿las discriminaciones, derechos y privilegios?

Algunos privilegios puede que así no salgan a cuenta e igual contabilizarlos nos sirve para reducir gasto, en vez de incrementar presión fiscal: liberalizando progresivamente el

sistema de concesiones y licencias (desde estancos, gasolineras, instalaciones deportivas, farmacias, taxis, centros comerciales, transporte público,… hasta todo tipo de infraestructuras, derechos y discriminaciones fiscales, laborales,…); o tal vez no, sustituyéndolas por tasas impositivas que se amorticen en el precio final, y como tal se contabilicen como recaudación. Un privilegio que genera valor es "presión fiscal". Si hacienda externaliza Presión Fiscal disfrazando u ocultando impuestos, justifica que los productores transformen disfrazando y ocultando costes, así los bancos pueden disfrazar y ocultar la calidad del dinero que generan, y los ciudadanos disfrazan y ocultan sus obligaciones solidarias. ¿Por dónde cortamos?

La teoría conspirativa suele ser tan resultona como patética. Hay quien dirá que las corporaciones tienen el poder de corromper los gobiernos, para instalar sin problemas fábricas que contaminan, cortar madera sin certificación, utilizar mano de obra infantil,… pero los gobiernos democráticos cuya responsabilidad política y econológica tienen por subrogada, solo representan la corrupción de sus votantes. Cada consumidor vota por la explotación laboral y la degradación ambiental de otros, al comprar por ser más barato un artilugio fabricado en el Tercer Mundo. La legitimación de los gobiernos por su pueblo, asumiendo como adultos su voz aunque sea por bocinazo -voto-, y su dependencia de la legalidad internacional que los monitoriza (la independencia que tanto reclaman algunos es mera bula al control de su corrupción por otros), es la fuerza mayor de la Humanidad contra la que no pueden corporaciones, conspiraciones, ni dictadores. Su poder es escaso frente al de los ciudadanos, pero si somos corruptos y nos dividen, es mayor que cada una de las partes en las que nos separamos: empresarios y trabajadores, ahorradores y consumidores, nacionales y extranjeros, de izquierdas o de derechas,…

De aplicarse estos criterios, unos suben, otros bajan, los pobres de los países ricos creen que pierden y los ricos creen que pierden también (patrimonio y herencia). En realidad todos ganamos aunque suban los precios, si distinguimos entre valor y precio, aunque menos que nuestros esclavos en paraísos laborales y ambientales. Cierto que contra lo que ahora sucede no podríamos con este sistema tener todos piso y coche, ni tal vez tantos cachivaches… como tampoco podemos tener todos yate y avión, harén y cuadra, tal vez viviríamos más de alquiler y habría cooperativas de transporte, nos costaría más la calefacción y el ir de un lado a otro,… pero o cambiamos, o refundamos el Capitalismo en otra nueva Burbuja Monetaria para seguir siendo ineficientes, insostenibles e insolidarios, hasta que nos la demos bien dada, que es lo que en realidad deseamos expresar cuando votamos al cambio de *Don Fabrizio* y nos asustamos cuando se habla de Crisis. Nos quejamos por el tráfico y nos quejamos de que se vendan menos coches. Nos quejamos por la deslocalización y nos quejamos cuando el coste del transporte la dificulta. Nos quejamos por el precio de la vivienda y nos quejamos por su depreciación. Nos quejamos por la inflación en el consumo y nos quejamos por la deflación. ¡Todas las medidas serán inútiles hasta que no maduremos!

A nivel global, nuestra "Crisis" es de justicia, pues se desplaza renta de los países ricos a los países pobres. Es hasta necesaria para andar el camino de la estabilidad demográfica, pues su crecimiento está directamente vinculado a la renta. La renta global del mundo crece, el valor de la economía mundial crece, aunque en Europa nos estanquemos y el Estado de Bienestar sufra. El que sean los pobres de los países ricos los que transfieran

renta a los ricos de los países pobres es cuestión del "cómo" y tiene mucho que ver con la desactivación política que el consumismo impone y con el ínfimo coste de movimiento de mercancías y capitales. Cambio es modificar lo mínimo para seguir lo más parecido pero mas. La Crisis es un cambio brusco, que nos brinda la oportunidad de adaptarse a nuevas circunstancias. Revolución es la gota que colma el vaso de la resiliencia o fragilidad, es la consecuencia que impone el entorno de insistir en la estabilidad del cambio a pesar de necesitar de la Crisis; y se expresa en conflictos, que por desgracia pueden acabar en las mayores bajezas y con imprevisibles resultados. Insistir en el *Cambio Gatopardista* cuando debiéramos alegrarnos de la Crisis, como hacía el coyote del correcaminos, es seguir serrando la tabla desde la que nos asomamos al abismo.

No es complejo, sino confuso por apabullar: actor y acto, cosas y personas, recaudación y redistribución, responsabilidad y coste, renta del capital y salarial, repartir y compartir, trazar y titularizar, derecho y privilegio, democracia y timocracia, soberanía y autodeterminación, antiglobalización y no-globalización,... valor y precio. Lo primero que falta tras una inundación es el agua potable.

Se pretende con todo ello establecer criterios para hacer políticas redistributivas a gentes diversas por su distinto éxito econológico, con servicios iguales, de modo eficiente (sustituyendo posibilismo por sostenibilidad); no de dar recetas sino provocar diálogos que señalen caminos. Más allá del *Argumento ad Crumenam,* existe alternativa al Capitalismo, es tan fácil de enunciar como difícil de aplicar por una única causa: nosotros.

Tal vez no haya que hacer proporcionales y eliminar completamente los impuestos directos sobre los salarios, sino solo reducirlos y promover por esa vía productividad, o peligrosidad, o estabilidad, o reciclaje formativo, o salubridad,… o tal vez sí (la radicalidad del que escribe no tiene porque ser suscrita por autoridad del que narra). Tal vez no haya que dirigir la innovación, o el ahorro, o la exportación, a través de la fiscalidad, sino de la redistribución, o tal vez sí. En una sociedad mediatizada por el énfasis, donde los reporteros refieren una receta de cocina como si dependiera de ello algún destino, donde cualquier tormenta es la debacle del Cambio Climático, donde cualquier colleja es maltrato a menores, enunciar ideas heterodoxas es anulado ¿será porque no se quiere debatir?

La autocomplaciente izquierda, huérfana de teorías y perdida en rentable populismo de privatizar discriminadamente los recursos públicos, se ha echado al monte y como *Robin Hood* obtiene la simpatía de sus electores con estéticas que soportan el falso argumento de que roban a los ricos para repartir entre los pobres. Falso pues las políticas de expansión monetaria, consecuencia de bien la socialización o el incremento de la deuda, de un modo u otro se traducen bien en inflación, bien en incremento de precios de la vivienda, bien en reducción salarial y paro, bien en riesgo, o si se consiguen controlar tantas cabezas de la hydra, será a través del miedo o de la externalización y ocultación de costes a la propia o a otras sociedades (producir en Oriente para que podamos mantener precios europeos, lo que a la larga nos llevará a un mercado laboral oriental). La *Relajación Monetaria* es un impuesto proporcional en forma de tensiones inflacionarias que cubre el déficit presupuestario y como tal recauda a todos por igual para repartir según su influencia; justo al contrario de lo que nos quieren vender.

Tampoco nos venden compartir lo de los ricos con los pobres, pues su rédito está en el caudillismo, en la compra de votos por satisfacer a votantes, con el dinero sustraído a los también sufridores pequeños empresarios. Utilizando a los ladrones del bosque para robar a los de mayor renta, el *Índice de Gini* (distancia entre ricos y pobres) crece y crece. Quien en tiempos proponía socializar la propiedad privada, hoy la mantiene artificialmente cara en precio, que no en valor, para que solo los ricos puedan acceder a ella, y se dispone a redistribuir la renta. Asaltando a los mercaderes, mientras protege el castillo de *Juan sin Tierra*, su enemigo. Los impuestos sobre la renta y las subvenciones a particulares no son impositivas, pues el Estado solo medida entre particulares, gastando para ello sus recursos administrativos, en el mejor de los casos sin mordida, sino redistribuciones con criterios de envidia que promueven fiscalmente el patrimonio y el consumo, ante el valor y el esfuerzo.

Supuestos idealistas de las personas cosifican la sociedad, haciendo que los que más gastan y tienen paguen menos que quienes más ofrecen y obtienen. Los celos no son de quien tiene seguridad, sino de quien gana para poseer y gastar. La consecuencia de asaltar los caminos, suele ser la de que los ricos cambien de camino o vayan con mayor escolta, y *Robin Hood* se queda atracando a los de la clase media alta, para repartir entre la clase media baja, a costa de compartir menos recursos para servicios públicos. Los impuestos pueden desplazarse del valor y la renta de las personas, a la propiedad y el consumo de cosas, de los actores a los actos, y como eso contradice la envidia, el simplismo, el posibilismo, y el fundamental derecho humano de suponer del deseo necesidad, resultan argumentos denostados por no ser de izquierdas.

NACIONALISMO Y GLOBALIZACIÓN

La Utopía es buen primer paso a la Crisis si va bien, o a la Distopía si se pudre. El camino que andemos dependerá de si permitimos al Anti-Discurso Globalizador que se pudra con los hitleritos que perdieron a su Abuelo en la II parte de la Gran Guerra: nuevos sermoneadores de bravatas, con afrentas históricas, miedo xenófobo, orgullo patrio, espacio vital y distancia lingüística, en coche oficial y uniformes de corbata, en el permanente conflico Romanticismo-Ilustración (sentimiento-razón, nacionalismo-clasismo, moral-ética). Abanderados de la Libertad del Pueblo, para convertir en vasallos a los ciudadanos. A los brahmanes y chatrias, les ha sido siempre barato corromper a los valsías y disponer de las levas de sudras y parias reclutadas en el *Gemeinschaft* –el pueblo, estructura los derechos y deberes de los siervos en base a la tradición, historia, lengua,…-, para enfrentarlos al *Gesellschaft*, -asociación de ciudadanos para construir una comunidad negociando entre todos derechos y deberes-, y achuchando envidias de clan y orgullos de tribu, mantener sus privilegios de casta. En una nación cosmopolita los ciudadanos por necesidad acuerdan ser Pueblo; en una nación con larga historia, arraigadas tradiciones, elevada moral, étnica o lingüísticamente limpia, por comodidad los ciudadanos claman por ser tratados paternalmente.

Moral es la escala de valores que define la tribu revelada por iluminación de su chamán y sus partícipes deben acatarla para ser aceptados. Nos la enseñan y califican como buena para que ese sea el margen de opinión del individuo. La ética es la escala de valores que define a los individuos y la negociación a partir de su mínimo común múltiplo construye la moral. Memética y epimemética. Construimos nuestra ética a partir de la crítica a la moral gregaria como Ciudadanos Libres; o asumimos la moral tribal, de casta y clan, haciéndonos siervos del Pueblo Libre. Suele morir con cada uno de nosotros, salvo retales epimeméticos que sobreviven en la moral... el grano de arena que a unos pocos hace inmortales. Tardamos siglos en independizarnos éticamente de dioses, dogmas y tiranos, que una y otra vez moralmente se reinventan para someternos.

El mutuo respeto es simétrico entre dos actitudes tolerantes o dos intolerantes -que pasa a ser equilibrio de poder-, pero violento ataque asimétrico si es de la intolerancia que exige y la tolerancia que ofrece. Si el respeto es la consideración empática de los límites de la tolerancia del otro, aquellas opiniones, gestos o actos, que pueden molestar, la ética es respetable y la moral no. El respeto a la moral es aceptar la censura de lo políticamente correcto que define los márgenes de opinión, gesto o acto que impone un ente abstracto sin definición propia, sino suplantada -por su curia interesada-, sin voluntad propia, sino suplantada -por su curia interesada-, sin edad suficiente para responsabilizarse de su historia, ni libertad. El respeto a la voluntad popular, a la religión, a las ideologías, es opresiva censura estética que, en caso de disponer de fuerza, puede mostrar su crueldad moral. Simple agresión digna de ser negada.

A pesar del instinto gregario, hay muchos siervos con poca fuerza moral y pocos ciudadanos con mucha ética o epimemética: la *Declaración Universal de los Derechos Humanos,* andando el camino hacia la Ciudadanía Global es excepcional, ante su restricción nacionalista defendiendo los privilegios de cada frontera, que siempre se puede cavar en trinchera. Aprovechando y nadando entre medias está la Globalización, que para

lo que conviene toma de uno y otro lo que interesa. En el Mercado de Privilegios cada legislación -expresión formal de la Libertad de los Pueblos (sic)- ofrece sus ventajas y el Capital va tomando de cada mostrador no ya los pasteles que le interesan, sino de uno las pasas, del otro la nata, del otro las fresas,... bajo el permanente chantaje de que hay otros que sí se lo permiten.

Bajo el Discurso Dominante Globalizador contable, además de libre circulación de capitales, telecomunicaciones y control imperial de los organismos reguladores internacionales, la deslocalización precisa de facilitadores: transporte barato y por consiguiente transformar la escasa energía en abundante; garantía de propiedad intelectual de aplicación internacional (¡ahí sí que se ponen de acuerdo y no en como regular los paraísos de todo tipo!) que transforma lo abundante en escaso; externalización del riesgo por tipos referenciados al consumo y al petróleo; materias primeras baratas (sean primas o profesionales, recursos mineros o hidrológicos de titularidad colectiva, o personas formadas con presupuestos públicos), sin apenas mayor coste que su extracción; capacidad legal de socializar, desplazar, privatizar y ocultar costes de disipación de las transformaciones; nacionalismo que establezca y patrulle paraísos legislativos, enemigos y excusas externas cohesionadoras y consoladoras del cómplice rebaño, (desde terroristas a climatologistas). Que se consigan ideológica –nacionalismo, miedo o exclusión-, diplomática –intercambio, amenaza o corrupción-, o militarmente –diplomacia con otros medios-, es cábala de oportunidad de las élites.

Si el Capitalismo para, como la bicicleta, cae. No es una ideología pues no se justifica por un bien social mayor, sino la virtualidad que se justifica a si misma y que en vez de teorizar, corrompe y huye, asegurando académicamente que no hay opciones a si mismo. ¡No puede parar, como no puede dejar de engordar! No fué el Capitalismo sino la Globalización capitalista, lo que derrumbó el Muro de Berlín. *Stalin* se inventó el concepto de Socialismo -Capitalismo Estatal- en una Alianza de Estados homogénea, lo que le llevó a perder su pulso contra el Capitalismo Oligarca. El mercado de cada imperio fue sustituido por el imperio de los mercados. En vez de caer en la misma trampa, el Capitalismo se pasó de un mercado libre de privilegios entre clases, a un mercado libre de privilegios entre tribus de legislaciones nacionales.

Tener cuento que justifique la cuenta sin considerar externalidades que entran en contabilidad por tarifa plana socializadas, -fiscales, laborales, ambientales, paisajísticas, culturales, comerciales, militares, diplomáticas, de responsabilidad limitada, del anonimato, de secuestro intelectual, de privacidad, de obediencia, etc…-, sostiene la virtualidad de vivir en estabilidad: estado en el que es más constructual negociar y comerciar, que rebelarse, robar, someter o explotar. Sin embargo la realidad va acumulando su distancia con esa virtualidad en forma de fragilidad, amontonando sacos de arena para retener el agua, que sube y sube, a la espera de que reviente el dique al manifestarse bruscamente y guerra, rebelión y explotación, encuentran a ese nivel su nicho natural.

Las sociedades desarrolladas con legislación homogénea –naciones-, incrementan el valor añadido de su trabajo por crecer en demografía o en productividad, -o si son ricas en territorio, poniendo en valor sus recursos naturales-, y se lo gastan ordenadamente para legislar derechos, desatenuar recursos soberanos y reducir así externalidades. Los países

atascados en sus tradiciones, ideologizados, sin voluntad de pagar por adquirir derechos colectivos, o que se descapitalizan atenuando recursos corruptamente por aceptar precios intervenidos de otros, no pueden aplicar incrementos del valor añadido a asumir a todas las externalidades, pues no se deben a sus ciudadanos, sino que se valen de ellos para supuestos destinos superiores. Su enroque y la negación de la realidad por una ideología les lleva a acumular fragilidad, que en un momento u otro acaba manifestándose bruscamente como mínimo en Crisis, y revienta. Las naciones pobres ni siquiera pueden elegir. *Tucídides*: *"Las grandes naciones hacen lo que quieren, las pequeñas lo que pueden"*.

Compartimentando el libre mercado en libertad de cada tienda para ofrecer su *Paraíso*, el Capitalismo deslocaliza buscando la óptima distribución de sus actividades en cada puesto del mercado internacional, definido por cada legislación nacional, que es bula y contabilidad ventajosa que a los consumidores corrompe. Así los hay que se especializan en dumping fiscal, otros en dumping financiero, pero también quienes establecen dumping de materiales primeros baratos, dumping laboral, dumping ambiental, dumping de propiedad intelectual, dumping de responsabilidad limitada, dumping de secretos bancarios,… paraísos de todo tipo, incluso sexual. De poco sirve acometer contra los paraísos fiscales, si no conceptualizamos los contables, financieros, laborales, comerciales, intelectuales, responsables y ambientales.

En libre competencia, por vasos comunicantes se tendería a cierta homogeneidad, pero quien reparte las cartas tiene dominio militar jerárquico. Tal vez los libros de historia comenten la épica y valiente batalla de Granada, o de Panamá, o Nicaragua, o Guatemala, o Irak, o Somalia, o Afganistán, o de las audaces acciones en Sudan, El Salvador, Irán, Libia, Cuba, Pakistán,… de chavales chulitos dedicados a demostrar su capacidad del uso de la violencia a los que suponen rivales, pegando a los más pequeños que no pueden defenderse. Perspectiva que abarca el teatro de operaciones *reaganistas* sobre el Caribe y *bushistas* en el Oriente Medio. Batallas demostradoras de la predisposición a morder, para mantener la asimetría en la negociación, la estabilidad del *status quo*: la jerarquía imperial de las naciones como entes por soberanos e independientes, susceptibles a reclamar y enajenar derechos y deberes, sin someterse más que al escalafón, por sentirse más protegidas que con el agotador consenso.

Guerra en la que se han sustituido ensayos nucleares, carreras espaciales (demostraciones balísticas), revoluciones y desfiles en Plazas Rojas; por invasiones o intervenciones gratuitas a países indefensos, con preferencia desafiantes y que sean poco capaces de reaccionar a la berrea. Guerra que es mensaje imperial a las posibles contralianzas que cuestionen el modelo petrodólar. Desafíos serios al Nuevo Orden Mundial (que tiene por enemigo a la legislación internacional, la ciudadanía global, la relación democrática entre los pueblos, el mercado libre internacional, la negociación leal entre iguales, la homogeneización de criterios contables,… mas que al Terrorismo), antes de que sucedan. La Globalización, versión extendida del Capitalismo, se asienta sobre la negación del libre cambio a la vez que su exigencia formal, según interese.

Por suerte para algunos, los gobiernos de los países ricos, como los nobles feudales entre si, a pesar de pelearnos, se identifican por clase y nos comprendemos. Los nobles son capitaltenientes, terratenientes, altos directivos con bonus y cúpulas políticas de poltrona

asegurada; los siervos son parados y asalariados, los mercaderes y artesanos, autónomos y pequeños empresarios. EEUU no necesita gruñir a Europa más que cariñosamente,… pues tiene comprados nuestros ronroneos con bienestar y seguridad. Nos protege y nosotros homenajeamos... siempre que se mantenga complicidad dólar-euro. El tipo medio del impuesto sobre los beneficios es del 35% en EEUU y sobre el 20% en la EU (se llega al 12,5 o al 8%): ese 15% es parte del valor de la percepción de riesgo de las empresas americanas sobre sus aventuras europeas. ¿Cómo suponer que la reivindicación de responsabilidad y regeneración democrática, la ciudadanía global y el liberalismo sostenible, pueda venir de los pueblos de los países ricos? ¿No resulta eso la mayor de las utopías?

La *Primera Potencia* defiende el unilateralismo imperial, las reglas asimétricas: el derecho al ataque preventivo -como sufrieron ellos mismos en *Pearl Harbour*-, a castigar la "*Peligrosidad Predelictiva*" *(P.K.Dick)*. Subroga el derecho a nominar países terroristas o gamberros, sancionar o premiar, que es juzgar gobiernos y suponer la voluntad de otros pueblos a pesar suyo, por su bien. Define la retórica del valor de la causa, la moral en la salvación y protección de los habitantes, o la conservación del medio ambiente, o a la protección de la justicia, o de la libertad, o de la democracia…, el derecho a la intervención por "*Causa Humanitaria*" (es por la democracia, por el amor, por la libertad, por la justicia, que se cometen las mayores atrocidades,… y pronto los habrá que invadan países para proteger sus selvas o arrecifes).

El Imperio mantiene el derecho a veto, a estar por encima de la legalidad internacional e incluso a someter a conveniencia la soberanía a los acuerdos supranacionales, a los organismos internacionales o al propio derecho. Se designa titular del derecho a tolerar fiscalidades, paraísos laborales y monetarios, a mantener la libre circulación de mercancías, información y capitales, contra la voluntad soberana. ¿Ha invadido USA las Islas Caimán? ¿Se anexionó Hitler la Suiza alemana cuando Austria y los Sudetes? Se asigna el derecho al acceso y posiciones estratégicas que garanticen la libre circulación de materias primas, seguridad y bienestar propios (este argumento pangermanista -*"Espacio Vital"*- destacaba en *Main Kampf*).

La Primera Potencia tiene el derecho a bula de responsabilidad ante sus votantes y a recolocar la culpa como si fuera un paquete de acciones en los mercados internacionales de excusas, con lo que obtiene apoyos de muchos gobiernos nacionalistas. El Imperio y los nacionalismos se necesitan y retroalimentan mutuamente, pues ambos pretenden la pervivencia del escalafón y que cada Pueblo homogéneo hable en nombre de sus heterogéneos ciudadanos. La *Segunda Potencia Mundial*, como la llamó *Chomsky*, -la ciudadanía corrupta de clase media- solo arriesgará su responsabilidad, libertad y sangre, bajo mucha presión a su interés, cuando se vea estrecha. *La verdadera tragedia de los pueblos no consiste en el grito del gobierno autoritario sino el silencio de sus gentes (Martin Luther King).* ¡Necesitamos una Crisis de verdad!

Al tiempo que el nacionalismo se declara antiglobalizador y se solivianta contra la deslocalización de sus fábricas, sostiene el Sistema Imperial y atenua recursos primeros. La Tribu es el único sentimiento ideológico por el que las clases medias están dispuestas a perder calidad de vida. Algo emocional como la territorialidad, que a través de lengua,

historia, tradiciones y afrentas, usa el nacionalismo para excluir, se impondrá siempre a algo racional más contundente; sin embargo la Civilización ha demostrado que a trancas y barrancas la razón se acaba abriendo paso ante el tribalismo. Un paso ilustrado adelante y otro romántico hacia atrás. La Globalización no es un camino a medio andar, sino el destino pretendido en dúctil desequilibrio estable, dependiente de la disponibilidad de energía barata y capacidad de falsificación de capital.

En USA existe la *Ley de Demandas por Agravio en el Extranjero -ATCA-* en la que las víctimas de graves violaciones de derechos fuera de sus fronteras, pueden encausar por maltrato a sus responsables en USA. Anda con dificultades jurídicas de aplicación, como otras legislaciones de crímenes de *lesa humanidad*, encausando dirigentes de terceros países,… pero presentan una indicación del camino a seguir en la redacción normativa. Cuando en España se inició causa contra dirigentes chinos por actos en el Tibet, bastó una llamada de sus deudores de Bonos para cambiar la legislación (ponerlos en mercado hubiera representado disparar la Prima de Riesgo y con ella el déficit).

¿Es delito deslocalizar una fábrica a la India para eliminar costes sociales y ambientales del balance y que los menores controles permitan una masacre como la de *Bophal*? ¿Cómo aplicar la responsabilidad subsidiaria a las empresas que se beneficiaban de las condiciones infrahumanas de trabajo en *Savar*, *Bangladesh*? Debiera ser delito penal internacional la exportación e importación de plusvalías de y a paraísos fiscales (y financieros, y laborales, y ambientales). No existe poder jurídico legítimo global, sino derechos soberanos en base a nacionalismos, de no estar sujetos a fiscalización sino por los ciudadanos-consumidores-clientes, que controlan por la fuerza o co-corrupción... eso sí, en toda encuesta declarados como muy preocupados por las injusticias, por el medio ambiente, por la pobreza,...

La Segunda Potencia mundial -los Ciudadanos-, somos los que de no estar con ellos y comportarnos con Moral Disney, según ellos, estamos contra ellos y a favor del Terror, de la Subversión,… contra la Democracia. Somos consumidores, hipotecados y asalariados, y de ser maduros y responsables exigiríamos a nuestros gobiernos -cómplices suyos y nuestros- cosas tan absurdas como el sometimiento de las soberanías al Derecho Internacional, la globalización por democratización de los organismos internacionales y los propios bancos centrales, la aplicación legal inexcusable de los convenios que se firman (Lucha contra el Cambio Climático, contra la Desertización, contra la Pobreza, contra el Hambre, de la Biodiversidad,…). Los nobles feudales luchaban entre si, pero en realidad era un modo dramatizado de mantener sometidos a sus siervos, para identificarse con el color de sangre, mostrándoles su capacidad de uso de la violencia. “Hay que hacer creer al enemigo que lo que nos interesa es idea suya, por su bien y les hará más felices”.

En nuestro rol de consumidores no somos maduros, solidarios, eficientes, ni sostenibles, sino niñatos ricos y caprichosos, protegidos tras las faldas de nuestras fronteras, vendidos con excusas convenientes, autoexcluidos de responsabilidad democrática, seguros también en prospectiva (jurídica, social, económica) y bienestar suficiente (nadie en Europa se plantea como hipótesis el hambre o la guerra). En nuestra satisfacción servil, no estamos por arriesgar. Los pobres, de sangre barata que arriesgarían, se controlan con culpables a los que odiar, diplomacia y fronteras. Alguno se les escapa, hay que dar de tanto en cuando un manotazo didáctico. El miedo agrupa al rebaño. Las alarmas de Ébola, Gripe Aviar,

nuclear, Cambio Climático, Terrorismo,... no es que no sean ciertas, es que se utilizan como ladridos para mantenernos paciendo hierba y de paso, para que el dólar y el euro obtengan precio del valor de percibirse como refugio (el uno más que el otro).

El movimiento antiglobalización tiene dos perspectivas antagónicas, fruta fresca y podrida, cuyas palabras confunden la definición: la pro-globalizadora y la no-globalizadora. La fresca huye hacia delante y pretende el sometimiento de los estados y corporaciones a regulación internacional democrática y humanista. La podrida, salvadora y protectora, se opone a la permeabilidad parcial de las fronteras (patriotas), de los productos (sindicatos), de los valores (fundamentalistas), de las personas (xenófobos). El papel de controlar a los primeros para que se mantenga una globalización parcial *"a la carte"*, que interesa al capital, está delegado en los segundos, en los que se oponen a la globalización por derechos nacionales sobre recursos, por control de herejías o proselitismo, por subvención a los propios o por cupos de inmigración. Mal lo lleva la masa súbdita del mundo que, además de no estar por arriesgar, se encuentra enamorada en *Síndrome de Estocolmo* de los cómplices imperiales que más gritan -y solo por eso dicen que amenazan- contra el Imperio. ¿Cuánto poder potencial debe tener la masa servil, para tanto pánico a que ejerza su responsabilidad democrática? ¿Desearían los dioses ser amados por los motivos equivocados?

La migración es hambre que camina: la propia historia del hombre, ¿Cómo podemos considerar moral legislar restrictivamente la inmigración? ¿Cómo no avergonzarnos de que aquellos que nos representan bajo nuestra responsabilidad afirmen que el incremento de la tasa de desempleo, obliga a la reducción de la oferta de trabajadores? Cuando hay escasez los grupos de chimpancés se vuelven ariscos contra los más alejados del núcleo de poder y los echan de su territorio. La no-globalización lo tiene claro y justifica con moral nacionalista la inmoralidad humanista, pero ¿tiene claro la antiglobalización que el cesto está repleto de fruta podrida?

En feroz competencia entre chamanes por apropiarse de tan poderosa palabra: Antiglobalización; surgen definiciones que componen un *totum revolutum* de músicas más o menos desafinadas, suaves o estridentes, rítmicas, chabacanas o cultas, que por creerse más oídas por gritar más fuerte, apenas se escuchan por desagradables. Posiciones políticas pasionales, que, antes de ser enunciadas, ya contienen los pecados y rigideces de la utopía: etiquetar como conservadoras y no considerar viables las alternativas a si mismas. Algunas tienen un sustrato más sensato que otras y del diálogo entre todas están surgiendo proposiciones que, bien llevadas, pueden lograr que el movimiento popular se retuerza hasta servir a los propósitos de aquellos a los que critican, o aprovechar alguna crisis para cambiar algo sustancial, aunque previamente habrá de diferenciarse de los no-globalizadores nacionalistas, que aunque lo nieguen y se lo crean, aunque se bendigan con estéticas de izquierda, patrullan para el Imperio.

Exculparse al focalizar la culpa sobre organismos internacionales, imperialismos, multinacionales, las teorías conspirativas, el climatologismo, el victimismo,… ahorra razonamiento propio al ciudadano, por ofrecer argumentos *pret-a-porter* que justifiquen la apostasía de su responsabilidad. Una sociedad de ciudadanos irresponsables es una sociedad inmadura. El superhombre de *Nietzche* hace cosas más difíciles que volar o tener superpoderes, la que más es convencerse de que no es más que los demás hombres, solo se

siente adulto más allá del hedonismo del deseo y el derecho de nacimiento. ¡El mayor acto anti-sistema es estudiar, pues de la ignorancia y del "no querer saber" se nutre el rebaño!

Los nacionalismos, -*"ese necio cacareo de un gallo sobre su propia pila de estiércol*"- como los describía el *Aldington*, esencialmente reaccionarios y defensores de privilegios territoriales por excusas sentimentales, en su contradictoria estética abertzale-revolucionaria, son quitacolumnistas que se mezclan y pervierten el movimiento humanista de igualdad internacional. Les molesta no ser considerados rebeldes y de izquierda,… autodeterminación del tigre al enfadarse por no ser tomado por vegetariano por decorarse con flores en la cabeza y mugir. *Salman Rushdie* decía que lo que más molesta a un fanático es la alegría y el humor. Su permanente cabreo es su problema, no de que los demás no les consientan sus etiquetas. Los ideales empaquetan prejuicios en ideologías que critican la crítica y siendo un movimiento en formación, ya hay demasiados sacerdotes nacionalsocialistas y románticos que proponen orden en la jaula de grillos, dibujando rayas con sangre en el suelo, tomando por moral su morada de fantasmas personales y colectivos, imponiendo la igualdad y la diversidad que ellos describen, arrimándose las definiciones, análisis y prospectivas, para digerirlas, cual suelen hacer escatológicamente con las ideologías contestatarias que se van determinando. ¡Están convencidos de haber elegido el lugar donde han nacido!

Todo movimiento revulsivo es rápidamente secuestrado por los reaccionarios gregarios de estética progre, que le exigen posicionamientos respecto al Libre Derecho a Decidir de los Pueblos... las personas importan como parte del Pueblo con territorio, historia, lengua, tradición,... no el Pueblo como libre y dinámica agrupación de personas éticas, no sea cosa que opinen fuera del redil moral que en su Discurso sus sacerdotes seglares han decretado. Retórica neolítica del que el filólogo *Ernst Gellner* sentenciaba "*que engendra las naciones y no al revés"* y lo que lo explica es *"principio extraño y excéntrico en la era de la diversidad cultural agraria y la división étnica del trabajo, según el cual la homogeneidad cultural es el vínculo político básico"*. Consultemos al pueblo si quieren ser cocinados en salsa carbonara o boloñesa... cuando igual los ciudadanos no quieren ser manjar de nadie sino comer pescado, sopa o una lechona al horno. Referendo de autodeterminación por la Libertad del Pueblo: mientras tengamos nuestros bonos en manos de terceros, es como votar lo guapos que somos.

Los deudores imponen a los países y a las personas liberalización del mercado laboral, ajustes presupuestarios, renuncias de soberanía sobre la jurisdicción nacional en determinados delitos, privatizaciones de activos públicos, precios de materias primas, cuotas de producción, ajustes en las balanzas de pagos y hasta cambios constitucionales. Una consulta soberanista puede ser devolución del principal de la deuda amortizando activos, convertir deuda privada en pública, quita de la deuda asumiendo las consecuencias en interrupción del crédito, ostracismo financiero, recuperación de la capacidad de impresión de moneda o de definición de ratios bancarios,... cosas de esas, pero un sí o un no sin más, es un canto más desafinado y patético que el voto cada 4 años. ¿Alguien exigió consultar la cesión de independencia por los tratados de libre comercio, por la cesión del derecho a imprimir moneda al BCE, por las cuotas de producción agropecuaria, por Maastrich o Lisboa, por el incremento de la emisión de bonos, por el rescate bancario?

La cesión de soberanía que conlleva la Globalización convierte a la Independencia en una palabra tan desfasada como el Marxismo o el Carlismo. Los dejados europeos hemos renunciado trocito a trocito a grandes porciones de soberanía. Islandia ejerció su Derecho a Decidir de los Pueblos. Escocia o Cataluña solo discuten el pastor que siga chuleando su Derecho por cuenta del mismo propietario de la ganadería. Una persona o un pueblo empeñado no es libre. Con deuda –privada, pública, déficit comercial, política energética, …-, nos debemos a quien nos presta pues, por mucho que enturbiemos el agua con eufemismos, ofertamos nuestras decisiones como aval y la libertad de comer se queda en elegir del menú que tengan a bien ofrecer, o al menos a no censurar.

Limpios de los más estructurados y podridos no-globalizadores nacional-imperialistas, los movimientos antiglobalización, en cierto sentido tal y como ya sucedió en el 68, son un vómito de ideas, intenciones, rebeldía, frustraciones, valentía y cobardía… pero no un cuerpo definido y estable de ideales. No tienen programa… por suerte. Tal vez lo más bello de ello sea el desacuerdo, la cacofonía, la permanente y mareante tormenta de ideas y éticas, mezcladas con estupideces y tópicos, a los que los estructurados no-globalizadores pretenden organizar según su Moral. En las revueltas de los arrabales parisinos, se enfadaron contra la discriminación en la capacidad de consumo, los salarios, la renta, los avales crediticios, la envidia a otros que ostentan el privilegio de la hipoteca, del monovolumen, de las vacaciones en la playa,… más prosaico que las posiciones utópicas de hace 40 años. Los pobres entre los ricos, son ricos entre los pobres.

Entre juanistas y ricardistas, contabilidad y retórica, nacionalistas y corruptos, el Imperio tiene el sistema bien controlado manteniéndolos divididos con culpables y excusas, pastoreados por miedos y envidias, intenciones y voluntades que justifican no actuar, pues delega a las estéticas rebeldes el control moral de la rebeldía de los siervos éticos que no se venden y que siguen insistiendo en la legalidad internacional, el humanismo, la sociedad civil, la libertad del individuo,... No hay conspiración, solo convergencia de intereses a corto plazo entre Imperio, autodeterminación formal de sus satélites nacionales y tenedores corporativos de deuda. Algo cambiará en la sociedad de mañana, pero nadie sabrá qué, pues el modelo internacional planificado y jerárquico es demasiado complejo y no puede gestionar la diversidad sin considerar la aleatoriedad, la escasez de recursos, la sostenibilidad, la expansión demográfica, la ineficiencia, la insolidaridad, la inseguridad,... siempre aparece el *Cisne Negro.* Hay demasiadas variables. ¡Algún *free rider* arriesgará!... ¿no preferiríamos que fuera desde la democracia? Los brahmanes han hecho un buen trabajo de confusionismo y malabares.

La buena noticia es que ¡Tenemos *Carta Magna* vigente! Se escribió suponiendo al nacionalismo perdedor de la guerra, como yugo para el ciudadano y se permitió el lujo de focalizarse en el hombre sobre el pueblo (cuando quien venció fue el nacional-capitalismo del dólar y quien perdió, el colonialismo europeo). Solo que desde 1948 se ha quedado atascada en el intencionismo -otra fruta podrida- de precederse del término "Declaración". Por haber sido redactada en caliente, tras los excesos de nacionalsocialistas de la II Gran Guerra, en pleno repliegue británico y francés de imperios sometedores, desmontados los expansionismos alemán, nipón, italiano, en transición hacia nuevos imperialismos intervencionistas norteamericano y paneslavo, hacia nuevos nacionalismos chino, hindú, semita, musulmán y africanos.

Su internacionalismo, su igualitarismo, su humanismo, su ilustración, aprovechando el inter-in entre unos imperial-nacionalismos hacia otros, hace de la *Declaración de los Derechos Humanos*, una Constitución Mundial, que nada interesa al sistema jerárquico imperial-nacionalista como norma más allá de su literal "Declaración", pues el actor político es el hombre. Si por co-corrupción o co-negligencia, las normas no son legítimas, el Imperio tiene la coartada ética para manipularlas a su interés, ¿con qué interés los ciudadanos se enfrentarán y negarán a ser corrompidos, exigiendo con democracia un Mundo de Derecho? No nos ponemos de acuerdo ni en la Comunidad de Vecinos.

"La extraña resolución de ser razonables" que decía *Borges.* La democracia de los que definen una comunidad, la democracia de los que definen un pueblo y la democracia de los que definen un Mundo. La democracia es un camino, un sistema de regulación de la convivencia cuando sucede la victoria del siervo, más allá de la liturgia electoral, -de la que *Freud* ya decía utilizamos solamente para castigar a los reyes-, es una actitud responsable de gestión del cambio, es aceptar la fuerza de la aparente debilidad de las crisis, de la duda, del escepticismo, de no dar por eterna una Verdad. Es cara, pues a cambio de arriesgar la sangre se obtiene responsabilidad y muchos opinan distinto. ¡Menudo negocio para la comodidad! El siervo se rebela cuando está realmente cabreado. Asombrosamente a través de un lacónico voto, que solo asiente, discute o desprecia (la abstención es en ocasiones más expresiva que la participación), niega la jerarquía y la verdad única, e incorpora la interinidad, la indeterminación, el dinamismo, la innovación, el desacuerdo, la crítica, la competencia, la colaboración, la diversidad, que tan incómodas resultan al sapiens-con-causa-parte-de-algo.

El psicopedagogo *Mishel* evalúa la responsabilidad de los niños con un sencillo experimento: ofrecer un caramelo ahora, o varios si se esperan un rato con el caramelo delante. Niños de hasta entre 3 y 6 años y monos, toman pájaro en mano, sobre todo si no se sienten observados, y solo después de estas edades, comprenden los conceptos de pronóstico, compromiso, responsabilidad e inversión. No hace falta que lo pruebe con los pueblos, pues su gestión de los recursos naturales, es permanente prueba de su puerilidad. Incluso es un parámetro a menudo utilizado en economía: *Tasa de Descuento*. Un Pueblo con Uso de Razón, entendería que atracarse de caramelos ahora, agotando sus reservas no renovables, su petróleo, su carbón, ensuciando sus aguas, su subsuelo, le quita a sus hijos sus caramelos, a no ser que los cambie por otras golosinas que sus hijos puedan aprovechar (tal vez innovación, tal vez formación, tal vez estabilidad, tal vez fondo de comercio,…). Si un marciano estuviera experimentando con los pueblos, llegaría a la conclusión de que tienen la mentalidad de un crío de dos años. ¿Votan los críos? ¿Tienen derecho a voto los niños de 6 años? ¿La *Voluntad Popular*, como el *Saber Popular*, es mayor de edad para ser responsable de saltarse sus propias normas, cuando estas no satisfagan sus caprichos? ¿Son los adultos responsables? ¿Entienden los adultos el concepto de beneficio ahora o excedente futuro? La Iglesia Católica no permite la Primera Comunión antes de los 7 años, al considerar que no se tiene uso de razón.

Los conservadores que se autoconvencen de ser rebeldes de izquierda por mear en los troncos de su territorio levantando dicha pata (es la única explicación posible que justifique hoy tal antinomia), creyendo firmemente que somos iguales porqué lo diga la Ley, de la

chistera sacan el sorprendente prejuicio de que los derechos de los hombres son directamente aplicables a los pueblos, y en caso de conflicto de interés individuo-grupo, el que no se somete a su Discurso Moral, es facha. Se oponen a una globalización que ofenda sus particularidades normalizadas, al amor por lo propio, a su soberanía excluyente, al juicio según la propia escala de valor, al derecho de castigo a sus propios corruptos y negligentes, a someterse a la regulación de la insolvencia, ineficiencia, insolidaridad e insostenibilidad, de su gobierno, por otros distintos a los que puedan comprar o aplastar. Los conservadores que mean levantando la pata derecha, se autoconvencen de su condición paternal, de la necesidad de guía de los que nacieron diversos y por ello no pueden ser tratados como iguales, se oponen a una globalización de los ciudadanos que discuta la jerarquía de las naciones -cuyo macho alfa es imperial- y proponga una matriz democrática de coopetencia entre los pueblos soberanos en decisiones y responsabilidades. Ambos tienen argumentos como para que la democracia de los ciudadanos se detenga como mucho a nivel de las naciones, pero que los clanes, las tribus, los pueblos, los estados, conserven, tras extraña interpretación de libertad, una dinámica jerárquica dependiente ya no solo de mear, sino también de gruñir y morder. Las gentes por su cantidad son manadas organizadas como herbívoros, las naciones por lo mismo juegan y cazan como carnívoros.

Con modos, en ocasiones aparentemente contra natura de la competencia, colaborativos, como el diálogo, el consenso, la negociación, la desactivación de las pasiones y su violencia, el trato por igual a los diferentes, el sometimiento de todos a la ley, la separación de las decisiones y poderes, la alternancia, el libre acceso al foro público de expresión,… la democracia postula tácitamente que el voto y el poder se corrompen mutuamente: manipula con la protección, la salvación, la conservación, el clientelismo, a sus ciudadanos supuestamente responsables pero insolidarios, insolventes, insostenibles e ineficientes. La democracia es un ecosistema cultural colaborativo down-to-top que compite con otros ecosistemas colaborativos culturales top-to-down, aunque la nuestra occidental se quede en la práctica a medias. La cultura es “el modo de ser” de la tribu, su personalidad. Un perro no tiene consciencia pero sí carácter propio, aunque no por ello derecho a voto. ¿Es la democracia aplicable a los pueblos, naciones, civilizaciones como sujetos del *demos*? ¿Es el grupo ente inconsciente de si mismo y sin embargo capaz de libre decisión? (el que tenga memoria histórica y el que sus gobernantes se autolegitimen cual chamanes en contacto con dioses, informando de lo que en trance han conocido que el pueblo dice, la voluntad de los antepasados, no son síntomas definitivos de conciencia, sino de esquizofrenia).

La soberanía se legitima y se crece, cuando el individuo cede libertad al conjunto por voluntad propia, y se deslegitima al robársela definiéndole como parte, obligado por su historia de afrentas, de ella y sometido a ella. El ciudadano legitima en democracia la soberanía, pero la soberanía no legitima la inclusión obligatoria del ciudadano en un pueblo porqué así lo defina el interlocutor con el Tótem Patria. ¿Somos dependientes e independientes según decidamos o según nos imponga el Discurso Nacionalista Dominante? Tanto la independencia como la dependencia moralmente impuestas, -soberanía excluyente-, son secuestro del individuo por el grupo, aunque la mayoría se sientan mejor como rehenes y más autojustificados con estéticas rebeldes.

Somos una especie cultural y social. El Ciudadano sano es el Ciudadano Identitariamente equilibrado con su propia individualidad, se agrupa verticalmente en su familia, clan, casta,

pueblo, etnia, estado, civilización,… en un batido que lo completa, pues somos animales culturales. De predominar alguna de las estructuras a las que se adscribe, sean los vecinos, la familia, el rancio nacionalismo de pueblos o estados, el fanatismo religioso,… lo convierte en un sociópata con morbidez y bulímia. El fundamentalista, el patriota, el racista, el pandillero, el mafioso,… son enfermos que anulan su propia personalidad por vasallaje a los chamanes que le someten a una escala de valor excluyente, por encima de otras opciones de agrupación y hasta de si mismo, por muchas capas de maquillaje democrático que lleve encima.

La equivalencia de las soberanías legítimas y dinámicas de los grupos, el municipio ante la autonomía, la región ante el estado, el estado ante la nación, Holanda ante Europa,… la fragmentación vertical y su autodeterminación, pero al mismo tiempo su dependencia, garantiza la libertad de los barrios, de los pueblos, de las religiones, en permanente negociable confederación. Autodeterminación para que el nacionalismo de tribu, de país, de religión, de nación, de estado, de lo que sea, apelando a la Libertad de los Pueblos, no se imponga a la dependencia para convertir al ciudadano del *Gesellshaft* en siervo de los brahmanes del *Geimenshaft*. La Independencia resulta tan anacrónica como los himnos, consignas y cantos de sus curias trogloditas que apelan a la emoción para tapar la razón y con ello obtener el rédito del poder.*"Ansia de poder mitigada por el autoengaño" (Orwell)*.

Si el Ejecutivo se impone a los demás poderes, se degrada la democracia tanto como si la Patria se impone a las demás estructuras verticales... y que el Señor de la Palabra pase a ser el Salvador es solo cuestión de voluntad de fuerza. Ya lo hemos visto antes, muchas veces, seguimos bailándoles el agua porqué queda progre el oximorón: Libertad y Pueblo. Ningún crédito debe tener quien exija libertad singular, para España, para Cataluña, para la Vall d'Aran, sino plural, para todos al mismo nivel de vigilancia sobre los demás en el supuesto democrático de que el poder corrompe. Confederación de toda soberanía legítima: municipios confederados en región, estados confederados en naciones, naciones confederadas en Europa, Alianzas de países confederados en el mundo,… siempre que sean representados legítimamente y mantengan el sometimiento a un derecho civil vigilado por Cartas Constituyentes leales unas con otras (por si no tuviéramos suficientes, sin organizar otro mercado de privilegios). Cuando alguien se declara independiente, como cuando un poder ejecutivo se constituye por encima del poder judicial, define las normas benévolas por las que se va a autocontrolar y por las que va a corromper a sus secuestrados. ¿Hay acaso pancartas reinvindicativas de la dependencia? ¿Es independiente el pueblo que se endeuda respecto a sus acreedores?

No es concebible un modelo político horizontal –contrapoderes en las funciones de gobierno- o vertical –contrapoderes en las estructuras de los grupos- estable, como no es planteable un desarrollo sostenible –no disipativo-. No resulta creíble para un *Homo Sapiens* con porciones del hipotálamo dedicadas a la territorialidad, un modelo de mercado ideal en el que asumamos que vivimos en éste Mundo de paso, en el *"no lugar"* de *Marc Augè*, -ese espacio no identitario que solo nos es útil-, sin patrias, nacionalismos, espacios vitales, tierras prometidas, ancestrales, ni fronteras, sino más plausible una globalización en la que la tribu, la clase y el clan, sean no excluyentes, difusos, se controlen unos a otros por tener poderes equivalentes. Sin amores a la patria, aristocracias, legislaciones discriminadoras o localismos tales que impidan la desatenuación, -puesta en mercado,

como producto o aval- de los recursos naturales, de su espacio radioeléctrico, de su cultura, de sus ciudadanos, sino que la aprecien tanto que tenga un alto precio, para que el derecho de su titularidad ofrezca el equilibrio dinámico entre la inestabilidad, la insolidaridad y la ineficiencia.

Con la Globalización, los países ricos en recursos mineros, en almacenes de energía, en agua,… convierten lo escaso lo abundante por virtualización, al tiempo que se desprecia y destruye, cuando podría ser caro por apreciado colectivamente el recurso escaso y obtener así los equilibrios. Nos liamos a discusiones e incluso bombazos por la independencia, cuando lo que nos interesa como grupo es la autodeterminación para la dependencia. Si *Corolario a Coase* es que los actos económicos reequilibran un entorno inestable, y para dinamizar, los actores deben ser soberanos con información transparente para atenuar sus privilegios, estableciendo exclusiones insolidarias entre humanos nacidos iguales. El sentimiento de tribu, el nacionalismo "suave", admitiendo la dependencia y la disponibilidad a negociar con otros, es necesario para cierta ineficiencia e insolidaridad que nos aleje del decadente *Óptimo Paretiano*.

Lo que falló a los Luises fue no haberle dado pasteles a la plebe… y hoy nos ofrecen además fastos y confirmación. Teniendo espectáculo y sin hambre, ¿está dispuesta la Segunda Potencia Mundial a tener su *Bastilla*? En el Mundo mal llamado Desarrollado, tenemos pasteles para todos y miramos a otro lado. Disponemos ya de organismos internacionales, oligárquicos cierto, pero susceptibles de legitimar, redefinir y desarrollar; o podemos mantener su ilegitimidad, su funcionamiento cortesano, -naciones y pueblos cortesanos-, y con ello la jerarquía imperial que tanto nos conviene a los pocos pueblos que recibimos las prebendas y títulos de abolengos y abadengos.

Tal como era el planteamiento hace un siglo, -o dos-, el sistema internacional no necesitaría ir más allá de disquisiciones sobre pueblo e individuo, si no hubiera sobrepasado la *Capacidad de Carga* del planeta. Podríamos discutir si la legislación internacional es a pesar de nosotros por nuestro bien,… pero en esta ocasión histórica, más allá de las máscaras, los decorados, equipos de sonido y luminotecnia, se incorporan a la función. El escenario es actor y tiene un papel en la obra. Sabemos qué es *Gaia*, sabemos lo que estamos haciendo y sabemos lo que debiéramos hacer. Al menos algunos también saben porqué no lo estamos haciendo. *Gaia* es inconsciente, de momento y que sepamos, pero su fuerza es mucho mayor que otras variables históricas.

Lo de siempre: deslocalización, socialización, diplomacia y externalización de costes para mantener el poder adquisitivo de la corrupta Segunda Potencia Mundial. Al *Neocolonialismo* le llamamos *Globalización*, y por ser asimétrico, ilegítimo -impuesto por una minoría, con diplomacia-, insolidario –según fronteras-, nos oponemos no llamándole anti-neocolonialismo, sino antiglobalización. Como ya tienen pillado el dominio, -el eufemismo-, uno no puede más que buscar otra retórica. La tesis intervencionista por causa democrática, ambiental, libertadora, social,… por buenas intenciones, libertad de los pueblos o malvados opresores conspiradores, es la excusa para asegurar el subsidio de los pobres a la hipoteca sobre sus propios activos que los ricos utilizan, a cambio de no invadirles por motivos humanitarios: ¡mucho ojito, que si nos cobras el capital de tus hijos, te salvaremos,… confórmate con los intereses!

¿Deben ser incluidos en el precio del kilo de *Coltán* del *Congo* -utilizado como superconductor en la electrónica occidental-, los dos niños que de media por kilo en su extracción mueren, o los costes militares de la guerra que ahí se libra, o los desplazados, o la desescolarización, o la esperanza de vida, o la contaminación, o la ayuda humanitaria, o la hambruna, o el que los mineros no puedan ir de vacaciones, o librar los Domingos, o el que no tengan pensión, ni sanidad? Es más barato achuchar los resortes identitarios de amor a la patria o a la etnia y en nombre de la libertad del pueblo, pagar menos por una *tablet*. Al fin y al cabo la guerra es un modo de internalización de recursos públicos para fines privados y deslocalización por externalización de costes en destrucción y muertos.

A nivel internacional el abuso del crédito de los ricos sobre los activos de los pobres, imponiéndoles los precios aprovechando su codicia o necesidad, se socializa en coste con ejército, diplomacia, control sobre los organismos internacionales, comprando representatividad e influencia, blindando patentes, bienes de equipo, tecnología energética y de extracción,… Mostrando en su nombre los dientes, al consumidor se le repercute en el precio de sus deseos lo ahorrado. Los pobres pagan los gastos de los ricos y estos, a cambio de mirar a otro lado, tienen aparatos más baratos. Cuanta más incertidumbre internacional, más se fortalecen oro y dólar como refugio, lo que permite aumentar su masa monetaria, cuyo aval real es pues militar. A veces el emperador se enfada con razón, si sus aliados intentan escaquearse de sus aportaciones y seguir pretendiendo sus beneficios.

Cómplices, los gobernantes ricos de los países pobres consienten, si se les ofrecen recursos para permanecer en el poder y una participación en el botín del robo del capital-recurso-natural. Conviene a los ricos de los países pobres tanto como a los pobres de los países ricos, mantener a los que estén dispuestos a arriesgar su sangre por interés, oprimidos. La ventaja es que no lo vemos y no lo queremos ver, sino que lo hacen nuestros delegados de etnia local para ello, a los que no les importa que odiemos. Ha sucedido antes: negros capataces de negros o judíos policías en campos de exterminio. Las élites son cosmopolitas y los humanos son locales: en órdago de hipócrita amor a su tierra, están dispuestos a morir, aunque no pagar, por ella.

El vicio paternalista de las democracias -por compra de bienestar y responsabilidad- y autocracias -por usurpación e inversión en control del riesgo y la disidencia-, se transfiere a las relaciones internacionales en corrupción y autoritarismo de unas tribus sobre otras, en fuerza sobre la Ley, en el reparto monopolístico de los recursos escasos como si de carroña en festín de abundancia se tratara, con graznidos, arañazos, carreras, patadas, picotazos… siempre humanitarios en nombre del amor, la libertad de los pueblos, la salvación, la protección, la justicia, de la democracia, cuando no del tótem. La Globalización es una consecuencia inevitable del desarrollo tecnológico y social, un nuevo nombre para actualizar a un viejo sistema con: aviones, televisión, energía negra barata y abundante, ordenadores y redes de comunicación, higiene y salubridad reproductiva, medicinas, en el entorno de la insolidaridad entre los pueblos, de la insostenibilidad de la disipación de toda transformación, la inseguridad de la prospectiva, de la inmigración, de las revoluciones,…; tanto inevitable, como criticable en su atascado desarrollo.

Los antiglobalización cuestionan el panteísmo informativo y mercantil, el papel de organismos que liberalizan globalmente el tráfico financiero, industrial y comercial, sin ofrecer la equiparación de derechos entre gentes distintas e impidiendo el liberalismo en el mercado laboral, en las patentes, en las tecnologías energéticas,… Como otros idealismos que se ofenden ante la desigualdad, la antiglobalización nace lastrada por los mismos dejes de *Pecado Original* que nos hace buenos humanos y malas personas: la uniformización y normalización de la diversidad en la tribu, categorizando virtualmente la realidad, juzgando según propia escala de valor, elevando la causa por encima del hombre, y usando la diversidad y el amor respecto a otras tribus para vindicar privilegio y derechos.

¿Respecto a quien distinto se reafirma un humanismo pro-globalizador? Necesitaríamos una invasión extraterrestre para reivindicar la igualdad entre grupos de diferentes tótems, en vez de insistir en buscar diferencias de causa, mito, rito, dialecto, danza y moda que sincronice a los iguales. ¿Es posible una democratización global, -legitimación de la legislación internacional-, que convierta la anti-globalización en pro-globalización (globalización ilegítima en legítima)? Es en extremo vulgar y habitual reivindicar la independencia de los pueblos, pero ¿alguien reclama la indeterminación de los pueblos? Autodeterminarse es decidir colectivamente sobre la virtualidad de la retórica y contabilidad que interpretará el conjunto autodeterminado, y mientras eso sea algo con que comerciar, no conseguiremos unas normas que permitan un libre mercado internacional en base a una homologación de las reglas de juego, que hagan a los hombres distintos iguales ante la Ley. Un juego en la que cada participante tiene distinta capacidad de autodeterminar las reglas y arbitrarlas, no puede ser limpio.

Le sucede al liberalismo lo que a la diversidad: todo lo intenso que se manifiesta en una sociedad, se torna en intervencionismo hacia otras cuyas marcas territoriales huelen distinto. Ante la libre circulación de capital y comercio, las fronteras y legislaciones intervienen internamente el mercado laboral, los derechos humanos, los criterios financieros, la democracia, la igualdad, la renta, los servicios públicos, la corrupción, la sobreexplotación de recursos, la gestión de residuos… los actos privados que se socializan, y públicos que se privatizan. Cuanto más liberal es internamente una nación, más intervencionista se muestra en los mercados globales aprovechando las legislaciones que menos se han podido internamente organizar. Ante ello, la quinta columna de no-globalizadores nacionalistas y fundamentalistas, consideran que las fronteras deben recuperar control sobre el capital, la legislación –autodeterminación-, y el comercio, e independizarse por reafirmación ante el competidor, lo cual resulta en su simplismo y emocionalidad un argumento muy vendible a las masas, siempre insatisfechas de seguridad, prospectiva, esperanza, deseo y felicidad.

Necesitamos un nuevo camino para controlar un sistema desbocado, que para huir de su absurdo propone ser internacionalmente más insolidario, más ineficiente, más hipócrita y más jerárquico, hipotecando externalidades a los pobres para que los ricos sigamos consumiendo, con declaraciones, excusas y penitencias de estar muy preocupados y ser muy responsables, confundiendo la felicidad con un derecho comparable a otros derechos humanos,… no ya con la conceptualización oriental de ausencia de sufrimiento, o anacoreta de la no-necesidad, o psicológica de olvido del miedo, sino con la mayor acumulación de cachivaches que el vecino.

Deseo de cosas que se concibe como necesidad, deseo que se ofrece en el menú de un negocio de comida rápida, para que creyendo elegir entre opciones nos tengamos por libres, creyendo que el deseo es nuestro, cuando más que sugerido, es impuesto. La *Declaración de Independencia Norteamericana* propuso como derecho buscar la felicidad, pero obtenerla y mantenerla quedaba a responsabilidad del ciudadano y no del gobierno paternal como parece que suponemos los europeos. El camino no es la felicidad por el deseo de consumo, sino la oportunidad de realizarse en igualdad a los distintos y la aceptación de la diversidad de los propios; cuando hoy se discrimina para hacer a los propios iguales ante la Ley y se normaliza a los diversos. El dogmático supera su miedo confundiendo duda con indecisión, -*Síndrome de Perfeccionamiento*-, y supone que el escéptico es débil por cambiar, como él mismo seguro por inmóvil y convencido, pues no concibe que la indeterminación y la diferencia, sean fortaleza cuando es miedo. La felicidad está sobrevalorada.

Si el objetivo de nuestros representantes fuera nuestra felicidad, la pragmática apelación al temor y al deseo para obtener el poder, deslegitimaría el voto mayoritario de toda campaña electoral moderna, más allá del concepto occidental de *Maslow*, con su pirámide de satisfacción de las necesidades y la propia colmatación del deseo. La expectativa de dinero estimula las mismas redes neuronales que la expectativa de comida o de sexo. El primitivo *núcleo caudado* nos recompensa con la satisfacción en el sexo, el hambre o la sed y es el mismo que se activa al obtener dinero. El cerebro entiende que la felicidad no es estar bien alimentado, sano, seguro, o cubierto, sino también tener más dinero y más cosas que el de al lado. Plumas de pavo real.

De modo perpendicular a la separación horizontal de poderes que teorizaron nuestro Sistema, en democracia debiera existir una independencia vertical de poderes, entendiendo por ella el ámbito de representación del colectivo que ejerce el poder. ¿De qué tribu, clase o clan, es la titularidad del aire, o el mar, o un río, o la contaminación? ¿Corresponde la titularidad de un yacimiento al municipio, a la región, a la nación, al estado, a la alianza? La estructura vertical de poderes es en la plutocracia actual de tendencia confusamente jerárquica, lo que ofrece a la autoridad la tentación de imponer mejor que negociar y disponer las causas justas por encima de la Ley, por aclamación. El coste ambiental a repercutir, no encuentra interlocutor en su ámbito de negociación del derecho de apropiación según la eficiencia del proceso, sino según la estructura política. ¿Quién es el interlocutor para la gestión de las selvas tropicales de Sudamérica? ¿Quién es el interlocutor para la gestión del tráfico marítimo de crudo? La soberanía distribuida, con división vertical de la jerarquía de colectivos, y confederación a todos los niveles, por la que el ciudadano legitima a distintos poderes soberanos que representan grupos, para que negocien y se controlen entre si, nos salvaría de salvadores y protegería de protectores.

La democracia parte del prejuicio de que el poder corrompe, un sistema justo sobre hombres corruptibles. La soberanía supone que la corrupción solo puede controlarse por el pueblo, independientemente de que se le pueda manipular, comprar, aplastar, engañar, esconder,… En su arrogancia pretende que solo la Gracia de Dios o El Pueblo pueden fiscalizar y ya no solo el Ejecutivo dirige el Legislativo, controla el Financiero, nombra al Judicial y compra a los Medios, sino que define los nombres y las poltronas de los poderes

verticales. La legitimidad de la Globalización, pasa por una gradación consensuada y vertical de la soberanía. Confederación. Nada tiene que ver con su negación, sino con su dependencia de otras soberanías con las que comparte los ciudadanos. El ciudadano se siente, vota, cede libertad y aporta presupuesto, un poco a su ciudad, otro a su región, otro a su nación, a su estado, a su alianza, a su civilización,… al mundo, para que dependiendo unos de otros compitan y colaboren con *fair play*. Si uno de esos poderes verticales se declarara superior -independiente- a los demás, fuere como si el legislativo se considerara superior al judicial. Todos son independientes: las ciudades y comarcas entre si, las regiones entre si, las naciones, los estados, las federaciones,...

El nacionalismo, o sea la soberanía nacional y territorial jerárquicamente superior a cualquier otra forma colectiva, y por ello excluyente como unidad política, -que siendo aconsciente se asigna responsabilidad mancomunada, presumiendo que no la puede ejercer-, nos impide la libertad de decidir a qué grupo cedemos libertad a cambio de seguridad, presupuesto a cambio de servicios, sentimiento a cambio de derechos. ¡No tenemos libertad de patria! *Artículo 15.2 de la DUDH*. Nos asignan a una moral por el absurdo motivo de haber nacido o residir en ese lugar -y haber adquirido la programación memética correspondiente-. Caben tantas patrias en tantos grados, como sentimientos de pertenencia a una tribu y al ciudadano que solo le cabe una, relega las demás cediendo su libertad.

¡Democracia *anancástica*! Exigente y autoresponsable. La diversidad, la interinidad, la inseguridad, la duda, son la fuerza; y la unión, la convicción, la normalización, la seguridad, son la debilidad. En esa actitud, el gobierno pretende utilizar la delegación del ciudadano para elegir el siguiente nivel de soberanía, desconfiando de que sus electores puedan no hacer lo que se supone que debieran. Si votamos en municipales, autonómicas y nacionales, ¿por qué no redefinir la Europa de los europeos en sustitución a la Europa de los Estados, haciendo el ejecutivo elegible directamente por plebiscito? ¿por qué son los mismos partidos los que se presentan a todas las elecciones verticales? Necesitamos una gran crisis que provoque nuevas perspectivas, pero sin legitimidad las propuestas no serán generalizables ni estables. ¿por qué no elegir por sufragio los miembros del Consejo de Seguridad o representantes de los ciudadanos en la ONU? Habría mucho oriental y poco occidental, ¿estamos preparados? Lo estemos o no, *Gaia* no esperará.

La legislación soberana de cada pueblo establece los costes que se socializan y repercuten a sus bienes colectivos, los que paga el grupo, los que se aceptan o no *a beneficio de inventario*, los que se endosan o aceptan de otros y los que se hipotecan para que de ellos se responsabilicen los descendientes. Las mejores empresas son así las que pueden manejar globalmente capitales y localmente recursos, y nada tienen que ver con imaginación, innovación, ni eficiencia. La eficacia -resultado- se consigue a costa de la eficiencia -relación entre inversión y resultado-. A eso le llamamos deslocalización industrial, aunque debiéramos ser conscientes de que en realidad es deslocalización de los derechos sociales y de las repercusiones medioambientales, deslocalización de vacaciones, sanidad, jubilación, contaminación, explotación, miseria,... para que las cosas sean más baratas a costa de las personas. Un 75% de los europeos se siente más feliz comprando experiencias, frente a un 34% comprando cosas... mantienen el mismo trato fiscal y, por estar subvencionados, seguimos comprando más trastos que servicios.

La externalización de costes de insostenibilidad en la extracción de recursos, laborales, de gestión de materias primeras, mueve los actos econológicos donde menos conceptos legislativamente cuenten como gasto. Que un gasto no se contabilice no significa que no exista, sino que se manifiesta de un modo no monetario, ya sea como riesgo potencial, o como inseguridad jurídica, o como corrupción, o como dificultades en el suministro, o poca fiabilidad en el flujo energético, o poca oferta de profesionales formados,… Así los pueblos que se dotan de legislaciones internalizadoras son más fiables para actos económicos de mayor valor añadido -recaudan más para ofrecer más servicios-, y los que por no querer o no poder, se apuntan a legislaciones permisivas de costes, puedan tal vez captar inversiones para procesos de escaso valor añadido con mayor volumen.

El mensaje teórico es que la Globalización permite así deslocalizar inversiones de escaso valor, para que generen riqueza que permita solidaria y progresivamente internalizar costes laborales, sociales y ambientales. Cuales paternalistas señores feudales, que al contratar a más siervos que araran nuestros campos, consiguiéramos ir mejorando nuestra hacienda y a la vez su nivel de vida... orgullosos nos considerarían entre nuestros iguales buenos cristianos y entre la plebe seríamos respetados como buenos amos. Eso sí: unos señores, los otros siervos; antes separados por paredes y hoy por fronteras, garitas de guardias jurados o el simple precio de la vivienda.

Ya se sabe, a los señores, -patrimonialistas, élites directivas y políticas y rentistas de capital- nos encanta que nos saluden con admiración por la calle, nos encanta ir de caza, retozar con las campesinas en los pajares, tocarles el culo y emborracharnos, hacer torneos y justas, recitar poemas,… siempre servidos por solícitos aplaudidores de nuestros actos, que rían y nos van llenando las copas y platos, que limpian y nos visten,… agradecidos a nuestra caridad. Sí: la clase baja de los países ricos, relativamente cubierta en sus necesidades y aún así quejosa de no poder satisfacer todos los deseos -tener un pisito de su propiedad, cambiar el coche cada 15 años, comprarles a los niños juguetes, ir de vacaciones,…-, es nobleza para nuestros esclavos desheredados de los países pobres. ¡Lo que más nos ofende es que no se muestren agradecidos!

La justicia social no es que nuestro hijo tenga un balón como lo tiene el hijo del vecino, ni tener coche, ni piso en propiedad, ni televisor de plasma,… no es que dispongamos de poder adquisitivo suficiente como para disfrutar de un hogar algo confortable, sino como su propio nombre indica, es equidad y que las condiciones sociales del niño que fabrica el balón, gracias a las que podemos comprarlo, sean las mismas que las de nuestro hijo y por ello sea tan caro que no podamos adquirirlo sin gran esfuerzo. Si un ciudadano roba a otro, justa es la restitución de lo robado, si un ciudadano es cómplice de un robo o de un fraude, la justicia repone la equidad, y si un ciudadano compra artículos robados, es cómplice por mucha penitencia, desconocimiento o buenas intenciones que alegue. Nuestra Crisis Occidental es directamente consecuencia de que a la vez que queremos pagar menos por los trastos que absurdamente deseamos, exportamos renta productiva, -empleo productivo poco cualificado-, a paraísos laborales y ambientales; y por facilitar el movimiento de capitales, renta financiera a paraísos fiscales... pero a pesar de abaratar los títulos, seguimos sin querer formarnos e innovar. Queremos empleo de escasa cualificación a elevado coste, pues siendo derecho trabajar, no es obligación estudiar. Con menor renta, menor recaudación

para sostener el mismo Estado de Bienestar, por lo que bien nos endeudamos o bien reducimos costes o bien incrementamos impuestos, lo que en cualquier caso retroalimenta el proceso de decadencia.

Comprar un balón por 30€ fabricado en Pakistán es adquirir mercancía más barata en el mercado de productos robados. "Dumping" ambiental y laboral. El cuero con el que se fabricó el balón procede tal vez de unas vacas criadas en tierras áridas que con el sobrepastoreo se han desertizado, tal vez a partir de terneros que un hindú tuvo que vender contra sus creencias, para dar de comer a sus hijos. Esas tierras, al no sostener productividad vegetal, incrementan el riesgo de inundaciones aguas abajo, donde vive la mayor parte de la población –inundaciones del 2010-; y ese ganado con sus pedos contribuye al incremento de los gases de efecto invernadero. La obtención de esa misma cantidad de piel en un país desarrollado, habría cotizado cuotas e impuestos por los pastores, incluido como coste la hierba, el veterinario, las vacunas, las hormonas,… habría amortizado en algo el mantenimiento de los prados, los impuestos al patrimonio, y estaría sujeta a un plan de explotación que garantizara una capacidad de carga ganadera que hiciera sostenible el pasto sin degradarlo. La productividad de una buena explotación con razas seleccionadas y cuidados, no puede competir con la eliminación de los costes. Para curtir la piel los procesos de internalización de efectos ambientales de los ricos, implican balsas de decantación, trazabilidad de los productos químicos y depuración; pero el balón de 30€ se ha transformado en cuero utilizando gran cantidad de agua dulce, en una instalación sin medidas de higiene, que no paga impuestos patrimoniales, construido por albañiles con bajos sueldos, sin contratos, ni medidas de seguridad, con productos químicos que no pasarían los controles occidentales y echando al río del que millones de personas beben, residuos y toxinas. Puede que niños cuyos padres no pueden permitirse que vayan a la escuela, de sol a sol, trabajen para coser los trozos de cuero, en infames condiciones, por supuesto sin seguro, ni vacaciones, ni formación, ni derecho a alegar que el profesor le tiene manía, o que el estudiar le aburre. Para pintar el balón habrá primero que utilizar disolventes y abrasivos, que también, como los restos de una pintura no homologada por la UE, irán a parar al Indo. Tras envoltorios y pegatinas varias, producidas en similares condiciones, se embala y transporta a medio mundo de distancia en destartalados camiones, por peligrosas carreteras, hasta sucios muelles, donde desarropados estibadores, cargarán en descuidados barcos. Durante todo ese proceso se consumirá combustible, trabajo, se producirán residuos y contaminación, y se utilizarán infraestructuras construidas para la movilidad de los habitantes, mientras la deuda del Pakistán crece y por ello debe ceder soberanía al FMI, en el que se manda según cuota, o a los intereses geoestratégicos de los americanos.

El coste que no pagamos, por no saberlo o no querer saberlo (¿recuerda el lector la diferencia entre incertidumbre y riesgo?), tal vez difícil de dimensionar, pero mucho mayor que el precio que referenciándose a nuestro poder adquisitivo consideramos justo para que nuestros hijos puedan tener un balón como el de sus amigos, y que no se diferencia de lo que nos ahorramos por comprar un artículo robado en un mercado de chorizos. Ellos roban, y nosotros les ofrecemos el mercado. Somos cómplices. ¿Qué es justicia social? ¿El derecho a ser ineficientes, insolidarios, injustos, ingenuos, imbéciles e hipócritas? Hemos confundido la justicia social con el poder adquisitivo del vecino, el deseo con la necesidad, y la comparativa con el derecho, pero no somos más que timadores escondidos de nuestras

víctimas, tras nuestras fronteras. ¿Sería justicia social que un balón costara 300€ y que tuvieran que comprarlo entre 11 padres para jugar con él? 11 niños de nuestra clase baja tienen hoy más de 11 balones, pero solo pueden jugar con 1... los de otros juegan con un balón de trapos y plásticos.

Mientras la Anti-Globalización consista en atender a los quintacolumnistas que más gritan: los que exigen a las multinacionales y a los gobiernos subvenciones contra la deslocalización, mientras como solución a su precariedad y desempleo proponen el aumento de la demanda; y a los que promueven la responsabilidad, el Comercio Justo y toda suerte de intenciones, mientras compran en las ofertas de los grandes almacenes; para la vaca de la Globalización solamente tendrá tábanos y moscas. No se trata de ir contra las multinacionales, sino de fiscalizarlas y erradicar los paraísos. La utopía antiglobalizadora es la *Ciudadanía Global*: organismos internacionales democráticos, el trato igualitario a la diversidad, soberanía distribuida en niveles confederados, estados dependientes, derechos desatenuados sobre los recursos de todos los hombres, políticas recaudatorias y redistributivas con normas contables a *Ciclo Completo de Transformación* generales, sanidad, educación, seguridad para todos,… lo que también supondría que las reservas geológicas, la biodiversidad, los mares, la atmósfera, el agua,… son de titularidad verticalmente compartida, lo que es contrario a nuestra esencia identitaria humana (como también lo es volar, ir al espacio, o respirar bajo el agua). ¿Es posible que evolucionemos más allá del *Sapiens* (esencialmente territorial)? Las utopías son a la vez motor y freno del devenir, y como los perfumes y venenos, su efecto es según su dosis.

La soberanía absoluta, -la independencia-, corrompe absolutamente, pues supone la exclusividad como titular del consentimiento legítimo o usurpado, de un pueblo. La Ciudadanía Global es dependencia, no comprende a la independencia, que permite no competir y no rendir cuentas a quien adquiere la responsabilidad sobre los recursos que meando amor en las esquinas se autorizan, pudiendo además autodeterminar la palabra, la historia, las cuentas y los límites territoriales, que en justicia y libertad del pueblo corresponden.

Por la causa patria se presume el sometimiento al pueblo del sacerdote nacionalista y como garantía sustituye la transparencia por imagen de integridad, fortaleza, inmovilismo, historia conveniente, intolerancia, tradiciones, confianza, amor y buena voluntad. Lo mismo que hacían los condes y marqueses, los reyes absolutistas en horizontal, sometiéndose tal vez al Emperador o al Papa; lo han girado un cuarto de vuelta para estar sujetos a otros poderes más lejanos (todos quieren estar en la UE o en ser miembros de la ONU), pero independizarse de legislaciones superiores a las nacionales. Un Padre de la Nación, tal vez sea honesto, incluso sus sustitutos, pero sin un control por otros poderes verticales, alguno habrá que se corrompa, pagando el seguro a su pueblo de corromperlo con migajas de bienestar o seguridad. La interdependencia, lealtad, negociación y la transparencia, son los modos democráticos de gestionar la verticalidad. El barrio, el ayuntamiento, la región, la nación, el estado, la alianza, la civilización, son poderes que se controlan mutuamente, para evitar que ninguno se independice de los demás y resida en la corrupción latente, pendiente de que llegue a la titularidad del amor al pueblo quien esté dispuesto a justificar su codicia, ideología o intolerancia, con los recursos colectivos. Si todos los grados de agrupación fueran similares en legitimidad, y autodeterminación

normativa, todos se responsabilizarían de una parte proporcional de los recursos públicos, y unos vigilarían la corrupción de los otros. Confederaciones de municipios independientes, que se confederan en regiones, que a su vez lo hacen en naciones, alianzas, civilizaciones, … La dependencia de todos respecto a todos, a todos los niveles, en igualdad jerárquica, pretende la democracia por independencia de los poderes horizontales y verticales. Tener patria única es en vertical, lo que un sistema de partido único en horizontal.

Los territorios no votan, los pueblos no tienen consciencia, ni siquiera sentidos propios para percibir la realidad, sino interpretaciones históricas por boca de chamanes corruptos que utilizan los resortes primarios de nuestra territorialidad ancestral, que *Ortega* llamó *vicio de la intolerancia merecedor de exquisito desprecio*. Hay alternativas al grupo moral-territorial -*Geimenshaft*- y es el ciudadano epimemético la unidad política que puede y debe decidir, quien le representa en cada estrato vertical de su participación soberana, -*Gesellshaft*- incluso la propia definición de grupo, sin mediadores iluminados por el amor a lo suyo. La legitimidad vertical evita la independencia de una nación respecto al resto, para poder legislar un dumping en contra de sus ciudadanos, o de los de otra nación en nombre del amor y de la salvación del pueblo, para protegerse a si mismos de ellos mismos. La dependencia multilateral y no la independencia, es opción contra el Imperialismo, como fue la democracia ante los reyes.

Visto desde otra perspectiva, Colonialismo es intervenir la soberanía sobre los recursos humanos, -sobre el pueblo-, y Neocolonialismo intervenir la soberanía sobre los recursos territoriales –sobre el territorio que el pueblo tiene por derecho de patria-, subcontratando la gestión de la problemática social y ambiental. Amamos mucho el territorio propio, menos sus recursos y apenas nada la legislación que nos obliga; y por ello al revés los apreciamos y nos los aprecian como aval. Así como consecuencia, de nuestra envidia, deseo, miedo y pereza, nos postulamos para la colonización si nos endeudamos más del valor que generamos. Un particular puede aportar como aval su titularidad sobre un activo o un proyecto que el banco se crea, pero si lo dedica a consumo, deberá satisfacer las cuotas del préstamo de otros ingresos, no del valor que el crédito genere. Si el negocio resulta ofrecer productividad superior al rédito, el promotor conserva la garantía, pero si no es así, el banco obligará a ciertas acciones. Así el *Banco Mundial* interviene las legislaciones autodeterminadas de aquellos que han pedido dinero a tipos superiores a la productividad que obtienen o directamente han comprado crédito para consumo, gasto o reparto, ¡qué más da que manifiesten fiestas de orgullo nacional, loen a la patria y a la independencia, o anuncien su autodeterminación! ¿Deuda odiosa, deuda execrable o deuda injusta? En democracia no.

Aunque solo fuera por coherencia, más allá del colonialismo de avalar la deuda con soberanía sobre la legislación, tal vez sería oportuno redefinir el BM o el FMI, ahora instrumentos neocolonizadores para la gestión de depósitos globales, y ampliar a organismos como la FAO, la UNESCO, para estructurar criterios de valoración, en los que los países con mayor riqueza ambiental puedan presentar como aval parte de su soberanía sobre territorios: bosques primarios, reservas naturales, repositorios energéticos,… (otros tal vez puedan hacer lo propio con tecnología o medicamentos). ¡Emisión de papel moneda o deuda, avalada por biodiversidad, o paisaje, o cultura!

Si transformáramos el modelo Imperial-Nacionalista en Matricial-Democrático, cual *Monte de Piedad* legitimado por el voto libre, un país pudiera depositar un bien público a cambio de inversión a valor apreciado, desatenuado, pero sería necesaria la seguridad jurídica sobre la internalización del desplazamiento de costes financieros, sociales y ambientales, por un arancel inverso: un impuesto en origen por el valor de la externalidad asumida. Brasil pesaría lo que se valoraran sus selvas, Suiza tal vez sus reservas de oro o Japón su capacidad tecnológica. Como en economía doméstica, hipotecarse por encima de las posibilidades puede hacer perder la propia riqueza natural de un país y tal vez las gentes responsables de las decisiones de sus representantes pierdan su soberanía sobre mares, bosques, o espacios aéreos, gestionados por un *Organismo Hipotecario Global*, perderían la soberanía sobre ciertos recursos… por ello la legitimidad democrática es requisito de admisión.

No es tan extraño: una finca puede tener titularidad y servidumbre, tal vez el agua, o los derechos de madera, o de frutos, o de paso, o de plusvalía (*alodio*), estén parcial o totalmente hipotecados o vendidos. Un ático puede tener derecho de uso de las terrazas y deber de dejar pasar al personal de mantenimiento de depósitos y antenas. Puede que la soberanía se adquiera por nacimiento, pero se mantiene por responsabilidad. El *pensamiento mágico* –todo debe tener una causa- y el *derecho territorial* –Pecado Original- son lo más arcaico, profundo e inflexible de cada uno de nosotros. Tampoco estamos evolutivamente preparados para volar, bucear o ir a la Luna.

Por el contrario, los aranceles actuales que gradualmente van reduciéndose para facilitar el comercio global -*Doha* funcionaba al ralentí y peor en tiempos de crisis-, son defensivos contra la importación de productos en los que las externalidades se han descontado. Así un arancel o un cupo sobre la fruta extracomunitaria tiene por concepto defensivo-dirigista-estratégico, al agricultor europeo como actor. La producida en el Norte de África no contempla los costes laborales ocultos (seguridad social, paro,...), el abuso de riegos y fertilizantes inorgánicos que salinizan el suelo para que otras generaciones lo hallen yermo, los derechos sociales, la eutrofización de aguas subterráneas fósiles no restituibles, la contaminación por el transporte,… y por no ser estos superiores a la conflictividad, demografía, corrupción, inseguridad, inestabilidad,… como acto econológico sale más barata. El arancel o el cupo de importación, se lo roba el rico al pobre, pero se manifiesta en inmigración, riesgo de conflictos, inseguridad ciudadana, demografía,... ¿Cómo articular un sistema de aranceles inversos que paguen el desplazamiento de costes de la deslocalización, sean los que asumen las externalidades los que los perciban, cuando los que los recolectan son los países ricos?

La política europea de ayudas agrícolas a la no-producción, que si se mantiene el nivel de consumo es un eufemismo de la deslocalización, es un modo insolidario de obligar a los pobres -de otros países-, a que nos subvencionen a los ricos, por pretenderse como asignación de renta a actores, y sin embargo si el concepto fuere lo que los urbanitas valoran el mantenimiento del paisaje, o su ocio, o la biodiversidad, podría comprenderse y sostenerse. Pero tal y como están planteadas lo que debieran pagar los ciudadanos, se lo cobramos a los pobres de nuestro entorno rural o de otros países.

¿Aranceles inversos a cambio de distribución de condones, de la conservación de los gorilas, de la liberación de presos de conciencia, de control de la pesca con explosivos en corales,…? ¿No sería otra vuelta de tuerca al Neocolonialismo? De hecho el *Banco Mundial* al renegociar la deuda obliga a desatenuar y liberalizar los recursos para ser adquiridos por extranjeros de los países ricos, y por permitirse más externalidades que en casa, a muy buen precio. Sin una estructura democrática global, se profundizaría en el mercado libre de los privilegios nacionales. ¿Por qué un *Banco Mundial* refundado no establece como condición para sus créditos la internalización de costes ocultos, sino el acceso atenuado a recursos naturales?

A diferencia de lo que sucede entre clases y clanes, entre tribus las tasas se reparten donde se recaudan y así los ricos robamos a los pobres tanto la externalidad que no pagamos o deslocalizamos, como la que pagándola como arancel o cupo, nos quedamos para socializarla entre nosotros. Así, si queremos seguir siendo insolidarios *sapiens* pero darnos el lujo de ser algo más sostenibles en casa. Las tasas sobre externalidades por otros sufragadas, debieran retribuirse a sus titulares, sean trabajadores de países pobres o ricos califas. No ya por justicia, sino por sostenibilidad. Lo mismo vale para los diamantes congoleños o sauditas (si ya son ricos, lo serían más, ¿y qué? que den explicaciones a sus herederos ¿envidia?). A la hora de pagar siempre tendremos una argumentación para no hacerlo y no querremos devolverles a los pobres la recaudación por las externalidades que no nos pudieron cobrar, con la excusa de que los ricos de otros países se forran.

El ser solidarios, implicaría una legislación global de redistribución de lo recaudado, que es cesión de parte de la soberanía hacia arriba a organismos internacionales y hacia abajo, a los indígenas o a las regiones o a los ayuntamientos, que hoy no están estructurados democráticamente sino dependientes de una jerarquía territorial, y no tienen legitimidad para ejercer la función que de ellos sería precisa. Además sería una cesión asimétrica pues los países ricos a la vez en recursos humanos y renta serían más perjudicados y clamarían contra su discriminación respecto a los ricos en recursos. Aún suponiendo que los países aplicaran criterios fiscales del ecoliberalismo: se retribuyeran las externalidades a propios y extraños; se rediseñaran como quasi-cíclicos los procesos de transformación; se referenciaran salarios y tipos a la productividad; se fiscalizaran progresivamente actos y proporcionalmente actores; se sufragaran las cuotas “hipotecarias” y pagaran las que nuestros ancestros nos cedieron (en degradación del suelo, biodiversidad,…); se gestionara lo abundante como abundante y lo escaso como escaso; se siguieran criterios sociales de redistribución de la recaudación a través de compartir los servicios la sanidad, seguridad, justicia, educación, información,…; el consumo se restringiría… y si no se hiciera de modo coordinado, unos grupos de países adquirirían ventajas competitivas respecto a otros. Solo organismos supranacionales legítimos tendrían autoridad para coordinarlo, para redistribuir las ventajas. ¡No conseguimos salir de la necesidad de una utópica Ciudadanía Global! La razón servirá para justificar la insolidaridad y la ineficiencia con banderas de libertad, felicidad, justicia y patria… pero también para definir otro modo de gestionar a la Humanidad.

Los chamanes llaman Crisis a reducir el consumo, medido desde dentro del Sistema en contabilidad intoxicada según el lujo de internalizar, deslocalizar y socializar, lo que el autodeterminado criterio contable permite (¡un profesor de contabilidad marciano

suspendería a todos los economistas humanos!), sin embargo Crisis visto desde fuera, es el crecimiento alocado, -los felices años 20, los felices 50 o 60, o los felices principios del s. XXI-, que cambia el modelo, pues los activos geológicos, hídricos, energéticos, se deducen y no computan en el capital social; y los gastos potenciales sociales y ambientales aumentan (gastos de ineficiencia, insolidaridad y sostenibilidad que por no contabilizar, no es que no existan, sino que se esconden acumulando fragilidad). Crisis si medimos econológicamente el beneficio como los excedentes del *Ciclo Completo de Transformación*: el metabolismo de la Humanidad.

No tener jubilación, no tener seguro de paro, no tener contrato fijo, no tener salario digno, no tener garantía de que te roben, te violen a la señora, te secuestren a los niños, no disponer de medicinas, contaminen el agua,… individualmente se compensa con más hijos… tal vez alguno de ellos llegue en patera a un lugar civilizado y mantenga al clan, o tal vez algún otro honre a la familia inmolándose en un mercado para liberar frustraciones del grupo. La Explosión Demográfica o los fundamentalismos, son coste oculto deslocalizado. Sin Ciudadanía Global, el coste demográfico y la conflictividad se comen todo esfuerzo que se haga para disminuir el consumo y aumentar reservas y excedentes, "empobreciendo" a los ricos. La explosión demográfica, los desplazados ambientales (sic), o el terrorismo, son costes expresados en venganza de los pobres por robarles. El control militar es también coste oculto socializado. ¿Qué poder tendría el Imperialismo de internalizarse los costes en los países subdesarrollados?

Sin *Ciudadanía Global*, el *EcoLiberalismo* no es estable como Sistema y por tanto es Insostenible. ¿Es posible blindar las fronteras o generalizar políticas "chinas" de control de la natalidad?, y si fuera posible ¿es solidario? Sería la opción lógica asumiendo que somos una sociedad adolescente, caprichosa e inmadura,… que necesita de quien actúe en su bien a pesar suyo. ¿Tanto avance tecnológico e intelectual para eso? ¿para exigir ser tratados como niños? Ser insolidario, insostenible, ineficiente, inseguro, inestable, inquieto,… es humano, ser capaz de matar por un plato de lentejas o en nombre del tótem es humano, uniformizar moralmente al diverso que deseas sea del grupo y diferenciarse de a quien no pretendes es humano, tener por necesario y derecho al deseo es humano, la territorialidad y la exclusión son humanos, incluso el lenguaje que hace pensar y el pensamiento que hace hablar son humanos, cocinar y manipular es humano, pero ¿es humano ser infantil y memo, o es solo una cuestión de comodidad?

Tocqueville se preguntaba: "*¿Qué tipo de despotismo deben de temer las naciones democráticas?"*. Allí leemos: "*El tipo de opresión que amenaza a los pueblos democráticos no se parecerá a nada de lo que le ha precedido en el mundo: nuestros contemporáneos no podrían hallar esa imagen en sus recuerdos. Yo mismo busco en vano una expresión que reproduzca exactamente la idea que me hago de ello y que lo exprese; las viejas palabras de despotismo y tiranía ya no sirven. La cosa es nueva. Hace falta, pues, intentar definirla, puesto que no soy capaz de darle nombre. Si trato de imaginar cuáles puedan ser los nuevos rasgos con los que pueda llegar a implantarse el despotismo, veo una multitud ingente de hombres semejantes e iguales que giran incesantemente sobre sí mismos a la busca de pequeños y vulgares placeres, con los que satisfacen las necesidades de su alma. […] Por encima de ellos se eleva un poder inmenso y tutelar que es el único que se encarga de asegurar su disfrute y de velar por su suerte. Sería como la*

patria postestad si, al igual que ella, tuviese como finalidad preparar a los hombres para la edad viril; mas, muy al contrario, no persigue otra cosa que fijarlos irrevocablemente en la infancia; lo que desea este poder es que los ciudadanos gocen, con tal de que no piensen sino en gozar; se esfuerza de buen grado en hacerlos felices, pero quiere ser el único agente y el único árbitro; se ocupa de su seguridad, sale al paso de sus necesidades, las cuales resuelve, facilita sus goces, gestiona sus principales asuntos, dirige su industria, regula sus sucesiones, divide sus herencias. ¡Ah, si pudiera evitarles del todo la molestia de pensar y el dolor de vivir!".

Sin borrar de nuestra conceptualización "*mágica*" de las relaciones causa-efecto la variable de responsabilizar a otros, o culpabilizar al destino, o al clima, o a lo que sea, no seremos democráticos pues no pagaremos el coste del derecho de serlo y no haremos lo que hacen los adultos: envainársela, aguantarse a veces, gestionar sus opciones y riesgos, asumir las consecuencias de sus actos, ponderar con sensatez las pasiones, y darse una y otra vez contra la pared de la realidad. Si el *EcoLiberalismo* es guiar la nave lateralmente dentro de la corriente, la *Ciudadanía Global* es subir aguas arriba, contra natura, contra la querencia del hombre a diferenciarse de otros hombres, tener por ello derechos distintos y semejante proeza es para adultos,… superhombres y a pesar de ser invitados a crecer, los niños que quieran seguir siendo niños, los nacionalistas que quieran autodeterminarse y ser por ello dependientes en el escalafón, los consumidores que quieran ser subsidiados, los ciudadanos que no deseen comprometerse, que se quiten de en medio y no molesten a los mayores.

La *Globalización* no es nada ante la peor de las dificultades para conseguir un mundo más sostenible y solidario, que instalada en la cómoda y conflictiva adolescencia, de una vez la Humanidad madure para superarse a si misma, y transitar a otra Humanidad que se reafirme ante su historia y no ante sus semejantes. *Cincinato* dejó su arado y vistió la toga orlada púrpura para derrotar a los *ecuos* y en seis días, algo menos de ocho años, volvió a su campo para seguir arando. Los patricios con cargo respondían de su corrupción o negligencia en cargo público con su patrimonio personal, pues éste era un honor (deuda con Roma) y de paso de modo transparente, podían obtener parte del botín si se lanzaban a alguna aventura militar (también podían perder su hacienda... no tenían S.A., ni S.L., ni unos años de cárcel, ni podían declararse insolventes sin pasar a condición de esclavos).

Para no negar la esencia territorialista humana, a la *Ciudadanía Global* puede accederse por la *Soberanía Distribuida*, en la que cedamos libertad legítimamente de abajo hacia arriba, a grupos que coopiten, se confederan y dinámicamente se jerarquizan negociando lealmente bajo una norma contable común. Barrios, ciudades, regiones, pueblos, estados, alianzas,… autodeterminadas e incluyentes, tratándose entre iguales y controlándose mutuamente, pues el Ciudadano vota su representación en todas ellas. Pero ¿cómo no negar la esencia pueril humana? ¿cómo evitar que las intenciones, el buenismo, los salvadores, los protectores, la concienciación, las promesas, las penitencias, nos mantengan en la adolescencia de la autojustificación, de las excusas, víctimas y culpables?

Apadrinar un niño del Tercer Mundo, afiliarse a una organización ecologista, el comercio justo -¿hay comercio más justo que aquel que internaliza todas las externalidades en el precio?-, nos pueden servir de coartada para seguir obligando a los pobres a que nos subvencionen el consumo de todo tipo de cacharros y vehículos, como quien reza un

Padrenuestro en penitencia, consolador y tan poco efectivo como esperar que la solución a las injusticias pasa por denominarnos todos santos, pero tarde o temprano, de un modo u otro, como el repartidor de tartas, o la banca de la siete y media, el intervencionismo beneficia al que interviene.

El terrorismo es global, la inseguridad es global y la cesión de libertad a cambio de seguridad también será global… es cosa de madurez del vulgo que sea controlada legítima y democráticamente. Los pájaros no vuelan hacia atrás y la no-globalización nacionalista y excluyente no es la opción, el intencionismo Disney no es la opción; sino avanzar a una globalización de los ciudadanos. La globalización política es inevitable desde la globalización comercial y de seguridad, las penitencias, excusas y distraernos en nuestras pueriles soberanías, despotricando contra la Globalización a la vez que se compran sus productos, tolera que se esté realizando de espaldas a los pueblos, y como todos los autoritarismos, según aquellos que suponen merecen nuestro homenaje, por nuestro bien.

COMPARTIR Y REPARTIR

Más allá del altruismo en ratas viejas, que como comportamiento ventajoso al sacrificarse por la trascendencia de su genética, prueban la comida nueva antes de las jóvenes por si está envenenada; más allá del suicidio de las hormigas soldado o de las abejas dejando clavado su aguijón, o de las madres de infinidad de especies de pollos y bichos, capaces de atraer hacia si los peligros, para ahuyentar a los depredadores; más allá está el altruismo humano. Altruismo compensado por dar transcendencia más que a la propia genética o la de sus familiares, a su memética –interpretación colectiva virtual de la realidad-. Somos humanos porqué más allá de la familia, somos capaces de sacrificarnos por el triunfo trascendente de una causa, representada por el tótem tribal.

La generosidad es egoísta. Dar, prometer, ofrecer, salvar a los demás, protegerles,… actitudes contestadas por la gratitud, la confianza, la credibilidad, y estas mejoran las negociaciones y las alianzas. Lo tienen mejor documentado en zoológicos que los sociólogos: el líder no es el chimpancé más fuerte, sino el que demuestra mejores alianzas. Confianza a cambio de amistad, jerarquía y sumisión de homenaje. A diferencia de otros monos, tenemos blanco el blanco de los ojos, pues la credibilidad, clarificar la veracidad del mensaje con la mirada, ha resultado un rasgo beneficioso para los que así fueron y se comportaron. Valoramos la generosidad, el altruismo, la lealtad y la confiabilidad, por ser egoístas, traidores y mentirosos.

Algunos antropólogos entienden la risa como un modo rápido de acicalamiento colectivo, pues el andar buscándose bichos y enredos en el pelo, es lento y "personalizado", lo que puede ser válido en un grupo pequeño, pero no en clanes humanos en el rango del *Número de Dunbar*: cada ser humano mantiene relaciones de cierta lealtad con unas 150 personas. Todo mensaje de confianza muestra en sonrisa los dientes blancos.

El líder es generoso y dar resulta en extremo satisfactorio, rentable, a la vez que agotador. Mantiene a escaso coste una posición social por dar, sea por estar en una posición de prestigio que ya tiene (tal vez por herencia), o más caro, como modo de conseguir jerarquía. El poder real del político mediocre está por pedir, muy limitado y ofrece por ello comprar votos a cambio del deseo y el mantenimiento del poder adquisitivo, de la seguridad ante el miedo, o de apelar a los instintos animales de la territorialidad. El que se coloca en una posición social por pedir, por postularse como víctima, por ser protegido, por creer para sentirse parte del grupo que cree, por vestir como los demás, por gustar cantar y bailar como los demás, por hablar con el acento y los modismos de los demás; recibe por haber nacido siervo, pero también caso de haber nacido "patricio", por pedir, y por tanto rendir homenaje a quien otorga. La democracia ofreció considerar a los distintos por igual: a los que desean prometer y dar, y a los que buscan excusas y encuentran culpables.

Sea siervo o señor, quien desea recibir a cambio de dar, o en quien desea dar a cambio de repartir, desconfía del cumplimiento de los términos y condiciones del trato de lealtad, que verifica en origen la clase social. Generosidad y negociación: el que salva y protege, acaba exigiendo como pago sumisión al que solicitó que lucharan en su nombre; y el que por interés y miedo delega autoridad y responsabilidad, acaba considerándose con derecho al

reparto de los bienes del grupo, pues se ve como una parte del mismo, por tanto de su privilegio, y pedir se eleva a derecho.

Más allá del patrimonio o renta, dar y pedir acreditan las clases, exigir y repartir las cuestionan y se transforman en castas por impermeabilización –creencias y costumbres-, al transformarse en hereditarias, -por transmisión patrimonial o por restricción del conocimiento-. Hubo nobles de clase alta arruinados y hay burgueses de mayor prestigio que patrimonio y renta. *La Ilustración* llevó a la Revolución con la bandera de repartir, a cierta permeabilidad por poner en duda costumbres y cierta inestabilidad hereditaria, al crecer progresivamente la alfabetización entre la plebe. Nadie lo vio, pero fue compartir conocimiento más que compartir riqueza, lo que permeabilizó la membrana de separación entre castas, la clase media se fue abriendo camino, si bien los hubo más activos que impacientes propusieron la lucha de clases, también los hubo que se opusieron a la transformación de la casta nobiliaria en clase. La clase media burguesa tiene cierta capacidad de modificar la jerarquía desde su nacimiento por esfuerzo, riesgo, o conocimiento. No nos engañemos, la mayoría de las fortunas proceden de herencia.

Al incorporarse los discursos del Capitalismo y Socialismo al juego democrático, necesitaron votos, y lo que comenzó como movimientos de conflicto del siervo contra el señor y el burgués, del trabajador contra el patrón, han ido evolucionando para incorporar al electorado burgués, o al menos la clase media burguesa de menor disposición al esfuerzo, riesgo y conocimiento: los que, aún teniendo, siempre piden. En su deriva a la tibieza para alcanzar las tronas por subasta sobre la protección, prometiendo la satisfacción de la envidia, el reparto de lo público, y en su afán de conservar el poder, diciéndoles a todos lo que cada uno desea oír, prefirieron exigir y repartir, por ser más barato que dar y compartir, y para compensar la inestabilidad de la permeabilidad de clase, negociaron.

El Socialismo negoció el Discurso Dominante con el Capitalismo privado, quedándose la izquierda con la retórica y la derecha con la contabilidad. La izquierda define en palabras que y quien es bueno o malo, peor o mejor, quien es facha y quien progre, que es justo y que es insolidario, si una pareja homosexual es buena cosa y un trío delito,… y la derecha determina cuanto hay que pagar, cuanto hay que repartir, cuanto hay que compartir,... La una quiere ignorar la diferencia y la otra quiere aprovecharse de ella. Ambas intervienen el mercado, una en retórica, y la otra en cuenta. Esa es la distribución de funciones entre izquierda y derecha del Sistema, que como el Gordo y el Flaco, avanzan inseparables dándose codazos.

En el *País de las Maravillas*, Alicia veía lo que había a la derecha cuando miraba hacia la izquierda. Cual matrimonio, izquierda y derecha comparten mucho más de lo que disienten, y sin embargo, evitando la oposición transversal o radical de otras alternativas al Sistema, escenifican y dramatizan conflictos sobre asuntos domésticos menores, estableciendo en su Discurso Dominante que la alternativa a papá es mamá, y viceversa, cuando la realidad no es tan maniquea, ni escasa, y nosotros no deberíamos consentir que nos trataran como niños. En esa reiterada virtualidad simplificada monodimensional, pretenden que cual gallina, nos quedemos quietos ante una raya de izquierda a derecha, en cuyos extremos se sitúan sus extremos. El Discurso Dominante simplón precisa de ciudadanos simples, pero la realidad es tridimensional, cambia con el tiempo,… es tozuda y acaba manifestándose.

Somos animal cultural, *yo-gente* que decía *Ortega*, y cada uno nos posicionamos y nos posicionan, dinámicamente en la sociedad de acuerdo a tres coordenadas, que de mayor a menor rigidez, y admitiéndolas más o menos superpuestas y embrolladas, son:

- *Valores*. Tribu –sea por compartir lengua, religión, historia, tradición, haber nacido en un lugar, o adoptar la cultura, suponemos que la identidad da privilegios sobre los recursos del espacio físico-. Se puede ser de donde se nazca o pazca, pero poco se cambia de filiación y domicilio, ya hablemos del supuesto derecho de aparcar en la calle bajo el portal por ser residente, o de los privilegios sobre lo colectivo que se compilan en la legislación nacional y que hoy llamamos Pueblo, o Nación, o Estado. La normalización de costumbres, historia de afrentas, interpretación por los médiums del mensaje de los ancestros, y el acento ritualizan la pertenencia.

- *Jerarquía*. Clase –sea por linaje o sangre, patrimonio o renta familiar, por educación y cultura, por poder adquisitivo y de consumo, suponemos que la familia constituye deber y derecho de nivel social-. Siendo la cuna un punto de partida, en nuestro Mundo desarrollado hemos evolucionado a una sociedad de clases permeables y relativamente difusas por la formación. La normalización de la moda y la estética, ritualizan la pertenencia.

- *Interés*. Clan, -sea familiar, pandilla de adolescentes, partido político, compañeros de trabajo, colegio profesional, amigos, vecinos, clientes, proveedores, aficionados al fútbol, grupo mafioso,…-. Cuando conviene, suponemos que la media nos define. Los intereses, orgullos, ascos, amores, ideologías, establecen grupos que comparten fines, y entre los que se establecen lealtades y confianza. La normalización de la música, la danza, y el ocio, ritualizan la pertenencia.

Joan Esteban utiliza el término de *Polarización*, para modelizar sociológicamente lo que *Nash* demostró para los sistemas en general: la tendencia a la dualidad de alianzas. Todo sistema busca el equilibrio en dos agrupaciones similares, en las que cualquier modificación en las condiciones puede modificar aliados, y a través del cambio de pocos, la balanza de poder cambie completamente. Ha resultado válido en cultivos bacterianos, comportamiento de manadas, en ecosistemas, en bolsa, en competencia entre empresas, en partidos políticos,…. El análisis materialista monovariable y unidimensional del plato de lentejas o las desigualdades sociales, no explica la complejidad de las relaciones humanas, ni sus conflictos. El marxismo entendió la polarización como desigualdad social, sin embargo las guerras son mayoritariamente tribales y los conflictos económicos mayoritariamente de clan. Cada visión parcial observa la *Proyección de la Polarización* sobre el eje que elige para la confirmación de su virtualidad tribal, de clase o clan.

Desatendiendo tribu y clan, los que se llamaron a si mismos de izquierda, polarizaron monodimensionalmente en una de las tres coordenadas, respecto a cuyo posicionamiento se definían: la lucha de clases; pero en la permeabilidad en situaciones de mayoría de clase media, perdieron vigor argumental. Los que se llaman a si mismos nacionalistas siguen polarizando para sus luchas identitarias, llamadas eufemísticamente por “la libertad de los pueblos”, entre propios y extraños y resumen privilegios sobre los recursos

geográficamente propios. Contra los que luchaban por la eliminación de las clases sociales, los nacionalistas luchan contra la verticalización por el refuerzo de la tribu, y también a estos les ha surgido la tendencia que les contiene: la globalización. Clase media y Globalización, relativizan en ambos casos la capacidad de lucha identitaria de clase –izquierda nacionalista-, dejándola en mera pataleta.

Renunciando a su internacionalismo pretérito, sin haber querido guardar los duelos de la difuminación de las clases, buscando ideologías alternativas que den contenido al insulso palabro y, polarizando mantengan la "lucha", se apunta incómoda en forma de alianza con quien mantiene tesis de tribu, -coordenada perpendicular a la clase-, también en fase de negación. Comprenderíamos mejor a Judas –nacionalista-, si vendió a Jesús por desengañarse ante su actitud de redimir al hombre y no de liberar al pueblo judío de los romanos. ¡Hay tantos y tantos Judas! De transferir la lucha de clases a la lucha de tribus, los apóstoles se incorporarían al nacionalismo de *Iscariote* –de hecho algunos lo hacen-. Las monedas percibidas no serían pago sino excusa, pero serían absorbidos y anulados para acabar suicidándose en el *Cerro de Masada* –de hecho algunos lo han hecho- por el ansia estética de la rebeldía. Lo verdaderamente novedoso es la aportación al nuevo relleno ideológico de la izquierda del hueco dejado por la lucha de clases, yendo más allá de la lucha de tribus, al polarizarse en la lucha de clanes: el *clanismo*, palabro que pretende describir el común origen del cooperativismo, el nepotismo y la discriminación positiva.

Para ello se han debido olvidar las premisas de la *Ilustración*, la igualdad de derechos y deberes entre ciudadanos, de oportunidades o servicios de "bienestar", que llevan según una sociedad civil sana, a legislaciones no dependientes de la tribu, clases o clanes. A los clanes, les sucede lo que a los pueblos y las clases: quien los define y nombra, habla en su nombre. *Samael* se rebeló contra *Rafael, Miguel y Gabriel*, al permitirse al hombre y no a los Arcángeles nombrar y categorizar la Creación.

La lucha de clases se planteó como la eliminación de la discriminación entre las clases, y se ejecutó enfrentándolas: discriminando positivamente a las desfavorecidas, respecto a las privilegiadas. La lucha identitaria de tribus se planteó como la eliminación de las fronteras –a diferencia de las castas, siguen ahí como defensa a la explosión demográfica-, y se ejecuta enfrentándolas, como compensación de supuestas afrentas históricas entre los pueblos, que suponen a unas tribus más favorecidas que a otras: discriminando positivamente territorios. Pero tal vez no nos estemos dando demasiada cuenta de que lo mismo está sucediendo en la lucha entre clanes, que pretenden la igualdad de los distintos, a través de la previa nominación, categorización y por el discurso definición, de cada agrupación.

El que agrupa y nombra, manda, y para que los demás obedezcan deben tener miedo y deseo, para lo que el pastor tiene perros –activistas- que corren y ladran, se implican y manifiestan con pancartas y banderas de justicia y libertad. Para erigirse en defensor de cualquier cosa o grupo, deben identificarse culpables exógenos de males percibidos comúnmente como tales. Los sindicatos ya no son de clase, sino de clan y se dedican a la negociación de convenios sectoriales, discriminando trabajadores de parados, fijos de discontinuos, automoción de oficinas, funcionarios de privados, mineros de metalúrgicos. Si se es mujer, si se es menor de 30 años, si se es pensionista, si se es parado, si la renta es

menor de 24.000 euros, si se dispone de patrimonio,… se legisla para compensar por grupos, definidos por variables retóricas o numéricas –media, mediana, moda, mínimo común múltiplo, máximo común divisor,…-, lo que se supone que los componentes del colectivo pierden o ganan, por estar adscritos a uno o varios clanes, descritos por sus defensores. Así un obrero del convenio de la construcción dedicado al escaqueo, o una casada con un solvente profesional liberal y enamorada del monitor de su gimnasio, toman ventaja de estar incluidos en un clan de empleo precario o de riesgo de maltrato, a costa de un promedio que se les supone.

Un clan se define por la retórica de su victimismo y confluyen personas de distinto origen y sangre, que pretenden equiparación en la moda estadística. No somos ciudadanos iguales ante la Ley, sino consumidores del clan promediado, según los clanes a los que nos postulemos y nos admitan. Toda discriminación positiva hacia una minoría, implica una discriminación negativa a la mayoría y una ventaja material por reivindicar servidumbre… por pedir. Para que seamos todos iguales por Ley, ¿vamos a prohibir altos niveles de cultura para evitar que los que no los alcanzan puedan tener las mismas oportunidades? ¿vamos a legislar la gestación masculina?

La mediocracia explica a la clase media, a través de los medios, la mediocridad del discurso dominante retórico y contable, y los privilegios sobre los recursos de la tribu media, para que los clanes medios vendan sus votos, a cambio de seguir referenciando la media del poder adquisitivo a sus deseos, e imponiendo así, restando, el coste de las materias primas. La lucha y legislación por colectivos ha establecido los Clanes Medios, que como la Clase Media, o la Identidad Media, son los mayoritarios que están en medio de todo, sin privilegios de nada. Si se vive en una región no especialmente reivindicadora de derechos históricos, en la clase media de cultura media, sin violencia familiar, de edad madura, con trabajo estable, amigos, pisito y coche, se vive no ya en la Clase Media, sino en la mayoritaria Sociedad Media. La lucha de cada ciudadano está en participar de algún clan victimizado con derecho a subvención.

La subvención como acto econológico, por justa que sea como transferencia de recursos, está cargada de valor no contabilizado, con una comisión en forma deuda clientelar que no computa ni en el PIB ni en ningún lado, salvo en urnas y sombras. Llorar, ser víctima, pasa así a ser un activo que produce rédito aparente, si se consigue vender que se es de clan perjudicado, y a cambio se aumenta el precio en el mercado de votos. Cuantas más comisiones se cobran por éste método –en el que el intermediario no es titular de lo que toma ni de lo que da-, más votos y menos democracia. El poder se relame cuando el siervo pide y restablece la legitimidad de la casta de señores. Estimaciones de *Alfredo Pastor* de la UAB cifran en un 6% del PIB español las subvenciones directas, que por supuesto no se trata de negarlas, sino de racionalizar, (sin contabilizar las transferencias de renta salarial, ni la intervención de los tipos, ni de los precios). 60.000 millones de euros anuales parcialmente dedicados al clientelismo y al enquistamiento de un sistema político que tiene por objetivo perpetuarse (cifras similares a todo el déficit nacional en tiempos convulsos).

Ser perjudicado es proponer ser como media discriminado positivamente, de la estadística obtener ventaja, por tanto no ser igual a los demás por declararse interesadamente inferior en algo, y hacer del victimismo del grupo un negocio como otro cualquiera, a costa de los

del mismo grupo. Inversión de energía en suspiros para obtener crédito con aval de autoestima. Hoteleros que no llenan todas las plazas de sus hoteles, vendedores de coches que no incrementan sus ventas según sus objetivos, fábricas que pierden productividad relativa a países más tolerantes con la externalización, mujeres despechadas que se aprovechan de las situaciones de maltrato de otras, habitantes de territorios con ventajas fiscales o deudas históricas, propietarios de casas construidas en riberas y cauces, jóvenes sin experiencia, mayores descontextualizados. En un grupo se juntan demasiado a menudo los que se aprovechan de la etiqueta, con los ciudadanos que están mal, para explotar a los de su propio clan, en su beneficio. Las características promediadas del grupo hablan de *media, mediana o moda*, pero no de *desviación típica*.

Ser inmigrante o no serlo, tener o no hipoteca, sin o con hijos, varón o mujer, bilingüe o no, urbano o rural,… Legislar por discriminación positiva legitima clase e identidad, compra votos a quien se adscribe al clan discriminado que pide agregado, mientras la discriminación negativa se diluya entre los participantes de los Clanes Medios o se deslocalice más allá de las fronteras. Clanes organizados vs grupos desorganizados. Mayoría de minorías. La igualdad entre los ciudadanos se ha desplazado de sujeto a igualdad de tribus, clases y clanes, a "lobbys" de siervos que despotrican y piden. No se legisla ni gestionan ciudadanos distintos para llegar a ser iguales, sino colectivos, comunidades, clanes económicos y sociales, definidos por defensores como distintos, para llegar a ser iguales. ¡Lucha de Clanes! Cada ser humano ya no es igual en deberes y derechos y es así tratado según su lugar de nacimiento, su nivel de renta, su sexo, su profesión, sus estudios, sus ideas, su posición social,... ¿En eso se ha quedado la progresía?

En un espacio tridimensional que cambia, tensar sobre un eje afecta a las demás dimensiones sociales. Ponderar clan descompensa clase y tribu, presionar sobre la identidad modifica el equilibrio de casta y clan. Los nutricionistas insisten, a pesar de los iluminados de teorías vegetarianas, vigoristas, o hipocalóricas, que la dieta más sana es la equilibrada. Una Sociedad Civil sana, resulta de un equilibrio entre tribu, clase y clanes, y cualquier exceso resulta bulímico, el exceso identitario nacionalista, el exceso aristocrático de clase, o el exceso discriminador de clan; aunque también sus opuestos internacionalista, socialista, o individualista. Negar la cultura propia, negar la jerarquía social, o negar los grupos de interés y lealtad, resulta igualmente desestabilizador a la patria excluyente, la casta, o el autismo social, pues contradice nuestra esencia *Sapiens*.

El maniqueismo político solo entiende de polarizaciones unidimensionales, costándole tolerar los grises ni se plantea que puedan existir los colores y tiende a plegar la dimensión identitaria sobre la clase, y ambas sobre el clan. Contra lo que pretenden quienes ven la vida solo con conos, las opciones políticas tienen colores más ricos transversales, que las gamas de grises entre marcas homologadas de izquierda –retórica retroprogresista- y derecha –contabilidad capitalista-. Los toros no tienen bastoncillos y no embisten al rojo mientras el tendido aplaude, sino al bulto. Puede haber un equilibrio equidistante de todo: orgullo nacional e incluyente –dependencia ante el independentismo de Judas-; garantía de igualdad en el acceso a las oportunidades, estructurando una sociedad meritocrática; solidaridad con individuos de los grupos más desfavorecidos compartiendo, sin construir privilegios de grupo repartiendo para compensar discriminaciones; pero izquierda y derecha no describen las posibles agrupaciones en un espacio tridimensional, sino sobre una raya.

Para describir la libertad de cada ciudadano en acceder a una jerarquía social a través de su esfuerzo, durante la *Revolución Francesa* se usaba el término "*Aristocracia Republicana*". ¿Por qué extraño atajo se han perdido y resulta ahora progresista la mediocridad igualitaria?

Al menos en el mundo Occidental, el consumismo ha conseguido a medias lo que no logró ni en parte el Comunismo: negar la jerarquía social de clase, aunque lo ha hecho deslocalizando a la mayor parte de la clase baja en lo que fueron sus colonias (lógicamente los medios de producción les siguen). Al plegar tribu y clan sobre la dimensión que describe la izquierda y mide la derecha, e igualar en la mediocridad por bajo, la casta hereditaria recupera cierta trascendencia a través de los patrimonios, confundiendo la igualdad en derechos de los ciudadanos, con la igualdad en derechos de los consumidores. ¡Compañeros consumidores! Derecho a la propiedad de un piso, de los electrodomésticos, de televisor y ordenador, de coche, de salir ocasionalmente a cenar o de viaje, aunque unos más caros que otros. Hinchados de anabolizantes y atontados ante el espejo, contemplamos satisfechos los músculos de una sociedad dopada de consumo de trastos.

En esa retórica progresista oficial, la contabilidad capitalista virtual consigue que las inversiones en recursos públicos –naturales y personales- se privaticen, los costes –ambientales y laborales- se socialicen, o desplacen -que es socializar a otras tribus de desconocidos que hablan otra lengua y tienen otros valores-, para que protegidos por las fronteras se intervenga en las cuentas de otros, no se devuelvan los créditos que nuestros ancestros solicitaron, se externalice el riesgo a la población y se hipotequen recursos de otras generaciones, se pongan condiciones diplomáticas a la oferta, apelando a la identidad, pervirtiendo el mercado para impedir el libre mercado.

La retórica socialista se encarga de justificar el repartir la escasa parte que se cobra de todo ello, discriminadamente a aquellos particulares desfavorecidos que se han organizado como clan, tomando valor añadido cual botín a saquear entre los "lobbys" de siervos alistados. Como toda asociación en defensa de algo o alguien, como monjas, progres y ecologistas, los capitalistas-socialistas-nacionalistas, tienen como mínimo común divisor la teoría de culpa de otros: la sustitución de la primera por la segunda persona del plural y serán otros los que quemen los bosques, contaminen los ríos, roben a los pobres, nos exploten, nos opriman, nos vacíen… nunca nosotros a través de nuestras decisiones basadas en el miedo, la envidia, la comodidad, el deseo, el sometimiento, las creencias, los prejuicios, la territorialidad,… la irresponsabilidad.

Si la envidia (progresividad impositiva) y el posibilismo (suponer riqueza por salario) son los criterios imperantes en la recaudación mal llamada progresista, por la que los clanes que más obtienen y menos pueden esconder, más pagan, independientemente del valor que aporten, de su responsabilidad y sostenibilidad, de su riesgo, de lo alineado que estén o no con la estrategia social, con la naturaleza de sus actos econológicos; del mismo modo la envidia y el posibilismo son los criterios imperantes en la redistribución llamada de derechas. La izquierda ricardista, autoproclamada juez de la retórica dominante, -posición que ha costado la concesión de permitir a la derecha juanista ser juez de la contabilidad dominante, y al nacionalismo ser juez de la estructuración de las personas en pueblos-, ha definido por justa la fiscalidad proporcional progresiva al valor añadido, aceptando así los

términos de la negociación que favorecen a la clase capitalista, rentista del capital y patrimonialista.

Cuanto menos ingresos del actor, más justificada es la injusticia, ineficiencia, insostenibilidad e insolidaridad de sus actos, y por alguna extraña regla de tres, más derecho al derroche, a la desmesura y al consumo. Desearía pagar más impuestos, si no fuera porqué los mercaderes de ideologías que se dicen generosos, los toman, no para compartirlos con mis semejantes, sino para repartirlos en su propio nombre, por suprema corrupción mutuamente justificada, que llaman discriminación positiva, aunque es en realidad subasta de voto, que legitima la casta dirigente, en supuesta redistribución de riqueza. *Los intereses de la clase económicamente dominante nunca van desnudos. Se encuentran envueltos en la bandera, fortificados por la Ley, protegidos por la policía, nutridos por los medios, enseñados a través de las escuelas y benditos por la Iglesia. (Michael Parenti).*

En una Sociedad Civil Sana se comparte un recurso colectivo, un bien público, un paisaje, una educación, una justicia,… socializando según su suerte y ofreciéndolos por igual a todos los ciudadanos; pero, con el fin de consolidar la partidocracia, se prefiere repartir los recursos a compartirlos: que los que más valor añadido ofrezcan, más repartan a los que menos. Cual bárbaros en orgía de pillaje, sangre y lujo, las huestes arramblan con el botín arrancado en *Sherwood*, labradores tomando lo de los artesanos y mercaderes, para que los nobles queden en el Castillo de *Juan Sin Tierra*. *Marx* suponía que la lucha de clases superaría los atavismos identitarios de la religión y la etnia, y sus nietos socialistas, lejos de corregir los errores de una buena aunque que es ahora simplona metodología, reduciendo en vez de ampliar, en patética huída hacia delante, añaden a la bajeza intelectual de la identidad, la envidia por clanes agraviados, en "lobbys" de víctimas y siervos, dejando a las rentas del capital campar por sus anchas.

¡Tanto esfuerzo político y tanta revolución para despreciar y vender lo que tanto nos ha costado obtener! Derecho a vender derechos. Derecho a la educación para formarse en función de la capacidad laboral que pueda dar el conocimiento, para pasar de la educación por aburrimiento o vagancia. Derecho a la intimidad para ofrecerla a los repositorios big data en Facebook. Derecho al voto para devaluar su valor endeudándonos (¿Qué partido político incluye en su programa el someter a referendum cualquier incremento de deuda o cesión de activos públicos?). Derecho a la verdad para seleccionar el medio que confirma nuestra conveniencia y entretenimiento. Derecho al conocimiento para no querer saber. Derecho a asociación para pasar, no ya de militar en partido o sindicato, sino incluso de votar. Derecho a la libertad de someternos al Contrato de Vasallaje. Derecho a la libre expresión para transformar los medios en ocio. Derecho a la ética para someterse a una moral religiosa. Derecho a la realización para venderse por capacidad de consumo. Derecho a la felicidad para confundirla con la acumulación de cosas. ¡Vendemos muy baratos nuestros derechos pues los aceptamos como herencia de otros a quien caros les costaron! La masa pretende ceder responsabilidad a cambio de reparto y la clase política acepta el ventajoso trato, pues obtiene para si rédito de capital ajeno. La aristocracia repartía lo que injusta o justamente consideraba suyo y aún no reconociéndolos propios, la timocracia reparte los recursos colectivos entre los clanes que más alto piden. Como partícipes del "lobby" pobre, algún justiciero debe robar a los ricos para dárselo a ellos, que para otros

más pobres aún, son ricos. Ser ciudadano es por responsabilidad resistirse a la autoridad, diferenciar entre compartir y repartir, no aceptar el soborno financiado con la privatización de lo socializado.

Los propietarios de la marca registrada "socialismo", como titulares de la retórica capitalista, han decidido que social, además de amar a la naturaleza, crear riqueza del dinero, y cosas de esas, no es ofrecer a todos los ciudadanos servicios por igual, sino discriminar positivamente la oferta de servicio según clan, renta y territorio, repartiendo los recursos recaudados con la excusa de ser compartidos. El autobendecido y autocoronado como ejecutor de progreso, se encarga de refundar semánticamente el capitalismo y reparte -privatiza recursos públicos- entre los que menos valor se les reconoce, o menos ansia tienen de riesgo, o más irresponsabilidad se muestran en la gestión de los recursos públicos en ellos invertidos -educación-, o menos suerte han tenido; a costa de cofinanciar los servicios públicos para transformarlos en colectivos… y lo semipúblico también se puede denominar semiprivado.

Repartir subsidio al carbón nacional, ocultando su coste, o directamente ingresar pensión para el consumo, aunque sea a costa de que haya que pagar los libros, el transporte público, los abogados, o haya selectividad y listas de espera en el catálogo de servicios sanitarios. Los servicios iguales para todos no son iguales para todos, para que todos puedan consumir cachivaches, subvencionándose progresivamente según la renta. Hemos transitado de los serios derechos fundamentales, a los malcriados derechos a tener, a consumir, a comprar,…

El sistema democrático reniega del monoteísmo y restituye lo plural, obligando a la interinidad y al consenso. Para ello difumina el poder en su panteón, tanto horizontalmente -ejecutivo, legislativo, judicial, el ágora o foro que ha pasado de medio a poder en si, y tal vez en el futuro la normalización contable-; como verticalmente -ciudadanos, familias, clanes, pandas, tribus, clases, pueblos, etnias, países, nacionalidades, estados, alianzas, civilizaciones, dependen unos de otros-. Como no queremos responsabilizarnos de nuestras decisiones, votamos al más convencido –al que confundimos con fuerte-, con quien nos sentimos identificados, y que mejor apela a nuestros instintos tribales más básicos y nos asegura privilegios, comisionamos la responsabilidad, pasamos de la política, y clamamos por su paternalismo. Postulándonos por vasallos, reclamando protección y rindiendo homenaje, convertimos en pantomima a la democracia.

Votamos a quien nos ofrece una participación en el reparto, ya sea colectivo o individual, por autonomía, asociación o rebaja. Si repartimos lo que íbamos a compartir, vaciamos el servicio público de presupuesto con el que sostener la igualdad de oportunidades entre los ciudadanos, a través de tratar por igual a quien es de distinta lengua, procedencia, orientación sexual, renta, o formación. Los ciudadanos iguales ante la Ley, dejan de serlo si se agrupan, pues toda discriminación por tribu, casta o clan, beneficia y perjudica a unos y a otros.

La igualdad de oportunidades, exige solidaridad hacia los riesgos del entorno: quedarse sin vivienda, sin trabajo, enfermar, arruinarse,… pero no tenemos claro el límite que interponer hasta la desactivación social igualitaria. Llevamos siglos intentando cuadrar el círculo de libertad e igualdad, presuponiendo que son compatibles cuando son en realidad

complementarias. Las consecuencias de las decisiones individuales son de los actores, las colectivas del colectivo y las del entorno de todos, incluidos ancestros a los que damos voz según convenga. Si alguien gusta de ir a esquiar, el coste de la lesión en baja laboral y cuidados médicos, las pagamos entre todos; y tal vez si no ha cotizado lo suficiente una discapacidad por ELA, la soportan los familiares más cercanos.

Somos adolescentes en arrebato de compromiso de pavo, nos mostramos maduros en responsabilizarnos de los actos de los representantes, confundiendo potencia con intensidad. No sabemos lo que queremos, pero lo deseamos intensamente. Por amor a lo propio, a los que piensan parecido y por eso son "suyos" -a su clan-, o al país -o pueblo, o nacionalidad, o grupo-, el ciudadano se responsabiliza de las decisiones de un gobierno que reclama independencia y clama por agravios, uniformizando a la propia diversidad y rebuscando diferencias entre otros iguales. Cual adolescente que se muestra maduro en lo que le interesa, pasa de democracia convirtiéndose voluntariamente en espectador, en súbdito de una causa que comparte con sus representantes y repartidores. La actitud democrática que supone la responsabilidad se contradice así con la dependencia global, pues fuera de causa y clase, delegamos la excusa y la culpa. Negamos compromiso democrático y responsabilidad sobre los actos individuales econológicos, -memes políticos que no se han realizado desde su teoría-, salvo en lo que genéticamente llevamos dentro: mear colectivamente amor por patria, clan, o clase, en esquinas y troncos.

Votamos a quien creemos se nos parece, a quien con su sonrisa nos ofrece confianza, a quien consideramos mantendrá o mejorará nuestra capacidad de comprar cosas, con las que comparar nuestro estatus social respecto a los demás, a quien nos ofrece la satisfacción de atenuar nuestros celos respecto a los que a su vez tienen más artilugios, a quien creemos no nos hará trabajar de más, incluso menos, a quien jura protegernos, a quien perjura salvarnos, al convencido de alguna Verdad, en triángulo de bajezas: envidia, miedo y deseo.

No votamos a quien no es como nosotros, a quien nos ofrecerá poseer menos cosas, a quien pretenda que la productividad se pague, a quien vincule el resultado de nuestra acción con nuestro nivel de vida, a quien dude, a quien no exprese con su convicción, su fuerza. Pretendemos que nuestros representantes sean mejores que nosotros, pero votamos a quienes son como nosotros por ser como nosotros. Así nos salen como media: una expresión calcada de la media de todos. Si hubo revoluciones, fueron para obtener más de lo que tenían los que se alzaban, nunca menos: la eco-revolución no será posible si no cambiamos los cuentos y las cuentas del Discurso Dominante, pues en casa, en el *oikos*, no se hacen estas cosas.

Hay educación pública y concertada, sanidad pública y concertada, banca pública y concertada (cajas de ahorro), policía pública y concertada, -los estadounidenses ya tienen también ejército concertado-, medios de confirmación públicos y concertados, propaganda pública y concertada, promoción de vivienda pública y concertada (normas subsidiarias y recalificación), derechos públicos y concertados, tarifas energéticas públicas y concertadas, suelo forestal público y concertado, ecologismo público y concertado, solidaridad pública y concertada,… y el que genera el Discurso Dominante, lo sostiene por la concertación, que

es reparto del botín sustraído de los presupuestos que estaban destinados a compartir los servicios públicos en igualdad para todos los ciudadanos.

El legislativo nombra a sus líderes para el ejecutivo, -¿o es al revés?-; nomina al judicial de entre sus afines; sus delegados en el poder financiero -¿o es al revés?-; y para dar explicaciones y evitar reproches, degrada el Foro Público a lugares donde hay que pagar entrada en metálico. La Verdad del electo se subvenciona con los recursos de todos, en nombre de todos, -la calle sindicada, medios de confirmación del Discurso públicos,… con la Internet todavía no lo han conseguido, aunque con el "Big Data" están en ello-, desvirtuándolos. Tras dificultar su función de expresión popular, afirmar que el *Foro Público* es caro, para costearlo llenarlo de espectáculo, -que además embriaga a las masas-, telebasura -que distrae a otros-, amarillismo, mecenazgo,… circo. La subvención es un gran negocio, más si es con dinero de todos. El acto econológico de subvencionar obtiene valor del homenaje: deuda sin emisión de moneda ni apunte contable. Nada es gratis y los medios se quedan en eso: en medios para servir a los que tienen su capital, a los que pagan publicidad.

Como si tras degradar la función del ejército y la policía -la monopolización y legitimación de la violencia por los representantes del pueblo-, por redirigir presupuestos a repartir por discriminación positiva de otros asuntos, haciéndolos mercenarios de causas subastadas, y cobrando a los vencidos y detenidos por serlo, al considerarlos caros para lo que hacen, acabáramos proponiendo comités de sabios que mantuvieran su teórico servicio público en copago, convirtiendo desfiles en pasarelas, ejercicios en acrobacias, y poniendo publicidad en los submarinos y aviones, o en las mochilas de los legionarios. Si los bomberos tuvieran mecenazgo y se incendiara el edificio del mecenas, ¿a quien irían a salvar primero? ¿Son la radio y televisión plazas públicas de expresión y discusión de las inquietudes y perspectivas de los ciudadanos a través de sus representantes; o circos romanos para desactivar a la gente con colores, deportes, estética, drama, empatía,…; o el espacio secuestrado por "celebrities" y marcas, pagando la parte que como servicio público el irresponsable gobierno no puede ofrecer, por haberlo gastado en subvenciones?

La incursión del apoyo privado en el ámbito público obtiene réditos econológicos, de valor, además de su beneficio. Ya sucedió en Roma cuando el Imperio clientizó al Senado, convirtió el Foro en espectáculo y caja de resonancia del poder. El barullo se torno orden, el aturullo en palabra de trona, los gritos en sermones, se sustituyó retórica por versos y canciones, dialéctica por confesionario, y lo que un día fue *Ágora*, acabó en *Misa*. Si no hubiera habido cristianismo, alguna otra religión jerarquizada se habría impuesto (a punto estuvo el *maniqueísmo* de lograrlo). *La forma inteligente de mantener a la población pasiva y obediente es limitando el espectro de opiniones políticamente correctas, pero alentando acalorados debates dentro de los límites de ese espectro. (Chomsky).*

La imprenta abrió un camino que por cofinanciación se restringió, la alfabetización general, la radio, la televisión, la WWW, recurrentemente van intentando volver de la liturgia al Foro, y sistemáticamente se ponen cobradores en la puerta, se venden privilegios y concesiones de emisión, derechos de propiedad intelectual, en vez de compartir la expresión como recurso democrático. La libertad de expresión es inútil si por exceso de información o dejadez de la educación en la crítica, no hay de pensamiento, pues se reduce

a poder decir estupideces sin consecuencias... para ambos, tampoco para el poder denunciado. Los mayores no se fían de los pequeños, los pequeños se sienten protegidos y cuidados por los mayores y tal vez así justifiquemos la conveniencia del paternalismo populista.

La educación por si sola no produce sabios y si bien la ignorancia resulta más barata de manipular, la ignorancia autoinmune, -el querer saber aquello que conviene al deseo-, conviene al poder. El poder religioso no se fiaba de la imprenta y que la gente leyera por si misma la Biblia, pero se generalizó y perdió poder, aunque la voluntad de las personas en saber lo que les conviene, mantuvo la fe. El poder burgués y patrimonial no se fiaba de la alfabetización y que la gente opinara por si misma, pero se generalizó y perdió poder, aunque la voluntad de las personas en saber solo lo que les conviene, mantuvo el capitalismo. El poder demoscópico no se fía de la Internet y que la gente tenga información y perderá poder, aunque la voluntad de las personas en saber lo que les conviene, mantiene el consumismo. Sabemos, pero no nos interesa saber, que el panga que nos venden está criado en un Mekong contaminado, con pienso rico en dioxinas y mercurio, procesado por esclavos a 100€ de sueldo mensual y sin derechos; sabemos, pero no nos interesa saber, las condiciones de las fábricas de ropa en la India; sabemos, pero no nos interesa saber, que el partido a quien por sentimiento votamos está corrupto; sabemos, pero no nos interesa saber, que los buenos no siempre ganan, que portarse bien no tiene premio sino no-castigo, que no hay Cielo ni Infierno. Hay algo peor que la ignorancia y es la no-sabiduría: el no querer saber lo que no nos conviene, seleccionando entre la información la confirmación.

Ricardo se fue de *Cruzadas*, a pillar botín y reliquias, pero a su regreso fue confinado en un castillo, lo que bien confirmó, o al menos convino, a *Juan Sin Tierra*, en su plaza de interino. *Robin*, un ricardista, presionado por serlo por los juanistas, se echó al monte de *Sherwood* cuando le expropiaron y reclutó sus soldados. No tenía como pagarles y su causa se la traía al pairo, así que estableció una política de justicia social y redistribución de renta, por la que robaban a los ricos artesanos, cortesanos y mercaderes, para repartir entre los pobres, y quedarse con un margen para seguir en sus puestos. Al *Sheriff de Nothingam* ni a los nobles amigos no robaban, por tener guardias suficientes y alternativas de paso, pero sí a los comerciantes, al extraer de la aplicación de su legalidad a los territorios del bosque. ¿Siguió robando a los ricos para repartir entre los pobres al ser restituido de sus cargos y privilegios por *Ricardo*, o al restituirle su capital lo repartió entre los pobres? ¿acaso *Ricardo Corazón de León* repartió las propiedades y rentas de los nobles entre los siervos? En la parada triunfal, desde los carros se lanzaba a la muchedumbre comida, vino y flores.

Las administraciones públicas subvencionan a empresas para que se instalen en tal o cual región, subvencionan la creación de puestos de trabajo, la investigación y desarrollo, subvencionan pintar fachadas, renovar neveras, sustituir calderas, subvencionan a los particulares la compra de una vivienda de protección oficial, las aportaciones a un plan de pensiones, subvencionan a las mujeres, al empleo para jóvenes, a los de tal pueblo, a los calvos, o a los de ojos rojos. Se subvenciona el consumo, el patrimonio, el transporte, la energía, la prensa, los medios de confirmación,… y con lo que queda de su discriminación que desea compensar discriminación, se ofrecen servicios sociales, que al haber sido desprovistos de recursos, no les queda sino cofinanciarse.

Los empresarios, gobiernos patrióticos, o credos varios, subvencionan a las administraciones públicas para que la educación incluya también formación, arenga o doctrina; subvencionan que la Seguridad Social sea beneficio a los trabajadores más que a las personas, la televisión promueva el consumo y la desactivación social,… si las empresas cofinanciaran el ejército, los héroes de guerra tendrían ”sponsor” y las misiones estarían condicionadas por la protección de las zonas pesqueras de otros países, por la libre circulación de mercancías, por el seguro de avituallamiento de combustibles,… ¿suena? Lo público subvenciona a lo privado, que subvenciona a lo público. Sin consideración de valor añadido, ¡menudo negocio! Para ser contablemente coherentes, las subvenciones debieran restarse de la presión fiscal y la cofinanciación añadirse como tasas (libros para los chavales, procuradores para contenciosos,…), para explicitar si sale o no a cuenta la delegación de responsabilidad de los que usurpan la del ciudadano, por dejadez de éste.

Mientras entendamos por solidaridad la capacidad de satisfacer deseos sin pagarlos a su precio –atenuados-, no podremos congeniarnos con la sustentabilidad. Pretendiéndonos solidarios y confundiendo riqueza con valor añadido, hoy se recauda y redistribuye progresivamente según renta, cuando si nos definiéramos sostenibles, lo haríamos progresivamente por consumo. El modo sostenible para contener el derroche de medicamentos u optimizar el catálogo de servicio sanitario, o incentivar la excelencia educativa, o descongestionar los servicios administrativos, o reactivar la participación política, o disminuir el tráfico, o promocionar el transporte público, o mejorar la accesibilidad al *Ágora*, o acelerar los procesos judiciales, o la investigación en pilas de hidrógeno, o la formación continuada, o el alargamiento de la obsolescencia de sus bienes, o proteger espacios naturales,…; es la retribución individual de la eficiencia en la disipación y la excelencia en el conocimiento. Contadores individuales de todo recurso colectivo finito y toda disipación, desde el alcantarillado al aparcamiento, desde las matrículas por los resultados académicos, al copago de la visita médica (aunque fueren después deducibles según renta). ¿Por qué insistimos en recaudaciones progresivas a los salarios individuales, a la vez que en tarifas impositivas proporcionales a los servicios, al suelo, al uso de los recursos colectivos, a la energía, a la comunicación, a la movilidad,…?

Cada servicio social y ambiental, busca completar el presupuesto por no estar ninguno dotado a su coste. Tal vez sea por pretender dar más servicio de lo que la recaudación permite o tal vez la hayamos sustraído en repartos entre actores o incluso malgastado en autocomplacientes campañas, en salvas de humo. La educación así, la dependencia, el desempleo, las pensiones, se privatizan parcialmente. La sanidad firma contratos de concesión a docenas de años, disfrazando en las cuentas deuda pública por privada. La justicia se condiciona al presupuesto de cada parte para la dedicación de letrados. El medio ambiente se desamortiza y reposa sobre patrimonio inmobiliario particular. Se reparte con criterios en el mejor de los casos de justicia social, pasando por el caciquismo, incluso a menudo por el despilfarro o el sostenimiento de privilegios de los ricos.

El proceso de la revolucionaria izquierda internacionalista, en su tránsito al caudillismo soso y nacional, ha circulado sobre el desplazamiento de los verbos compartir a repartir, a la espera de que regrese la legítima justicia de *Tierra Santa*. En su ansia de sostenerse en el poder, compra votos con privilegios a grupos discriminados –todo grupo es víctima y verdugo-, se ha aliado con sus interesados socios y ha pasado de proponer compartir los

recursos, de socializar los recursos públicos a través de los servicios: la educación, la sanidad, la justicia, la seguridad, el bienestar, el entorno,…; a repartir botines y prebendas, según se haya nacido en uno u otro lugar, con una u otra lengua, de uno u otro sexo, de tal o cual renta, o patrimonio, o en una u otra situación familiar, o territorial, o lo que sea que ofrezca un rédito en votos a cambio de alguna migaja de la tarta. Mientras los rentistas del capital, libres en su mercado internacional, sostienen tipos impositivos proporcionales.

En sórdida palmada, con medidas pragmáticas que contradicen su Discurso de nombrar ricos a los empresarios productivos, a los profesionales liberales, a los cargos intermedios, a los trabajadores cualificados; la mano izquierda de la retórica ricardista, se encuentra con la mano derecha juanista de la contabilidad capitalista, clamando por medidas sociales que contradicen su postulado. Huérfanos de teorías y sin desear guardar el duelo, se nos han echado al monte y han confundido, como Robin Hood, la justicia social con robar a los que aportan valor añadido, y no a los terratenientes y capitaltenientes, para repartir entre los pobres. En la ecuación, con algo de lo recaudado, compra votos al por mayor apelando a los intereses propios de colectivos, que llaman derechos diferenciales y discriminación positiva, antes que a intereses colectivos de particulares. *"No puedo vivir en un país así,… y no me voy a ir" (Michael Moore)*.

Repartimos a los clientes 400 euritos por aquí, bombillas de bajo consumo por allá, desgravaciones del 30% del impuesto a yates hasta 12 metros de eslora, subvenciones a multinacionales por instalarse en tal o cual lugar por un lado, deudas históricas por otro, renovación de motos, de coches, cheques bebé, intervenimos precios y tipos escondiendo el riesgo, bajamos tasas, cuotas a la seguridad social, o impuestos a patrimonio, eliminamos imposiciones a las herencias, congelamos el catastro o el IBI, cupos,… en espantosa rifa que esconde el pillaje de las hordas de votantes, que se corrompen por ser clientes de ayudas y descuentos. Cual carroñeros los territorios y grupos se jactan de haber pillado un trozo de carne mejor que el de al lado y ya nada importa El Ciudadano, sino los yacimientos de voto. La aritmética se transforma de medio a fin.

Europeos de escaso prestigio, católicos sin fe, trabajadores vagos, burgueses con poco dinero, tozudos sin voluntad y votantes sin responsabilidad política. Como abortos, cuando nos llamamos adultos, nos comportamos cual adolescentes y como tales preferimos los cuentos a las cuentas. Niños esclavos de las circunstancias, que tras romper el tarro de mermelada gritamos sollozantes: ¡no he sido yo! Caprichosos, socializamos los costes ocultos del consumo para comprar bienes más baratos, a costa de cofinanciar y encarecer los servicios sociales, invertimos los recursos sociales en infraestructuras sin organizar los servicios sobre ellas, para alargar un poco más la agonía de la Sociedad del Consumo. Nos hacemos chavales egoístas y emocionales con coartadas de romanticismo, ideología, religión y patria. Envejecemos sin asumir responsabilidades sobre nuestras decisiones, buscando desde el lecho culpables a nuestras consecuencias... y al expirar no nos ha dado tiempo a madurar.

La neotenia que nos permite inteligencia, nos vive desfasados y prematuros. Nuestra gestación se difumina: nos pueden engendrar en un tubo de ensayo e incorporarnos a la matriz un par de meses después, a partir de la 23ava semana, nos podemos desarrollar en una incubadora, después en la cuna-marsupio y no tenemos muy claro el momento en el

que nos parieron. En suprema irresponsabilidad infantil, avalada por niñatos que se llaman padres, nos jaleamos excusas para despreciar el mejor instrumento de innovación, igualdad y avance social: el profesor me tiene manía, las lecciones son aburridas, la escuela no enseña vida,... que en la adolescencia que llamamos madurez, se traduce en "cumplir órdenes de otros", "perdí la cabeza", "no me di cuenta", "es más fuerte que yo", "es la única opción", "no podía hacer otra cosa", "a mi me dijeron", "la culpa es del propio u otro gobierno", "me tendrían de haber avisado", "el banco me concedió una hipoteca y ahora no la puedo pagar", "irresistible", "no hay derecho", "en la propaganda decían que…", "el gobierno me debería conseguir un puesto de trabajo",…

Mi padre me decía que su padre le decía: *"podrás delegar la autoridad, pero nunca delegues tu responsabilidad"*. La responsabilidad es libertad y el bien más caro y que nos hace más desgraciados por el desamparo que ofrece: asumir las consecuencias de las propias decisiones. El Comunismo corrompió al pueblo recaudando su responsabilidad en el Partido por su bien y redistribuyéndola después a los capitalistas, a los traidores, a los críticos,… El Socialismo siguió corrompiendo al pueblo desactivando mas responsabilidad, repartiéndola en brumosas voluntades de causa, casta y clan. El Capitalismo corrompió al pueblo comprando responsabilidad con el supuesto bienestar de poseer cachivaches… El Nacionalismo corrompe al pueblo con privilegios y gangas de los que se homologan por cuna, historia, lengua, o tradición,… El Ecologismo Concertado y la Antiglobalización corrompen con teologías de culpables, climas y conspiraciones, a los que responsabilizar,… ¿Para que quieren nuestra responsabilidad, si después en sus manos quema y la reparten?: lo que quieren no es tenerla ellos, sino que nosotros no la tengamos. Ser señor por riesgo es más cansado que ser aristócrata por herencia y/o ausencia de contrincante, más caro que el deseo de serlo, y lo son mientras los siervos-súbditos-camaradas-consumidores-hipotecados-*ceros*, estén desactivados.

¡Incomprensible!: toleramos el secuestro de las políticas sociales por un Socialismo en extraño empaste atrompiconado de timocracia, confusionismo, intencionismo, populismo, intervencionismo, ecologismo, nacionalismo, pero sobre todo consumismo, que propone hipótesis felicistas y libertadoras con la cofinanciación, la discriminación, la subvención, la volatilidad, el derroche, la temeridad, la externalización por deslocalización, la contención fiscal y del gasto, y se autonominan progresistas, de izquierdas y socialistas; haciendo lo que hiciere falta para prolongar su interinidad… incluso resucitar una y otra vez al capitalismo y al economicismo, y de buena fe, gritan tanto y tan alto los benditos nombres de izquierda, social, solidaridad y progreso, que, como propietarios de la Retórica Capitalista, se lo creen.

Ante la amenaza del mantenimiento del nivel de consumo, que nos lleva aceleradamente al conflicto global: insostenible, ineficiente e insolidario; al tiempo que se nos llena la boca de intenciones de la *Agenda21*, corremos raudos a "Refundar el Capitalismo", como empujados en segunda oleada por los consumidores que derribaron el *Muro de Berlín*. ¿Cómo no se les ocurrió a los socialistas correr a Refundar el Socialismo?: puede que sea porque esa palabra, que de no creerse pecadora no ha querido penitencia, está tan sobada, que en su arrogancia intelectual, ni siquiera merece eso. ¡Se sabe muerta y no plañida! ¿Ayudar al hipersubvencionado sector automovilístico para mantener el empleo? ¿Avalar la liquidez bancaria para créditos a consumo y vivienda? ¡Profundizar en la subvención y la

discriminación, para que los ricos se rían aún más del intencionismo! Sea lo que fuere lo que se refunde, sin retórica de izquierda y contabilidad de derecha, -palabras y costes-, que garanticen eficiencia y solidaridad, es reconstruir con los mismos errores de cálculo en los planos, cambiar con intenciones lo necesario para que todo siga igual de ineficiente. Se estrelló una nave en Marte por equivocar en la programación metros con pulgadas.

Los esclavos se sublevaron para poder ser siervos, los siervos se sublevaron para poder ser súbditos (o camaradas), los pasivos súbditos se sublevaron para poder ser ciudadanos activos, los agricultores se sublevaron para poder ser proletarios, los proletarios, compañeros, y todos, convinieron en sublevarse para poder ser consumidores adolescentes, que venden su responsabilidad por bienestar, privilegios y seguridad, para volver a ser siervos.

Las revoluciones son versiones adaptadas a los tiempos de una permanente oclocracia cristiana: cantidad contra calidad. Furiosos estallamos en orgías sangrientas cuando la necesidad o el deseo de una mayoría se coordina y encuentra un culpable a las propias frustraciones de los deseos, ya sean necesarios o caprichosos. La Revolución Francesa, la Reforma, sus contrarreformas católicas y románticas, la Revolución Proletaria, la Primavera de Praga,… pretendieron ser ideológicas por identidad de clase o causa, hasta que aceptan el pago material o de culpas por su desactivación, pues nadie se levanta contra el Sistema si no se presenta como ajeno y consienten por un precio en volver a la servidumbre.

Los prestidigitadores de palabras –izquierda- y cuentas –derecha- nos camelan con prehistóricos dramas domésticos intrascendentes y caducos de neoliberalismo racionalista de la *Escuela de Chicago* vs el contracíclico keyneisano, mientras en la modernidad virtualizan la contabilidad, intervienen el libre mercado internacional, nos sobornan eximiéndonos de responsabilidad y respaldando discriminaciones, para que les subvencionemos entre la clase media de los países ricos con nuestra renta y la clase alta de los países pobres con sus activos, la riqueza que se crea con la maquina de imprimir dinero privado en apuntes de cuenta corriente y con revalorización patrimonial, o sea confianza, o sea crédito. Si *Hayek* y *Keynes* levantaran la cabeza, observarían una economía subsidiada por consumidores y pobres. Modelos matemáticos de mercados eficientes por comportamiento racional, mareados por la exhuberancia irracional –que llamaba *Bob Shiller*-, vs el izquierdismo huérfano, acercándose como pollito con sus pancartas a un *Keynes* superado hace medio siglo. Es más barato comprar una moto robada, si podemos cambiarle legalmente la matrícula, que una de segunda mano.

Meneando la cola ladramos, -votamos-, para que nos lancen de nuevo el palo. Las soluciones propuestas a los ciclos económicos, pasan por el aumento del gasto público -a menudo mal interpretado como incremento de las ayudas y subvenciones- y el fomento del consumo -a menudo realizado con temerarias y externalizadoras reducciones de tipos-. Las economías que más alaban el libre mercado, más subvencionan el consumo deslocalizador de trastos, y más proteccionistas e intervencionistas resultan respecto a otras economías, contra el libre mercado.

Si con impuestos directos a la renta de las personas físicas –actores-, privatización de la inversión pública en conocimiento y estabilidad para la generación de valor –propiedad intelectual-, reparto social indiscriminado de la contaminación y el agotamiento de recursos que compartimos, deslocalización de costes sociales tras las fronteras, emisión de dinero frágil externalizando su déficit de apalancamiento, repartición de recursos colectivos del populismo clientelista y discriminador, encarecemos los servicios públicos más dependientes de la fuerza laboral y ambiental que el coste del consumo de cosas, resulta que para poder comprarnos un coche que deseamos para que nos dé más prestigio social, -en vez de pretender mejores servicios de movilidad-, de no generar suficiente valor añadido, hay que aumentar el desempleo, rebajar las pensiones, devaluar la moneda y pagar más por la educación y la sanidad, por imputar en ellas los impuestos y cuotas del trabajo, que permiten que consumamos cosas más baratas. Encarecemos lo que compartimos para abaratar lo que repartimos. ¡Un pan como unas…!

La Sociedad de Consumo requiere agua turbia que los cuentos y cuentas remueve, pues entiende por felicidad la acumulación barata de trastos y la satisfacción de la envidia por igualdad del poder adquisitivo. La Sociedad del Conocimiento requiere de aguas claras y de cierta capacidad de maniobra del timón del dirigismo fiscal, como para enfilar hacia alguna meta que por si misma defina, tales como la generalización de los servicios sociales, garantizar una renta mínima independiente del trabajo, la mejora de ratios de *eudaimonia*, -felicidad en griego-, de experiencias, de reconocimiento, de la conservación de sus recursos naturales, o depositar la estrategia de futuro en la generación de valor por la creatividad y la innovación.

No es tanto que todo impuesto pase a ser tasa, a que se conceptualice como tal, previo a decidir si va al saco general o no, es decir: que la recaudación sea finalista, calculada para internalizar los costes ocultos, y dependiente de la naturaleza del acto econológico, o no. Que los impuestos sean definidos inicialmente como tasas y las subvenciones como transferencias, pretende claridad y dificulta al Discurso Dominante su retórica cómodamente reposada en juntar tasas en inmensos repositorios de impuestos, y considerarlos así recaudación para la repartición, olvidando en el embrollo la utilidad y motivación más allá de la envidia y el posibilismo.

El grado de libertad que nos ofrece llevar el timón, precisa de cartas náuticas, sondas profundidad, transparencia, y visibilidad,… discernir entre: actos y actores, capitalismo y liberalismo, socialismo y nacionalismo, tasas e impuestos, economía y econología, compartir y repartir, justicia y redistribución, deseo y necesidad, valor y precio, capital y dinero, tipo y riesgo, justicia y envidia, confuso y complejo, etc… No significa que un modelo de futuro no pueda situarse en lugares intermedios, sino romper el Discurso Dominante Nacional Capitalista basado en embrollar todo con su contrario y encontrarle mil pegas a cualquiera otra alternativa a su virtualidad, usada como criterio de descripción de la realidad. La base última del Capitalismo no es ideológica sino su retórica confusionista y su contabilidad virtual: distinguir voluntad –deseo-, de finalidad –necesidad-. En el *Conocimiento Inútil, F. Revel* nos recuerda la esencia de lo que en la sabana africana fue una ventaja que se seleccionó para evolucionar de animales sociales a animales culturales: "*La primera fuerza que mueve el mundo es la mentira"*.

Una bombona de butano es un recurso energético de escaso precio, para el coste que engulle si incluyéramos todas sus externalidades, (desde los conflictos en países productores, al agotamiento ineficiente de recursos finitos hipotecados, pasando por la contaminación), y sin embargo el chamán autoasignado juez del nombre de las cosas, considera progresista reclamar un IVA reducido para dicho producto, pues es "la calefacción de las clases bajas" -actores-, y no pasar frío puede considerarse más necesidad, que deseo. Si se aplicara el criterio impositivo al Ciclo Completo de Transformación del butano, se multiplicaría su precio al internalizar vía impuestos sus costes reales… La percepción social de tal política, sería la de favorecer a los ricos que pueden pagarse el estar calientes, frente a los pobres que son condenados a pasar frío. El precio del pan, del agua corriente, de los libros, de los alquileres, y los accesos a la red, serían ejemplos similares. Solo desde la transparencia del coste de las externalidades harían sociales políticas fiscales dirigistas que atenuaran el valor de necesidades básicas, que definen posiciones supuestamente de derecha e izquierda. Una bombona de butano podría ser fiscalmente deducible, pero igual tres no. Es convenio social que precisa de claridad retórica y contable.

Sea cual sea la intensidad y sentido dirigista de izquierdas y derechas, incidir sobre los costes internalizados es tan necesario para la sostenibilidad, como repartir con criterio de eficiencia los gastos a compartir lo es para la solidaridad. De conocer el coste de *Ciclo Completo de Transformación* de los servicios que se comparten, se puede identificar cuanto desplazan los impuestos y las subvenciones que se reparten a particulares a la cofinanciación privada, que es el modo en el que se transmuta la igualdad de compartir, en la discriminación positiva por repartir. Si se presupuestan líneas de ayuda a la seguridad privada de las urbanizaciones para evitar robos, se desplazan recursos de la policía, ¿se debe cofinanciar esta atendiendo mejor al barrio de quien más pueda pagar? ¿alquilarán plazas en las furgonas los bomberos para pasear turistas? ¿se llevarán los militares de ejercicios a los ejecutivos que quieran emociones fuertes para desestresarse?... los rusos suben turistas al espacio. Lo que se reparte para el clientelismo de la subvención, obliga a cofinanciar en pensiones, sanidad, educación, dependencia, justicia. ¿Es mayor la financiación privada en los servicios públicos o la subvención pública a las necesidades privadas? Discriminación: la lucha de clanes. Pudiendo hacerlo complicado, ¿para qué hacerlo sencillo?

El dirigismo fiscal y normativo es el timón que mirando hacia delante, con visibilidad, a la derecha tiene estribor y a la izquierda, babor; si hay bruma y se divisa solo la proa, no se sabe hacia donde se va; pero si se mira hacia el pasado, izquierda es estribor y derecha babor… y si navega con sirena mirando a popa, tal como sucede hoy en la bruma de la retórica y la referencia hacia atrás del capitalismo consumista, el dirigismo impositivo favorece las cosas ante las personas, el consumo ante el conocimiento, los productos a los servicios, la fragilidad a la estabilidad, lo escaso a lo abundante, el dinero al valor, y el reparto a compartir. Los servicios sociales por tener mayor componente laboral están mucho menos externalizados que el consumo privado de manufacturas. La educación es en mucho dedicación, la sanidad en buena parte formación (en la otra tecnología y edificios), la justicia tiempo y sabiduría (y papel), la policía o la Función Pública, personas,… otra cosa serían las infraestructuras.

El talento -inteligencia+formación-, al contrario del consumo, es algo que cuanto más se usa, más se tiene..., y más barato sale en *Contabilidad de Ciclo Completo*, pues sus externalidades están sobreinternalizadas con impuestos. De adoptar criterios contables de *Ciclo Completo de Transformación* y de fiscalizar los actos según su disipación, en vez de sobre el valor añadido de los actores, tener un coche sería mucho más caro, la calefacción también, pero comparativamente la Universidad, o la seguridad jurídica y pública, o la formación, y en general los servicios a compartir bajarían de coste. Es otro modo de decir de nuevo que, apoyados en la turbidez y obsesión por popa, incrementando contablemente el coste de los servicios públicos, el timonel nos confunde navegando de espaldas a la dirección de propulsión y teniendo a la derecha por babor. A través de impuestos a los salarios y de repartir los recursos del saco a compartir, subvencionamos el consumo y a los terratenientes (en tiempos feudales el capital era la tierra, ahora el concepto es más amplio).

Izquierda y derecha se nombran por opciones de dirigismos impositivo y distributivo, al tiempo que insisten en enturbiar la visibilidad, ensordecer a bocinazos, señalan hacia popa, mientras dan bandazos al timón, para acabar intercambiando papeles. Así fiscalizar y repartir más a los actores se confunde con izquierda, y menos con derecha, cuando ambas sostienen la insostenibilidad inherente a la imposición directa a los actores, que con la excusa de la progresividad ante la imposición indirecta aplana a la de los actos (por estar así hoy definida), grava varias veces más a las personas respecto a las transformaciones de las cosas y al rendimiento monetario. Manejando el timón a babor y estribor, ciertos actos hoy fiscalizados a sus actores, pudieran seguir siendo tasados con criterio dirigista, de modo menor y graduado según la naturaleza del acto (trabajo, ahorro, valor añadido, beneficio).

De disponer de claridad y visibilidad hacia proa, los ricardistas –izquierda- opinarán que la opción es desplazar fiscalmente externalidades de los productos básicos al lujo, y juanistas –derecha-, que mejor es reducir impuestos de patrimonio y consumo para todos, y cofinanciar los servicios públicos. (La frase está en tiempo futuro, pues hoy, en el turbio sistema socio-nacional-capitalista, los ricardistas opinan que hay que repartir el botín discriminadamente según clanes y la derecha reservarlo según clases). ¡En su embrollo se han perdido!

Si bien el actor no debiera ser sujeto fiscal, su trabajo es un acto econológico de responsabilidad valorable por el riesgo de que su error o mala suerte precise que sea respaldado con recursos públicos. Desde un punto de vista de transparencia finalista, la formación laboral, el seguro de desempleo, o las pensiones, pudieran ser financiadas por los impuestos a las rentas, y de hecho esa es la parte que hoy se fiscaliza, además de buena parte del gasto sanitario, con el nombre de cuotas del trabajador y de la empresa a la Seguridad Social. Tal vez una sociedad que desee avanzar hacia los servicios deberá virar el timón fiscal, no ya desplazando los impuestos a los salarios del IRPF al consumo, sino también al patrimonio, a las herencias, a las rentas de capital; el IVA de la mano de obra a los materiales; y una sociedad que desee avanzar hacia la industrialización deberá desplazar externalidades a las rentas.

Lo absurdo es que se nos llene la boca de Sociedad del Conocimiento, invirtamos en la barra libre de infraestructuras, y fiscalicemos más el trabajo y el valor añadido, que el consumo y el patrimonio, gravándolos con tarifas planas o proporcionales, como si

fuéramos país en intención de industrialización. En un ecoliberalismo regulado, hay margen para la planificación estratégica tanto en la recaudación como en la redistribución: maniobrar el timón a estribor y babor. Que una tasa sobre un producto básico deba ser reducida dependerá de la definición de renta básica de subsistencia.

Una economía que crezca en Producto Total Bruto y no genere trabajo (como nadie lo quiere medir, nos conformaremos con el PIB), está fiscalmente desequilibrada respecto a su balance "escasez de disipación-abundancia de conocimiento", pues invierte primero su crecimiento en manufacturas que otros producen –balanza de pagos negativa- y solo después en capacidad de valor añadido de la productividad de las personas, innovación, procesos y almacenes. El porcentaje de crecimiento económico necesario para generar empleo neto, mide la distancia entre el óptimo y el "mix" de fiscalidad directa e indirecta, progresiva y proporcional, a los servicios y a las cosas, sobre lo escaso pero abundante y lo abundante pero escaso. Dicho de otro modo, el crecimiento necesario para generar empleo equivale a la sobre-envidia que ha incorporado la fiscalidad progresiva sobre los actores, que con la referencialidad de los tipos y los salarios a la inflación, el modelo no se puede permitir, pues si la inflación desplaza dinero del ciudadano ahorrador a administración, banca y empresas, a su vez dicha práctica desplaza dinero al ciudadano asalariado, privilegiándole ante los demás asalariados menos compulsivos y a los que no son asalariados. Si Alemania necesita el 0,3% de incremento del PIB y España diez veces más, para comenzar a convertir crecimiento en trabajo, resulta coherente con su balanza comercial y con la producción industrial, síntoma de la sobrefiscalidad sobre los salarios desreferenciados de la productividad y alto apalancamiento, de la burocracia y redundancia públicas, de un país que pocos produce de los artefactos que consume y encima los infrafiscaliza. Podría decirse que con las reformas de precarización laboral se está creando empleo con crecimientos inferiores al 2%, pero en realidad se está repartiendo la misma cantidad de horas trabajadas entre más trabajadores. Más allá de las definiciones, intenciones y de la superioridad del ricardismo, autoautorizándose como reserva moral de Occidente, -asaltacaminos y juez de los demás-, sabremos que hemos ajustado la fiscalidad y avanzamos de la Sociedad de Consumo a la del Conocimiento, cuando se cree empleo neto incluso en decrecimiento del PIB, (no así del PTB).

Cada día tienen menos sentido las mediciones estadísticas de desempleo, sean de inscritos en el INEM, o por encuestas de población activa, EPA. Con semejante carga fiscal y pseudofiscal, a la vez que complejidad normativa, los que pueden permitírselo simplemente se salen del Sistema. Para ir al mecánico de la moto se llama a una puerta cerrada, para el planchista todos sabemos a qué nave acudir, pintores, fontaneros o electricistas preguntan ellos mismos si es necesario hacer factura, una alta de autónomo se usa para el trabajo de todos los familiares, talleres clandestinos proliferan por doquier, servicio doméstico, ahorros en cajas fuertes o bajo una baldosa,... En España se estima en casi un 30% la economía sumergida (incluyendo tanto las actividades legales -desde el tráfico de drogas a la prostitución, que tal vez sean 2/3 del total-, como las no declaradas, como las grises, turbias y de colores, pero no las actividades como las labores del hogar, el trueque,...), y subiendo... aunque oportunamente olvidan contabilizar corrupción y clientelismo.

En modo análogo a la *Curva de Laffer* (que en realidad 5 siglos antes ya había descrito a su manera *Aben Jaldun*), la obsesiva presión pseudofiscal sobre el sobretrabajo reduce la

recaudación en valor absoluto descargando sobre los que no pueden escapar del Sistema Fiscal el coste de los servicios de los que sí pueden. La sobrecarga sobre el salario, mueve empleo a la “Twilight Zone”, y pese a ser académicamente archisabido, haciendo oídos sordos con el discurso de la justicia social y progresividad a las rentas salariales, a la Administración no se le ocurre cuestionar el Sistema, sino los cuentos y perseguir sin medios a los que ellos llaman “defraudadores”. Los defradudadores, aunque legales, son las rentas del capital, los tipos impositivos al consumo y patrimonio, los intereses desreferenciados de su aval y riesgo. Los inspectores de hacienda no tienen competencia sobre las SICAV's, sino la CNMV.

Los confusos discursos simplistas y simplones de retórica progresista y contabilidad capitalista que definen la virtualidad, han confundido a izquierda y derecha, bregando ausentes de la vengativa y tozuda realidad, que llamamos Sistema. Sistema que necesita a discriminadores positivos de clanes (izquierda), discriminadores positivos de clase (derecha), y discriminadores positivos de tribu (nacionalismo). La explicitación de los costes hoy ocultos tras palabras, normas contables, inflación, tipos, privilegios, justas discriminaciones positivas, morales verdaderas, nobles causas, descuentos, subvenciones, ayudas, desgravaciones, promociones, ineficiencias, corrupción,… será consecuencia de sustituir la envidia y el posibilismo, por responsabilidad y orgullo del valor de los bienes públicos, las repercusiones sociales y ambientales, y los servicios del conocimiento y recursos. No querer saber –la turbidez- impide decisiones razonables (la abuela no tiene precio, pero la Ley de Dependencia asigna un valor a su cuidado, ¿renunciaríamos a esa remuneración por ofensa al ponerle precio a la abuela?). El Sistema, como las amebas, vive en aguas turbias y pestilentes, y para sobrevivir necesita mantener su nicho sucio, que como fantasma solo se aparece en la oscuridad, que de hacerse la luz se transparenta.

En vez de sentido e intensidad en el dirigismo hacia una meta u otra, izquierda y derecha se quieren distinguir por criterios domésticos cuantitativos de reparto y cualitativos de definición de grupos a discriminar positivamente. Subvencionar, discriminar, nacionalizar, intervenir,… regular a los actores también como beneficiarios de repartos directos, por omisión de normativa del indirecto servicio social. Compensar privilegios con privilegios, discriminación con discriminación. Dedicar lo compartido a los servicios de todos posibilitados con lo de todos, para todos los ciudadanos diversos por igual, ¿por qué los hay que tienen mejoras privadas en las pensiones, mejoras privadas en la sanidad, en la educación, incluso en la seguridad, y por supuesto en la judicatura? De repartir recaudación entre los autopostulados como víctimas, queda menos para compartir.

Los servicios públicos se ofrecen por igual a clanes triunfadores y fracasados. En una sociedad en la que lo recaudado cubriera correctamente lo compartido, el transporte público, los trámites judiciales ante la administración, ante empresas, o ante empleadores, la educación, la sanidad, las rentas mínimas, los medios de confirmación públicos,… debieran ser gratuitos, sin opción a privatizar. Si se privatizan es porque una vez restados los costes del dinero blanco y las redistribuciones de renta, con algo hay que pagarlos. Desviando de sus presupuestos recursos a repartir discriminatoriamente, se establece un mercado de subvenciones en las que el que las ofrece ostenta el poder y el que las recibe compite con otros en su discriminación, y tal vez consigue parecerlo más que otro que más lo necesita. Tras la aparente justicia social de repartir recursos directamente a quien más lo

necesita, se esconde la perversión de la discriminación positiva. No solo es sistema más insolidario, es que corrompe a unos y otros.

Con la excusa de que otros tienen mejores salarios y rentas, el actor envidioso -masoquista al satisfacerse por fustigarse menos que lo que cree que obliga con ello al que envidia-, que trabaja por un salario, contribuye al colectivo mucho más que el acto de comprar un yate en patrimonio, a los que tienen mayores salarios y rentas. El trabajo cotiza como renta, como cuota a la Seguridad Social de la empresa y del empleado, paga a sindicatos y organizaciones empresariales, formación profesional, ... y como valor añadido del producto o servicio en el que ayuda; en cambio un yate solo paga el impuesto de lujo. Así, como el trabajador reparte dinero que otros rentabilizan en su nombre, quiere que con él repartan. Confundidos en su propia turbidez, el Impuesto de Patrimonio lo han eliminado los que se llaman de izquierda y han contribuido a reducir el de Herencias.

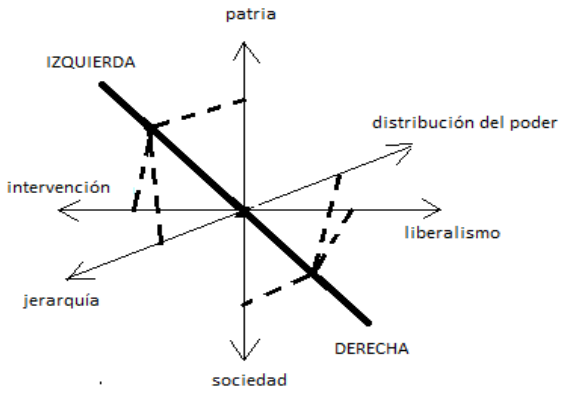
Los ricos ríen de lo que creen los pobres, pues además de ser ayudados con el precio de los lujos de consumo y acumular valor en las titularidades -seguridad-, parte de lo recaudado directamente subvenciona actividades para la creación de riqueza, que ellos venden como creación de empleo… ¡como si el trabajo lo crearan ellos y no la demanda de las clases medias! Les regalan terrenos para instalar fábricas, desgravaciones sociales por la contratación de jóvenes, de mayores, de fijos, por créditos blandos, incluso el riesgo: a veces les socializamos entre todos las pérdidas. Desorientada en la bruma, izquierda y derecha cayeron hace décadas en la trampa de redistribuir en nombre de la justicia social, en vez de compartir entre seres considerados como iguales entre los diversos. Subvencionar es buen negocio y además, lo agradecen los clientes, que es lo que más aprecia quien se siente señor. ¿Por qué repartir el valor añadido del trabajo?

El Sistema es más frágil de lo que se muestra, pues ese monstruo devorador de la realidad para mantenerse en su virtualidad, vive atacado por virus escépticos, críticos y come dinero, -que es, o debería ser, la medida de la escasez-, en transparencia y escasez desaparece como fantasma al que con la mano se toca, en equilibrio, sin crecimiento, se difumina y el charco en el que pretende subsistir se está secando, al ritmo que se agotan los combustibles fósiles y recursos naturales. Su contradicción es su propia incoherente existencia: necesita a la vez escasez y abundancia, dinámica y estabilidad, ignorancia y conocimiento, saber y “no saber lo que no interesa”, y en su aporía sobrevive a nuestra costa, mientras agota los recursos del planeta. Con retórica progresista, contabilidad capitalista y arquitectura nacionalista, el Sistema genera escasez en la abundancia y viceversa, creando volumen que como un globo tensará la membrana que lo rodea, dinero que inevitablemente romperá. Escasez de conocimiento, abundancia de recursos naturales; escasez de valor, abundancia de gente y necesidad. ¿Cómo crear dinero y propiedad abundantes? ¿cómo abaratar recursos finitos y deseos?

ESTRIBOR Y BABOR

Ortega opinaba que *decir ser de derechas o izquierdas es una de las infinitas maneras de declararse imbécil*. En modo menos bruto tal vez habría que sustituir imbécil por simplista: el Eje izquierda-derecha sobre el que se proyecta la inclusión de un individuo en su sociedad es solo una dimensión de su ubicación entre polaridades. Los hay que no son ni del Barça ni del Madrid, ni siquiera por igual,... tal vez los hay que son forofos del water polo. Los ejes de polaridad en tribu -causa que emana a través de símbolos y ritos derechos y deberes hacia los individuos vs, individuos que acuerdan constituirse en unidad de derechos y deberes-; casta -intereses del capital vs intereses del trabajo, a través de la ostentación en el consumo y la moda-, y clan -todo tipo de grupos que comparten demandas de privilegio, desde feministas a ecologistas, desde deportistas a taxistas,... vs los que entienden que la Ley no debe discriminar ni positiva ni negativamente-; se pliegan según la demoscopia sobre partidos que subastan sus promesas y se autobendicen ser de izquierdas o derechas. Cualquier mezcla suficientemente representativa como para obtener poltronas encuentra quien se las venda,... pero cada vez hay más ciudadanos que no se identifican con un grupo demoscópico homogéneo.

Vivimos una *Sociedad Líquida (Bauman)*, dinámica, volátil, conviviendo con el miedo antropológico al azar. Deseamos que nos vendan la virtualidad de la estabilidad moral, laboral, política, económica, pero todo cambia cada vez más rápido. El Eje Izquierda-Derecha es móvil en el espacio -en cada legislación homogénea- y en el tiempo; y conflictivo respecto a las posiciones individuales respecto a tribu, clase y clan. Exponiendo gráficamente lo que fue "la izquierda clásica" en el s. XX, se proyecta sobre ejes que quieren representar ideologías de tribu -nacionalismo a internacionalismo, hasta polarizarse en otro nacionalismo-; clase -Lucha de Clases, intervencionismo y liberalismo- y clan -igualdad o discriminación positiva a favor de colectivos-, pero que sin embargo no los consiguen representar pues se confunden con nacionalismos de un nombre vs de otro nombre; intervencionismo hacia fuera y liberalismo hacia dentro y viceversa; igualdad con discriminación positiva; y autoritarismo vs anarquía. El Eje Demoscópico baila según las encuestas de intención de voto, según el interés de seguir en el poder de quien canta salmos en honor a palabras huecas, e incluso llega a invertir polaridades para significar nada de nada (progresismo nacionalista e intervencionista, o derecha democrática y discriminadora)



Tal vez el resumen lineal entre izquierda y derecha pudiera tener sentido en las primeras décadas del s.XX, cuando parte de la población era al menos analfabeta funcional y el acceso a la información mucho más controlado. En una sociedad 2.0, del analfabetismo del "no querer saber lo que no conviene", con pantallas de todo tipo relativamente abiertas y con más generalizada relativa formación, cada uno opina sobre cada asunto, en cada etapa de su vida, lo que inevitablemente dispersa los posicionamientos en el espacio político tridimensional, que los partidos se empeñan en simplificar. No se busca información sino confirmación.

Ya no solo por la mediocridad y corrupción de la elite política, sino por seguir enquistados en leyes electorales, en procedimientos de funcionamiento del legislativo (mayorías absolutas), la desafección ciudadana de los políticos es inevitable y desemboca en el desentendimiento de la política en si por no compartir diagnósticos ni recetas más que en parte. Cuanta menos ignorancia, menor deseo de no querer saber y más democracia, mayor dispersión de la ciudadanía en el espacio tridimensional del espectro político.

Lo que llaman sensibilidades dentro de un partido vienen a ser las tensiones que se producen entre visiones del artificial plegado de 3 dimensiones en 1 (en su Discurso las ideologías pretenden incluso girar los ejes de la realidad y el socialismo internacionalista se transformó sin más que retórica y gestos, en nacionalista). Ausentes de ese resumen simplista, el ciudadano que no se identifica con ello, no se siente representado. Los hay que encuentran su rédito apelando a las emociones y proyectan más sobre el eje del nacionalismo, del autoritarismo, de la discriminación,... en mayor o menor medida, retorciendo una línea ideológicamente rígida. Las teorías clásicas de Lucha de Clases, de Patrias, e incluso las más modernas de Discriminación Positiva, no nos sirven para analizar la realidad.

Un par de siglos mas acá que *Malthus* y *Marx*, podemos verificar que la tecnología de los equipamientos crece linealmente, mientras que el conocimiento colectivo de los que los manejan lo hace exponencialmente. El rendimiento de la capacidad de trabajo manual crece unitario al ritmo de la disipación y por expansión demográfica explosivamente; el del trabajo basado en el diseño, la creatividad, la especialización, la complejidad,… lo hace a ritmo exponencial aún en minoría. ¡El sobretrabajo abunda! La buena noticia es que si la Sociedad de Consumo gestiona conocimiento y trabajo como escasos, y la energía, los materiales y la disipación como abundantes, a pesar de los chamanes de izquierda y derecha, la Sociedad del Conocimiento innovará a ritmos que a la larga la harán preeminente. El poder progresista, cuyo objetivo es permanecer, y por ello conservador, dice pretender avanzar y en realidad actúa contradiciéndose, para cambiar lo mínimo para que nada del sistema ineficiente, insolidario, e insostenible, cambie.

¡O cambiamos, o nos cambian! A pesar del conservadurismo y/o conservacionismo de izquierda y derecha, con mucho optimismo y buenismo, tal vez podamos suponer que el absurdo insostenible, ineficiente e insolidario, de una sociedad instalada en el modelo consumista y capitalista, subvencionador del ciclo abierto de transformación, en un mundo con recursos finitos, en expansión demográfica, con soberanías independientes y gobernado en timocracia, cíclicamente inestable, por serlo, no puede continuar por mucho tiempo, y

evolucionaremos a una Sociedad del Conocimiento. ¡Como si la voluntad moviera el acontecer!

Con esperanza y cierta temeridad, podríamos soñar en una senda planificada de fiscalidad a las cosas según su coste real, para la solidaridad por los servicios públicos, desreferenciando la energía y la inflación de los salarios y los tipos, finiquitando privatización de lo público y cofinanciación de lo colectivo, renunciando a la intervención de los mercados por discriminación positiva, denunciando las subvenciones directas como prácticas clientelistas. Con temor pragmático podemos esperar que llegará el reventón de la esperada crisis poblacional, o de agotamiento de recursos, o climática, o ecológica, o hidrológica,… que provoque una reforma traumática de la retórica y la contabilidad, de la solidaridad y la sostenibilidad, de la fiscalidad y la redistribución. Con más imaginación, tal vez podamos imaginar una globalización democrática, fiscalidad, comercio y contabilidad internacionales homogéneas, regulaciones de las lealtades y servicios sociales homologables. Incluso podemos suponer al hombre como ser maduro y responsable de su voto, exigiendo a sus representantes que encarezcan el dinero y los productos, liberalicen el poder adquisitivo, o establezcan criterios meritocráticos de jerarquización social. ¿Creemos que el hombre es capaz de señalarse a si mismo y actuar por su propio bien, contra su deseo nominado derecho, a pesar suyo? Tal vez no importe lo que el hombre crea y sea variable intranscendente ante la exponencialidad del inexorable desarrollo explosivo del valor añadido del conocimiento.

Las revoluciones siempre han sido por oposición al interés identitario de un grupo con valores propios por otro, en el que unos ganan y otros pierden derechos: nadie va a montar una revolución para pagar más por lo mismo, para conseguir que cada uno pierda poder adquisitivo, para pagar más, pero todos ganemos. Solo el noble *Robin Hood* se levantó por la plebe contra otros nobles, aunque resultó que en realidad era con el recurso de la plebe a favor de los suyos y contra otros nobles. Aún así, de poco serviría rebelarse contra el modelo, si no lo hacemos desde una perspectiva global y organizada, superando la territorialidad y la neotenia congénita y crónica, del adolescente *Homo Totem*.

Deberemos tener más que optimismo, más que esperanza, para suponer que la exponencialidad del conocimiento, transforme sin trauma la Sociedad de Consumo, enraizada en la esencia cultural (territorial -dialecto-, de casta -moda-, y de clan -música-), que justifica los prejuicios de derecho al privilegio, a la discriminación, a la dramatización, a la manipulación, a la normalización y a la exclusión, para que los centenares o millares, de pueblos y grupos, se pongan de acuerdo a la vez en actuar orquestadamente en una misma incierta dirección, sin que unos justifiquen en el amor, la libertad y la justicia, el sacar provecho diferenciándose de una redefinición econológica global.

Amparados en la fuerza imperial, o en la soberanía excluyente, o en el agravio comparativo, en los "*free riders*", o en lo que sea, habrá naciones o pueblos que pretenderán medrar respecto a otros, como oasis legales de una normativa contable y retórica, que solo es válida si es unánimemente internacional. Paraísos laborales, ambientales, fiscales, financieros,… fundamentan el Capitalismo. Si la independencia, la autodeterminación, la exclusión, la identidad, prefieren no ser parte de la solución integrándose verticalmente entre iguales, son parte del problema. Un país, pueblo, nación o

estado, tiene el derecho de autodeterminación que tienen sus subdivisiones y sus alianzas. Gibraltar no se confedera con La Línea de la Concepción pues en su particular competencia legislativa en el mercado de privilegios, al 10% de Impuesto de Sociedades obtiene ventajas que el otro no tiene. No interesa bajo coartadas de autodeterminación no leal.

Suponiendo en un todavía mayor esfuerzo de imaginación, que la inseguridad global y los excesos obligaran a consensuar entre las naciones un mundo de derecho, democrático, con soberanías escalonadas, dependientes y confederadas, con servicios solidarios y econológicamente eficiente; lo que va a ser realmente difícil será orquestar legítimamente a todos los seres humanos, para que su comportamiento pueril ineficiente, insostenible e insolidario, por excusarse en culpables ajenos, reclamando infantilmente deseos como derechos sin preocuparse de su coste y comportarse como siervos, no resulte una ventaja respecto a los que pretendan asumir como adultos su responsabilidad política y econológica. ¿Partidocracia nacionalista o regeneración democrática? En tiempos de Crisis es fácil herramienta para perpetuarse en el poder atizar la territorialidad, buscar vecinos culpables y la insolidaridad entre tribus.

La identidad no es consecuencia de las lentejas, sino las lentejas son más seguras si se está en un grupo cohesionado, con la fuerza del tamaño o tecnología, por una identidad. ¡Por eso tenemos un cerebro que consume una cuarta parte de la energía que comemos! Contra el pronóstico marxista, resultó que la gente no está preparada para ser responsable de sus especulaciones materiales, si no son supeditadas a las identitarias. Las revoluciones triunfaron entre gentes cabreadas y/o en bases feudales de relación siervo-señor, donde el hombre era ya menos importante que la causa, donde el individuo pertenece a algo,… en realidad los comunismos del s.XX fueron regímenes dogmáticos, feudales y nacionalistas, con responsabilidad política en clase o patria… y los actos económicos nominalmente justos e incluso el materialismo dialéctico, excusas de la identidad por oposición a otros. El campesino siberiano, chino, o cubano, fue socialista por ser siervo cabreado, y su responsabilidad política fue por su señor -el aparato-, o por su credo -la patria-. Nada cambió.

La revolución, o la derrota, surgen de prorrogar una agonía tratando los síntomas, insistiendo en la virtualidad contra la realidad, contra el objetivo de todo modelo de información, organización o sistema, que es adaptarse para perpetuarse, cambiando lo mínimo como para conseguir algo más de tiempo. Bienvenidas sean las crisis si los ciudadanos son capaces de sufrirlas cambiando el sistema. La oportunidad de una crisis financiera se desactiva al proponer como solución la insistencia en el modelo: avalar públicamente el crédito, socializar el riesgo financiero, fomentar el consumo, apuntalar la valoración de los activos, mantener el sistema contable, controlar la inflación,... La *Reina Roja de Alicia*, moviéndose continuamente para conseguir así permanecer en el mismo sitio. Toda plaga llama crisis a los mecanismos de su control. Culpable a la que subrogar la responsabilidad individual de nuestras decisiones, con éxito social por confirmación de culpas y conspiraciones, de las cuales nos postulamos víctimas.

Víctima es quien se propone como siervo, ofreciendo la responsabilidad sobre sus propias decisiones, delegando la culpa, a quien por el precio de su homenaje, cuando no obediencia, le argumentará en aparente racionalidad, su comprensión y perdón. La libertad es ser

consciente de las decisiones que por costumbre, orden, o capricho, nos ofrecen; y servidumbre es optar solo entre lo que nos dan a elegir, sin crítica, sin darse cuenta de que se está decidiendo. Comer cocinando uno mismo, o a la carta o de menú; confeccionarse un vestido, o encargarlo a medida, o "pret-a-porter". Los gobiernos interesan de atemorizar con pronósticos algoreros, recomendando el menú del día, la moda de temporada, pues así hay más voluntarios a no tener la culpa, a no pagar, a no criticar, a no cambiar.

El siervo no arriesga su felicidad de siervo y como las ovejas cuando no pastan se ponen bajo un árbol mirando fijamente el tronco, la causa que las junta bajo el sol, y las buenas causas no han sido menos crueles que las malas. El ecoliberalismo humanista, transversal, o como quiera que podamos denominarlo -casi todos los eufemismos, como los dominios de la red, están ya ocupados-, solo requiere de crisis: tal vez sucesivas crisis pequeñas, tal vez una gran crisis global financiera, industrial, energética, de la construcción,... nada tan aparatoso como una revolución, teniendo claro que el propósito es de nuevo el cambio por los ricos de su modelo económico solo por no perder esa condición, y eso solo puede conseguirse cambiándoles las varas de medir, o sea, la contabilidad y las etiquetas, para todos a la vez, de modo legítimo en la gestión de los bienes colectivos, que tanto decimos amar. ¿Renunciará algún día el siervo a su minúscula parte del botín, que le mantiene feliz y supeditado a los que mayores porcentajes corresponde, para que estos lo pierdan a favor de gentes de otras lenguas, tradiciones, y colores?

Una crisis resuelta sin fiscalizar los actos, ni responsabilizar a los actores, para mantener el desequilibrio congénito, sin estrategia energética creíble, regulando lo abundante para gestionarlo como escaso, y viceversa, sin desplazamiento impositivo de las personas según su valor añadido, a las cosas según su disipación, sin distribuir la soberanía y diluir la globalización, sin homologación internacional, sin responsabilidad ni legitimidad, sin mayor sostenibilidad y solidaridad; no será cambio, y la solución pasará a formar parte del problema, como está sucediendo con las energías renovables, el nacional-ecologismo, la libertad de los pueblos o el aval público a la emisión de crédito privado. Necesitamos el cambio de modelo, no pequeños cambios para sostener mal llamados liberalismo económico e intervencionismo social, el patriotismo acaparador de la soberanía, el ecologismo anti-todo, el socialismo discriminatorio, la corrupción del ciudadano con subvenciones al consumo, el clientelismo, el populismo y el reparto de lo recaudado como si fuera botín.

Etimológicamente crisis, como crítico, provienen de cambio. Los clérigos seglares nos dicen que crisis es amenaza, pero etimológicamente es también oportunidad de Contabilidad a Ciclo Completo de Transformación, por la fiscalidad indirecta y la redistribución compartiendo servicios, que no repartiendo recursos. *Wei Yi*. Es oportunidad de cambio de las estructuras sociales en una globalización que trate igual a los diversos por encima de etnias, lenguas y tribus. Es oportunidad de cambio de la infancia ciudadana -el profesor me tiene manía, el empresario me ha echado de mi puesto de trabajo, y paso de política-, en el compromiso político y en la responsabilidad sobre nuestras decisiones, a actitudes de adulto, superando la adolescencia de pandilla -ideología, patria, credo, o clase-. Los chamanes han decidido que el cambio es una amenaza ¿alguien esperaba otra cosa del poder que el conservadurismo? Sus gobiernos cortesanos con dignos y altivos mendigos de subvenciones, controlan a limosnazos a los ciudadanos por entenderlos inmaduros, que de

ser adultos no toleraríamos ser fiscalizados como actores con paternalismo. Crisis, ¿qué Crisis? ¡Sin temor! ¡Qué dejen de contenerla!

La política democrática trata de regular y negociar la diversidad de actores, y la gestión trata de normalizar los actos para independizarlos de sus actores. La política autocrática en cambio jerarquiza actores y normaliza actos a conveniencia. Liberal no equivale a democrático. Los gobiernos que se llaman liberales delegan en el libre mercado las funciones normalizadoras de los actos, planificadoras y de asignación de costes y precios, … común en ambos. Supongamos en ejercicio de política ficción, que el ineficiente, insolidario e insostenible modelo económico liberal para los actos econológicos, de intervención a los actores por envidia, interventor del libre mercado, obsesionado por la patria, referenciante del poder adquisitivo a los precios, socializador de costes y privatizador de inversiones, con la recaudación directa para externalizar coste del consumo, gestor de lo abundante, y con el reparto de prestaciones socializar las subvenciones entre los ricos, entrara en crisis consecuencia de la codicia y el abuso, como cualquiera otra plaga. Sin una teoría que referenciara el camino hacia donde dirigir el barco, como los mosquitos a la luz, ¿acabaríamos en un modelo económico más sostenible, solidario y eficiente?

Lamarck, contestaría que la teoría precede al destino, que el pensamiento puede dirigir el camino del hombre, y a corto plazo, con escasas complejidades, hasta pudiera recomendar un modelo similar al aquí propuesto. *Darwin* nos recordaría que a largo plazo hay que dejar actuar a la insolidaridad, al abuso, al error y a la escasez, para que sin objetivos, avancemos, a trompicones, en cíclicas crisis, hacia ningún lado. Pero sucede que al estar lejos de un modelo económico sensato, podría suceder que la inflexión Lamarck-darwin todavía no haya llegado, y aunque pasados de insostenibilidad y demografía, todavía pudiéramos intentar guiar la barca hacia la solidaridad y la eficiencia. Esa teoría, esa luz, ese camino, es lo que proponemos, y denominamos por necesidad de trascender al sapiens: transhumanismo social -madurez política y responsabilidad democrática individual, superando las excusas, los culpables,…-; ciudadanía global -el hombre por encima de la causa, la diversidad como riqueza, la soberanía distribuida y confederada, desterritorialización, desnormalización y dependencia-; y liberalismo sostenible -compartir sobre repartir, desreferenciación del poder adquisitivo, y desregulación fiscal de los actores y normalización de la responsabilidad de los actos, según nuevas reglas contables de fiscalización para complementar el ciclo completo de transformación-. Pero todo modelo de información pretende mantenerse con los mínimos cambios posibles, y para ello tiene un mecanismo de excusas y culpables, una muleta de torero que deberemos previamente superar: las dialécticas entre la izquierda y la derecha, entre el nacionalismo y la globalización. El Discurso declara que esté es el menú del día, y nos impide la cocina casera.

Estas dialécticas distraen la orquestación de los pueblos y de las personas en su evolución conjunta, sin que se utilice el cambio para obtener ventaja relativa de otros, a pesar de ellos. Habrá opciones de sentimiento impositivo y otras legitimistas, habrá reguladores de la diversidad y jerarcas de la normalización, habrá quien considere que solo puede legislarse y vigilar a naciones y ciudadanos para que anden un camino consensuado con estructuras planificadas y jerárquicas, y habrá quien crea en la indeterminación de la legitimidad, en el

multiculturalismo y la coopetencia, que se controla delegándose en controles mutuos: soberanías, poderes, actos y actores. Habrá ilusos para los que el poder tenga por objetivo la moral por encima de seguir en el poder, -cuando para ser poder, tiene que corromper al siervo y por ello ser necesariamente inmoral por voluntad del propio infante-; habrá ilusos que piensen que el camino debe ser liderado por las ideologías, las naciones ricas, los dogmáticos más convencidos, o por los ciudadanos más preparados; y habrá ilusos para los que todavía no es demasiado tarde, y que confían en la fuerza de un sistema de equilibrio entre manadas de débiles, o en la exponencialidad e inevitabilidad de la Sociedad del Conocimiento. Habrá gentes que pretendan imponer y otros consensuar. Habrá lamarkianos y darvinianos. Habrá partidocráticos, demagogos y populistas, y habrá quien pretenda la regeneración democrática. Habrá noglobalizadores nacionalistas e imperialistas, y habrá proglobalizadores, o antiglobalizadores. Habrá quien busque culpables y quien busque soluciones, quien pretenda limitar los nacimientos e incluso quien pretenda fomentar la mortalidad, y quien proponga la educación y la seguridad social. Carnívoros y herbívoros.

Hay demasiadas variables que poco tienen que ver con empaquetamientos de derecha e izquierda, si no para demorar la crisis economicista -o sea, medida por economistas comprados para tunear la contabilidad a conveniencia del consumidor- del Sistema... Arribistas refundando capitalismos, promoviendo el consumo y el crecimiento, bajando impuestos, controlando la inflación, prometiendo, subvencionando, discriminando positivamente, concienciando, protegiendo, salvando,... buscando adversarios, excusas y culpables, apalancados en causas justas, con el volumen al máximo, retóricas de libertad, contabilidades manipuladas, normalizando a los diversos, y diferenciando a los iguales.

Los chamanes ríen al convertir confusión en complejidad. Entretenidos en disquisiciones bizantinas sobre izquierdas y derechas, atascan el recurso del consenso, el diálogo y la negociación, desviando la atención hacia vanas retóricas de polaridades sobre ejes proyectados. Por antagonismo y prejuicio, las izquierdas definen a las derechas y viceversa, según los propios fantasmas. En el poder se turnan y en conjunto poco cambian, contrastando con el dinamismo del contenido de sus discursos. No hay colores, solo espectáculo, solo circo, solo tenis, para que no nos metamos en dialécticas que cambien el modelo por otro más sensato.

En autocoronada autoridad moral, la retórica dominante supone que la izquierda es tolerante, integradora, flexible, libre, humilde, irreverente, arriesgada, ferviente, progresista, honesta, y la derecha intransigente, egoísta, reaccionaria, opresora, orgullosa, respetuosa, anquilosada, corrupta,… La razón ilustrada se enfrenta al romanticismo emocional, el ciudadano al rebaño, los siervos a los señores, el medio como fin al fin como medio, el escéptico al ideologizado, el pasota al comprometido,… Se supone que la izquierda discrimina para hacer iguales a los nacidos diversos y que la derecha hace diversos a los nacidos iguales,… se supone que unos planifican y los otros desregulan, que unos son devastadores y los otros respetuosos con el medio ambiente, unos codiciosos y los otros justos, que unos orientan y otros mandan,… y entre todas las características en lo que no se ponen de acuerdo es en el lado en el que se quedan, pues izquierda y derecha reivindican lo bueno y asignan a su antagonista lo malo. ¿Quién propondría un modelo económico transhumanista, global y liberal? Mientras sigamos dándoles la importancia que

pretenden a semejante análisis de la realidad que ambos comparten: nadie. ¡Tomemos la responsabilidad! Pasando de política, aceptamos su soborno.

Podrán seguir entreteniéndonos y metiendo mano en nuestros bolsillos porque nos conviene, prometiéndonos lo que no saben si pueden cumplir, si en vez de dirimir si *la Luna de Atenas es más bella que la de Corinto*, propusieran como coger el toro por los cuernos. También hay dos opciones diferenciadas, que en vocación de mal chamán, y presuponiéndoles el voluntarismo, buenismo, justicia, libertad, honor, honradez,… que se suelen mutuamente negar los adversarios poco elegantes, podríamos llamar estribor y babor, por perpendicularidad a izquierdas y derechas cuyo contenido conceptual no logro comprender, como no logro saber porqué unos son del *Barça* y otros del *Madrid*, al poder girar sin problemas el párrafo anterior y suponer exactamente lo contrario.

Estribor lamarckiano, paternalista, que considera que por haber sobrepasado la capacidad de carga del planeta debemos dirigir a la sociedad por el camino de la sensatez, por su bien, incluso a pesar de las gentes, imponer una regulación liberal de los actos econológicos, regular por decreto la natalidad al estilo chino, policiar a las naciones gamberras, incluso con vetos y ejércitos, castigando paraísos, integrar por la fuerza a quien pretenda aprovecharse de la globalización vallando el campo, propensos al intervencionismo, a la fuerza de la emergencia y la necesidad. Desde la buena fe consideran el liderazgo como síntoma de fuerza, al dogma confunden con fortaleza, los programas electorales contratos con los electores, e incluso a pesar de declaraciones o estéticas, se deben al autoritarismo democrático, como única conclusión lógica ante la experiencia de que el hombre no dejará de mear amor en los troncos, no desterrará la analfabetización contable y funcional, ni se comportará políticamente como adulto responsable. En el estribor nos ofrecen salvarnos de nosotros mismos, protegernos y proteger a todo y a todos. Repartir en vez de compartir. Ecologistas anti-tecnológicos, propensos a teorías de control del crecimiento y avance, que gestionan el conocimiento como propiedad, y la capacidad de trabajo desde el supuesto de su escasez, tal vez mezclados con autoritarios y reaccionarios post-no-globalizadores y gentes que hoy se llaman de izquierda nacionalista, o de derecha neoliberal.

Babor darvinista, tal vez más cándido, que supone que las circunstancias obligarán al hombre a cambiarse a si mismo, capaz de ir más allá de su propia esencia tribal, clasista, intolerante y adolescente, como hizo al sedentarizarse y adaptar meméticamente su comportamiento sexual y social. Babor que quiere ver a las personas capaces de superar su territorialidad, su vocación de salvador y siervo, o súbdito, su irresponsabilidad política, su pereza, conveniencia y orgullo por la ignorancia, su codicia e insolidaridad, su inseguridad, y malhumor. Darviniano por considerar que la tensión del latido plaga-escasez, adaptará la memética para la supervivencia. En babor confían en la inteligencia social del largo plazo y en la propia Humanidad, en la gestión indirecta y suave, que ve el cambio como oportunidad, inseguros e inestables, incapaces de mantener un camino recto, sin poder prometer lo que no se puede cumplir, interinos, democráticos, y escépticos. Humanistas en huída hacia delante, terraformadores de *Gaia*, tecnólogos y tecnócratas, meritócratas y gentes cuyo activo son las ideas, la audacia y la creatividad. Ciudadanos que hoy militan en la antiglobalización, tal vez mezclados con pasotas de la política y gentumbre que se quieren llamar de centro, moderados de todo signo y nación. Federalistas y apátridas, pobres de países ricos que esperan no llegar a ser ricos de países pobres.

Se llamen estribor y babor, sean rebautizados como derecha e izquierda, o lleguen a tener por descrédito otros nombres, los habrá extremistas de ambos, sobreleídos o monoleídos o pocoleídos activistas, terroristas,... y sobre todo gente que no se entera, o no se quiere enterar, no se responsabiliza o no se quiera responsabilizar, y que siga la estética y las consignas de estribistas y baboristas (escépticos de la capacidad memética para adaptarse a la crisis, -cambio-, y escépticos de la jerarquía por entender al ciudadano como unidad de gestión política). Radicales y moderados del *Geimenhaft* y *Gesellshaft*. También los habrá transversales, creyentes, patriotas, iluminados, comprometidos con causas, irresponsables, … religiosos que claman por la libertad, déspotas que exigen justicia, comprometidos que defienden a la vez discriminación e igualdad. Analizar la realidad desde la polarización entre estribor y babor, es tan simplista como hacerlo desde la derecha-izquierda, o desde el nacionalismo-globalización. En cualquier caso antes de iniciar el camino del transhumanismo-global-ecoregulado, habrá que superar el trampantoque estilista de las dialécticas izquierda-derecha y nacionalistas de una tradición u otra, que sin integrarse en una perspectiva multidimensional nada aportan.

Para el estribista toda propaganda debe ser popular, vulgarizándose al nivel de la población a la que se dirige y que debe ser protegida de si misma. La gobernabilidad condiciona la democracia y el medio justifica el fin, si no es el fin en si mismo. Cuanto mayor sea la masa, menor el esfuerzo de comprensión y mayor facilidad para olvidar. Para los baboristas, la intención lamarckiana tiene en la complejidad su limitación, en el confusionismo su conservación más allá de la eficiencia y es insostenible engañar a todos todo el tiempo. Cuanto mayor sea la legitimidad, más estable será el resultado, aunque a corto plazo menos gestionable parezca. Ideologistas e idealistas -identitarios en lengua, estética y danza-, ante aburridos escépticos e inseguros individualistas. Románticos e ilustrados.

Cada chamán pretende ser soberano para normalizar y no ser normalizado, incluir y no ser incluido, excluir a los que no se homologuen según su norma, para a su vez no ser fiscalizado más que por aquellos a los que puede comprar con su propia colecta. Cada soberano pretende corte repleta de cortesanos, indignos mendigos ricos, ciudadanos corrompibles por migajas de un botín, aduladores obedientes y leales convencidos seguidores de su retórica y contabilidad, que justifican creencias, que son medio para mantenerse en el poder, que es el fin. La independencia nacional es la sustitución de la transparencia por la confusión, pretendiendo la presunción de honestidad, por la afirmación de amar el derecho discriminador. Los derechos discriminatorios son privilegios, por justos que se justifiquen, -justas son todas las causas… para alguien-, y para justificarlos, siempre el amor, negación a la transparencia, por asumir la autoridad moral de categorización entre el Bien y el Mal.

Solo los Derechos Humanos son derechos de los humanos y aceptarlos como Carta Magna Suprema, el propio Bautismo. Derecho a no ser preenjuiciado por moral de otro, a no ser discriminado por el privilegio de otro, a no ser protegido ni salvado, a no ser encerrado entre fronteras sin más sentencia que el Libro de Familia,… no ya por la retórica, ni siquiera por la estadística. Derecho es la garantía de incapacidad coyuntural de los representantes a legislar, ejecutar, enjuiciar, comunicar, o contabilizar, discriminadamente

por razón de sexo, lugar de nacimiento, etnia, dialecto, moda, danza, música, gusto, envidia, amor,… ni positiva ni negativamente. Tener por iguales a los diversos, aceptándolos distintos. La discriminación es corolaria de la definición de grupo, poder de brujería y por turbidez de la retórica -categorización-, la transparencia su fantasma. Mal poeta es el que retuerce el verso para que parezca hondo.

Mientras los sacerdotes en el poder, en su desprecio y desconfianza, proponen salvarnos y protegernos hasta de nosotros mismos, suponiéndonos conductores translúcidos entre ellos y sus causas, algunos ciudadanos intentamos salvarnos y protegernos de su salvación y protección, haciéndonos aislantes a nosotros mismos y suponiéndoles transparentes a ellos: traduciendo y criticando su retórica y contabilidad. Implícitamente lo saben e intentan definir las tribus, los clanes, las clases y los territorios, -pues quien nombra tutoriza lo nombrado-, reducir la aplicación del voto a sus prejuicios grupales, restringiendo las candidaturas y estableciendo sistemas de recuento, consolidando los poderes horizontales y verticales bajo el control del partido más votado, corrompiendo al ciudadano, cobrando entrada para el *Ágora*, -cofinanciando los medios de confirmación públicos-, una vez se han sustraído los recursos por subvenciones, que así lo obliga.

Vuelve a haber *Ágora,* descontrolada, que por ser anglosajona y acrónima, en la arrogancia del desconocimiento de lo ajeno, no llamaron con sorna o gracia *Cubo del Aleph*, o *Lanza de Jupiter* –en cuyo reflejo se ve la respuesta a toda pregunta-, o *Espejo de Tarik Benzeyad* –de las 1.001 noches-, o la *Fuente de Iskandar Zu al-Karnayn*, o la de *Alejandro Bicorne de Macedonia* –al estilo de las de los *elfos de Tolkien*-, o de *Luciano de Samosanta* -que encontró curioseando por la Luna-, ni siquiera *Bola de Merlín*, equivalente celta al *Tiresias* griego, -redonda y hueca-, sino *Web 2.0*; y los ciudadanos podemos publicar nuestro compromiso político, en todos estos mundos de vidrio, gritar, susurrar, o pegar la oreja a las columnas de la mezquita de *Amr en El Cairo*, sin pagar entrada. Tal vez sea el momento en el que, despistados, los chamanes menos entenderán que deben controlarlo, o más tardarán en inventar una retórica y contabilidad que cambie lo justo para dejar las cosas como están.

Quien gobierna con fuego, usa el miedo, toma por fuerza la debilidad, por debilidad la duda, y gestiona indignación que promueve provocando más ira de signo contrario, como si para apagar un fuego, se utilizara fuego de otro tipo. Con la excusa de la Propiedad Intelectual, de la Pornografía Infantil, de los abusos y maltratos, del terrorismo, de la inseguridad ciudadana,… legislan y legislarán hasta poner puertas en la web, después paredes, después candados y guardias, para acabar controlando y cobrando por entrar, por nuestro bien, por la justicia, por la libertad, por la seguridad. Izquierdas, derechas, nacionalistas, no-globalizadores, ecologistas, religiosos,... se amontonan a estribor con sus incontables súbditos y siervos; y si el barco no escora es porqué existe un silencioso contrapeso, descoordinado, indefinido.

La regeneración democrática es el modo por el que se nos acaban las excusas emocionales para delegar racionalmente nuestra corresponsabilidad política, sin la que no es posible convenir por las buenas la implantación de un sistema económico más sostenible, solidario y eficiente. Es la opción baborista de confianza en la legitimidad, la responsabilidad, la madurez, el escepticismo, la indeterminación, y el grupo como colectivo sinérgico voluntario y no excluyente –*Gesellshaft*-, agrupados no como consecuencia, sino para un

fin común. No solo es el Ágora, no solo es la madurez del actor, no solo es la soberanía distribuida, no solo es la separación de poderes, no solo es la libertad de comportarse como un adolescente insostenible, insolidario e ineficiente… es la dinámica hacia un sistema que se vaya adaptando a los criterios compartidos de supervivencia como especie, y que obligue implícitamente a comportarse como señores, críticos y formados.

El *Ecoliberalismo 2.0* está asomándose con nuevas formas y modos, con nombres que no rebuscan en las palabras desgastadas por la política sino en frescos anglicismos, superando la conceptualización del rendimiento contable de los servicios públicos de los acusados de ser derechas y cooperativismos de autodenominadas izquierdas. Lo que en castellano se llama desde el s.XV, *Procomún* –bien colectivo-, ahora se ha puesto de moda como "*Commons*". Los "buffetes" medran entre todo tipo de servicios y, cuando ya nos habíamos acostumbrado a esa palabrota, ahora se llaman "co-working". Nuevos negocios de la "*Sharing Economy*", que renueva el Colectivismo, con "*Crowdsourcing*" o Externalización 2.0, pasando de patentes, y que produce más software y apps que las empresas punteras (desde *Linux* a *Android*, pasando por todo tipo de aplicativos, de los que se cobra por el servicio de conocerlos mejor que el usuario por haberse tomado la molestia de estudiarse los manuales publicados y aprender en los foros).

Nuevos modos de financiación, desde el microcrédito al "*Crowdfunding*" -financiación distribuida-, desde el "*Business Angel*" –mecenazgo- a los nuevos *Fondos de Capital Riesgo Colectivo*. Al tiempo que las grandes empresas cavan sus tumbas con bonus y blindajes millonarios a sus directivos a costa de ERE's y ERTE's, nuevas iniciativas proponen salarios mordidos para dotar Fondos de Solidaridad para los empleados con dificultades. ¡Temed a los directivos solidarios, concienciados, compasivos, filantrópicos! Buscan tiempo para su chollo de impunidad, para su cortoplacismo. Bancos de Tiempo, de Alimentos, "Brokers" Solidarios –tiempo por cosas, desplazamientos por alimentos, conocimientos por reparaciones, artículos reciclados por recolección,.. y todo entre si-, Comercio Justo,… Los bandos no son los que eran, son nuevos, y mejor que no se enteren los políticos no sea cosa que los abanderen y nos jodan.

En los tiempos revueltos de *Hegel*, el siervo que se hacía responsable y tomaba riesgo para intentar ser señor, lo hacía con sangre. Cambiando de eje de polarización política de casta a tribu, en estrambótica alternancia histórica, con la espectacularidad y dramatismo de revoluciones y guerras, el *Romanticismo* categorizó escalas de siervos de un señor, que arriesga sangre para ser a su vez siervo de una causa, definida al final por otra retórica, de otro señor (no ya de un rey con tierras y súbditos, sino de una patria con rey). Arriesgarse también es invertir, -así lo entendió el burgués-, y formarse -así lo entendió el ilustrado-, y la sangre se democratizó. Contra la mediocridad que lleva a la postración, la excelencia, la innovación y nuevas formas económicas y empresariales, que siempre implican riesgo, y por ende la pretensión de clase. Vienen buenos tiempos para los valientes.

El reclutamiento de levas pasó de reparto del botín, a un más barato compromiso con la causa, para lo que se necesitaba otro tipo de súbdito. Para combatir los nuevos modos econológicos, la homologación tautológica del nivel de la enseñanza por mínimos estadísticos, resulta así un eficaz método para evitar que el siervo que no tiene activo, disponga de menú de opciones para elegir, creerse así libre y feliz, mereciendo por su voto

besar la mano que le da de comer, esté disponible en la reserva y, recibiendo su pequeña parte del botín por adelantado, no arriesgue para ser señor.

Homologar la calidad, se confunde con empatar el nivel de excelencia, -*Principio de la Vulgarización*-, por el que para que lo comunicado sea popularizado, se debe adaptar al nivel más básico de la población a la que va dirigido. La igualdad por Ley, -que no ante la Ley-, es útil para que tanto hijos de clase alta como hijos de clase baja obtengan un grado similar de conocimiento, que haga más fácil sostener la casta de los ricos con hijos de ricos, y mantener la casta de los pobres, aunque fueran más aptos si se les hubiera tratado igual por elevada exigencia, con hijos de pobres. En la Edad Media los hijos de los condes también eran analfabetos. La inteligencia, la capacidad, la negligencia, como la tontería o la gravedad, no son democráticas porque así lo digan y deseen los chamanes guardianes de la retórica y contabilidad. Rebajar la excelencia educativa para justificar estadísticas, es blindar el sistema de castas y hacer los trabajos hereditarios, albañiles hijos de albañiles, y "brokers" hijos de "brokers".

En fin, llegar a pagar las cosas por lo que valen, requiere de la legitimidad democrática y la corresponsabilidad del ciudadano, que permita la toma de decisiones colectivas por encima de los intereses soberanos, y aún teniendo por previsto el fracaso de cualquier autoritarismo intervencionista a largo plazo, por estar tan pasados demográficamente y en consumo, y disponer de un sistema jerarquizado y plutocrático, tal vez no nos quede más que un inicio lamarckiano, al tiempo que comenzamos con la regeneración democrática y la soberanía distribuida. Es decir, tal vez sean necesarias políticas estribistas planificadas e impuestas de cuotas demográficas, o de orden internacional en países gamberros o paradisíacos, o legislaciones internalizadoras de los costes a pesar de las protestas de las clases medias,... pero por experiencia en la resiliencia sistémica de los modelos indeterministas, conscientes de que una vez iniciado el camino deberemos transitar al cambio baborista, a la colectivización 2.0, al ecoliberalismo regulado, al socialismo de los servicios públicos, al ciudadanía global y a ver si de una vez, a la democracia.

PATRICIOS Y PLEBEYOS

Nominalmente deseamos vivir en una Agatotopía -una sociedad razonáblemente buena-, pero deseamos de hecho una Cacotopía. *Clase media, medio rica medio culta, entre lo que cree ser y lo que es media una distancia medio grande. Desde el medio, mira medio mal a los negritos, a los ricos, a los sabios a los locos, a los pobres. Si escucha a un Hitler, medio le gusta y si habla un Che, medio también. En el medio de la nada medio duda, como todo le atrae (a medias) analiza hasta la mitad todos los hechos y (medio confundida) sale a la calle, con media cacerola. (Mario Benedetti).* Será complicado evolucionar de la Sociedad del Consumo de Cosas a la Sociedad del Consumo de Servicios y del Conocimiento, pero si no es por las buenas con el Ecoliberalismo, por simple Incapacidad de Carga del Planeta, lo haremos por las malas. Más difícil transitar de una estructura mundial de un mercado de privilegios legislativos a una estructura democrática vertical con niveles iguales y confederados, pues las tradiciones, lenguas e identidades patrias serán puestas en clave romántica como palos en la rueda del avance. Casi imposible es que voluntariamente trascendamos la neotenia del Sapiens y los ciudadanos de toda raza, lengua y religión, se comporten como adultos y entre todos desarrollemos la muy parca democracia.

Resulta deprimente tener que regresar permanentemente a la definición de la economía como sistema de reparto de la escasez, pues el discurso confuso pretende que lo olvidemos. Son matemáticas: una estructura piramidal puede holísticamente establecer muchísimas menos relaciones entre sus elementos, que una estructura reticular. Los ricos patricios no generan empleo, o al menos no pueden tomar tantas decisiones como para generar jerárquicamente la cantidad de empleo que precisa una red mundial; y solo la matriz de plebeyos semejantes -ciudadanos y no esclavos- es capaz de tejer una relación transaccional más compleja que el modelado de si misma. Los lobos pretenden convencer a la manada ser los mejores pastores, que la jerarquía genera empleo, pues según la teoría subvencionada, de las transacciones con la plebe, todos ganamos. La riqueza genera ricos, pero los ricos no generan riqueza. El Discurso Capitalista de derecha es “top-to-down” y de izquierda es “down-to-top”.

No son los prestidigitadores del capital, ni son las megaempresas las que generan empleo, sino las pequeñas, los autónomos, la manada que pace y hace transacciones entre los que de un trato salen los dos beneficiados -W2W- con la correspondiente disipación, siempre que el beneficio sea rotundo, no esté escondido tras externalidades, confusionismo académico, ni contable. Ello no significa que todos los herbívoros sean iguales: a unos se los comerán, y otros criarán más y mejor que otros, pero de creerse los argumentos de los perros de la granja, el corral pierde seguro. Es difícil que los ciudadanos entiendan algo que no está en su “set de mantras” que según su intensidad llamamos ideología, discurso o “ser de derechas o de izquierdas”, cuando su salario, el pago de sus créditos, depende de que no lo entiendan o de que sabiéndolo, no lo quieran saber.

Los patricios tienen una arma secreta para que los plebeyos no quieran saber lo que no les conviene: el sexo. Poseer cosas, el lujo, son nuestras plumas de pavo real, que publican al resto la jerarquía social. Hubo un tiempo en que ser coronel o conde, fue más sexy, pero hoy lo es un deportivo o una cena cara. La mujer se enamora del máximo nivel de jerarquía

que considera alcanzable entre los hombres y eso lo saben inconscientemente ambos por lo que de moda está mal llamar inteligencia emocional. El nivel de jerarquía requiere su acreditación por los miembros de un clan, del grupo social de lealtades, -la pandilla, los compañeros de trabajo, los vecinos, los amigos y familiares,…-, y de un posicionamiento predefinido en el Discurso de la tribu: el rico, el catedrático, el director,… Lo de siempre, moda-música-lengua, o antes abalorios-danza alrededor del fuego-dialecto, y ahora jerga, consumo y lealtades. Nadie votará contra el consumismo, como un gallo no se arrancará las plumas, pues votaría contra sus opciones sociales, lo que remontándonos a la sabana, eran sexuales. En modo semejante, que no igual, -pues utilizan variables algo distintas para definirse y publicarse-, actúan ambos sexos; y contra eso no valen intenciones, legitimidades, honestidades,… pues predomina en la mayoría de los humanos, el Cromañón.

Transformar la sociedad de consumo del deseo a la necesidad: reciclar, reparar, reutilizar, reducir, rediseñar, ahorrar, conservar, proteger,… es solo una cuestión de política fiscal y monetaria, al menos entre países desarrollados; como conceptualmente fácil sería el cambio a una fiscalización de los actos según su consumo de la escasez, dejando en paz al empachado ciudadano oprimido por las normas sobre las personas, como modo fácil de monitorización indirecta de los actos econológicos, para transformarlos en económicos. La Ciudadanía Global, controlar la presión demográfica y el fundamentalismo de todo tipo, pueda resultar más difícil, por ser cuestión de política de la globalización de contabilidad y legitimidad internacional.

Internalizar los costes que hoy se expresan en demografía y conflictividad nos será caro, pues ya estamos muy pasados y la inercia de las culturas es mayor que la de las ansiedades personales, y a corto plazo las emociones más fuertes que las razones. Si queremos intentar ir por las buenas y evitar los riesgos de que *Gaia* ponga orden por las malas, y a pesar de la utopía queremos creer que la Ciudadanía Global es posible, distribuyendo y confederando la Soberanía en patrias, credos e ideologías, superándonos meméticamente como lo hemos hecho otras veces, contra la comodidad y los temores, con “fair play” sin paraísos fiscales, laborales, sanitarios o ambientales; lo realmente difícil será que todos y cada uno de los ciudadanos de este mundo se comporten como adultos: se hagan responsables de sus actos políticos y decisiones econológicas.

En subasta pública, al negrero el mercado definía el precio el valor de los esclavos, y los especuladores compraban y usaban, o revendían. Hemos depurado bastante bien los formalismos y tras virtualizar la figura del traficante, en nuestra Deudocracia hay bofetadas por postularse como víctima sobre la tarima, con tal que le cuenten lo que quiere oír de las culpas de su desgracia. Antes había pocos vendedores y muchos compradores, ahora hay muchos esclavos y pocos licitadores, que subastan el sometimiento por una parca teoría respecto a quien tiene la responsabilidad de su infelicidad: que si el capital, que si los bancos, que si los de Madrid, que si los enemigos, que si los árabes, que si los comunistas, que si los de derechas, que si los fachas, que si la publicidad, que si las circunstancias, que si la mala suerte, que si la educación, que si los ricos, que si la crisis,... cada uno vende su alma a aquel que argumenta la conclusión que desea oír y la de toda víctima es siempre: que es inocente. ¿Inocente de haberse vendido por el sobretrabajo que paga el crédito que subvenciona sus deseos? En 1838 unos 200 esclavos negros de Barbados se rebelaron

contra su propia liberación, y ante la negativa de su amo a volver a tomarlos, lo asesinaron junto a su familia. Ahora somos miles de millones. ¡Creer para ver!

Todas las instituciones protectoras y salvadoras nos ofrecen disculpas a la responsabilidad, pero no para que seamos más felices, sino más esclavos y cuanto más tontos, más felices. El ciudadano se corrompe barato, y vende su responsabilidad a cambio de tener amo que la asuma, sin siquiera exigir que la ejerza y sin ninguna garantía. Postularse como explotado, perseguido, esperanzado,... es buscar amo que proteja, salve, guarde,... e interceda entre causas y personas. "*Le tocaron, como a todos los hombres, malos tiempos en que vivir", (Borges)*.

En democracia, un sistema social será injusto solo si es así consentido, e incluso promocionado por los votantes; un sistema productivo será ineficiente, si es así consentido e incluso estimulado por los votantes;… pues la razón nos la inventó la evolución para justificar la emoción y la incoherente consciencia de culpa de estar robando a nuestros iguales identificándolos como diferentes (*Pecado Original*). En democracia son los electores con los elegidos los responsables de la corrupción, del descontrol de la codicia, de la ineficiencia, de la insolidaridad y de la insostenibilidad. *La democracia garantiza que no seamos gobernados mejor de lo que nos merecemos (Bernard Shaw)*.

Podemos mentirnos y culpar a nuestros representantes por ser como media nosotros somos y engañarnos; podemos mentirnos y compararnos con la minoría más acomodada y obviar a la mayoría de los desheredados; podemos mentirnos y valorar el entorno según su distancia a nosotros mismos; podemos mentirnos y pese a todo actuar como si por un vaivén científico, a los que estamos ya acostumbrados, *Lamarck* recuperará argumentos y nuestra acción determinará la conclusión; podemos mentirnos y prometer penitencia, sensibilizarnos con la naturaleza, amar a nuestras mascotas y separar las basuras; podemos mentirnos y equiparar la intención al resultado, dar limosna y compadecernos del débil, podemos buscar excusas, coartadas, cambios climáticos, conspiraciones fácticas,…; hasta podemos mentirnos para convencernos de que no nos mentimos… pero en democracia somos responsables, no solo de desear creer las mentiras de los chamanes, sino hasta de razonar por alivio la mentira.

Votamos a los políticos alguna vez al año, votamos en el APA, en la escalera, en el club deportivo varias veces, votamos en familia, con amigos, donde ir a cenar o el color de las cortinas, pero votamos muchas veces al día por un producto u otro. Como ya apuntaba *Schumpeter*, votamos por el café expreso o americano, votamos por un objeto o un servicio, votamos cada vez que realizamos una transacción, cada decisión de compra es un voto por el producto o servicio y en cada votación elegimos la representación de nuestro deseo de consumo. *Modelo de Elitismo Competitivo* lo llaman. Votamos adquirir un gel de baño más barato que otro, que no tenga residuos plásticos que los pájaros confunden por comida, y cada vez que lo hacemos nos corrompemos un poco más, aunque siempre con el recurso de no haber leído o entendido la etiqueta, de no estar clara, tener letra pequeña, no tener tiempo, o no estar bien informados. Votamos a los políticos para que asuman la responsabilidad de establecer normas contables que referencien los precios al poder adquisitivo, y nos den excusas para desplazar los costes y votar diariamente por la mejor calidad/precio. Votamos al comprar chocolate por la permanencia de la explotación de

niños en Mali y lo preferimos a comprarlo más caro. Al decidir comprarnos una cazadora votamos por sueldos de 40€, sin control sanitario, sin vacaciones, sin seguros en Bangla Desh, votamos por la sobreexplotación ganadera y las inundaciones en Dakka, votamos por la contaminación de amonio, fosfatos, mercurio,... votamos por el trabajo infantil,... pero si nos pregunta un encuestador diremos que estamos muy preocupados por los pobres. Si dispusiéramos de la trazabilidad completa de la piel hasta el mostrador, no querríamos leer la etiqueta. Exigimos que sorban y soplen a la vez, y nos revienta que se queden sin aliento, pero sabemos que en el fondo nos cubren.

Por más que votemos en cada decisión econológica por un consumo u otro, no deseamos una sociedad de ciudadanos, sino de consumidores. No vivimos en democracia si los representados delegamos en los representantes la responsabilidad, la libertad, las oportunidades, la justicia, la planificación, la participación en el *Ágora*, con criterios ideológicos, por tener convicciones, por disponer de una organización fuerte, por apelar a nuestros miedos y debilidades, ofreciéndose responsables en subrogación de liderazgo; y no a las fortalezas y esperanzas, no por su plasticidad ante el cambio, su tolerancia, su confianza en el ciudadano, en el sistema, no por su relativismo, por sus errores.

Será con suerte la Sociedad del Conocimiento con empacho de información –*infoxicación*- para todos los que no quieren saberla, pero no será la Sociedad de la Sabiduría, de la participación de todos sometidos a las mismas reglas, en las que los representantes no debieran tener más responsabilidad que los representados, en la que los que enseñan no tienen bula respecto a los que aprenden, los que cantan no pueden escupir a los que aplauden, en la que los que pagan no tienen derechos sobre la vida misma de los que cobran. Al tiempo que cedemos libertad por seguridad y consentimiento de acción, asumimos responsabilidad por haber delegado. Si admitimos el soborno de la comodidad a cambio de excusas y no ser responsables, si votamos para mantener nuestro poder adquisitivo, les permitimos pervertir la democracia, la definición de las ideas y la interpretación de la realidad, cobrar entrada en el Ágora, en el mercado o en el tribunal, profesionalizarse en la política o cargarse el mundo. Es nuestra responsabilidad, aunque para ello nos corrompan y se corrompan comprándonos con bienestar, y ofreciéndonos justificaciones de culpables.

Los demócratas ilustrados cayeron en la trampa paternalista de suponer que de otorgar la confianza a representantes indignos, el pueblo podía perder la legitimidad de su designio (*Madison*)… y si no es trampa… es que no hemos entendido que la democracia es cara. ¿Cómo va a ser exigible la responsabilidad a un cargo electo, si el Jefe del Estado es legalmente irresponsable? El Artículo 56.3 de la Constitución Española exime al Rey, pues la responsabilidad reside en los ciudadanos. "*De los actos del Rey serán responsables las personas que lo refrenden*". La representación política se delega, pero no por ello la responsabilidad sobre los actos, -negligentes o corruptos-, de los representantes, se ausenta del votante. Puede que algunos políticos sean más corruptos que otros, como unos lobos más feroces que otros, hasta es posible que en su mayoría sean honestos, lobos que se venden por veganos, pero todos están, como los corderos, en el Mercado Libre de la Corrupción. Los modos son, por evidentes, escondidos.

Las autobendecidas Ciencias Políticas -*pretenden ser conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales (RAE)*- pueden en ocasiones, aunque en el fondo no quieran, aplicar métodos de ciencia empírica, "dura" estadística o incluso matemáticamente. Las conclusiones no gustan y a la vez que se proclaman ciencia, prefieren afirmar que la corrupción es una decisión personal, no sistémica.

Son matemáticas: en *Teoría de Juegos* si un conjunto de participantes es libre de actuar según las reglas en base al presupuesto de que ninguno va a hacer trampas, quien las haga tendrá ventaja contra quien no las haga. Si el riesgo de penalización es menor que la ganancia obtenida, aplica la *Tragedia de los Comunes*, por la que siempre acabará apareciendo un "*free rider*" -o "listillo"-, que son maneras formales de decir que con suficiente tiempo habrá un número de partidas susceptible de ser tratadas estadísticamente y tiene ventaja el que más trampas haga si es poco probable y/o poco penalizado ser descubierto. Lo hacemos todos, si el coste/riesgo de ser pillado es menor que el beneficio, las cuestiones morales aplicarán en un porcentaje todo lo alto que se quiera, pero siempre aparecerá la minoría que tome ventaja, nosotros mismos justificaremos nuestros actos cambiando la propia moralidad si se incrementan las opciones de obtener privilegios y poder. En cualquier organización jerarquizada y en particular en la partidocracia la ganancia se traduce en pase a la siguiente ronda, en escalafón en los cargos, los enchufes, las prebendas, dietas, consolidación de nivel salarial,... lo que sea, aunque se considere de individuo honrado estar bien ubicado en las listas electorales corruptas y formalmente ser elegido por recomendación -listas abiertas-, o imposición -listas cerradas-.

En un conjunto de partidas en la que se obtenga un beneficio, medrarán los "leales", mediocres cuyo mayor mérito para pasar a la siguiente ronda es la docilidad, arrastrando el vencedor a los cómplices de la partida en el reparto del botín (ahí deberíamos aplicar la *Teoría de Juegos* a decisiones condicionadas por alianzas entre jugadores, como en el Mús o el Truc, complicando algo las fórmulas pero no los resultados). Como ya demostrara *Nash*, las alianzas tenderán entonces a la bipolaridad. Los trileros actúan en grupo y la ganancia se reparte entre el que mueve las cartas, los apostadores infiltrados, los vigías,... Después de suficientes partidas, es inevitable que cualquier estructura piramidal en la que el riesgo/coste de no ser transparente u honrado, sea menor que que el beneficio de reporta, la pirámide se construirá según una gradación estadística de su corruptibilidad y complicidad con ella.

Los casinos viven de la tercera regla: con suficientes partidas y jugadores, la banca gana. Al ser tanto más capaces de editar las reglas cuanto más arriba se juegue, cuanto más antigua, mayor y más "*top-to-down*" sea la estructura, las normas cambiarán a favor de las trampas y lealtades, y la complicidad implica sostener la virtualidad de arriba-abajo sin cuestionarla en un proceso que se retroalimenta a si mismo alejándose de la realidad, incluso desde su inicial esencia e intención noble. En una partida de cartas ni siquiera se permite la posibilidad de que la banca modifique a media partida las reglas del juego, tal vez cambiar la moral al concluir. Las Cuatro Reglas son inevitables sea cual sean moral y ética. Desde Iglesias a ONG's.

Los salones de juego tienen derecho de admisión, listas negras, cámaras de vigilancia, controles por mesa, reconocimiento de caras, identificación de patrones,... la democracia en cambio se asienta sobre el Estado de Derecho y la vigilancia mutua entre poderes independientes. Los modos que tenemos de modular ese comportamiento están implícitos en la propia definición: riesgo y coste de la penalización; valor, duración y estabilidad del beneficio; árbitro y normas "*down-to-top*" para determinar los ganadores; secreto en las votaciones, lo que también sirve para disminuir el beneficio de la trampa, de la complicidad y lealtad -clientelismo-, de la banca y del reglamento del juego. Quien permanece honradamente en una estructura que haya tenido tiempo suficiente como para que estadísticamente se hayan producido las partidas suficientes que encumbren a tramposos, leales que miran a otro lado, pelotas que medran apuntalando la virtualidad de quien los arrastra como clientes (tramposos de mala calidad) y mediocres (cómplices que no se enteran), que acaben cambiando las reglas del juego a su favor (trampas legales), es cómplice de los actos de la estructura.

La partidocracia se corrompe, perpetúa y protege a si misma facilitando el fin último de la carrera política: mantenerse en el poder, alejándose inevitablemente de la realidad. De nada sirve el intencionismo, el voluntarismo o la honradez, si no hay reglas y árbitros independientes de los vencedores, si no hay cota en el número de partidas del juego, si la responsabilidad es limitada, si la decisión no se deposita plenamente en los espectadores, si el reparto se hace según normas ajustables por quien reparte las cartas, si cada jugador está tan pendiente de averiguar las cartas de los demás como de confundir a los demás de cual es su mano; sean monjas, ecologistas, "brokers" de Bolsa, periodistas, tribus de chimpancés, bandadas de arenques o cultivos bacterianos. Ecología más allá de la biología: en sentido amplio; y matemáticas.

Ya no es solo la escrupulosa y tan atacada independencia de los poderes políticos para que se vigilen mutuamente -el legislativo y el ejecutivo ya casi no se distinguen, a su vez nombran al judicial y al financiero, y clientelizan a los medios- sino la necesidad de que las normas de funcionamiento de cada poder sean determinadas bien por un poder superior -sea presidencial o monárquico, República de diferente plazo electoral o monarquía por Electores-, bien por arbitrio y recelo de los otros poderes realmente independientes. Las reglas del juego no las pueden definir los propios jugadores en función de su éxito en el juego, pues las modificarán para perpetuarse. Jugar de farol, -ocultar, amagar, engañar-, contar cartas -incluso con sofisticados algoritmos demoscópicos-, establecer alianzas entre jugadores, pueden no ser consideradas trampas en un juego, depende de las normas, pero ¿debe aceptar la Democracia cualquier norma de juego? El Pueblo ha demostrado ser cliente vocacional -consumidor- incapaz de ejercer su función exigente ante las normas del juego y punitiva ante los tramposos, pues también jugamos "el juego". Nuestros representantes nos representan porqué son como nosotros mismos.

El márketing de la jerarquía consiste en insistir hasta trascender en la idea de hombres justos en sistemas corruptos, cuando la democracia consiste en definir sistemas justos con control mutuo e independiente, para evitar medrar a los hombres corruptos.

La calidad democrática la definen sus normas, no sus palabras, no sus intenciones, no sus gestos y fastos, ni siquiera la "voluntad popular coyuntural": leyes electorales -eligiendo a

conveniencia las reglas del juego repartiendo distinta cantidad de fichas según el jugador-; leyes de partidos y transparencia -a unos cartas descubiertas y a otros cubiertas según las fichas disponibles para apostar-; reglamentos parlamentarios -cambiando el turno y el valor de cada juego según se repartan y vean las cartas-; controles a la corrupción, aforamientos, penas y castigos previstos (bien pudiera ser la corrupción política agravante) -cartas en la manga sin demasiadas consecuencias-; sistemas de perversión del principio de un hombre un voto, (circunscripciones, compromisarios,...) -repartiendo distinto número de cartas a distintos jugadores-; privilegios de tribu, casta y clan -aplicando comodines según el jugador-; listas cerradas -cambios de mano cuando el reparto de cartas no ha sido afortunado-; separación real de poderes -señales y cartas marcadas-; subvenciones -regulando la banca quien puede apostar y cuanto-; independencia del cuarto -medios- y quinto -financiero- poderes (mirando las cartas de los demás jugadores); leyes de educativas para dar mas títulos a mejores ignorantes -juegos de reglas complejas jugados por novatos-; leyes (y plazos) judiciales -para que denunciar al tramposo sea costoso en esfuerzo y tiempo-;...

Limitación del número de jugadas, juego limpio y con reglas, claridad en las normas, mismas reglas en clasificatorias que en finales, riesgo de castigo mayor que el beneficio ante la trampa, manos sobre la mesa, mismo valor y mismo número de fichas, árbitros, moviolas, retransmisión pública, sin privilegios para el que reparte las cartas. ¿Ganará un juego así el más honrado, el mejor jugador, el que tenga más suerte? Un político, un religioso, un administrador de una entidad sin ánimo de lucro,... sin ambición, con ánimo de trabajar para sus electores, paisanos, perjudicados, creyentes,... podrá ganar unas pocas partidas si está en el lugar adecuado en el momento preciso -si es afortunado en la mano-, pero a la larga, o se sale, o le hacen un arabesco lateral, o lo echan.

El que parte y reparte se lleva la mejor parte, pero somos todos nosotros quienes nombramos a quien legisla las normas del juego y a quien ejecuta su papel de banca, quienes queremos creer que es posible hacer saltar el casino, quienes votamos a quien creemos nos va a beneficiar como clientes y consumidores en su apuesta, o con el jugador con quien más nos identificamos (como si ser lo más parecido a cada uno de nosotros mismos fuera un valor para gestionar mejor la manga), quienes publicamos nuestro voto para ser con ello premiados por adscripción a la alianza vencedora. No votamos a quien nos ofrece el juego limpio pues jugamos sucio, pero nos encanta desfogarnos insultando al árbitro. Los individuos honrados no solventan un sistema corrupto. La pregunta es: una vez queda demostrado como inevitablemente corrupto, ¿no habría que cambiar el sistema?

¡Es una estafa piramidal legal e institucional! El inmovilismo de la Constitución, de las leyes electorales, de la de partidos, de transparencia, de Función Pública, compatibilidades, “retiros” y “puertas giratorias”, nombramientos del poder judicial, financiero o ejecutivo, reglamentos de mayorías representativas,... son causa del argumento de la gobernabilidad y así excusa para no profundizar en otros modelos actualizados al nivel de una Sociedad 2.0. ¿por qué no prescindir de los partidos, de las organizaciones, de las curias, nomenclaturas,... en aras de individuos que actúen bajo su personal responsabilidad ante sus representados, estén o no homologados por un lobby de trileros interesados en perpetuar la mediocridad que lo que mejor representa es la mediocridad de sus representados? Los tramposos votamos a “nuestros” tramposos porqué son nuestros, y así nos va.

Nuestra curiosa especie vive pronosticando una virtualidad que al devenir, si no se ajusta a la teoría, se resiste con furia a aceptar. Disonancia cognitiva. Mentir es pecado, pero a la vez votamos a quien mejor nos miente, a quien mejor justifica la virtualidad que deseamos. El mejor mentiroso, quien con mejor jugada argumenta lo que queremos oír, es quien mejor currículum de tramposo tiene en el juego de las sillas y será probablemente el farol más votado. Al fin y al cabo también votamos para tener a quien culpar de nuestro espejismo.

La moral tiende a considerar la acción de distinta responsabilidad que la omisión, la intención que el resultado, la corrupción que la negligencia, incluso si la consecuencia fuere peor. La sociedad cristiana vive en el perdón con solo confesarse, entendiendo que con arrepentirse, con justificarse, somos irresponsables... lo cual es tomado al pie de la letra por nuestros corrompidos. Las propuestas de solución por omisión, intención e indulgencia, tienen buen mercado, aunque a menudo sean ineficientes. Somos generosos con el perdón y rácanos con el error. A la mínima tensión o incertidumbre, los voluntarismos, buenismos, sensibilizaciones e intenciones, que han sostenido la inacción con excusas, se evaporan y se pone en marcha el ventilador de culpas. La escasez y el miedo hacen de los civilizados humanos, bestias en estampida. Si sentimos carencia se impone el pillaje, la envidia, el egoísmo, los celos, la crueldad,… y ya nos justificaremos luego. Ante la mínima amenaza ruge la xenofobia y la insolidaridad, el bienestar se impone a la sostenibilidad y el victimismo repite su complaciente argumento: búsqueda implacable de culpables.

Instalados en la confortable moratoria pueril de la excusa y la culpa de otros, cual asustadizos chavales, vivimos queriendo pensar que la felicidad es un derecho y que con buscarla, el Universo tiene la obligación de conspirar para que la obtengamos… pero el mundo ya estaba aquí antes de venir y nada paga, pues nada debe. Aunque nos ofrezcan así corrompernos, los políticos no son nuestros padres, ni ostentan nuestra delegación de responsabilidad, ni su papel es tranquilizarnos. *Epístola de San Pablo a los Corintios: "También yo, siendo niño, hablaba como un niño, pensaba como un niño y razonaba como un niño, pero, al hacerme hombre, deje de lado las cosas de niños".*

¿Quien escondió mi queso? La promesa de la Sociedad del Conocimiento subvenciona la supervivencia de la Sociedad del Derroche, el patriotismo subvenciona el desprecio "cristiano" de todos los hombres son hermanos, del valor de los recursos naturales, la ausencia de derechos de los pobres subvenciona el consumo de los ricos, los servicios a compartir subvencionan el reparto, la deuda subvenciona el mantenimiento del poder adquisitivo, la ostentación del coche particular y la energía barata, subvencionan la deslocalización y eliminan los aranceles implícitos por importar materias primas por debajo de su coste. Lo que sea por no pagar y no arriesgarse. ¡Lo que haga falta para seguir siendo siervo!

Imitamos lo que envidiamos, envidiamos lo odiado, y cual hijo de padre maltratador, somos pequeños y patéticos ciudadanitos Kane, a quien denostamos y copiamos con capital no marginal, creyéndonos que el derecho progresista es vender a las personas que no son de los nuestros para comprarnos cosas. El derecho es tener derecho a consumir lo más independientemente de la renta que sea posible, repartiendo derroche progresivamente según Sobretrabajo, a cambio de que la renta subvencione el consumo, lo abundante a lo

escaso, que es encarecer los servicios públicos, renunciar a la excelencia educativa, a la agilidad judicial, a la cobertura sanitaria, a la compensación de los cuidados a dependientes, consolándonos por venderse en la retórica oficial como clasista el anular la meritocracia.

¡Basta de excusas, basta de culpables, de hacer iguales a los distintos por Decreto, de confundir deseo con derecho, de oposición negativa, no más balones fuera! Incluso no más actitudes responsables de pega para ser niños bien educados, no sirve de nada portarse bien, ni políticas empresariales de Responsabilidad Corporativa, ni salvas sociales de ciudadanía, ni estar concienciados, ni mentalizados, sino crecer y comportarse como adultos. Auténtica responsabilidad: pagar por nuestras decisiones, asumir riesgos y consecuencias, éxito y fracaso,... ser independientes y libres… pues en realidad no queremos serlo por lo de siempre: obtener la consecuencia, el beneficio de no pagar el coste, pues sin pensarlo ni entenderlo mucho, nos parece más barato el homenaje.

Los sistemas paternalistas "*Orwell-Huxley*", severos o amables, se deben acabar, para ponerse a trabajar juntos como adultos y regular demografía, conflictividad, desigualdad y consumo. Crecer de formar parte de algo, de una pandilla de niñatos patriotas, a construir un grupo de adultos para algo. Basta de poemas de melancólicos ecologistas y socialistas, subidos a la silla de una reunión familiar para común regocijo, si no descojono. Lo realmente duro y difícil será así remar contra la corriente natural del sapiens: poner a la razón por encima del sentimiento, poner al ciudadano por encima del pueblo, andar el camino que la Ilustración inició y el Romanticismo frenó, y desarrollar la democracia global… habrá que hacer ventanas en la sentina de los remeros, para poder ver el exterior sin mediación del tipo del tambor y el timonel, que residen en cubierta más que para esas funciones, para gritar lo que desde su posición se divisa… según ellos, claro.

La Revolución Francesa y la Constitución Norteamericana, iniciaron el cambio de legitimidad paternalista por la Gracia de arriba hacia abajo, a la de la aprobación de los de abajo a las decisiones de los de arriba, que inmediatamente nos encadenaron a los remos. Nuestra adolescencia no es compatible con el remanente infantil nacionalista del sapiens, no es compatible con la argumentación justificativa del sapiens, no es compatible con la pueril insostenibilidad del sapiens, no es compatible con la insolidaridad del sapiens, ni con su envidia, ni codicia, ni territorialidad,… y por ello no solo no podemos seguir comportándonos como sapiens, sino que no podemos seguir siendo sapiens sapiens, si eso significa que queremos seguir viviendo en la ingenuidad, la inocencia y la irresponsabilidad.

Los ilustrados entendían el gobierno como cesión de la libertad del ciudadano a cambio de seguridad, y la reacción romántica fue el sometimiento del ciudadano al pueblo, a la tradición, a las costumbres, a la estética, equiparar derechos de persona a tribu, igualar felicidad a derecho, confundir necesidad con deseo, añadiéndole al gobierno la tarea de mantener un equilibrio predador-presa entre castas. Los gobiernos ilustrados utilizaron la concesión de libertad para regular la cesión recaudatoria y los gobiernos románticos utilizaron el paternalismo para lo mismo. Todo adolescente tiene sus contradictorios aspectos de niño y adulto mezclados y en lucha para definirse, pero es un estado transitorio que ocasionalmente se cura con el tiempo. No pudieron destetarse los siervos de sus señores, a la vez que se volvían respondones, rebeldes y maleducados, y la cosa se quedó

en una sustitución de la nobleza por la burguesía, la sangre por el dinero, los terratenientes por los capital-tenientes. Actitudes ante las crisis del esclavo: "¿qué será de mi?", y del ciudadano "¿qué puedo hacer?" "¿qué hay de lo mío?". Para fastidio de las mayorías, el sistema democrático nos permite ser ciudadanos, y la partidocracia y nacionalismo nos consienten ser así llamados, distanciándose de la plebe con gestos y fastos, a cambio de ser como siervos tratados. Si como decía *G. Clemenceau*, "*la guerra es demasiado importante para dejarla en manos de los generales*", la democracia es demasiado importante para dejarla en manos de los Secretarios Generales de los partidos.

A pesar del mayor contenido teatral y gesticular de su papel paternal, que la atomización de poderes en una sociedad compleja maneja, el gobierno sigue siendo hoy responsable subsidiario de los actos econológicos de sus gobernados por voluntad implícita de estos, u omisión de su derecho hegeliano a rebelarse. Un seguro más allá de los imprevistos o errores, de las decisiones de cada votante. Poco importa un enfoque explícito orwelliano de las tiranías -en las que el voto de unos pocos niega el de los demás-, o amable huxleyiano de las plutocracias -por el que el voto de muchos desprecia el de los demás-. El gobierno sigue siendo quien además de poner las reglas y tutelar su cumplimiento, ofrece seguridad y equilibrio al afán devorador de los privilegios de los pueblos, castas y clanes, garantiza el territorio, monopoliza la violencia, los accesos al Ágora, interviene el mercado, regula el conocimiento, gestiona la justicia, reparte los recursos compartidos, nomina chamanes que los confirman, define del discurso dominante de retórica y contabilidad,… Por renuncia del pueblo a la responsabilidad de gobierno, la curia de representantes democráticamente electos, adoptan una función protectora de padre, que malcría a sus chavales consintiéndoles -tolerancia- los caprichos -deseos- por sentirse querido o poderoso (o Padrino mafioso como apunta *Stille*).

Meando por ahí, mientras esperamos en la cueva, el gobierno nos protege de los riesgos, patrulla el territorio y garantiza recursos a la tribu asustada,… y en esta fase infantil, aceptamos que subrogue nuestra responsabilidad, sabiendo sin querer saber, que a su vez la remite a otros, de otras naciones, de otros colores, a dioses, a climas, a destinos, a conspiraciones,… cual seguro reasegurado: simple comisionista ¿Nos compra o nos corrompe? ¿Les compramos o les corrompemos? Compraría si pagara el precio real de la responsabilidad cedida, pero nos corrompe por participar de su corrupción, por la que se le paga según reparto clientelar del botín y no según la relación de riesgo de cualquier transacción econológica. Seremos tanto más corresponsables, cuanto más nos aproximemos a una democracia real.

El Pensamiento Disney, uno de los componentes de nuestro *Zeigeist* occidental, clama en el autoengaño por una evolución lamarckiana dirigida en armonía, cuando la historia no entiende sino de compromisos, gestión y superación de los conflictos y desequilibrios. Yendo hacia atrás, como sociedad nos hemos instalado en la comodidad de la Quinta Edad del Hombre -ampliando la conceptualización conflictiva de *Erick Erickson* del individuo al grupo-: en la contradicción entre Identidad y Confusión de Rol, en el "enamoramiento" como proyección para definirse de cada individuo y sociedad respecto a los demás. Hijos rebeldes e irresponsables, malhumorados que no se enteran de nada.

El gobierno trata como hijos a los consumidores (*Huxley*) y como esclavos a los trabajadores (*Orwell*). La globalización los distribuye y mantiene separados por todo el Globo. Mientras los adolescentes no crezcan y los esclavos no se rebelen,… las Leyes del Mercado serán pervertidas por la ocultación contable y retórica, la envidia y el amor, el deseo, el miedo y la fuerza, y la asignación de derechos territoriales según rayas pintadas con sangre en el suelo, el subsuelo, el cielo, el mar, y al paso que vamos, el espacio. Pero no será su culpa, ni lo serán las pertinaces sequías, ni los castigos divinos, ni el Cambio Climático, sino nuestra por corrompernos y ceder la parte de responsabilidad que lleva colgada la libertad, a quien a su vez la subroga como ascua ardiendo en su mano, por no saber que hacer con ella. Es consolador y barato clamar contra el lucro que las multinacionales, que capitalistas, que los especuladores, que los inversores realizan a costa de la pobreza del Tercer Mundo, mientras nosotros hemos votado y seguimos votando, a los representantes que legislan en nuestro nombre, para que conserven nuestro poder adquisitivo, aunque para ello las multinacionales nos vendan los productos que fabrican a precio subvencionado los desgraciados de otra lengua y costumbres. Nosotros somos los responsables de aceptar sobornos, los políticos y gestores simples vectores. Mensajeros. Hasta no asumirlo no serán posibles, no ya la Ciudadanía Global, ni el EcoLiberalismo, sino algo de democracia y algo de bienestar en los países esclavos. ¡Ni siquiera nosotros viviremos en una democracia!

Aportar nuestra libertad al Ágora democrática, -votar, opinar,…-, en parco lenguaje que como entre conductores solo admite intermitentes, claxon, algún insulto, dedo por la ventanilla, acelerón y frenazo; es el acto más caro de nuestro comportamiento, pues en coherencia pasamos a ser responsables solidarios, no solo de nuestras decisiones, sino de las de nuestros representantes, y aquí tampoco es legítimo ocultar o desplazar el coste de nuestra inmadurez a otros con el célebre: “yo paso de política”. Seguir viviendo en casa de los padres, con mamá que te cuida, quedándote con tu sueldo para vicios, y encima maltratándoles y pasando como nunca de las labores del hogar. Mientras fuimos siervos fuimos adolescentes y vivir en democracia no es un chollo, como no lo es hacerse mayor.

Llenando la nevera o comprando un piso somos especuladores, y rápidamente justificamos que es una necesidad (será vivir en un piso, lo de la titularidad es seguridad, especulación y ahorro), que los que se forran son los promotores, los constructores, hasta los demás vecinos,... todos menos el hipotecariado masoquista que se considera víctima y llora por haberse arriesgado, no haber triunfado tanto como otros o incluso fracasado. Especular es apostar por una prospectiva, y de acertar el rédito y mérito del riesgo es nuestro, que de fallar, habrá culpables y tal vez llorando se consiga alguna subvención. Madurando asumiríamos la culpa que hoy, cual niños malcriados, no queremos creer tener sobre la ineficiencia, insolidaridad e insosteniblidad de los actos econológicos, y legitimaríamos a los representantes para actuar por la Ciudadanía Global y el EcoLiberalismo, por la sostenibilidad y la solidaridad.

Con el críptico nombre de *Agenda Local 21, en Río 92*, ¡si ha llovido! se identificó la trinidad indivisible de sostenibilidad + cohesión social (solidaridad) + participación ciudadana (corresponsabilidad). ¡De haber sustituido local por global, hubiera quedado perfecto! Cosas del Efecto Mariposa Inverso: un acto explícito puede no llevar al consecuente obvio, mucho menos una intención a un hecho; y por mucho que nos hayamos

movido, cual nube de mosquitos, no hemos avanzado, sino pululado. El argumento convenientemente desactivado por los sacerdotes civiles con retórica, contabilidad y moral, por vía del voluntarismo, ha sido atascado por concienciaciones, intencionismo, confusionsimo, subvenciones, melancolías, promesas, culpables y excusas,… irresponsables; que impiden andar el proceso identificado, bajo el menosprecio de su tan amado pueblo: "por el bien del pueblo, a pesar del pueblo".

Sin trascender a la esencia territorial y excluyente de la tribu humana, sin crecer y asumir responsabilidad individual madura, la utopía será utopía, la excusa relativa al comportamiento de otros, tener a quien achacar todo,… y a los ricos conviene. ¡Demasiado esfuerzo para renunciar a los duros a peseta, a cambio de quedarnos sin excusas! ¡Eso sí que va a ser difícil!

Cuando *Gaia* obligue a cambiar, -no sabemos cuando, ni como, pero sí que lo hará-, con la evolución cultural -memética- tal vez dejaremos de ser *Sapiens Totems*, por dejar de ser adolescentes territoriales. Como especie singular que en algo puede afectar su acción al movimiento de la barca que baja por la corriente, más nos vale que lo hagamos antes de los rápidos que divisamos próximos, pues podremos tal vez intentar guiar el rumbo por vados menos conflictivos. Las opciones son estremecedoras: seguir siendo Sapiens tras una debacle mundial de proporciones muy superiores a ninguna conocida, en algo así como una edad oscurísima, o transhumanizar sin control donde *Gaia* nos lleve por mecanismos darvinianos basados en la competencia por la escasez, y la pereza (*A. Bejan*)… lo que también lleva a un conflicto peor por fraticida,… precisamente ahora que empezábamos a creer en que por tener cerebro, como los jóvenes *tunicados*, podíamos elegir hacia donde ir.

Mientras hubo lugares a los que ir, abundancia de recursos sobre los que crecer y escasez relativa a ello de capacidad de trabajo, tuvimos paternales y solventes clases altas de Señores, que nos trataban como niños por nuestro bien. Con la Ilustración nos salió acné, nos cambió la voz, surgió la inconsistente rebeldía, pegamos el estirón, comenzamos a fijarnos, cuando no obsesionarnos por el otro sexo,… Hoy somos adolescentes malcriados de padres en quiebra, que ya no pueden tener todos la moto, ropa de marca, colegio bilingüe, vacaciones en Irlanda, residencia de estudiantes, fiestas de cumpleaños, puesta de largo, asignación semanal y clases particulares, pues "todos" se ha convertido en toda la Humanidad; y con la excusa de transformar deseo en necesidad, se lo quitamos a otros niños menores, que no nos molestamos ni en reconocer que existen. Al menos los niños se entusiasman con cualquier cosa, pero los adolescentes solo con lo que creen les afecta directamente: recursos -dialecto-, casta -moda-, e interés material -música-. Los motivos que dan los millonarios para justificar su yate o avión particular, son los mismos y a otro nivel, que el que damos las clases medias para justificar el monovolumen o el apartamento en la playa.

Sin madurar, sin bautizar a la Humanidad para superar el Pecado Original, no habrá legitimidad democrática de los que deberán comportarse como adultos, a pesar de la tendencia adolescente natural a la causa justa, el derecho por nacimiento y la culpa de los demás. Para superar el motivo por el que fuimos expulsados del Paraíso: la idolatría al tótem de las causas justas que justifica los derechos sobre los recursos, por un grupo de gente diversa homologada como iguales por una cultura y moral de normas y patrones

impuestos a la realidad, por contraposición a otros nacidos iguales y etiquetados arbitrariamente como distintos, con los que nos negamos compartir nuestros derechos sobre nuestro territorio. Se supone que está el Bautismo, rito por el que se declara amar al prójimo por el hecho de ser hombre y no por el de ser de tal o cual tribu, clase, o emoción ideológica. La propiedad privada - patrimonio- y colectiva, -nacionalismo- son el pecado capital que nos hace guerreros, y por ello humanos. Ser hombre o mujer, es humano, pero ser infante es conveniente.

Las ideologías se transforman de idearios preconfigurados, -pues no provienen de las ideas sino de los sentimientos identitarios-, en excusas de autoafirmación ante culpables, para dejarse de ideas por excusas. Con claros síntomas fingidos de enfermedad psicogénica masiva, el Socialismo ofrece empresarios culpables, el Ecologismo clima culpable, la Antiglobalización organismos internacionales; y todos juntos a las multinacionales, los gobiernos,… teorías conspiranoides. La culpa de no poder pagar la hipoteca es del banco, de no tener mejor sueldo es del jefe, de no poder cambiar de coche es el gobierno,… Nadie señala a su votante como responsable pues "sabe" que perdería inmediatamente su apoyo, y los entes llamados pueblos son, además de inconscientes, también cachorros.

Rousseau, utópico asambleario, criticaba la libertad de los ingleses, que merecían perderla al ejercer el acto de votar, pues se tornaban esclavos de sus representantes. Nada avanzamos y no superaremos la adolescencia sin auténtica y generalizada democracia. Nuestra curia política repica las campanas que llaman al rito de las elecciones, como si solo votar fuera democracia, provocando coro de ladridos de sus electores, cuando no de muecas y llantos de su camada. Instalan en las puertas de los templos sus blasfemos chiringuitos electorales, en el interior sus huchas, colectas, velas y promesas de mejor vida futura -por garantía: nuestra fe-. Los diezmos que recaudaron del valor añadido de nuestro trabajo, nos los ofrecen en subasta por votos de subvenciones a unos, desgravaciones a otros, rebajas fiscales, como hacían los caciques en mercadeo de prebendas, a cambio de mantenerse en el poder, incluso por el sorprendente argumento de haber tenido la suerte de haber nacido en algún lugar. Votadme y conseguiré para vosotros privilegios sobre los que no son de los nuestros. La envidia os hará libres. Nosotros tenemos la Verdad. Otros tienen la culpa. La homogeneidad, la unión hace la fuerza: normalicémonos. Los distintos a su lugar. Nuestra identidad se reafirma ante las de otros… despreciables por imperialistas, opresores, feos,… Tened miedo e indignáos. Eso es para ellos democracia: votar, ¿y ya está? ¿es eso todo? La riqueza del lenguaje y la aritmética, por el resumen que otros hacen en nuestro nombre, se empobrece hasta el lacónico y ocasional bostezo del voto ¡qué cutre!

¿Es Democracia un Sistema en que el Legislativo ejecuta las directrices del Ejecutivo, el Ejecutivo designa y juzga al Judicial, debiéndose unos a otros sus cargos? ¿Es Democracia un Sistema en el que para participar o relacionarse con sus administradores haya que pagar, o se sea distinto según se aporte? ¿Es Democrática una clase de parvulario? ¿Es Democracia votar que nos devuelvan más porcentaje de nuestros impuestos en subvenciones o inversiones donde lo nuestro? ¿Es Democracia votar que los vecinos del tercero no pueden recibir visitas a horas intempestivas de la noche? ¿Es Democracia un Sistema en el que los medios de expresión de la crítica se sometan y someten a ideologías? ¿Es Democracia que el cocinero convoque a los pollos para preguntarles con qué salsa desean ser cocinados? ¿Es Democracia un Sistema en el que el representante es un

profesional que va rotando, como en el juego de las sillas, de un cargo a otro? ¿Es Democracia un Sistema en el que las opciones a votar, las ofrecen organizaciones clientelistas y jerarquizadas llamadas Partidos? ¿Es Democracia un Sistema en el que se cobra entrada en el Ágora y en los Tribunales? ¿Es Democracia un Sistema que hace a los ciudadanos distintos ante la Ley según hayan nacido en tal o cual sitio, hablen de tal o cual manera, con tales o cuales interpretaciones históricas, en tal o cual clase social, o de tal o cual credo, o sexo? ¿Es Democracia hacer iguales por la Ley a los distintos, y distintos ante la Ley a los iguales? ¿Es Democracia un Sistema en el que la Libertad del Pueblo se pone al mismo nivel teórico que la Libertad del Ciudadano, incluso a pesar de esta? ¿Es Democracia la previa definición unilateral y tribal de las unidades grupales a las que se reclama su ladrido de aprobación? ¿Es Democracia un Sistema en el que las ideas se subordinan a las causas patrióticas, religiosas, o ideológicas? ¿Es Democracia un Sistema en el que se compra el consentimiento con bienestar y seguridad? ¿Es Democracia un Sistema en el que se exculpa la corresponsabilidad del ciudadano, delegándola a los representantes?

Ni la democracia depende de votar, ni solamente votar es democracia. La elección de representantes es un aspecto más y no el más importante. La Democracia es una actitud, es la convivencia con la incertidumbre, un modelo que implícitamente gestiona el Cambio, o sea un modo de convivir con la Crisis, un Sistema para sociedades dinámicas e innovadoras, intrínsecamente provisional, matricial y competitivo, un camino y no una meta, una manera, no una ideología, más allá de propuestas que nos avancen hacia ella como las listas abiertas, primarias internas, limitación de los mandatos, el consenso y el diálogo, el sometimiento de todos a las leyes, y estas a la Constitución,… un medio para el hombre y no para una causa, por bien vendida y hasta justa que sea. Un Sistema que reconoce que no hay nadie que ostente La Verdad, nadie es imprescindible, ni definitivo, nadie bueno ni malo y no hay nadie que represente a los demás sin crítica ni responsabilidad. Obliga a negociar, interiniza, y difumina el poder para evitar la corrupción absoluta. Democracia es cambio de criterio, pues al ser el legislador ejecutor de una propuesta nueva, precisa de una ideología que la enuncie, de un *País de los Juguetes*, de una *Matrix*, de un *País de las Maravillas*, de una *Ciudad Esmeralda*, de una *Caverna* donde con fuego se proyectan sombras a los voluntariamente maniatados ciudadanos. Siempre tiende con el poder a congelarse en su error, pues en algún momento las circunstancias cambian, incluso negando desde la virtualidad evidencias de la realidad. Nada tiene que ver la democracia con la ética, la moral o la virtud, pues en ellas ser víctima es lo más valorado y en cambio ser responsable de las decisiones individuales, fiscalizado. La degeneración de la democracia en demagogia, desea la igualdad en la consideración por víctima de todo súbdito, consumidor, siervo, cero o parroquiano.

El Sufragio conviene la interpretación de una realidad, pero no la define. La verdad no es democrática y no por votar a favor de las renovables va a producirse energía renovable. El hipnotizador necesita la voluntad del espectador en ser hipnotizado. Confundir programa con contrato es el primer paso a la partidocracia, pues los términos y condiciones se establecen entre promesa y elector, y para cumplir la palabra es el partido el que decide la posición según lo comprometido y exige la disciplina de voto. El programa mancomunado, implica listas cerradas, y estas clientelismo e inmovilismo en la virtualidad. Para establecer listas abiertas, el contrato solo es posible entre personas: elector y electo; y sucede que un

candidato difícilmente será capaz de abarcar un programa igual de amplio como un partido, contemplando todas las problemáticas que preocupen al ciudadano, que es lo que los cómodos súbditos pretenden. No desean que su representante cambie de opinión, incluso que no tenga opinión en algo, sino que respete la palabra y que sea cual sea su virtualidad sea inamovible su convicción… y no es eso democrático.

Democracia es derecho frente a la clase política y a la clase administrativa. Democracia es superar la Causa. Democracia es entender que el adversario no es enemigo. Democracia es asumir que las ideas son razón y las ideologías justifican con la emoción la virtualidad, que la opinión no es conocimiento, ni la sabiduría dogma de fe. Democracia es conciliación, mesura, negociación. Democracia es postular que es fácil abusar del poder y que es preciso limitarlo en grado y tiempo… distribuirlo. Democracia es vocación, no profesión. Democracia es separar a quien define las normas, de quien las juzga, de quien las audita, de quien las divulga, de quien las enseña y de quien las debe acatar. Democracia es garantizar que no hay privilegios por razón de sexo, credo, clase, sangre, o patria. Democracia es dar iguales opciones a individuos diferentes, y obtener distintos resultados, ni mejores ni peores, de personas distintas. Democracia es educación en la crítica positiva, dura si es preciso. Democracia es dispersión de las decisiones, es asociacionismo dinámico de todo tipo: territorial, social,... Democracia es tener sistemas que no permitan a la clase política aceptar o renunciar al control. Democracia es renunciar a tener salvadores de la democracia. Democracia es disponibilidad de recursos estables. Democracia es igualdad de oportunidades. Democracia es redistribución según riesgo y error, que no por dejadez de responsabilidad. Democracia es confiar en la fuerza de la aparente debilidad democrática. Democracia es derecho a equivocarse, a cambiar de camino. Democracia es gestionar minorías heterogéneas, que al imponer mayorías uniformes se convierte en autocracia. Democracia es dinamismo, innovación, cambio. Democracia es diversidad, diplomática desactivación de pasiones, negociación entre utopías, sin que ninguna imponga su Verdad. Democracia es la fuerza que surge de la debilidad de no ser iguales, uniformes, creyentes de un mismo Dios, ni Patria. La Democracia es un sistema de programación colaborativa. Es superar la causa como herramienta de gestión de la diversidad. Democracia es madurar y asumir la responsabilidad de haber delegado representatividad y libertad. La Democracia es dejar de buscar excusas ni culpables, que es de nuevo modo implícito de corrompernos y corromper con irresponsabilidad. La Democracia es la victoria del esclavo, quien castigado a conseguir su deseo, sorprendido, se arrepiente de haber vencido, pues ser libre implica ser maduro, renunciar al recurso de la culpa de otros. Si para ello hay que votar, se vota, pero es muchísimo más.

La anancástia, -seguridad e intransigencia racional consecuencia de la inseguridad y el miedo emocional-, el inmovilismo ideológico, la profesionalización de la política, el sometimiento del individuo a una causa -sea la libertad del Pueblo, el respeto al Credo, la rebelión de Clase, o la discriminación de Clan-, el atizar miedos e inseguridades, cobrar entrada en mercados, tribunales, y medios de confirmación, la sustitución de la confusión por la complejidad ¡*Glasnost*! La expiación de responsabilidades y culpas a otros, la confusión entre igualdad de oportunidades, o la solidaridad, con compensar la irresponsabilidad, ofrece salvadores y padres putativos, que invariablemente pervierten la democracia en autocracia, o su variante timocrática. Tomamos decisiones y asumimos riesgos, pero también nos afectan las decisiones de otros, las circunstancias, y la suerte.

Podemos decidir fumar y asumir el riesgo, o cenar de comida rápida todos los días y morir de viejos, como podemos insistir en dietas sanas y sin embargo padecer alguna grave enfermedad.

Decidir no formarse puede ser consecuencia de indisponibilidad de plazas escolares, o de opinar que es aburrido. La solidaridad se aplica para compensar los riesgos del azar, pero no los de las decisiones responsables de cada uno, pues de ese modo se ejerce una discriminación positiva a favor de los que deciden en contra de los demás. Riesgo de perder el trabajo, riesgo de caer enfermos, riesgo de un accidente laboral, riesgo de participar de una catástrofe, ante el riesgo de invertir alocadamente, o no invertir en si mismo, o despreciar la propia salud, o consumir compulsivamente por encima de las posibilidades. Difícil es establecer los límites, pero más difícil aún es hacerlo confundiendo ideológicamente a los ciudadanos para comprarles con solidaridad del conjunto, independientemente del motivo por el que la diferencia se manifiesta. ¿Por qué un buen abogado debe asumir con cuota progresiva el riesgo de pagar la hipoteca, que quien tiene trabajo menos remunerado por no haberse formado? y en cambio ¿por qué no cubrir el riesgo de un parado de larga duración más allá de lo cotizado o del máximo, por tener más edad o haber tenido varios embarazos? Tenemos por complejo lo que nos venden confuso.

Transhumanizarnos, superar la territorialidad y la neotenia crónica del *Homo Totem*, será más difícil que democratizar verticalmente un sistema de Ciudadanía Global, y aún si fuéramos capaces, resulta demasiado tardío para la *Capacidad de Carga* del planeta (ya andamos por peligrosos rápidos de escaso calado, sin futuro energético claro y sobrecargados de pasaje), y en ese entorno debemos liberalizar al Capitalismo para que la Segunda Potencia nos empobrezcamos aparente y ordenadamente… y que todo sea estable a largo plazo, en un sistema garantista y legítimo… ¿hay algún utópico que siga siéndolo?... ¡estamos realmente jodidos!

Bautizarnos es el *Acto de Contrición* democrática del Pecado Original de las emociones identitarias que generan la virtualidad de los derechos grupales, que llamamos ideologías, que programan iguales a los diversos, y distintos a los iguales de otra moral. Regenerar la democracia es depreciar la valoración de los liderazgos; el paternalismo de quien desconfía del ciudadano; de quien es tan inseguro en sus ideas, que necesita una estructura sólida de lealtades y referencias; de quien confunde convicción con fortaleza, y duda y diversidad con debilidad; es la autodisolución de la partidocracia en sistemas representativos de personas; la difuminación de las jerarquías e ideologías; la distribución vertical de los poderes soberanos y su confederación entre iguales; el orgullo del aprecio de los bienes colectivos y el desprecio del amor identitario; el impedimento de profesionalizar la política en trasiego y juego de sillas; la interinidad y la limitación representativa; el fomento del cambio, el escepticismo, la discusión, y la duda ante la fuerza de la normalización, de la unidad de ideas, de la tozudez, de los aparatos ideológicos; la valoración de la diversidad como riqueza y no como atasco en la meada en un tronco; la precaución ante la estadística como fuente de derecho; el imperio de la razón sobre la emoción; la preminencia del ciudadano sobre el pueblo, del derecho humano sobre el privilegio tribal; el libre acceso al Ágora, la publicación, discusión, y circulación pública de ideas; la defensa de la educación ante el adoctrinamiento, el atocinamiento, y la externalización del adiestramiento; la generalización de las políticas redistributivas a través de servicios sociales, y la eliminación

de las presuntamente justas subvenciones discriminatorias y caciquiles; la transformación de la amenaza en esperanza; la confianza en la responsabilidad y madurez del ciudadano; la socialización de la justicia y su eficiencia administrativa; la defensa ante salvadores, protectores y conservadores; la participación política responsable y comprometida; la apelación a las fortalezas del votante y no a sus debilidades; la confianza en la inteligencia colectiva y en el sistema democrático. Pero sobre todo regenerar la democracia es madurar y asumir la corresponsabilidad de nuestra participación. ¡La mayor de las Utopías, por encima del Ecoliberalismo y la Ciudadanía Global!

La democracia gestiona el cambio, y la partidocracia -horizontal-, el nacionalismo -vertical- y el intervencionismo -transversal- manejan la crisis. Un sistema dinámico secuestrado por leyes electorales estáticas, deriva a plutocracia y nos pone a merced de las jerarquías. Las normas de participación política, de expresión, deben ser tan fáciles de modificar como la dinámica democrática. ¿Por qué una reforma de la representación en el Senado precisa de mayoría de dos tercios y convocatoria de nuevas elecciones? ¿por qué una ciudad está adscrita a una autonomía, como si de una propiedad se tratara? (la respuesta es porque en el sistema vertical jerarquizado, hacia abajo toda agrupación se considera una propiedad del ente colectivo autodeterminado, que por definición debe negar la autodeterminación hacia abajo) ¿por qué no puedo votar en una ocasión como residente en un territorio y en otra como forofo de un club de fans? ¿tiene más nivel humano-tribal ser machego que ser budista?

La democracia está secuestrada por el nacionalismo, -esa "*enfermedad infantil: el sarampión de la raza humana*" que decía *Einstein*-, cuyos chamanes sostienen el poder de definir el Pueblo. Los étnicos atienden al RH, al color de los ojos o a la forma de la nariz, los burgueses a la residencia, los culturales a la lengua,… despreciando el derecho de cada ciudadano a definir a qué tribu o tribus se siente adscrito. ¿Con qué derecho definen ellos, incluso con qué derecho cualquier mayoría define lo que es mi yo-social? Si me dan a elegir, igual prefiero que me usurpen el voto, que la definición de la tribu en la que libremente deseo integrarme. ¿Por qué debo votar en mi región y no puedo hacerlo al presbítero de mi confesión? ¿Acaso no votamos en cada acto econológico, en cada decisión? Supongamos que redefiniéramos un sistema bicameral en el que el Congreso representara a los ciudadanos, y el Senado a las tribus, ¿por qué presuponer que cada uno debe votar con criterio territorial? Si dispongo de un voto y no acepto que otro defina mi tribu, por qué no poder votar al candidato masón, o hippie,… ¿Es democrático el voto restringido a la definición de la tribu?

Votar no es condición ni necesaria ni suficiente, es una herramienta, no un fin. ¿Sería menos democracia un sistema basado en el sorteo, la rotación o la estadística? La comunidad de vecinos puede votar que no entren negros en la escalera, o que no puedan entrar invitados tras la puesta de sol y para evitar los excesos del sufragio, éste, como el ciudadano, como el pueblo, como los representantes, o como el rey, está sometido a la Ley. Suponer que una decisión votada en referéndum es democrática, no es confundir mayoría con democracia, sino no querer entender nada. Suponer que la dispersión del voto restará gobernabilidad, no es confundir eficacia con utilidad, sino no querer entender nada.

En nuestro sistema no es cierto ni suficiente “un hombre, un voto”. ¡Un blog, un voto! Participar en el Ágora es derecho y deber. El voto puede ser nimio o inmenso, un eco o un discurso. La opinión económica de un Nobel, vota más que la opinión económica del fontanero Joe… o no. Ser demócrata es voluntario. ¿Debe poderse ser ciudadano incluso si no se desea ejercer responsabilidad? Un voto es asentimiento o denegación de propuestas que otros detallan de modo más elaborado: ladridos que reclaman que les lancen la pelota. El voto de quien solo vota, vale lo que un petardo en una traca, igual que el voto de quien está comprometido políticamente, solo que éste último vota mucho más, su estallido es tanto más alto y colorido, cuanta más corresponsabilidad política desee ejercer. Elaborar una propuesta que otros asientan, es votar más que cada uno de los que a grito o susurro, asiente o deniega. ¿Cuánto es un voto? El compromiso político responsable ofrece al ciudadano la calidad de voto, pero ¿es el voto la unidad mínima o se puede votar menos de un voto? En ocasiones se propone establecer como mínimo para abandonar voluntariamente los estudios y adquirir la ciudadanía, y con ella el voto, no solo una edad, sino la alfabetización funcional, con capacidad de comprender textos complejos, redactar y expresar ideas elaboradas y administrar una contabilidad propia…, pero para compensar la mayor facilidad a la manipulación, pondríamos en manos de los chamanes otro resorte de poder: el criterio para discriminar justificadamente por la estadística... y eso les encanta. ¡Peor el remedio que la enfermedad!

Pervertidos y obsesionados por la gobernabilidad y los pueblos, por confundir intención y contrato, por delegación de autoridad, responsabilidad, en el crónico prejuicio del paternalismo de quien desconfía de sus electores, de quien mantiene en cuarentena aquello que teme, de quien no cree lo que dice, de quien no corre riesgos y necesita la seguridad del dogma para decidir sobre seguro, los sistemas de representación retuercen las proporciones beneficiando a los más votados, para que puedan atender más a su palabra y cuenta. Incluyen territorios y con ellos privilegios, desprecian votos desagradables -abstención, que es silencio al ritmo, lo que voto a golpe-, y excluyen minorías, haciéndolas irrelevantes menguando circunscripciones. Cada lugar tiene una representatividad y una minoría representativa, incluso una distribución proporcional del voto nulo y abstención (el que un perro no ladre las gracias del amo, igual significa bien que no le hace gracia el juego de la pelotita,… o que no lo considera su amo). *Solón* declaró en Atenas como delito el pasar de la política y hay países en los que votar es obligatorio. A las minorías se les tapa con distritos electorales, sistemas incrementales de proporcionalidad (*Ley D’Hont*, compromisarios por colegio, segundas vueltas y variopintos eufemismos para transformar el voto de cada uno en relativo e interpretable). Definiendo representatividad por circunstancias territoriales: el chamán y no cada ciudadano, define y dispone el sujeto colectivo digno de voto. ¡Que obsesión con la patria!

Puede resultar un necesario prejuicio voluntarista suponernos a todos tan maduros y por ello mayores de edad con derecho a votar, como *Cincinato*. La actitud de electores y electos es de inconscientes adolescentes, y no siendo los territorios conscientes, no es el pueblo más maduro que el más infantil de sus partícipes. Un hombre un voto, de tanta calidad como éxito en el compromiso aporte, ¿tan extraño parece decir que el voto es un voto? *Los votantes no cuentan. Los que cuentan son los que cuentan los votos. Stalin*. El voto de un ciudadano es lo que expresa, tal cual, sin interpretación y ponderación posterior, por métodos estadísticos y geográficos de rimbombantes nombres, para ocultar por interés o

desconfianza su objeto: relativizar el bocinazo, virtualizar la realidad. Cada nivel de soberanía que se legitime por elección, debiera ser distrito único para esa votación: en las municipales, el municipio; en las autonómicas, la autonomía; en las legislativas, la nación; en las europeas, Europa; y esperemos que pronto, en las instituciones globales, el mundo. ¿Por qué tienen las elecciones nacionales circunscripción provincial? Para representar los pueblos como entes ya está o debiera estar el Senado y tal vez fuera oportuno que además de territorios, pudiera ser delegado de clases, credos, ideologías,… adscritos a partidos, pero también asociaciones, e incluso ONG's. ¿Por qué la patria resulta ser actor democrático y sin embargo la nobleza no? Si un ciudadano se siente más taurino que soriano, ¿por qué no poder mancomunarse como grupo? Como ciudadano puedo considerar más trascendente y ser activo ante mi adscripción al nudismo, que a Francia. El Senado puede ser representativo de los pueblos como grupo territorial que subroga derechos, moral, historia y cultura,… ¿acaso el que se siente gallego tiene más derecho como tribu a ser representado, que el que se siente del clan ecologista? ¿Cómo se representa a quien se pretende internacionalista? ¿Se podría crear una cámara del Buen Gusto?

En la teoría básica de las timocracias occidentales –participación en lo público según nivel de renta y poder adquisitivo-, el Legislativo suele ser bicameral, pero la profesionalización de la política, mueve de una a otra a los mismos, de los mismos partidos. Una representa a los participantes ciudadanos, un hombre un voto, y el que no votare se representa por un sillón vacío, -escenificando al súbdito-, pues repartir su silencio interpretándolo como reparto, es pucherazo, (de todos modos cuando no hay fotógrafos, así suelen quedar). La otra a los pueblos, ¿por qué elegir un representante de mi pueblo, si no quiero ser tan pobre de espíritu como para ser solo de mi pueblo? ¿por qué no representar a las castas o a los clanes, de tal modo que fuere el votante el que definiere a qué grupo se adscribe para delegar su representación (el que yo sea residente en un lugar, puede ser menos importante para mi que el lugar donde nací, o que la iglesia, o las aficiones nocturnas, las perversiones sexuales, o el equipo a los que voy los Domingos). ¿Un senador del Barça?

La partidocracia triunfa en la desconfianza hacia la inteligencia tácita de la sociedad. Presenta una alternativa de programas completos, homogéneos y complejos, de promesas e intenciones, como los términos y condiciones de un contrato, que exigen de actores titulares para ser redactados y cumplidos. El partido como actora es así depositario de sus compromisos y confianza, sin responsabilidad civil, que delega su cumplimiento en sus políticos profesionales, elegidos por haber demostrado lealtad al clan, -que es el modo autoritario de entender la confianza-, e incluso en ocasiones hasta capacidad,. Así definido, para cumplir y permanecer no puede sino estructurarse por lista cerrada y la disciplina de voto convierte las reuniones plenarias en un circo de formalismos. A la vez que exigimos un programa-contrato, a los electores nos frustra la disciplina de voto y airados pedimos a la vez listas abiertas. La incoherencia es nuestra, no suya: seguimos votándoles comprando su argumento del menos malo.

Si valoramos el liderazgo, la fortaleza, la gobernabilidad, el programa, los objetivos, la ideología,… pretendemos el aparato; si la confianza en el sistema, en las personas, en el compromiso, en las ideas,… habrá que aceptar convivir con la incertidumbre y la desesperante negociación. Si votáramos listas abiertas, delegaríamos en personas que nos representarían y de cuyo comportamiento nos responsabilizaríamos. Esas personas podrían

o no agruparse en un partido o asociación, confederando ideas, tendencias, intenciones, objetivos, programas que cambiarían permanentemente en juegos de alianzas, pero el contrato con sus representados no podría ser un programa a cumplir, sino a defender y negociar con otros representantes, y la confianza no supondría la cesión de nuestra responsabilidad. Es decir, la lista abierta es más incómoda para todos: para los electores que asumirían corresponsabilidad sobre negligencias y corrupciones, y para los elegidos que no podrían desarrollar una carrera política profesional de lealtades, independiente de la confianza depositada en ellos por sus votantes.

Adquiriría así más sentido la limitación no solo de mandatos, sino incluso de dedicación profesional a la representación política: dos mandatos de diputado autonómico no podrían seguirse por dos de senador, o uno de alcalde por dos de magistrado del Supremo, o de ministro, o de director general,… La lealtad y las justificaciones de las decisiones del partido, no serían los criterios de nominación, sino el tiro personal -confianza e ideas- de los candidatos (en esto los norteamericanos lo tienen mejor); al mismo tiempo no habría expectativa de apoltronarse interinamente y el capital humano podría circular en la interinidad. La profesionalización de la política en permanente baile de sillas, por el que la inmovilidad en la virtualidad, la lealtad y la ideología, cotizan más que la capacidad y las ideas, genera una bolsa de gentes a las que rotar en listas y puestos de libre designación. Su permanencia en la interinidad es su objetivo y la ideología el vector y coartada. Al pasar a la oposición se repliegan los cargos que han abundado en tiempos de poder: unos funcionarios vuelven a sus puestos habiendo consolidado categoría y sueldo, otros son ninguneados en venganza por ser de otro bando, otros consiguen una baja por depresión, o excedencia,… incluso alguno regresa a sus quehaceres en la empresa privada; pero lealtad al clan se paga con lealtad y no genera confianza dejar colgados a los suyos.

La masa laboral politizada tiende así a incrementarse y por lo tanto el nivel al que la gestión política valora las opciones tecnocráticas debe bajar, incluso hasta los técnicos, comprando con dinero público el que las recomendaciones de los funcionarios digan lo que el político desea oír. Los perfiles técnicos se tornan políticos. Limitar la designación política como elección delegada, -el propio Tribunal Supremo una y otra vez lo describe como abuso en el uso de una excepción-, considerar designación y elección como cargo público no interino por igual, reduciría la disponibilidad de opciones para designar al obediente. ¿Puede ocupar un cargo público quien no ha sido legitimado directamente?

¿Cómo transitar del sistema de partidos jerarquizados e ideologizados, con fuertes aparatos, liderazgos, estructuras,.. a otro de partidos confederados, especializados horizontal, vertical o transversalmente, en el que candidatos, grupos e ideas, se agruparan y negociaran? Tal vez debería discutirse limitar por ley la capacidad de libre designación de funcionarios. Tal vez asignar competencias del Tribunal de Cuentas sobre las contabilidades de los partidos, prohibiendo explícitamente donaciones (de nuevo cofinanciación que se desea suponer altruista y se demuestra interesada), y retribuir a los representantes según sus votos, en sustitución de la financiación a los partidos políticos, debiendo ser esta consecuencia de la cesión de recursos de los electos.

Tal vez habría que ampliar la Educación a la Ciudadanía o la Ética Política, o como quiera que se llame, con la profundización conceptual del sistema democrático y el sistema

científico, basados en la duda, la incertidumbre, la interinidad, en su esencia y no en sus formalismos. Podrían considerarse leyes electorales que compartimentaran las elecciones al legislativo (elecciones presidenciales); ejecutivo (y dentro de este también entre diputados y senadores); judicial, (que Tribunal Supremo y Tribunal Constitucional, e incluso magistrados de Audiencia Nacional, se elijan directamente por plebiscito); fiscal (la implantación de una retórica y Contabilidad de Ciclo Completo de Transformación debe ser técnica, dejando la decisión política a la fiscalidad dirigista y estratégica); y medios de confirmación públicos; para que los presentados en cada uno no puedan presentarse en otros, tanto personal como colectivamente… y ¿por qué no? que dichas leyes cambiaran dinámicamente, -igual podríamos elegir ocasionalmente al ministro de educación, o de sanidad,… o de defensa en tiempo de guerra, o de energía en tiempo de crisis-. Compartimentar, limitar, considerar el control por la coopetencia de poderes al mismo nivel, -y cargos que los ejecutan-, horizontalmente, pero también verticalmente: por niveles de soberanía. Podrían considerarse leyes electorales y de partidos distintas, con distintos requisitos para postularse, para organizarse, e incluso excluyendo a los que se presentan en municipales de hacerlo en autonómicas y viceversa.

La Ilustración entendió que el poder absoluto corrompe absolutamente, por bueno que fuera el monarca, si no era él, seria otro o en otro momento. Se supuso que el ciudadano era la unidad política, al tiempo que los poderes se distribuían para controlarse unos a otros, sin que no hubiera ciudadano ni representante por encima de la legislación. La versión europea fue clasista, la americana nacionalista y eso contuvo la revolución a la espera de que el romanticismo lo dejara a medias al discutir el sujeto político. En el s. XVIII Europa se dividía en pertenencias familiares, según una jerarquía de lealtades, no en pueblos ni naciones. La *Declaración de Derechos del Hombre y el Ciudadano, de 1789*, confundía por escrito el concepto, pues no existía con el contenido que poco después se dotó: "*El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación*". No había más autonomía para el colectivo social que las ciudades con fuero propio, algunas, gracias al comercio, incluso de gran poder y tampoco eran pueblos o naciones. Convivieron con voluntarismos y prejuicios buenistas e ilusos no experimentados, como la bondad del hombre natural, el sabio-rey, la moral como finalidad del gobierno, los derechos humanos o la libertad de los pueblos. Todos hábilmente aprovechados por el Romanticismo para reaccionar pendularmente, con el arquetipo religioso, recuperar para la patria y para las ideologías la supremacía de la causa sobre la razón, y con ello el poder de los iluminados que representan a la causa por decir amarla con más intensidad que otros.

El concepto de soberanía popular se equiparó con el de libertad individual, suponiéndoles a ambos complementariedad, e incluso sinergia. *Jefferson* en USA y *La Fayette* en Francia aplicaron las ideas ilustradas de *Locke-Grocio* y *Rousseau-Montesquieu*, para aportar a la Humanidad uno de los más drásticos cambios de su historia: los Derechos Humanos ¡nunca se refirieron a Derechos Tribales!, que desde entonces, por esa confusión equiparativa entre ciudadano y nación, con definiciones posteriores a su enunciación, son atacados insistentemente por el nacionalismo -privilegios de los nacidos en un lugar- y la amenaza -apiñadora del rebaño, para con el miedo condicionar y callar-. La lucha de clases, equiparó las clases y coincidimos en lo injusto que es que los ricos tengan más servicios sociales que los pobres, mejor sanidad, mejor educación, mejor policía, mejor justicia,… y sin embargo, no hubo lucha que equiparara los derechos de las tribus y coincidimos en lo injusto que es

que los extremeños tengan la misma sanidad, educación, policía, o justicia, que los catalanes, si una es a costa de la otra.

Una vez que en sentido horizontal se establecieron las reglas prácticas del juego democrático dividiendo, la separación e igualdad entre los poderes, no tuvo equiparación en la separación e igualdad entre las soberanías y una de ellas, la nación -heredera de circunstancias de conquista y matrimonios por interés-, se impuso. Las revoluciones se atascan a medio camino de sus ideas al hacerse nacionalistas: los americanos dejaron a medias la democracia, los rusos el comunismo, los chinos su modernización desde el feudalismo,…; y se pervierten hasta hacer de sus ciudadanos súbditos de una patria que contiene la aplicación de las ideas y como tal acaba digiriendo su contenido, y transformando las emociones en identidad. Un informe de los Servicios Secretos Norteamericanos filtrado a la prensa en 2013, afirma que el 90% de los conflictos con países musulmanes tienen trasfondo nacionalista, que utiliza como atizador a la religión, que no al revés.

Con nuestra participación en el manejo del timón, o a pesar de ello, aprovechando la energía de la voluntad humana, o malgastándola, será la inexorable corriente de la exponencialidad del Conocimiento ante la proporcionalidad de la Disipación, la que nos transite de una Sociedad de Consumo Capitalista, a una Sociedad del Conocimiento Liberal. Puede considerarse una utopía suponer que podremos superar el consumismo a través de la retórica de no tomar lo escaso por abundante, la justicia por envidia, la redistribución por reparto, y de la contabilidad a Ciclo Completo de Transformación, equiparando valor y precio, con el desplazamiento fiscal de los actores a los actos, de las personas a las cosas; pero el conocimiento progresa exponencialmente y el Capitalismo solo lo hace linealmente. Puede considerarse una utopía suponer que podremos superar el nacionalismo tribal identitario, a través de la retórica de la complicidad, el aprecio de los recursos colectivos, la dependencia de los pueblos o la división vertical de poderes, y de la contabilidad con aval soberano; pero la demografía progresa exponencialmente y la globalización social solo lo hace linealmente. Puede considerarse una utopía suponer que el ciudadano tomará responsabilidad política sobre la autoridad de sus representantes, a través de la retórica del compromiso, el voto para el interés común, la alegría por la crítica y la indeterminación, la confianza, la tolerancia, el *Estado de Derecho* y la contabilidad soberana de los recursos no renovables, de la amortización y la disipación econológicas, de la desreferenciación del precio de las cosas respecto al poder adquisitivo, incluso al valor añadido; pero, el deseo es exponencial, los recursos limitados y opinemos lo que opinemos de la necesidad de nuestro pronóstico interesado, *Gaia* seguirá aquí cuando ya no estemos nosotros. No tenemos branquias ni alas, pero buceamos y volamos.

Capitalismo es Discurso de libre mercado de ventajas y privilegios para intervenir el mercado de productos y servicios. Nada tiene que ver con la libre competencia ni la libre colaboración. Si sensual fuere el Liberalismo, pornográfico resulta el Capitalismo: la oferta la medimos en contabilidad parcial, la demanda la condicionamos por subvención, la participación en el mercado la discriminamos según el grupo, fiscalizamos a los actores más que a los actos económicos, retiramos la regulación de un mercado imperfecto, gestionamos lo escaso como abundante y viceversa, pretendemos obtener valor con precio en vez de precio con valor, y calidad con cantidad de dinero en vez de cantidad con calidad, ¿alguien puede explicar cómo quiere que funcione la sacrosanta Ley de la Oferta y la Demanda, del Libre Mercado, sin Libre Mercado? Un modelo eficiente, sostenible y solidario, no puede ejecutarse en el derroche, la fiscalidad a las personas, la perversión de la rentabilidad por ocultación y desplazamiento de costes, la contabilidad parcial, ni la confusión entre compartir servicios públicos, con repartir recursos. El populismo, el posibilismo perezoso y la envidia, se confunden en justicia social, con tomar de los que aportan más valor, dejando en paz a los ricos, para repartir entre los pobres.

En un país como España, en el que las rentas de capital movilizado e inmovilizado superan a las rentas de trabajo, y sin embargo son estas -las que aportan la mayor parte del valor añadido- y el consumo con ellas, las que, incluyendo desde impuestos de renta, a cuotas a la SS, IVA's por trabajo, y todo tipo de tasas "escondidas", multiplican según se cuente hasta por 10 la fiscalidad sobre la actividad financiera. Como solución se proponen absurdos como fomentar el consumo, expansión monetaria, disminuir artificialmente los tipos referenciales, emitir deuda, subvencionar,... ¡Todo al revés!: salir a comprar trastos, y encareciendo la mano de obra y apoyados en la delincuencia intelectual, reducir el empleo, a través de incrementar los costes laborales con más y más impuestos sobre el trabajo, que no sobre el capital. Desempleo no es lo mismo que Paro.

Vendemos nuestro voto al ofrecerlo a quien, de entre los que por identificación confiamos, creemos nos va a beneficiar, pero no al que proponga mejorar la sociedad en su conjunto o que nos diga lo que no queremos oír, pues preferimos el derroche, y como siervos, delegamos en penitencia la responsabilidad, a los amos a quienes ofrecimos autoridad. No nos importa tanto tener un sistema sanitario, judicial, contable, educativo, ambiental, fiscal, de seguridad, generalizado, sino en tanto que los nuestros estén cubiertos, y la parte del botín que nos ofrecen. Un modelo liberal regulado con Contabilidad a Ciclo completo de Transformación (descriptiva y no creativa), fiscalizador de las cosas y no a las personas, socializador por servicio colectivo, y explícito en definición y cuenta, precisa de una globalización y ciudadanía global, y ambas de la legitimación democrática de los cambios, que no estamos dispuestos a asumir pues suponemos nos empobrecen respecto a nuestros lejanos esclavos de otras pieles y lenguas, escondiendo nuestro interés tribal tras banderas y excusas retóricas a nuestra ineficiencia, insostenibilidad e insolidaridad, que nos hace humanos, pero no mejores personas.